

**EL ENSAYO Y OTROS REGISTROS TEXTUALES
EN LA TRADICIÓN CULTURAL TACNEÑA**

Saúl Domínguez Agüero

**EL ENSAYO Y OTROS
REGISTROS TEXTUALES EN
LA TRADICIÓN CULTURAL
TACNEÑA**

Tacna, junio 2021



Catalogación en Publicación - CIP

Domínguez Agüero, Saúl, 1947-

El ensayo y otros registros textuales en la tradición cultural tacneña / Saúl Domínguez Agüero.-- 1a ed.-- Tacna: Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann, Fondo Editorial Universitario, 2021.
544 p.; 21 cm

D.L. 2021-06282
ISBN 978-612-48189-9-8

1. Ensayos 2. Literatura Peruana 3. Perú 4. Tacna I. Título

El ensayo y otros registros textuales en la tradición cultural tacneña

Autor:

© Saúl Domínguez Agüero

Editado por:

© 2021, Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann. Fondo Editorial Universitario Av. Miraflores s/n, Tacna - Perú
foed@unjbg.edu.pe

Primera edición, junio 2021

Tiraje: 250 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-06282.
ISBN: 978-612-48189-9-8

Versión digital disponible en: <https://libros.unjbg.edu.pe>

Revisión técnica: El presente libro cumplió con el sistema de evaluación por pares (doble ciego).

1° evaluador: Carlos Arturo Capellino Fuentes. 2° evaluador: Willard Marcelo Díaz Cobarrubias.

Revisión de estilo: Gabriela Caballero Delgado

Diseño de portada: "Paseo Cívico" del artista plástico Jaime Canaza

Diagramación de interiores: Imprenta Reynoso S.A.C.

Se terminó de imprimir en junio de 2021 en:

Imprenta Reynoso S.A.C.

Av. Coronel Mendoza N° 1026 – Tacna, Tacna.

Las opiniones expuestas en este libro son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan la posición de la editorial.

Impreso en el Perú / Printed in Peru

A José Acosta Eyzaguirre
In memoriam.

Sentirse enraizado en la tierra propia es, acaso, el mejor privilegio que un niño puede alcanzar. Si el terruño posee belleza y personalidad, le ha de estampar, sin que de ello se dé cuenta, ese sentido de compenetración con el mundo físico circundante, que es el más humilde y más feliz de los dones otorgados por la vida. Y aquella lección será un tónico cuando lleguen las crisis de identidad juvenil y de la mayor edad. Importa mucho sentirse salvaguardado espiritualmente desde el comienzo, no partir de cero, tener un respaldo de cosas vivas y sanas, respirar en un cierto tipo de clima desde que se hace a la vida consciente. La aptitud propia, la labor propia, se acoplan inconscientemente en una continuidad fraterna dentro de una comunicación que es la del lenguaje sordomudo del corazón.

Jorge Basadre

ÍNDICE

Prólogo.....	13
Ensayos	
FRANCISCO DE PAULA GONZÁLEZ VIGIL	21
Importancia de la educación del bello sexo	27
FRANCISCO LASO	39
Aguinaldo para las señoras del Perú	43
CARLOS ALBERTO GONZÁLEZ MARÍN.....	77
La voz del Arconte	81
JORGE BASADRE GROHMANN	97
Perú: realidad y solución.....	107
Historia	
RÓMULO CÚNEO VIDAL	139
La insurrección de Tinta cunde en los altos de Arica y Tarapacá	143
MODESTO MOLINA	151
Una página de Homero en Tarapacá.....	153
ERNESTO YEPES DEL CASTILLO	179
“Un plebiscito imposible...” Tacna – Arica 1925-1926	181
LUIS CAVAGNARO ORELLANA.....	211
Tacna durante el dominio de los incas	213
Crónicas	
SARA NEUHAUS DE LEDGAR	239
Tacna en la guerra del 79	241
FEDERICO BARRETO BUSTÍOS.....	245
La procesión de la bandera.....	247

FORTUNATO ZORA CARVAJAL.....	253
Gregorio Albarracín: “El Centauro de las Vilcas”	255
Arqueología	
OSCAR AYCA GALLEGOS.....	267
Inventario y descripción iconográfica de los petroglifos de Miculla, área noreste	269
CARLOS VELA VELARDE.....	309
La cerámica “Cerro los Hornos”: presencia inca en la costa sur del Perú	311
Problemática económico-social	
HUGO ORDÓÑEZ SALAZAR.....	331
Escritos sobre la Southern, el canon minero y el deterioro ecológico	335
TOMÁS JESÚS ALARCÓN EYZAGUIRRE	349
Los pueblos indígenas frente a la globalización	351
Crítica cultural y literaria	
ÁNGELA HERNÁNDEZ DE SIMPSON	387
“Canción tacneña” por el cura Abarzúa.....	391
LIVIO GÓMEZ FLORES.....	395
La vida cultural en Tacna.....	399
FREDY GAMBETTA URÍA.....	407
Ricardo Jaimes Freyre, tacneño continental.....	409
SAÚL DOMÍNGUEZ AGÜERO	445
La obra poética de Federico Barreto	447
SAÚL DOMINGUEZ AGÜERO e ISAÍAS REY PEREZ ALFÉREZ	
Expresiones del patriotismo en tacna como capital cultural	481

PRÓLOGO

El ensayo en Tacna como forma o género literario arraiga desde muy temprano. En su memorable *Antología histórica de Tacna*, Carlos Alberto González Marín (1952) señala como hito primigenio 1795, fecha de publicación de una obra hoy casi olvidada: *Relación de la Fundación de la Real Audiencia del Cusco en 1788*; producto de la pluma del sabio presbítero tacneño Ignacio de Castro (1732 - 1792), miembro de la Sociedad Amantes del País y uno de los redactores de *Mercurio Peruano* (1791 - 1794), quien nos deja como legado su pensamiento de librepensador imbuido de ideas humanísticas universales, no ajeno a las preocupaciones formales que se manifiestan en una prosa exacta, bella y armoniosa.

La tipología del ensayo está determinada, precisamente, por la presencia de textos en los que la preocupación científica y el afán literario van de la mano. El ensayista presenta y analiza temas para expresar sus puntos de vista tratando de persuadir al lector sobre la tesis que sostiene, al mismo tiempo manifiesta una honda preocupación formal. En breve, conocimiento riguroso y belleza de estilo son los rasgos que distinguen al ensayo como forma o género literario. De esta manera, el ensayo se distancia tanto de la aséptica objetividad del científico como de la pura preocupación estética del poeta. En otras palabras, el ensayista —siguiendo las huellas del gran Michelle de Montaigne, creador del género— se propone, cuidando las formas, incidir sobre aspectos de la realidad a fin de esclarecerlos e incluso propiciar su transformación. Sin embargo, con el auge de las corrientes filosóficas del positivismo y del racionalismo en los últimos siglos; y, en general, con el prestigio de la ciencia instrumental, el

diletantismo que caracteriza al ensayista cede paso a los discursos especializados de las ciencias sociales.

González Marín (1952) señala que el mismo año en que moría Ignacio de Castro nacía Francisco de Paula González Vigil. En ese hecho, naturalmente fortuito, cree ver una profunda simbología de la continuidad y unidad del pensamiento crítico tacneño que fue ejemplarmente democrático, racionalista, librepensador. La referencia a estos dos pensadores nos permite, asimismo, fijar el nacimiento del ensayo en Tacna en los años postreros del régimen colonial y en los albores mismos de la Independencia. El acercamiento crítico y reflexivo sobre diversos aspectos de nuestra realidad provino, en principio, de la ideología liberal demoburguesa. Luego, a lo largo de los siglos XIX y XX, enmarcado en diversas corrientes del pensamiento, el ensayo en Tacna conoce momentos de extraordinario auge y esplendor.

En el siglo XIX, indudablemente, la obra de Francisco de Paula González Vigil marca la cota más alta del discurso ensayístico cuando este ilustre tribuno entabla recio combate contra el oscurantismo clerical representado por la “curia romana”, y en lo interno en contra de las dictaduras, acreditándose como el más lúcido combatiente del liberalismo. Fue tenaz opositor de Bolívar, Gamarra y Castilla. Pero también, creemos, con gran incompreensión, se opuso al proyecto histórico de la Confederación Peruano-Boliviana (1836), encarnada por el general alto peruano Andrés de Santa Cruz Calahuma.

El siglo XIX nos depara aún otro hito mayor: la figura extraordinaria de Francisco Laso, eximio pintor y ensayista de fuste. Sin duda, su imagen de artista plástico —el mayor pintor peruano del siglo XIX— ha oscurecido su faceta de gran ensayista. Sus escritos prefiguran con varias décadas de anticipación el verbo flamígero de Manuel González Prada. En nuestra opinión, entre los ensayistas del pasado, Laso es quien mejor sintoniza con el presente. Sus escritos, plasmados con gran energía e

inusual ingenio, inciden no solo en los aspectos morales y éticos de la problemática nacional, sino también, de manera enérgica, en los aspectos étnicos, usualmente dejados de lado por el discurso ensayístico e historiográfico. Allí, creemos, radica la gran actualidad del pensamiento de Francisco Laso. Para nuestro pintor-ensayista no solo las carencias ético-morales de la clase criolla dominante son las causas principales de la “inviabilidad” del Perú como una república democrática sino, esencialmente, el olvido del factor étnico.

Por otro lado, transcurrido ya más de siglo y medio, en el año del bicentenario de la fundación republicana, resulta fácil percibir en el pensamiento de Laso un claro boceto —para utilizar lenguaje pictórico— de la visión etnonacionalista que hoy cobra vigencia. No en vano, el autor del famoso cuadro *El habitante de las cordilleras* (1855), trascendiendo la mera sátira costumbrista de su época, fue el creador del indigenismo pictórico y en su opúsculo *Aguinaldo para las señoras del Perú*¹ lanzó un grito de llamado tratando de salvar a nuestro país de la inveterada corrupción.

Al finalizar el siglo XIX, irrumpe la dolorosa experiencia de la guerra y del cautiverio que, en el panorama cultural tacneño, serán los temas dominantes. Se inicia este ciclo cuando todavía atronaban los cañones y se escuchaba el estertor de las víctimas. Le cupo iniciarlo a Modesto Molina, “El Pontífice”, poeta y periodista, miembro de la “Bohemia Tacneña”, cuando cumpliendo su labor de director del “Boletín de Guerra”, publicó: *Hojas del Proceso: datos para la historia de la guerra del Pacífico* (1880).

El siglo XX —que en Tacna recién empieza en 1929 con su reincorporación a la heredad nacional— nos

¹ En Laso, F. (2003). *Aguinaldo para las señoras del Perú y otros ensayos, 1854–1860*. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa. Ed. del Instituto Francés de Estudios Andinos y el Museo de Arte.

ofrece una brillante pléyade de ensayistas, cronistas e historiadores. Entre estos, sin duda, merecen especial referencia: Rómulo Cúneo Vidal, el recordado historiador ariqueño que nos ha legado una monumental *Historia del Perú* que se incluye en sus *Obras completas* (1978) y Jorge Basadre Grohmann, indudablemente, el ensayista e historiador tacneño más importante del siglo XX, autor de innumerables ensayos y también de una monumental *Historia del Perú* (1945).

La obra de Basadre, por su amplitud y profundidad, ha sido comparada por Ernesto Yepes del Castillo (2003) con el océano. En efecto, nuestro historiador desarrolla multitud de temas y desde perspectivas diversas. Sin duda, como toda obra humana, su obra acusa vacíos o fisuras que el diálogo podrá esclarecer. No se echa de menos su seriedad y rigor científico, tampoco sus formas narrativas y descriptivas de gran perfección, sino la visión criolla que, en general, lastra el pensamiento de la cultura oficial dominante que, como una cuestión atávica, asume una actitud de exclusión frente a la cultura nativa, andino-amazónica, considerándola arcaica, ya extinta o en vías de extinción.

Sin embargo, paradójicamente, en la presente era de neoliberalismo y globalización, las culturas étnicas del mundo resurgen como el *ave fénix* de la mitología. Se afirma la variedad, la pluralidad, como la característica más importante de la misma vida, contra las pretensiones imperialistas de uniformización hegemónica.

En nuestro medio, no obstante que el siglo XX ha afirmado la preponderancia del pensamiento occidental, eurocentrista, inclusive, o sobre todo, en su variante marxista, desde las últimas décadas del siglo pasado y con mayor fuerza en el siglo que hoy empieza, las corrientes étnicas del pensamiento se van abriendo paso. Las culturas nativas y los pueblos originarios vuelven por sus fueros. La simple presencia de este hecho lleva a que los pensadores del siglo XX muestren hoy con mayor nitidez su falta de

pertinencia y, obviamente, su insolvencia. En estos últimos años comprobamos un cambio de timón gnoseológico y epistemológico. La visión étnica empieza a cobrar volumen y consistencia. Sin embargo, no podemos cantar victoria. El discurso criollo tanto en el ensayo, la historiografía y otros registros, con el apoyo de los “aparatos ideológicos del estado” (Althusser dixit), sin duda, todavía puede tener un peso apabullante.

Precisamente, con la publicación de esta antología, uno de nuestros objetivos es entablar un diálogo con los más preclaros representantes de la cultura tradicional, que tienen preeminencia en la academia. En este sentido, confiamos, será de mucha utilidad leer los materiales que estamos incluyendo en la presente selección. Materiales de historiadores como Luis Cavagnaro Orellana, además de los anteriormente nombrados; de los arqueólogos Oscar Ayca Gallegos y Carlos Vela Velarde; de cronistas como Fortunato Zora Carvajal y Fredy Gambetta Uría, así también se compila las crónicas de Sara Neuhaus de Ledger y Federico Barreto. En muchos de estos autores encontramos, precisamente, atisbos del nuevo pensamiento.

Dado que en la actualidad hay una mayor preocupación por asuntos de economía e ingeniería, incluso temas de carácter jurídico vinculados a la situación de las minorías étnicas y pueblos originarios, resultó interesante tomar en cuenta discursos mucho más técnicos y especializados como los que pertenecen a Hugo Ordóñez Salazar, economista, y Tomás Alarcón Eyzaguirre, del campo de la jurisprudencia.

Por otra parte, el comentario cultural y la crítica literaria no podían estar ausentes en este gran *fórum*. En este sentido, incluimos trabajos como “‘Canción tacneña’ por el cura Abarzua”² de Ángela Hernández de Simpson, que muy tempranamente inició *avant la letra* una crítica

² En *Antología histórica de Tacna* de González Marín (1952).

literaria de tipo deconstructivista; “La vida cultural en Tacna (1980 – 2000)” de Livio Gómez Flores (2000), texto que constituye un recuento de las actividades literarias y culturales de Tacna al finalizar el siglo XX; así como algunos capítulos de *Ricardo Jaimes Freyre, tacneño continental* de Fredy Gambetta (1988) libro que presenta un acercamiento a la vida y obra del autor de *Castalia bárbara*. Insertamos, además, nuestro modesto aporte al estudio de la obra poética del *Cantor del Cautiverio*: “La obra poética de Federico Barreto” (2000); asimismo el ensayo “Expresiones del patriotismo en Tacna como capital cultural”, escrito con la colaboración del antropólogo Isaías Rey Pérez Alférez, un trabajo que en 2008 obtuvo el Primer Premio del género ensayo en el concurso organizado por el Gobierno Regional de Tacna.

Para terminar, queremos agradecer a nuestros exalumnos y amigos como Willy González Huanacune y Gabriela Caballero, quienes nos sugirieron actualizar este trabajo realizado inicialmente en el año 2002. En la presente versión, gracias a observaciones de pares externos, nuestro libro presenta otro cariz: los materiales han sido ordenados prestando atención a su tipología y no al mero criterio cronológico. Nuestro propósito original: contribuir al mejor conocimiento de Tacna poniendo al alcance de las nuevas generaciones, textos que constituyen parte esencial de los capitales culturales con los cuales cuenta la ciudad del Caplina permanece, sin duda, inalterable. Finalmente, agradecemos la amabilidad de los miembros del Consejo Editorial de la UNJBG, encomiando su bella y anónima labor de difusión cultural.

Ensayos

FRANCISCO DE PAULA GONZÁLEZ VIGIL

Tacna, 1792 – Lima, 1875

Según muchos estudiosos —entre ellos, Basadre—, Francisco de Paula González Vigil es el tacneño más grande que haya existido. Nace Vigil en Tacna el 13 de setiembre de 1792, cuando grandes convulsiones políticas y sociales sacudían América. Agonizaba el régimen colonial y en el horizonte se avizoraba los mástiles de las independencias latinoamericanas. No obstante, la infancia de Vigil transcurrió apaciblemente en el seno de una familia provinciana acomodada. Su padre, Joaquín González Vigil, de origen español, era Administrador de las Reales Rentas de Correos y Tabacos; y su madre, María Micaela Yáñez, una dama tacneña de alcurnia.

A la edad de once años, en 1803, estudia en el Seminario Conciliar de Arequipa, bajo la férula del obispo de la diócesis, Mons. Chávez de la Rosa; y en 1812, contando con 20 años de edad, obtiene el grado académico de doctor en Teología en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

En 1819, a los 27 años, es nombrado diácono y luego presbítero. Posteriormente es designado catedrático de Teología en el Seminario de Arequipa. Años más tarde, en 1831, siendo ya un brillante y renombrado tribuno de ideas liberales y heterodoxas, obtuvo el grado de doctor en Derecho en la Universidad San Agustín de Arequipa, ciudad donde también ocupó el Rectorado del Colegio de La Independencia.

La identificación del pueblo de Tacna con el más grande de sus hijos ha sido remarcada por estudiosos como Basadre. Así lo demuestra haber sido elegido diputado del Congreso Nacional en ocho oportunidades. En 1826, como representante de Tacna en el Congreso Constituyente, combatió la pretensión bolivariana de perpetuarse en el

poder a través de la llamada Constitución vitalicia. Ante el ojo del Libertador, Vigil tuvo que marchar al exilio.

En 1832, siendo presidente del Congreso, libró su batalla más memorable. Con brillantez insuperable y épica decisión, combatió a la dictadura de Agustín Gamarra y su pretensión anticonstitucional de eternizarse en el poder. Fue cuando pronunció su célebre discurso: *Yo debo acusar, yo acuso*. En 1833, Vigil es reelegido nuevamente diputado por Tacna y Arequipa ante la Convención Nacional, donde siguió bregando por la causa de la libertad, la democracia, y el respecto a las normas constitucionales. En 1828, patentizando su amor por el solar nativo, Vigil había obtenido la dación de una Ley que otorgaba a Tacna el título honorífico de *Heroica Ciudad*, promulgada por el presidente La Mar.

Fiel a su ideario democrático, en 1836, atacó a Santa Cruz y se opuso a la Confederación Peruano-Boliviana, sin comprender la pertinencia de este gran proyecto geopolítico encarnado por el general altoperuano. Muchos años más tarde, la guerra del 79 evidenciaría la actitud visionaria de Santa Cruz, como también la miopía de la clase criolla. Miopía que perdura aún hoy en día y devasta nuestra patria convirtiéndola en simple protectorado o semicolonias de potencias extranjeras.

En 1848, Vigil dirigió su crítica contra la arrogancia y desaguisados de la curia romana. Fue el momento más importante de su trayectoria. Su figura habrá de proyectarse internacionalmente como la de un titán en lucha frontal contra el oscurantismo clerical. En respuesta a la osada actitud del heresiarca peruano, Roma le respondió con una excomunión.

En 1836 es nombrado Director de la Biblioteca Nacional, cargo que ocupó hasta su muerte, acaecida en Lima en 1875. A diferencia de muchos sicofantes de la época, Vigil siempre se mantuvo incorruptible en su actitud moral rectilínea y fiel a los dictados de su conciencia. Manuel González Prada —sin duda, el más grande de sus

discípulos— trazó el retrato más fidedigno del maestro en breves y precisas pinceladas de deslumbrante prosa modernista, cuando dijo: *Murió de simple bibliotecario, solitaria columna de mármol a orillas de un río cenagoso.*

Ahora bien, ¿cuáles pueden ser las claves de nuestra lectura para comprender el pensamiento de González Vigil? Ciertamente, no solo la magnificación elogiosa ni el mero afán eruditista, sino la comprensión contextualizada de los afanes por afianzar la ideología liberal, democrática y burguesa como soporte de las nacientes repúblicas criollas, en un contexto de lucha anticolonialista y de afirmación y autonomía de los pueblos.

En general, tanto los conservadores como los liberales articulaban discursos bajo los parámetros de la cultura occidental dominante, conceptuados como una racionalidad de alcance y validez universal. Por eso, no obstante la audacia y radicalidad del discurso del tribuno tacneño, su pensamiento no pudo rebasar el horizonte ideológico de la cultura criolla. En este sentido, su ensayo: “Importancia de la educación del bello sexo” (1858), innegablemente audaz y radical para su época, se presenta hoy solo como un detallado recuento de la discriminación sufrida por la mujer a lo largo de los siglos, pero sin capacidad de dar respuesta a la pregunta de por qué esa discriminación continuó tal cual en los tiempos modernos, aun cuando la doctrina cristiana pregonaba ser, supuestamente, una fuerza decisiva en la reivindicación de la mujer. Siendo el ensayo de González Vigil impecable en su cohesión sintáctica, muestra hoy sus limitaciones, mucho más si vemos que en la misma Europa y en la misma época se articulaba un pensamiento crítico mucho más radical y de mayor alcance en cuanto se refiere a la situación de la mujer. Filósofos como Nietzsche estuvieron a la altura y en capacidad de formular conceptos bastante

iluminadores a partir de la utilización de un método contrastivo: la comparación de la doctrina cristiana con el budismo y el código de Manú para hacer referencia a este tema.

En el caso de nuestro pensador, cuyo pensamiento se desenvuelve dentro de los marcos necesariamente estrechos de la moral cristiana, creemos, hubiera resultado más productivo, por citar un ejemplo, traer a cuento las coordenadas culturales andino-amazónicas, en las cuales encontramos el principio paritario: *chacha-warmi* (“hombre mujer”), *Manco Cápac* y *Mama Ocllo*, funcionando al mismo nivel, ninguno superior, ninguno inferior, los dos necesarios para construir una sociedad armónica, justa y equitativa.

Desde nuestra perspectiva, otra de las limitaciones del alegato de González Vigil consiste en atribuir el maltrato y esclavitud de la mujer únicamente al llamado “mundo antiguo”; dejando a buen recaudo el mundo medieval regido por la moral cristiana. En este sentido, se proclama al cristianismo como la doctrina que reivindicó a la mujer a través del sacramento del matrimonio, pese a hallarse en los textos bíblicos y en las “enseñanzas” de papas y obispos posturas sumamente injuriosas contra la mujer.

Según el discurso liberal de González Vigil, los responsables del maltrato hacia la mujer, además del “mundo antiguo” (enunciado de manera general), serían los mismos ascetas y místicos cristianos que al extremar sus cuidados frente al mundo (demonio y carne), concebían a la mujer como carne pecadora. En nuestra opinión, esto constituye una típica actitud de la búsqueda del “chivo expiatorio”. Alguien tiene que cargar con las culpas. En este caso se trata de adjudicarles ese papel a los místicos y ascetas; no obstante, por otro lado, se da un trato especial al apóstol Pablo, de quien se encomia sus prescripciones acerca del matrimonio, pero se pasa por alto su misoginia.

Por lo demás, esta es también la lógica que en nuestro caso se utilizó para explicar los hechos extremadamente violentos de la conquista. Según el discurso cristiano o católico, quienes asesinaron al inca Atahualpa y destruyeron el Tahuantinsuyo no fueron los “cristianos” seráficos, siempre paladines de la moralidad y la santidad, sino los malvados “españoles”. En este sentido, el mismo Garcilaso de la Vega que había asumido la cosmovisión occidental cristiana, en *Los Comentarios Reales*, contra toda evidencia, se esfuerza por describir al siniestro cura Valverde, que aquella fatídica tarde del 16 de noviembre de 1532 dio la señal para la masacre, como un hombre probo, pacífico y virtuoso; argumentando, además, que la violencia habría sido causada únicamente por la codicia e intemperancia de algunos españoles por apoderarse de las alhajas del Inca y de su séquito.

OBRAS: 1) *Defensa de la autoridad de los gobiernos* (1948). 2) *Defensa de la autoridad de los gobiernos contra las pretensiones de la Curia romana* (1856). 3) *Catecismo patriótico* (1858). 4) *De la tolerancia civil de cultos con la religión del Estado* (1861). 5) *Actas y protestas llamadas populares con motivo de la tolerancia de cultos* (1863). Tacna. 6) *Los jesuitas* 4 t. (1861, 1863). 7) *Paz perpetua en América a la Federación Americana* (1856). 8) *Apéndice sobre la pena de muerte* (1862). 9) *La guerra*. 10) *Educación popular y educación del bello sexo* (1858). 11) *Tolerancia de cultos* (1861 - 1862). 12) *En defensa de la Iglesia Católica*.

IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN DEL BELLO SEXO*

I

1. Triste condición de la mujer en tiempos antiguos

Por los esfuerzos que han hecho el cristianismo y la filosofía, para disipar los hábitos y preocupaciones largo tiempo dominantes contra la mujer, se vendrá en conocimiento de la muy triste condición a que ella estuvo reducida. Esclava, más bien que esposa, parecía en el hogar doméstico condenada a arrojarse al fuego después de la muerte del que en vida llevó el nombre de marido; privada a veces en la sociedad civil, de recibir herencia, sometida al repudio por la repugnancia, tal vez por el capricho — *propter aliquam foeditalem*— y destinada a los últimos servicios, tanto como a los placeres del hombre, tuvo que ser insultada en la poligamia, degradada en los serrallos, despojada de la dignidad de imagen de Dios, y hasta excluida de los beneficios de la redención.¹ Hombres hablaron así, y se empeñaron en abatir y vilipendiar a la mujer, como si no fuera parte de nuestra especie, y la preciosa y más interesante mitad del género humano.

2. Poetas hicieron alarde de escribir contra la mujer

Poetas hubo que hicieron alarde de escribir contra la mujer; y como para agravar el insulto, pusieron en boca de mujeres sus propios dicterios. A su juicio, “el sexo

* *Educación popular y educación del bello sexo* (1858).

¹ Léase, entre otros, a Berti, libro 28, cap. 9. Y la Biblia:

“Deuteronomio, XXIV, 1”.

femenino es una mala y perniciosa especie, un elemento nocivo entre los hombres, y el peor que se conoce en la tierra y en el mar. Las mujeres sirven siempre a los hombres de impedimento a su felicidad; y son ineptas para el bien, así como muy peritas para obrar el mal. Júpiter hizo a los hombres un mal disfrazado, al disponer que el género humano se propagase por medio de las mujeres, y no de otro modo. Siempre son ellas dignas de odio, porque siempre son malas. Los dioses crearon antídotos para los venenos de las serpientes; pero ninguno hay contra la mala mujer; peor que la víbora y que el fuego. Solo hay una cosa peor que la mujer descarada, a saber, la mujer misma”.²

Tarea interminable sería si hubieran de acumularse los documentos de otros poetas y de diferente clase de escritores, que en tiempos antiguos y posteriores hicieron empeño, y como asunto favorito, hablar mal del bello sexo.

II

3. El cristianismo restableció a la mujer en su propio lugar

El cristianismo ha restablecido a la mujer en su propio lugar. El Salvador del mundo devolvió al matrimonio su propia dignidad; y declarando de nuevo la obligación del hombre de tener con su mujer una vida maridable, aunque fuese dejando a su padre y a su madre, y que los esposos eran dos en una carne, o más propiamente no eran dos, sino una sola, y como una misma persona; santificó el contrato matrimonial, elevándolo a sacramento, y prohibiendo que alguien separase lo que Dios había unido³. El apóstol San Pablo proclamó la obligación recíproca del hombre y la mujer, sin que esta pudiese ya ser repudiada. El marido no deje a su esposa; exhortó a los hombres al amor de sus mujeres, empleando una comparación sublime —“amad, les decía, a vuestras esposas como J.C. amó a su Iglesia y

² Hesíodo, Eurípides, Aristófanes y otros.

³ Biblia: “San Marcos, X, 7 y ss.”.

se sacrificó por ella”—; “Amadlas, les decía otra vez, como a vosotros mismos: quien ama a su mujer, a sí mismo se ama. El matrimonio es digno de honor, y el tálamo nupcial inmaculado: este sacramento es grande”⁴. De esta manera, el cristianismo igualó la mujer al hombre, salvo las diferencias indispensables en la sociedad; la hizo su íntima compañera, una misma cosa con él, y desapareció esa servil y monstruosa desigualdad, que humillaba a la mujer, y la sometía a la mala voluntad y a los caprichos del hombre.

4. También la filosofía honró y ensalzó a la mujer

También la filosofía, de su parte, honró y ensalzó a la mujer. La filosofía ha considerado, y analizado, permítase decirlo, a la mujer, y presentándola al hombre como un tipo en que se reconoce a sí mismo, para reflejarse después, y para encontrarse ambos en su generación. La filosofía ha distinguido en el hombre sus oficios peculiares, para distinguirlos también en la mujer, a fin de que compongan toda una mancomunidad de intereses, que hacen el bienestar doméstico, y cuya suma constituye el bienestar de la sociedad civil. A medida que han ido haciéndose prácticas estas teorías, y conociéndolas el hombre y la mujer, o en otros términos, a medida que los pueblos se han civilizado, la mujer ha sido más respetada en la sociedad, y cada paso dado a la civilización ha sido una nueva muestra de respeto a la mujer, y una consideración más que el hombre le guardaba dentro y fuera del hogar doméstico. Entre las señales seguras, por donde sería fácil conocer la diferencia de un pueblo civilizado y otro bárbaro, una de ellas sería el trato que se daba a la mujer.

⁴ Véase Biblia: “Epístola primera a los corintios, VII”; “Epístola a los efesios V”; “Epístola a los hebreos, XIII”.

III

5. El ascetismo tuvo gran parte en el descrédito de la mujer

A pesar de todo, ni la benéfica influencia del cristianismo, ni las luces de la filosofía, ni las costumbres civilizadas llegaron a impedir enteramente el mal trato de la mujer, y su descrédito, teniendo gran parte en ello el ascetismo y misticismo de varones consagrados a la piedad. Y pues, según la relación del Génesis, la primera mujer tentó e hizo prevaricar al primer hombre, alzaron la voz contra las mujeres, contra la mujer en general, llamándola “puerta del demonio, origen de todos los males”, y diciéndole, que “si conociera su verdadera condición, lejos de tener vestidos que manifestasen contento, debería vivir en luto y desaliño, y hasta en suciedad”⁵. Y de la Biblia tomaron palabras en mengua y vilipendio de la mujer, y entre otras copiaron las siguientes del Eclesiástico: “así como de los vestidos nace la polilla, así también de la mujer procede la iniquidad del varón: mejor es la iniquidad del varón que la mujer benéfica, y la mujer que confunde para el oprobio”. Los expositores dan buen sentido a estas palabras; pero hay quienes las traen a su propósito contra la mujer y hacen mérito de la autoridad de los padres de la iglesia, aun cuando sea en piezas apócrifas. He aquí cómo han hecho hablar a San Crisóstomo:

“No hay en el mundo cosa comparable a la mujer. El león es el más fiero entre los cuadrúpedos, y el dragón entre las serpientes; pero son inferiores a la mujer. Los leones respetaron a Daniel; y Jesabel mató a Nabot. Los áspides y los dragones temblaron a la presencia de Juan Bautista en el desierto; y Herodias pidió su cabeza en premio de haber bailado. ¡Oh mujer, oh sumo mal; agudísimo puñal del demonio! Por la mujer cayó Adán: por

⁵ Quinto Septimio Florencio Tertuliano De *habitu mulier*, cap. 1. San Jerónimo, t. 2, col. 317. Véase también t. 3, col. 447.

ella entregó el mansísimo David al inocente Urías: por ella prevaricó el sapientísimo Salomón. La mujer arrojó a los ángeles del cielo. ¡Oh mal peor que todo mal!”.⁶

El mismo escritor, no contento de lo dicho, trata enseguida y prolijamente, de los defectos y vicios de la mujer, ostentando erudición, para fundar su propósito, en párrafos distintos, como otros tantos documentos, en descrédito y vilipendio de las mujeres.

“Son audaces, dice, dolosas, vengativas, astutas, sediciosas, crueles, imbéciles, propensas a los hechizos, arrogantes en sus vestidos y adornos, fatuas, vanas, inconstantes, y fáciles de ser seducidas: la idolatría y las herejías han sido propagadas por las mujeres, y su contacto es pernicioso”.

6. Manera capciosa de hacer su elogio

En seguida, y como para neutralizar de algún modo lo dicho antes, y hacer el papel de imparcial, habla también de las buenas cualidades de la mujer, y aun de las que fueron literatas y escritoras. Pero en este, como en otros murmuradores del bello sexo, será fácil advertir el verdadero propósito de desacreditarlo, aunque desfigurando mal su pensamiento con algunos elogios. El autor citado trataba de los defectos y vicios de la mujer, como de una regla general, y de lo que era propio y familiar —“de los vicios que le son propios y le están anexos”— de *vitiis illi aguat*; mientras que al referirse a sus virtudes, se expresa de otro modo como de lo que sucedía algunas veces para ejemplo de los hombres — *quibus nonnunnan honoratur ad exemplum vivorum*.

Y si el deseo de instrucción, o sea de gusto y curiosidad, estimuló a tales escritores a disertar acerca de las buenas y malas cualidades de la mujer, y a formar lista de las mujeres buenas y malas; ¿por qué no emprendieron

⁶ Beyerlinck, t. 5º, art.: “Mulier”. San Crisóstomo, t. 8: la primera pieza entre las espúreas.

el propio trabajo respecto del hombre, con igual estudio para instrucción, o entretenimiento del género humano? Si tenían el objeto moral de presentar buenas lecciones y buenos y malos ejemplos, para la imitación o escarmiento, ¿por qué su celo quedó agotado en la mujer, y no le dieron entrada en el vastísimo y fecundísimo campo de los hombres? ¿O sería prolijo y muy difícil componer el catálogo de malos hombres, mientras que el de la mujer pudo componerse sin gran pena? ¿O no les llamó la atención la mala conducta de los hombres, por ser un acontecimiento frecuente y ordinario; y les llamó la de la mujer, porque era raro y extraño?

7. Los hombres son parciales e injustos al hablar mal de la mujer

Los hombres son muy parciales e injustos cuando hablan mal de la mujer. Parciales, porque desacreditándola se recomiendan a sí propios, y juzgan en su causa. Injustos, porque se valen de casos particulares para establecer una regla general; y sobre todo, porque atribuyen a la mujer los daños de que fueron los hombres causa principal, y a veces la única. Betsabé se bañaba sin saber que el rey David había de mirarla y enamorarse de ella; pero fue David quien mandó llevarla a su palacio y la hizo adúltera, y traidoramente entregó a la muerte a su esposo, el fiel Urías, cuya muerte lloró Betsabé⁷. ¿Dónde está aquí el criminal? Y sin embargo, el ejemplo de Betsabé se halla numerado entre los que se alegan para hacer odiosa a la mujer, y disculpar al mansísimo David.

Ana Bolena estaba para casarse con el hijo del duque de Northumberland, y tratando el rey Enrique VIII de ganarla para sí, recibió por respuesta: “Ana no será jamás dama de ningún rey, ni obtendrá nadie sino en casamiento”. Enrique solicitó el divorcio de su esposa

⁷ Biblia: “Libro segundo de los reyes, XI, 2 y ss.”.

Catalina, y negado por el Papa y declarado por el arzobispo de Canterbury, se casó públicamente con Ana, y se separó de la Iglesia Romana. ¿De qué parte están el delincuente y el delito, y sus consecuencias? ¿De la recatada Ana Bolena, o del disoluto Enrique?⁸ Abundan ejemplos semejantes en la historia.

8. Y hacen mérito de hechos fabulosos

Y como si no bastara la vituperable equivocación de los hechos, y para acumular los que redundan en descrédito de la mujer, hacen mérito aun de los fabulosos, como el de la Cava, a quien imputan la traición supuesta del conde D. Julián en la ocupación de la España por los moros, sin embargo de convenir en que Florinda o la Cava fue violentada por el rey Rodrigo⁹; y traen a cuento, para ponderar la crueldad de la mujer, la mentida relación de la reina Tomiris, que mandando quitar la vida al gran Ciro, y cortarle la cabeza, la puso dentro de un vaso lleno de sangre, diciéndole: “monstruo, sáciate”¹⁰.

9. Aun en acciones laudables buscan aspectos para censurar a la mujer

Aun las acciones laudables de piedad, que tanto recomiendan a la mujer, y que le son tan propias y naturales; pero en las cuales fue preciso emplear algún ligero y disculpable falsiloquio, como la de las parteras egipcias, que salvaron a los hijos de las hebreas: la de Rahab de Jericó, que supo ocultar a los exploradores de Josué; y la de Micol, que hizo escapar a David, esposo suyo, del furor de Saúl; y la de la mujer que cubrió la boca de un pozo donde se hallaban escondidos los enviados de

⁸ Instructor, 1839, t. 6º, p. 53.

⁹ Véase la nota al cap. 22 del libro Historia de Juan de Mairena.

¹⁰ Louis-Philippe, conde de Segur. *Cuadro histórico y político de Europa desde 1786 a 1796*, t. 1º, p. 310.

David, a los que perseguía Absalón; todas estas obras humanitarias en que intervino algún disfraz, para salvar a los hombres de la muerte son alegadas por los enemigos de las mujeres, para probar que son ellas astutas y sediciosas: pudieran haber dejado en paz esas buenas acciones, sin buscarles mal aspecto para denigrarlas.

10. Y los buscan en las mujeres celebradas en los libros sagrados

Pudieran también haber dejado de alegar contra las mujeres los testimonios de aquellas que fueron celebradas en el antiguo testamento; pero no le bastó a Jahel haber sido celebrada y bendecida por la profetisa Débora; ni que Judith lo hubiese sido por el pueblo y por su jefe Osías, en su conducta con Sísara y Holofernes, para que dejen de ser alegados estos ejemplos en muestra de que las mujeres son astutas, sediciosas y crueles, aunque acompañando a sus engaños la buena intención.¹¹ ¿No eran tan abundantes los malos ejemplos, sino que había necesidad de buscarlos entre los de las mujeres celebradas y bendecidas en los libros sagrados?

IV

11. La historia confunde y avergüenza a los hombres murmuradores del bello sexo

La historia confunde y avergüenza a los hombres murmuradores del bello sexo. Los que han pasado la vista por las páginas, donde se encuentra la relación de los sucesos humanos, saben cuánto exceden las que hablan de los varones, a las poquísimas que refieren cosas de la mujer. Desde la administración de los negocios públicos, en sus diferentes formas de gobierno y de justicia, hasta el

¹¹ En el art. cit. De Beyerlinck.

último mecanismo de las oficinas, hombres, hombres no más se han visto en todas partes. Tan rara ha sido la aparición de las mujeres en la cosa pública, como el haberlas visto gobernando pueblos, o armadas de morrión y coraza en los ejércitos. Por regla general, que ha tenido muy pocas excepciones, hombres manejaron el cetro, así como la espada; y ellos solo han sido merecedores o reos de lo que hicieron. Si pues les dejamos toda la gloria de sus merecimientos, es justicia reservarles toda la degradación y vilipendio de sus malas acciones, sin que a la mujer le quepa parte alguna sino por excepción.

12. A pesar de todo, se abren caminos los ascéticos, para desopinar a la mujer

Mas, a pesar de la evidencia y de la historia, los hombres, muy especialmente los ascéticos, se han abierto otros caminos para desopinar a la mujer. Quien no fuese hombre, y los oyera o leyera sus escritos, creería que nuestro mundo estaba compuesto por una parte de seres inocentes, a quienes era preciso apartar de la corrupción y el engaño; y por la otra de demonios tentadores, que trabajaban incesantemente en su perdición. En las calles y en las casas, y en el teatro, y en los templos, tentaciones de mujeres, que voluntaria o involuntariamente sirven a los ángeles de piedras de tropiezo. Tropiezos y peligros en su vestido, no ya de aquel inhonesto que reprueban el pudor y la modestia, antes y con voz más fuerte que los predicadores; sino también en los vestidos, o sea modas inocentes, pero que no guardan consonancia con ciertos principios ascético-escolástico-teológicos. Peligro en su aproximación al hombre, en su ornato y aseo, y hasta en la hermosura de sus rostros, estos bellos cuadros del pincel del Creador; mal hechos los quisieran los predicadores, o desfigurados o dasaliñados, para que tentaran. Pero ellos son la obra de Dios, y vosotros, declamadores, sois hombres.

Sube de punto la injusticia, al recordar, como lo insinuamos antes, que los hombres imputan a las mujeres males que ellos causaron, y a veces contra ellas mismas. Nunca hemos dudado que haya malas, muy malas mujeres, porque tal es la condición de nuestra pobre naturaleza; mas por una mujer seductora, decidnos ¿cuántos hombres seductores podrían contarse? Formad los catálogos de los hombres malos, y de las mujeres malas, y tendrán aquellos que avergonzarse otra vez. Hay matrimonios desgraciados o descompuestos por culpa de la mujer; pero echad la vista a los que los hombres desgraciaron o descompusieron y os avergonzará la desproporción. Y aun esas mujeres pésimas, que han escandalizado al mundo, quizá no habrían llegado a un grado intolerable de perversidad, sino enseñadas, habituadas al crimen por los hombres, o en desquite y venganza de una grave ofensa que corrompió un buen corazón. De suerte que los verdugos, después de haber sacrificado a sus víctimas, las han infamado.

13. Grave peligro en el descrédito de la mujer

Hay un peligro gravísimo en desacreditar a la mujer; y este peligro puede llegar hasta la inmoralidad. La naturaleza tiene elementos propios y conocidos, para que los seres se acerquen o se aparten; medios de atracción y de repulsión. Y estos medios y elementos no solo hacen regla en el orden físico, y como en el mecanismo de la naturaleza, sino también en el orden de la vida, y en el de las inteligencias, y en las relaciones de los seres morales y sociales, especialmente de aquellos que han sido creados para vivir juntos. Los hombres se aproximan cuando se aprecian, y se retiran, cuando se halla de por medio una idea siniestra, un mal concepto.

Hablad pues mal de la mujer, no ya por un triste desahogo, sino por sistema, haciendo formar una mala idea de su sexo, y pondréis entre ella y el hombre un muro de separación. Bien puede la necesidad, necesidades diarias e

indispensables, obligar a traspasarlo; pero en medio de las frecuentes relaciones, existirá de una parte el bajo concepto, el menosprecio, y de la otra se irá formando un caudal de sufrimiento, de venganza, de ira, que no puede servir de vínculo de unión, ni ofrecerse como garantía para vivir en paz. ¿Puede haber amistad entre amos y esclavos? No; porque aquellos ostentan una superioridad, y estos un abatimiento que no caben entre amigos: porque esa superioridad y este abatimiento proceden de ideas fijas, o de antemano establecidas, que ponen al amo y al esclavo en dos extremos: porque se desprecia aquello de que se ha formado un mal concepto, y se hace empeño de desacreditar, numerando sus malas cualidades. Mienten los que teniendo ese mal concepto de las mujeres, lleguen a decirles que las aman: mienten, porque aun en la satisfacción de sus necesidades o de sus placeres, las menosprecian.

Y el peligro de que hablamos puede adquirir un carácter alarmante, cuando del menosprecio se pase a la tentación. Porque hablar tanto de la malicia de las mujeres, y decir que ellas son fáciles de seducir —*facile seducuntur*—, ¿no es poner a los hombres al corriente de la debilidad de las mujeres, darles esta nueva, y como allanarles el camino?

14. Procedimiento vituperable: su origen; sentencia al caso

Semejante procedimiento es muy vituperable, y no será difícil encontrarle su origen en la despótica parcialidad del hombre. Como son hombres los que lo dicen y lo hacen todo; hombres los que dictan las leyes y las aplican y hacen cumplir; hombres los que escriben, y los que predicán, y los que dirigen las conciencias, y componen libros al caso; sus procedimientos se afectan del vicio de su origen, vicio de parcialidad despótica como la hemos llamado. Parcialidad, por las razones antes alegadas, o porque son hombres los que faltan; y despótica parcialidad, porque de

tal suerte se expresan los hombres, y muy especialmente los ascéticos, como si nadie más hubiera que cuidar sino que los hombres sobre la tierra, y no fueran las mujeres sino un medio supletorio, para llenar la falta que hombres dejaron. A juicio de un santo Padre, “la Escritura no alaba a las mujeres sino cuando al caso no hay ejemplos de varones santos, para que tal conducta sirva de afrenta a los hombres”¹².

Si de los ejemplos de virtudes pasamos a la precaución de los peligros, nada más frecuente que recordarlos y encarecerlos los varones santos, como si los hombres fueran ángeles, volvamos a decirlo, y las mujeres demonios tentadores. El Sumo Pontífice Inocencio III decía a los padres del Concilio general de Letrán, entre otras cosas, las siguientes contra la mujer: “Guardaos de ella: siempre la preceden la pasión y la petulancia; siempre la acompañan el hedor y la inmundicia; siempre la siguen el dolor y la penitencia. Es un enemigo familiar que no se logra ahuyentar sino fugando, huyendo de ella”¹³. Pero ¿cuántas veces se ha dicho a la mujer —huye del hombre, mientras que innumerables se ha repetido, bajo de mil formas, huye de la mujer? Esta manera de manejarse, esta prescindencia especulativa de los hombres al tratar de la mujer, supone un grado intolerable de arrogancia, pues la miran como una parte muy subalterna, y muy dependiente de la especie humana.

¹² San Jerónimo, t. 8. Jovin, libro 1º, n. 25.

¹³ Véase Coletti, t. 13, col. 924: “Semper comitatur factor el inmunditia... Virtus ejus in lumbis ejus, et fortitudo illus umbilico ventris ejus”.

FRANCISCO LASO

Tacna, 1823 – San Mateo, Lima, 1868

Hijo del prócer arequipeño Benito Laso y de Juana Manuela de los Ríos, dama tacneña de distinguida prosapia. Francisco, único varón entre cinco hermanos, estaba destinado a convertirse en uno de los pintores peruanos más grandes de su época; sin embargo, la fama de pintor eximio que Laso ostenta con legítimo derecho ha opacado una faceta no menos importante, la de tribuno y escritor y, particularmente, la de un ensayista de polendas.

Como pintor y precursor del indigenismo pictórico, Laso es uno de los tacneños más reconocidos y celebrados. En su honor se ha creado, en la ciudad del Caplina, la Escuela de Bellas Artes que lleva su nombre, destinada a formar nuevos valores que emulen su ejemplo. Como escritor y ensayista, recién a partir del año 2003 cuando, bajo el cuidado de Natalia Majluf, el Instituto Francés de Estudios Andinos y el Museo de Arte publican el libro: *Francisco Laso: Aguinaldo para las señoras del Perú y otros ensayos, 1854 – 1860*, su obra ensayística empieza a ser conocida por el gran público.

Sus biógrafos y críticos concuerdan en proclamarlo como el más grande pintor peruano del siglo XIX. Sus cuadros nos conmueven por su honda humanidad y por evocar raíces culturales profundas. Su nacionalismo pictórico fue un antecedente preclaro del gran movimiento indigenista del siglo XX. En este sentido, superando ampliamente la pintura costumbrista de su época, por lo general, bastante colorida, pero superficial, Laso pintó cuadros de gran profundidad psicológica y hondo contenido étnico. Son célebres: “*El habitante de la cordillera*” (exhibido en la primera Exposición Universal de París de 1855), “*El Alfarero*” (1855), “*La Pascana*”

(1853), “*Manchaipuito o entierro del mal cura*” (1863). Francisco Laso destacó también como un gran retratista: sus retratos de Felipe Pardo, Ignacio Merino, Bartolomé Herrera y, sobre todo, de Santa Rosa de Lima son muy célebres como también lo es el autorretrato que se hizo en compañía de su esposa Manuela Henríquez, quien le servía de modelo.

Cabe destacar que Francisco Laso, formado al lado de su maestro y amigo Ignacio Merino, y luego en las escuelas pictóricas de París, nunca olvidó su solar nativo. A su retorno al Perú recorrió el territorio nacional recogiendo temas y motivos de inspiración e incursionó en la política partidaria. Fue diputado del Congreso Constituyente de 1867, donde a causa del defecto de la tartamudez congénita que padecía no pronunciaba sus discursos, sino que los ponía en blanco y negro para que los leyeran. Su participación más memorable se habría dado en la sesión del 27 de abril de 1867, a través de un discurso en el cual fustiga duramente la empleocracia, las prebendas y los privilegios que florecían bajo el amparo de los llamados “derechos adquiridos” de funcionarios civiles y militares.

Por otro lado, en su desempeño como tribuno y ensayista de fuste, acuñó frases de extraordinaria contundencia que preludivan el verbo lapidario de Manuel González Prada. Algunos ejemplo: “La gran falange de ‘servidores de la patria’ es un torbellino que todo lo devasta, una plaga que todo lo consume”, “La verdadera y más lucrativa francmasonería es la de los servidores, cuyos miembros están distribuidos en los tres poderes del Estado, para repartirse cuanto encuentren a la vista y a las manos”, “Si alguna vez un gobierno prudente quiere reducir los gastos, reduciendo empleos y disminuyendo un poco los sueldos, los patriotas servidores se encrespan y maúllan por sus derechos adquiridos”.

Naturalmente, el espectáculo de un país como el Perú, devastado por una frondosa burocracia improductiva,

indignaba a un temperamento aguerrido, libre y crítico como el que tuvo Francisco Laso.

Una limitante de su pensamiento, rasgo interesante de su escritura ensayística, es la inadecuación, por decirlo así, entre su gesto enérgico y moderno de articular la reivindicación de la mujer y patria, por un lado; y por otro, el hecho de relegar el rol formativo de la mujer al plano doméstico.

Así mismo, en el plano formal, se puede tomar en cuenta tres ideas importantes: 1°, al insertar Laso en su registro ensayístico las historias de Manongo y de Manuquita, se entrelaza con otros registros, concretamente, el cronístico, el histórico y la estampa; 2°, el enfoque autoexploratorio de la voz que indaga en su dimensión emocional-afectiva y se articula ingeniosamente con su dimensión racional para trazar una línea reflexiva particular sobre algún asunto determinado; 3°, el tono precursor con respecto a la figura de González Prada y su concepción del rol juvenil en la construcción de una nueva nación.

Sobre este asunto, en particular, podemos advertir que el pensamiento de Francisco Laso, basado en una visión étnica, indudablemente, nos ha de llevar hacia derroteros mucho más productivos por el simple hecho de rebasar el horizonte ideológico de la cultura criolla; horizonte que, desafortunadamente, no fue rebasado ni por González Prada ni por Mariátegui, los dos ensayistas peruanos más importantes de fines del siglo XIX y principios del XX, respectivamente. La propuesta de Laso, formulada media centuria antes, se torna hoy mucho más concreta y trascendental.

OBRAS: Laso, F. (2003). *Aguinaldo para las señoras del Perú y otros ensayos, 1854 – 1869*, Lima: Museo de Arte de Lima e Instituto Francés de Estudios Andinos. Contiene: *Aguinaldo para las señoras del Perú*, 1854, firmado con el pseudónimo de EL BARÓN DE POCO ME IMPORTA, *La causa de la juventud*, *Algo sobre Bellas Artes*, *El hombre y su imagen*, *La paleta y los colores*, *Croquis sobre la amistad*,

El vividor, Croquis sobre el carácter peruano, Un recuerdo, Variaciones sobre la candidez, Tiempos pasados, Señores redactores de la "Revista de Lima", Mi cumple años, Croquis sobre los bien aventurados en la tierra, Croquis sobre las elecciones. Esta excelente edición incluye también las intervenciones de Laso en el Congreso Constituyente de 1867, artículos periodísticos, y una curiosa "Presentación anónima a la edición de 1867", realizada por adversarios políticos con el objetivo de desprestigiar a Laso acusándolo de haber insultado al Perú.

AGUINALDO PARA LAS SEÑORAS DEL PERÚ*

París, 1º de enero de 1854.

MIS BUENAS Y QUERIDAS PAISANAS:

Ustedes saben que hoy es el 1º de los días en la mayor parte de la cristiandad; que en el más cristianísimo de los países, este es el día más extraordinario, porque todos sus habitantes como locos se abrazan, besan y sobre todo se regalan mutuamente; y es el día más común porque la mitad de la gente, como en todas partes, codea a la otra. Pero como buen cristiano, no quiero ver sino la parte buena de las cosas, y no hay duda que el Año Nuevo es admirable para mí, porque veo que ni siquiera hay un día en el cual todo hombre está forzado a pensar en sus amigos. —Es una desgracia el ser ente neutro en esta vida: por lo menos es muy triste; y daría algo por mezclarme en la agitada y bulliciosa muchedumbre; pero ¿qué hacer cuando no conozco a nadie? ¿A quién felicitar, a quién obsequiar, y sobre todo, dónde están los amigos que pueden hacerme algún regalo? ¡Miserable condición del extranjero!— Jamás he tenido tanta necesidad de amistad y de expansión como hoy, y ya que aquí no tengo con quién hablar, me contentaré con traer a la mente a las personas que más

*Este texto ha sido transcrito de Laso, F. (2003). *Aguinaldo para las señoras del Perú y otros ensayos, 1854 – 1869*. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa. Edición que el Museo de Arte de Lima e Instituto Francés de Estudios Andinos publicaron bajo el cuidado de Natalia Majluf. Se suprimieron las notas anónimas incluidas en la edición de Lima de 1867.

quiero en el mundo; y si hoy los franceses dedican todas sus horas a los amigos, yo también quiero, por espíritu de imitación, dedicar este día a mis paisanas. Y para que Ustedes no crean que estos son puramente cumplimientos de sociedad o embustes, voy a escribir cuanto se me pase por la cabeza para que el papel me sirva de testigo; y ya que he tomado la pluma por *casualidad*, les mandaré lo que escriba *salga bien o mal*.

Sí, mis señoras: quiero pensar en Ustedes; quiero que Ustedes sean mi único y primer pensamiento en el 1º de los días del año; y como peruano, ¿de quién podría ocuparme, cuando se me deja la libertad de pensar, sino de las mujeres? ¡Oh! ¡Qué fortuna es ser hijo del Sol! ¡Cuán superiores somos a los turcos!!! Esos bárbaros y anti-civilizados tratan a la mujer como a esclava, y además dividen su afección al caballo, la pipa y el café; mientras que nosotros ¡qué diferencia! De nuestras mujeres hacemos nuestras amas, y ellas son los focos donde se reconcentran todos nuestros afectos. La mujer que nos cuesta una *costilla*, es nuestra compañera inseparable; ella es nuestra patria, nuestra vida y nuestra gloria: ¡¡Viva el Perú!! ¡¡Viva la Mujer!!

Bien, mis Señoras, ya Ustedes ven lo que yo las quiero, y como a uno le gusta siempre que las personas por quienes se interesa le presten un poco de atención, aunque no sea sino por ceremonia, yo reclamo la de Ustedes, y la exijo con tanto más empeño, cuanto que lo que voy a decir es cosa seria... No se asusten, mis Señoras, con estas palabras, ni extrañen el que un hombre les quiera hablar de asuntos de importancia. —Tengan, una vez siquiera, un momento de paciencia.

Realmente lo que voy a decirles es serio y muy serio, y si he principiado con el tono de chanza, es porque entre nosotros todo lo serio se reduce a broma, y de las bromas se hacen asuntos serios; además que estoy persuadido que ni quiero hablar como Catón o Jeremías, Ustedes me recibirán con una descarga de bostezos, y

quién sabe cuál sería el fin de mi pobre regalo. Para llamarles, pues, la atención, me he valido del vil artificio de tomar un estilo indigno del asunto.

Pues, mis Señoras, perdonándome Ustedes la franqueza, les diré que gracias a los inmundos artículos del *Comercio*, hasta los oídos más finos y castos no prestan con gusto la atención sino al sarcasmo y a la mordacidad.

Basta de prólogos... vamos a la comedia. ¿Saben Ustedes de quién quiero hablar? De la patria, sí, de la patria a la cual Ustedes están llamadas a prestar grandes servicios. ¡Por Dios! Siquiera porque les halago la vanidad, háganme el favor de no arrojar el papel: otro momento de atención y paciencia. Sí: Ustedes están llamadas a tomar una parte activa en la verdadera regeneración del Perú, de ese país que lozano en apariencia está condenado a muerte por las demás naciones; y si todos sus hijos no se reúnen para salvarle, pronto también se dirá de nuestro pobre país: *Ya no hay sujeto...*

No se asusten porque les hablo con tanta brusquedad: no se escandalicen porque no digo que el Perú es el paraíso terrenal, ni me juzguen desnaturalizado porque publico sin embozo nuestra miseria. Dios, a quien no puedo ocultar ni aun mi vileza, es testigo de lo que quiero a mi país, y mis voces no son sino el grito de desesperación que da el enfermo, cuando señala el punto donde se le reconcentra el dolor.

¡Hombres que os llamáis de ciencia y de talento! Si todavía sentís latir un corazón, ¿por qué no levantáis la voz para despertar a nuestra demente sociedad, que marcha como sonámbulo que se dirige cantando al precipicio?

Hablad, y vuestras palabras hallarán eco en los honrados, y solo se escandalizarán de la verdad las almas egoístas y vulgares a quienes Dios no quiso conceder el patriotismo, o los traidores *en cuya casa no se puede nombrar la cuerda...*

Yo prevengo, que no teniendo más mira que el bien general, no entro en partidos, y mucho menos en

personalidades. Esto sería inútil, porque viniendo nuestra corrupción desde nuestro origen, todos estamos inoculados del mal; si la masa no fuera débil y pervertida, ¿existirían por largo tiempo fracciones que la degradaran y oprimieran?

Méjico (sic) y el Perú han tenido el mismo origen, y su marcha a la destrucción es paralela. —Méjico (sic) y Lima fueron las ciudades favoritas de los conquistadores; de cada una de ellas hicieron un centro de placeres, y el brutal soldado con la generosidad del bandido, dilapidando ingentes sumas, estableció el lujo, el juego y los demás vicios que están anexos a los lugares de prostitución. Los españoles desde que levantaron los monumentos derribados por la metralla en la capital de Motezuma (sic), y al poner las primeras bases de blando barro en la ciudad de los Reyes, imprimieron a mejicanos y peruanos el sello de la ignominia.

Nuestra degradación es crónica; sobre nosotros pesa el pecado original; y como en vez de purificarnos al nacer, nuestros padres nos corrompen con la mala educación y el mal ejemplo, al fin cada generación perfecciona los vicios inventados por su generatriz.

La degradación se perpetúa entre nosotros por la mala educación, y el Perú no saldrá del vilipendio si no se cambia totalmente el modo de formar la juventud.

La educación es el remedio de nuestro mal, y ella es la esperanza del porvenir; pero no la educación como generalmente se entiende en el Perú, que consiste en hacer un bailarín o un pedante a los 18 años, sino aquella por la cual se infunde en el hombre bases sólidas y durables de moral. *La moral es la salvación.* —Y, Ustedes, mujeres del Perú, como institutrices de sus hijos, son las que deben darles las primeras lecciones, por amor a su propia sangre; por compasión a ese pobre país donde nacieron, hagan que sus hijos no se nos parezcan en nada. Formen hombres honrados, fuertes y valientes. Siendo honrados serán

buenos hijos y buenos ciudadanos: sin son fuertes y valientes, servirán para defender la justicia.

Ustedes, mis Señoras, ya estarán cansadas con lo que acabo de decir; tienen razón: yo también estoy aburrido con esas cosas, y dejando el tono menor, vamos variando, pero sin salir del tema. Y por vía de pausa les haré una advertencia, que consiste en prevenirles que yo soy medio salvaje (tal vez ya me lo han conocido) y que no frecuento mucho la sociedad, porque me fastidian los cumplimientos y ceremonias, y me cansa extraordinariamente el lenguaje adulón o mieloso de un estrado. Soy muy libre, muy bárbaro; me cuesta mucho trabajo el decir S. E.: me fastidia el V. S., y la palabra S. M. creo que no pudiendo atravesar mi garganta me ahogaría. Si me fuera forzoso el hablar como almibarado galán, o como cortesano, me haría mudo; pues no me gusta mover los labios, si no he de decir las cosas a mi modo y cuanto siento. Por esto, mis respetadas Señoras, les hablo con tanta familiaridad; porque aunque Peruano, me gusta tratar a las mujeres como a hombres, es decir, con toda consideración posible, pero sin ninguna adulación. Por consiguiente, ya que Ustedes me permiten el hablarles, si es que permiten, si sobre todo es que me escuchan, tendré el honor de prevenirles que mi lenguaje será franco, natural, como si hablara con un amigo a quien estimo; y aun cuando Ustedes se enojen muchas veces conmigo, yo seguiré mi paso *llano*, porque como estamos tan lejos no les tengo miedo. Confesión poco valiente por cierto, pero ¡qué importa!!!

Ya hemos hecho una digresión bien larga, y es preciso volver lo más pronto al asunto; pero antes de entrar en campaña con los niños, a quienes pienso dar con el palo de ciego, para dar golpes con toda libertad, y que Ustedes no crean que son sátiras a los hijos de su alma, tendré el honor de anunciarles, que semejante a Júpiter que sacó de su cabeza a Minerva ya armada con coraza, casco y lanza, yo también haré brotar de mi mollera un niño con su

respectiva familia, con su correspondiente escuela, colegio, Cámara de Diputados y empleo.

Como soy cristiano, el hijo de mi cabeza seguirá la religión de su padre y lo bautizaremos con el nombre sonoro de Manongo.

I

EL NIÑO MANONGO

¡Ya nació el niño Manongo! Que toda la casa se alborote; que tiemblen los suelos, techos, paredes con los gritos de alegría de los veintitrés criados de la familia y de los innumerables negros, cholos, pardos, cuarterones y mestizos que han venido al olor del recién nacido, para sitiar al padrino a quien amenazan de comérselo, como si fueran *Cosacos*, si tiene la desgracia de declararse *cebo*. Pero dejemos a un lado aquella oscura y codiciosa turba para que mitigue la insaciable sed de sus estómagos con una botija de aguardiente, y que aturda al vecindario con el ruido de los cohetes y con estrepitosa algazara originaria del Congo. Yo también tengo hambre y sed de contemplar al niño Manongo y me avanzo, atropellando todo, hasta la cuna. Lo primero con quien tocan mis narices es con el padre de Manongo, que frotándose las manos de contento me dice: Es varón, ¡qué fortuna! Y me toma del brazo para que ambos miremos lo hermoso que es. ¡Pobre criatura! Las primeras expresiones que resuenan en tus sordos oídos son las mentiras, porque una multitud de viejas (tal vez porque no ven) te encuentran lindo e idéntico a tu padre, a pesar de que tú, como todo recién nacido, no eres sino una masa asquerosa que no tiene forma humana, y que siendo angelito de Dios solo te pareces al diablo por lo feo. Mas si no eres hombre por la forma, lo eres porque naciendo experimentas el dolor, y con la primera respiración das un gemido. ¿Por qué razón en todo el Perú se trata al que acaba de nacer como bandido, ligándole todo el cuerpo

para impedirle el movimiento? ¿Es una ceremonia nacional con la que se hace comprender al peruano que está predestinado a la inercia?

Así envuelto con mil cintas como momia egipcia, a mi pobre Manongo lo ponen en un sepulcro que llaman cuna, donde lo encierran herméticamente con espesas cortinas para que no le toque el aire. Así lo tienen no sé cuánto tiempo, hasta que Dios compadecido de su llanto le hace hacer sin son ni ton una sonrisa. ¡Qué gusto para la familia! Todos quieren tomarlo en los brazos para escuchar sus gracias; y precisamente como es incapaz de hablar y no hace sino sonreír a todo, se le declara hombre de inteligencia desmedida, pensador profundo¹. ¡Qué llantos de gozo cuando tartamudeando dice: ¡Ma, ma! ¡Qué fiesta y qué admiración para la parentela cuando da la primera prueba de su gran ingenio poniéndose de cuatro pies!!! Y luego que puede articular dos o tres palabras es la joya de la casa, el oráculo de la familia; y para que pueda responder a la pregunta que se la haga, lo primero que le enseña su tío el coronel (en el Perú hay un coronel para cada familia, o por lo menos para cada familia hay un coronel), es a echar un ajo a su papá, a decir P..., a la madre y una multitud de cracedades (sic) para que pueda repartirlas entre la abuela y tías. Así el engreído y malcriado niño va luciendo sus gracias de casa en casa, y recibiendo de mano en mano dulces y fruta con lo que acaba de destruir su estómago. La vida vagabunda de Manongo cesa el día que cumple 5 años; día fatal para él, pues el padre convoca a la familia para decirle que es necesario mandar a la escuela al heredero de su nombre.

Hay acalorados debates: la abuela opina que es mucho mejor que se le eduque en la casa; la tía hace otra proposición; más el padre, semejante a un *Bruto*, da la fatal sentencia: *A la miga* (escuela de mujeres). Viendo que toda protesta era vana, la madre, para que los duelos con pan

¹ Así hay muchos de talento profundo, que por más que se les sondean nunca se les encuentra fondo.

fuesen menos, le llenó a Manongo una canasta de bizcochos y otra de golosinas. El niño sollozando se puso en campaña con el humor negro y con el pardo esclavo que lo iba acompañando.

¡Pobre niño Manongo, a quien yo también quiero! No puedo verlo sin compasión, porque sus padres han hecho de él un ser nulo y desgraciado, primer embrión de un hombre corrompido o por lo menos incompleto; pues a esa edad ya tiene la moral² encaminada en la mala dirección, y el físico por tanta atención afeminada ya principia a dar muestras de raquitismo.

Vamos a la miga. —Ya tenemos a nuestro héroe rolando en sociedad con sus semejantes, y al ver a Manongo en la *miga*, interpolado con hombrecitos y mujercillas, se le creyera en un Falanster o escuela Espartana, con solo la diferencia que en este último país se educaban a las mujeres como a hombres, mientras que entre nosotros se educan a los hombres como a mujeres; pero esto no viene al caso.

Nadie pondrá en duda que una escuela es una republiquita, por lo común retrato en miniatura de la nación, donde está inscrita, con los mismos defectos y las mismas cualidades, si es que las tiene.

El niño Manongo salió de la miga muy distinto de lo que entró, y en solo dos horas de escuela su moral sufrió una transformación inmensa. Regresó a la casa paterna cabizbajo y meditabundo y, sin saber cómo, principió a creer que era una personalidad; que ya tenía el derecho de hablar, de combatir y sobre todo de proponer cosas que le resultasen en beneficio propio: en suma se creyó diputado. Con semejantes ideas lo primero que declaró a la familia, reunida en congreso pleno, fue que estando la miga a tres cuadras de distancia y hallándose el suelo húmedo por el invierno, pedía que la nación le comprase un burro (se

² Laso utiliza con frecuencia la palabra moral en masculino. Aquí, como en los demás lugares donde así aparece, la hemos normalizado al femenino. (Nota de la ed. de Natalia Majluf)

entiende para que su negro lo llevase por delante). — Aprobado sin discusión... y los generosos padres conscriptos añaden el freno, las gualdrapas y un rebenque con el cual el agraciado muchas veces le chicotea la cara, de lo que Ustedes como yo nos alegramos. Bien: el diputadito que, a pesar de no tener sino cinco años, tiene malicia como diez, conoce que es preciso aprovechar de las circunstancias y antes que se enfríe el entusiasmo hace una segunda moción, pidiendo que se le aumente el sueldo que consiste en un cuartillo diario; porque yendo por la mañana a la escuela el bizcochero y por la tarde el frutero, la dieta matutina no es suficiente para todo el día. Acordado por aclamación... —y los abuelos, como buenos senadores, aumentan de *motu proprio* el medio para que pueda pasar la noche con holganza.

¿No es cierto que nuestro paisanito es una alhaja, que es un dije? ¡Es muy gracioso como casi todos los niños de allá a esa edad! Y es una lástima que esos que debieran ser la esperanza del país, ya tengan ciertos defectos que Ustedes los han forzado a adquirir. Los muchachos a los cinco años son entes débiles por la mimada educación; pues Ustedes no les permiten casi respirar el aire puro, no les hacen hacer ejercicio, y temiendo que se resfríen los cubren como a Esquimales. Ustedes son las que les pierden el estómago, porque consienten que se embutan de disparates en lugar de tomar alimentos sanos que convendrían para su desarrollo; y Ustedes las que los encaminan a los vicios, dándoles tanto dinero. Por Ustedes desde la tierna edad son malcriados y antojadizos, como mujer de malas costumbres. Son arbitrarios e indisciplinados; dispuestos desde entonces como todo peruano a no respetar la ley, y anti-económicos, dilapidadores, pues están acostumbrados a gastar diariamente dinero en frivolidades; y estos vicios que son los primeros elementos de nuestra desgracia, no hacen sino aumentar a medida que el niño avanza en edad.

Señora, ¡yo sé bien que Usted es la excepción de las madres, y sus hijos los modelos de virtud! Sin embargo yo le ruego que ponga un poco de atención con sus criaturas y no dé la disculpa perezosa que dan ciertas madres, que con la indolencia que nos es característica, no quieren tomarse el trabajo de vigilar ni reprender a sus hijos... “Todavía es muy tierno... que goce el angelito... lo educaremos más tarde... ¡Más tarde!!! Voz fatal también para el Perú. ¿Queréis saber lo que sucede con vuestros hijos más tarde? Pues bien: sabed que la mayor parte a los 15 años son rateros y que a los 20, por falta de valor, no son bandidos.

II

Supongamos que el niño Manongo ya tiene diez años: a esta edad está estudiando una multitud de cosas, particularmente el latín. Es inútil decir que es hábil. Siendo limeño tiene que serlo. Tampoco me ocuparé en examinarlo para mostrarles a Ustedes toda su ciencia, porque mi objeto es solo ocuparme de la moral; y además les confesaré francamente que siendo ignorante y concienzudo, no tendré el impertinente aplomo de ciertos examinadores, que tomando el programa hacen preguntas de cosas que jamás aprendieron.

Bien. El niño ya latinista no solo es un campeón literario en el colegio, sino que es el terror de las visitas; porque, como la mayor parte de nuestros muchachos, es el más intruso charlatán que corta toda conversación, que en todo se mezcla con el mayor descaro y petulancia. Cuando el pobre doctor quiere hacer un requiebro, el malcriado principia a recitarle versos de Virjilio (sic), y que el visitante científico *pasado por agua caliente* no puede traducir. Si el diáfano elegante quiere decir una dulce pero empalagosa trivialidad, el pedante discípulo de Nebrija le interrumpe para meterle las *raíces* por las narices; y por último cuando el ilustre dependiente de casa inglesa quiere explicarse en mal español, aunque sea limeño, el niño

terrible lo acosa con *reglas del arte* que el otro no acierta ni por *casualidad*, porque el pobre dando un alto pasó *quis vel quid* y sus alcances no le permitieron pasar de los géneros. ¡Qué placer de la madre al ver que las reglas gramaticales del hijo de sus entrañas eran bombas que abatían a sus adversarios! Ella se hacía distraída, pero con el *rabo del ojo* todo lo observaba, y si los tertulios se ponían colorados de vergüenza, ella rebosaba de placer. Por fin, gracias a la poca resistencia, el héroe se retira como gallo que canta su victoria, y va al lecho para reparar con el sueño tanta fuerza intelectual perdida.

¡Duerme, niño, a tus anchas! ¡Yo quiero demasiado el sueño para no respetar al dormido! ¡Duerme, ángel de Dios, duerme con el sueño del justo, ya que realmente eres justo porque duermes!

... (Sic)

En fin la Gorda³ para las ocho principia a dar ese terrible y compasado son... voz infernal y tremenda que tanto me atormentó en la niñez y que hasta ahora su recuerdo me sirve de fatigante pesadilla. ¡Implacable Apolo! Tú que inútilmente viniste a mortificarme en otro tiempo, también te antojas de molestar a todo un niño Manongo. Pero, ¿qué hacer? Es preciso vivir de sacrificios en este valle de lágrimas, y sobre todo es necesario ser hombre. Nuestro amigo, después de cinco o seis convulsos estirones y dos docenas de leónicos bostezos, se resuelve a vestirse. Principia por ponerse las medias dentro la cama y del mismo modo los calzoncillos y pantalones: *hombre prudente jamás vencido*. Después de echarse a cuestras un gran vaso de suero, chicha de piña o cualquiera otro refrigerante para que le adelgace aún más la sangre, toma sus libros bajo del brazo y calándose el sombrero de modo que le cubra un ojo, rompe la marcha con aire marcial a paso débil y descompasado.

³ Campana de la catedral de Lima que toca para llamar a coro a los canónigos (nota del autor).

El señorito va muchas veces rodando por las calles, más preocupado que Arquímedes con la resolución del problema de la corona. ¿Quieren saber por qué? Muy en secreto les diré que el niño tiene también *deudas de honor*; y para que Ustedes sepan todo, les diré el modo como las adquiere. Ustedes sabrán que en el colegio nunca falta un pupilo; en el cuarto del pupilo jamás falta el juego, ya sea a la *mosquita*, *cáscara de nuez*, *al cuatro*, *a cara o sello*, y al más viejo y primitivo de los juegos a *pares y nones*. Mis señoras, ya ven Ustedes lo impuesto que estoy en esas cosas y también les diré que he sido y soy muy aficionado, mas no juego por vergüenza; pero no se crea por frecuentar el vicio, sino de vergüenza de no poder asustar al banquero con cada parada. Mas ¿cómo dejaría de adorar el juego cuando ese es el culto nacional? ¿Cómo olvidar ese vicio querido cuando he jugado en la escuela, en el colegio; cuando él me recuerda las primeras *vacas* que hice en Chorrillos? ¡Oh sublime lugar! ¡Solo al recordar tu nombre mi mano tiembla!, ¡mi corazón palpita! ¡Manantial de delicias!, ¡verdadera isla de Chipre!, ¡lugar predilecto!, ¡nido de mi alma! Cuando ella se desprende de mi cuerpo dormido atravesando el espacio, cual golondrina que regresa a su mansión primera, el punto donde detiene el vuelo es en tu playa, para ver al borde del *barranco* o precipicio a todo lo que tengo de más querido. Allí se encuentra mi patria reunida; allí veo a mis amigos, a mi familia, a los grandes y pequeños, a los plebeyos y nobles, todos reunidos como republicanos, todos, todos sometidos a la misma ley... igualdad ante el cinco y seis...

Ustedes dispensen, mis Señoras, esta pequeña digresión; pero les diré que todo podré tener menos el ser ingrato. Me habría sido imposible el no acordarme de Chorrillos, ya que hablé de juego: todavía me cuesta trabajo el abandonar ese lugar que tanto quiero; y muy a pesar mío tengo que dejarlo para volver a tomar al niño Manongo.

Ya entró al colegio. No saludó a nadie; dio bien su lección; almorzó y por el momento está donde un pupilo jugando a la *pica*. Si Ustedes ignoran lo que quiero decir, llamen a cualquier niño de siete años para que les dé la explicación; y si quieren hacer la experiencia jueguen con él a cuartillo la partida: siempre que a los diez minutos no les haya ganado una peseta, hagan Ustedes lo que quieran de mí. ¡Bien! Digo que el niño está jugando. Desgraciadamente su adversario es más grande; precisamente será el más diestro en colegialadas⁴ o pillerías; pero llámese lo que se quiera, el niño pierde el real diario (porque creciendo en cuerpo también se le aumenta el sueldo). Después saca un chisme que probablemente tomó por distracción del armario de la madre; también pierde. Sigue jugando al *fiado* sirviendo de garantía la gramática y el diccionario, objetos que también se avalúan, se venden y se pierden. Esta es, Señoras, la razón por la cual Ustedes tienen que comprar tantos libros, y por más que Ustedes digan que eso es cierto para los hijos del vecino y no para el fruto de sus entrañas, sepan que tan tunantes son sus hijos como los del vecino y como lo fui yo, que también perdí libros, y puedo asegurarles que sus niños no serán más formales de lo que fui en el colegio.

Dejemos la *pica* a un lado y ya que viene al caso, les voy a descubrir un secreto; pero antes hagan salir de la habitación a los niños que pasen de doce años, para que no se pongan colorados... Bien, mis Señoras, sepan que casi no hay un ángel de catorce años que no les registre los cajones de sus cómodas de donde sacan los gastos extraordinarios que Ustedes no quieren ver y que ellos explican del modo siguiente... Me saqué una rifa... el señor D... me dio un escudo... un niño del colegio me ha regalado esto... Pero todas esas razones son disculpas, son mentiras y la mayor parte de las cosas que se pierden en sus casas no solo son los criados (en general grandes pícaros) los

⁴ Gracias de colegio que muchas de ellas en cualquier parte que no fuera el Perú se llamarían robos.

ladrones, sino también los inmaculados hijos del alma de quienes el amor maternal no puede sospechar.

No me arborrezcan, mis Señoras, porque si hablo con esta claridad es con el buen objeto de que Ustedes pongan atención; y permítanme el que les diga... que Ustedes son nuestros cómplices y primeras fomentadoras de nuestros errores, *por el mucho dinero que nos dan en la niñez*, y por el gran descuido con que miran nuestras acciones en la pubertad. —Vuelvo a decir que Ustedes son nuestros *cómplices, primeros fomentadores* de nuestra perdición, porque cuando se les previene de alguna falta grave en sus hijos, *en lugar de examinar la verdad para corregir e impedir que repita el delito, Ustedes se contentan con hallar frívolas razones, para poder decir al que les advirtió que es un calumniador.* Tal vez Ustedes ya me están aplicando ese apodo; pero su hijo, a cuya conciencia apelo, que declare si digo la verdad o miento. —No por esto quiero decir que todos hayan robado; pero atendiendo a nuestras costumbres, es muy difícil el no tener esa mancha— No es suficiente tener buen natural. Los pocos honrados que no han hurtado en su niñez, se puede asegurar que ha sido, porque, o sus padres les han dado más de lo que podían apetecer, o porque no han podido... Entre estos me cuento, y para que Ustedes se convenzan de que no tengo la intención de hablar solo por el placer de criticar, siempre que pueda decirles mis defectos los publicaré, con las faltas de mis compañeros.

—Yo creo haber nacido honrado, y aun cuando la honradez sea la única virtud que el hombre, sin ser vano, puede pregonar, yo la callaría si esto no sirviera para demostrar que la mala educación que Ustedes nos dan es para avergonzarnos, si es que de grandes recobramos la vergüenza.

Sí, fui honrado, y *a pesar de esto no robé, porque no pude*; pues teniendo un padre severo, sus miradas siempre me perseguían en todos mis movimientos, y teniendo una madre económica, nunca pude encontrar las

cómodas abiertas. Por más que acechaba la bolsa donde Ustedes guardan el dinero sencillo, jamás pude sorprenderla extraviada.

Pero ¿cómo no tener tentaciones, cuando muchas veces por salvar mi amor propio habría dado cinco dedos por un peso?

Para que Ustedes comprendan mis torturas y las de sus hijos, si es que Ustedes los vigilan, no haré sino referir las cosas como vayan viniendo.

Ustedes saben, mis Señoras, que en Lima el mayor de los defectos es *la vanidad*. Muchos hombres preferían que se dijera de ellos que son pícaros a que se sospechase que no pagan por falta de dinero. El ostentar riquezas es la primera de nuestras preocupaciones, y el descubrir su pobreza, para un hombre, es la más grande de las humillaciones. Esta gangrena cunde en todas las clases, y ¡cosa increíble!, se encuentra muy desarrollada en las escuelas. La palabra *pobretón* es una voz terrible que hace temblar más a un niño que la amenaza del mayor castigo; y la vez que esa voz era la aplicada sobre uno era un momento de suplicio, y les aseguro que el número de los mártires en mi tiempo era martirizado varias veces al día. El tormento principiaba por la mañana cuando el negro bizcochero se ponía en el zaguán del colegio con una inmensa tabla llena de fragantes rosquetes, panes de dulces y alfajores. Apenas lo veían entrar, cuando dos tercios de los muchachos se lanzaban hacia el negro para comprar cada cual la masa de preferencia. El otro tercio, frío espectador, permanecía inmóvil y solo con los ojos devoraba los *toros y caballos de bizcocho*; porque entre todos ellos no se encontraba un centavo: no porque sus padres lo privasen de todo recurso; no, esto en Lima es imposible, pues es sabido que aun el más infeliz, da una *semana* a sus hijos los domingos. Hay padres que no reconocen en el presupuesto sino una peseta o cuatro reales semanales; pero se ven otros que además de los domingos

todavía dan medio o real diario, para que el niño, con el dinero, juegue o se destruya el estómago.

Bien, mis Señoras; desgraciadamente yo pertenecía al tercio inmóvil, porque siendo desde entonces botarate y nada previsor, los reales que recibía el domingo muy pocas veces conocieron el lunes: así de grado o por fuerza, tenía que observar estricta dieta el resto de la semana. Mas les aseguro que de esas privaciones mi pobre estómago nunca se quejó; pero mi amor propio sufría lo que es indecible. Siempre me acuerdo cuando el hijo de general, del pulpero, del comerciante o panadero pasaba junto a mí, y que de su boca, llena de dulce, salía la ronca, sorda, pero punzante voz de *pobretón*. ¡Dios mío! Hasta ahora tiemblo como si fuera entonces. ¡Dios solo podía ver mi sufrimiento! Tal era mi vergüenza y rabia que habría querido sepultarme en la tierra, ahorcar al que me ultrajaba, o comprar toda la tabla de bizcochos para arrojarla a la cara del insolente tragón. Pero, ¡vano deseo! Por más que buscaba en los bolsillos, no hallaba sino botones o migajas de pan.

Estas vergüenzas también iban creciendo con mi cuerpo y puede ser que alguna vez se las cuente, si es que voy con Manongo al Colegio Grande en donde pronto entrará; porque, debiendo acabar el latín, será preciso encerrarlo para que lejos del mundo pueda digerir mejor la filosofía.

Antes de cerrar este capítulo, el deber me ordena que les advierta por última vez, que si sufría escaseces relativas a mis condiscípulos no era porque mi buen padre me viera con indiferencia. ¡Oh no, padre mío! Jamás permitiré que mi silencio te calumnie. Tú siempre fuiste generoso conmigo; siempre atento a lo que realmente necesitaba. —Ahora te agradezco el que no me corrompieras con *criminal condescendencia*, y te bendigo, porque infundiste en mí el amor a lo justo.

III

ENTRE COL Y COL LECHUGA: HISTORIA
DE MANUQUITA

Mis Señoras: me gusta el variar; *al fin soy hombre*, y por vía de descanso dejaré al niño Manongo para hablar con Ustedes, a quienes supongo practicando *il dolce far niente* por ser domingo, y a muchas ya me las figuro acostadas en las hamacas por ser día de verano en ese bendito país; mientras que yo, pobre, tengo que sufrir 12 grados de frío. Luego voy a atravesar el Sena sobre su superficie helada para tener el derecho de poder decir que soy un héroe, un temerario, como ciertos señoritos de quienes su padre decía que eran unos bárbaros, por haber pasado al frente de una batería descargada, o porque durmieron en un sofá y no en su cama. Pero todo esto no siendo muy al caso, pasemos a otra cosa.

Lo que yo quiero es hablar con Ustedes; hacerles mis confesiones; y aun cuando no me conozcan, les haré saber que muchas veces las veo con más interés de lo que aparenta mi cara hipócrita, y que con frecuencia les hablo y tanto que al fin las fastidio. Veo que esto es para Ustedes un enigma que necesita solución.

Siendo el ente más tímido de la tierra, soy también el más orgulloso; y como son tantos los bochornos que he sufrido en sociedad, cansado de tanta vergüenza, he resuelto no ver a nadie; y para que Ustedes me den la razón, les diré que todas las veces que me presenté en un salón, después de haber tropezado con una mesa, derramado un florero, roto una escupidera, me quedo en medio de la habitación sin saber qué hacer ni decir, y al tiempo de despedirme después de voltear la silla de que me serví, digo con frecuencia a la dueña de la casa: *¿Cómo está Usted Señor?* Pero *¿cómo privarme hasta del placer que hay en contemplar y admirar el bello sexo, yo que soy tan partidario de lo bello?*; ¡yo que sin ser caballero

cruzado, osaría romper una lanza por sostener que el animal más bonito de la creación es la mujer! Pues bien, Señoras: lo que les sorprenderá es cómo en medio de mi estupidez, he podido allanar dificultades, al punto que en un estrado compuesto de numerosas lindas niñas hablo, río, discuto y me divierto con ellas. Para mí el estrado es fijo o ambulante: fijo cuando estoy en mi casa, y ambulante, cuando voy vagando fuera de ella. Pero en ambos casos, mis amigas son imaginarias; pues en el primero son personas que se hallan embutidas en marcos dorados, que adornan las paredes de mi cuarto, representando cada una de ellas un tipo, un ideal, ya sea de bondad, de firmeza, de candor o malicia y sobre todo de discreción: en el segundo, es porque llevo en mi cabeza los mismos tipos que aumento con los que voy reclutando por las calles.

Pueden reírse cuando quieran de mí y mi sociedad, pero yo estoy muy contento con ella y mucho trabajo me costaría el abandonarla; porque ¿qué persona podría ser más buena, más prudente, más inofensiva, menos burlona, menos estúpida, menos pretenciosa, más casta y más discreta, que una niña hermosa, cuando es pintura? (que no se entienda cuando está pintada). ¿Y quién podría divertirse más con su conversación cuando yo soy quien elijo el asunto y hablo con ella? ¿Qué niña pues podría ofender menos mi amor propio, ni tampoco halagarlo más cuando soy yo quien me contesto?

Digan Ustedes lo que quieran, yo estoy contentísimo con mi sistema; y si diez veces volviera a nacer como soy, otras tantas tomaría ese partido; pues si Dios quiso hacerme a su semejanza, también se le antojó hacerme feo con ganas. Sí, feo, pero de muy buen gusto; y siempre que Ustedes me vean junto a algo o alguien, pueden asegurar que no es malo el objeto al que me aproximo. Sobre todo en mis amistades creo tener mi amor propio: pudiera ser que el amor a mis amigos me quitara el conocimiento; pero lo que les puedo asegurar es que no tengo uno solo que sea estúpido, porque a los tontos no los

puedo sufrir. Y ¿saben Ustedes por qué? Por dos razones: 1º porque se me parecen y me aborrezco tanto, que no puedo ver nada de lo que se me asemeje a mi individuo, ni en lo moral, ni en lo físico; y esto es tan cierto que si mi odio no me costara caro, iría rompiendo todos los espejos que reflejan mi poco esbelta y estúpida figura: la segunda razón es la venganza, porque he observado que los pocos entes que me han aborrecido han sido los peores jumentos de la tierra; y me alegro infinito de que no me quieran, porque me dan el derecho de represalias. Por la inversa, adoro y respeto a la gente de talento, pues que he visto que me quieren; sin duda será porque como son inteligentes, tienen penetración y ven hasta en el fondo de mi alma la sinceridad de mi afecto. Ellos por vía de recompensa me hacen cariño y yo por gratitud soy el más ciego de sus partidarios.

Ya ven, mis Señoras, lo franco, lo sin amor propio que soy con Ustedes; y no solo les diré que soy feo y sin entendimiento, sino que también me falta la voluntad. Sin embargo, como es preciso que la justicia entre por casa, les diré que en desquite tengo mucha memoria: no esa con la que se aprende como loro un cuaderno por día, sino aquella por la que cuando se ve u oye una cosa, se archiva para siempre en el cráneo. Por esta potencia me acuerdo todo desde que tuve tres años. Esta es la razón por la que sé las edades de todas Ustedes, y siempre tengo en la memoria la fecha en que se casaron, en la que nacieron y los años que la buena suegra decía tener su nuera. Yo podría darles muchas pruebas de lo que afirmo; pero haciendo también uso de mi buena memoria, no olvido el consejo que me dio mi padre: que jamás hablara de edades. Por esto callo y les advierto que no diré nada a nadie, porque no me gusta ser hablador, y también porque me agrada mucho más ser el solo en reír, cuando veo que la amiguita de Ustedes cada cinco años se quita siete.

Pero doblemos la hoja por ser asunto serio, y ya hemos convenido en evitar lo más que se pueda los malos pasos.

Vuelvo a la burla; vuelvo a mi persona. Como ya dije me acuerdo de todo... El otro día que recorría mi estéril existencia, no sé por qué (sin duda porque antes vi a un hombre que llevaban a la cárcel por haber robado un pan, tal vez por no morir de hambre) me vino a la mente pasar en revista todas las gracias, colegiadas o robos que había visto cometer y cometido yo mismo en la niñez. Quedé aturdido del número y de su importancia, pensando que si esas jocosidades se pusieran en juego en Francia, o que si el Perú tuviera la misma policía de ella, sería raro, rarísimo, el hijo del Sol que a los 18 años no estuviera marcado con el sello de la prisión. Conté 29 casos dignos de cinco años de galeras e innumerables los que correspondían a seis meses de corrección.

Dicen que las primeras impresiones son las que no se borran: estoy por creerlo, pues el primer robo que vi cometer y en el que fui también cómplice pasivo, es el que siempre me atormenta y el que jamás puedo olvidar; y se los cuento, mis Señoras, porque de él se puede sacar la moral que Ustedes muchas veces castigan al inocente y fomentan al criminal.

Yo estaba muy chico; tenía seis años cuando mi familia hizo amistad de otra, compuesta de varias niñas y de un varón, que por ser el heredero y porque él era el encargado que debía transmitir su ilustre nombre a la posteridad era también el Benjamín de los padres. A pesar de contar cinco o seis años más que yo, estábamos en la misma escuela. A *fuera de ternejo* se constituyó mi protector; y cuando algún grande quería quitarme mi fiambre, él se oponía, y como amigo y aliado dividía mi provisión, tomando siempre para sí la parte del león. Aún no contento con esto, como si hubiera sido aduanero y yo contrabandista, inspeccionaba mis bolsillos; y los frijoles, botones, cortaplumas y hasta mi pobre medio, todo, todo

era decomisado por él. En mi trabada lengua no dejaba de cuando en cuando de protestar contra los abusos del déspota; pero él me lanzaba un discurso furibundo, en el que me llamaba hambriento, miserable y llorón; y al fin aturdido por tanta elocuencia, siempre era yo convencido de ser el peor de los amigos. Por último exigía una reparación, la cual consistía en la parte de mi dulce, que ya sea por honradez o por miedo religiosamente siempre cumplía.

Por lo común su familia iba a tertuliar en casa. Yo estaba muy contento de poder también discurrir con mi amigo; y para estar libremente nos colocábamos en la parte opuesta donde se hallaban *los grandes*, en una esquina ocupada por una cómoda rinconera. El compañerito era un gallo fino, o más bien un perro de caza, con vista de lince y de excelente olfato, que todo lo veía, olía y registraba. En cierta ocasión aprovechando de que nadie podía fijarse en él, porque todos estaban despidiéndose, tira el cajón y, como gato que se abalanza para tomar un ratón, se apodera de un pobre rosario compuesto de perlas y granates, con cruz de oro y varias vírgenes del mismo metal, y me dice: Me lo llevo. No, le respondo, es de mi hermana. —Sí, sí, sí; y como digas una sola palabra ya no eres más mi amigo; y dando dos o tres brincos, como tigre, se reúne a los suyos. Desde allí, cerrando los dos puños, me hace un gesto muy expresivo y abriendo tamaños ojos puso el índice en sus labios. Después se confundió entre su gente como serpiente que se oculta en la maleza. Esto pasó en un instante: Yo quedé petrificado; todos salieron de la habitación y a pesar de haber quedado solo no pude moverme de mi asiento. Rato después me acostaron, mas no me acuerdo si me desvelé; solo tengo presente que al otro día, al pasar por delante de la rinconera, tuve miedo y vergüenza, como si el mueble durante mi ausencia fuera a denunciarme el crimen de la víspera, delito que no sé por qué razón me lo apropié y oculté desde entonces. Sin duda fue porque pesando el castigo que recibiría en casa

confesándome cómplice, con las trompadas que me aplicaría el otro como denunciante, me decidí, como tenemos la costumbre en los momentos críticos *por el silencio*.

Luego que llegué a la escuela me preguntó el amigo si había dicho algo, si lo habían visto: mi contestación fue satisfactoria. Al día siguiente lo mismo, y a las treinta y seis horas ni él ni yo nos volvimos a acordar del asunto.

Pero a uno de los días de la semana se le antoja el ser domingo; a mi madre se le ocurre ir a misa; y a mi hermana se le pone en la cabeza de que había de llevar un rosario en las manos. Yo que ya estaba tranquilo principié a inquietarme, al ver que mi hermana abría y cerraba muy apurada baúles y cajones de cómoda. A proporción que ella se ponía colorada, yo iba empalideciendo. Por último, sale sin decir nada; pero cuando vuelve de la iglesia declara la pérdida y todo el mundo se pone en busca del santo rosario, que aun cuando no era de buen gusto, creo que era de algún valor y sobre todo estaba bendito. No hubo mueble que conservase su posición ordinaria y al que no lo examinasen veinte y cinco veces, hasta que cansados de tanto trajín, se declaró perdida la prenda. En todas las cosas de este mundo, cuando el hombre débil pierde la esperanza de conseguir lo que busca, es necesario que culpe a alguien o algo.

El rosario se perdió y era preciso descubrir el sacrílego ratero; y como por inspiración divina todos, menos yo, dijeron: la Manuquita. ¡Pobre angelito! En ese domingo ganaste la palma del martirio y la corona del inocente. ¡Pobre Manuquita! Si algo ganaste ese día fue que desde entonces hubo una persona que jamás te olvidó mientras viviste, y que después de muerta recordó siempre tu memoria con ternura.

La pobre Manuquita,⁵ era una indígena poco más o menos de mi edad, a quien yo quería mucho, y a quien

5 Como era serrana, le daban el diminutivo que se da a las Manuelas: Manuquita o Manucacha.

jamás denuncié a mi madre cuando en nuestras batallas yo salía mordido. Era *un mueble o animal* que un *diputado o subprefecto* había regalado a mi hermana. Creo que fue de una hacienda que la arrancaron del seno maternal; y en dicho lugar, como en toda hacienda, había adquirido una enfermedad que los doctores llaman *lapsus manus*, lo que me han dicho que significa elasticidad de brazos y crecimiento de uñas.

Con esta enfermedad involuntariamente se había apoderado de uno, dos o cuatro reales y sin más datos, cuando se perdió el rosario, sin forma de proceso el agente fiscal, que era uno de esos entes neutros llamados criados de estimación, raza vil y rastrera como adulón palaciego, que se humilla ante el superior, pero que tiraniza cruelmente al que tiene bajo sus órdenes; pues bien ese Pilatos, que estoy cierto que no tenía las manos limpias, porque no se las vi lavar, tomando un buen rebenque hizo que un cholo la cargara en las espaldas. Con aire de Nerón le pregunta si había tomado el rosario: a la negativa le afirma el rebencazo más terrible que se puede dar, golpe que me atravesó el corazón, lo mismo que los otros que le siguieron dando. El martirio se hacía con todas las pausas inquisitoriales: después del primer látigo se le principió a decir que le iban a cortar las manos y que le quemarían la boca sin no decía la verdad. Otro no del inocente, otro golpe del verdugo y otra pausa; y solo al cuarto chicotazo dijo la infeliz: Sí, sí, yo lo robé. ¡Miserable que fui! Es cosa que jamás me la perdono; y esa confesión pesa sobre mí como fatal sentencia... Al hablar la víctima y confesarse culpable, todos los que formaban círculo dan un resuello de satisfacción, y la directora del suplicio ordena que se ponga en tierra al delincuente. Se le hacen preguntas que contesta a satisfacción del cruel y estúpido público; dice que ha vendido el rosario al pulpero y todos se dirigen a la esquina acompañando a la criminal, que iba regando la calle con sus lágrimas. Cada gota debió ser una queja a Dios y una protesta contra tanta injusticia; pero muchas veces en este

mundo miserable ¿qué importan las protestas mudas, cuando el injusto castigo es público, aprobado y aplaudido por el hombre? Delante del mostrador se formó otro tribunal, y acusado el pulpero entró en un acceso de furor. Con ojo terrible tomó el brazo de Manuquita, y estremeciéndola repetidas veces, le dice: “¿A mí, a mí vendiste el rosario?” El pobre angelito dice: “No”, y volteando la cara, los ojos empañados en lágrimas giran en torno suyo, para ver a quien podía incriminar⁶; pero no hallando a quién, dijo que lo había vendido a la frutera por naranjas y plátanos. El convoy fúnebre se dirige a la plaza y delante de la frutera se repite la misma escena del pulpero: allí dijo que era al panadero; después que era al boticario; y de parte en parte se le iba presentando de Herodes a Pilatos. No contentos con tantas lágrimas, todavía se le encerró en un cuarto oscuro, por ver si con el miedo descubría la verdad; y para activar más la confesión imaginen que alguno de los muchachos vaya a asustarla, fingiéndose duende. La idea es aceptada y aplaudida; ¿y a quién creen que se dio esa comisión? A mí. La mayoría lo ordenó y no pude menos que obedecer. ¡Miserable! Con el corazón hecho pedazos me dirigí a la puerta; pero no me atrevía representar mi papel. Ya iba a regresar, pero los otros me animaron con los gestos y me resolví a tamborear la puerta para imitar el temblor. Después disfrazando mi voz de bajo dije: *Cuco*; pero al acercar el oído a la puerta oí sus sollozos y sea remordimiento, compasión, o que me penetrara tanto de mi papel de duende que me asusté a mí mismo, de repente me dio tal miedo que salí corriendo y felizmente tropecé y caí. No me acuerdo de premio que me haya gustado más que ese golpe; porque tuve un pretexto para poder llorar, de lo cual tenía gran necesidad, y no sé cómo varias veces no me ahogué de opresión: pero habría reventado primero que confesar quién fue el ladrón. A mi llanto hubo compasión; para mis chillidos hubo piedad, y

⁶ Acriminar en el original. (nota de la ed. de N.M.).

precipitadamente vino mi padre, vio lo que era, y sabiendo de paso el castigo de la culpable, ordenó que la pusieran en libertad. —Pero Manuquita mientras vivió tuvo el apodo de ladrona.

Muchos creen que el niño es incapaz de mal corazón, de malicia, ni de cálculo; pero se engañan, porque, si todos tuviéramos memoria, veríamos que a los cinco o seis años un angelito tiene en pequeño la premeditación de un ambicioso, el cálculo del usurero y el disimulo de un diplomático.

Como esta ejecución ha sido uno de los puntos marcantes de mi vida, lo he analizado de mil modos y mi mal proceder lo explico de la manera siguiente: al principio callé por no comprometer a mi amigo y también por miedo. Cuando la ejecución varias veces estuve por decir la verdad, pero temía que el verdadero ladrón me castigase, que mi familia también me aplicara la pena como a cómplice, y que además trasladaría, si era posible, los látigos que había recibido la criada. Una vez que permití que le dieran dos chicotazos, como si hubiese sido hombre grande, eché la conciencia a las espaldas y a pesar de que el corazón me lloraba internamente, mis labios no pudieron desplegarse; pero yo tenía la conciencia de mi crimen. Cuando la vi libre no supe qué darle, y pasé el resto de la noche sollozando con ella.

Sea vergüenza de mi cobardía o discreción temiendo deshonorar al joven, mi familia solo a los 18 años ha sabido que Manuquita no robó el rosario: solo ahora podrán sospechar quién fue el ladrón.

¡Pobre Manuquita! Yo dejé de verla por mucho tiempo; supe que había tenido un hijo. ¡Cuántas veces no pensé remunerarla de tan injusto castigo! Pero al regresar al Perú pregunté ¿Y Manuquita? —Murió. —¿Y su hijo? También...

IV

El niño tiene ya 14 años y va a entrar al colegio. A esa edad Ustedes, sus criados y los amigos de escuela ya lo han corrompido a medias; el colegio y la sociedad se encargan del resto. En el colegio aumenta y perfecciona los vicios, y luego que rola en sociedad los practica con aplauso general.

Ya dijimos que Manongo a los 5 años era el embrión de un hombre corrompido; desgraciadamente a los 14, no solo es un bosquejo, sino un cuadro casi acabado donde resaltan los defectos, de tal modo que ahogan y oscurecen las cualidades.

¿Quién me podrá negar que la *mayor* parte de nuestros niños a los 15 años son fetos inmundos que causan asco y fastidio? A esa edad ya no conocen el pudor, y su insolencia llega a tal punto, que con mayor descaro publican su impudencia por las calles. —¿Qué es lo que empaña el brillo de sus ojos? El humo del cigarro. ¿Qué es lo que llama la atención en su vestido? El clavel encarnado⁷ ¿Y cuáles son sus primeras palabras?... Señoras, Ustedes muchas veces las habrán oído por casualidad, y yo, por no caer también en impudencia, no las repito. —Mas dejando a un lado lo que quiero ocultar, diré que en sus discursos no se encuentra nada de los que distingue al futuro buen ciudadano; porque las palabras que salen de sus pestíferas bocas no respiran sino egoísmo y corrupción. —Bien se dejan ver los viles que más tarde, no reconociendo ni deber, amistad, honor ni patria, sacrifican todo por una piltrafa, por un empleo, por *dinero*, para poder ampliamente satisfacer sus vicios.

⁷ Lo primero que aprenden es el lenguaje de las flores: en ese idioma el clavel encarnado significa declaración de amor. (Esta nota no es para Ustedes, mis Señoras.) Nota del autor.

¡Miserables vosotros los que decís que miento!
¡Tomad un espejo y si no os enrojecéis de vergüenza,
podéis asegurar que llegasteis al último grado de impudor!

¡¡¡Pobre Perú!!!

Pobre realmente, porque el país que no tiene buena juventud es un cuerpo con piernas paralizadas; imposible que ande y avance solo. Sí, digo que no tenemos juventud, y afirmando esto no creo mentir.

Yo entiendo por juventud, todo lo que es grande, generoso, sublime; o más claro, a un joven no puedo figurarlo sino noble de carácter, franco, espontáneo, incapaz de doblez, valeroso, siempre dispuesto a defender lo justo, y a entrar con entusiasmo en toda empresa grandiosa. No se crea que yo quiero hacer poesía con la juventud. Ella debe ser así, y lo es en efecto. —Vengan a París y observen a los habitantes despilfarrados del cuartel latino, y se convencerán que los jóvenes franceses están llenos de fibra, de ambición de gloria, por lo que trabajan día y noche. —Cada cual por distinto camino, se dirige hacia el mismo fin: —Todos van buscando una corona de laurel.

Y bien, mis Señoras, ¿Ustedes creen que se puede decir lo mismo de nuestros jóvenes? Ojalá pudiera hacerlo; pero esto es imposible, porque nada hay que más se aleje de la juventud que nuestros caballeritos.

Como ya les he dicho repetidas veces, los muchachos a los 14 años son ya viejos por los vicios; diestrísimos en colegialadas o pillerías; ocupándose más de sus pelucas que del estudio, y sabiendo perfectamente el lenguaje de las flores para hacer declaraciones de amor. Bravo, ¡bravísimo, nobles defensores de la patria!!!...

A los 18 años, época en la cual el joven sintiéndose hombre tiende su vista hacia el porvenir y principia a tener pensamientos serios, entre nosotros ya no es sino una momia, que no aspira sino a un empleo con el cual pueda ganar dinero sin trabajo, y que solo tiene movimiento para bailar la polka. Puede pues decirse de nuestra juventud, lo

que ya dijo otro de la sociedad de San Petersburgo: *Son frutos podridos en el árbol antes de madurar*. Y en efecto son podridos, porque para nada sirven; pues Ustedes por la mala educación los han criado débiles; por la misma mala educación los han hecho falsos, mentirosos como rateros; y como nunca les han hablado de la patria, son indiferentes pancistas que no conocen más nación que el gobierno que les da un empleo. Por eso, como débiles, son incapaces de emprender nada de enérgico; como rateros, incapaces de ser buenos amigos; y como pancistas que desconocen el sentimiento de nacionalidad, no podrán defender su suelo como debieran... El Portete está al Norte y al Sur Ingavi...

La mayor parte de nuestros jóvenes (hablo a los honrados) no tienen más aspiración que el atrincherarse detrás de un mostrador de tienda y creen haber llegado a lo sublime, cuando, calándose los guantes blancos, entran en un salón para rozarse con las niñas bailando impudicamente polkas.

Ya oigo mil gritos que protestan nombrando San Carlos, Guadalupe, San Fernando y Santo Toribio; que repiten dos mil nombres de futuros varones ilustres, que a los 20 años ya son abogados, curas y médicos. —No lo niego; soy el primero en confesar que hay numerosa juventud que se dedica al estudio, y que algunos sin salir de Lima valen más que la mayor parte de los que se educan fuera. —Con todo, a pesar de esto, sostengo que esa brillante porción ya no vale gran cosa para el país, puesto que les falta lo principal, el *corazón*; y el Perú no saldrá del estado de vilipendio en que se halla por más doctores que tenga, si carece de hombres íntegros, laboriosos y más que todo de espíritu público. ¿Qué colegio se ocupa de elevar el espíritu y cuidar la pureza en los corazones de sus alumnos? —En todos lo único que se hace es formar pedantes, y en ninguno formar buenos ciudadanos. —La mayor gracia en el colegio es la pillería; la conversación favorita, la mujer; los libros que se leen fuera del estudio son libros de prostitución. Casi nunca se les habla de

sentimientos nobles, ni se les predica con el ejemplo; jamás se les dice que hay una sociedad por quien deben sacrificarse y un pobre país que tienen obligación de defender... ¿Decís que miento?... Pues bien, amigos colegiales del día, yo apelo a su conciencia, y respondan: ¿Cuántos de Ustedes pospondrían el interés privado al público? ¿Cuántos pudiendo inmerecidamente un empleo, lo cederían a un amigo que tuviese gran necesidad de él, y sobre todo que fuese más capaz de desempeñarlo? ¿Cuántos de Ustedes estudian con el objeto de conseguir una gloria literaria? Y por último, ¿cuántos harían un sacrificio sin interés personal para mejorar la suerte del país?

Sí, habrá algunos entre Ustedes que piensen noblemente: sería una ofensa a la humanidad el suponer que en una población todos fueran abyectos y corrompidos; pero por desgracia no daría mucho trabajo contar el número de los buenos.

¡Rectores de colegio! Ustedes que levantan los hombros para despreciar *mis calumnias*, persuádanse que sus alumnos no valen más que lo que valieron mis compañeros y yo, y nosotros fuimos tan corrompidos como lo fueron Ustedes. Si creen que la moral de sus institutos ha cambiado prodigiosamente bajo su dirección, se engañan; no son sino ilusiones de padre.

Es cierto que ahora se aprende más cosas que en el *tiempo del Rey*; que se tiene en los estantes mayor número de volúmenes, entre los cuales abundan las metafísicas alemanas y otros nudos gordianos; que existen grandes surtidos de máquinas para estudiar la Física y otras mejoras; pero la moral no ha dado un paso desde su tiempo, y he observado que ahora el niño se corrompe donde Ustedes se perdieron y sigue las mismas huellas que sus padres.

¿Dónde perdieron Ustedes, mis Señores, la inocencia? ¿Qué conversaciones privadas tenían con sus amigos? ¿No eran las mujeres el primer asunto? ¿Qué

libros escondían bajo la almohada? ¿No eran tratados de desmoralización? ¿Y cuántas veces hicieron mociones entusiastas para defender la patria como las que hacían para festejar un santo, o hacer un gran paseo?...

Como fuisteis, —somos...

Rectores de colegio: la patria, anegada en llanto, os ruega y exige que cambiéis de sistema...

Vosotros que sois los tutores de la generación redentora, comprended vuestra misión...

En vuestras manos se halla el porvenir del Perú; vosotros sois los que debéis cambiar la suerte... por la educación... por la moral...

Formad hombres virtuosos, que son los que necesita el Perú, y no pedantes que por ser corrompidos egoístas, perjudican a la ventura del país.

Nadie os exige que hagáis de cada alumno un Arístides, un Catón, un Washington. Como lo sublime es la excepción, los héroes deben ser raros en todo tiempo y en todas las naciones. Pero si hacéis de 100 niños, 20 hombres honrados, habréis cumplido con vuestro deber, y mereceréis la gratitud de vuestra posteridad.

Atención, mis Señores: por ahora los colegios no son sino escuelas preparatorias a donde se va a aprender la *explotación del estado*. El joven que pisa sus umbrales no tiene más cálculo ni más mira que el *empleo*: todo su anhelo es conseguir el título de abogado para poder pretenderlo todo. Su tema constante es la diputación, verdadero anzuelo para pescar destinos. Y el mayor de sus delirios es soñar con la cartera de ministro; y todos estos destinos se quieren solamente por satisfacer la vanidad. ¿Por la gloria? No; la sopa de laurel no es suficiente alimento *para tanto apetito*...

Con semejantes ideas salen del colegio a ocupar los primeros puestos: por esto es que vemos con frecuencia jueces que venden la justicia; diputados que trafican con su misión que debiera ser noble; que despliegan su talento para oprimir y trabar el gobierno, para venderse más caro.

Por eso vemos empleados que no tienen escrúpulo en sacrificar lo más sagrado por el bien personal; porque no tienen otro objeto en la vida que el goce bestial de la materia, y les es necesario el oro para la realización de sus placeres vanos o cerdunos (sic).

Si los que han de dominar por su capacidad o fortuna no son morales, ¿cómo es posible que el país salga de la miseria? Y si los que deben vigilar y defender la patria son los primeros en sacrificarla, ¿cómo es posible que salgamos de la ignominia?

¡Pobre Perú!

Todo hombre de bien que no tenga interés en alucinarse o alucinar, no puede menos que aguardar temblando la tempestad que amenaza el país. Los malos hijos son los que hacen creer que el Perú es fuerte, porque tiene fragatas de vapor. Son ellos los que ponderan la riqueza de la nación para hacer gastar sin reserva los recursos con que ahora cuentan; ellos son los que publican que el país está floreciente, porque nuestra sociedad ostenta un lujo que deslumbra y ciega; pero todo esto es engaño, y ese engaño es crueldad.

¿A dónde está esa omnipotencia cuando no podemos castigar a los pequeños países que nos insultan? ¿A dónde esa riqueza cuando el Perú está más endrogado que nunca? ¿Y el lujo descarado que se despliega, no es precisamente la peste que arruinará a nuestra dilapidadora sociedad?...

¡Pobre Perú!

Si Dios no viene a socorrernos; si no nos manda firmeza y honradez, ¿cuál será el fin de la pobre patria?... Fácil es calcularlo: la ruina y el desprecio... la suerte de la prostituta degradada por sus propios hijos, y envuelta en la miseria porque en época feliz dilapidó cuanto tenía.

¡Pobre Perú!

Jóvenes que todavía no tenéis el corazón perdido, tratad de conservarlo puro para poderlo ofrecer a la nación; no perdáis la esperanza que es el principio de la fuerza:

todo se acaba en este mundo... *lo malo también tiene su fin*. ¡Puede ser que algún día la voz terrible de la venganza suene para llamar a los que humillados de vergüenza no puedan levantar la cara; a los que viven en medio del escándalo con hambre y sed de justicia! La esperanza es muy remota; pero cuidado no abandonarla.

Mientras llega esa época de justicia, de castigo y de consuelo, generosa juventud moderna, primer escalón para la futura generación nacional; *ahora que el país está invadido*, tratad de cumplir con vuestro deber. Si nuestros padres y hermanos mayores nos legaron una patria envilecida, haced esfuerzos para no degradarla más. El pabellón peruano está cubierto de fango; ¡jóvenes!, es necesario lavarlo; y si no tenéis bastante fibra en el corazón para avanzar y vencer, tened al menos el suficiente honor para pararos y morir.

V

Mis Señoras, ya veo que he empleado mucho tiempo y sobre todo mucho papel para no decirles ni la décima parte de lo que yo quería.

Mas veo que por falta de costumbre, por ignorancia, estupidez, o por las tres cosas reunidas en mi persona, me he enredado de tal modo que yo mismo no puedo hallar ni principio ni fin a lo que estoy escribiendo, y creo que el medio más seguro para salir del mal paso es suspender el trabajo por ahora. —Pero yo les prometo (si Ustedes me lo permiten) dirigirles de cuando en cuando mis confidencias, porque es mucho lo que tengo que decirles.

La historia de los niños todavía no está acabada; hay mucho, muchísimo que referir; después vendrán los más grandecitos; luego los señores y por último los viejos; ¿y Ustedes creen que yo seré tan impolítico que no me acuerde del bello-sexo? No, imposible; el turno de las niñas vendrá, y también el de las más grandes como Ustedes.

Mas todas estas cosas no son sino promesas en el aire, porque yo no tengo la costumbre de prometer ni fijar nada. Soy el hombre libre por excelencia, y me gusta hacer las cosas cuando y como quiero. —Pudiera ser muy bien que de tanto como prometo nada cumpliera; esto no debe extrañarles: soy hombre.

Ya me voy a despedir de Ustedes, mis Señoras, y como sería faltar a las leyes de la sociedad tener conversaciones con personas de tan alta categoría sin descubrir su nombre, me veo en la obligación de presentarles el mío. —Soy el *Barón de Poco Me Importa, hijo legítimo del príncipe de Poca-Pena, y de la princesa de Mala-Gana*. —Ustedes me dirán, que cómo siendo un ente de tan poca importancia y americano, puedo tener y heredar tantos títulos. Explicación. —Ya les he dicho que mi espíritu es imitativo, y como he visto que muchos tontos americanos añaden a sus pelados nombres los títulos de Marqueses, Condes, Duques y Príncipes, yo también, como buen *tonto*, me he hecho Barón; y en esto he obrado con modestia por no concederme sino el último grado de nobleza. —Yo tendré el honor y placer de remitirles a los Chorrillos algunas tarjetas mías, acompañadas de *otras*, de *otros*.

Bien, mis Señoras, como Ustedes ya saben quién soy, y como ya somos medio amigos de confianza, les hablaré francamente. —Ustedes saben que hoy todo el día se los he dedicado y que les obsequio el fruto de mi estúpida mollera; y como Ustedes siempre nobles y generosas, jamás reciben algo sin volver el doble, yo espero que me mandarán *algo* de extraordinario, de magnífico. Mas como puede ser que mis negocios se retarden por estar embarazadas en la elección del objeto, y como esto me perjudica, les diré muy en secreto lo que quiero. —Deseo que Ustedes me consigan del gobierno un empleo; pero un empleo con el cual pueda llevar uniforme; porque, como el uniforme es la piedra de toque de todo imbécil, yo no tengo más sueño, dormido y despierto, que

una casaca. —Como Ustedes son mis intercesoras, no dudo que la obtendré. ¡Qué gozo el mío cuando reciba los despachos! ¡Qué felicidad la mía, como la de muchos necios, de valer algo siquiera por el forro!! ¡Con qué orgullo me contemplaré al espejo, figurándome que soy hombre de veras!!! —¡Miserables artistas!... preveníos, pues estoy resulto, inmediatamente que llegue el uniforme, y por último, tendré un gran retrato al óleo, *aun cuando quede mi barriga al temple*.

Señoras, Ustedes dispensen mi exaltación; pero pierdo el tino cuando me figuro con uniforme con un empleo (se entiende con sueldo). —Pero les haré una advertencia, y es que procuren no mandarme un título de cónsul, porque no lo admitiré; pues nada me fastidia más que lo común, y ese artículo está muy abarrotado. Además la aspiración al rango consular no existe en mí, desde que supe que el emperador Calígula hizo primer cónsul a su caballo, y aun cuando yo no soy sino un pobre jumento, les diré, que mi amor propio *asnal* se ofendería de desempeñar puestos que han ocupado *otras bestias*.

Como ya estoy cansado de hablarles, supongo que Ustedes estarán fatigadas de escuchar, si es que me han escuchado, y voy a dejarlas en paz, para evitar el que se desfiguren con esos enormes bostezos que las Americanas saben dar.

Adiós, mis Señoras, hasta la Pascua, si no me espera peligro de muerte.

Soy de Ustedes su muy atento, humilde, afecto, seguro y anticipadamente agradecido servidor.

Que besa sus manos de las cuales aguarda un empleo.

El Barón de
Poco Me
Importa

CARLOS ALBERTO GONZÁLEZ MARÍN

Tacna, 1900 – Lima, 1984

Carlos Alberto González Marín nació en Tacna en 1900. Se inició muy joven en el periodismo. Cuando empezó a escribir en *El Figaro* de La Paz contaba apenas con 15 años, y se le dio por firmar sus artículos con el pseudónimo de *Prohibis*. En 1925 editó en Lima el periódico *Renovación*. En 1928, en Mollendo, fue director del diario *El Progreso*. Un año después, redactor del diario *El Pueblo* de La Paz y director del semanario *Justicia*. Colaboró también con las grandes revistas de la época: *Varietades* de Clemente Palma, *Amauta* de J. C. Mariátegui, *La Sierra*, *Mercurio Peruano*, *Boletín Bibliográfico* de la Universidad de San Marcos, etc., y en diarios como *El Comercio*, *La Crónica*, y *Clarín* de Buenos Aires.

Wilmer Cutipa (2014), director de *Letrasértica*, promotor de las editoras “Khorekhenkhe” y “Perro Calato”, así como autor del libro: *Literatura y política: El caso de Carlos González Marín y la generación tacneña de los años veinte*, reivindica la condición de este autor como uno de los poetas vanguardistas peruanos más representativos del sur del Perú.

El fragmento que transcribimos corresponde al capítulo IV de *Francisco de Paula González Vigil, el Precursor, el Justo, el Maestro*. En su dedicatoria, González Marín (1961) declara: “Mi pasión fue Vigil, el más apasionado de los peruanos...”; y agrega: “Algo de divino... debió tener Vigil para que el vasco inmortal Miguel de Unamuno le llamara *Precursor*; o que, admirado de su grandeza moral, el revolucionario cubano José Martí, le llamara el *Justo*; o que el notable polígrafo chileno José Toribio Medina le celebrara como su *Maestro* insigne”.

Articulado bajo cánones apologéticos de la idealización romántica, el ensayo de González Marín incide en la grandeza moral del tribuno tacneño. La impronta idealizadora se advierte ya en el retrato que traza, haciendo radicar la genialidad del personaje en sus rasgos biológicos, posibles trasuntos de la geografía tacneña (“como una tácita aleación de elementos naturales, el granito del Tacora y las tenues aguas del Caplina”). En suma, un determinismo geográfico romántico, aunque poco o nada consistente. En cambio, suena más pertinente la referencia a su formación humanística conseguida gracias a su retiro por tres años en su casa de Piedra Blanca, donde tuvo la oportunidad de leer y estudiar, sosegadamente, las obras filosóficas de Platón y Aristóteles, los ensayos de Rousseau y Voltaire, etc.

De esa forma, premunido de una sólida formación humanística, González Vigil pudo erigirse como el campeón del “romanticismo liberal”, siendo memorable su oposición tenaz a las dictaduras de Bolívar y Gamarra, pero también al proyecto de la Confederación Peruano-Boliviana.

En este asunto, precisamente, tanto la figura del tribuno como la de su apologeta pierden peso específico. Cuando González Marín (1961) afirma sin más: “Aquel año de 1835 en que no hubo Congreso, sería el año de un duelo a muerte entre Salaverry y Santa Cruz; la invasión de los departamentos del sur por fuerzas bolivianas; el desastre, la traición y la guerra civil más encarnizada”. Resulta hoy evidente la ceguera que envuelve a afirmaciones como esta. En este asunto, conservadores y liberales, pareciéndose como dos gotas de agua, coinciden en socapar la invasión chilena que, con apoyo de criollos “quintacolumnistas” —entre ellos, Castilla y Gamarra, los más encumbrados—, pudo coronar con éxito su propósito

geopolítico de destrucción de la Confederación Peruano-Boliviana en la infausta batalla de Jungay.

Cuando en su discurso del 7 de noviembre de 1832, González Vigil exhortaba a los miembros del Congreso con frases como: “Representantes del pueblo: no dejéis marchar la impunidad coronada. Un esfuerzo, señores representantes, un esfuerzo y nada más, y habremos dado un paso gigante en la senda de la libertad. La *nación* nos está mirando en este instante, y aguarda nuestra resolución para cubrirnos de gloria, o de ignominia sempiterna”, salta la liebre de la confusión: *Nación* como sinónimo de *Estado*, la madre de todas las confusiones. A la Nación milenaria se la juzga obliterada, extinta, sin solución de continuidad. Solo así, la pugna entre liberales y conservadores llegó a cobrar cierta consistencia otorgando espectacular protagonismo parlamentario a las figuras y figurones del *establishment* criollo.

Por eso, tal vez, los enemigos políticos de González Vigil, un grupo de conservadores (Felipe Pardo, Andrés Martínez, José Joaquín de Mora, etc.), con quienes, sin embargo, estaba mancomunado en el asunto crucial de la guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana, vieron en él solamente una figura romántica y soñadora. Con un siglo de anticipación, *avant la lettre*, estos “conservadores” hacen aterrizar el discurso apologético de González Marín, al articular frases como la siguiente: “¿Qué es lo que solicita ese partido [el partido liberal de González Vigil] tan mal llamado entre nosotros oposición? ¿La estricta observancia de la Constitución? Si la oposición se funda en doctrinas, ¿dónde están estas? ¿Por qué no han hecho prosélitos? Si cuenta con hombres, ¿por qué no se nombran? Una oposición sin principios y sin hombres es un club, no es un partido. Catilina a lo menos tenía gladiadores: aquí no hay sino folletistas ocultos” (*La Verdad*, N° 1. Editorial. 5-12-1932).

Y en el número 6 del 29 del mismo mes, concitando el malcontento de González Marín, pudieron decir, de

manera aún mucho más directa: “El discurso del señor Vigil, no es más que una evaporación de acendrado patriotismo que devora el corazón de aquel eclesiástico; una especie de jaculatoria, que se escapó de su alma afligida al ver los males de su patria; un arrebató místico, semejante al que se nota entre los cuáqueros, cuando se les figura que el cielo los ilumina. El estilo correcto y armonioso, las frases pomposas, las figuras poéticas y aquel famoso *yo acuso*, ciertamente teatral” (*La Verdad*, N° 6. Editorial. 29-12-1932).

OBRAS: POEMARIOS: 1) *El poema de los cinco sentidos*. (1927). Lima. 2) *Vértebras iluminadas*. (1929). La Paz. 3) *El pastor y la célula*. (1942). Lima. ENSAYOS: 4) *Sobre la libertad de cultos*. (1916). La Paz. 5) *Derrotero de un fervor panteísta*. (1932). Antofagasta. 6) *Epónimos*. (1922). La Paz. Reúne semblanzas de Franz Tamayo, Antonio Caso, Manuel González Prada, Francisco Laso y Guerra Junqueiro. 7) *El hombre quebrado por dentro*. (1956). Lima. 8) *Antología histórica de Tacna, 1732-1916*. (1952). Lima: Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado. 9) *El cura Sors y su escuela de heroísmo*. (1958). 10) *Francisco de Paula González Vigil: el Precursor, el Justo, el Maestro*. (1961). Lima: Talls. de la Escuela de Artes Gráficas del Politécnico Nacional Superior José Pardo. 11) *La escuela peruana en Tacna, 1893-1907*. (1970). Lima. 12) *El libertador Ramón Castilla en Tacna, 1832-1845*. (1972). Lima.

LA VOZ DEL ARCONTE*

1. IMAGEN DE VIGIL

Al pichón le nacería robusto el embrión de águila. Y no anidaría su crecimiento en el coposo árbol de la campiña tacneña sino en el cráter volcánico de su montaña.

El ojo avizor de Vigil, tornaría en potente retina de inmediata captación. Su armazón ósea, tirada hacia adelante en actitud de embestida, iría tesando fuerte y pausadamente los tejidos amaestrados. Y la contracción muscular que se anunciaría en el gesto, cobraría decisivo relieve para las venideras acometidas constructivas.

Como una tática aleación de elementos naturales, el granito del Tacora y las tenues aguas del Caplina —la ‘dureza volcánica y el frescor de la sangre’—, imprimirían prematura robustez a aquella como modelada naturaleza, aparentemente tranquila, pero removida por sorprendentes alteraciones de ánimo encrespado.

Físicamente Vigil no era alto ni bajo. Más bien era alto por aquello de llevar la columna vertebral derecha con ponderada sencillez. La armonía de sus líneas faciales era de ritmo acelerado en inspirar confianza y simpatía. Anegaba excesiva palidez su apacible rostro de santo laico. Su sonrisa volteriana disfrutaría de una candorosidad casi infantil. La frente enclavada como en campo abierto, descansaría en soportes de recios parietales levantados hacia arriba como alas plegadas para dar volumen a una ancha y robusta cabeza; esta daría la sensación de una inmensa roca labrada a pulso para resistir borrascas. Los

* González Marín, C. (1961). *Francisco de Paula González Vigil: el precursor, el Justo, el Maestro*. Lima: Escuela de Artes Gráficas del Politécnico Nacional Superior José Pardo.

ojos celestes y grandes de manso mirar, animados de extraordinario brillo interior, lucirían sedosos arcos de escasas cejas rubicundas, contraídas al ritmo de un marcado y varonil ceño del que partiría la prominente y alevosa nariz aguileña. Nariz de refinada sensibilidad para el olfato. Del naciente tabique, casi junto al lagrimal del avizor ojo izquierdo, renaciale una gruesa verruga; lo propio que Cicerón, que la llevaba en la punta de la nariz a manera de garbanzo y que los latinos le llamaban *Cicer*, de donde se tomó la denominación del sobrenombre. Boca pequeña, expeliendo resuello como de hálito virgen, hecha para la muda protesta —que de ella no brotaron palabras hirientes—; de labios delgados y apretada comisura, solo entreabierta para expresar admoniciones como esta: “Yo debo acusar. Yo acuso”. Sus maxilares descendían simétricamente hasta formar la saliente de un agudo mentón como proa en acecho a manera de voluntad como labrada en piedra.

Cuando caminaba Vigil, vestido siempre de largo gabán como de pastor anglicano, daría la sensación de un anacoreta en perpetua vigilia.

2. EL PARLAMENTARIO VERTICAL

En 1825, Vigil es elegido diputado por Arica¹. Los clarines

¹ Por decreto de 21 de junio de 1825, expedido por don Hipólito Unanue y don Juan Salazar, miembros del Consejo de Gobierno, y de orden de Bolívar, se convocó a Congreso General para el 10 de febrero de 1826, en Lima, de acuerdo con la ley “sancionada” por el Congreso Constituyente el 30 de enero de 1825 y promulgada por Bolívar el 3 de marzo del mismo año. En la Nota especial del Ministro de Gobierno, don Hipólito Unanue manifiesta que los diputados, cuya lista se menciona, “han obtenido la aprobación de sus actas de elecciones por la Corte Suprema de Justicia, los Representantes de la Provincia de Anca: Francisco de Paula González Vigil e Hipólito Unanue”. *V. Gaceta del Gobierno* N° 57, 23 de junio de 1825.

de Junín y Ayacucho repercutirían en sus oídos anunciando las glorias de Bolívar. Fue un año después que este pretendió imponer la Constitución que aseguraría la presidencia vitalicia; aquella Constitución jurada por engolados corifeos el 9 de diciembre de 1826. Es aquí, contra esta impostura, en que comienza a brillar la entera envergadura moral de Vigil, impugnando la dictadura del caudillo encendido. Y este cayó derrotado en las calendas de 1826 y 1827, a la derogación de la constitución vitalicia por el pronunciamiento de las tropas colombianas acantonadas en Lima.

A los treinticuatro (sic) años, Vigil tenía el empaque del señorío romántico. Pese a que su vida física iba de quebranto en quebranto, sería el portador de una fuerza interior imantada de reciedumbre; el precursor del liberalismo utópico que había de desbordarse sin contención en los fecundos cauces del Perú. Mientras el ímpetu marcial de geniales mocetones como Castilla, Nieto y Salaverry, ejercitaban resolución y coraje en aras de un nacionalismo frenético, Vigil iría madurando su plan de estruendosa acometividad a fondo. Aquellos martillarían la historia a semejanza de la patria; este haría patria con proyecciones de historia. Aquellos como Castilla y Salaverry serían los inmortales; este, en cambio, no sería más que un agujado labrador de conciencias. Pese al fugaz revestimiento sacerdotal, Vigil asumiría una actitud de prócer tan a la par de Unanue; de una verticalidad como de asta de bandera sin mancha.

De aquí parte la beligerante postura de Vigil que duraría cuarenta y nueve años en el vivac de su torreón de acecho. Rompería el convencionalismo filisteo y burocrático, y denunciaría los tapujos del conservadurismo reaccionario, que minaba los estratos de la incipiente República. Con el ánimo cargado de indignación se enfrentaría a la apostasía, a la mentira y a la trasgresión de las leyes humanas y justas. Estaría enterado que los más grandes campeones del romanticismo liberal eran sinceros,

exagerando si se quiere la nota personal; pero lo harían, como él, convencidos de aquella misión que compete solo a mentalidades orientadoras frente a un mundo empequeñecido por el oscurantismo. En el orden político se vislumbraría al país como un volcán de aparente serenidad en el cráter, mientras dentro hallaríanse inflamadas las heces que serían mortíferas. Vigil, sería un espectador pasivo, hasta el momento aquel en que le sacaría lustre a la sotana como actor dinámico: uno de aquellos actores que removería el ambiente y agitaría las conciencias en un sacudón como de onda telúrica.

¿Acaso sería indispensable ser un soldado como Castilla o Salaverry para ordenar la marcha? Le bastaría la fe creadora para lograr el renacimiento de la esperanza. Y esa fe gigante, amasada de amargura y de espera, la tuvo Vigil como ningún otro hombre. Hizo de su vida un culto al heroísmo, como quería Emerson. Por esto Vigil representó el despertar de la adormitada conciencia de un pueblo que puja por lograr un emplazamiento de vida superior. Y nada expresó con más autenticidad que esa inusitada inconstancia anárquica en sus luchas por la independencia y la libertad. El odio y el amor se turnaron con ceguera incontenible. En la procaz simulación del abrazo a guisa de fraternal, asomó cautelosa el arma cargada de deslealtad. Crujieron la malquerencia o la venganza innominadas. Y en toda esta preñez tumultuaria; en esta gestación de vida moza, ruda y fuerte; entre olor a pólvora de arrebato guerrillero y clamor implorante de procesiones callejeras, se ensayaban los personajes que habían de gravitar, alegres o sombríos, tenebrosos o iluminados, contradictorios o afirmativos en todo lo que constituye la naturaleza del hombre peruano.

Bien pudo Vigil lucir su arrogante espíritu de independencia en el Congreso Constituyente de 1822, al lado de Sánchez Carrión, Mariátegui, Tudela, Arce, si Tacna le hubiera ungido por aquel año inicial de la República como su representante. Es presumible que Vigil

se sintió impulsado por desatarse de las ligaduras curialescas y pasar sin titubeos a las filas de los precursores de la patria. Este impulso *sui generis* lo sentiría ya en su deliberada arenga pronunciada a la creación del primer Ayuntamiento de Tacna en 1813. Pero Tacna que vivía momentos cruciales de heroísmo por su Independencia, en que los hombres de arrogancia y decisión por la causa eran los máximos arquetipos que atraían la admiración y devoción hacia ellos, no podía reparar en un modesto eclesiástico a quien consideraban allegado a su ministerio religioso, extraño a la insurgencia republicana y violenta de esa hora.

Aquel año en que la Constituyente era un hervidero de ideas republicanas en oposición a las tendencias monárquicas del Protector y de su intransigente corifeo Monteagudo, Vigil hacía oposición a la silla magisterial del coro de Arequipa, resolviendo a principios de 1823, separarse enteramente del Seminario y volver a Tacna. Este retorno a la tierra de su nacimiento sería para él de aparente descanso; se sometería a la gimnasia de una meditada y tonificante madurez. “Después de conseguida la Independencia, (dice en sus Apuntes) nuevo teatro, nuevas ideas me iban transformando poco a poco. Mi espíritu recorría otros espacios; dejé en libertad mi razón, este inapreciable don de Dios; pensé y vi, medité, me desengañé, y no quise apagar la luz que a muchos serviría”.

Dos años transcurriría Vigil en su tierra tacneña. Durante estos años, se le verá consagrado enteramente al estudio de los grandes pensadores como Platón y Aristóteles; ahondará el pensamiento social del ginebrino Juan Jacobo Rousseau; estudiará a Pascal con apasionado espíritu humanista; leerá a Lamannais, Boussuet y Fenelón; se enfrascará en los clásicos griegos y latinos; traducirá la *Historia de la ruina del Imperio Romano* de Gibbon. Estudiará a Leibnitz para mencionarlo constantemente en la *Defensa de los Gobiernos*; comentará el racionalismo de Descartes; admirará la grandeza moral de Galileo, del

Padre Jacinto y de Las Casas, cuyas defensas procuraría sujetarlas a la más absoluta veracidad. El solar de Piedra Blanca sería algo así como un laboratorio en el que se combinarían los más nobles sentimientos con las ideas más avanzadas de su siglo. Esos tres años serían pues de paciente y lento proceso de superación en que Vigil estaría sujeto a un deliberado examen de su razón y de su conciencia.

Esa conciencia y esa razón remozadas irían fraguando la verdadera personalidad de Vigil. Los embates de la vida le irían arraigando más sólidamente. La hora de sacudirse del retraimiento ya le llegaría. Amanecería el día del completo despertar frente a un pueblo que lo elegiría su diputado. Y ese día llegó. A partir del 10 de febrero de 1826, asumiría la responsabilidad de toda una conciencia colectiva. Será uno de los más tenaces opositores a la autarquía bolivariana. Arequipa, la ciudad blanca y heroica, lo elegiría su diputado en 1827 hasta 1828 en que recesaría el Congreso. Siempre enamorado de su tierra volvería al solar de Piedra Blanca en 1830. El 25 de julio de 1831, el Colegio Electoral presidido por su alcalde don José Santiago Basadre, lo elegiría por aclamación diputado al Congreso de 1832² Cuando Vigil premunido de sus credenciales pasó por Arequipa, ignoraba que el Presidente del Senado, encargado del mando supremo, don Andrés Reyes le había nombrado rector del Colegio de la

² Vísperas de su instalación, el 27 de julio, Vigil recibió la siguiente nota oficial del secretario de la Cámara de Diputados: “Señor doctor don Francisco de Paula González Vigil, Diputado por la Provincia de Tacna. —Señor. —Ayer aprobó la junta preparatoria del acta de elección de Diputados propietarios al Congreso hecho por el Colegio Electoral de la provincia de Tacna, la digna persona de V. S., y habiendo procedido la misma junta en sesión de hoy a la calificación y examen de las credenciales de V. S., se sirva permitirme con nota de la misma fecha las ha encontrado arregladas a la ley. —En virtud ha acordado: —Que se devuelvan a V. S. emplazándole para el siguiente día a las diez de la mañana a fin de que Usted se presente en la sala de sesiones. (Fdo.) José Goycochea, Secretario”.

Independencia. “En ese año, dice Vigil, recibí de la Universidad de San Agustín el grado de doctor en derecho, por haber sido uno de los miembros fundadores de la Academia Lauretana”. (Apuntes).

Nunca como entonces se vería un parlamento integrado por gentes sumisas. Ese hombre tranquilo, con aires de dómine y talante ciceroniano, ingresaría al Congreso en el día de la patria, con la frente immaculada. A partir de ese año en que acusó a Gamarra y hubo de vérselas con enemigos poderosos como Pando, Vidaurre y Martínez, el nombre de Vigil resonaría en todos los ámbitos de la patria. El parlamento vertical se dejaría sentir como cuando en 1835 en que fuera elegido diputado simultáneamente por Tarapacá, Arequipa y Tacna, dijera en el Colegio Electoral de esta última, reunida en la mañana del 6 de febrero: “No sé cómo manifestar mi gratitud a la provincia por la prueba que me da de estar satisfecha del desempeño de mis anteriores diputaciones; pero debo declarar, con la sinceridad que acostumbro, y por el respeto y el amor que profeso a la ley, que esta me excluye de la elección por no tener actualmente los 500 pesos de renta anual, ni la profesión en ejercicio de alguna ciencia como lo prescribe la Constitución. Tened presente, que esperaré la oportunidad de anunciar a la Cámara respectiva para que declare la nulidad de mi elección”³. Aquel año de 1835 en que no hubo Congreso, sería el año de un duelo a muerte entre Salaverry y Santa Cruz; la invasión de los departamentos del sur por fuerzas bolivianas; el desastre, la traición y la guerra civil más encarnizada.

³ “Tacna, 7 de marzo de 1835. — Al doctor don Francisco de Paula González Vigil— Tenemos la satisfacción de adjuntar a Usted, la copia del Acta de su elección de Diputado por esta Provincia, y de suscribirnos. —José Julio Rospigliosi, Secretario; Juan Barsola, Secretario”.

2. “YO DEBO ACUSAR, YO ACUSO”

La historia conoce la trascendencia y fortaleza moral de esta frase. Ella ha servido para reafirmar el dogma de la libre conciencia que no debe sumarse a la humillación ni a la vergüenza de los bastardos del verdadero sentido de responsabilidad parlamentaria. Ese “*Yo debo acusar. Yo acuso*”, en el orden político del momento, asumirá más tarde la misma intensidad de imputación valiente en orden al fanatismo religioso. Vigil irá más lejos. Acusará a Pío IX de equivocar la doctrina y los principios evangélicos. Sobre todo en “el escándalo dado al mundo en el asunto Mortara” (1859)⁴. Acusará a la Iglesia de otorgar franquicias y privilegios así eclesiásticos como seculares; pondrá al derecho romano por encima del derecho

⁴ En Bolonia, ciudad del Estado Pontificio, habitaba un judío, de apellido Mortara, con su familia; y habiéndose enfermado un hijo suyo de ocho años, fue bautizado secretamente por un sacerdote católico, o por una criada católica de la casa del judío, a causa de creer al niño en peligro de muerte y para que se salvara. El niño sanó y se dio cuenta de lo acaecido al Arzobispo de Bolonia, quien llamó a Mortara para entenderse con él acerca de la educación del bautizado, y como el padre no consintiera en que su hijo se instruyese en la religión católica, carabineros le robaron al niño, transportándolo a Roma. El padre voló en pos de su hijo, y se le negó la entrada al establecimiento donde le guardaban. Pidió audiencia al Papa y este le negó; pero después permitió que lo viera bajo la condición de no decirle nada para apartarle de la fe cristiana. El padre desconsolado no omitió recurso para recuperar a su hijo, y no lo hubo logrado. Frente a este abuso inhumano, Vigil escribió un opúsculo de 56 páginas saturadas de doctrina y de crítica, el que dijo: “Y a vista de todo ello, la Curia Romana, la ciega e incorregible Curia, habla en el idioma de los tiempos antiguos, para escandalizar al mundo e irritarlo, pues roba un hijo a su padre, y no quiere devolvérselo el Romano Pontífice. La esclavitud oprime y degrada al hombre pero quien roba un hijo a su padre, trastorna el régimen de la familia, que es el fundamento de la sociedad civil y hiere el corazón de la humanidad en su primera y más noble y delicada fibra: la paternidad”. (Vigil: *Escándalo al Mundo en el Asunto Mortara*. Lima. Imp. Nacional de Manuel Nicolás Corpancho, 1859).

canónico; contra los teólogos y canonistas, opondrá a los juristas; contra las jurisdicciones privilegiadas, la jurisdicción suprema del Estado. Desde la tribuna libre a la libre cátedra se verá a Vigil en actitud acusadora.

Su intervención parlamentaria el año 32, sería pues decisiva. Con palabra nutrida de amplia ideología liberal, sería él quien plantearía un principio de derecho positivo, “el de afirmar un estado de conciencia estatal, cuya libertad está circunscripta por límites que no se deben franquear, bajo pena de volcarse en el despotismo y la iniquidad”. Vigil haría su aparición como el primer defensor de la Constitución; el primero y quizá el último. El Telégrafo (30 de octubre), en su editorial dirá en este párrafo: “El Perú debe gloriarse de tener en su digno hijo el señor Vigil una columna que sosteniendo intrépido el orden constitucional, asegura a los pueblos su independencia y libertad”.

El que parecía amordazado al fin hablaría. Los representantes del pueblo que no tuvieron el valor de enfrentarse a la dictadura de Gamarra, hablarían por boca de un hombre libre. Ese “*yo debo acusar*” debió ser algo así como el pregón para el gran asalto a la fortaleza enemiga: “*yo acuso*”. Esta palabra sentenciosa del Vicepresidente de la Cámara, tomando posesión de un escaño cualquiera, provocaría el desconcierto o la admiración; encendería con su actitud de desafío el polvorín de la Santa Bárbara. Para esa época de anarquía y de moral relajada en que la mujer de Gamarra se había constituido en árbitro de los destinos de la República, acusar al gobierno era como firmar su sentencia de muerte o su destierro. Pero esa clarinada de justicia en la voz de Vigil que debió provocar el aplauso general del Congreso, se ahogaría en la humillación y la vergüenza. Treinta y seis diputados autorizarían la violación de la carta; 21 diputados la defenderían con peligro de sus vidas. Esta será la página más negra en los anales parlamentarios de aquellos días. Se avizoró que sería la más brillante y

luminosa de la regeneración peruana para sentar principios constitucionales; pero la suerte del Perú estaba echada: se seguiría en la protervia del fuetazo y del fuelle. Ese año se cierra con el más duro de los atentados. La imprenta de Juan Calorio es invadida por sicarios enviados por la Mariscalá; y Calorio, en cuya imprenta se edita El Telégrafo de Lima y los folletos de Vigil, será arrancado de los brazos de la esposa en pleno sueño conyugal, arrastrado por las calles de la capital, y asesinado en uno de los baluartes del Martinete, el 26 de noviembre de aquel año.

Ese discurso, sereno en la forma, pero tempestuoso y volcánico en el fondo, le crearía a Vigil la sospecha de atizador de conatos subversivos contra el gobierno. Se calificará su intervención como una especie de punta de lanza para un golpe de estado. Vigil sedicioso y perturbador del orden público, ¡qué pobres eran los que así pensaban de su actitud! “Yo no soy revolucionario — gritará Vigil indignado—; amo la tranquilidad, y quisiera que todo el mundo la amase tanto como yo. ¡Ojalá que después de establecido el primer gobierno de la independencia se hubiesen dado ejemplos de sumisión a las leyes! ¡Ojalá que miserables pasiones hubiesen sabido reprimirse o moderarse para no haber dado desde el principio el funesto escándalo de obrar contra las leyes, y de repetir impunemente tantos motines militares! ¡Ojalá que para siempre huyera de entre nosotros aquella clase de hombres que cambian de principios con su posición, y llaman bueno lo que es malo y malo lo que es bueno! ¡Ah!, ellos invocan la ley en su favor después de haberla conculcado también en favor suyo”.

El rayo no sería menos fulminante para enrostrar la vergüenza y la calumnia de sus contemporáneos, cuando dijo: “Mi rostro se cubre de vergüenza al contemplar estas tristes verdades... Sí, ellos son, los ambiciosos, la causa de nuestros males. Malditos de la Patria: ¡sin orden político qué orden podrá haber en lo demás! Tales son mis opiniones y mis sentimientos, y quien así piensa muy

distante está sin duda de mezclarse en revoluciones; y bien podía el gobierno haber sido más cauto y más mirado hallándose tan desnudo para tomar mi nombre. Entienda el Presidente de la República, que mi campo de batalla es la tribuna, y que fuera de ella soy lo que siempre he sido, lo que debo ser, un ciudadano pacífico que no sabe mezclarse en revoluciones, y que será el primero en dar el ejemplo de obediencia a las leyes y de respeto a las autoridades”⁵.

Vigil nos recordará a Esquines en su famoso debate con Demóstenes sobre “La Corona”, cuando dirigiéndose a los atenienses que formaban el tribunal de los Helíastas, les decía. “*Tened por seguro que cuando uno de vosotros sube al tribunal para juzgar una infracción a la ley, trata de su propia libertad*”. La conducta de Vigil contra Gamarra estaría por demás justificada. Este había cometido más de una infracción a la ley; aquel no haría otra cosa que denunciarla en nombre de la libertad amenazada. Como representante del pueblo tacneño justificaría esta vigorosa actitud, diciendo: “Representantes del pueblo: no dejéis marchar la impunidad coronada. Un esfuerzo, señores representantes, un esfuerzo y nada más, y habremos dado un paso gigante en la senda de la libertad. La nación nos está mirando en este instante, y aguarda nuestra resolución para cubrimos de gloria, o de ignominia sempiterna”.

El esfuerzo que, desengañado, invocara Vigil en defensa de la Constitución sería el de la cobardía: dejaron los representantes del año 32 que se *marchara la impunidad coronada*. Y ante la admiración y el aplauso de los pocos liberales, y el mutismo mayoritario y cómplice de los traidores, terminará el catoniano: “Por lo que hace a mí habiéndome cabido la honra, por no decir la desgracia, de presidir la Cámara en este día, y debiendo quedar por

⁵ V. A sus conciudadanos, el diputado Vigil. Lima, Imp. La Patria de T. López 1833. Al dorso los artículos 22 y 173 de la Constitución. Al final se lee la siguiente nota: “Algunos impresores no han querido imprimir este papel aterrados por el escandalosísimo atentado que se cometió con Juan Calorio”.

esto privado de sufragio conforme al reglamento, me apresto a emitir mi opinión en la tribuna para que sepa mi patria, y sepan también, todos los pueblos libres que cuando se trató de acusar al Ejecutivo por haber infringido la Constitución, el diputado Vigil dijo: “Yo debo acusar. Yo acuso”⁶. “Mi padre —dice don Nemesio Vargas en su *Historia del Perú Independiente*—, testigo ocular de la sesión, me refería que al salir el público de la Cámara, personas desconocidas se abrazaban emocionadas, al contemplar que no había muerto la República; que aún subsistía la ley y era un hecho la libertad”.

Muchos taimados políticos creyeron que Vigil fue instrumento de una facción oculta que supo sorprenderle. Hubo algunos que declarándose adictos al liberalismo, jugaban el papel de filisteos. El doblez y el acomodo simplificarían como en todos los tiempos esa doble personalidad política. Y con ese doble juego de aparentar que se es liberal cuando se era todo lo contrario; de verle a Vigil como “*un soldado que no está obligado a vencer sino a batirse*” (son sus palabras), demostrando admiración los remolones ante esta actitud, no se atrevieron, a hacer causa común con denunciar al gobernante inventor de conspiraciones. El recinto de las Cámaras volvería a ser lo de siempre: antesala del servilismo palaciego.

Al avanzar Vigil en el terreno constitucional y asumir la defensa de la Carta, lo sería porque estaba imbuido de un imperativo clásico, de un principio jurídico: condenar el abuso. Nadie a menos que no sea humano puede tolerar un abuso, ni, menos, mucho menos provocarlo. Y Vigil ¡tronó contra el abuso! ¿Querían que Vigil se sumara a la complicidad y al silencio? ¿Querían que callara esa lengua? ¿Que “*sobre el alto cedro no había*

⁶ Este discurso, modelo de elocuencia política y de altivez ciudadana, fue pronunciado el 7 de noviembre de 1832. Su texto completo se halla en las obras siguientes: *Historia del General Salaverry* (1853), por Manuel Bilbao; *Oradores Parlamentarios* (1917) de Domingo Vivero, y *Estudios Históricos* (1939) de Jorge Guillermo Leguía.

de caer alguna vez el rayo”? (Vigil). Pues allí iría él a batirse, que bien sabía que ante una Cámara sometida y tránsfuga no *vencería* jamás.

Hay que levantar alta la voz para proclamar el principio, el respeto y observancia de la Constitución, le dirá Vigil a don Santiago Távara, quien se confabularía con la dictadura, después de haber hecho protestas de lealtad constitucional. Este “claudicante de su fe liberal” como apunta Porras Barrenechea, tuvo la debilidad de calificar como “innecesaria e infundada la acusación de 1832”. Y esta apreciación osada e incalificable causaría pena en Vigil, quien no pudiendo contenerse le sacudirá su infidencia con estas palabras: “¡En qué circunstancias ha alcanzado usted su juicio! ¡Cuando el cinismo ha llegado a entronizarse, aun en aquellos mismos que más que ninguno debieran dar ejemplo!...”. Pero el impacto de Vigil sería más certero y a fondo: “¡Ay! amigo mío, esto me ha hecho una mella profunda, sin gloria ni merecimiento y tanto más sensible, cuanto que es un ataque directo a la justicia de la acusación, y al partido a que usted pertenece. ¡Usted también, amigo mío!”⁷. Esta última frase debe entenderse bien como una traición a la causa y al amigo.

4. EL AUTORITARISMO Y SU SECUELA

Ante el peligro del avance de la ideología liberal, las famosas tertulias de don José María de Pando alrededor del cual se agruparon Felipe Pardo, Andrés Martínez y José Joaquín de Mora, resolverían constituirse en grupo editor y responsable del bisemanario político *La Verdad* (1832-34) para defender la política de Gamarra y contrarrestar la propaganda de sus opositores. Suelto de huesos, el órgano palaciego dirá en el editorial de su primer número aparecido el 5 de diciembre de 1832: “¿Qué es lo que

⁷ V. *El Comercio*, de 29 de setiembre de 1862; y *La Historia de los partidos*, de Santiago Távara, edición y notas del doctor Jorge Basadre y Félix Denegri Luna. Lima, 1951. Pág. 205 y s.s.

solicita ese partido tan mal llamado entre nosotros *oposición*? ¿La estricta observancia de la Constitución? Si la oposición se funda en doctrinas, ¿dónde están estas? ¿Por qué no han hecho prosélitos? Si cuenta con hombres, ¿por qué no se nombran? Una oposición sin principios y sin hombres es un *club*, no es un partido. Catilina a lo menos tenía gladiadores: aquí no hay sino folletistas ocultos”.

Respirando por la herida, el número seis de 29 del mismo mes, dirá esta lindeza: “El discurso del señor Vigil, no es más que una evaporación de acendrado patriotismo que devora el corazón de aquel eclesiástico; una especie de jaculatoria, que se escapó de su alma afligida al ver los males de su patria; un arrebató místico, semejante al que se nota entre los cuáqueros, cuando se les figura que el cielo los ilumina. El estilo correcto y armonioso, las frases pomposas, las figuras poéticas y aquel famoso yo acuso, ciertamente teatral”.

Es indudable que el grupo conservador que defendía la tradición, y que “condenaba la retórica revolucionaria y la democracia a ultranza”, estaba formado por una élite encabezada por José María de Pando, el hispanófilo e hiperbólico consejero de Bolívar y de Gamarra. *La Verdad* sería redactada por este y por Andrés Martínez, enemigos jurados de Vigil; no siéndolo en cambio por Felipe Pardo y José Joaquín de Mora, quiénes escribieron sobre Vigil y su obra, juiciosas apreciaciones críticas.

Pando ha sido la pesadilla más negra que ha tenido el Perú. He aquí lo que dice un descolorido papel manuscrito que autor anónimo dejó trunco en 1826: “*Pando*: Este Ministro de Relaciones Exteriores era limeño: niño que fue a Madrid, de donde volvió en 1823 de 36 años tras brillante carrera diplomática como adjunto en Roma, donde se ilustró de preferencia en bellas artes y letras, como secretario de legación y enviado de negocios en varias cortes o empleado en el Ministerio de Estado y aún Ministro. Tal hombre, como dice Arona, era un

hallazgo para este Estado incipiente. Bolívar que lo hubo conocido y tratado en Roma, lo hizo inmediatamente Ministro de Hacienda, y después Plenipotenciario en Congreso de Panamá, a donde partió de Chorrillos el 5 de junio de 1825 en el bergantín nacional Congreso. No solo diplomático, sino periodista y literato, hombre de corte y de mundo... Tránsfuga para España al pasarse a la causa de su país, fue después tránsfuga para este, ingrato y bajo; pues, al regresar a la Península en 1833, él, que hubo cantado a Bolívar (América Poética), por lavar la mancha de apostasía que el Ministro de Estado Calatrava le echa encima, en respuesta al oficio reiterado en que vuelve a ponerse a sus órdenes, lanza el folleto Carta de Cádiz (1837) en que pone por los suelos a esta República que le dio vida, llamándola “miserable agregación de hombres de todas castas, viciados, desenfrenados, oprimidos, divididos en bandos feroces, envueltos en perpetua anarquía”, manifestándose pesaroso de haber sido Ministro abochornado de una sociedad débil, insultada, juguete de la extranjera prepotencia y de la osadía de sus ínfimos agentes, y diciendo que, si hubo el tal “Ministro era porque a ello se vio forzado en época en que Alto y Bajo Perú estaban sometidos a la dictadura de Bolívar. Era enérgico, sobre todo con esos abusivos e insoportables cónsules extranjeros que nos enviaron al comienzo de su vida política. Ya vemos cómo se las hubo con los ingleses en las cuestiones que llamaremos *Libertad* e *Hidalgo*, y los nombres de los buques que les dieron origen”.⁸

⁸ El original de este escrito lo hallamos por suerte entre los papeles del archivo privado del bibliógrafo tacneño Justo Marín. Las partes subrayadas corresponden al autor del anónimo. Ver para mayor información los folletos titulados *A sus conciudadanos* (1826), *Manifiesto que presenta a la Nación sobre su conducta pública*, (1827), publicados por José María de Pando; y la *Contestación al manifiesto que presenta a la Nación don José María de Pando*, por *Un patriota*. Ver asimismo el folleto titulado “*Breve Exposición que hace el diputado Rufino de Macedo, a los habitantes del Departamento de Puno, sobre las ocurrencias que han tenido lugar en*

Por sus campañas contra Vigil y los liberales, Pando y Martínez fueron condecorados con las carteras del Interior y de Hacienda. Y *La Verdad*, tan copiosa en dictérios que hasta el 22 de febrero se imprimía humildemente en la imprenta corriente de don Manuel Corral, a partir del 26 cambiaría su posición, instalándose e imprimiéndose burocráticamente en la imprenta del estado que dirigía J. M. Castillo.

Eran tan frívolas las tertulias alrededor de Pando que ellas embargaban discusiones sobre si Jorge Sand era o no del sexo masculino, o si Chopin estaba atacado de tuberculosis por las exigencias escandalosas de su media naranja. Se cuenta de Pando que dándose de analista y crítico de palabras castellanas, censuró que el artículo 149 de la Carta dijera en su comienzo: “*La Constitución garantiza la libertad civil, etc.*”, siendo su primer defecto de construcción del vocablo “*garantiza*” por no ser voz castellana. “Luego —continuará el desterrado por Orbegoso— debe decir la Constitución “*afianza*” y no la Constitución “*garantiza*”, a menos de querer desagradarnos hasta el punto de dar precio alguno de la libertad de la lengua; y convertir la nuestra en una lengua franca, propia de un pueblo sin nacionalidad y sin carácter peculiar y clásico”. Con el empleo de uno u otro término, castizo o bárbaro, lo cierto es que ni se afianzó ni se garantizó la libertad civil proclamada en la Carta cuando los “*tertulianos*” hicieron tabla rasa de ella en el gobierno de Gamarra.

los últimos días de la administración del expresidente Gamarra”.
Lima, 28 de febrero de 1834.

JORGE BASADRE GROHMANN

Tacna, 1903 – Lima, 1980

Jorge Basadre Grohmann, sin duda, es el ensayista e historiador tacneño más importante del siglo XX. Nació en Tacna en el tiempo ominoso del cautiverio. Sin embargo, paradójicamente, de ese tiempo rescatará sus más bellas experiencias y enseñanzas de patriotismo y peruanidad plasmadas en *El alma de Tacna*, un breve opúsculo escrito al alimón con José Jiménez Borja con el noble propósito de afianzar el espíritu nacionalista y patriótico con miras al plebiscito que, finalmente, nunca se llevó a cabo.

Cuando se agudizaron los atropellos del gobierno de ocupación, la familia de Basadre se trasladó a Lima. El padre había fallecido hacía poco en 1909, y en el momento de la partida la familia estaba compuesta por la madre, doña Olga Grohmann y siete hermanos: cinco varones, dos mujeres. Era 1912, Basadre tenía 9 años y una inteligencia despierta.

En Lima continuó sus estudios, primero, en el Colegio Alemán y luego en Guadalupe. En casa, de fuente materna, aprendió el alemán. El joven Basadre continuó sus estudios superiores en San Marcos en las facultades de Letras y Derecho. Como estudiante participó intensamente en la Reforma Universitaria de 1919 contra lo que aquellos estudiantes dieron en llamar la “esclerosis de la docencia”. Con Haya, Porras, Guzmán Barrón y otros jóvenes dirigentes participó en el Congreso Estudiantil del Cusco, celebrado en 1920. Entonces contaba con 17 años de edad y fue el delegado más joven en dicho evento.

Basadre accede a la docencia universitaria en 1928. Cuando inicia su labor historiográfica no existía un corpus bien definido de la historia nacional, especialmente en lo que atañe a la República. La única fuente orientadora —

como ha rememorado el mismo Basadre— consistía en el texto de Historia del Perú del historiador tacneño y también catedrático de San Marcos, Carlos Wiese.

En 1925, Basadre participa en la Comisión de los actos preparatorios del plebiscito sobre Tacna y Arica. El objetivo de la Comisión consistía en poder demostrar con hechos que, en las condiciones impuestas por Chile, la realización de dicho plebiscito era inviable. En esa ocasión, 13 años después del éxodo familiar, Basadre se reencuentra con su lar nativo.

En 1931, viaja a Estados Unidos de Norteamérica a estudiar la organización de bibliotecas. Debido al receso de San Marcos, continúa su viaje a Alemania y España. En Alemania, gracias a su conocimiento y dominio del idioma, se encuentra como en casa, inclusive asiste a un Congreso del Social-Nacionalismo y conoce a connotados líderes del partido *NAZI* (Nacional-Socialismo) como Hitler y Goebels. En España, con la ayuda de algunos catedráticos españoles, inicia sus investigaciones sobre la historia del Perú. Retorna a nuestro país en 1935, reasumiendo su cátedra en San Marcos y la dirección de la Biblioteca Universitaria.

A consecuencia del incendio de la Biblioteca Nacional ocurrida en 1943, es nombrado director de esa institución por el presidente Prado. Trabajando día, tarde y noche —según señaló el mismo Basadre— logra su reconstrucción y aun la creación y funcionamiento de la Escuela de Bibliotecarios. Entre otros cargos públicos importantes, fue ministro de Educación en dos oportunidades.

En cuanto a su obra historiográfica, Ernesto Yepes del Castillo (2003), en la reciente Antología: *Memoria y Destino del Perú. Jorge Basadre. Textos Esenciales*, ha encomiado su amplitud y profundidad comparándolo con el océano. La magnitud abrumadora de la obra basadrina abarca, entre libros, folletos y artículos, una notable diversidad temática: política, economía, sociología,

antropología, relaciones internacionales, ciencia y tecnología, educación, arte y literatura, historia militar, etc., haciendo de Basadre uno de nuestros mayores ensayistas. El mencionado estudioso hace notar, además de su amplitud y profundidad, otra característica esencial de la obra basadrina: la de constituir un pensamiento vivo, una obra en permanente estado genésico, sometido a constantes modificaciones, ampliaciones, precisiones y rectificaciones.

En este sentido, es curioso observar que las rectificaciones hechas, 47 años después, en la reedición de su libro casi juvenil, *Perú: problema y posibilidad*, alcanzan un volumen casi similar al del texto primigenio. El hecho es que Basadre, dotado de un estilo elegante y ameno, buscaba constantemente tanto la perfección de la forma como la justeza del contenido, inclusive, corriendo el riesgo de desautorizar sus obras juveniles; las cuales, por otra parte, tal como sostiene el mismo Yepes del Castillo, son las que más destacan por su fuerza y expresividad. Se refiere, naturalmente, a *Iniciación de la República; La multitud, la ciudad y el campo; y Perú: problema y posibilidad*.

La reciente publicación *Basadre, ese desconocido* (2004), resultado de la inquietud bibliográfica del filósofo David Sobrevilla Alcázar y del crítico literario y bibliógrafo Miguel Ángel Rodríguez Rea, afirma conceptos similares; y más aún hace notar que, por la escasez de estudios sobre su vida y obra, Basadre, entre nosotros, aún sigue siendo un “desconocido”.

Como quiera que sea esto, en Tacna, su reconocimiento es enorme: calles, avenidas, urbanizaciones, conjuntos habitacionales y auditorios llevan su nombre; así como también la universidad local y el estadio de fútbol. En fin, contrariamente a lo que muchos pudieran pensar, creemos que Basadre es uno de los peruanos ilustres del siglo XX que ha concitado los mayores homenajes y reconocimientos. Sus obras son

constantemente reeditadas, inclusive, para asegurar su renombre, su figura aparece impresa en papel moneda de circulación nacional.

En cuanto a las claves de su lectura, acogemos con entusiasmo la sugerencia de Alex Morillo que, en relación con el texto transcrito, considera que “aplica como ensayo, pues apela a un tono lúcido y crítico desde una visión integral sobre la nación: su desanclaje colonial y la agenda pendiente respecto a su modernización” (A. Morillo, comunicación personal, 25 de setiembre de 2020). Pero, persiste la pregunta: ¿hasta qué punto el desanclaje y hasta cuál la modernización? Un concepto que puede ayudar es el concepto de *Colonialismo del poder* acuñado por el sociólogo Aníbal Quijano; pues, la mirada crítica de naturaleza social, política y económica sobre la realidad peruana, latinoamericana y mundial esbozada por Basadre y teniendo como clave de su interpretación el rol del socialismo, sin duda, constituye agua pasada.

Balance final: según Basadre (1984) no ha habido integración en los estratos sociales pero sí una marcha hacia esa integración. Dentro de esa marcha, Basadre avizora, como expresión de justicia social, la transformación de las comunidades indígenas en cooperativas de producción y consumo. En suma, la *teoría asimilacionista*, propugnadas tanto por González Prada como por Mariátegui. Es decir, que el “indio” deje de ser “indio” y se integre a la sociedad criolla convirtiéndose en un ciudadano más de la República (incluso, para acortar camino, según dijo Nadine Heredia, la presidenta de facto durante el gobierno de su esposo, el *cosito* Ollanta Humala: “indio con celular ya no es indio”).

Anunciando la buena nueva del acontecer histórico, Basadre (1984) afirma: “Estamos dentro de un proceso de aproximación a nosotros mismos. Al nacionalismo-

pasatiempo reemplaza el nacionalismo problema. Disminuye el número de los deslumbrados ante Europa y aumenta el número de los que quieren dar fe del Perú”. Es una frase que puede sonar encantadora y esperanzadora. Sin embargo, al mismo tiempo, vacua y grandilocuente. En el párrafo “REALIDAD Y SOLUCIÓN”, aun agrega: “El destino de América está en ser proyección de Europa y realizarse cada vez más plenamente en ella, si bien adoptando al asimilar esa proyección, módulos propios”. La pregunta pertinente: ¿cuáles módulos? Indudablemente, otro saludo a la bandera. Evidencia la actitud del “pensamiento criollo” de querer anexarse como suyo el pasado de los pueblos originarios. En sus “RECTIFICACIONES, 47 años después”, Basadre (1984) relativiza la clave socialista, entronizando, en cambio, la fe desarrollista: incorporar la ceja de selva y hacer más racional la extracción de anchoveta en nuestro mar territorial.

En el plano educativo, enunciando que no debemos repetir ciegamente los errores que se haya podido cometer con buena fe o sin ella, en las décadas de los 60 y de los 70, así como tampoco negar sus aciertos, expresa algunas frases que nos parecen sintomáticas. Veamos: 1° “La conformación de una TECNOCRACIA educada de manera auténtica, sistemática y rigurosa, en el país y el extranjero, en escuelas especiales, pero con el requisito esencial de que mantenga y ahonde la aptitud para la eficacia rápida, la sensibilidad social y el sentido humano”. 2° “Las reformas generalmente desorientadas y discontinuas en el ramo de la educación no se han hecho previo un inventario minucioso de la realidad para, desde una base concreta, abordar escalonadamente las necesidades del presente en función del porvenir”.

Generalidades de este tipo no terminan por aterrizar. No obstante, si se trata de sobreentendidos, naturalmente, tenemos que tomar estas frases, sobre todo la segunda, como una crítica a la Reforma Educativa del

Gobierno Revolucionario del Gral. Velasco, el acontecimiento más importante de las décadas mencionadas. Desafortunadamente, replegado en una perspectiva tecnocrática, Basadre no da muestras de haber comprendido la Reforma Educativa del régimen velasquista en su verdadera dimensión. Todo indica que tampoco advirtió la trascendencia de la formulación científica del carácter multilingüe y pluricultural del país, formulada en esos años, entre otros, por José María Arguedas, autor de *Los ríos profundos*, cuando este autor indigenista clamaba por la alfabetización de los niños indígenas en sus propios idiomas. Frente a dicho clamor, los miembros conspicuos del Estado criollo hicieron oídos sordos. Solo el general Velasco propició el reconocimiento del *runa simi* como una de nuestras lenguas oficiales, ordenando, además, su enseñanza obligatoria en la Escuela Militar de Chorrillos.

Por otro lado, ¿cuáles son, según Basadre, “las necesidades del presente en función del porvenir”? No lo dice, pero afirma que “las reformas generalmente *desorientadas y discontinuas* en el ramo de la educación no se han hecho previo un inventario minucioso de la realidad”. Aquí, se impone la siguiente pregunta: ¿quién debería hacer ese inventario? Por otro lado, el inventario hecho por intelectuales como Arguedas, Escobar y otros que, en los años 60 y 70, precisamente, fundamentaron el carácter multilingüe y pluricultural del país, ¿por qué no fue tomado en cuenta seriamente? Cuando Basadre habla de la “esencia” del país que era necesario considerar en los planes educativos, evidentemente, no se está refiriendo a los fueros de la Nación milenaria, sino a los del Estado centenario. Una situación que podemos deducir de las palabras del propio historiador expresadas en *Perú: problema y posibilidad*. Allí, luego de recordar(nos) que “el individuo sano vive porque tiene memoria, porque sabe cómo se llama, cómo fue su vida anterior”, afirma lo siguiente: “Incaismo, colonialismo, procerismo: en el

fondo idéntico espíritu estático, nostálgico, retrógrado. Si no se estudia la historia peruana recordando que el Incario fue solo el terreno, la Conquista la siembra y las épocas posteriores la cosecha y el comienzo de nuevas siembras que han de germinar, ese estudio ha perdido su significado”.

Escolio: el incario solo fue terreno, no hubo gente, culturas, lenguas, gobierno (*así pe’ fuera quechuas, aymaras y amazonenses, ustedes solo son humus, chacra, terreno, Pirú empieza con los trece del gallo*). La conquista fue la siembra (siembra que a solo 10 años del “Descubrimiento” se llevó a la tumba a 90 millones de indígenas masacrados por aquellos *alienígenos* en el holocausto más grande que conoce la historia). La Independencia y la República, la cosecha, ¿la cosecha de quién? Suena terrorífico escuchar: “*nuevas siembras*”. Sin duda, como las que venimos presenciando, impotentes: la matanza de Bagua hace algunos años (mayo de 2005), y recientemente (mayo de 2015) las matanzas de los campesinos de Tambo que defienden su valle de la voraz arremetida de la SOUTHERN y su proyecto de explotación minera “Tía María”.

La incompreensión del autor de *Perú: problema y posibilidad*, acerca del “Perú profundo” (frase calcada de aquella otra famosa *la France profonde*) se hace muchas veces ostensible en enunciados como el siguiente: “El indio no vio prácticamente la transición de la Colonia a la República. Varios años después de que Rodil había arriado el estandarte español de las almenas del Real Felipe, los indios salvajes de Huanta todavía combatían por el rey” (Basadre, 1931, pp. 117-118).

Aquí, en primer lugar, hay que rectificar el magro calificativo: los iquichanos, a quienes se refiere, no son “salvajes” ni mucho menos. Son indígenas con danzas y cantares, muy cultos, cultísimos, de su propia cultura. Tachar de “salvajes” a los iquichanos de Huanta, de “chunchos” o “arcaicos” a los habitantes de la sierra y la

selva, solo evidencia la incapacidad del *hermano-blanco*, llámese Basadre o Vargas Llosa, de no querer concebir ni reconocer otras formas de cultura y existencia.

Por lo demás, aquella actitud de los iquichanos de luchar por un rey lejano no corresponde a una verdad histórica incontrovertible. Antes que luchar por el rey español, los iquichanos y muchos otros pueblos del Ande guerrearon por restablecer el orden propio, el orden tahuantinsuyano, con una cabal comprensión de lo que significaban los nuevos amos de las nacientes “republicuetas”, más brutales y exaccionadores que sus padres peninsulares. La historia comprobó luego cuánta razón tuvieron. La República, nacida de la intervención foránea de los sanmartines y bolívares, atacó profundamente a la comunidad indígena. Un decreto de Bolívar que prescribe la venta libre de las tierras, alentó el recrudescimiento del gamonalismo y con él una nueva era de despojos como aquella narrada por Ciro Alegría en su extraordinaria novela *El mundo es ancho y ajeno*.

La historia oficial, preocupada por glorificar a los jefes militares criollos, oculta o tergiversa la guerra de resistencia quechua-aymara-amazonense. Eventos históricos como la *Campaña de la Breña*, con protagonismo indígena, sufren el desdén de la historiografía oficial. Basadre mismo solo le dedica dos desdeñosas líneas. La visión criolla que ya deviene en miopía congénita hace que nuestro mayor historiador de la República, por ejemplo, encomie hasta la saciedad a Ramón Castilla (un peruano de primera generación que en Ayacucho vistió uniforme español y luchó por el rey de España; y, en la batalla de Yungay, vistió uniforme chileno y luchó bajo las órdenes del general chileno Manuel Bulnes para destruir la Confederación Peruano-Boliviana), presentándolo como un personaje ejemplar, prototipo de patriotismo y peruanidad. Así mismo, en *Perú: problema y posibilidad*, dedica todo un capítulo, 28 páginas, a la exaltación de Nicolás de Piérola, el mayor responsable de

nuestra debacle en la guerra del Pacífico, mientras, en ese mismo libro, omite mencionar la *Campaña de la Breña*, la más grandiosa epopeya jamás contada.

Mientras Basadre encomia extensamente al “enano perinola” (González Prada *dixit*), *Cáceres* le merece apenas unas breves y desdeñosas líneas bajo el epígrafe insultante y descalificador de “militarismo”. El “apasionado pierolismo” de Basadre aún se proyecta en su monumental *Historia de la República*, obra de su madurez, en la que al zafio y megalomaniaco personaje le dedica 14 páginas llenas de elogios y ditirambo; en tanto que al *Brujo de los Andes*, solo una.

Sin embargo, no se trata de poner el grito en el cielo sino de suscitar un vivo diálogo en pos de la conquista de la verdad histórica. Los historiadores posteriores a Basadre, tal vez, deslumbrados por su inmensa figura, o enfrascados en articular un nostálgico y estrambótico “marxismo fundante” no supieron o no pudieron realizar una lectura crítica y deconstructiva de la obra basadrina. En todo caso, esa tarea ha sido endosada a las nuevas generaciones.

Por lo demás, en nuestra opinión, Basadre como “*hermano mayor*” —forma en que le gustaba llamarse en relación a los jóvenes intelectuales tacneños—, hubiera comprendido y aquilatado esta preocupación; puesto que dio muestras suficientes de sencillez humana y, creemos, también de honradez intelectual en la búsqueda de la verdad histórica.

OBRAS: 1) *Al margen de un libro olvidado. Flora Tristán en el Perú* (1923). 2) *El alma de Tacna, ensayo de interpretación histórica* (1926). 3) *Equivocaciones. Ensayos sobre Literatura Penúltima* (1928). 4) *Programa Analítico de Historia del Perú* (1929). 5) *La multitud, la ciudad y el campo en la Historia del Perú* (1929). 6) *La iniciación de la República, Contribución al estudio de la evolución política y social del Perú* (1929-1930). 7) *Perú: problema y posibilidad. Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú* (1931). 8) *La promesa de la vida peruana* (1943). 9) *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú* (1947). 10) *Historia de la República* (1937). 11) *Historia del Derecho Peruano* (1937). 12) *Los*

fundamentos de la historia del derecho (1967). 13) *El Conde de Lemos y su tiempo* (1945). 14) *La Historia de la República*, 16 volúmenes, (1968-1969). Los textos de Basadre que transcribimos corresponden a Basadre, J. (1984). *Perú: problema y posibilidad*. 4ª ed. Lima: COTECSA Consorcio Técnico de Editores, capítulo 13º, pp. 238 - 249 y a “Algunas reconsideraciones cuarenta y siete años después”, incluido en la misma edición (pp. 396 – 415).

PERÚ: REALIDAD Y SOLUCIÓN*

Pampas y valles

La costa del Perú es, sobre todo, un arenal. Es un mar al revés, el anti-mar. Manos de gigante se llenaron varias veces para sembrar en edades mitológicas la tierra allí. Asambleas de cerros pueblan esta inmensidad. Algunos de estos cerros semejan rostros desfigurados; otros, puños amenazantes; otros, lomos de gigantescos animales que dormitan. Tras de la verja de los cerros las nubes aguaitan a veces el paisaje muerto.

Antaño, el paso del hombre por estas pampas fue hazañoso e intermitente. Hoy comienzan a surcarlas automóviles y camiones. Aún más, sobre ellas vuelan periódicamente los aeroplanos. Son los aeroplanos la ironía del hombre sobre la naturaleza antes invencible o penosa. Desde ellos, se ve con un tamaño de juguete a cimas y barrancos que nadie pudo escudriñar antes. Por ellos, se vuelven de minutos los viajes que antes demoraron días y días penosos. La pampa, vista desde arriba, ya no parece sino humorísticamente, una dormida calva que insectos hacendosos recorren constantemente.

Los valles son en la costa, islas verdes rodeadas por la inmensidad amarilla. Tomemos como ejemplo de valle costeño, al de Ica. Por sus dunas donde se busca el camello, Ica semeja al África; por sus vinos, sus uvas, sus duraznos, sus manzanas, sus naranjas recuerda a las costas jocundas y musicales de Italia: sus lagunas lerdas tienen

* Basadre, J. (1931). *Perú: problema y posibilidad. Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú* en Basadre, J. (1984). *Perú: problema y posibilidad*. 4ª ed. Lima: COTECSA Consorcio Técnico de Editores.

algo de las de Suiza. La tierra es allí como una mujer sensual que supiera vibrar pródigamente al requerimiento del amor. Tierra con senos fecundos de madre joven, tierra pagana llena de pámpanos, tierra alegre por el sol y por el vino. Aun con riego escaso o nulo, uno de sus productos más valiosos, el algodón, resiste y produce. Perforaciones de pozos tubulares han revelado que en ciertas zonas, aún más allá de los cuarenta metros de profundidad, se encuentran terrenos arcillosos aptos para el cultivo. Hay un contraste simbólico entre las reducidas cantidades para el regadío y la importancia de las plantaciones existentes. Si se aumentaran los recursos acuíferos, podrían incorporarse a la producción agrícola varias decenas de miles de hectáreas. Con el represamiento de las lagunas de Choclococha y Orcococha, derivación de las aguas de estas lagunas represadas al río de Pisco, represamientos de Letrayo y derivación de las aguas sobrantes del río Pisco y de las aguas represadas al río Ica, ese aumento es posible. Menos aún, bastaría con la derivación de los sobrantes del río Pisco al de Ica y el aprovechamiento de las aguas del subsuelo. Con lo que los agricultores han perdido en los últimos tiempos por la sequía y con lo que los habilitadores han perdido por préstamos fallidos, se habría pagado varias veces el costo de estas obras salvadoras. Diríase, pues, que es maliciosa la mudez de la tierra polvorienta pegada a los ijares del valle actual; en ella hay algo de la tela que espera el bordado.

Todo lo anterior puede reducirse a símbolos. Lo dicho sobre la pampa costeña puede extenderse a las cordilleras y punas. Lo dicho sobre el valle iqueño, repetirse, con pequeñas variantes, para otros valles costeños o serranos. Es decir, en el Perú entero la superación de las distancias y de los obstáculos que antes parecieron invencibles. Y de otro lado, la existencia, de riquezas latentes y alcanzables. En suma, el Perú, también geográfica y económicamente, como problema y como posibilidad.

Las razones para dudar

Pero hoy más que nunca se duda del Perú y se teme por su porvenir. Tareas, culpas y errores hacen incrementar los factores de disociación y de integración. Carecemos de victorias y de grandes hombres. Las estatuas de los mejores podrían empezar con torsos robustos esculpidos por finos cinceles, concluidos luego rudamente, a machetazos. Lo más grande que tuvimos se llamó sucesivamente Santa Cruz, Castilla o Piérola, y esos tres hombres murieron apartados y aislados. Nuestra historia es propicia a dos clases de sugerencias literarias: la del panfleto o la de la novela de aventuras. El territorio peruano ha sido recortado por obra de la violencia o de la transacción. Las inmensas riquezas del oro y la plata, coloniales, el guano y el salitre de la primera República, el petróleo y el cobre actuales no han servido de mucho. Nuestra hacienda está empeñada. Elementos no ya fusionados —lo que sería imposible y tal vez inconveniente— sino carentes aún de la mera armonización, forman nuestra realidad sociológica. El país no marcha en una dirección ya fijada sino oscila entre la dictadura y la anarquía, entre la atonía y el estallido. A pesar de las enseñanzas profundas del pasado seguimos con la femenina entrega al caudillaje. Rondando está la amenaza de una resurrección del peor tipo de caudillaje militar que si antaño sirvió de única oportunidad para romper con la infraestructura colonial en la vida del país, llevando a indios y a mestizos al poder y los honores y desplazando a la oligarquía, hoy resulta utilizado por ella para apuntalar sus privilegios en peligro. El separatismo, el indigenismo puro y anticivilizado, el antilimeñismo envidioso, el limeñismo pedante y ensimismado, todo lo que hay de aldeano y de lugareño aquí, envenenan más nuestra vida estrecha. Las minorías intelectuales han sido en gran parte orgullosas y egoístas y las masas no las han respetado ni seguido. Agrégase a ello el “complejo de inferioridad”, tan distinto por ejemplo a la vanidad

argentina o al orgullo chileno, “complejo” que lleva al ausentismo de muchos, mal endémico cuyo exponente es la frase “Este es un país imposible”. La influencia extranjera poderosa mediante la penetración económica es otro factor de disociación en cuanto implique absorción. Y la permeabilidad y blandura, fáciles en el carácter peruano preponderante, pueden favorecer esa absorción. Síntoma reciente y evidente de que el Estado peruano marcha mal, es el abandono total de Tacna, tan pobre y tan triste, inmediatamente después de haber sido recuperada, a pesar de los quintales de literatura y de los millones de soles que se gastó en su honor cuando era “la cautiva por Chile”. Allí está patéticamente comprobada la incapacidad del Estado para abordar los problemas nacionales.

Balance final

Pero a pesar de todo, surge la esperanza al comparar los estratos sociales que convivían en el Perú al comenzar la República con los estratos sociales del Perú actual. Acaso solo en el hecho de la perdurabilidad del Perú se pueda fundar una deducción optimista. Porque primero vino la anarquía militar, luego la crisis económica y financiera que llegó hasta la bancarrota, en seguida el desastre internacional, para surgir después once años de “dictadura organizadora”. Y el Perú, con todos estos males y sus amenazas coincidentes, ha sobrevivido como si su mensaje aún estuviera por decir, como si su destino aún no estuviese liquidado, como si llevase consigo una inmensa predestinación.

No ha habido integración en los estratos sociales pero sí una marcha hacia esa integración.

De las supervivencias precoloniales estudiadas anteriormente, subsiste sobre todo la comunidad indígena, a la que se dirigen ya miradas atentas, en contraste con la ignorancia o la agresividad de antes. No hay conocimiento, reglamentación o utilización de ellas como durante el

señorío de los Incas; urgen al servicio de la justicia social mediante su conversión en cooperativas de producción y de consumo.

Las supervivencias coloniales no han desaparecido pero han sufrido bastantes atenuaciones. Ya no prima la nobleza antigua sino una alta burguesía a base de dinero con o sin estirpe, rompiéndose aunque sea imperfectamente la rigidez de otrora. El indio ha alcanzado, es cierto que en casos demasiado raros, la ascensión social, al principio por el predominio militarista, más tarde por la educación universitaria o por la acción política; claro es que quedan varios miles de analfabetos en los cuales hay por cierto muchas capacidades larvadas. Los negros no son ya esclavos y han sido reemplazados, en parte, por los chinos, acentuándose la heterogeneidad étnica: ya dijo el poeta que aquí se juntan todas las razas “como oscuros crisoles en el universal anhelo de algo nuevo”.

Hay más supervivencias coloniales, también de poder decreciente. El clero sigue con una gran influencia dentro del Estado y de la nación; pero ha ido perdiendo inexorablemente esos privilegios así como su influencia privada, caso análogo a lo que está ocurriendo en España. Persiste el centralismo y acaso se ha acentuado, por los progresos industriales, el aumento de los medios de comunicación, el desenvolvimiento de rol del Estado; pero el hecho más interesante de la reciente historia peruana es la subversión de las provincias contra Lima, señal de una nueva conciencia que adviene.

En las costumbres y la vida material aumenta la influencia occidental. El avión, el automóvil, la radio van conectando y enlazando más y más. Si antes el porcentaje de nuestra semejanza con la civilización europea era de un 40 o 45%, hoy llega al 65 o 70%. No lo olviden los que se ufanan con el uso de los aparatos que el capitalismo ha creado pero se asombran por la difusión de las ideas que emanan de los contrastes implícitos en el capitalismo.

La acentuación de la influencia occidental incrementa la dependencia del Perú dentro de la economía mundial. En 1838 Inglaterra fue impotente, no obstante sus deseos, para impedir la guerra seguida por Chile contra la Confederación Perú-Boliviana. En 1881, ya Estados Unidos había reemplazado a Inglaterra en su rol de supervigilancia; fue más lejos en su intervención pacifista pero tampoco contuvo la guerra entre Chile y el Perú. Hoy Estados Unidos puede impedir inmediatamente una contienda entre el Perú y cualquiera de sus vecinos.

Ha cambiado, pues, el panorama de la Emancipación, en el cual yanquis e ingleses eran seres exóticos, había exclusivo contacto con España y Francia y el país vivía más autónoma y atrasadamente. Por otra parte, disminuyen rencores y prejuicios contra los vecinos, inclusive la purulenta llaga del conflicto peruano-chileno que durante tanto tiempo pareció incurable y cuya liquidación tocó, como un castigo providencial, al mismo político que en el Perú la había enconado más. Crece, pues, el nacionalismo continental.

La acción doctrinaria camina hacia la superación de los vacíos que otrora tuvo y que ya han sido revisados en otras páginas. Se regresa a la inquietud ideológica pero acentuándose dentro de ella el miraje social. Tiéndese, a pesar del confusionismo creado por la exaltación sectaria o por la avidez del poder, a soñar en un Estado hecho por y para la nación, sobre las ruinas del Estado hecho a expensas y sobre la nación. La agitación ideológica, lejos de concentrarse en Lima, actúa también desde las provincias. Hay la esperanza de que esa Constitución que ignoró la vida local o la subordinó a una vida nacional que no existía o que implicaba el burocratismo centralista, sea reemplazada por una Constitución en la cual de la vida local se parta a la vida nacional. Sectores de las minorías intelectuales tienden a abandonar la actitud, predominante antaño, orgullosa y egoísta y a acercarse a las masas.

En el plano social y político, se ve la marea ascendente de las clases medias y populares. Irrumpen en forma confusa con Piérola y su oleaje es detenido por la oligarquía (1874-1909). Renacen con Billinghurst dentro de un acentuado humor demagógico (1912-13). Después de este éxito fugaz, reaparecen con Leguía (1919) si bien no hacen sino formar, al lado de un absorbente caudillaje, una nueva oligarquía. Hoy, se conglomeran dentro de las llamadas izquierdas.

Artística y literariamente, cunde el afán por producir “ensayos en busca de nuestra expresión”. Antes se creía que hacer nacionalismo en la literatura o en el arte era, simplemente, tomar temas nacionales. Quien tal hacía, ya era, por lo demás, una excepción, frente a la común postura mirando a ultramar. Y se buscaba el Perú, casi siempre, para la constatación curiosa, para la emperifollada retórica, para el escueto eruditismo, para la desviada desfiguración. Libros como “7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana”, “Nuestra Comunidad Indígena”, “El Nuevo Indio”, “Geografía Económica del Perú”, “Ante el problema agrario peruano”, “Tempestad en los Andes”, “La Literatura Peruana”, “Necesidad de una legislación tutelar indígena”, “La Realidad Nacional” y otros han sido escritos recién en los últimos doce años. Coincide con ellos la aparición del arte de José Sabogal, Camilo Blas y de sus epígonos, de Carlos Sánchez Málaga, de Roberto Carpio. Estamos dentro de un proceso de aproximación a nosotros mismos. Al nacionalismo — pasatiempo reemplaza el nacionalismo problema. Disminuye el número de los deslumbrados ante Europa y aumenta el número de los que quieren dar fe del Perú.

Abundan, pues, el augurio, el indicio, la tarea recién iniciada. A pesar de eso, a menudo vacilamos y renegamos. Con el desdén, la ira o la burla golpeamos entonces al Perú, exasperados o aburridos ante sus convulsiones que acaso solo son anuncios de una forja y ante sus taras que deber nuestro es disminuir o evitar. Olvidamos entonces que los

más altos destinos de la historia se han cumplido orillando abismos y que la gloria verdadera no hace sino del maridaje del esfuerzo y del dolor.

¿A dónde va el mundo?

En medio del egoísmo, de la corrupción, de la maldad, de la ignorancia, de la inconsciencia, de la ambición, del error, lenta y contradictoriamente el mundo marcha hacia una mayor justicia social. Esa meta tiene nombres variados según la pasión, el interés o la idea de quienes la anhelan. Genéricamente, puede ser llamada “socialismo”. Acaso en la forma del comunismo que gana terreno otra vez en una nueva etapa de grandes conflictos sociales en el mundo, que sigue a la etapa de estabilización capitalista de 1923 a 1929 más o menos y a la etapa de ofensiva revolucionaria de 1917 a 1923. Acaso dentro de formas indígenas según las regiones del mundo. Naturalmente no surgirá ahora mismo; se habla aquí desde una posición estrictamente histórica, para la cual los retrocesos resultan hechos transitorios y los sacrificios aislados carecen de importancia. Algunos lo ignoran; pero son como esos romanos, muchos de ellos cultos e inteligentes, que creían bárbaro y absurdo al cristianismo.

No evaden la cuestión aquellos que proclaman la improcedencia del socialismo en estas tierras de incipiente industrialización. Se ha dicho exactamente que el hombre quiere ser ahora el fósil director en la presente edad geológica, que es naturalmente la del hombre. El progreso técnico de los últimos tiempos consolida materialmente ese predominio pero se trata de ir más lejos que esa prepotencia material. Ya no basta la democracia, dentro de la cual cupieron también castas privilegiadas y que coincidió con la edad de predominio del hombre blanco en general y del anglosajón en particular. Para el futuro, la humanidad desea vivir su vida plenamente y acabar con

todo privilegio social. Se trata pues de un fenómeno de evolución histórica integral.

Pero los mejores sectores del socialismo encuadran esta evolución dentro de las pautas que fija el marxismo. Es difícil para una mente cultivada encontrar en todos los detalles del marxismo una absoluta verdad objetiva; aunque es difícil para un observador leal de la historia desconocer la formidable eficacia práctica que el marxismo ha tenido. El marxismo mira, por ejemplo, la marcha de la humanidad como un juego dialéctico de fuerzas objetivas; pero es fácil constatar que al lado de ellas también actúan factores psicológicos e individuales en acción y reacción. El control de la Revolución Rusa (fenómeno histórico que, por lo demás, se produjo sin ser previsto por el marxismo) por Lenin y sus compañeros puede explicarse en virtud de muchos factores sociológicos y sobre todo por el genio de este y de aquellos; y el retroceso que implicó la “Nueva Política Económica” soviética después del comunismo de guerra de los primeros tiempos de la Revolución, fue un gesto de salvadora perspicacia personal adecuándose a la realidad que había contradicho las normas rígidas de la doctrina. Por otra parte, cuando el marxismo no ve sino una larga lucha de clases moviendo la historia, señala genialmente la explotación de unas clases por otras a través de las diferentes civilizaciones, explotación que, sin embargo, no en todo momento asume caracteres de lucha como se viene a definir especialmente con la civilización capitalista. Es fácil, pues, acumular refutaciones de detalle al marxismo pero ello implicaría una tarea mezquina frente a la exactitud incommovible de sus líneas capitales y a su prodigiosa repercusión en el mundo. En conclusión, habría que considerarlo sobre todo como un magnífico instrumento de dialéctica y de lucha que resultaría con un poder agigantado si se le completa según la época y según el país.

Realidad y solución

El destino de América está en ser proyección de Europa y realizarse cada vez más plenamente en ella, si bien adoptando al asimilar esa proyección, módulos propios. La renovación científica y cultural de Europa en los siglos XV y XVI dio lugar al nacimiento de las culturas indoamericanas. La Revolución Francesa y toda la inquietud cultural y política de Europa y Norte América a fines del siglo XVIII y principios del XIX contribuyeron decisivamente a la Emancipación. Todos aquellos hechos, teóricamente extraños a nuestra realidad, inaplicables a nuestro medio, disociadores del orden de cosas antiguo, dieron lugar a la creación primero y al desenvolvimiento luego, del espíritu americano. Y los tránsitos hacia el socialismo que ocurran en el mundo, nos afectarán ahora fatalmente en forma más rápida e intensa.

El socialismo es, ante todo, un modo de abordar los problemas, y un espíritu. No pueden el capitalismo pleno ni el régimen intermedio actual solucionar los problemas precapitalistas del Perú ni menos los angustiosos problemas de capitalismo ya desarrollado que también existen, porque la esencia de esos regímenes vigentes está en su subordinación al interés de unos cuantos, en su egoísmo, en su codicia, en su tendencia mecanística y pecuniaria. ¿Cómo podrían, por ejemplo, resolver eficientemente en beneficio de las masas que constituyen el auténtico país, la cuestión del sistema tributario, la cuestión de la tierra, cuyos trabajadores son mantenidos en la servidumbre, la cuestión de las negociaciones e industrias en gran escala cuyos provechos no van tampoco a quienes las hacen productivas? Por eso, la única solución está en el socialismo. Acabando con el capitalismo, sistema de vida económica y social, puede el socialismo manejar al capitalismo entendido como conjunto de instrumentos modernos de producción y abordar los problemas

precapitalistas en el sentido de procurar el beneficio de los más.

Esa será la tarea no de hoy pero sí del futuro. Demorará, sufrirá derrotas y traiciones, será o no precedido por estadios previos; pero el socialismo vendrá. Es por ello que las nuevas generaciones, precisamente, más que todas las otras, estas que vienen, tienen un formidable rol ante sí y el deber de procurar su mejor capacitación.

Con el socialismo debe culminar el fatigoso proceso de formación histórica del Perú. Dentro de él, vinculado más que nunca al continente y a la humanidad, el Perú debe encontrar su realidad y su solución.

RECONSIDERACIONES SOBRE EL CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO:

Pampas, valles y algo más

Ante el criterio de un lector actual, los párrafos sobre “Pampas y Valles”, en este capítulo, necesitan ser complementados. En 1931 no se apreciaba el valor de la ceja de selva o selva alta, que espera la colonización inteligente y sistemática. Tampoco se sospechaba la importancia de la vida marina cuyos millones de anchovetas, capaces de dar comida altamente proteínica, audaces industriales explotaron desde 1950 para hacer del Perú la primera nación pesquera del mundo. Una vez más se comprobó que quienes ignoran la historia repiten los errores cometidos en ella; y la prisa en las capturas tuvo semejanzas con la explotación indiscriminada del guano en el siglo XIX.

También el lector de 1978 agregará a las sumarias consideraciones aquí hechas, una referencia a la significación actual y potencial de la energía eléctrica y, en función del porvenir, de la energía nuclear. Lo que pronosticó este libro sobre el represamiento de las lagunas de Choclococha y Orcococha en el valle de Ica, se cumplió en parte en las décadas del 50 y 60. Recientísimas son en cambio, las obras que reanudan y amplían —y aún no terminan!— la irrigación de Olmos que, a fines del gobierno de Leguía iniciara, con visión admirable Charles Sutton a quien la historia debe una reparación. Durante largos años quedaron abandonadas y destruyéndose en el arenal las maquinarias que ya habían sido adquiridas para este proyecto que hubiese tenido vastas consecuencias no solo económicas sino sociales en lo que atañe a la distribución del agua y de la tierra en la región.

Predominó el odio político al gobernante caído que la auspiciara. Otros casos análogos existen que evidencian análoga discontinuidad punible; y los sucesivos regímenes

deberían aprender a continuar los esfuerzos útiles o valiosos de quienes los precedieron; no es un hecho corriente que lo hagan.

Las razones para dudar

Hay en este conjunto de párrafos diversas apreciaciones que mantienen un sentido de triste actualidad. El lector atento las ha de valorizar. En cuanto a Tacna, se ha hecho bastante por la ciudad con prioridad para lo ornamental, lo visible, o superficial que, al servicio del fetichismo del progreso, a veces amenaza la identidad intransferible de este retazo peruanísimo como si existiera la intención de convertirla en una población cualquiera, camino de cualquier parte. Lo serio, lo profundo en relación con las necesidades de la zona están en el agro cuyas necesidades de agua para el presente y el futuro no han sido todavía abordadas de veras.

Miremos ahora rápidamente el mundo de hoy, la “escena contemporánea” tan distinta de la que retratara admirablemente José Carlos Mariátegui.

A los cuarenta y siete años transcurridos desde que apareció *Perú: Problema y Posibilidad* las incertidumbres y las amenazas en el mundo son muy visibles.

Las Naciones Unidas sirven como un costoso foro para que expongan, con mayor o menor retórica, los distintos Estados sus puntos de vista sobre asuntos muy heterogéneos. Los rozamientos entre el bando capitalista y el comunista (del Oeste con el Este) así como las abismáticas diferencias entre las zonas no desarrolladas del Sur y las potencias y superpotencias del Norte (alguna de las cuales ya han llegado a la etapa postindustrial en su evolución) e igualmente los contrastes geográficos, económicos y culturales a veces inverosímiles en la dimensión de los 150 estados miembros, cada uno de los cuales goza de igual derecho al voto, dificultan en su vida diaria la efectividad del organismo mundial, salvo los

trabajos de investigación que sobre problemas concretos realizan algunas comisiones especializadas. A pesar de todo, existe como un consenso en el sentido de que se inicia la decadencia de las fórmulas de la tradición internacional basadas en la acción aislada de Estado-centrismo. Hay tendencias para superarla al abordar en un nivel más amplio situaciones como las que provienen del deterioro ecológico, la pobreza, el hambre, el terrorismo y otros males. En los últimos tiempos se ha llegado a algo que pocos años antes hubiese sido considerado inaceptable: el debate sobre la considerable ampliación de la soberanía marítima en desmedro de las grandes potencias.

La tierra resulta mucho más estrecha que antes; Neil Armstrong, desde la Luna, la vio como una pequeña isla de polvo cósmico. El surgimiento de los viajes interestelares no es sino el capítulo inicial de avances espectaculares. Una reunión de científicos de Norteamérica y de Europa realizada en la Universidad de Munich en octubre de 1978, anunció que las fábricas espaciales iniciarán la producción en el año 2000 y que veinte años más tarde será obtenida energía eléctrica de centrales interestelares. Ya se realiza diariamente el empleo de satélites para fines científicos, comerciales y estratégicos; y la televisión está transformando la mentalidad de las nuevas generaciones, si bien no se constata aún el peligro de que los seres humanos dejen de leer para contentarse con mirar o ver lo que ocurre en el mundo cercano o distante. Las empresas transnacionales aunque tenaz y a veces ferozmente combatidas son otra expresión de esa ruptura con el viejo Estado-centrismo del que son superiores y autónomas.

Los progresos en el armamento, muchos de los cuales, los más devastadores, no son todavía conocidos por el público común, ofrecen la certeza de que una guerra entre las superpotencias sería automáticamente desastrosa para la humanidad. Pero no está descartada la aparición de conflictos bélicos en zonas dentro de la periferia del globo

con el apoyo más o menos cinco de ellas. En esta época ya no hay guerras locales. Todas, de un modo u otro, tienen un alcance internacional, a veces con explosivas connotaciones sociales.

El nacionalismo, lejos de haber muerto como anunciaron no pocos expertos, es una de las fuerzas más influyentes en el siglo XX. Como quedó expresado ya en una de las anteriores “Reconsideraciones”, micronacionalismos subversivos aparecen recientemente en el seno de estados que parecían tener siglos de consolidación.

Diríase, ha dicho el exguerrillero Régis Debray, que la nación o, por lo menos, lo que ella simboliza alberga un elemento esencial, a veces más hondo que otras categorías históricamente transitorias. Como el lenguaje, [sigue diciendo] atraviesa los distintos medios de producción y halla su origen en el clan, en la tribu y en lo que llamaron los griegos la *polis*. Las divisiones horizontales de clase [continúa] aparecen en la evolución social mucho después. El *homo sapiens* ha dado a veces a aquella idea o instinto (que está acompañada siempre por una delimitación o demarcación dentro de un espacio circunscrito) algo de sagrado con rastros de una actitud mágica que desafía la irreversibilidad del tiempo y trata de evitar la desintegración de la comunidad susceptible de caer en el caos o en la muerte.

Debray vincula este fenómeno con lo que Rousseau escribió en su discurso sobre la desigualdad: “el primer hombre que, después de cercar su terreno, llegó a decir ‘esto es mío’, fue el verdadero fundador de la sociedad civil”.

Hasta ahora las dictaduras llamadas del proletariado solo echaron raíces cuando estuvieron ligadas a las luchas por la liberación, o cuando pugnaron por mantener o propagar una identidad nacional. Según algunos, este hecho no es visible en Rusia en 1917; pero fueron las grandes batallas de defensa del territorio y de la tradición,

en 1919 y después de 1941, las que permitieron el formidable apoyo de las masas a los bolcheviques. La defensa de la patria frente a la agresión extranjera intensificó las luchas de la Revolución Cubana, así como la larguísima campaña popular de Vietnam contra los franceses primero y los norteamericanos después. Por otra parte, en el seno de los estados de Europa Oriental, los húngaros, por ejemplo, siguen en su querrela con los rumanos por Transilvania; los búlgaros no olvidan a Macedonia; el experimento singular de Yugoslavia, no obstante los años que lo refrendan y el carisma de Tito, no borra los nacionalismos aglutinados cuya explosión algunos anuncian cuando llegue el momento propicio; y el poder formidable de la Unión Soviética no ha hecho desaparecer la tradición histórica de Ucrania, Georgia, los países bálticos y otras zonas. En la guerra, hasta ahora de papel, entre China y el llamado socialimperialismo soviético, no faltan elementos patrióticos y quizás racistas.

Los países de Europa Occidental, después de la última gran guerra, tan cercanos al bloque comunista y tan necesitados, a la vez de buscar sus alternativas propias frente a Estados Unidos de Norte América, no han logrado todavía unificarse; no siempre coinciden en sus ideologías y en sus objetivos; y hállanse diversamente afectados por el desempleo y la inflación. Los nueve miembros de la Comunidad Económica Europea debaten todavía el ingreso de Grecia, España y Portugal que vendría a herir los intereses de algunos de sus sectores agrícolas regionales. El Parlamento europeo funcionará pronto; pero no sabemos si en el futuro inmediato traerá la unión sin fronteras o únicamente una cooperación más orgánica que acaso no excluya un sistema monetario común. La idea de De Gaulle sobre la Europa de las patrias no ha muerto.

¿Y América Latina?, ¿y el Perú?

Identificadas por algunos de manera total con el Tercer Mundo —lo cual es un error— las repúblicas latinoamericanas coinciden con él en su situación como exportadores de materias primas. Hállanse, unas más y otras, mucho menos, en vías de penoso desarrollo. Con aquellas zonas lejanas tienen o pueden tener comunes o similares intereses. Pero su ligamen con la cultura occidental que se remonta hasta el siglo XVI les otorga una situación especial y no necesitan identificarse de un modo absoluto con ellas que, además, oscilan entre influencias que les son propias.

Los esfuerzos de integración de nuestras repúblicas apenas si están en sus inicios y se hacen de arriba para abajo y no de abajo para arriba, es decir no de la raíz a la cúpula. El Pacto Andino ha realizado el milagro de perdurar y de afirmarse aunque en su marcha en zigzag haya cometido errores y omisiones, aparte de que está teñido de burocratismo y no se haya identificado con la emoción popular. Otros acuerdos análogos pueden y deben complementarlo, a lo largo y a lo ancho del continente aprovechando la experiencia obtenida, incluso un Pacto Amazónico exento de connotaciones hegemónicas. Convendría trazar pronto el esquema de un pacto de auténtica integración del Cono Sur del Pacífico dentro del que tenga cabida la justísima aspiración portuaria de Bolivia sin los peligros que el corredor al norte de Arica entraña.

No debe ser olvidado el agorero anuncio hecho por Helio Jaguaribe de que al futuro latinoamericano asechan el peligro de caer en la condición satelizante de alguna superpotencia que no nos daría sino lo que a ella conviniera; o el de convulsionarse en una sangrienta revolución social que sería larga con resultados imprevisibles. Esperamos que haya un margen de tiempo para abordar o comenzar a abordar a fondo nuestros

problemas y nuestras posibilidades en estas tierras donde se desaprovecharon tantas ocasiones propicias y donde se han perdido tantos años.

Quizás ocurra que asuman el mando de este país algunos políticos ante cuyo criterio lo importante sea volver las cosas tal como estuvieron en el pasado; o tratar de vivir como en los tiempos de Serapio Calderón; o embriagarse con la toma y daca alucinante y estéril de la vieja política. Cuanto se dice aquí enseguida intenta afirmar que, en el caso de que procedieran así, estarán muy equivocados. Las presentes reflexiones se hallan muy lejos de llevar consigo el programa de un partido político; se limitan a sintetizar las observaciones que podría hacer alguna entidad como el Club de Roma, el Instituto Tecnológico de Massachussets o la Fundación Bariloche. Señalan metas, aunque aceptan que no todas podrán ser superadas de inmediato porque la política es el arte de lo posible.

No niegan, por cierto, la inminencia de los conflictos en cualquier proceso de cambio social y aceptan la imposibilidad de evitar que él ocurra en una forma irracional. Jamás olvidemos que Ralph Dahrendorf parece anunciar que el conflicto estará permanentemente entre nosotros y aun que constituye un elemento de progreso, si se le acepta o se le comprende con inteligencia y sin temor. Quienes para evitar el conflicto, optan beatíficamente por esperar, acaso con la esperanza, de que se redondee primero el equilibrio financiero, a lo mejor descubrirán que cuando quieran, por fin, movilizarse, será ya demasiado tarde.

El desarrollo económico auténtico implica la ampliación de bienes y servicios pero no es solo eso. Queda definido mejor en términos que eleven los niveles de subsistencia, dignidad y libertad humanas y combatan la pobreza, el desempleo y la desigualdad. Dicho desarrollo no podrá efectuarse a fondo sin que cambien por una parte la posición del mando que no debe ser entregado a mentes

convencionales, y, de otro lado, sin que cambie asimismo la distribución del ingreso nacional. La lucha contra el subdesarrollo implica el planteamiento coordinado de una serie de problemas con miras a tratar de abordarlos gradual, coherente y sistemáticamente. Se trata de una brega que ha de implicar un proceso constante y cuidadoso de inversiones y el sano aumento de los ingresos en la formación de un capital no usurario; y una política económica y financiera al servicio de los más para sobrepasar la barrera limitativa del estancamiento, de la regresión y también del despilfarro. Se trata pues de llegar a una planificación auténtica de tipo democrático, gradualista y experimental en el avance hacia el futuro, con soluciones de corto, mediano y largo plazo que tiendan al aumento de la productividad y al alza del nivel de vida, defiendan al mismo tiempo derechos humanos esenciales y busquen, sin mengua de ellos, la justicia social.

No se trata de repetir ciegamente los errores que se haya podido cometer con buena fe o sin ella, en las décadas de los 60 y de los 70 ni negar tampoco sus aciertos. Pero las experiencias aleccionadoras de la historia tomadas en conjunto y las necesidades exigentes de la época que viene hacen perentorio tomar en cuenta con sentido lúcido los siguientes hechos:

—El crecimiento de la población continúa en cifras absolutas.

—Es preciso que la brecha entre ricos y pobres no se siga ensanchando. En general, hasta ahora, el desarrollo ha sido bastante asistemático y ha redundado más de una vez en una continua expansión del círculo vicioso de la pobreza.

—Hay zonas con progreso notable en la agricultura; pero, en otras, la reforma agraria, con todas sus ventajas, no ha borrado el atraso por falta de ayuda técnica o de orientación adecuada a los campesinos y a las entidades que los representan; o por limitación en las inversiones de capital; o por deficiencias en la investigación,

experimentación o mecanización; o por errores y excesos burocráticos; o por ausencia o desorientación en la educación rural; o por primitivismo en el mercado; o por la inutilidad e inconveniencia de intermediarios parásitos entre productores y consumidores. Son numerosos los trabajadores rurales todavía desposeídos, hambrientos, ignorantes o manipulados. Por eso es válida la reafirmación fundamental de que la reforma agraria debe beneficiar auténticamente al campesino pequeño y pobre y librarlo de la explotación, la discriminación y la servidumbre. En muchos casos el resultado debe ser el funcionamiento sano de sistemas cooperativos o colectivos o de parcelas familiares agrupadas en comités que organicen los cultivos, sin unilateralismos dogmáticos y sin opresión centralista, con una regulación cuidadosa a cargo del Estado y con estímulos para el florecimiento de periódicos mercados de nivel local o regional.

—No conviene olvidar nunca que la base imprescindible del desarrollo auténtico está en el progreso de la agricultura. El otro prerrequisito es el avance de la industrialización. Ella debe orientarse de acuerdo con las actitudes, las necesidades y hasta los antecedentes culturales del pueblo. Requiere juiciosa importación de capital y empréstitos e inversiones desde afuera con un sentido constructivo de conveniencia nacional y, a la vez, una actitud indeclinable de defensa del interés nacional en el presente y en el futuro ante la voracidad foránea o criolla. Hay que abandonar y condenar acerbamente los proyectos suntuarios u ornamentales simbolizados por enormes edificios y costosos monumentos. Las industrias existentes no han absorbido ni las corrientes de mano de obra no preparada que fluye del campo a la ciudad y que deben merecer atención cuidadosa y tratamientos especiales y prácticos incluyendo quizás ensayos limitados de autogobierno en los pueblos jóvenes, ni los saldos de población escolar no aceptada en las universidades cuyo futuro no conviene entregar a elementos impuros. Son muy

aconsejables las tecnologías en pequeña escala que requieran intensa mano de obra local a fin de abrir nuevos empleos; y también los estímulos incesantes a la capacidad de trabajo con premios materiales y morales a los empresarios, técnicos, empleados y obreros que en la industria descuellan, con atención a sus justas necesidades y planteamientos. Insistimos cuando y donde sea posible en los programas que los pueblos mismos lleven a cabo, dentro de una movilización coincidente con la estrategia del desarrollo y con el apoyo técnico y material que corresponda.

—La perspectiva futura para las exportaciones no está clara por los cambios en las demandas del exterior, la competencia de otras áreas mundiales subdesarrolladas y la política comercial de las naciones industriales que aún no se ponen al servicio de los intereses de la humanidad, ya que tres cuartas partes de los recursos mundiales son aprovechados únicamente por el 30% de la población en todo el globo. No lo olvidemos en ningún momento.

—Los programas de alfabetización, educación básica y primaria y vivienda no guardan un ritmo proporcional con el incremento de la población. Las reformas generalmente desorientadas y discontinuas en el ramo de la educación no se han hecho previo un inventario minucioso de la realidad para, desde una base concreta, abordar escalonadamente las necesidades del presente en función del porvenir. Existe un alejamiento nocivo entre las esperanzas, las demandas y las aspiraciones de las generaciones jóvenes y quienes deben encauzarlas y ayudarlas en lo que sea dable. Falta una atención metódica hacia el modelo que los maestros ofrecen a sus educandos. La enseñanza de la historia es sumamente defectuosa y no está en armonía con las esencias del país.

—A pesar de algunos avances en determinados sectores de la administración pública, debido a la abnegación de funcionarios que muchas veces, a través del propio sacrificio, lograron convertirse en expertos en sus

campos respectivos, la estructura del Estado continúa siendo, por lo general, empírica, lo cual quiere decir que hay exceso en los trámites inútiles, duplicaciones innecesarias de tareas, pereza o desapego ante la obligación de abordar o solucionar situaciones que pueden tener urgencia, facilidades para las pequeñas o grandes “coimas”.

—El sistema tributario necesita ser perfeccionado, orientándose a que las clases más afortunadas participen efectivamente en las tareas del desarrollo nacional y no usen las vías de la deserción o de la evasión ante los impuestos razonables; en cambio, el peso de las contribuciones debe ser ligero para las clases menos favorecidas. Aunque la ortodoxia de la ciencia hacendaria repudia el llamado *ear-marked tax*, o sea el tributo dedicado a una aplicación específica, situaciones de emergencia pueden hacerlo, de hecho, aplicable para fines de interés nacional.

—No es por ahora suficiente el número de personas debidamente preparadas en asuntos específicos conectados con los problemas de nuestros países en una escala local, regional, nacional, subcontinental y continental. Necesitamos, por eso, mucha gente especializada en el país y en el extranjero para ir al ordenamiento administrativo, la preparación y ejecución de presupuestos fiscales y la tributación, o sea para ir a un verdadero estado tecnocrático. Necesitamos, además, mentes y espíritus modernos y abiertos en las industrias, el comercio, el desarrollo económico, la investigación sociológica y otras especialidades similares. Alcances saludables tendrá el esfuerzo para buscar el crecimiento de grupos dinámicos de empresarios (*entrepreneurs*), pequeños y medianos hombres de negocios, cooperativistas, campesinos prósperos, obreros capacitados, sindicatos lúcidos, profesionales con mentalidad constructiva y progresista. Como dice el informe Río al Club de Roma (1976), no

importa cuánto se produce sino qué es lo que se produce y cómo se distribuye.

—Conviene elevar y ahondar el concepto de participación que reemplaza a la antigua idea del consenso.

Un gobierno que no afronta la crítica responsable, no encarna necesariamente la voluntad o el apoyo de los ciudadanos. El monopolio malicioso de las informaciones, la estatización rígida de las comunicaciones, la multiplicación innecesaria de las instancias intermedias, implican una negación de la participación, como resultado del hecho de que un grupo único se sustrae al control de la opinión pública. Participación supone tratar públicamente las cosas públicas, si se quiere evitar la corrupción del cuerpo social, dentro del que conviene el fomento de iniciativas para desarrollar formas múltiples de convivencia crítica orientadas hacia el futuro, sin facilidades ciegas para quienes pretenden derribar violentamente el sistema.

La ausencia de participación implica, de hecho, una organización que un demócrata moderno llamaría viciosa. Que se trate de una empresa de producción o de la vida interna en un sindicato o de un partido político, el fracaso o el simulacro en la participación originan una injusticia que debe ser evitada o reparada.

Todos los sistemas totalitarios pretenden ignorar los conflictos internos y procuran generalmente imponer a las actividades sociales un denominador común. La democracia auténtica se caracteriza, por el contrario, por sus intentos de afrontar sanamente la heterogeneidad de los valores y de los comportamientos; y es posible que los conflictos mismos dentro de ella se conviertan en un motivo de crecimiento si, igualmente con un sentido democrático, el sistema demuestra que es capaz de desarrollarse y defenderse.

—No solo hay que izar las banderas de la lucha contra el analfabetismo y la injusticia social y económica, así como por la tecnificación del aparato estatal, sino

también denunciar con entereza y claridad la corrupción de los malos funcionarios públicos, cualquiera que sea su nivel, así como la incompetencia excesiva de las burocracias de las empresas estatales y otros organismos. La pelea contra el delito de enriquecimiento ilícito requiere que aparezca al servicio de ella una legislación rápida y de ejemplar eficacia, comisiones permanentes de investigación, facilidades para la legítima denuncia popular, aplicación de un sistema de jurados respetables que emitan fallos de conciencia con sanciones para la difamación.

—A estas alturas del siglo XX, ya no es posible cerrar los ojos ante el hecho de que el Estado ha adquirido una importancia que los pensadores liberales del siglo XIX no vislumbraron. Y el Estado no puede ni debe seguir siendo un conjunto de oficinas retardatarias como lo fue antaño, un botín de políticos audaces, un refugio para quienes no hallaron cabida en las luchas de la vida social, o un instrumento fácil para el sucio juego de intereses privados. El Estado debe ser por ahora, y lo será por algún tiempo, un conjunto dinámico de organismos reguladores e impulsores de la vida colectiva. Es menester, además, que el Estado se controle y se limite a sí mismo y que deje un margen de libertad fructífera no solo en el plano individual, sino también a través de su colaboración activa o indirecta para que la sociedad y los grupos sociales se organicen de un modo adecuado; en fin, que estimule la libertad y vaya al fomento de iniciativas para crear y desarrollar actitudes nuevas de convivencia crítica orientadas hacia el futuro. Lo anterior implica que el Estado en sus puestos clave —no necesariamente los de tipo formal— debe tener personas preparadas. En otras palabras, requiere una tecnocracia. Y a esa tecnocracia hay que educarla auténtica, sistemática y rigurosamente en el país y el extranjero, en escuelas especiales para dicha formación, pero con el requisito esencial de que mantenga y ahonde la aptitud para la eficacia rápida, la sensibilidad social y el sentido humano.

—En relación con La Fuerza Armada el autor cree siempre válido lo que escribió en *Historia de la República del Perú* (v. XVI, en 1964, Pág. 1044), y que reprodujo *Bases Documentales para la Historia Republicana del Perú* (v. II), en 1971:

“De todo, lo cual se deduce que, dentro de las grandes transformaciones exigidas por el porvenir inmediato (reforma agraria, tecnificación del organismo estatal, arreglo del sistema tributario, planeamiento democrático, integración, desarrollo de la industrialización, esfuerzo coherente por incrementar la productividad y elevar el nivel de vida, vasta reforma educacional), habrá que tomar en seria consideración y como factor esencial el papel que han de jugar los institutos castrenses. Parece dudoso que, a la larga, asuman ellos en nuestra época la tarea de una fuerza conservadora que resiste los cambios sociales y forma una barrera contra el desarrollo nacional para defender (en contradicción con sus orígenes históricos) prácticas, formas de vida o clases sociales periclitadas. Pero, por otra parte, muy grave sería que pretendieran constituirse en una casta parasitaria o succionadora. El entronizamiento de los militares en el poder por tiempo indefinido termina por corromperlos y es una ley histórica que surgen, tarde o temprano, la división institucional con su secuela anárquica, o el estallido popular adverso como ocurriera en el Perú de 1834, de 1872 o de 1895. Tampoco conviene la eliminación o la inutilización de las fuerzas armadas, por razones patrióticas, internacionales, sociales e históricas dentro de las contingencias mismas que los nuevos tiempos, plagados de peligro, han de traer consigo. La solución deseable es que ellas se vuelvan colaboradoras y copartícipes activas, leales y entusiastas en la magna obra que falta por hacer, en función directiva pero hermanadas con el pueblo y dentro de previsores cauces verdaderamente democráticos (‘se entiende no de democracia formal’ nota de J.B. en 1971) y de salud nacional y social”.

—Como resumen de las someras consideraciones precedentes, es necesario resaltar que el Estado debe formular cuidadosamente y aplicar con inteligencia un Proyecto Nacional enrumbado hacia plazos, inmediatos, mediatos y largos. En este caso, sería un Plan del Perú, exhumando la bella frase que formuló Manuel Lorenzo de Vidaurre. Para su elaboración, al lado de elementos técnicos conviene tener en cuenta el planteamiento que de sus necesidades y aspiraciones hagan las regiones, entendiendo esta palabra en un sentido económico, social, y no pasivamente geográfico. Cinco o seis asambleas regionales representativas del país real y no del país legal, del Perú interior y no del Perú exterior, del Perú profundo y no del Perú superficial, deberían dar su aporte, que sería analizado, coordinado y organizado por la asamblea nacional, no solo sobre aspectos económicos sino, además, para dilucidar problemas sociales, laborales, educacionales, culturales, de salud, de transportes y comunicaciones, y demás.

—La filosofía implícita en todas y cada una de las consideraciones anteriores tiene una inspiración socialista. Rechaza el *status quo* al que considera como caldo de cultivo para una rebelión desde abajo con imprevisibles consecuencias. No acepta tampoco la eventualidad de que nos convirtamos en satélites adicionales del mundo totalitario, o sea una especie de Bulgaria sudamericana. Entendemos como socialismo, por encima de rigideces ideológicas, la mezcla de dos ideales. De un lado, el ideal de libertad propio del liberalismo que tiene raíces cristiano-judeo-greco-latinas y se prolonga en el derecho natural y las grandes revoluciones del mundo occidental. Por otra parte, el ideal del desarrollo surgido como consecuencia de las transformaciones que emanan de la tecnología contemporánea y también por el contraste entre los mundos pobres y el mundo rico en los tiempos que corren. El socialismo aparece así como un movimiento que va a la construcción de una sociedad donde los intereses

relacionados con la comunidad estén siempre por encima de los intereses particulares sin cortar el estímulo a la libre iniciativa legítima y donde las actividades de todos estén enmarcadas dentro del interés general. Lo que importa esencialmente en el socialismo “con rostro humano” es la función que cumple la administración de los bienes. ¿En beneficio de quién? Es posible una buena gestión social de los bienes en manos privadas bajo la vigilancia de un Estado exigente, así como cabe el funcionamiento de una mala gestión social en organismos estatales trabados por la ineficiencia, la lentitud burocrática o la corrupción. Así es como puede ser aceptado un pragmatismo en cuanto a los medios por los cuales se puede obtener una buena gestión, con medios variables en su alcance o en su contenido según el momento, la oportunidad o el campo de trabajo; pero con una alta finalidad irreductible.

Toda ideología es una perspectiva parcial con pretensiones de totalidad. El esquema aquí trazado, es asimismo parcial, aunque trata de ser no dogmático. Diseña un tipo de socialismo aún no llevado a la práctica. Pero la historia narra que muchas ideas consideradas, durante largo tiempo como utopías, han podido transformarse en realidades. Ya hemos tenido vislumbres de este socialismo “con rostro humano” en Checoslovaquia, en Suecia, en Israel, con defectos que cabe superar; en los planes y en las esperanzas de un sector el más respetable, de los disidentes soviéticos; en algunas teorías de la “nueva izquierda”. En suma, este socialismo que reivindica a todos los que trabajan, en las más diversas esferas, quiere ser compatible con la sociedad abierta de que habló Karl Popper.

Hace muchos años, el autor del presente libro escribió lo siguiente acerca de los tres grandes enemigos de la promesa de la vida peruana: los Podridos, los Congelados y los Incendiados. “Los Podridos, dijo, han prostituido y prostituyen palabras, conceptos, hechos e instituciones al servicio de sus medros, de sus granjerías, de sus instintos y de sus apasionamientos. Los Congelados

se han encerrado dentro de ellos mismos, no mirar sino a quienes son sus iguales y a quienes son sus dependientes, considerando que nada más existe. Los Incendiados se queman sin iluminar, se agitan sin construir. Los Podridos han hecho y hacen todo lo posible para que este país sea una charca; los Congelados lo ven como un páramo; y los Incendiados quisieran prender explosivos y verter venenos para que surja una gigantesca fogata. Toda la clave del futuro está allí: que el Perú escape del peligro de no ser sino una charca, de volverse un páramo o de convertirse en una gigantesca fogata. Que el Perú no se pierda por la obra o la inacción de los peruanos”.

A pesar de todo, sin embargo, y por encima de las desgracias que puedan venir por más horrendas que sean, seguimos creyendo en lo que modestamente llamáramos desde 1941 “la promesa de la vida peruana”. Concepto que alguna relación tiene con lo que Ernest Bloch definió en 1959, “como el principio esperanza” en el libro de ese título en el que explicó que el hombre ha vivido siempre en la prehistoria y que el verdadero génesis está al final y no al principio. (Lima, noviembre de 1978).

Historia

RÓMULO CÚNEO VIDAL

Arica, 1856 – La Punta, Callao, 1931

Si quisiéramos expresar la vida y obra de este ilustre historiador peruano a través de un símil, este no podría ser otro que el de un gran árbol, coposo y fecundo, crecido sobre la tierra fértil de un acendrado humanismo y de un patriotismo quintaesenciado por el dolor de contemplar la amputación del territorio nacional. Cuando se enteró de la firma del *Tratado de 1929* y la pérdida de Arica en razón de una política errática, antinacional y antipatriótica del nefasto presidente Leguía —que a sola firma entregó territorios en norte, sur y oriente—, Rómulo Cúneo dijo: *Me han desgarrado la mitad del corazón. Pero confiemos en el porvenir.*

Preclaro hijo de la tierra ariqueña, nació el 24 de junio de 1856 y sus padres fueron Luis Cúneo y Rosario Vidal. Cursó sus estudios primarios en su ciudad natal y en Tacna. Posteriormente, gracias a la holgada posición económica familiar, pudo viajar a Italia y recibir una esmerada formación, primero, en el Instituto Técnico de Milán, y luego en la Escuela de Altos Estudios de París. Zora Carvajal (1954), al destacar el rasgo de viajero empedernido que caracterizó a Cúneo Vidal desde muy joven, dice: “No viajaba en comisiones de Estado, con emolumentos o gastos de representación, viajaba por cuenta propia, con sus propios medios económicos. Varios de sus libros publicados, y otros aún inéditos son el producto valioso —diremos invaluable— de esas andanzas y de esos desvelos de este hombre de estudio, desinteresado e idealista. Hecho por demás raro en estos tiempos de crudo mercantilismo”.

A la edad de 24 años, Cúneo Vidal retornó al Perú donde encontró su ciudad natal bajo ocupación chilena.

Entonces, inicia una fervorosa campaña en favor de la redención de las provincias cautivas. Entre 1903 y 1908 fue cónsul del Perú en Antofagasta, lugar en el cual desplegó también actividades de carácter comercial e industrial. Luego, nuevamente, viajó a Europa como agregado comercial de la Legación peruana de Londres y de Roma, cargo que desempeñó entre 1908 y 1911. De regreso al Perú se consagró por entero al estudio de la Historia y la Filología, labor que no abandonaría hasta su muerte acaecida en 1931 en Lima, tras el retorno de un viaje a la ciudad de Huánuco a donde había ido en pos de datos e informaciones de interés historiográfico.

Su trayectoria intelectual suele dividirse en tres etapas: la primera, correspondiente a la época de la “Bohemia Tacneña”, en la que, con el pseudónimo de *Juan Pagador* y en compañía de connotados hombres de letras como Modesto Molina, Víctor G. Mantilla y los hermanos Barreto, escribe una serie de artículos destinados a sembrar ideales y sentimientos patrióticos. En esta etapa incursiona en la literatura escribiendo el drama *Atahualpa* y las novelas *Hija de virreyes* y *El monstruo*.

La segunda etapa corresponde con su segundo viaje a Europa en 1908. Aquí se acentúa su vocación por el estudio en las áreas de Historia, Filología, Folklore, Arqueología y Geografía, en las cuales exhibe gran erudición y un talento excepcional de políglota. Se dice que llegó a manejar con solvencia más de media docena de idiomas desde latín y griego hasta las lenguas europeas modernas como italiano, francés e inglés. Además, de manera ejemplar, aprendió las lenguas nativas del Perú: el *runa simi* (quechua) y el *jaque aru* o aymará. Ejemplo que, desafortunadamente, no suele ser emulado por los intelectuales castellanohablantes del país, en especial limeños, dada su proverbial ceguera y aversión por las cosas del Perú profundo. A esta etapa de su desarrollo intelectual corresponden artículos sobre temas diversos de historia, crítica artística, impresiones de viaje, etc.

Su tercera etapa comienza a partir de 1911, cuando Cúneo Vidal se consagra por entero a la investigación histórica, consiguiendo labrar una de las obras historiográficas más consistentes y monumentales de la historia nacional. Historió con especial devoción el tema de los precursores y mártires de la Independencia. El texto antologado, por ejemplo, incide en la repercusión de la gran rebelión de *Túpac Amaru II* en la región de Tacna. Corrige el equívoco introducido por la historiografía oficial de considerar la rebelión de Francisco Antonio de Zela y Arizaga como el primer grito de la Independencia del Perú, con ostensible propósito de opacar la grandiosa gesta de Túpac Amaru y, en general, los 300 años de guerra india en contra del invasor europeo. A pesar de la derrota y el holocausto, la gran rebelión tupacamarista hirió de muerte al imperio más poderoso de su época. Demostró ante el mundo que era posible derrotar a la monarquía española. En efecto, no pasó ni 15 años cuando los “gritos de independencia” empezaron a sonar por doquier. La clase criolla, que había hecho cuerpo con los “*pucacunca*” (pescuezo rojo) para aplastar la rebelión del Inca, vio llegada su oportunidad. El imperio colonial agonizaba, aunque su “manotazo de ahogado” fue de hecho extremadamente letal para la nación ancestral y milenaria como para el proyecto de su pronta recuperación. Rómulo Cúneo Vidal (1978) advierte esta situación cuando al hablar del virrey escarmentador dice: “Como se verá en el discurso de la obra presente, Jáuregui consiguió debelar y escarmentar más allá de lo humano la rebelión de Tinta y sus repercusiones en esta o aquella parcialidad del vasto mapa indígena del Perú. Así lo tenían previsto el mismo Túpac, sus tenientes y sus indios; y en ello estriba, precisamente, lo noble de la sublevación de la indiada peruana en 1780, en saber de antemano que sus huestes iban contra lo fatalmente imposible; en tener el convencimiento de que el blanco acabaría por vencer; en saber que la airada protesta de la raza, al cabo de dos siglos

y medio de sumisión ominosa no traería consigo más allá de un inútil derramamiento de sangre y ello dentro de un marco de matanza, en que cien indios morirían por cada *pucacunca*, esto es por cada español; lo cual, en todos los idiomas hablados sobre la tierra tiene por nombre holocausto en aras del honor; inmolación, suicidio heroico” (p. 84).

Ese fue el precio que pagó el pueblo quechua-aymara para seguir existiendo como nación. Hoy, tras 500 años de lobreguez, se avizora inexorable la aurora de un nuevo *pachacuti*. La etnia de Manco Cápac y Mama Ocllo vuelve por sus fueros. En Bolivia, Perú y Ecuador derriba presidentillos criollos y neocriollos. Insurge, finalmente, el Etnonacionalismo como doctrina y conciencia política. El texto que sigue, pese a la visión negativa que arroja sobre el líder étnico, Juan Buitrón, evidencia que el grito de Zela no fue el primero, y que la gran nación quechua-aymara ha pugnado siempre por retornar al poder que le fuera arrebatado por los *q'aras* (“calatos”) invasores en el infausto año de 1532.

OBRAS: Cúneo Vidal, R. (1978). *Obras Completas*. Lima: Gráfica Morsom. Edición hecha por Ignacio Prado Pastor, reúne los siguientes títulos: *Historia de la civilización peruana*, *Historia de los antiguos cacicazgos hereditarios del sur del Perú*, *Vida del conquistador del Perú don Francisco Pizarro*, *Guerra de los últimos incas peruanos contra el poder español*, *Precursores y mártires de la Independencia del Perú*, *Historia de la fundación de la ciudad de San Marcos de Arica*, *Tradiciones y leyendas de Arica*, *Tarapacá y Atacama*, *Diccionario histórico-biográfico del Sur del Perú*, *Enciclopedia incana (sic)*, *Cristóbal Colón, genovés, España, Tierra Santa*, *Víctor G. Mantilla, un poeta de los días del cautiverio*, *En pleno azur, libro de los diálogos del alma Perú*, “*Atahualpa*”, drama histórico, *Hija de virreyes*, novela, *El monstruo*, novela.

LA INSURRECCIÓN DE TINTA CUNDE EN LOS ALTOS DE ARICA Y TARAPACÁ*

La muerte del cacique de Codpa don Diego Felipe Campa

Fueron indios de Calacoto, y de las estancias que se ven dispersas a ambas orillas del Desaguadero, acaudillados por el sanguinario Juan Buitrón, de quien se hace mención en el capítulo que acaba de leerse, los que por el mes de enero de 1781 se descolgaron sobre el pueblo y distrito de Codpa, después de sembrar el espanto en los de Socoroma, Livílcar y Belén, poniendo a muerte desde luego a cuanto español y criollo adictos a la causa del rey hallaron a su paso.

El pueblo de Codpa, situado en 72°5'0" de Long. O. de París, y en 19°7'0" de Lat. S., compuesto de un centenar de casas de españoles, mestizos e indios acomodados, era por el momento el asiento de uno de los Cacicazgos de mayor entidad del Sur del Perú, pues comprendía, a mayor abundamiento de los tres poblados ya mencionados de Livílcar, Belén y Codpa, los caseríos de Socoruma, Chipita, Paccha, Esquina, Aico, Timar, Cobija, Ticnamar, Timanchaca y Umayá.

El Cacicazgo de Codpa había sido desde antiguo un ensanche étnico y territorial del de Tacna, en donde los indios de su grupo provenientes ellos también de Acora, en el Collao peruano de aquende la raya del Desaguadero,

* Cúneo Vidal, R. (1978). *Precursores y mártires de la Independencia del Perú. Obras Completas*. Lima: Gráfica Morsom. Edición hecha por Ignacio Prado Pastor.

fueron conocidos como Copas, Copanas y Copaniques, todo lo cual el uso vulgar redujo a Codpa y codpeños.

Gobernábalo en 1780 don Diego Felipe Cañipa, sucesor de una larga teoría de honrados caciques de su sangre y apellido.

El primer cacique Cañipa de quien se tiene noticias en los anales de Arica fue un don Felipe, de quien queda un poder del año 1649, por el cual autoriza al bachiller don Bartolomé Cornejo y Dávila, párroco de Arica, a cobrar en las Reales Cajas de aquel puerto el sueldo de “cacique de los Altos de Azapa con residencia en el pueblo de Umagata”.

El dicho don Felipe Cañipa fue padre de don José Campa, el cual le sucedió en el Cacicazgo de aquellos Altos y fue casado con doña Magdalena Sissa, india noble del Cuzco.

Este don José casó a su hijo primogénito llamado don Ignacio con una hija del cacique y ricohombre de Tarata, Putina y cabeceras del valle de Sama, don Roque Ticona Ninaja y Ali.

Don Ignacio Cañipa y Sissa casó efectivamente en 29 de abril de 1720, en el pueblo de Tarata, con doña Rosa Ticona y Soto, hija del mencionado don Roque.

Murió don Ignacio en 1755, en el pueblo de Livílcar, dejando el Cacicazgo a su hijo Diego Felipe Cañipa y Ticona, a quien los indios sublevados de la amplia llanura del Desaguadero hallaron establecido como tal cacique de sangre en el pueblo de Codpa en el año tantas veces mencionado de 1780.

Lejos de ponerse a salvo, como le aconsejaban las circunstancias, don Diego Felipe esperó a los rebeldes, cuya aproximación se le tenía anunciada a la vera de su casona solariega, empuñando el bastón de puño de plata, insignia de su condición de cacique.

Frizaba por entonces en los 51 años de edad.

Rodeáronle los insurgentes que acababan de invadir el pueblo, dando vivas a Túpac Amaru Inca “nuestro

soberano”, vivándole a él también e incitándole a que se plegase a la insurrección promovida por aquel en el Cuzco y marchase al frente de ellos sobre Arica y sobre Tacna.

“Soy cacique —les replicó con enérgico ademán don Diego Felipe— este bastón que veis en mis manos, me fue dado por los representantes de S.M., que Dios guarde... No soy de los desagradecidos que muerden la mano que les hizo merced... Soy cacique de este pueblo, repito, y os prevengo que no toleraré en mi presencia otros vítores sino los que se den por Nuestro Señor el Rey de las Españas e Indias.

“El Rey —le apostrofó Buitrón— es un tirano...

“Él es quien nos ha entregado maniatados en poder de encomenderos y corregidores sin entrañas, cuyas maldades han hecho intolerable nuestra existencia.

“Túpac Amaru es nuestro Inca y señor...

“Él es americano como nosotros y tú lo somos.

“Él castigará con mano poderosa a nuestros opresores, y premiará a quienes le acompañen en la obra de venganza y de regeneración que se tiene trazada...

“Túpac Amaru —repuso el cacique— es un indio desleal y vosotros un hato de aborrecibles criminales.

“¿Qué veo en vuestros rostros sino la huella de los mayores excesos?

“¿Qué en vuestras manos sino la marca de la sangre de los blancos y de los mestizos indefensos a quienes habéis vilmente asesinado?...

“Día vendrá en que nuestra nación sea libre e independiente, mas ello será por obra de quienes valgan más que Túpac Amaru y que vosotros...”.

Estas palabras equivalían a una sentencia de muerte pronunciada por quien debía sufrirla.

Cien brazos se abatieron sobre él.

Sus insignias, sus vestidos, y por poco la vida fuéronle arrancados en aquella acometida en medio de gritos de indecible furor.

“¡Que dé vivas al Inca Túpac! —vociferaron a su derredor.

“¡Que viva el Rey! —replicó el cacique...”.

Un testigo presencial refiere lo siguiente, en carta publicada en la añeja «Gaceta de Lima».

“Fue atado a un poste y martirizado horrendamente «arrancándole a tiras el pellejo»”.

“Don Diego Felipe, moribundo, reunió los últimos alientos de vida que por momentos le abandonaba, para gritar por última vez: ¡Viva el Rey!

“Su casa fue entregada al saqueo.

“Con los muebles y cosas de valor que contuvo hízose una hoguera alrededor de la cual danzó la horda ebria de sangre y de alcohol”.

Realizada la bárbara hazaña. Buitrón y sus indios se replegaron sobre Carangas llevando consigo en rehenes al párroco don Lorenzo de Castro.

Enterado de estos hechos el gobernador de Arica escribió a un Juan Mercado, a quien Buitrón dejara en su lugar, intimándole sumisión.

Mercado respondió en los siguientes términos:

“Señor Don José Joaquín de Oviedo.

“Comandante militar,

“Arica.

“Señor Alcalde:

“Recibí su carta y en ella nos dice que estamos fuera de la ley de Dios y de su santísima madre...

“Pues, señor, no somos como vuestra merced nos trata, porque somos todos hijos de Dios y cristianos católicos y no nos descuidamos a pedir su divina misericordia.

“Estamos solamente contra los corregidores ladrones.

“Los señores curas son cabeza de motín para tanto latrocinio, de no defender a los pobres indios de los repartos, funerales, entierros y atenciones de nuestra Santa Madre Iglesia.

“No fuimos nosotros quienes mataron a nuestro cacique, arruinaron a todos los chapetones y criollos y quemaron al pueblo de Codpa; fue el «malévolo» Juan Buitrón y su gente forastera.

“Y, tocante al cura don Lorenzo de Castro que está en Carangas adonde se fue no por su gusto sino «aviolentado» de aquel «no cristiano» de Buitrón, nosotros y nuestras mujeres ya estamos hechos a él por nuestra lengua que habla y nos entiende y es muy justo que sea nuestro párroco dicho don Lorenzo de Castro”.

Habiendo sido apresado el indio portador de la carta que precede, el capitán general Juan Mercado, escribió en los siguientes términos a Oviedo:

“Señor Alcalde:

“... No sé por cuál motivo me ha puesto dicho propio en la cárcel pues en ninguna ley no está mandado dañar al embajador.

“Los curas de estos altos son los mayores azotes para los latrocinios y que nos quitan el pan de la boca, y por ello está alzado el reino de Indias, están arruinando los chapetones y los criollos, y han quemado todo el pueblo de Codpa”.

Mientras el ladino Mercado andaba en estas retóricas sin más objeto que distraer la atención de las autoridades de Arica, el sanguinario Buitrón, a la cabeza de sus indios, se descolgó sobre los pueblos de Tarata, Candarave, Curibaya, Ilabaya, Sinto, Locumba y Sitana lugar este último, en que enterado de la presencia de fuerzas de caballería apostadas en el valle de Sama detuvo su marcha sobre Tacna.

Los vecinos españoles y criollos de aquellos valles lograron refugiarse en Sama, Tacna y Moquegua.

La indiada sublevada en número de 1500 quedó dueña y señora de cuanto halló a su paso.

No tardó Buitrón en darse cuenta de que una rápida acometida de las fuerzas acantonadas en Tacna daría cuenta de sus hordas indisciplinadas, y resolvió retirarse a

los altos de Candarave y Tarata. Lo cual llevó a efecto, conduciendo consigo una larga teoría de acémilas cargadas de botín.

Su improvisada salida de Locumba atribuyose por el vecindario a milagro patente de la Virgen del Rosario, que se venera en su iglesia.

En su marcha a los altos topó con una gruesa columna de indios del Collao que bajaba a los llanos ávidos de matanza y de rapiña.

Aquel encuentro sugirió a Buitrón el plan de una rápida acometida sobre Tarapacá, en donde, como veremos en el siguiente capítulo había de hallar el escarmiento y muerte a que le habían hecho acreedor sus siniestros crímenes.

EL ESCARMIENTO DE JUAN BUITRÓN

El Memorial redactado por don José Joaquín de Oviedo y Albarracín nos da a entender que la horda encabezada por Buitrón ocupó el pueblo de Tarapacá durante el mes de marzo de 1781, y se mantuvo en él durante tres meses consecutivos, cuando había dejado de existir desde dos meses atrás Diego Catari, José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru y Julián Orozco.

La ocupación del pueblo de Tarapacá, cuya quebrada no es sino la continuación orográfica de las de Coscaya, Guabina y Sibaya, permitiale a Buitrón renovar indefinidamente sus huestes con los elementos que le proporcionaban las provincias limítrofes de Carangas y Lípez.

La presencia de Buitrón en la sierra tuvo por resultados el despueble inmediato de la entera provincia de Tarapacá.

Cerráronse las minas de Huantajaya y paralizáronse los ingenios de Pica y Matilla en donde eran beneficiados los metales extraídos de aquel opulento mineral.

Españoles y mestizos buscaron refugio en Iquique y su isla, punto de recalada de los navíos de la carrera de Chile y el Callao.

Las comunicaciones enviadas por las autoridades de Iquique a las de Arica, que hallamos agregadas al Memorial de Iquique, especifican que el vecindario iquiqueño y el millar de prófugos de los lugares amagados por la insurrección se establecieron en tiendas de campaña en la isla que entonces se denominaba de Cuadros, por el apellido de la familia de pro a que pertenecía, y que hoy se denomina de Simpson.

Dos cañoncejos, montados sobre sendas cureñas y apuntando al pueblo, defendían el desembarcadero.

Una horca, levantada en un trecho inmediato, daba a entender que allí se administraba justicia en forma sumaria y expedita.

Aquella situación espinosa se prolongó durante cerca de un año.

La carta que a continuación transcribimos, fechada en la «Isla del Guano», y dirigida al gobernador de las Armas de Arica, nos da a entender la manera valerosa y expeditiva como un puñado de hijos de Tarapacá limpió de enemigos la sierra de su provincia natal, y aplicó al sanguinario Buitrón, el riguroso castigo que se tenía merecido.

“Señor Alcalde D. Josef Joaquín de Oviedo.

“Muy señor mío:

“Por propio recibido de Malilla, se hace saber que el primer domingo de octubre, festividad de nuestra santa patrona la Virgen del Santísimo Rosario, la vencedora en Lepanto contra el turco, una partida de cien hijos valerosos de la provincia, acompañados de cien negros esclavos armados de arcabuces, pistolas y espadas, cayó por sorpresa, al amanecer, sobre el pueblo de Tarapacá, hallando descuidados, sumidos en el sueño de la embriaguez a Juan Buitrón, a dos de sus tenientes, y a trescientos indios armados que le formaban escolta, fuera de infinita chusma acuartelada en las casas del pueblo.

“Buitrón y los suyos, con sus mujeres, sacrílegamente ocupaban la iglesia.

“Fue singular acierto y patente inspiración de Nuestra Señora del Rosario que se llevase a cabo aquel asalto en tal coyuntura, por estar completamente embriagados el dicho Buitrón y sus indios, al cabo de pocos días de orgías.

“Desmontando el pelotón en la plaza del pueblo, dichos asaltantes hirieron a diestra y siniestra mediante una descarga de mosquetería una barrida de indios que dormían embriagados en las diferentes viviendas y en la misma iglesia parroquial.

“Hecho lo cual se apoderaron de la persona de Juan Buitrón y de la de sus dos tenientes y los colgaron con sus propias manos en sendas horcas, que aquellos forajidos tenían colocadas a la entrada del pueblo...

“Visto lo cual, y temiendo que aquello fuese cabeza de mayor castigo, ese día y noche subsiguiente, la horda de forajidos, privada de sus jefes, abandonó el pueblo y la provincia, a cuyo territorio no ha osado volver en los días que van transcurridos.

“En mérito de lo cual este vecindario ha tenido a bien regresar a sus acostumbrados hogares en este puerto, y se prepara a celebrar con un devoto trisagio dedicado a Nuestra Señora del Rosario, autora patente de un verdadero portento, el mencionado suceso”.

“En este momento se echan a vuelo las campanas de los templos de la provincia, en acción de gracias por esta señalada victoria que viene a librarnos al fin de la intolerable opresión bajo la cual hemos venido padeciendo durante tantos meses.

“Lo que comunico a V.M. para los fines consiguientes.

“De V.M. su más adicto criado. «Isla de Iquique, y 15 de octubre de 1781». (Firmado) Cuadros”.

MODESTO MOLINA

Tacna, 1884 – Lima, 1925

Modesto Molina nació el 3 de mayo de 1884 en Tacna y falleció en Lima en 1925. Fue periodista, político y poeta. Integró la “Bohemia Tacneña”, siendo conocido como “*El Pontífice*”. Participó en el *Ateneo* de Lima y en el *Club Literario* de Arequipa.

Al iniciarse la guerra del 79, acompañó al ejército peruano como director del Boletín de Guerra. En la memorable batalla del Campo de la Alianza (26 de mayo de 1880), donde peruanos y bolivianos demostraron tanto valor y heroísmo, Modesto Molina dejó a un lado su pluma y se batió como un bravo soldado.

Concluida la guerra, participó intensamente en la campaña por la recuperación de Tacna y Arica, escribiendo artículos en periódicos como *El Tacneño* y *El Tacora*. En los años del cautiverio asumió la dirección de *La Voz del Sur*, después asaltada y desmantelada por las fuerzas de la ocupación.

Modesto Molina, además, fue el inspirado poeta del Himno a Tacna que, según las crónicas de la época, fue cantado por primera vez con la música del Himno Nacional el 28 de julio de 1886 en el local de la Sociedad de Artesanos “El Porvenir” de Tacna. El coro expresaba: *Mantengamos el fuego sagrado / del amor a la patria inmortal, / que Dios salva y eleva a los pueblos / que confían en su libertad...*

Durante el tiempo del cautiverio, Molina llegó a fundar numerosas escuelas peruanas. En 1900, estas escuelas sufrieron clausura por considerarlas contrarias a los objetivos de la chilenización. En 1903 se traslada a Iquique para editar *La Voz del Perú*, cuya imprenta fue

destruida en 1911. Fallece en Lima el 29 de abril de 1925. Los fragmentos que transcribimos corresponden a *Hojas del Proceso* (1880), un libro escrito, como informe de guerra, inmediatamente después de los sucesos que se narran.

OBRAS: 1) *Hojas del Proceso*. (2000). 4ª ed. Tacna: Jorge Hugo Girón Flores, editor. 2) *Datos para la historia de la guerra del Pacífico* (1880-1922). 3) *Mercedes*. (1879). 4) *Restauración en mármol*. (1892). 5) *Historia de la batalla de Tarapacá*. (1880). 6) *Arica*. (1880).

UNA PÁGINA DE HOMERO EN TARAPACÁ*

I

Nuestras fuerzas reconcentradas en Tarapacá, incluso la División Ríos, en la tarde del 26 de noviembre, ascendían a 4270 hombres en esta forma:

División Vanguardia.....	500
División Primera.....	600
División Segunda.....	650
División Tercera.....	20
División Exploradora.....	400
División Ríos.....	1600

Con esta falange de bravos, se escribió la página de Homero en Tarapacá.

II

Según la versión chilena, no se creyó que en esa quebrada podía haber más de 1500 dispersos peruanos, a los cuales era fácil destruir. Ninguno de los jefes del ejército enemigo se decidió a enviar la fuerza a Tarapacá, para desbaratar a nuestras tropas. El Ministro de la Guerra, chileno, el general en jefe y el general Baquedano se fueron por mar a Iquique cuando supieron la ocupación de ese puerto. Todos querían eludir cualquier encuentro que los comprometiese, ya que habían librado bien el triunfo barato de San Francisco. El jefe del estado mayor D. Emilio Sotomayor, salía por tierra para el mismo punto con 300 hombres del regimiento de cazadores a caballo, pasando por pozo Almonte y la Noria. Otras fuerzas chilenas avanzaron el 20 sobre Santa Catalina y los puntos inmediatos, con el objeto de cerciorarse de que allí no había enemigos. El 21 seguía

* Molina, M. (2000). *Hojas del Proceso*. 4ª ed. Tacna: Jorge Hugo Girón Flores, editor.

una división invasora hacia la oficina “Barnes”, compuesta del Chacabuco, Cazadores y 2ª de Línea. El 22 llegaron 100 hombres del Chacabuco a “Agua Santa”, como descubierta. El 23, todas las fuerzas indicadas acantonaban en ese punto en desorden por la incertidumbre y cobardía de sus jefes. Allí se encontró el coronel Sotomayor, quien con sus 300 hombres avanzó sobre Iquique el 24.

Fue entonces cuando, según la versión chilena, el secretario del general Escala, don José María Vergara, pidió permiso para entresacar de los cuerpos una partida con el objeto de marchar sobre Tarapacá. Tomó 270 Zapadores, 115 granaderos a caballo, 25 artilleros con dos Krupps y se puso en camino. En el trayecto encontró varios fugitivos de quienes pudo inquirir respecto al número de hombres de que el Ejército peruano se componía en Tarapacá. Vergara marchó el 24 a las 2 p.m. y llegó en tren a “Dibujo” a las 4 de la tarde. De allí no pudo salir la división por falta de elementos de movilidad, sino a las 2 de la mañana del 25. Avanzó en esa tarde y la noche, y el 26 a las 2 a.m. hacía alto a tres leguas de Tarapacá

En este punto Vergara se cercioró, por los dispersos y merodeadores que encontraba, que la fuerza de Tarapacá, ascendía a más de 3000 hombres. Entonces se intimidó, formando una junta de jefes, con el objeto de acordar lo que debía de hacerse, la cual resolvió pedir auxilio. El comandante chileno hizo un expreso a “Santa Catalina”, en donde se encontraba acantonada la división del coronel Arteaga, a la que pidió un refuerzo de 500 hombres. Se consultó al general Escala a Iquique, lo ocurrido, y este contestó que marchase toda la división, compuesta del regimiento 2ª de línea mandado por el comandante D. Eleuterio Ramírez, la artillería de Marina por teniente coronel Vidaurre, el batallón de Chacabuco, por el comandante Domingo Toro, seis piezas de artillería al mando del mayor Ezequiel Fuentes y 25 cazadores a caballo, todo lo cual, según versión chilena, hacía un total

de 2500 hombres. Cuatro cañones de montaña los conducía el capitán Rafael Gonzales.

No son veraces los invasores al dar esta cifra. Se sabe de un modo positivo; por más que los avergüence confesarlo, que el número de hombres que marcharon sobre Tarapacá fue el de 3500 de las tres armas, perfectamente organizados.

Los chilenos estaban en las alturas de la quebrada el 27 a las 2 de la mañana.

Por creer apasionado y hasta publicado estudiosamente el modo como dispuso el enemigo el plan de ataque sobre esa quebrada, nos abstenemos de consignarlo en estas páginas. Principiemos la epopeya.

III

Se dice, no sabemos con qué fundamento, que desde las 2 a.m. del 27, tuvo conocimiento el coronel Suárez que las fuerzas invasoras se hallaban próximas a Tarapacá. Sin embargo, nada se hizo por prevenir una sorpresa; nuestro Ejército continuó su tranquilo sueño, después de las futuras fatigas de la marcha, y la denodada División Ríos, apenas principiaba a buscar el descanso. Algo más: las Divisiones Vanguardia y Primera, que se hallaban en Pachica, caserío situado a tres leguas, quebrada arriba de Tarapacá, no recibieron orden ninguna ni tampoco se les anunció el peligro.

...

Aquellas eran horas solemnes.

...

Serían a las 8 de la mañana, cuando un arriero se acerca al jefe de Estado Mayor anunciándole que el enemigo se encontraba muy próximo por la parte debajo de la quebrada. Igual noticia dieron varios campesinos que venían de la parte arriba. Simultáneamente se presentan algunos jinetes sobre la cuesta de Arica y aun se ve

soldados que montan piezas de artillería. Era indudable que nuestro Ejército había sido sorprendido.

La alarma cundió por todas partes, pero no la idea de la derrota ni de la muerte. Cada cual pensó en sí mismo y en matar y destruir al enemigo.

¡Qué puñado de leones principió a salir de esa cueva romana!

Buendía y Suárez estaban aterrorizados. En esos momentos no atinaron a nada, ni tuvieron inspiración para adoptar un plan de ataque. El jefe de Estado Mayor principió a subir la cuesta de Arica con el batallón “Zepita”, indicando al pasar a algunos jefes de cuerpo, que formaran los suyos en la quebrada. Así lo hicieron el “2 de Mayo” y las demás divisiones, pero solo por un momento. Pudo más en los jefes ese golpe de vista militar que señala el punto de ataque contra el enemigo y de peligro para el agresor, siendo a la vez instinto de propia conservación.

La fortuna y la victoria los inspiró y cada soldado buscó el camino que ellas le señalaron.

Nuestras fuerzas se distribuyeron de la manera siguiente: por la cuesta de Arica los batallones “Zepita” y “2 de Mayo” (División Cáceres) subieron, el primero por el lado izquierdo y por el derecho el segundo; de modo que presentaban dos guerrillas paralelas por el ribazo que forma la quebrada. Por el desfiladero profundo de esta, y hasta ocupar las alturas de la derecha, ascendieron los batallones “Iquique”, “Naval” y “Loa” de la División Ríos, seguidos a lo más de 30 hombres, mal montados, de gendarmes a caballo.

Por la quebrada abajo desfilaban las columnas “Tarapacá” y “Noria”. Las alturas de la parte sur de la quebrada las tomaban la 3^a. División (Bolognesi), la brigada de artillería, los batallones “Ayacucho” y Guardia Civil de Iquique.

A las 9 a.m. aproximadamente, se rompieron los fuegos en la cuesta de Arica, y minutos después en la quebrada, por la cual subían tres columnas chilenas, de una

de las que se desprendió una fuerte guerrilla, que ascendía precipitadamente como queriendo tomar posición superior a las de nuestras fuerzas.

Aquello fue espantoso, indescriptible, sin ejemplo. Los himnos marciales de las bandas, los gritos formidables de ¡Viva el Perú! ¡Muera Chile! ¡A la bayoneta! Apagaban la denotación del tiroteo de rifle y estampido del cañón enemigo que vomitaba bomba y metralla por todas partes. Qué noble indignación se pintaba en todos los semblantes.

Aquellas eran las legiones vengadoras del poema de Milton, que castigaban a los rebeldes de Luzbel.

IV

Al ver el movimiento de la guerrilla chilena, las columnas “Tarapacá” y “Noria” hicieron lo mismo, contestando con firmeza el fuego enemigo. Por la altura y casi a su nivel, eran atacados los invasores por la 1ª compañía del segundo “Ayacucho” y en una línea inferior, por parte de este cuerpo, “Guardias de Arequipa” y la artillería. Reforzándose por ambos lados, el combate se hizo recio, obligando al grupo de enemigos a retirarse a la quebrada, hasta la cual fueron perseguidos por nuestros bravos. Aquí la muerte levantó su imperio. Por cada uno de los nuestros, caían diez contrarios, pidiendo misericordia a sus vencedores: se rendían inspirando compasión y hasta vergüenza. Allí cayó el valiente mayor Francisco Perla, y el infortunado subteniente José Gavilán, quienes, con un puñado de soldados de la columna “Tarapacá”, querían desalojar una fuerza superior de sus parapetos. Perecieron también en la refriega el capitán Clodomiro Chávez Valdivia de “Guardias de Arequipa” y el teniente Mariano Marquesado y subtenientes Juan B. Tafur y Manuel Ponce del 2º “Ayacucho”. La artillería tuvo 12 soldados muertos y de sus jefes y oficiales solo tres lograron salir salvos; los demás fueron heridos.

A la vez, en los altos de la cuesta de Arica se trababa el combate, recio, encarnizado, tremendo. Antes de una hora, ya nuestros soldados nacionales y de línea habían tomado parte de la artillería enemiga. Los invasores, que contaban con las tres armas para el ataque, se desesperaban de la defensa y emprendían la fuga unos; y otros en grupos como de cuarenta o veinte, hacían resistencia. Todos perecían. Alzándose hecatombes espantosas que recordaban las piras humanas formadas por los galos, después de una victoria.

Allí cayó el nunca olvidado coronel don José Miguel Ríos. Bravo hasta ser temerario, fue herido al principio en el pie y brazo derechos y posteriormente en el estómago. Entonces cayeron él y su caballo: este estaba muerto; pero el denodado patriota gritaba: ¡A la carga! ¡Muchachos, adelante!, y se levantaba, espada en mano, y volvía a caer lamentando el no poder seguir combatiendo con sus soldados. En las guerras de Napoleón hay tipos semejantes a ese jefe pundonoroso.

Allí fue herido el teniente coronel D. José María Meléndez, ese joven simpático que todos conocimos en Iquique y que amamos con el cariño que inspiran los espíritus que atraen el sello de la mano divina. Inteligencia, esperanza, porvenir, todo se perdió con ese valiente. ¡Cuántas veces, en esas espontaneidades tan naturales en todo corazón noble hablábamos con Meléndez de la patria y de los días de angustia que vendrían para ella, después de la pérdida del “Huáscar”! Entonces alzaba la frente, sacudiendo su espesa melena, ponía la mano en el puño de su espada, y recordando a Grau, en cuyo suelo también se meció su cuna, estando probado que es suelo que brota héroes, se iluminaba su rostro, brillaban sus ojos y desde el fondo de su conciencia se levantaba una protesta solemne y un juramento eterno de vengar la sangre del mártir de Angamos.

Almas como la de Meléndez, las vacía Dios en molde griego.

Aquí cayó el coronel D. Manuel Suárez, jefe del “2 de Mayo”. Al principio le mataron el caballo, en el cual se adelantaba guiando, como Sucre, a sus soldados. Después siguió a pie, espada en mano. La muerte hizo un héroe de ese valiente. Cupo igual suerte a los tenientes Daniel Torrico y Daniel J. Osorio.

También fueron víctimas de su arrojo el comandante Juan B. Zubiaga, que rivalizaba con Suárez, el capitán Francisco P. Figueroa y los subtenientes Juan M. Cáceres y Juan R. Meneses del glorioso “Zepita”.

No es posible dejar de recordar sin pena y sin que nos arranque una lágrima al capitán Carlos Alberto Odiaga. Qué alma tan bien templada pierde el Ejército y qué corazón tan noble los que como nosotros, lo conocimos desde las veladas del colegio. Su división había salido sobre Pachica y Odiaga quedó enfermo en Tarapacá. ¿Cómo permanecer impassible cuando la Patria llama a sus soldados? El joven espartano salta del lecho, empuña un rifle y casi arrastrándose llega hasta el lugar en que se halla “Zepita”. Pedir un puesto en él, es pedir un puesto en la gloria. Allí la conquistó, cayendo noblemente. ¡Qué grandes obras hace el heroísmo!

V

Nuestra valiente infantería, falta de municiones y ahogándose de sed, bajaba por grupos dos o tres veces a la población en busca de aquellas y de agua, y después de auxiliarse volvía a la pelea con más entusiasmo. Fue en una de estas bajadas, que un grueso pelotón del batallón “Loa” vio a los chilenos de la quebrada. Proveyose de las municiones que necesitaba, sació su sed, y emprendió sobre ellos el ataque, saliéndoles por la retaguardia; a la vez nuestras fuerzas de la izquierda coronaban los últimos promontorios y se precipitaban sobre los invasores, arrojándolos de las grietas del río, tapiales y casa de la quebrada, de donde eran desalojados. En este choque

pericieron el capitán Aniceto Rivera y los subtenientes Rubén Córdova, Juan Rodríguez, Nicanor Monje y Adolfo Vargas, de la columna “Loa”.

El coronel don Juan González, tan gallardo como valiente, se retiró, después del tiroteo de San Francisco, enfermo y extenuado sobre Tarapacá.

Como Odiaga, salió también el 27 al combate. Sin su regimiento de caballería, porque se había perdido el 19, entró ese jefe solo a la pelea, armado de un solo revólver y de un Peabody que un soldado le cedió. No pidió puesto ninguno ni podía pedirlo. Para él, todo el campo, todas las líneas eran suyos.

¡Pobre González! Ese día, que se creyó libre de sus males, sin duda por el entusiasmo que lo dominaba, cayó herido, como saben caer los hombres de un temple superior.

VI

A las 12 del día, estaba pronunciada la completa derrota del enemigo. A los que abandonaban las últimas casas del costado derecho del río, se les dejó por no merecer su captura la vida de un hombre más.

Mientras tanto, en la parte alta de la quebrada, se renovaba a cada momento el combate por parte del enemigo, teniendo, a cada momento también, que ceder dejando artillería en su retirada.

En esos instantes una aclamación general sube al cielo de en medio de los combatientes ¿Qué sucede? A la distancia, rodeado de una legión de vencedores se presenta un hombre alto, de musculatura delicada, tostado por el sol y de altivo continente ¿Quién es ese tipo romano? ¡Ah! Es Mariano de los Santos, del batallón “Guardias de Arequipa”, que trae una bandera que bate por los aires, en señal de victoria.

Queremos conservar aquí las páginas que a ese héroe dedicamos en el “Boletín de la Guerra”.

“En ese combate, dice, que enaltecerá siempre nuestras armas y que ocupará en las guerras americanas una página honrosa: hubo un humilde soldado, que, desde el principio de la batalla, dedicose a conquistar un testimonio justificativo del triunfo, que creía seguro”.

“Se colocó frente a frente del grupo enemigo que defendía el estandarte, y ese valiente seguía con ansiedad, con interés y hasta con impaciencia los movimientos que de un punto a otro hacían los contrarios, para salvar la insignia del cuerpo invasor. Santos contemplaba esos movimientos, desesperado a veces, alegre otras, seguido de un puñado de héroes, tan audaces como él, en quienes dominaba la misma idea de arrebatar el estandarte chileno, cuyos defensores disminuían, cada minuto, bajo el fuego de nuestros rifles”.

“Por fin llegó la hora deseada. Los enemigos dominados por el pánico, emprendieron la fuga; pero no debían huir llevándose el pendón orgulloso que, para hacer más grave el ultraje de la invasión, había Chile colocado, presidiendo sus legiones insolentes al son de músicas marciales, que resonaban como un eco de muerte en el desamparo de los campamentos”.

De repente, se escuchaba una voz de trueno, espantosa, de ¡a la carga!; Santos, a la cabeza de sus compañeros, se precipitaba como una jauría sobre sus contrarios, cayendo el primero entre el grupo fugitivo y arrebatándole a bayonetazos el precioso trofeo. Todos los que defendían cayeron como segados por una hoz formidable.

“La victoria era nuestra. Su mejor y más espléndido comprobante lo traía Santos en sus manos poderosas y al presentarlo en nuestros vivaques, resonaban las hurras y los himnos de triunfo”.

“Desde ese momento todo nuestro Ejército se constituyó en escolta de ese pedazo de lienzo recamado, que representa a Chile vencido y castigado”.

Es preciso enaltecer la acción de ese modesto guerrero. El heroísmo no tiene clases ni condiciones; él se halla tanto bajo la humilde chaqueta del soldado, como tras la casaca bordada del alto jefe. Recompensarlo como se merece, es interpretar el sentimiento nacional y es provocar el estímulo, poder el más fuerte de la voluntad y el que ha creado en todo tiempo héroes y mártires.

El jefe político y militar, comprendiendo que quien honra el valor, se honra a sí mismo, ha dictado a favor del guardia Mariano de los Santos, la orden general siguiente:

Arrebatado al enemigo en el campo de batalla los distintivos de su nacionalidad, que son defendidos con predilección, es un hecho grandioso, que tiene por recompensa el homenaje que se rinde al valor; y no se cumpliría con un sagrado deber si se pasara inadvertida la heroica y patriótica acción del guardia civil Mariano de los Santos, del batallón “Guardia Civil de Arequipa” quien, en el fragor del combate, “ se apoderó el 27 de noviembre último, en el campo de Tarapacá, del Estandarte chileno del Regimiento 2º de línea”, adquiriendo con ese trofeo un testimonio de nuestro triunfo, un timbre glorioso de nuestras “armas y una reliquia para la patria, que verá en ella la reminiscencia de espléndida y heroica victoria”.

“El ejército se honra en contar a Santos entre sus compañeros”.

“Felizmente la guerra presentará más de una oportunidad para que nuestros soldados puedan imitar y tal vez exceder al valiente de Tarapacá. Pero ellos deben tener presente, a la hora de la prueba, que el sacrificio por la patria, es deber, y que esta no olvida nunca y recompensa siempre a los que la aman y defienden heroicamente.

“¡Salud al bravo Mariano de los Santos!”.

VII

En este estado de cosas, y ya pasado el medio día las fuerzas vencedoras en la quebrada ascendieron sobre el

llano de los altos de la cuesta de Arica. Era necesario dar fin al combate y perseguir a los que aún buscaban parapetos. Entonces (las 3 y media p.m.) se presentaron en Tarapacá las divisiones Vanguardia y Primera. La Vanguardia subió la cuesta de Arica, armas al hombro; vio al enemigo y le hizo tres descargadas con las cuales apagó por completo sus fuegos. A la Primera se mandó bajar por la quebrada hasta “Tilibilca”, caserío que se encuentra frente a la cuesta de Visagra. Su comandante general desprendió por el valle el 5° de línea y fue este el que rindió los últimos pelotones chilenos. El mismo jefe de esa división condujo al N° 7 hasta sobre la cuesta que se encamina a Pica. No sabemos qué objeto tuvo al hacer ese movimiento.

Aquí hay una escena que merece relatarse. Un grupo, como de sesenta chilenos, se había refugiado en un caserón de “Tilibilca”. Allí permanecían en silencio. El valiente joven Enrique Vargas llegó a ese punto con una mitad, y acercándose a una de las ventanas del caserón, impuso rendición a los que lo ocupaban. Un balazo a boca de jarro fue la respuesta del enemigo. Viendo los soldados, muerto a su teniente, se lanzaron sobre el caserón con furia horrible. Se oyó de repente una voz de —¡a quemarlos allí!— Poco después el edificio ardía. Algunos refugiados que pudieron escapar, cayeron al golpe de los nuestros.

Se extendió el fuego sobre los retamales y chilcales vecinos, en que se ocultaban los malvados. Se les envió entrar a estos, pero no se les vio salir con vida.

VIII

Eran las 5 y media p.m. cuando los diminutos batallones de la División Vanguardia, apagaron los fuegos del enemigo. Había concluido la jornada y nuestras fuerzas se remontaban en los altos de la cuesta de Arica.

Los soldados de la 3ra División cambiaron durante el combate su armamento con el que habían arrancado a los

enemigos. El resto quedó diseminado en las quebradas y cerros circunvecinos. Los morrales de los muertos y derrotados estaban llenos de cartuchos y estos sirvieron para continuar el combate. A nuestros soldados se les había agotado toda munición, y el armamento estaba o roto o descompuesto. Era preciso tomar el del enemigo. Igual cambio hicieron los soldados que se encontraban en las condiciones de la División Bolognesi.

IX

El general Buendía, que no hemos nombrado hace rato, pero quien tenemos presente siempre, porque está bajo jurisdicción de la historia, daba, durante el combate, ejemplo de valor a sus subordinados. Recorría las calles de Tarapacá, espada en mano, o escalaba la cuesta de Arica para animar a los esforzados luchadores. En esos momentos vino al soldado, más que al general en jefe. Contemplándolo se habría recordado el reproche que César dirige a Publio Ciro, después de ver el Edipo: —“Vi al héroe, mas no vi tanto al padre”.

Es preciso recoger las palabras que el general Buendía dirigió en un momento feliz a la 3ra División. —“Soldados, les dijo, este es el mejor día de la patria, y a vosotros, exclusivamente, os pertenece” —y decía la verdad— en Tarapacá la victoria se debe tan solo al brazo poderoso de nuestros soldados.

También el coronel Suárez estuvo sereno y valiente, hasta olvidarse de que era el jefe de Estado Mayor General. Ya hemos dicho que el valor es el feliz patrimonio de ese militar probado siempre y asegurado con hechos que libran su reputación de toda sospecha.

Cerrada ya la noche, desfilaban nuestros batallones a ocupar sus cuarteles en Tarapacá.

Las Divisiones Vanguardia y Primera quedaron de observación sobre la pampa.

Es preciso que conste el hecho siguiente, al que los chilenos llaman astucia, pero que nosotros calificamos de otro modo. Desde el primer jefe hasta el último oficial, venían vestidos como soldados. Ninguno de ellos tenía insignia, como llevaban los muertos. Así se oculta el miedo detrás de la alevosía.

X

Después de las 12 del día, el terror se apoderó de la fuerza chilena. El desborde fue tan completo, que nada podía contenerlo. Vanos fueron los esfuerzos de los pocos jefes y oficiales enemigos que quedaron y que huyeron al fin dominados por el pánico. Al coronel Arteaga no se le vio en el combate. Se cree que un grupo que se avistaba a lo lejos, sobre la cuesta de Visagra eran él y sus ayudantes. Estamos seguros de que ese jefe cobarde no sabría dar cuenta, con la mano puesta sobre su conciencia, del modo y forma como se verificó el combate, porque huyó a los primeros tiros. Solo el comandante Eleuterio Ramírez resistió, cayendo sin vida en el campo.

Sin una fuerza de caballería, cualquiera que ella fuese en nuestro Ejército, pues hemos dicho que esta abandonó San Francisco, no pudo perseguirse a las hordas despavoridas que corrían en todas direcciones. Cien hombres, cincuenta siquiera que hubiéramos tenido a caballo, la división chilena estaría hoy en nuestro poder. Sin embargo, tampoco al ejército invasor pudo incorporarse ni aun en la tercera parte de ella. Los ahogados de hambre y sed en el camino de la fuga, justificaban ese hecho auténtico, mal que pese al enemigo.

En vano han querido, con romances grotescos, corresponsales mentirosos, enviados desde Chile y sobornados por ese gobierno, desfigurar los hechos, pretendiendo adjudicarse una victoria de lo que fue para ellos un castigo. La verdad de la historia es incontestable y ella confirmará siempre para el Perú, el triunfo que se

avergüenzan de declarar sus provocadores. ¿Cómo se llama arrollar a un enemigo que, orgulloso de un triunfo barato y armado de todas armas, se presenta a buscar a otro, cansado, hambriento, desorganizado y que no tiene más que un mal rifle para defenderse? ¿Cómo se llama arrebatarse el arma de las manos y las municiones del morral, capturarle sus cañones y arrear a balazos sus caballerías, introduciendo en él el miedo y obligándolo a la fuga? ¿Qué significa la bandera del 2º de línea, las demás que están en nuestro poder y hasta las banderolas de compañía que sirvieron de juguete a nuestros soldados y aun de vendaje para sus heridas, cuyos trofeos los arrancamos del centro de sus batallones, después de haber hecho morder el polvo a los que los custodiaban, quienes a las voces de ¡viva el Perú! las rindieron, besando la bayoneta del fusil de Mariano de los Santos y de cien de sus compañeros? Y véase qué enemigo: un invasor que marchaba con todo género de recursos, que está superiormente armado, que no ha sufrido ninguna fatiga y que recién viene a quemar el primer grano de pólvora de su cartuchera. Si esto no es vencer; si esto no es una gran gloria para el Perú, es preciso que venga a contar Chile cuántos rifles y cañones le hemos arrebatado, cuántos muertos suyos han quedado en el campo y cuántos de sus heridos llevan nuestra marca eternamente, para honra de ellos. Es preciso que en noble lid venga a cobrarnos el trofeo que hemos conquistado.

Ese día tremendo, Dios no estaba con la nación maldita. La había abandonado a su propio destino, para que el ángel exterminador castigue a su orgullo.

¡La venganza del cielo es más elocuente que la de los hombres!

DESPUÉS DEL COMBATE

I

El 27 de noviembre a las 6 p.m., el Ejército de operaciones del Sur quedaba con once batallones, que parecían compañías y tres columnas microscópicas. Como Cervantes, que después de construir su obra monumental, que fue un triunfo, no comió, nuestros soldados, después de un día de lucha en que alcanzaron la victoria, tampoco comieron. El hambre fue el premio del sacrificio, cambiando en corona de espinas sus gloriosos laureles. Nadie pensó en prepararles una ración para que repararan sus fuerzas perdidas. El general Buendía buscó el descanso, y se durmió, al parecer tranquilamente. Si nos contara sus sueños, nos referiría pesadillas horribles. El coronel Suárez meditaba, luchando, por acallar los gritos de su conciencia.

¡Qué hombres y qué días!

II

Después de la batalla, el campamento es horrible.

En la noche del 27 el aspecto que presentaba el de Tarapacá, era una copia del de Waterloo, pero sin la noche oscura, que ocasionó la pérdida de las grandes legiones en la hondonada histórica.

La luna se asomaba detrás de la cresta de los cerros, cuya silueta, en las primeras horas, sombreaba ese gran cuadro del dolor y la matanza. Poco después lo iluminaba por completo con una luz azul, siniestra, dándole una forma que no puede ideársela la imaginación más exaltada y enfermiza. La muerte había pasado por allí, segando cabezas y mutilando cuerpos humanos. Los enemigos llevaban el sello de la venganza donde el hombre elaboraba todas las infamias —en la cabeza, o donde se guardan sus peores instintos —el corazón. El plomo peruano los había

perforado, matándoles toda facultad. Era imposible imaginar que aquellos desgraciados, a quienes hollaba la planta de nuestros bravos, fueran los mismos que en San Francisco ostentaron tanto orgullo. ¡Qué pequeños parecían entonces, los que, siete días antes se veían a tanta altura! Aquel no era el honor del combate de la Edad Media, porque había degenerado de ser una justa o un torneo; era la justicia de un castigo impuesto a la temeridad y a la insolencia de un invasor que degrada la majestad del hombre. Los cadáveres estaban derramados por entre los matorrales, las avenidas, los sembríos, las quebradas de los cerros, las altas planicies que estos forman y, en fin, por todas partes. Ese campo parecía un pedazo de la tierra, después del Diluvio, en que pereció la raza maldecida. Se respiraba una atmósfera pesada, impregnada de un olor a sangre que producía vértigos. Cada grupo de muertos representaba un drama horrendo y en el semblante verdoso, cubierto de polvo de barro amasado con sangre y lágrimas que se ve en los campos de batalla se pintaba el sentimiento que había dominado en el moribundo al lanzar el último aliento. Allí se veían la ferocidad, la desesperación, la ira, el miedo, la súplica; pero, sobre todo, el dolor insondable de la muerte. Aquellas eran escenas principiadas, a las que había interrumpido una bala, una bayoneta o un sable afilado, como alfanje turco. Allí no había compatriotas ni invasores; todos eran víctimas inmoladas por ese gran crimen que se llama la guerra. Alrededor de algunos muertos se veía surcos profundos, como formados por un cuerpo que se arrastra en la desesperación de la agonía o que, con las manos crispadas, araña la tierra, procurando asirse a la vida que se le escapaba. Nadie podría conocer a esos troncos deformes, confundidos con las armas despedazadas en la lucha. Otros cadáveres están boca abajo y aún se les ve que empuñan la espada o el rifle con que han combatido. ¡Cuántas vidas se hunden allí, cuántas esperanzas sucumben en esa

tempestad, cuántos hijos quedan sin padres, cuántas esposas enlutadas, cuántos valientes pierde la Patria!

En medio de ese pavoroso silencio, se levantan ayes, quejas, gritos siniestros, maldiciones tremendas, suspiros entrecortados, súplicas y llanto. Son los heridos de ambas partes. Aún queda la vida entre la muerte; aún se ve moverse algunos hombres, y arrastrarse de un punto a otro pidiendo auxilio. Algunos se sientan, y en medio de la fiebre que los domina, gritan ¡agua! ¡un poco de agua! Tratan de reconocerse y no pueden; se preguntan quiénes son y no se entienden. Parece como que se hablara un idioma distinto. ¿Qué hora es? No lo saben; pero es de noche y ellos desean el día que tiene que venir, porque aquella no puede ser una noche eterna como la del Limbo. ¡Oh, si esa luz pálida que se levanta indiferente a tanto infortunio, en el espacio, pudiese tornarse en la luz del sol, que les lleve siquiera una esperanza! Miran al cielo, lo llaman, lo interpelan y hasta lo maldicen, y el cielo no responde.

La naturaleza está también muda, porque está conmovida.

¡Dios y ella se entristecen de ver cómo se destruye su hechura!

Es preciso apartar la vista de este cuadro espantoso.

El campamento quedó también sembrado de armas, que no habían podido cambiar nuestros soldados, de vestuario y algunas provisiones. Se veía las mochilas chilenas alineadas, tal como las había dejado el enemigo, antes de provocarnos al combate. Todos esos valiosísimos despojos quedaron abandonados, ¿por qué? Porque a un ejército tan valiente, como el nuestro, lo entregó el Director de la Guerra (Piérola) a los hombres más a propósito para perderlo.

Las brigadas de que se disponía en el día, desaparecieron en la noche, porque estaban entregadas a hombres sin responsabilidad. Es por esto que, cuando el coronel Suárez quiso ocuparlas en recoger los cañones,

tomados al enemigo, no las encontró, teniendo que ir de cuartel en cuartel con el doble objeto de que los jefes de cuerpo mandasen comisiones de oficiales para recoger armamento y municiones del campo de batalla. Acaso por favor le dieron las mulas aparejadas que les fueron posible; pero no pasaron estas de seis, desprovistas de los arreos de carga.

Cuando el coronel Suárez practicaba esta diligencia, sorprendiolo, en uno de los cuarteles, otra noticia fatal, comunicada por un arriero. El misterio oculta la denuncia. Sin embargo, debió haber sido terrible, pues el coronel Suárez sufrió una transformación extraordinaria.

En el acto dio orden de levantar el campo, emprendiéndose precipitadamente la retirada más inconveniente que registra nuestra historia. ¿Qué había acontecido? Se cuenta que el siniestro mensajero dijo al oído al coronel Suárez: “Los chilenos descienden a la quebrada”. Estas palabras fueron para el árbitro de la suerte del Ejército, como la cabeza de Medusa. Se emprendió, pues, la marcha, y se dejaron arrojados sobre el campo, a la intemperie y entregados a la ferocidad chilena, a distinguidos jefes y oficiales heridos. Allí quedó la artillería capturada, que fue el gran trofeo de la histórica victoria y se abandonó a merced del invasor al más valioso y floreciente departamento de la República.

Es preciso hacer constar los buenos servicios que prestó la Ambulancia en Tarapacá, no solo a nuestros heridos, sino a los del enemigo mismo, que le ha hecho justicia. Nunca estuvo mejor representada esa institución, ni se conoció su importancia, como en esos días funestos en que tanto tuvieron que sufrir nuestros compatriotas.

LA RETIRADA

Desde que el coronel Suárez dio la inconsulta orden de retirada del Ejército sobre Pachica, olvidó por completo la

misión que desempeña y la inmensa responsabilidad que pesará sobre su cabeza.

Se dejó a Tarapacá repleto de heridos que no fueron alimentados ni recibieron la primera curación. Los de más gravedad, que quedaron tendidos en los campos, no tuvieron el consuelo de ver que se ocupasen en ellos.

Un número crecido de cajones de cartuchos Rémington, se dejaron en la casa que servía de oficina al Estado Mayor General. Se abandonó en la misma, en los cuarteles y aun en las calles, los rifles Chassepots y peruanos, rotos por la garganta. El mensaje y el indispensable equipaje de los pocos jefes que pudieron con gran trabajo llevarlos hasta allí, quedaron como despojo para el enemigo. Los cañones chilenos, que debían confirmar nuestra victoria y la audacia del soldado peruano; quedaron en el lugar en que fueron tomados, con excepción de dos, que la tropa precipitó por la pendiente a la quebrada, desde donde se les condujo al Estado mayor, quedando en este lugar.

Las once de la noche fue la hora tremenda para el Ejército. Después que ella sonó, principió a desfilar la 2ª división y a retaguardia las demás tropas, con tal precipitación y en tan confusa actitud, que podría creerse que se trataba de desocupar una posición disputada por el enemigo. Las razones que para esta determinación dio el Jefe de Estado Mayor no son aceptables, por más que quisiera disculparse: Ante otras, alegaba la falta de subsistencias; pero esta puede traducirse por abundancia de ineptitud. Sin embargo, ya que el talento militar del coronel Suárez no le sugirió la idea de sacar todo el partido posible a que le daba derecho el triunfo obtenido, debió ocurrírsele siquiera demorar la marcha veinticuatro horas, para disponer inmediatamente la retirada. Pero estaba decretado por el destino que se entregara ese Ejército a la ventura.

A las 9 a.m. del 28 acampaba en Pachica la Primera división que aquella noche cubrió la retaguardia. En ese lugar, y cuando la tropa había contado treinta y más horas

sin ser alimentada, se dio por toda ración a unos cuerpos un poco de maíz y a otros, chochoca o arroz: a todos, una cantina de alcohol por cuerpo. Aquí se contaron los adarmes de grano que se dieron al soldado hambriento y al emprender el viaje quedaron abandonados algunos cajones de bacalao y sacos de arroz y maíz. Se continuó la marcha a las 6 p.m. De esta jornada, se vio entre los rezagados por lo menos un tercio de la fuerza que componía el Ejército.

El 29 después de marchar toda la noche, se hizo alto en Mocha, a 11 leguas de Tarapacá y en la misma quebrada, el soldado recibió una pequeña ración de carne de cordero, cuyo rancho aumentó con peras verdes que hacía hervir en sus marmitas. El descanso fue aquí de 24 horas.

Después de un rancho igual al del día anterior, siguió su marcha el Ejército el 30 a las 4 p.m. sobre Pacomilla, ocho leguas, como aquella jornada. Se dio en este punto cuatro horas de reposo a la tropa y una ración de carne y continuó el camino por la tarde, llegando a Sipisa a las primeras horas de la noche. En este lugar, el 1 de diciembre, se racionó a la tropa y continuó su ruta a las 10 a.m. aquí 24 horas y siguió la retirada el 4 sobre Soga, donde el rancho fue bueno, considerando en carne, charqui y galleta. Se caminaron 7 leguas y se emprendió la marcha el 5 sobre Camiña, igual distancia.

De un modo intencional no hemos querido decir una sola palabra sobre la manera desatinada como se condujo el Ejército hasta ese punto, porque no es posible presumir siquiera, lo que hacían sus directores para destruir la admirable moral del soldado, a quien se había impuesto un catálogo de penurias. Aquello fue increíble, aunque podría dársele otro calificativo que tuviese una significación más gráfica. El sarcasmo se había erguido en sistema, y parece que se conspiraba tenazmente por concluir de perder todo lo que tanto trabajo había costado.

Se hallaba el Ejército en Sotoca y desde allí se le ocurrió al Jefe de Estado mayor, que con tanta indiferencia

viera y abandonara los trofeos de la victoria, enviar una mal presidida comisión, para que recogiera los cañones que se habían dejado en Tarapacá. Aquello era una burla del destino. Después la travesía fue una sucesión de sufrimientos para todos, que acusa hasta iniquidad en los que no pudieron evitarlos. La mayor parte del Ejército era una inmensa caravana de soldados hambrientos, haraposos y extenuados por falta de alimentos, y ese cuadro no conmovía al coronel Suárez, cuya indolencia se hacía sorda a todos los clamores del infortunio. Allí el Jefe de Estado mayor perdió el respeto que se debe al uniforme militar, y no podía distinguirse la condición de un jefe, de la del último soldado. Parece que la orden perentoria y hasta destemplada que el contra-almirante Montero transmitió a Buendía y Suárez, para encaminarse a Arica los desconcertó. Creían que la victoria de Tarapacá podría redimirlos de la gran vergüenza de San Francisco.

La temeridad de esos capitanes llegó entonces a su último extremo. Veían hasta con burla el que jefes distinguidos marchasen a pie, confundidos con la tropa; mientras que, no solo las rabonas cabalgaban en las mulas de la brigada de artillería, sino cuantos podían substraerse a la vigilancia de sus dueños. Quedándose algunos instantes a retaguardia, ya nadie los molestaba. Pero era preciso continuar esa dolorosa vía crucis.

Sigamos el itinerario, sin contar las muchas veces que se extravió el Ejército.

El 7 emprendió temprano su marcha sobre Moquella, cuatro leguas quebrada debajo de Camiña, y el 8, cuando ya estaban sobre la cuesta la vanguardia y la 1ª División, un arriero (¡siempre los arrieros!) volvió a hablar al oír al coronel Suárez, anunciándole la existencia de avanzadas chilenas en la boca de la quebrada y el grueso del ejército en Suca. Fue suficiente esta noticia para que se hiciese retroceder violentamente a nuestro Ejército sobre Camiña.

Sería preciso preguntar al coronel Suárez por qué después de haberse acordado el trazo del itinerario que en su retirada debía seguir el Ejército, descubriendo un arco, desde Tarapacá a Arica, se aferró en Camiña y se llevaron las tropas por puntos menos a propósito para verificar un viaje sin peligros y sin los inconvenientes que después surgieron.

Por la precipitación de la fuga no se comunicó la orden de retirada al Escuadrón Gendarmes de Iquique, por cuya razón siguió su marcha tranquila hasta Camarones.

El 10 en la mañana acamparon las tropas en Mamuta, quebrada árida, en la cual se les racionó. En esta como en la jornada anterior, soportaron con resignación evangélica la falta de agua. Allí nuestros soldados confeccionaron sus comidas con una especie de fango salitroso. Se caminó 7 leguas e igual jornada se hizo sobre Esquiña, donde se dio descanso al Ejército el 11, 12 y 13. El 14 se hizo una jornada de 8 leguas a Codpa y el 15 se pasó la Revista de Comisario.

Parece que, estudiosamente, se había regado el camino con heridos, enfermos o con otros que protestaban hallarse fatigados, por hacer un viaje más cómodo; sin embargo de esto se dio la orden de solo considerar en la Revista a los presentes. ¡Cuánta injusticia y temeridad envolvía esa medida!

El 16, después de caminar 10 leguas, se acampaba en Chaca. El 17 hizo noche nuestro Ejército en la pampa de Camara, a 6 leguas del punto de partida y 3 de Arica y el 18 llegó a este puerto.

Nuestros sufridos soldados, habían hecho una travesía de 108 leguas, en diez y seis jornadas, sin auxilios para la vida, sin el respeto y la consideración que merece el hombre, como ser que sufre y siente, y sin nada que justificase que aquella gran falange venía acompañada de la victoria. El Ejército perdió de trescientos a cuatrocientos hombres, cuyo fin solo Dios lo sabe.

Apuntar aquí las peripecias de la gran jornada, sería hacer el catálogo de todos los sufrimientos y dolores humanos. Semejante trabajo está fuera de nuestro propósito. Además, esos hechos pertenecen a la historia.

El ejército de Arica salió a las afueras de la población a recibir a los bienvenidos. Buendía y Suárez venían presidiéndolos. ¡Qué espectáculo tan solemne el de aquel día! Con una resignación que asombra, el soldado soportó el hambre y la sed hasta la desesperación. Su cuerpo venía cubierto apenas de un girón de vestido, sahumado por la pólvora del combate; sus pies se habían tostado al calor de la arena de la pampa, brotando sangre al pisar el risco de los cerros; pero su espíritu altivo no se doblegó jamás, ni de su brazo se desprendió el arma triunfadora, en esas diez y seis jornadas en que tuvo que lidiar contra la naturaleza otra lucha más titánica que la de Tarapacá.

El jefe Superior Político y Militar intimó al general Buendía la entrega del Ejército al jefe de Estado mayor coronel La Torre. Aquel observó el mandato, alegando que había de hacerlo en la plaza de Arica. Una nueva orden del general Montero, dada con la altiva severidad de un soldado digno puso fin a la gran tragedia. Esa orden fue la protesta de la Nación, contra los que la deshonraron.

Cuando el Ejército vencedor se hallaba en la plaza de la Aduana, el general Montero le dirigió las palabras siguientes, que debe recoger la historia:

“Soldados:

“Bien venidos seáis después de la cruda y fatigosa campaña que habéis hecho, en que la República ha tenido que admirar vuestro valor, disciplina y entusiasmo a favor de la defensa nacional.

“Todos vuestros sacrificios, todas vuestras penurias de tantos días de prueba, los toma en cuenta la Nación, os aplaude y os envidia. Su intérprete soy al felicitarlos en su nombre, manifestándoles que está satisfecha de vuestra heroica conducta.

“Hasta hoy solo habéis peleado la primera batalla, en que, de un modo elocuente, habéis probado que el soldado peruano solo necesita un buen capitán que lo lleve a la victoria, y que, por lo demás, posee las virtudes del mejor guerrero. Luego volveréis a un teatro más vasto y a una vida más activa, en que probaréis nuevamente vuestro denuedo, devolviendo a la Patria el territorio que por ahora ocupa el usurpador.

“Id de pronto al descanso, y en las veladas del vivac, contad a vuestros compañeros las peripecias del glorioso combate de Tarapacá y manifestadles cómo peleasteis contra el enemigo, para que, cuando convenga, si no os exceden, os imiten.

“Id, pues, que la Nación entera está con vosotros”.

CONCLUSIÓN

Hemos dado fin, aunque penosamente, a nuestra tarea.

Desde hoy son del dominio público estos Apuntes, sin pretensión de ningún género, por nuestra parte y sin creer que, cuantos datos hemos recogido, no merezcan una conveniente rectificación. Quien, como nosotros, no ha sido testigo presencial de este drama, pero se ha contraído a estudiar los hechos, tomándolos de las fuentes más autorizadas, es probable que haya incurrido en algunos errores. Si los hemos cometido, la indulgencia debe disculparnos, en obsequio a la imparcialidad con que hemos escrito y a nuestro ardiente deseo de servir al país por este medio, compilando, aunque a la ligera y de un modo imperfecto, todas las peripecias de una campaña de cuarenta y cinco días, cuyos resultados no han correspondido a las esperanzas del país.

¿Tienen de ello la culpa tan solo el general Buendía y el coronel Suárez? Creemos que no. La Nación sabe que el origen de sus desgracias no solo está en esos jefes, a quienes escogió la ineptitud y la incompetencia, sino, principalmente, en los que desde Arica los colocaron a la

cabeza de nuestro Ejército, en los que huyeron vergonzosamente del campo de batalla y en los que, desde Lima, no atendieron a las necesidades de aquel, ni supieron darle la organización ni los hombres que merecía, engañando durante tanto tiempo al país, para deshonrarlo después y lastimar su patriotismo, matando sus más nobles aspiraciones.

Entregamos, pues, estas Hojas a la opinión, y quedamos esperando su fallo, con la conciencia del deber cumplido. Al escribirlas, no hemos procurado otra cosa sino que ellas se agreguen al proceso que se ha mandado seguir a los culpados de los descalabros que hemos sufrido, y que sirva, para más tarde, de base a los que quieran historiar esos funestos episodios de la guerra. Es por esta razón que hemos llamado simplemente a nuestra obra Apuntes para un libro.

Lo ponemos bajo la protección de todos. Arica, 23 de febrero de 1880.

ERNESTO YEPES DEL CASTILLO

Tacna, 1941

Ernesto Yepes del Castillo nació en la ciudad de Tacna en 1941. Hizo sus estudios en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Doctor of Philosophy (Ph. D) por la Universidad de Manchester, Inglaterra, ha sido docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Pontificia Universidad Católica del Perú, y la Academia Diplomática. Además, fue profesor invitado en universidades de México y Estados Unidos. En la actualidad se desempeña como catedrático en la Universidad Nacional Agraria La Molina y en la Universidad del Pacífico. Es Vicepresidente Regional de la Asociación de Historiadores de Latinoamérica y el Caribe (ADHILAC).

Yepes del Castillo incursiona en temas de la historia contemporánea y de la realidad social del país. Fruto de la conjunción de Sociología e Historia fue su libro pionero: *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista* (1972). Gracias a sus pesquisas en archivos de difícil acceso, hoy conocemos mejor los entretelones del *Tratado de 1929*, tan lesivos para los intereses nacionales. Viendo(nos) como en una radiografía, podemos comprender mejor la inoperancia del malhadado “Estado criollo”, sobre todo, el *déficit* de patriotismo y nacionalismo, así como también la falta de preparación de nuestra clase política.

Hace poco tiempo, dando muestras de su gran versación y conocimiento de la obra basadrina, por encargo de la Comisión Conmemorativa del Centenario del Nacimiento de Jorge Basadre Grohmann del Congreso del Perú, Yepes del Castillo preparó el libro antológico: *Memoria y destino del Perú. Jorge Basadre. Textos*

esenciales (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2003, 558 pp.), en cuya selección se da cuenta de los principales temas que preocuparon al historiador tacneño.

OBRAS: 1) “*Un plebiscito imposible...*” *Tacna-Arica 1925-1926* (El informe Pershing-Lassiter). (1999). Lima: Ediciones Análisis. 2) *La Modernización en el Perú del siglo XX* (Ilusión y realidad). (1992). Lima: Mosca Azul Editores. 3) *Mito y realidad de una frontera: Perú - Ecuador, 1952-1949* (El informe Mc Bride). (1996). Lima: Editorial Didi de Arteta. 4) *Perú 1820-1920, un siglo de desarrollo capitalista* (Instituto de Estudios Peruanos). (1972). Lima: Ediciones Campodónico. 5) *Análisis* (Cuadernos de Investigación). (1982). Lima: Ed. Correo Santa Beatriz. 6) *Cómo se negoció el Tratado de 1929*. (1993). Lima. 7) *Tres días de guerra, Ciento ochenta de negociaciones. Perú -Ecuador, 1941-1942*. (1998). Lima.

“UN PLEBISCITO IMPOSIBLE...” TACNA – ARICA 1925-1926*

I

LA DÉCADA DE 1920 Y EL TRATADO DE ANCÓN

1879 fue un año terrible para el Perú. Marca el inicio de una guerra infausta con Chile de varios años que puso al descubierto nuestra desorganización, empirismo y fragmentación social. Prácticamente todo el territorio quedó en ruinas y fue mucho el sacrificio de sangre, inteligencias y futuro. El ejército de ocupación destruyó cuanto pudo y se llevó, por supuesto, cuanto pudo también. Le tomó años al país restañar sus heridas y ponerse a caminar de nuevo.

Para el comando chileno la primera ocupación, una vez tomada la capital, fue saber quién iba a firmar la factura que pensaba imponer por su victoria. Se equivocó en sus propósitos cuando puso en Magdalena a Francisco García Calderón como presidente del Perú, esperando que aceptase, finalmente, sus términos: oro y territorio. El presidente dijo no a la mutilación territorial. No a Tarapacá, la gema, la riqueza fundamental que los del sur venían a buscar. No a la pretensión de retener cautivas a Tacna y Arica, dos provincias demasiado pequeñas y relativamente modestas para quien buscaba la riqueza fácil que no hallaba en su suelo pero que podían desempeñar un papel estratégico en la defensa del territorio salitrero conquistado.

* Yepes, E. (1999). *“Un plebiscito imposible...” Tacna-Arica 1925-1926* (El informe Pershing-Lassiter). Lima: Ediciones Análisis.

Vencida toda capacidad de respuesta organizada, al ejército de ocupación le fue más fácil encontrar una cabeza visible dispuesta a firmar el acta que cercenó el país: el Tratado de Ancón. Tacna y Arica estuvieron incluidos en ese precio. Por diez años permanecerían en poder de Chile. Al expirar dicho plazo, la población de estos territorios decidiría por votación bajo qué bandera deberían continuar definitivamente. Además, el país que ganara la elección pagaría al otro diez millones de pesos.

Lo que no quedó precisado fueron las condiciones en que debería efectuarse el plebiscito al vencerse los diez años: quiénes tendrían derecho a votar, quién presidiría el proceso plebiscitario, cuál sería la forma que tendría la votación, cuál la conformación de las autoridades plebiscitarias, etc. En el Tratado de Ancón solo se indicaba que un protocolo especial, acordado entre los dos países, establecerían esas fundamentales reglas de juego.

A partir de 1894 —año en que se vencieron los plazos para efectuar la consulta plebiscitaria— la concreción de esas reglas se convirtió en el *vía crucis* más amargo por el que tuvo que atravesar la república en la primera mitad del siglo XX. El país vencedor buscó establecer normas no que garantizaran la realización de un plebiscito justo y honrado, sino que aseguraran la victoria electoral de Chile. El rechazo de estas normas por parte de Lima se convirtió en el pretexto interminable para la no realización del plebiscito.

Por supuesto que tal desencuentro pudo resolverse apelando a la mediación de una tercera potencia con autoridad para zanjar las diferencias. Pero la política invariable de Santiago, durante y después de la guerra, fue rechazar toda intervención externa y toda fórmula de arreglo que no se aviniera a sus términos. Y así, con el control de las dos provincias en una mano y el gatillo muy cerca de la otra, aguardó hasta que la votación fuera segura y no hubiera riesgos de un resultado adverso. Los diez años se convirtieron en más o menos treinta y cinco. Nuevas

generaciones nacieron bajo la bandera del ocupante; muchos hombres oriundos de Tacna y Arica o antiguos residentes locales fueron forzados a migrar hacia el norte o el este (en Bolivia se concentró un número apreciable de expatriados que aguardaba impaciente la hora del retorno). Fue alta también la cuota de peruanos enviados por la fuerza hacia el interior de Chile.

De otro lado, llegaron del sur empleados, obreros, desocupados, policías, carabineros, soldados, funcionarios públicos chilenos y la temida policía secreta. Muchos de ellos se organizaron en clubs y asociaciones, con una gran disposición para golpear y amedrentar a los peruanos, bajo la mirada indulgente —o cómplice— de las autoridades chilenas.

Después de la Gran Guerra, la misma que hoy llamamos Primera Guerra Mundial, en el contexto internacional se efectuó un cambio. El espíritu de un nuevo orden mundial promovido por el presidente norteamericano Woodrow Wilson, pareció poner en la picota a los tratados impuestos por la fuerza y a la fuerza misma como factor legitimador del derecho de conquista. Se fortaleció entonces la esperanza en el corazón de los pueblos peruano y boliviano, despojados de territorio.

Al mismo tiempo nubarrones inquietantes empezaban a agolparse sobre el cielo de Santiago. Durante la conflagración mundial la elite chilena se había jugado la carta de los países que salieron finalmente derrotados, las potencias imperiales. Opuesta era la situación del Perú, que había llegado incluso a declararles la guerra.

La peruana y boliviana eran causas que podrían despertar simpatías en el nuevo contexto internacional. La recién creada Liga de las Naciones fue parte de dichas ilusiones. En el Perú no faltaron quienes llegaron incluso a plantear la nulidad del Tratado de Ancón, es decir, a exigir no solo la recuperación de Tacna y Arica sino la de Tarapacá.

En la Moneda, entre tanto, se consideraba oportuno un cambio de rumbo. No solo por los nuevos aires que llegaban del otro hemisferio, sino por la certeza de que la huella chilena, luego de décadas, habría hecho mella en la población cautiva. Ahora podría ser más riesgoso no hacer el plebiscito que llevarlo a cabo. Y si era necesario, había que recurrir incluso a la figura —herejía de herejías— del arbitraje, a fin de “persuadir” al Perú de hacer precisamente lo que Lima había reclamado a Santiago durante un cuarto de siglo: el plebiscito.

Cuando el presidente Alessandri propuso a comienzos de la década de 1920 la nueva estrategia a sus pares políticos, la inercia de tantos años no tardó en salirle al paso: ¿por qué Chile debía correr riesgos inútiles con un plebiscito o por qué debía reemplazar la proverbial figura maléfica del arbitraje (cultivada durante años como contraria a los intereses de Chile) por una imagen positiva, matizada además por un árbitro norteamericano al que ya no se miraba con recelo?

Alessandri tuvo que hacer no pocos esfuerzos, dando inicio a lo que se ha dado en llamar una “ofensiva diplomática”. Tras sondear la actitud de las principales cancillerías sudamericanas, encaminó sus pasos hacia Washington. Se aseguró de que la potencia del norte fuera un interlocutor más cercano a Santiago que a Lima, alimentando con ella una relación fluida, de ida y vuelta. Envío emisarios gratos al Departamento de Estado, tales como el diplomático Carlos Castro Ruiz, amigo personal del subsecretario de Estado Henry Fletcher. Con paciencia (y en el más absoluto secreto), discutió durante meses las posibles vías de arreglo.

El 12 de diciembre de 1921 Alessandri da un nuevo paso. Convoca a los líderes de los partidos políticos chilenos a fin de informarles que va a invitar al Perú a discutir las bases del plebiscito estipulado por el Tratado de Ancón. Se menciona también la figura de un posible arbitraje. Alessandri obtiene luz verde para seguir adelante

y ese mismo día se pone en marcha la ofensiva diplomática hacia Lima... a base de telegramas. Ernesto Barros Jarpa, ministro de Relaciones Exteriores de Chile, envía un extenso telegrama, al que se dio gran publicidad, a su homólogo peruano, invitándolo a llevar adelante, lo más rápidamente posible, los acuerdos a que habían llegado los dos países en 1912 respecto a la realización del plebiscito (se refiere a las negociaciones Hunneus-Valera realizadas durante el gobierno de Billingham y que no llegaron a formalizarse en un tratado).

Cinco días después Lima enviaba su respuesta también vía telegrama: Chile había violado el Tratado de Ancón, se decía. No obstante, el Perú estaba dispuesto a someter el íntegro de las cuestiones originadas por el incumplimiento del Tratado a un arbitraje que podía ser el del presidente de los Estados Unidos. Chile replicó entonces que el único punto pendiente entre ambos países era la ejecución del plebiscito, descartando cualquier otro asunto ajeno a él. A partir de entonces las comunicaciones se volvieron más ásperas hasta que, finalmente, los telegramas cesaron. A mediados del mes siguiente (enero de 1922) el Departamento de Estado, a través de sus embajadores en Lima y Santiago, invitó a los gobiernos del Perú y Chile a seguir negociando en Washington la solución de las diferencias que provinieran de las estipulaciones no cumplidas del Tratado de Ancón.

Las conferencias se iniciaron en Washington el 15 de mayo en el edificio de la Unión Panamericana. El Perú planteó que la única solución, como consecuencia de la violación del Tratado de Ancón por parte de Chile, era la devolución de las dos provincias, que la no realización del plebiscito se debía a Chile, y que la situación había llegado a tal punto que este resultaba impracticable. Los delegados de Chile sostuvieron que el plazo fijado en el Tratado de Ancón para la realización del plebiscito no era fatal y que si este no se pudo realizar dentro de los 10 años señalados no había ninguna razón para que, luego de ese plazo, no

podiera ejecutarse. Insistieron en que la falta del cumplimiento del Tratado no se debía solo a Chile sino también al Perú, por lo que Santiago no tenía en ello ninguna responsabilidad.

Frente a la disparidad entre ambos planteamientos el secretario de Estado, Charles E. Hughes, tomó en sus manos el caso y propuso la llamada fórmula Hughes, que en lo fundamental estipulaba que se someterían al arbitraje únicamente las cuestiones pendientes de las disposiciones no cumplidas del Artículo Tercero del Tratado de Ancón. Y que en el caso de que el Árbitro resolviera la improcedencia del plebiscito, quedarían sin modificar las condiciones actuales de administración del territorio, es decir, que Chile seguiría en su control. Y que más adelante, cuando las partes lo estimasen conveniente, se efectuarían nuevas negociaciones.

Chile aceptó pronto esta fórmula. El Perú propuso —sin éxito— que se modificaran ciertos términos, sobre todo respecto a fijar una autoridad que resolviera el problema en caso de declararse la improcedencia del plebiscito. El 17 de julio de 1922 se celebró una reunión entre el secretario de Estado Hughes y los representantes Melitón Porrás del Perú y Carlos Aldunate del Solar de Chile en la que las partes expresaron sus posiciones.

Tres días más tarde se firmó el Protocolo Porrás-Aldunate, que en lo fundamental señalaba que el Árbitro debería decidir si el plebiscito era posible, en “las actuales circunstancias”, y, en caso de ser posible, cuáles eran las condiciones en que debía efectuarse. También debía decidir el asunto de Tarata y Chilcaya que, a juicio de Perú, habían sido tomados indebidamente por Chile. El Protocolo firmado contenía, sin embargo, una fórmula difícil de aceptar por Lima: en caso de que el Árbitro decidiera la improcedencia del plebiscito, las provincias no regresaban inmediatamente al Perú —entablándose más bien nuevas negociaciones— ni se alteraba su administración chilena.

A pesar de los términos del Protocolo, la delegación peruana lo consideró un paso inevitable. Era la única forma —se pensó— de llevar a Chile frente a un tribunal arbitral ante el cual no había querido comparecer nunca antes. Además implicaba involucrar a una gran potencia, los Estados Unidos, que inspiraba confianza y tenía peso suficiente como para fallar en contra de Chile. Además se juzgó que las violaciones del Tratado de Ancón por parte del país del sur eran tan evidentes que era prácticamente imposible que el Árbitro pudiera ignorarlas y decidiera en contra del Perú.

Finalmente, en marzo de 1925, luego de un trabajo de más de 30 meses en el que se examinaron y confrontaron los alegatos, réplicas y contrarréplicas de ambas partes, el presidente de los Estados Unidos, Calvin Coolidge, dio su esperado fallo arbitral¹. El Árbitro se pronunció afirmativamente sobre la procedencia de realizar el plebiscito. La presidencia de la Comisión Plebiscitaria, encargada de la organización y desarrollo de todo el proceso, correspondería a un representante del presidente de los Estados Unidos. Con relación a quiénes tendrían derecho a votar, el Árbitro planteó que tendrían esa facultad: a) los nativos de las dos provincias; b) los residentes dos años antes del 20 de julio de 1922 y c) los extranjeros residentes que quisieran adquirir carta de ciudadanía.

El Laudo impuso al Perú condiciones que el país, indignado, consideró inaceptables. Contra lo previsto, eximió a Chile de responsabilidad por el incumplimiento del Tratado de Ancón, al no encontrar suficientemente fundadas las denuncias de atropellos y expulsiones contra peruanos. Las medidas de chilenización fueron legitimadas al conceder voto a los residentes con dos años consecutivos

¹ El texto lleva también la firma de Charles Hughes como secretario de Estado. Poco después, este sería reemplazado en el cargo por Frank B. Kellogg, quien actuará como uno de los personajes claves del proceso plebiscitario.

de domicilio en Tacna y Arica, en tanto que los peruanos residentes por largo tiempo en estas provincias pero no nacidos allí, y que habían sido expulsados por Chile, perdían su derecho a votar. Si bien la Comisión Plebiscitaria tendría responsabilidad sobre la marcha del proceso, Chile retenía su control administrativo del territorio.

EL IMPACTO DEL LAUDO ARBITRAL

Como es de suponer, el Laudo causó en el Perú un sentimiento de estupor y frustración, sobre todo frente al Árbitro. Como señalamos antes, Lima había aceptado los términos de la consulta al Árbitro con la expectativa de que finalmente este fallaría por la no realización del plebiscito.

Después de todo, se pensó, era *vox populi* a lo largo del continente la política intimidatoria ejercida por Chile sobre la población peruana a fin de lograr sus pretensiones sobre las dos provincias. También pesaba en el ánimo peruano la esperanza de que esta vez el Árbitro actuaría sopesando el factor histórico, el de la mutilación territorial impuesta por Chile y la no muy decidida posición de Washington durante esa contienda. Además, Lima había dado testimonio fehaciente de su identificación con la causa aliada durante la Gran Guerra. Y por si fuera poco, Leguía se había mostrado sumamente proclive a abrir las puertas al capital y a la influencia de los Estados Unidos durante su administración.

Chile se había confiado, en cambio, sobre todo en el derecho. Para Santiago el secretario de Estado Hughes era un hombre de leyes y por tanto juzgó que ese era el plano en el que debería sustentarse su alegato. Para afirmar su posición contrató como parte de su equipo de Washington nada menos que al jurisconsulto y político Robert Lansing, secretario de Estado entre 1915 y 1920.

El fallo del Árbitro alegró infinitamente a Santiago, pero no lo sorprendió del todo. La “ofensiva diplomática”

de Alessandri iniciada en diciembre de 1921 había dado sus frutos. En el ínterin, la suerte del presidente chileno en el escenario político de su país había tenido sus altibajos. En setiembre de 1924 una junta militar lo había depuesto. Poco después, otra junta militar, que a su vez defenestró a la anterior, le había solicitado volver de Europa. Alessandri recibió la noticia del fallo en alta mar, cuando navegaba de regreso. Santiago lo recibió con ánimo de triunfo y el fallo fue presentado como una gran victoria diplomática chilena.

Tan categórica se consideró la victoria, que en no pocos círculos de Santiago se estimó que con el fallo arbitral se había definido ya la suerte de las dos provincias: Tacna y Arica eran ya chilenas. Para ellos era casi imposible que no lo fueran. El proceso de chilenización de más de dos décadas había creado las condiciones para un resultado favorable. Pero además, el Laudo no solo había dado la razón a Chile de que el plebiscito era ejecutable aun después de treinta años en que debió realizarse sino que había dado a Santiago la prerrogativa de mantener el control del territorio durante el proceso plebiscitario. Las tropas, policías, funcionarios, delegados, etc. Continuarían ejerciendo su autoridad y estarían en condiciones de influir sobre las reglas de juego sobre cuya base se realizaría el plebiscito.

El entorno internacional se presentaba inmejorable para Chile. Además, el Laudo parecía haber despojado al Perú de su fundamental argumento contra un plebiscito tardío: que Chile había impuesto en las dos provincias un ambiente de terror que impedía que la población expresara libremente su decisión. Esas consideraciones parecían haber sido desestimadas por el Árbitro a la hora de decidirse por la ejecución del plebiscito.

Como es de suponer todo esto había dejado un sabor amargo en los peruanos, para quienes la mutilación territorial y las afrentas de décadas a propósitos de Tacna y Arica constituían una espina demasiado irritativa. Sobre esa herida, aún sin cicatrizar, debía aceptar ir a lo que se

ofrecía prácticamente como un despojo, encubierto bajo un manto legal... que no cabía rechazar. Había pues que prepararse para navegar aguas arriba.

II

EL PROCESO PLEBISCITARIO

A fines de julio de 1925 se pone en marcha la maquinaria plebiscitaria. De acuerdo con el Laudo, una comisión plebiscitaria de tres miembros —compuesta por un peruano, un chileno y un norteamericano que la presidiría— tendría la enorme responsabilidad de conducir todo el proceso. Su sede sería la ciudad de Arica.

La primera delegación que llega es la de Chile el 26 de julio, presidida por Agustín Edwards. A los pocos días lo hace la peruana a bordo del transporte *Ucayali*. Presidida por Manuel de Freyre Santander, la delegación peruana recibirá, en su mayor parte, a bordo de esta nave, convertida en sede del comando peruano durante el proceso electoral. También se hace presente por esos días el general John Pershing, presidente de la comisión plebiscitaria, quien, a la cabeza del equipo norteamericano llega en el *Rochester*, barco de guerra de los Estados Unidos.

El día 5 de agosto de 1925, a las diez y media de la mañana se efectúa la sesión inaugural de la comisión plebiscitaria en la sala de conferencias del cuartel del Regimiento Velásquez de la ciudad de Arica. Hicieron uso de la palabra los tres miembros de la comisión. Al día siguiente, jueves 6, se realiza la segunda de las 41 sesiones que llegó a tener la comisión en sus casi once meses de trabajo.

Por supuesto, no pretendemos dar cuenta en estas breves páginas de todo lo tratado por esta Comisión durante esos intensos meses. Con todos los riesgos que ello implica, hemos optado por centrarnos solo en ciertos ejes

temáticos que nos parecieron sustantivos. Uno de ellos, quizá el más recurrente en la mesa de negociaciones desde el inicio de las sesiones de trabajo, es la polémica en torno a las atribuciones de la Comisión Plebiscitaria, precipitada en mucho por la permanente insistencia de Chile de precisar y limitar sus poderes.

Para Santiago su insistencia no solo provenía de un mero interés doctrinario ni de un prurito por precisiones jurídicas. Tenía mucho que ver con una política encaminada a asegurarse el triunfo a todo trance ante una eventual contienda electoral. De allí la permanente insistencia del miembro chileno Agustín Edwards a lo largo de todos los meses que duró el proyecto plebiscitario: que a la comisión le correspondía solo funciones ejecutivas muy precisas, ligadas específicamente a los momentos de registro y votación. Y que todo el resto del proceso quedaba en manos de Chile.

Bajo este supuesto, Santiago había diseñado su estrategia plebiscitaria. De allí la tenaz batalla que tuvo que dar, no solo con el miembro peruano —que era de prever— sino también, y principalmente, con el norteamericano, con cuya proximidad a sus puntos de vista creyó contar al inicio de las negociaciones. La sorpresa imprevista y temprana de Edwards fue encontrarse con un representante del Árbitro que desde un principio no se avino a sus términos, reclamando por el contrario poderes amplios para la comisión que iban más allá de los momentos específicos de inscripción y votación y abarcaban todo el proceso plebiscitario.

La inquietud del miembro Chileno —comunicada a Santiago— fue entonces creciendo desde sus primeras conversaciones con Pershing, al creer percibir que el presidente de la comisión ponía demasiado énfasis en la supervigilancia del acto plebiscitario a fin de que pudieran votar libremente, en la necesidad de garantías y protección para los que no tenían el poder ni la fuerza de su lado, es decir, la población peruana. Que, como representante del

Árbitro era una obligación ineludible verificar si las autoridades chilenas habían creado las condiciones de seguridad y protección indispensables.

Es dentro de ese espíritu que desde un primer momento el equipo norteamericano se preocupó por conocer a la población y el territorio, a fin de formarse una idea de las condiciones de la zona. Ello permitiría además preparar la indispensable ley electoral que regiría la votación de acuerdo a las especificidades de la región y los requerimientos de un plebiscito justo.

Las primeras constataciones de su equipo, así como las propias, preocuparon mucho al representante del Árbitro, quien se las hizo saber privadamente al delegado chileno: tengo la impresión de que Chile ha preparado artificialmente el plebiscito, le dijo, y hay que pensar en medidas importantes si se quiere hacer realmente una votación libre. Señaló que incluso su labor y la de todo su equipo se veía afectada por las dificultades de obtener información *in situ* debido a la vigilancia y espionaje de los carabineros, la policía y el servicio secreto, y que dicha acción se ejercía también sobre los peruanos que se atrevían a conversar con los observadores norteamericanos.

Edwards tenía razones entonces para sentirse preocupado. Era evidente que una línea de colisión lo iba a enfrentar pronto con la delegación norteamericana y que naturalmente contaría con el respaldo de la parte peruana. Cuando recibió la primera queja formal de Pershing —22 de agosto— respecto a la hostilidad de que eran víctimas los norteamericanos, Edwards no dejó pasar la oportunidad de enviarle un mensaje que traslucía una velada advertencia y no poco resentimiento: no es posible —le dijo— poder plantearse la suposición de que las autoridades chilenas espían y vigilan a los norteamericanos sin al mismo tiempo estar lastimando la amistad e imparcialidad de los Estados Unidos y sin destruir la

confianza expresada a Pershing como presidente de la comisión plebiscitaria².

Pero Pershing, viejo guerrero, siguió adelante. El 29 de agosto propuso la creación de una Comisión unipersonal a fin de escuchar e investigar quejas, y cuyos informes independientes llegarían a oídos de la comisión plebiscitaria. El coronel Kreger, del equipo norteamericano, fue designado para desempeñar esas funciones.

En setiembre arreciaron las agresiones contra la población peruana. Edwards había viajado a Santiago. Pershing, indignado, le envió una comunicación informándole de estos hechos en los que habían participado directamente autoridades y organizaciones de civiles chilenos. La abierta hostilidad hacia los norteamericanos lo había llevado incluso a suspender las actividades de sus observadores.

Edwards le respondió en buen romance que el origen del problema residía en el lado norteamericano y no en el chileno. Que la causal estaba en la demora del proceso electoral por el empeño de realizar actividades extrañas al mismo. Y que de haberse dado ya la ley electoral, “las agitaciones malsanas habrían sido reemplazadas por las actividades electorales usuales y que por tanto lo que procedía era no demorar más el dictado de esa ley”.

El 8 de octubre marca un hito en la historia del proceso plebiscitario. Sobre la mesa de la Comisión Plebiscitaria había pendiente una moción peruana de neutralización del territorio, como medida fundamental, precisamente, contra la política de intimidación impuesta por las autoridades chilenas. En esa sesión Pershing presenta una moción —en sustitución de la moción

² Edwards se encontraba en ese momento en Santiago, a donde había viajado luego de que su gobierno devolviera el 31 de agosto, en cumplimiento del Fallo, la región de Tarata que había retenido arbitrariamente.

peruana—, planteando la necesidad de que antes de iniciar los actos de inscripción y votación se establecieran en el territorio ciertas condiciones indispensables, ciertos requisitos previos.

Fundamentó que era imposible realizar un plebiscito en la forma en que Chile lo había organizado, y que se debía poner fin a la opresión de la población por parte de las autoridades, sociedades y comités que contaban con la complicidad de los representantes del gobierno de Santiago. Propuso para ello su polémica moción de Requisitos Previos, basada en once puntos destinados a cambiar la situación y crear una nueva condición plebiscitaria (ver Primera Sección). Como era de rigor en esos casos, la moción presentada debió esperar hasta una próxima sesión para aprobarse o descartarse.

Para curarse en salud, pues conocía las posibles objeciones chilenas al poder de la Comisión Plebiscitaria para dictar estas exigencias previas, el representante del Árbitro presentó también un documento relativamente extenso en el que, basándose en nueve principios jurídicos, fundamentaba las atribuciones de la Comisión para adoptar las medidas que había propuesto.

El debate sobre los Requisitos Previos y los Poderes de la Comisión tuvo un efecto devastador sobre la delegación chilena, que consideró la situación de extrema gravedad tanto jurídica como electoralmente. Jurídica, porque a su parecer afectaba la soberanía de Chile, y electoral porque podía incidir en los resultados del proceso electoral plebiscitario con resultados negativos para Chile.

Para Santiago era evidente ahora que la delegación americana no participaría en el plebiscito dentro del escenario previsto. Las condiciones que planteaba el representante del Árbitro hacían “casi imposible o por lo menos muy difícil el triunfo de Chile, ya que se buscaba el modo de destruir la situación de preponderancia chilena así como el ambiente chileno creado en Tacna y Arica, y al

mismo tiempo estimular y favorecer a los elementos peruanos”.

Preocupado, Edwards trató de persuadir a Pershing —fuera de sesión— de que la moción que había presentado iba en contra de lo establecido por el Laudo y de que no era cierto que en Tacna y Arica se viviera una atmósfera de intimidación contra los peruanos.

Para la sesión del 10 de octubre Pershing advirtió su deseo de fundamentar la moción de requisitos previos que había planteado antes. Era, probablemente, una buena forma de refutar las objeciones que le había hecho Edwards. Este, a su vez, sabiendo que Pershing iba a sustentar su moción con información que no había mencionado anteriormente, desde temprano —antes de la sesión— le solicitó con vehemencia que no expusiera su argumentación delante del delegado peruano, que lo hiciera más bien como su carta, en términos personales. Pershing consideró que lo que iba a tratar era demasiado importante como para que el delegado peruano estuviera al margen, y siguió adelante.

Hizo entonces una larga exposición en la que dio cuenta de informaciones recogidas durante esos meses por los observadores norteamericanos y por el personal a sus órdenes. Las representaciones del Perú y la de Chile escucharon entonces de boca de Pershing un cuadro dramático de intimidación, opresión y expulsiones que hacía imposible un plebiscito a menos que, como decía Pershing, hubiera un cambio fundamental en la zona, es decir, se hicieran efectivos los requisitos previos. Refrendando la larga exposición de Pershing, siguió luego una declaración aún más extensa del coronel Kreger, del Comité de Investigaciones, en la que daba cuenta detallada de las condiciones dramáticas impuestas cotidianamente a la población peruana. El efecto de ambas exposiciones fue demoledor.

Para la delegación chilena se había producido una situación de extrema gravedad para la causa de su país.

Para Edwards, lo planteado por Pershing y su equipo “venía a destruir las conclusiones del Laudo y a dar razón a la queja peruana de que en Tacna y Arica no es posible celebrar un plebiscito libre y correcto en las actuales circunstancias”. En otras palabras, lo que el Árbitro había rechazado en Washington ahora Pershing afirmaba categóricamente que era cierto.

El 24 de octubre el miembro chileno pidió en el seno de la Comisión sustituir la moción de Requisitos Previos de Pershing por otra más a tono con el punto de vista de Santiago, denominada de “Garantías y Sanciones”. Sostenía Edwards que la moción propuesta por el representante del Árbitro implicaba “la anulación eventual y la supeditación de la soberanía de Chile a la Comisión Plebiscitaria..., que la palabra plebiscito significa votar, esto es, una función que comienza con la inscripción y termina con la votación. Y que ese debe ser el ámbito exclusivo de la Comisión”. Todo lo anterior a ello, así como lo relativo a la atmósfera plebiscitaria, había sido ya abordado por el Árbitro y no había por qué volverlo a tratar. En suma, que para Santiago era claro que el secreto del voto era la única garantía contra cualquier posible intimidación o coerción.

Finalmente, y contra todas las objeciones de Santiago, el 2 de noviembre quedó aprobada la moción de Requisitos Previos con el voto aprobatorio de los Estados Unidos y el Perú. A su vez, la moción “Garantías y Sanciones” del miembro chileno quedó descartada.

LA EJECUCIÓN DE LOS REQUISITOS PREVIOS

Aprobada la moción de requisitos previos, nuevos signos de tormenta amenazaron el cielo plebiscitario. Solo que esta vez la discrepancia surgía al tratar de llevar a la realidad las medidas dispuestas por la nueva normatividad planteada por la Comisión Plebiscitaria. Como se observa en el Informe, la aplicación de la moción de prerequisites

llevó a sus tonos más altos la confrontación entre Pershing y el miembro chileno.

El 4 de noviembre el presidente de la Comisión presentó una moción destinada a reglamentar los Requisitos Previos. Se formaron dos comités de tres miembros, con un representante de los tres países en cada caso. Ellos discutirían con los funcionarios de Chile los detalles de ejecución. Nuevamente Edwards se mostró disconforme y se abstuvo de votar.

Sobre la base de uno de los ítems del reglamento aprobado, el crucial ítem cinco —que señalaba la remoción de funcionarios que usaran su poder en contra de la realización de un plebiscito correcto— la Comisión comenzó a exigir el pronto retiro de funcionarios chilenos de nefasta memoria para la población peruana: el intendente de Tacna, Luis Barceló; el gobernador de Arica, Emiliano Bustos; el prefecto de policía de Tacna, Enrique Vargas; el prefecto de policía de Arica, Erasmo Ravioly; el jefe de la policía secreta de Tacna, Domingo Chacón; el jefe de la policía secreta de Arica, Evaristo Valdés; el subdelegado de Azapa, Carlos Blanlot; el subdelegado de Yuta, Francisco Lopehandía; el subdelegado de Pachía, Aniceto Muñoz y el agente de policía de Tacna, Manuel Barahona. El 10 de noviembre la lista de funcionarios por remover siguió creciendo: el subdelegado de Putre, el subdelegado de Azapa, el subdelegado de Palca y el inspector en Molinos (Yuta).

En esa misma ocasión, el Perú denunció que, no obstante las medidas que se estaban tomando, los ataques sobre la población peruana continuaban. A su turno el presidente de la Comisión expresó que la información que por su lado había obtenido corroboraba los hechos planteados por el Perú.

Para Santiago las cosas empezaban a ponerse cada vez más difíciles. Todo el edificio destinado a controlar el plebiscito parecía tambalearse. Las cosas llegaron a su nivel más álgido cuando en la Comisión se propuso —en

aplicación de la moción de Requisitos Previos— un Reglamento de Entradas y Salidas del territorio que Chile juzgó como algo que en la práctica le quitaba el control de la zona plebiscitaria (un Comité de tres miembros vigilaba a quienes podían entrar al territorio; el Comité podía oponerse a la entrada de una persona aunque ella hubiese sido aceptada por las autoridades chilenas).

Edwards consideró esto fatal y preocupado de que las cosas siguieran su curso, con medidas destinadas a “alterar radicalmente la situación del electorado de Tacna y Arica”, exigió que de una vez por todas la Comisión se abocara al problema de la inscripción y votación.

Desde Santiago llegó entonces la orden de pasar a la “ofensiva”, a fin de poner fin a la obra “desquiciadora y de verdadero sitio” impuesta por norteamericanos y peruanos. El Gobierno chileno ordenó a Edwards plantear a la Comisión un ultimátum: “Chile no concurriría en lo sucesivo a ninguna actividad de la Comisión —ni de sus organismos derivados— que no condujese a la reglamentación del plebiscito y a la fijación de las fechas para la inscripción y votación”.

Santiago había optado entonces por la línea más dura de confrontación, amenazando además con instruir a las autoridades chilenas de Tacna y Arica para que ignoraran las resoluciones de la Comisión o de sus organismos auxiliares si no se fijaba antes la fecha de inscripción y votación. Y que el representante de Chile se abstendría de concurrir a sesión alguna en tanto no figurara en la agenda esa materia.

El 21 de noviembre Pershing leyó en la Comisión la comunicación anterior que le había hecho llegar el delegado de Chile. Además de lo dicho anteriormente, Edwards planteaba como moción un remozado calendario electoral: el día 20 de diciembre de 1925 debían comenzar a funcionar las Juntas de Inscripción, quedando estas cerradas el 10 de enero. El plebiscito se celebraría el 1 de febrero de 1926.

El comentario de Pershing a la propuesta de Edwards fue muy ácido. Discrepaba de la posición del miembro chileno, cuya prisa por la ley electoral se justificaba en que dicha ley podría transformar el estado de terror que vivían los peruanos en un sentimiento de confianza y seguridad. Para el presidente de la Comisión lo que parecía más bien era que Chile trataba de “aprovecharse de ese estado de terror para precipitar el acto electoral”. Propuso que se discutiera de una vez su moción de Entradas y Salidas del territorio que tanto había inquietado a Chile. Todo esto transcurrió sin la presencia de Edwards quien, por orden de su gobierno, cumplía su amenaza de no asistir a las reuniones.

Estos acuerdos precipitaron aún más la reacción del equipo negociador de Chile, encaminando su ánimo no tanto contra el Árbitro sino contra su representante, acusándolo “de hacer imposible el plebiscito”. Había que pasar a la ofensiva, fue su reclamo unánime a Santiago.

El 25 de noviembre llegaron las esperadas instrucciones. El gobierno de Chile especificó a Edwards cuáles deberían ser los planteamientos de su próxima exposición refutando a Pershing. Los términos autorizados eran en verdad muy duros. Edwards se preparó. El 28 de noviembre por la mañana dio lectura a un agresivo texto en el que por primera vez se hacían ataques personales a un miembro de la Comisión (ver el Informe, Primera Sección). No satisfecho con ello, Edwards informó que su gobierno le había dado instrucciones de transmitir a la prensa su exposición, contraviniendo los acuerdos de la Comisión de mantener en reserva lo tratado en sus reuniones. No obstante las objeciones de Pershing y de Freyre, no tardó la prensa chilena en publicar lo expresado por Edwards.

Esta actitud de parte de Chile debió irritar mucho al presidente de la Comisión. En la sesión de 9 de diciembre aprovechó la ocasión para hacer una meditada refutación a las expresiones de Edwards del 28 de noviembre. En un

texto extenso fijó las responsabilidades de cada miembro de la Comisión, basando su exposición en veinte consideraciones en torno a las cuales sustentaba la imposibilidad de realizar un plebiscito (este documento también puede encontrarse en la Primera Sección del Informe).

Abordando el calendario electoral, Pershing propuso también que las inscripciones comenzaran el 16 de febrero y que la votación tuviera lugar el 15 de abril. Edwards se mostró contrario a estas fechas, pues consideró que retardaban inútilmente el proceso eleccionario. Cuando vio que este cuadro electoral era aprobado por la mayoría de la Comisión, planteó su disconformidad y su deseo de apelar la moción ante el Árbitro, el presidente de los Estados Unidos.

Como era menester en estos casos, el miembro de Chile debió solicitar la certificación de su apelación a la Comisión a fin de que por su intermedio fuese enviada al Árbitro. Ponerse de acuerdo en el tenor de la resolución de certificación tomó a la Comisión no pocos esfuerzos, que finalmente se concretaron a mediados de diciembre. Pershing pidió, por su parte, que se incluyera en las actas de la Comisión otro demoledor informe del coronel Kreger acerca de las condiciones en la zona.

Entre tanto, en Chile se modificaba el escenario político al asumir el mando un nuevo gobierno. Edwards fue llamado a informar de lo que ocurría en la Comisión, abandonando Arica el 19 de diciembre. En el ínterin. Santiago había acordado retirar de la apelación la parte que correspondía al “cuadro de fechas”, insistiendo más bien en poner en cuestión los procedimientos que había adoptado la Comisión y que a su juicio eran violatorios del Laudo.

El nuevo año, 1926, despuntó sombrío para la población peruana de Tacna y Arica, pues las agresiones contra ella arreciaron. El día 6 de enero el general peruano Pizarro, presidente de la Comisión de Prensa y Propaganda, junto con treinta de sus propagandistas, fue

duramente golpeado. Ese mismo día fue provocado el descarrilamiento del autocarril de Tacna-Arica que conducía a funcionarios peruanos —e incluso a algún militar— y luego fueron agredidos. El 16 de enero Pershing entregó a Edwards la respuesta del Árbitro a su apelación, en la que el Árbitro daba la razón a su Comisión, reconociéndole la facultad de fijar la fecha del plebiscito, así como los lugares de inscripción y votación. Y lo que es más importante, reconocía que la Comisión tenía facultades para adoptar la Moción de Requisitos Previos que tanto incomodaba a Chile.

El 27 de enero se aprobó finalmente la Ley Electoral que regiría el proceso eleccionario y que había encendido no pocas polémicas. El Perú votó a favor de este dispositivo, pero planteando que lo hacía a sabiendas de que las condiciones electorales no permitían realizar todavía un plebiscito justo. En esa misma sesión, el general Pershing anunció oficialmente algo que ya se había sabido a voces, que se alejaba de la Comisión. Dio lectura a un texto destinado a la población de la zona, también incluido en la Primera Sección del Informe.

En su reemplazo, llegó a Arica otro alto militar de los Estados Unidos, el general William Lassiter. Venía este con el mejor ánimo de realizar el plebiscito y estaba dispuesto a respetar el cuadro de fechas acordado que empezaba el 1 de marzo con la inscripción de los votantes.

Pero sus buenos propósitos no duraron mucho. Lassiter no tardó en percibir el denso clima que se vivía en la zona, producto de la intimidación y violencia contra los peruanos, comunicándole a Edwards que esos hechos podían originar “graves dificultades en el proceso electoral”. Además, se quejó de que a pesar de las promesas en contrario, las autoridades chilenas continuaban el espionaje y el desacato a sus observadores. En suma, que se estaban burlando los requisitos previos. Advirtió que esas circunstancias lo estaban llevando a

considerar la necesidad de postergar la fecha inicial de las inscripciones.

Edwards, preocupado, informó a Santiago que al parecer volvía otra vez el fantasma de “la atmósfera plebiscitaria” de la época de Pershing, aunque a su vez hubo de reconocer que el clima de violencia continuaba en la región, haciéndose extensivo incluso a los norteamericanos. “Hay en la provincia —anotaba Edwards— manifiesta excitación contra los observadores americanos por la aversión natural que inspira todo extranjero que intenta averiguar cosas contrarias al interés de la causa nacional, y que esto se traduce en modales díscolos del pueblo”.

(Dentro de ese ánimo plebiscitario, empezaron a regresar centenares de peruanos que habían tenido que salir del territorio ocupado y tenían derecho a votar. A requerimiento del Perú, a poco de llegado —en la primera semana de febrero— Lassiter solicita a Edwards facilidades del gobierno de Chile para que el Perú pueda construir en Arica un campamento, en el lugar denominado El Chinchorro).

A comienzos de marzo las agresiones contra los peruanos volvieron a agravarse. El día 5 llegaron a Tacna 149 personas pertenecientes a la Comisión Jurídica peruana, quienes intentaron desfilar al son de bandas de música por las calles de la ciudad, como lo hacían las manifestaciones chilenas. Esto fue un llamado a la violencia, desatada por turbas antiperuanas, respaldadas por agentes plebiscitarios chilenos y con la tolerancia del ejército y la policía.

Dada la situación imperante, en la sesión de la Comisión Plebiscitaria del 18 de marzo el delegado peruano propuso posponer todos los actos relacionados con el plebiscito hasta la fecha en que, a juicio de la Comisión Plebiscitaria, las condiciones dentro del territorio se hubieran modificado. En respuesta a este planteamiento, en la sesión siguiente el miembro chileno presentó a su vez

otra propuesta: que las actividades electorales se desarrollaran dentro de los plazos ya establecidos. En vista de ello, Lassiter propuso estudiar las dos resoluciones hasta el 24 de marzo, postergando la fecha del inicio de las inscripciones para el 27 del mismo mes. Naturalmente, Chile se opuso a ese aplazamiento.

De acuerdo con lo que finalmente fue establecido, el 27 de marzo las Juntas Inscriptoras iniciaron su funcionamiento en Tacna y Arica con la única participación de representantes chilenos y norteamericanos. Los peruanos se abstuvieron de asistir. Cuando habían transcurrido tres semanas de inscripciones, esto es, hacia el 20 de abril, Lassiter propuso una moción que dejaba en suspenso la fecha para realizar el siguiente paso, la votación plebiscitaria. Esta petición, que incomodó muchísimo al miembro chileno, contó con el voto aprobatorio de los Estados Unidos y el Perú. Una semana más tarde, Lassiter solicitó que el período de inscripción se prolongara por 25 días más. Chile a su vez insistió vivamente para que se definiese de una vez por todas la fecha de votación.

El mes de mayo fue decisivo para el rumbo que seguirían los acontecimientos. En la noche del 14 de ese mes ocurrieron en Arica hechos cuya repercusión llegó hasta Washington. En una noche de pesadilla, los peruanos fueron asaltados en las calles y sus casas apedreadas con un encono que alarmó incluso a los ya curtidos observadores americanos. Estos hechos se extendieron también al valle de Azapa. Como puede constatarse más adelante en el informe que publicamos, las investigaciones que de inmediato emprendió Lassiter a través de sus observadores contradujo frontalmente la versión oficial que Chile preparó de los acontecimientos, y terminó denunciando a las autoridades chilenas de no haber cumplido sus deberes.

Al informarse de estos acontecimientos en Washington, el secretario de Estado se extrañó de que no

salieran en la prensa norteamericana o de otros países de América Latina informaciones sobre hechos tan luctuosos, por lo que interrogó a su representante en Arica sobre si la Comisión imponía alguna forma de censura sobre la prensa. La respuesta que obtuvo fue la de que los periodistas acreditados en la zona consideraban que mandar esa información a sus periódicos no era la mejor forma de atender los intereses de sus diarios. Que si bien en Lima se publicaba cotidianamente sobre los ultrajes, en el exterior tales hechos no despertaban interés, porque ya no eran noticia.

A partir del 21 de mayo, concluido el ciclo de registro, empezó un período de diez días durante el cual se podían efectuar cargos de fraude observado durante el proceso de registro. A raíz de estas circunstancias, comenzó por esos días, sobre todo en la ciudad de Tacna, una serie de ataques contra los peruanos similares a los registrados el 14 de mayo en Arica y destinados a amedrentarlos para que no hicieran denuncias de fraude.

Estos acontecimientos impactaron no solo en el equipo norteamericano en Tacna y Arica, sino también en el Departamento de Estado. Incluso el embajador de los Estados Unidos en Santiago, Collier, habitualmente muy blando en sus juicios sobre la política de Santiago, fue modificando sus términos y en el transcurso del mes de mayo escribió a Washington que cada vez estaba más convencido “de la duplicidad y absoluta falsedad” de los funcionarios diplomáticos chilenos que trataban el asunto plebiscitario, y que era prácticamente imposible aceptar de ellos algún tipo de garantía que asegurase un plebiscito justo.

A pesar de esas circunstancias, Collier consideraba que era posible hacer aún un plebiscito justo. No de inmediato, como quería Chile, sino por lo menos después de un año, luego que se hubiera desmontado el aparato de intimidación y construido en su reemplazo una honorable organización plebiscitaria.

Pero si Collier tenía esperanzas de que en el futuro y en otras condiciones se podría realizar el plebiscito, el presidente de la Comisión había llegado a la conclusión de que la única solución que quedaba era terminar definitivamente el proceso en marcha.

Lo que impedía a Lassiter plantear su posición en la Comisión eran las directivas de Washington de mantener con vida el proceso en tanto se buscaba simultáneamente por otros medios —léase negociaciones directas— lograr alguna fórmula de arreglo que subsistiera al fracaso del esfuerzo plebiscitario. Lassiter estaba convencido de la actitud negativa de Chile frente al plebiscito y también desconfiaba de la voluntad de Santiago de emprender realmente negociaciones directas, por lo que solo le quedaba esperar que Washington decidiera en qué momento se debía dar por concluido todo el proceso. Entretanto, se tenía que hacer frente a las constantes presiones de Edwards a fin de fijar de una vez por todas, el día de la votación, una vez concluido el periodo de inscripción.

Lo que ocurría más allá de las fronteras de Tacna y Arica probó ser decisivo en los acontecimientos de ese mes de mayo. En primer lugar, para el secretario de Estado, Frank B. Kellogg, la decisión de interrumpir el proceso plebiscitario comprometía la respetabilidad del presidente de los Estados Unidos. Y si bien tenía como respaldo la posición de Pershing, Lassiter, de sus asesores legales y de los observadores —a través de sus informes técnicos— no quería dar un paso en falso. Pidió por ello el apoyo de un hombre respetado en los círculos de Washington, y que había sido anteriormente secretario de Defensa. Se trataba de Henry Lewis Stimson, a quien solicitó que examinara desde un punto de vista objetivo y no cargado hacia ningún lado de las partes, todo el expediente del esfuerzo plebiscitario, y le indicara si era o no posible realizar el plebiscito.

El 28 de mayo Stimson emitió finalmente su informe: el plebiscito, tal como había sido definido por el Árbitro, no se podía realizar. Que la responsabilidad de que ello así ocurriera descansaba en la administración chilena de las dos provincias. Y que toda la evidencia indicaba que solo la reorganización completa de esa administración bajo una autoridad neutral ofrecía alguna posibilidad de realizar el plebiscito. Y que por tanto cualquier garantía nueva que ofreciera Chile no cambiaría la situación ni tendría ningún efecto en el logro de un plebiscito justo.

El otro factor importante que actuó desde fuera sobre el proceso plebiscitario fueron las negociaciones directas sugeridas por Estados Unidos. Luego del regreso de Pershing a su país a fines de enero de 1926 y de sus informes posteriores directos dirigidos al presidente Coolidge y al secretario de Estado Kellogg, Washington llegó a la conclusión de que el plebiscito, tal como lo tenía preparado Chile, era imposible de ejecutar. Por tanto, pensó en otra alternativa: los buenos oficios de los Estados Unidos para lograr una fórmula fuera del plebiscito. El 2 de abril el secretario de Estado sometió a consideración de los gobiernos del Perú y de Chile un plan de acción basado en tres puntos: primero, designar plenipotenciarios en Washington; segundo, que el secretario de Estado se comprometía a ofrecer una o más bases de arreglo; y tercero, que en el caso de ser aceptada una de estas fórmulas, se suspenderían los actos plebiscitarios por el plazo que fuere necesario. Entre las propuestas de solución contempladas, citamos la partición del territorio en dos, una parte para el Perú y otra para Chile, y otra fórmula que incluía en dicha partición a Bolivia a través de un corredor que le daba salida al mar.

Respecto a estos planteamientos, el ambiente en Santiago se mostraba confuso. En el interior de la clase política, una parte propugnaba seguir adelante con los pasos que proponía Washington, es decir, buscar una fórmula extraplebiscitaria. Pero había también un

importante sector que consideraba que había que insistir en el plebiscito a como diera lugar, sin importar que los peruanos no hubieran participado en las inscripciones ni lo pensarán hacer en la votación, ni que los Estados Unidos consideraran que no había condiciones para hacerlo.

Luego de marchas y contramarchas de parte de Santiago, el secretario de Estado llegó a la conclusión de que Chile no estaba de acuerdo con una fórmula nacida de negociaciones directas y que solo estaba efectuando prácticas dilatorias para no asumir la responsabilidad directa del fracaso de tales negociaciones.

Para comienzos de junio, la tensión en el Departamento de Estado a propósito de Tacna y Arica era alta. Por un lado, Chile presionaba muy fuerte en Arica para que de una vez se realizara el acto electoral. Y por el otro, Santiago entorpecía las negociaciones directas.

Las evidencias “de mala fe” hacían imposible buscar una vía diplomática diferente a la del plebiscito. Y el mismo plebiscito, tal como lo había demostrado Stimson, era imposible de realizar por la posición de Chile. Por tanto, no le quedó al secretario de Estado otra alternativa que respaldar la posición de Lassiter que como presidente de la Comisión Plebiscitaria, señalaba el secretario de Estado, había mostrado “paciencia y colaboración infinita” que habían llegado a su clímax y que él no podía pedirle seguir manteniendo una “política fabiana”.

Guardando el mayor hermetismo, el presidente de la Comisión había decidido presentar, en el momento que Washington juzgara más apropiado, una moción que pondría punto final al proceso plebiscitario. El borrador de esa moción, preparada con su equipo legal, fue enviado a Washington para la aprobación del Departamento de Estado. Kellogg citó al exsecretario de Estado, Hughes, a Stimson y a otros asesores para que estudiaran la propuesta de Lassiter. Como puede leerse en la Segunda Sección del Informe, el resultado final fue un texto contundente que

precisa razones y señala responsabilidades. Chile — sentenciaba— por el Tratado de Ancón y el Fallo Arbitral, estaba obligado a crear y mantener las condiciones necesarias para un plebiscito libre y justo. Chile no había cumplido con esa obligación, habiendo frustrado todos los esfuerzos para realizar un plebiscito tal como estaba contemplado por el Laudo, por lo que consideraba que un plebiscito libre y justo resultaba impracticable. El proceso plebiscitario, por tanto, se declaraba terminado.

Entretanto, Edwards preparaba en Arica una acción agresiva, destinada a presionar a Lassiter para que este fijara de una vez el día de la elección. En la sesión de 5 de junio convocada para tal fin, Lassiter logra de alguna forma capear la situación de espera por las instrucciones de un Washington que aún esperaba salvar las negociaciones directas.

La siguiente sesión fue convocada para el 9 de junio. Lassiter ya estaba agotado y esperaba plantear de una vez su moción. En vísperas de ella, recibe de Kellogg un telegrama pidiéndole no presentarla aún, pues se necesitaba tiempo para una última maniobra diplomática en Santiago. Que Edwards retire entonces su moción reclamando fecha de votación, replicó Lassiter a Kellogg. Este a su vez le pasó el pedido a Santiago, que a su turno respondió no estar en condiciones de hacerlo, que solo Lassiter podía actuar sobre Edwards. El secretario de Estado pidió entonces a su representante en Arica tratar de persuadir a Edwards, fuera de sesión, de mantener el *statu quo* de la situación mientras quedaban esperanzas de negociación.

Acatando sus instrucciones Lassiter conversa con Edwards y le plantea posponer por unos días más el pronunciamiento de la Comisión definiendo la fecha de votación, puesto que había recibido de Washington información de que el embajador de los Estados Unidos en Santiago estaba en vías de lograr las bases que permitirían iniciar un arreglo directo entre Chile y el Perú.

Edwards se mantuvo inconvencible e insistió a Lassiter para que se viera de una vez el punto, pues tenía instrucciones expresas de su gobierno de descartar cualquier otra consideración política o diplomática que no fuera la plebiscitaria. “Se me ha hecho presente —señaló— que soy miembro de una Comisión Plebiscitaria para la ejecución de un Laudo y que no somos aquí negociadores de ningún género”. Lo que está pasando con el Departamento de Estado, el Gobierno del Perú y el de Chile nada tiene que ver con esta Comisión. Por tanto no hay ninguna razón para detener la máquina plebiscitaria.

La sesión del 9 de junio fue decisiva. Lassiter comenzó haciendo referencias a las negociaciones que se llevaban adelante en Washington, a lo que el miembro de Chile replicó, como era de esperar, que tenía instrucciones de no admitir referencias a otro tipo de negociaciones y que debía abordarse de una vez el problema de la votación. Fue ese el momento que finalmente escogió Lassiter para plantear su famosa moción que declaraba impracticable la realización del plebiscito en Tacna y Arica.

La sorpresa de Edwards frente a la moción de Lassiter fue fulminante. Informó de ello inmediatamente a Santiago al mismo tiempo que pedía una nueva reunión de la Comisión Plebiscitaria para discutir lo acontecido. Frente a estos hechos Santiago —apoyándose en el consejo de sus asesores legales norteamericanos, Lansing y Woosley— desarrolló la estrategia de no apelar al Árbitro ni alegar excepción de incompetencia. Instruyó a Edwards plantear que el Árbitro “no tenía autoridad para declarar la imposibilidad de realizar el plebiscito pues solo se había reservado la facultad de declararlo nulo una vez que se hubiera realizado”.

El 14 de junio se aprueba en la comisión plebiscitaria la moción de Lassiter que pone punto final al proceso plebiscitario. Votan por el ‘afirmativo’ el Perú y los Estados Unidos. Siguiendo las instrucciones recibidas, Edwards se opone a esta moción, considerando que la

comisión no tenía competencia para tomar semejante decisión. Además hizo una advertencia: al votar por ella, violaban el Laudo y se oponían fuera de él, por lo cual el único miembro que quedaba en la comisión era el representante de Chile. Es decir, que la comisión estaba incompleta y que a él solo le quedaba esperar que volviera a la legalidad o que los otros dos miembros fueran reemplazados por sus gobiernos.

Lassiter convocó a una nueva sesión para escuchar los informes del comité de investigaciones. Confirmando su posición de que la comisión estaba incompleta, Chile no asistió a la reunión. La comisión volvió a reunirse dos veces más el viernes 18 y el domingo 20, atendiendo asuntos finales. El día 21 de junio Lassiter dejaba Arica rumbo a la zona del Canal de Panamá. De Freyre y Santander lo hizo el miércoles 23. Ese mismo día salía rumbo al sur Agustín Edwards.

* * *

Chile había confiado en que endureciendo su posición lograría que Estados Unidos aceptase sus términos respecto al plebiscito. Los norteamericanos eran conscientes de ese juego. Kellogg titubeó antes de dar el siguiente paso. Solo cuando se convenció de que Santiago se mantenía en su posición y no aceptaba una fórmula alternativa, dio luz verde a la decisión que reclamaban Lassiter y sus asesores en Washington: que el plebiscito era imposible de realizar.

Se cerraba así una etapa y comenzaba otra para el protagonista principal de esta historia, el pueblo de Tacna y Arica. Su destino quedaría en la incertidumbre hasta 1929, cuando Chile obtuvo del presidente Leguía la aceptación de la vieja fórmula de partición del territorio en una negociación de la que hemos dado cuenta en otro trabajo.

LUIS CAVAGNARO ORELLANA

Tacna, 1942

Luis Cavagnaro Orellana nació en la ciudad de Tacna el 20 de diciembre de 1942. Estudió en las facultades de Letras y Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde se tituló de profesor en la especialidad de Historia; allí también se graduó de doctor en Educación en 1975. Ese mismo año fundó el Archivo Departamental de Tacna, institución de la que fue su primer director.

La Organización de Estados Americanos (OEA) le otorga, en 1980, una beca para seguir estudios en España, estadia que aprovechó para investigar en el Archivo Real de Indias de Sevilla y otros del mismo país. En 1990 fue nombrado director de Cultura de la Sub Región de Tacna, y en 1993 resultó elegido vicerrector académico de la Universidad Privada de Tacna, en cuya función se desempeñó hasta 1998. Asimismo, en dicha institución, fue decano de la Facultad de Educación (1986-1993), cargo que volvió a ocupar en 2002. Durante la gestión ministerial de Gróver Pango Vildoso, en 1987, fue asesor de la Alta Dirección del Ministerio de Educación y coordinador del proyecto “Sistemas Integrados de Información Cultural” auspiciado por la OEA.

Cavagnaro Orellana tiene, además, una reconocida inclinación artística. Ha sido gran impulsor de la actividad teatral y de la composición musical. Integró el Grupo Teatral Tacna, primero asumiendo diversos roles como actor y, posteriormente, como director. También ha participado en la creación de varios espectáculos artísticos, entre los cuales destacan “Tacna del Ochocientos”, “Tacna Total” y “Estampas Tacneñas”; y cortos televisivos como “La Entrega de Tacna” y “Moquegua de siempre”. Como musicalizador de obras de teatro ha llegado a componer

temas referidos a la tradición tacneña, incluidos en obras teatrales de su creación.

OBRAS: 1) *Materiales para la historia de Tacna*, T. I y II. (1986-1987). Tacna: Cooperativa de San Pedro. 2) *Materiales para la historia de Tacna*, T. III. (1994). Tacna: Fondo Editorial de la Universidad Privada de Tacna. 3) *Tacna: Desarrollo urbano y arquitectónico*. 4) *Albarracín: La portentosa heroicidad*. (2002). Tacna: Caja Municipal de Ahorro y Crédito de Tacna.

TACNA DURANTE EL DOMINIO DE LOS INCAS*

1. Rebeliones, reconquistas y visitas

La incorporación de la zona al Tahuantinsuyo por Pachacútec, debió producirse a comienzos de la segunda mitad del siglo XV. Pocos años después se produciría el levantamiento de Chuchi Cápac en el Collao y que, según se recordaba, había extendido sus conquistas “en una longitud de más de ciento sesenta leguas de norte a sur. Dominaba, además, la región de Arequipa. Había llegado hasta la costa de Atacama de un lado y a las montañas de los Mojos o Chiriguanos del otro” (469). Sofocada la insurrección la paz duró muy poco. El altiplano volvió a rebelarse siguiendo a los hijos del vencido Chuchi Cápac. No se conoce si en esta insubordinación participaron las poblaciones de la costa inmediata. Pachacútec impuso nuevamente su autoridad.

En las declaraciones que hicieron los quipucamayocs a Vaca de Castro refirieron que cuando Pachacútec tenía más de ochenta años, sintiéndose cansado y viejo, entregó el Imperio a su hijo Túpac Inca Yupanqui. Rowe considera que esta delegación debió ocurrir hacia el año 1463.

La primera campaña emprendida por el nuevo monarca fue hacia las montañas de Vilcabamba, dejando el gobierno del Cusco en manos de su hermano Amaru Túpac Inca. Un colla que integraba la expedición, llamado Pachacuti Conquiri, retornó secretamente al Cusco para

* Cavagnaro, L. (1986). *Materiales para la historia de Tacna*, Tomo I. Tacna: Cooperativa de San Pedro.

propalar el rumor de la derrota total del Inca en la selva. Fue entonces cuando el Collao se alzó nuevamente contra el dominio de los incas, matando a los gobernadores de los incas y a los orejones. Por Miguel Cabello de Valboa, en su *Miscelánea Antártica* sabemos de la reacción del Inca, de su fácil victoria y de las crueles penas impuestas. Tampoco sabemos si este levantamiento tuvo repercusiones en la costa.

No existe consenso entre los cronistas que escriben sobre la incorporación definitiva de las tierras que corren desde el río Tambo hasta el río Loa y más el sur. Los Quipucamayocs informaron que Túpac Inca, todavía correinante con su padre, el anciano Pachacútec se enseñoreó en la costa de Tarapacá. La mayoría, sin embargo, establece que esta se hizo después de la muerte de su padre ocurrida en 1471.

Isabel Flores y Nilo Rueda aseveran “que el Inca Túpac Inca Yupanqui, alrededor del año 1475 conquistó la región de Tacna para el Imperio, pues este Inca abarcó su dominio desde Arequipa hasta el río Maule en Chile” (470).

Lamentablemente no existen detalles históricos de esta expedición, Cieza apenas menciona que el Inca, “caminó por toda la provincia del Collao hasta salir de ella; envió sus mensajeros a todas las naciones de los Charcas, Carangas y más gentes que hay en aquellas tierras. De ellas, unos le acudían a servir y otros a le dar guerra [...]. Yendo victorioso adelante de los Charcas atravesó muchas tierras o provincias y grandes despoblados de nieve, hasta que llegó a lo que llamamos Chile y señoreó y conquistó todas aquellas tierras, en las cuales dicen que llegaron al río Maule. En lo de Chile hizo algunos edificios y tributáronle de aquellas comarcas mucho oro en tejuelos, dejó gobernadores y mitimaes y, puesto en orden lo que había ganado, volvió al Cusco” (471). Hay casi la certeza que el viaje de ida fue siguiendo el camino de los altos por Cochabamba hasta Tucumán y cruzó la cordillera a la

altura del valle del Mapocho. Esta ruta, que es la que siguió más tarde Almagro, debió completarse, en su regreso al Cusco, siguiendo por el camino de los llanos. Se dice que a su paso por las Charcas se enteró de las minas de plata que existían en Tarapacá y envió gente a reconocerlas. A su retorno por el gran desierto las pudo conocer personalmente. El licenciado Fernando de Santillán y Bernabé Cobo han insinuado que el Inca no participó personalmente en la conquista de los territorios del sur; los Quipucamayocs de Vaca de Castro, el padre Las Casas, Cieza, Sarmiento de Gamboa, Cabello de Valboa, Herrera, Santa Cruz Pachacuti y algunos otros, lo ponen a la cabeza de sus ejércitos. De ser cierta la segunda versión, el Inca, después de visitar Pica y Hantajaya, cruzaría el río Camarones y llegaría al pueblo de pescadores del cacique Ariacca y desde allí en hombros de sus orejones y rodeado de inmenso séquito pasaría al valle del Caplina donde en su poblado principal lo esperaría el curaca Catari, todavía en su mocedad. Terminadas las festividades seguiría rumbo a Sama por el camino que meses antes había ordenado construir.

La desautorizada versión garcilasista, que convierte a Viracocha en el primer inca que recorrió estas tierras por la costa de la mar hasta Tarapacá (472), solo nos sirve para conocer la naturaleza de los festejos, donde el soberano, esta vez Túpac Inca Yupanqui “haciendo siempre mercedes y favores a los curacas y capitanes de guerra y a los concejos y gente común; de manera que todos, en general quedaron con nuevo contento y nueva satisfacción de su Inca. Recibíanle por todas aquellas provincias con grandísima fiesta y regocijo y aclamaciones hasta entonces nunca oídas; porque, como muchas veces se nos ofrece decir, [...] le adoraban por nuevo dios” (473). La última insurrección que se produjo en el Collao contra los incas fue aprovechando el desconcierto causado por la noticia de la muerte de Pachacútec Inca Yupanqui. El cronista Santa Cruz Pachacuti recuerda que este movimiento estuvo

encabezado por otro Chuchi Cápac, tal vez deudo del primer insurgente. No se conoce cómo repercutió en la costa tan desafortunado movimiento. Los rebeldes fueron sitiados por tres años en la fortaleza de Llallauapucara y después de romper el cerco los persiguieron y derrotaron.

La última visita imperial debió realizarse en la primera década del siglo XVI durante el reinado de Huayna Cápac. Aunque este debió reinar desde 1493, aproximadamente, solo inició sus conquistas después de la muerte de su madre. Cieza recuerda que fue "... caminando con toda su gente hacia Chile, acabando de domar, por donde pasaba, las gentes que había. Pasó gran trabajo por los despoblados y fue mucha la nieve que sobre ellos cayó..." (474). Permaneció en Chile más de un año y solo debió volver hacia el norte cuando tuvo noticias de una insurrección en la región de Quito. Aunque las crónicas registran lacónicamente "volvió al Cusco", sin indicar la ruta; es evidente que, tanto por la urgencia como por los rigores del viaje de ida, se determinase a regresar por el camino de los llanos, atravesando el desierto de Atacama y enseñoreándose, como su padre y abuelo en las tierras poco pobladas que comenzaban en las pampas de Tarapacá y terminaban en el río Tambo.

De tal manera que, sea cual fuere el nivel de sujeción de estos pueblos al Inca, el influjo del Tahuantinsuyo fue tardío, breve y poco profundo.

2. Los túmulos de Izurza

Dauelsberg considera que la expansión incaica dejó en la zona "... su sello inconfundible y trajo una serie de innovaciones..." (475) y UhIe, que fue "... la civilización indígena de dos departamentos, apenas influenciada directamente por los invasores..." (476), tanto que testimonios arqueológicos genuinos "... de los incas, parecen raros..." (477) en Tacna y Arica. Como en etapas anteriores los restos más valiosos están en los cementerios.

Mientras para el primero los “... enterramientos son variados y no hay una pauta definida para las sepulturas” (478), para Uhle la variedad denota un proceso.

Las “... sepulturas de origen indígena, de este período, tenían al principio la forma de celdas, llanas en la superficie del suelo” (479) como un cementerio “... largo, compuesto de sepulturas en forma de celdas, revestidas de piedras, pero ahora explotado hasta el último resto se encontraba antes, al noroeste de Tacna, detrás de la estación del ferrocarril, por la otra banda del río...” (480) al cual pertenecía seguramente una momia descubierta por Rómulo Boluarte “... en los alrededores de la zona donde se realizan los trabajos de construcción del nuevo cuartel” (481) el año 1954. Otro cementerio de estas características, también vacío, se encontraba al sur de la ciudad.

Luego, como aporte de los invasores incas, “... parece haberse introducido la forma de túmulos” (482). Se ha encontrado cementerios de este segundo estilo en «La Licera», Arica; en Rosario, valle de Lluta; en Alto Ramírez, valle de Azapa; en unas formaciones entre el cerro Guaguapas y el cuartel de Miculla; en Para Chico; y, sobre todo por encontrarse aparentemente intacto, el de Silpay, inmediato al fundo Izurza (mal llamado Izarza), donde se reconocen todavía “... túmulos grandes, por ejemplo unos cien juntos, de 1 a 2 metros de altura y de 6 a 15 metros de diámetro...” (483), los mismos que cubren “... celdas cuadradas o redondas, mejor construidas, con algunas piedras grandes en su interior” (484). Pueden estar “... cavadas bajo tierra y revestidas con piedras y argamasa, dándoles así una forma de pozo: están tapadas con gruesos maderos sobre los cuales colocaban piedras grandes, formando de este modo una bóveda perfecta” (485) o, en otros casos, está cavada en la tierra y “... tiene en su parte inferior un apéndice, que permite mayor amplitud para depositar el fardo funerario con su respectivo ajuar. Unos palitos pintados de rojo señalizan este tipo de tumbas” (486).

Las tumbas “... en la sierra, están con frecuencia sobre la tierra y ubicadas al abrigo de alguna piedra grande; apircando piedras a su alrededor forman así una cavidad para depositar el fardo. Sucede muchas veces que estas tumbas son usadas en más de una ocasión, dando origen a una huesera con abundante material arqueológico” (487). Nos lo recuerda la ilustración de Huamán Poma referida al “Entierro de los Collasuyos” y el relato correspondiente que indica que a los muertos “... los dejan en sus bóvedas, Pucullo...” (488). Sin embargo los túmulos no son extraños en las partes altas. Uno “... con variadas celdas, de tipo idéntico a las de la costa [por ejemplo del valle de Lluta] se excavó en 1895, cerca del pueblo de Desaguadero, en la orilla izquierda del río” (489).

Herman Trimborn une a las dos formas de sepultura ya expuestas, la de la costa, que denomina «enterramientos», con sus variantes de celdas superficiales y de túmulos, y la de la sierra que reconoce como «depósitos», una tercera que son las «chullpas». Aunque estas construcciones funerarias tipifican el periodo de influencia cultural inmediatamente superior, su presencia en la zona parece ser muy tardía, tal vez, contemporáneas de lo incaico y lo colonial.

Cúneo Vidal registra que cerca a Palca, en el “... lugar llamado ‘Chulpapalca’ [se encontraron] tumbas incaicas, al tipo de chullpas, de 10 varas” (490). El sacerdote Ernesto Bernardi, descubrió y fotografió Chullpas en lugares inmediatos al río Mauri. La más conservada es una construcción cubiforme de piedra y barro. En el revestimiento de barro de su parte frontal se advierte, todavía, a pesar del poder destructor de las lluvias, una decoración bicroma de cuadrículas alternadas como en los dameros.

En Sobraya, al sureste de Pocollay, existen unas construcciones de piedra de cantería y canto rodado de evidente carácter funerario, de forma circular con un diámetro máximo de 1.20 metros. Aunque pudieron

constituir túmulos, originalmente; el hecho que, la mayoría de ellas presente en su base y con dirección al este una apertura o entrada, abre la posibilidad de que se trate de pequeñas chullpas agrupadas.

Jesús Gordillo ha descubierto y reconocido chullpas muy próximas al nuevo cementerio del pueblo de Sitajara.

Herman Trimborn, que ha estudiado estas edificaciones en función de su investigación sobre la «falsa bóveda» manifiesta que existen “... chullpas que no poseen falsas bóvedas, como, por ejemplo, las chullpas de Lluta en el alto Caplina (Tacna), con excepción de dos” (491).

3. Los aríbalos

La cerámica también registra, como en el caso de las sepulturas, dos movimientos diferentes que, según Uhle, reflejarían, primero, las realizaciones autóctonas e indígenas, y, luego, las formas impuestas por la cultura dominante; de tal forma que la “... alfarería del periodo, siguió, en parte, con las formas y ornamentaciones del anterior, marcándose solo un deterioro en la calidad de los vasos y de las decoraciones” (492). Por la descripción que hace Uhle de un cántaro teñido “... de rojo y pintado con negro [...] figuras de hombres, llamas, soles, líneas serpentinadas, irregularmente diseminadas, como en los petroglifos” (493), creemos pueda corresponder al tipo denominado por Dauelsberg «Saxamar» que no es otro que el Chilpe que “... a la llegada del Inca, adopta un engobe rojo, pero persiste la decoración negra que pueden ser llamitas [son de origen altiplánico], también tienen líneas serpenteadas, líneas concéntricas, etc.” (494).

Paralelamente con la anterior y evidenciando la estabilización de la dominación incaica comienza un tipo de cerámica denominada técnicamente «Inca Imperial», cuya forma más identificable y característica es una “... que es sin duda de importación cusqueña, conocida como aríbalos” (495). Finalmente existe una cerámica de

fabricación local y sin decoración representada por “... botellones globulares con cuello angosto y corto, jarras de una fabricación descuidada y, finalmente, unos aribaloides copiados sin duda de los incaicos” (496).

4. Uncos, anacos y chucos

Cuenta la crónica de Cieza de León que cuando el Inca conquistó el Collao se valió de un recurso ingenioso para ganarse a su gente. En cada pueblo que visitó, vistió el traje que usaban sus naturales, comprendiendo que este era “cosa de gran placer para ellos y con el que más se holgaban” (497). A partir de esta información se puede deducir que a ese nivel de desarrollo cultural ya existía una diferenciación en los atavíos. La arqueología, que más ha trabajado en la parte de la costa, solo ha recuperado prendas de vestir que muy poco difieren de las que corresponden a etapas anteriores, como en el caso de los UNCOS que Middendorf define como “camisa, vestido de los indígenas, especie de saco o camisa sin manga ni cuello, de género de lana de color colorado o amarillo que se lleva sobre el cutis” (498). Los que se recogen de las tumbas de Tacna y Arica son como unos “... camisones que llegan a la rodilla y van sujetos a la cintura con una faja de varios colores. Estos camisones son frecuentemente de colores, no llevan mangas, solo tienen una abertura para pasar la cabeza y los brazos y van cubiertos por una manta” (499).

La vestimenta de la mujer debió ser muy parecida a la del varón. Por lo menos en la costa. En la sierra existió intensivamente un atuendo denominado ANACO y en la zona de Camilaca URCO, tal vez una deformación de UNCO. Aunque no se conoce todavía muchísimas evidencias de su uso frecuente hasta el presente siglo en las áreas geoculturales de Candarave, en Tacna y en Carumas, en Moquegua. El viajero francés Leonce de Angrad vio en 1844 cómo las indias que llegaban a Tacna usaban esta

prenda y nos dejó un magnífico dibujo que ilustra los detalles. Dagnino incluye en la página 292 de *El Corregimiento de Arica* una fotografía de «indias tarateñas» luciendo el anaco. En el Archivo Departamental de Tacna se guardan dos fotografías «*carte de visite*» con las mismas mujeres, luciendo el mismo traje, aunque presentadas como originarias de los altos de Ilabaya, esto es Huanuara, Cairani o Camilaca. Hasta ahora las mujeres de Camilaca se engalanan con «urcos» para las fiestas de Pascua. Es posible, pues, considerarla como una prenda de la región con indudable influencia altiplánica, de introducción muy tardía y con uso reducido a las partes altas de la región.

La indumentaria se completa con las bolsas para llevar coca o «chuspas» descritas suficientemente en las anteriores pero particularizadas para la época de influencia incaica “... por el uso de una cinta para llevarla al hombro” (500). Uhle considera a las bolsas como una ofrenda más importante del ajuar funerario y destaca una adornada con figuras de pingüino, dibujos estrellados y líneas espirales dobles. Dauelsberg califica su decoración como sobria y destaca la diversidad de los temas de su decoración.

El calzado lo constituye las “... sandalias elaboradas con cueros de lobos marinos y las ojotas fabricadas con cuero de auquénidos” (501). Los sombreros “... presentan una forma de fez turco con decoración viva en varios colores y elementos geométricos. A veces estos sombreros son adornados con plumas” (502). En la sierra se debió usar el «chuco» o «chullo», tan estudiado por Cúneo, hechos de lana de llama o de vicuña, provistos de orejas y terminando en punta (503).

5. Entre Codpa y Sama

La conquista española encontró y mantuvo un sistema político, económico y demográfico por el cual unos cacicazgos tenían bajo su control tierras y hombres

ubicados más allá de las fronteras naturales de su jurisdicción. Esta institución, que parece no haber recibido todavía una denominación específica, difería de los «enclaves» del control vertical de los señores del altiplano porque estos obedecían a una necesidad exclusivamente económica y demográfica; y de los «mitimaes» porque respondían a objetivos políticos, estratégicos, culturales y económicos. Además, los «enclaves» resultaban de una vinculación transversal y los «mitmacunas» de una relación longitudinal y radial a partir del Cusco o multidireccional, mientras la nueva institución presentaba una relación de tipo ramificado. Finalmente, el alcance o amplitud entre los extremos de dominio y control era más amplia en los «mitmacuna», intermedio en las formas de control vertical y reducido en la institución que tratamos.

Podemos advertir esta institución en el ámbito comprendido entre los valles de Sama y en la cuenca del Azapa. El cacicazgo de Tacna ejercía esta forma de control sobre unas «ínsulas» situadas más allá del valle del Caplina que eran “... sus dependencias o tierras de descanso (Sama) de Yalata y Cuilona, en el valle de Sama, y de Codpa, en las cabeceras del valle de Azapa” (504).

El origen de esta institución puede estar en el hecho de que la cabecera y las ínsulas procedan del mismo lugar o grupo étnico. Así “... los Ulibayas, como los Chucuitos, los Huantas, los Socoromas, los Codpa, los Tacana, los Taratas y los Putinas fueron Lupacas con lo cual queremos decir que procedieron de las nueve naciones altiplánicas” (505). Entre ellos “... los indios de Socoroma y Codpa procedieron, como los de Tacna, de la parcialidad de Acora” (506). Otra posible causa sería la necesidad de ocupar tierras sobrantes, aprovechando al máximo la capacidad irrigable de sus ríos y usando a pobladores de la cabecera o a gente oriunda. Este desprenderse unas «colonias» de otras, como se originó la civilización marítima de los egeos, produjo colonias «hijas» y «nieta». Por ejemplo, en Sama, la “... porción superior del valle,

desde Coruca, perteneció a los indios Taratas y Putinas” (507) y, a su vez, “... el curacato de Tarata, dependencia que fue del curacato lacustre de Pomata” (508) eslabonaba las dos instancias.

Esta institución permaneció aun después de la conquista, asimilándose a los tratamientos de la propiedad privada: legados y herencias, compra-ventas y trueques. Un Juan de San Juan, que había sido encomendero de Sama, “... dejó a los indios por testamento un campo de algodón...” (509) y su viñedo “en Ilabaya, en el valle de Locumba. Este viñedo es propiedad comunal, siendo necesario en toda una diferenciación entre propiedad privada y comunal” (510). Entre los años 1641 y 1648 “... los indios de Tacna se avinieron, por razones de distancia a permutar sus tierras de Codpa, que cedieron a los de Azapa, por ciertas tierras que estos poseyeron en las cabeceras del valle de Lluta” (511).

Además este dominio no se redujo a las tierras de cultivo. Lo hubo de ciertos derechos como el de «guaneo» del “Morro de Sama del que disfrutaron dichos indios de Tarata y Putina” (512).

6. Anansayas y Urinsayas

Otra de las formas organizativas que encontró la conquista fue la división de los ayllus de un mismo valle o ecosistema “... en dos categorías: la de los Maasas, o arribeños (hanansayas, en quechua); alaasas, o abajeños (urinsayas, en quechua)” (513). Cúneo Vidal considera que esta dicotomía tiene un origen muy remoto. Estudiando el fenómeno en el pueblo de Tiwanaku, donde pudo comenzar este proceso, advierte que sus pobladores están “... clasificados en hanansaya, arribeños, o dueños originales del terruño, y maasayas, o precisamente advenedizos” (514) y en correspondencia, fue “... la oligárquica, conservadora o hanansayas [la] que veló por las tradiciones y fueros de la raza, y la popular o urinsayas,

que por la fuerza de las circunstancias estuvo destinada a chocar con aquella y vencerla” (515). Parece ser este el mismo caso de la relación entre los eupátridas y los metecos en la antigua Grecia y el de los patricios y los plebeyos en la antigua Roma.

Parece, sin embargo, que, cuando las poblaciones altiplánicas desbordaron hacia las tierras costeñas, la causa de la división entre los arribeños y los abajeños fue otra. Es el pueblo invasor, aymara, primero, y quechua, después, el que “... ocupa las cabeceras de los valles y goza de primera intención del mayor caudal de los ríos y acequias que bajan de la cordillera” (516), mientras el pueblo dominado, originario y autóctono “... ocupa la parte inferior de los dichos valles y aprovecha el sobrante de sus aguas en un sentido de dependencia de los ayllus hanansayas de tierras arriba” (517).

Esta división puede apreciarse más claramente en Tarata, donde los pobladores originarios del altiplano que bajaron a establecerse en la costa mantuvieron su denominación de «lupacas» y se posesionaron de la parte más oriental y más alta del pueblo; mientras que la población aborígen u originaria, surgida del mestizaje con grupos procedentes de territorios más bajos, conservaron la denominación de «yungas», que se aplicaba, en general, a la gente de lugares bajos y cálidos, y ocuparon la parte más occidental y baja del pueblo.

El de Tacna, a diferencias de los demás cacicazgos “... lupacas comprendidos entre Ilo y Camarones [...] habíase fragmentado en dos cacicazgos menores, sobre la pauta de sus ancestrales divisiones de casta” (518) y correspondíale el “... uno de Hanansaya, teniendo por llacta a Pachía, y por caciques a los Ccata, (Ccatari), oriundos de Chucuito, el otro de Urinsaya teniendo por llacta a Tácana, y por caciques a los Estaca...” (519).

El límite entre los “arribeños” y los “abajeños” era el ayllu de Capanique, confiado, según parece, a un grupo de mitimaes de desconocida procedencia; de tal forma que

“... considerábase hanansayas a los ayllus establecidos en sus cabeceras hasta do fenece el Alto de Lima, y urinsaya los ayllus establecidos desde esta última linde hasta Para y el mar” (520).

Los primeros libros parroquiales de Tarata mencionan indistintamente la clasificación dual de hanansayas y urinsayas, como la de lupacas y yungas. En los libros de Tacna se usó hasta el siglo XVII la referencia genérica de ayllu Urinsaya y a partir del siglo XVIII se comienzan a especificar los nombres de los respectivos ayllus de la parte baja del valle.

7. Los frutos para el Sol

En la distribución y repartimiento de las aguas del Caplina, de 1754, como en todos los reglamentos, padroncillos y censos realizados con posterioridad, solo aparece como «ayllus» los que se ubican en la parte baja del valle a partir de Pocollay. Las tierras de la parte alta aparecen como de particulares. Hasta 1826 los ayllus mantuvieron formas colectivas de propiedad, trabajo y usufructo; eligieron anualmente su principal que, entre otras funciones controlaba la distribución del agua de regadío y el pago del tributo.

¿Por qué no existieron ayllus en la parte alta? Algunos documentos coloniales de Tacna se refieren a las «composiciones», es decir, la legalización del derecho de propiedad sobre la tierra a cambio de una contribución con el erario del rey; así como a compraventas muy tempranas, la mayoría otorgadas por los caciques hanansayas Ccata y Caqui, quienes, a su vez, confiesan haberlas «compuesto» de los bienes de su majestad. De Pocollay hacia arriba estaban la de «Nuestra Señora del Rosario», la de los Velásquez, la de Bernarda Ara, la de Inés Valdivia, las de Peschay de Juan Severino Guzmán y Julián Ibáñez; entre Piedra Blanca y Calana las de Silverio Coria, de los Aliaga, de doña Josefa Yáñez, de los Lanchipa, Portales y

Minguños, la del Cercado, la de Bartolomé de Gárate y la que fue de los Palza. En Pachía las de «San José» y «San Francisco», las de Pedro Ara, Apolonia Gil de Herrera y Gregorio de la Guerra. Entre Miculla y Challata la de Vicente Valdivia, Juan Gil, Miguel Gil, de los Cata, de los herederos de Pablo Menéndez, de los herederos de Lázaro Castillo y compartes, de los herederos de la tallita María Quea, de los Curas, de Lorenzo Infantas y Vicente Valdivia. De Pocollay hacia abajo y ya en 1584 fueron trece los ayllus, a saber “... Collana, Olanique (corrupción de Collanique, o sea Collana chica), Copana, Copanique (Copana Chica), Silpaya, Ayca, Umo, Aicachica, Chacapo, Tonchacay (esto es Hattun Chaca, o Chaca Grande), Pocollay y Codpa” (521). Las de la parte alta se adquiere en un principio como «vacas» o «del Rey», mientras las de la parte baja se asignan como «del común» o de naturales.

Esto puede significar que, por lo menos, a la llegada de los españoles, las tierras altas no tenían una población estable o arraigada y que solo eran trabajadas en turnos de «minka» por los pobladores de los ayllus de la parte baja y los frutos cosechados eran para dos años lejanos y desconocidos: el Sol y el Inca.

Aunque no se conoce hasta dónde llegaron las tierras del Sol y las del Inca, es muy probable que el límite estuviera entre Miculla y Pachía. Desde Capanique hasta Para eran las tierras del pueblo con población permanente. El orden con que se localizaron las tres secciones en el valle del Caplina no es aplicable a todos los valles. En el de Sama, por ejemplo, fueron del Inca las tierras del ajial ubicadas en la sección baja del río, inmediatas a las de Yalata y Cuilona, las mismas que se trabajaban en «minka» por los pobladores de los ayllus tacneños. En el remate del mismo valle del Caplina, en lo que hoy conocemos por Para Chico, debieron existir tierras reservadas al Inca o al Sol que comenzada la Colonia se convirtieron en propiedad privada.

8. Los poblados

Se ha dicho equivocadamente que Tacna fue en su origen una modesta pascana que solo se constituyó en pueblo bien entrada la colonia. Craso error, aun antes de las reducciones existió allí un pueblo de indígenas. El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia general y natural de las Indias* lo menciona como el pueblo principal de este valle (522). Carlos Auza Arce lo sitúa "... en la margen izquierda del río Caramolle, barrio comprendido en la actualidad entre el río de este nombre y el Teatro principal, de callejas tortuosas" (523) que hoy se denomina Fermín Nacarino, Mac Lean y Presbítero Andía y que a comienzos de la República se conocía como la Ranchería de las Pimentelas. Investigaciones posteriores referidas a la evolución urbana de Tacna han permitido establecer que hasta 1781 en el referido lugar no había construcción alguna y que, más bien, "... correspondería a las inmediaciones del solar que desde tiempo inmemorial poseían los caciques en cruce de las calles denominadas en el presente como Dos de Mayo y Deustua" (524). Muy cerca, teniendo como eje la actual calle Zela, se estructuraría la reducción de indígenas de San Pedro de Túcana hacia 1571. Corroboración esta posición el hecho de que el ayllu de «Collana», terreno sobre el cual se asentó aquel «poblado principal», significa etimológicamente: cabecera, lugar principal. Paz Soldán en su Diccionario Geográfico cita muchos Collana que identifican los lugares más importantes de la mayoría de valles del centro y sur del Perú. Además, el pago Collana de Tacna, en su mayor parte urbanizado, era el único que extendía su territorio allende los cauces del Caramolle y el Caplina como pretendiendo controlar en su entorno a seis de los siete ayllus «abajños».

Otro poblado existente en el valle del Caplina era el de Capanique. Su localización, menos precisa en el caso de Túcana, puede estar referido a uno de los tres descampados

del área del indicado pago: el que iba desde lo que hoy es la urbanización Caplina hasta la segunda etapa de la urbanización Tacna cruzando la carretera a Pocollay; el que ocupaba la parte central del pago inmediato a las familias Espinoza, Ramos, Mejía-Saavedra, Chipana y Castillo así como a la Universidad Particular de Tacna; o el sector del Alto de Pocollay más próximo de Capanique.

Cúneo considera que “... Pachía fue llacta o ‘Pueblo’, del Valle de Tacna, y Tacna simple marca; simple dependencia, simple anexo de aquel” (525). Una tesis que parece haber surgido más del análisis toponímico que de la información documental.

Importante poblado administrativo fue, sin lugar a dudas, Sama la Antigua. Su apogeo incaico y colonial que parece haber concluido a raíz de la hecatombe producida por la erupción del Huaynaputina en 1600, se evidencia por la sobreocupación española que, entre otras cosas, construyó una iglesia, y por la abundante fragmentaria «inka» y «colonial».

De Ilabaya se sabe poco pero debió existir un poblado que sirviese de base a la encomienda y a la reducción de indígenas.

En la sierra, el poblado principal debió estar en Putina, hoy Ticaco. La actual iglesia parece levantarse sobre un adoratorio prehispánico.

9. Los caminos

Los incas tuvieron gran predilección por la construcción de caminos. Realizados con magnificencia, pero, a la vez, hechos a la medida de los hombres, de sus fatigas, de su sed y su hambre. Pocos pueden mostrar sus ruinas hoy. La vorágine de las carreteras y las pistas han alejado al viajero de los viejos caminos que hasta hace poco más de un siglo se seguían utilizando. Con insignificantes modificaciones los que los españoles llamaron «caminos reales» no eran otros que las prácticas vías incaicas.

Iniciados por Pachacútec, alcanzaron su máximo esplendor con Túpac Inca Yupanqui. Los había principales y secundarios. Los principales los que se dirigían a los cuatro suyos y la ruta paralela de la costa. Además de los secundarios, que unían a los anteriores o alcanzaban zonas importantes, existían senderos comarcanos que, en la mayoría de poblados serranos, se siguen usando.

Se sabe que el camino principal de la costa pasaba por el pueblo principal de Túcana. Alberto Regal ha trazado las probables rutas. El largo camino de la costa fue referido por Cieza como "... el hermoso y gran camino de los ingas, y por algunas partes de los arenales se ven señales para que afinen el camino que han de llevar. De estos valles de la Nazca van hasta llegar al de Hacari, y adelante están Ocaña y Camaña y Quilca, en los cuales hay grandes ríos. [...]. Adelante de este valle de Quilca, que es el puerto de la ciudad de Arequipa, está el valle de Chuli y Tambopalla y el de Ilo. Más adelante están los ricos valles de Tarapacá" (526), entre ellos, seguramente Tacna. Porque decir más "... particularidades de las dichas en lo tocante a estos valles hasta llegar a Tarapacá pareceme que importa poco, pues lo principal y más substancial se ha puesto de lo que yo vi y pude alcanzar" (527). Este derrotero, que corría paralelo al litoral, seguramente, fue el que siguió Rui Díaz cuando desde Chíncha bajó a auxiliar a Almagro que se encontraba en Chile.

A partir de Sama y, más precisamente desde la pampa del Arrojadero, se desprendía un ramal que fue el que siguió Almagro a su retorno de Chile y con dirección al Cusco. Dice el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, aunque sin recordar con precisión el itinerario, que "... en los pueblos de Moquiguaya é Araguaya é Quinoaestaca é Umati é Saña, camino de la dicha Arequipa, tomó algunas lenguas..." (528). Entendiendo que Saña es la deformación de Sama, Araguaya de Ilabaya, Moquiguaya de Moquegua y Umati de Omate; es posible reconocer la dirección del

camino secundario que pasando por Arequipa, Cailloma y Urcos llegaba al Cusco.

Si bien es posible identificar como atajos o senderos prehispánicos los que todavía se usan en la campiña y en la sierra, no existía hasta la década de los setenta, evidencias arqueológicas de los caminos principales que cruzaron esta región. Se suponía que, de acuerdo con lo que informaba Cieza, en las zonas desérticas: existiesen calzadas sino más bien que solo se marcaba la dirección con montones de piedra o gruesos palos colocados en el camino, los mismos que, cuenta Zárate, usaron los españoles para hacer fuego. En enero de 1970, Herman Trimborn descubrió una muralla prehispánica reducida a un metro y medio de ancho por 27 metros de largo. Entonces se conservaba “... a ambos lados todavía muros menores aplicados perpendicularmente contra la muralla. A diferencia de esta, que tiene un trabajo de mampostería fina, los muros menores están hechos de bloques toscos. Dado que el monumento ha sido utilizado de cantera, no se puede ya constatar su altura original” (529). Se encontró, además, en la superficie “... una cantidad de fragmentos de cerámica incaica, entre ellos también algunos del tipo «anaranjado» (530) que evidencian su origen incaico. Las características, muy similares a otros restos ubicados en la zona de Chuquitanta en Lima, permiten asegurar que se trata de un sector del gran camino incaico que, a manera de viaducto, terraplén o vía elevada, cruzaba el valle de Sama. Este importante resto arqueológico, ubicado 700 metros más arriba del poblado de Sama Grande, está en peligro de desaparecer porque “... en la parte trasera y frontal izquierda de la muralla se había comenzado con obras de dragado, cuya continuación llevará probablemente a la pronta destrucción del complejo” (531). Este sería el único testimonio del camino que unía el pueblo de Túcana con el pueblo de Sama la antigua.

10. Los curacas

El tronco principal de los señores lugareños de la costa fue, sin lugar a dudas, el ya aludido Juan Catan Apassa, “... inga menor de Chucuito, y señor feudal de los valles lupacas comprendidos entre Ilo y Camarones que dependieron de aquel cacicazgo de sangre” (532). Aunque su mayor «contingente» de indígenas radicaba en el valle de Tacna, donde, curiosamente, debía compartir su poder con otro señor lugareño nombrado Estaca, Istaca o Lupistaca tenía gente para trabajar sus tierras en valles vecinos. Noventa en Cochuna, en el valle de Moquegua y treinta en Ocurica, en el valle de Azapa.

Considera Cúneo Vidal que Catari, o Ccata, desde su residencia en Pachía, gobernó a los hanansayas, y que Istaca, desde el poblado de Tácana, ejerció el control de los «abajeros». El control compartido de los indios del valle de Tácana desapareció a comienzos del siglo XVII. Los primeros cogobernantes conocidos debieron fallecer antes de 1560, año en el que aparecen don Martín Caqui, sucediendo a Ccata, y don Alonso Quina, reemplazando a Istaca. Este Martín Caqui debe ser el mismo Diego Caqui, que fue “hijo de Diego Catari, hijo este último de Juan Catari Apassa, y de una hermana carnal de Huáscar Inca...” (533), que fue bautizada como Angelina. En 1594 “... eran caciques de Hanansaya don Diego Caqui, marido de Inés Istaca, y de Urinsaya don Pedro Quea, nietos ambos del Catari Apassa, en mujeres tacneñas” (834). Este Diego podría no ser el marido de la Istaca ni el hijo del segundo Catari, sino el que más tarde conoceremos como Diego Ara, en consideración a la todavía irregular asignación de nombres y apellidos y, sobre todo, al hecho de que Diego Caqui falleció en 1588 declarando en su testamento ser casado y velado con Inés Istaca y tener dos legítimos hijos nombrados Diego Ara y Pedro Quea.

A fines del siglo XVI y comienzos del XVII fueron caciques de Codpa, dependiente del cacicazgo de Tacna,

“... Pedro Lanchipa, Carlos Wata, teniendo por segunda persona a Felipe Yabaya, y en 1620, Pedro Calizaya, desprendidos ambos caciques, de la indiada de Tacna” (535).

El cacicazgo de Ilabaya, derivado también del tronco chucuiteño, comienza hacia 1540 con don Alonso Caqui. Fallecido en 1599, desde entonces y hasta 1609 gobierna como interino don Hernando Chiri mientras duraba la minoría de edad de don Alonso Horas, nieto de Caqui. Desde 1609 gobernó Horas. En 1549, estuvo probablemente de interino, un Hernando Escoque.

En 1550 fue cacique de Anca, Lluta, Azapa y Ocurica un Juan Ayavire, teniendo por sede de su gobierno cacical el poblado de Umagata. En 1597 lo era un Juan Caqui o Tauquía, probable emparentado con los Caqui de Tacna. “En 1620 fue cacique del valle de Lluta don Pedro Calizaya” (536).

Los caciques de Chaca al sur, de Locumba al norte y de Tarata, estuvieron más alejados del linaje de los Catari de Chucuito. Se sabe que “... hasta 1568, los indios de las parcialidades de Tarata, Putina y Sama, fueron gobernados por los ‘caciques grandes’ del cacicazgo mayor lacustre de Pomata” (537). Hasta 1568 los Señores de Pomata, de apellido Chambilla, eran representados en el gobierno de Tarata, Putina y valle de Sama por un Ninaja; desde ese año, y aprovechando la separación de las indicadas tierras del corregimiento de Chucuito y su incorporación al de Arica, el indicado Ninaja, que tenía por nombre Francisco, usurpó el indicado curacato. “En 23 de noviembre de 1582 obtenía del virrey don Francisco Enríquez de Almansa el título de cacique de Tarata y Putina, siendo de notar que desde esa fecha desaparece...” (538) la inclusión del valle de Sama.

Los caciques de Pica a fines del siglo XVI eran de apellido Lingualán y a comienzos del XVII los Caucoto. A mediados del mismo siglo fue cacique de Tarapacá, Felipe Lucaya; de Chiapa, García Choquechambi; de Iquique y Camarones, Pedro Callahuasi y de Pisagua, Pedro Niño.

11. Los molles, los tamarugos y las vilcas

Cúneo Vidal ha hecho una relación pormenorizada de los nombres indígenas, de evidente origen totémico, que terminaron convirtiéndose en apellidos, que existieron, o felizmente existen, en el ámbito sur peruano. En el valle del Caplina los siguientes: “Ara, Ale, Ari, Aruquipa, Alanoca, Acabana, Estaca, Quina, Quea, Quelopana, Sissa, Huisa, Vila, Vilca, Huanca, Condori, Yupanqui, Mamani, Quispe, Percam, Caqui, Caqueo, Caquela, Coca, Copa, Yura, Yucra, Yufra, Cani, Cane, Cano, Calisaya, Choque, Coaguila, Colque, Copaja, Siña, Parcajane, Callapa, Chambilla, Ticona, Ninaja, Chambi, Ume, Quilla, Acero, Churi, Arocutipa, Maita, Nina, Paico, Condorpusa, Chuqima, Aica, Chuchuca, Lupi, Lupistaca, Mulli, Lanchipa, Chamulla, Osnayo, Marca, Cata, Leme, Mengüño, Silisquia, Conchalique, Chuca, Allanta, Collagua, Cafore, Oxa, Pillco, Lima, Limache, Cataña, Checa, Ucho, Sama, Calagune, Quinquinche, Cuelo, Para, Isquiña, Queque, Inasso, Quenasso, Coassa, Cali, Illacapo, Chumu, Minchipa, Chino, Anaca, Chacato, Lacra, Chipe, Chiri, Tabaya, Chuchama, Chumacamar, Yanti, Caylo” (539); omitiendo apellidos de inconfundible ancestro tacana como Alay, Silimia, Quequesana, Huarachi, Humire, Pango, Chura, Talasi, Llangato, Paja, Solaica, Roque, Quenca, Tara, Cama, Qcharico, Cute, Leme, entre otros.

En Tarata y sus antiguas dependencias de Putina, Coruca, Sama y Mauri se encuentran, además de la mayoría de apellidos que referimos para el valle de Tacna, los siguientes: Ali, Caquena, Capco, Ilacache, Tapo,

Chuchoco, Chacosa, Yura, Yuca, Orcona, Acharico, Cali, Coaguilla, Amante, Libaya, Chulpa, Hualpa, Paco, Lancato, Ururi, Sacacana, Istaca, Achama, Chambe, Lucharico, Pichu, Yanaranta, Quilli, Choncaya, Ubina, Chure, Acharina, Cahuana, Yaputuma, Ayacosa, Mayta, Hucharmi, Quena, Vilcamuyo, Carita, Charaja, Pirco, Llallacura, Chaculhl, Parisaco, Bache, Lucana, Huaccno, Tapacari, Ayacosan, Incharico, etc.

Los apellidos de Tarapacá y Pica pueden ser reconocidos por el sufijo “ay” como Lucay, Bilay, Leguay, Sullay, Callasay, Huar cay, Olcay, o la variación “aya” como en Calasasaya, Calisaya, Huarcaya, Huancaya, Ilaya, Lucaya, Onarcaya, Aucaya, Bilaya. Hay composiciones raras como en los apellidos Aiben, Aibel, Ayavil, Aime, Guatalcha, Huatulcho, Ingla, Oxa, Oxio, Rucho. Hay otros que particularizan la zona por la presencia de las partículas “cha”, “che” y derivadas como en Alache, Acho, Chuquillanqui, Cholele, Chamaca, Cocoliche, Chuque, Jasiche, Limachi, Limachina, Quiquincha, Choquela, Chule, Chilepe. Finalmente son reconocibles los apellidos Caqueo, Sucso, Orcoma, Cussi, Caucoto, Cautin, Lema, Lima, Caipa, Palape, Santiquillo, etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cavagnaro, L. (1986). *Materiales para la historia de Tacna*, Tomo 1. Tacna: Cooperativa de San Pedro.
- 469) Alarco 1, t. II, p. 686; 470) Rueda 1, pp. 12-13; 471) Cieza 2, p. 204; 472) Garcilaso 1, p.106; 473) *Ibíd.*, p. 107; 474) Cieza 2, pp. 211-212; 475) Dauelsberg 2, p. 162; 476-477) Uhle 1, p. 47; 478) Dauelsberg 2, p. 163; 479-480) Uhle 1, p. 47; 481) Zara 1, p. 200; 482-483-484) Uhle 1, p.47; 485-486-487) Dauelsberg 2, p. 163; 488) Huamán Poma de Ayala 1, p. 213; 489) Uhle 1, p. 48; 490) Cúneo 2; 491) Trimborn 2, p. 189; 492) Uhle 1, p. 47; 493) *Ibíd.*, p. 46; 494-495-496) Dauelsberg 2, p. 162; 497) Cieza 2, p. 175; 498) Ulloa 2, p.111; 499-500) Dauelsberg 2, p. 162; 501) *Ibíd.*, p. 163; 502) *Ibíd.*, p. 162; 503) Cúneo 4, p. 114; 604) Cúneo 2, p. 7; 505 - 506) Cúneo 6, p. 172; 507) Cúneo 2, p. 146; 500) Cúneo 4, p.103; 809) Trimborn 1, p. 54; 810) *Ibíd.*, p. 53; 511) Cúneo 5, p. 373; 512) Cúneo 2, p. 147; 513) Cúneo 4, p. 41; 514) *Ibíd.*, p. 31; 515) *Ibíd.*, p. 23; 516 - 517) *Ibíd.*, p.

210; 518- 519- 520) Cúneo 5, p. 326; 521) *Ibíd.*, p. 312; 522) Fernández de Oviedo 1, t. XII, p. 210; 523) Auza, Carlos 2; 524) Cavagnaro, p. 22; 525) Cúneo 5, p. 315; 526-527) Cieza 1, p. 211; 528) Fernández de Oviedo 1, LXII p. 210; 529-530-531) Trimborn 1, p. 41; 632) Cúneo 5, p. 325; 533) *Ibíd.*, p. 331; 534) *Ibíd.*, p. 403; 539) *Ibíd.*, p. 366- 367.

Crónica

SARA NEUHAUS DE LEDGAR

Tacna, 1856 – Tacna, 1940

Sara Neuhaus de Ledger, nacida en 1856, pertenecía a una familia tacneña de gran alcurnia. Su padre, el señor Carlos Teodoro Neuhaus, era de origen alemán y su madre, la señora Felicitas Fernández de Cornejo, tenía entre sus antepasados a García de Castro, un encomendero colonial, según *vox populi*, fundador de Ilabaya y defensor de Arica durante el ataque del pirata Francisco Drake en 1578.

Recibió Sara una educación esmerada en el colegio Inmaculada Concepción, dirigido por Melchora Olivera, una de las grandes educadoras de aquella época. Así mismo, contó entre sus profesores al poeta Pedro Quina Castañón.

Sara Neuhaus fue testigo y protagonista en la infausta guerra del 79. Dando muestras de temple valeroso y humanitario, según testimonios, participó en el auxilio y evacuación a Lima de los heridos en las hecatombes del Morro de Arica y Campo de la Alianza. Como mujer de gran sensibilidad, escribió el folleto: *Recuerdos de la batalla del Campo de la Alianza y la ocupación de Tacna por los chilenos*, publicado en Lima en 1938. El fragmento que ofrecemos nos permite apreciar su talento de escritora y su gran calidad humana. Con gran sencillez y objetividad nos ofrece cuadros de la vida real, al empezar el cautiverio. El mensaje del texto libra nuestra mente de los cantos de sirena que, desafortunadamente, circulan en los últimos tiempos con ropajes de modernidad y unimundismo, según los cuales el *patriotismo* —amor a la tierra que nos viera nacer— y el *nacionalismo* —defensa de la integridad territorial, cuidado de los recursos naturales, y preocupación por el bienestar de las futuras generaciones— son cosas del pasado, piezas de museo.

Pero aquí está Sara Neuhaus, recia y corajuda, para recordarnos qué no se debe olvidar; cuáles son las enseñanzas que nos deja una guerra, de qué trata el patriotismo ofendido, el odio que engendra y la herida que supura haciéndose cada vez más honda frente a las injusticias y el atropello.

TACNA EN LA GUERRA DEL 79*

*Los pueblos que olvidan el
sacrificio de sus héroes, no
pueden esperar una patria
grande y digna en el
porvenir.*

Durante la ocupación de Tacna, las familias peruanas sufrían escasez y grandes dificultades. Los soldados chilenos heridos estaban alojados en algunas casas que abandonaron las familias peruanas. Desde luego, se tomaron las mejores instalando a sus heridos en los más hermosos salones de Tacna. La sangre corría por las ricas alfombras y los mejores muebles eran utilizados para fines completamente distintos de lo que en realidad tenían. La imprevisión dio lugar a que no hubiera hospitales de sangre ni sitios apropiados para los heridos.

Viendo mi madre las dificultades y sufrimientos de los peruanos, escribió a Lima a Monseñor Roca y Boloña, rogándole hiciera las diligencias necesarias para mandar un buque peruano. El pedido de mi madre se atendió inmediatamente y al poco tiempo mandaron el transporte “Lima”, que comandaba el capitán Ascárate, con el fin de recoger a los heridos. Cuando mis padres supieron que ya estaba en Arica, se comenzaron a hacer las diligencias necesarias para trasladarlos.

Una vez consumada la gloriosa hecatombe de Arica, las familias tacneñas de los que allí combatieron no sabían nada de sus deudos. La desesperación de las madres,

* Neuhaus, S. (1938). *Recuerdos de la batalla del Campo de la Alianza y la ocupación de Tacna por los chilenos*. Lima: Rímac.

de las esposas, de las hijas y de las hermanas, había llegado al colmo. Entonces, mi madre, casada con un caballero alemán y que no tenía más parientes entre los que combatieron en Arica que el Crnel. Medardo Cornejo, insinuó la idea de pedir al gerente del ferrocarril, señor Williams, unos carros para llevar esas familias a Arica por el precio más módico que se pudiera conseguir, lo cual fue concedido cobrándose cuarenta centavos por persona.

Nos dirigimos a la residencia del General Baquedano para que nos concediera permiso para llevar a esas personas y los heridos a Arica. El General nos recibió con suma cortesía y apenas le expusimos el objeto de nuestra visita, aceptó sin imponer condiciones; pero el señor Máximo Lira, que estaba presente en ese momento, dirigiéndose a Baquedano le dijo: “Es muy justa, señor General, su amabilidad con las señoras que componen un lindo grupo. Usted, como caballero, no les puede negar nada, impresionado por sus palabras, pero tal vez olvida que estamos en días de dirigirnos a Lima y que, por lo menos, la concesión de esos heridos debe estipularse en canje con los que nosotros pudiéramos tener en la próxima batalla”. Aunque Lira fue muy duro con los peruanos, no se le podía negar que poseía talento y que en ese instante estaba en razón. Entonces propuso que se anotaran las firmas de los cónsules extranjeros, trabajo que llevaron a cabo mis padres sin nuestra compañía.

Hubo que pensar en las camillas para transportar a los heridos, para esto tuvimos que acudir a la Ambulancia boliviana. Como las camillas eran pocas, las que faltaron fueron proporcionadas por nuestros “amigos” chilenos, que en su condición de vencedores se habían apoderado de todo cuanto pertenecía a nuestra Ambulancia. Vencidas al fin todas las dificultades que se presentaron, llegó el día en que pudimos despachar a los heridos.

Cuando nosotros llegamos había muchas personas en la plataforma de la estación; no sé de qué nacionalidad serán, pero lo cierto es que ninguno de los que se

encontraban ahí, quiso ayudarnos a subir a los heridos a las bodegas del tren. Entonces, mi hermana, la señora Hartman y yo les hablamos tratando de llegar a su espíritu, diciéndoles:

—Quizás en Arica les pase lo mismo. Lleven este dinero para pagar a los que los ayuden, evitando las mismas dificultades que han tenido que sufrir acá.

Mis padres se embarcaron en el mismo tren, porque querían entregar personalmente los heridos al transporte “Lima”, y al mismo tiempo salvar a las personas que teníamos en casa y las que había en las de algunas familias.

Cuando mis padres llegaron a Arica, no tuvieron dónde alojarse. El puerto había quedado en la más completa desolación, después de la hecatombe del Morro. Pudieron por fin alojarse en la casa de don Emilio Larriu y desde ese momento comenzaron sus trabajos, puesto que tenían que embarcar a todos, sanos y heridos. Los chilenos ofrecían lanchas y en cada una de ellas iban oficiales chilenos vigilando a los que se embarcaban. En la lancha en que fueron mis padres iba el General Lagos, el más temido de los jefes del ejército invasor. Entonces, mi padre, para poder hacer embarcar a don Alfredo Benavides Cornejo, a Canseco, al Cnte. Vizcarra y a otros, tuvo que hacerlos pasar ingeniosamente de diferentes maneras. A Benavides, que era blanco y rubio, le dijo:

—Bacigalupo, tome esas maletas y embárguese con nosotros.

A Canseco, que era muy joven, lo vistieron con el traje que usaban los de la Cruz Roja, a Vizcarra, que era trigüeño, lo hizo pasar como sirviente. Y así, más o menos disfrazados, pudieron llegar a bordo sin ningún peligro. Mis padres entregaron a los heridos peruanos en el transporte “Lima” y estuvieron para esto acompañados del General Lagos.

Después, cuando bajaron a tierra, formaron en el cortejo fúnebre de Bolognesi y Moore, cuyo acompañamiento era muy triste y casi solitario. Mis padres

consiguieron unas cuantas flores para echarlas sobre los ataúdes. Ellos y unas hermanas de caridad los acompañaron hasta el transporte “Lima” en el que fueron trasladados a la capital. Mis padres habían cumplido su deber con los vivos y con los muertos.

La vida en Tacna, después de la guerra, sería demasiado largo narrarla. Solo puedo decir que esa guerra nos enseñó más el amor a la Patria en el verdadero sentido que tiene. Los odios se han enardecido después, cuando comprendimos el horror de las consecuencias. Antes, el patriotismo no estaba ofendido y el odio no podía sentirse. Es una herida que sangra siempre y se ha hecho más honda con la pérdida definitiva de Arica y del Morro, que es el monumento al sacrificio de toda una nación. Nuestro dolor se ha acentuado más porque no nos dejó la esperanza de recuperar todo cuanto perdimos en la más injusta de las guerras.

FEDERICO BARRETO BUSTÍOS

Tacna, 1862 – Marsella, 1929

Federico Barreto Bustíos nació el 8 de febrero de 1862 en Tacna y falleció en la ciudad francesa de Marsella en 1929, paradójicamente, el año de la reincorporación de Tacna a la heredad nacional.

Según apuntes de González Marín —en el libro *Federico Barreto, el Cantor del Cautiverio* (1988) —, cuando el poeta tenía 13 años de edad conoció a Mantilla, tres años mayor, volviéndose muy amigos y disfrutando de sus correrías juveniles por los huertos y callejones de una Tacna aún plácidamente idílica y aldeana, donde no se vislumbraba los negros nubarrones de aquella feroz tormenta que se cernía en el horizonte. Después de la hecatombe y sintiendo el profundo desgarramiento de la derrota, los amigos ya en plena juventud, juraron seguir la carrera de las armas para vengar a la patria. No obstante, como dice González Marín, la vida les deparó otro destino. Pues, la guerra no fue para ellos, como tampoco para los peruanos en general, una causa sino una concomitancia. Por ello, siguiendo la tendencia natural de sus vocaciones, abrazaron finalmente la carrera de las letras; y viendo que las *bellas letras* podían ser también trincheras de combate, optaron por luchar desde allí con sus plumas en ristre.

Federico inició su carrera poética a los 16 años con la publicación de unos versos en el periódico *Los Andes* de Rómulo Cúneo Vidal. Después de una breve estancia en la ciudad de Lima, añorando su lugar nativo y la trinchera de lucha que allí le aguardaba, retornó a Tacna donde, con amigos intelectuales y en compañía de su hermano José María, también periodista, fundó *El Progresista*, publicación hebdomadaria que se mantuvo vigente durante 6 años como vocero del *Círculo Vigil* (asociación de

jóvenes patriotas). En 1893, siempre junto a su hermano José María, fundó *La Voz del Sur*, uno de los periódicos más descollantes del sur peruano y de la tierra cautiva que duró hasta 1911, año en que fue asaltada y destruida.

Su primer poemario, *Algo mío*, presenta textos henchidos de grande emoción y patriotismo, muchos de ellos compuestos de manera repentista frente a la vorágine de los acontecimientos, como aquella vez del 8 de junio de 1890 cuando los restos exhumados de los héroes del Morro de Arica y Campo de la Alianza fueron embarcados rumbo a la ciudad de Lima al panteón de los héroes de la Patria. Por lo demás, los versos de Barreto, expresión de su extraordinario lirismo, alcanzan su mayor esplendor en la palabra cantada. Gracias a este rasgo varios de sus poemas han sido musicalizados, convirtiéndose algunos de ellos en himnos y marchas marciales que matizan hoy las ceremonias cívico-militares.

OBRAS: 1. *Poesías*. (1969). Lima: Talls. Grafs. P. L. Villanueva. Reúne: *Algo mío* (62 poemas), *Aroma de mujer* (48 poemas) y *Poesías dispersas* (40 poemas). Trae como ilustraciones el retrato del poeta y la réplica de la pintura de Germán Suárez Vértiz que se encuentra en el Instituto Nacional de Cultura de Tacna. 2. Benemérita Sociedad de Artesanos y Auxilios Mutuos “El Porvenir” de Tacna. (1988). *Federico Barreto: El Cantor del Cautiverio*. Lima: Imprenta de la Marina de Guerra del Perú. Contiene: *Algo mío* (60 poemas), con la conocida semblanza de Barreto por Víctor G. Mantilla; *Aroma de mujer* (46 poemas); y *Poesía dispersa* (50 poemas); narrativa histórica (textos periodísticos de Barreto: “La procesión de la bandera”, “Bolívar en Tacna”; y una breve reseña: “Benemérita Sociedad de Artesanos: amparo de la peruanidad” de José María Barreto, hermano del poeta. Esta edición trae también la edición facsimilar de la partida de nacimiento del poeta que, como explican los editores en nota de pie de página, aclara el error existente en el nombre de José Federico Barreto (y no Juan) y el del año de su nacimiento: 1868 (y no 1862). 3. *Poesía*. (1993). Lima: ed. del Banco Continental. Contiene: *Aroma de mujer* (65 poemas), *Poesía Patriótica* (17 poemas) y el texto en prosa: “Procesión de la bandera”. Además, una presentación escrita por Luis Hidalgo Viacava; un estudio importante: “Federico Barreto: 1993”, producto de la pluma del maestro Luis Jaime Cisneros.

LA PROCESIÓN DE LA BANDERA*

... Ocurrió el caso en 1901. Era por entonces intendente accidental de Tacna el general don Salvador Vergara, hombre impresionable y receloso que, durante su breve administración mantuvo siempre sobre las armas, lista para cualquier evento, a la guarnición militar que se hallaba a sus órdenes, como si esperara que un enemigo invisible atacara la plaza de un momento a otro.

Una institución tacneña muy antigua y muy prestigiosa: la Sociedad de Auxilios Mutuos “El Porvenir”, quiso un día hacer bendecir en la iglesia parroquial un magnífico estandarte de seda, bordado con oro; pero, como en aquellos días habían prohibido las autoridades chilenas exhibir banderas peruanas en la ciudad, fue menester enviar una comisión de socios a la intendencia a recabar el permiso correspondiente. La negativa del general Vergara fue rotunda.

—No quiero banderas en las calles, dijo, provocan manifestaciones patrióticas y esas manifestaciones dan origen a contramanifestaciones que ponen en peligro el orden público.

Y no hubo medio de hacerle variar la resolución.

Días después, ya en vísperas del 28 de Julio, la Sociedad “El Porvenir”, que deseaba celebrar de alguna manera el día de la patria, volvió a solicitar el permiso deseado y el intendente volvió a denegarlo.

* Benemérita Sociedad de Artesanos y Auxilios Mutuos “El Porvenir” de Tacna. (1988). *Federico Barreto: El Cantor del Cautiverio*. Lima: Imp. Marina de Guerra del Perú.

—Lleven el estandarte a la iglesia en una caja — dijo— y en la misma forma vuelven con él al local de la Sociedad. Así nos ahorramos un conflicto.

Insistió la Comisión, alegando que en Tacna todas las colectividades extranjeras, incluso la china, enarbolaban sus banderas cuando les placía y que no era justo que solo los peruanos, que estaban en suelo propio, se vieses privados de esta libertad.

Una idea extraña, sabe Dios de qué alcances posteriores, debió cruzar en ese momento por el cerebro del general Vergara; pues, cambiando repentinamente de tono, dijo:

—Tienen ustedes el permiso que solicitan; pero con la condición de que me garanticen, bajo responsabilidad personal, que al conducir la bandera por las calles, el pueblo peruano no hará manifestación alguna de carácter patriótico. Exijo, desde luego, de un modo concreto, que no haya aclamaciones, ni vivas, ni el más leve grito que signifique, ni remotamente, una provocación para el elemento chileno.

Los miembros de la Comisión se miraron un tanto desconcertados, estimando, sin duda, demasiado aventurado el compromiso que se les imponía; pero, resueltos a todo, lo aceptaron, poniendo así en grave riesgo su responsabilidad.

—Está bien señor Intendente, dijo uno de ellos hablando por todos. No se oirá un solo grito en las calles durante la procesión del estandarte.

Al día siguiente los diarios peruanos, a la vez que daban a conocer al público el grave compromiso contraído por la comisión, recomendaba eficazmente a los hijos del lugar que el día de la fiesta honraran con su actitud la palabra empeñada al mandatario de la provincia.

Los aprestos para la gran ceremonia, que debía realizarse una semana después, en el día de la patria, comenzaron desde luego con toda actividad en medio de la más intensa expectación pública.

La institución encargada de organizar el programa —conocedora del carácter altivo y rebelde de la gente de Tacna— abrigaba el íntimo temor de que la fiesta acabara en tragedia. Un viva al Perú, contestado con un viva a Chile, podía convertir las calles de la ciudad en un campo de batalla. En medio de esta incertidumbre, llegó, por fin, el 28 de Julio.

En las primeras horas de la mañana, más de 800 miembros de la Sociedad “El Porvenir” condujeron a la iglesia de San Ramón —la principal de Tacna— el estandarte que había de bendecirse. Esta traslación se realizó, intencionalmente por calles poco concurridas, a fin de evitar, en lo posible, que la hermosa bandera fuese conocida por el vecindario antes de la ceremonia.

Comenzó esta a las 10 con el concurso de casi la totalidad de la población peruana.

Las tres naves del templo estaban materialmente repletas de gente. Afuera, en el atrio y en las calles adyacentes, una multitud incontable aguardaba impaciente, el fin de la fiesta religiosa para escoltar la bandera del cautiverio.

En el altar mayor oficiaba, auxiliado por dos diáconos, el cura vicario de la parroquia, doctor Alejandro Manrique, antecesor del célebre cura Andía, que poco después sacrificó su vida en servicio de la Patria.

Bendíjose el estandarte, cantose un Te Deum solemne y en seguida el vicario subió al púlpito y habló a la enorme concurrencia, exhortándola a mantener siempre latente en el alma el amor a dios y a la Patria; a soportar con entereza las amarguras del cautiverio y a confiar sin desmayo en las reparaciones justicieras del porvenir.

Esta oración, intitulada “La Cruz y la Bandera”, conmovió intensamente al auditorio.

Terminada la ceremonia, la concurrencia comenzó a abandonar el templo y engrosar el inmenso gentío que se agitaba, imponente, en los alrededores.

Al último, cuando ya no quedaba nada en el interior de la iglesia, apareció en la puerta, sostenida en alto, hermosa y resplandeciente como nunca, la bandera blanca y roja del Perú...¹

Y entonces, en aquel instante solemne, ocurrió allí, en la calle llena de sol y apretada de hombres, mujeres y niños, de toda condición social, algo inesperado y grandioso; algo que no se olvidará nunca; algo que me hizo experimentar una de las emociones más hondas de mi vida.

Apareció el estandarte en la puerta del templo, y las diez mil personas congregadas en el atrio y en las calles inmediatas se agitaron un momento y luego, sin previo acuerdo, como impulsados por una sola e irresistible voluntad, cayeron, a la vez, de rodillas extendiendo los brazos hacia la enseña bendita de la Patria.

No se oyó ninguna exclamación, ni una sola exclamación, ni el grito más insignificante. Sellados todos los labios por un compromiso de honor, permanecieron mudos. Y en medio de aquel silencio extraño y enorme que infundía asombro y causaba admiración, la bandera, levantada muy arriba, avanzó lentamente por en medio de aquel océano de cabezas descubiertas.

Y pasó la bandera y detrás de ella, como enorme escolta, avanzó el pueblo entero, y aquella procesión sin música ni aclamaciones —siempre en silencio, siempre majestuosa— recorrió, imponiendo respeto, y casi miedo, los jirones más céntricos de la ciudad cautiva.

En una bocacalle, un antiguo soldado del Campo de la Alianza, un hombre del pueblo invalidado por un casco de metralla, se abrió paso como pudo, por entre la compacta muchedumbre, aproximándose al estandarte, besó con unción religiosa los flecos de oro de la enseña gloriosa. Y un enjambre de niños imitó luego al viejo soldado. Y ante aquel espectáculo, a la vez sencillo y

¹ El estandarte a que se hace mención se encuentra en el local de la Sociedad de Artesanos y el acto narrado se repite en estos últimos años.

sublime, hube de apretar los ojos para contener las lágrimas.

Al paso del cortejo —en el cual el gentío parecía transfigurado por el dolor y el patriotismo— los transeúntes se descubrían pálidos de emoción, y hasta los oficiales y soldados chilenos, visiblemente impresionados, levantaban maquinalmente la mano a la altura de sus gorras prusianas en actitud de hacer el saludo militar...

FORTUNATO ZORA CARVAJAL

Candarave, Tacna, 1894 – Tacna, 1981

Uno de los historiadores y folkloristas más importantes de Tacna es Fortunato Zora Carvajal. Su libro: *Tacna, historia y folklore*, publicado en 1954, con cuatro ediciones hasta la fecha, constituye un hito mayor en el conocimiento y valoración de los capitales culturales con que cuenta la región de Tacna.

Esta obra de singular importancia, representa la cima del movimiento cultural de raíz romántica que desde el siglo XIX fue adquiriendo un sesgo monografista. En este sentido, *Tacna, historia y folklore* es una de las mejores monografías escritas sobre tierra alguna. Cuenta en ella no solo el saber, fruto de una acuciosa investigación de la historia y folklore de la tierra del Caplina, sino también la identificación y la emoción con las cuales ha sido elaborada.

En “Nota biográfica”, incluida como apéndice de la 4ª edición (1997), el editor nos alcanza algunas noticias acerca del autor; sobre todo, celebra la gran aceptación que tuvo esta obra por parte de grandes personalidades del mundo intelectual, tales como Román Rolland, Luis Jiménez de Asúa, Franz Tamayo, Gerardo Vargas, José Jiménez Borja y Alfredo Yépez Miranda que pronunciaron palabras encomiásticas acerca de Zora Carvajal y su obra.

Por esta misma fuente sabemos que Zora Carvajal fue profesor, periodista y poeta; que inició su carrera de escritor con artículos acerca de la cuestión de Tacna y Arica publicados en el periodico *El Ferrocarril* de Moquegua (1921); y que posteriormente incursionó en la poesía, siendo *Flores íntimas* (1921), su libro de poemas primigenio.

Sus preocupaciones periodísticas lo llevaron después a visitar muchas redacciones de periódicos. Artículos suyos aparecieron en *El Pueblo* y *El Deber* de Arequipa, *La Crónica* de Lima, *La voz del Sur* (que se editaba a bordo del “Ucayali” anclado en la rada de Arica), *La Verdad* de Locumba, *La Voz* de Tacna y *El Pacífico* de Arica. Entre 1931 y 1932 fue director del periódico *La Nación* de la ciudad del Caplina.

Al publicar su libro consagratorio: *Tacna, historia y folklore*, apareció en *El Comercio* de Lima, una reseña elogiosa en los siguientes términos: “Zora Carvajal, con esa intuición de los escritores de verdad, describe Tacna y trata de Tacna, o sea que escribe la monografía de Tacna, embarcando al lector desde el primer momento en las sugerencias de las historias, nerviosa descripción de lugares, ágil narración de hechos notables, semblanza de personajes, interpretación de sus fiestas y música y un vasto repertorio de anécdotas, tacneñismos como el propio Caplina. Como en las sinfonías en que poco a poco van subiendo las notas más vivaces y los compases más enérgicos, la narración es más detallada y armoniosa, más apasionada” (*El Comercio*, Lima, 24 de agosto de 1954).

OBRAS: 1) *Flores íntimas*. Poemas. (1921). Tacna: Imp. La Joya Literaria. 2) *Alma Sierra*. Poemas vernaculares. (1930). Tacna: Imp. La Joya Literaria. 3) *Vigil. Biografía*. (1937). Cusco: Editorial Rozas Sucesores. 4) *Tacna: historia y folklore*. 1ª ed. (1954). Lima: Editorial Juan Mejía Baca y Pablo L. Villanueva. Hoy circula en su 4ª ed., publicada en 1997 por la Fundación Zora Carvajal. 5) *José Santos Chocano: Poeta de América* (biografía novelada). 6) *Zela: Precursor de la libertad peruana y americana* (biografía novelada). 7) *Perfiles de la celda* (diario). 8) *Poetas tacneños* (Antología). 9) *Figuras y paisajes surperuanos*. 10) *Francisco Laso: pintor y periodista*.

**GREGORIO ALBARRACÍN:
“EL CENTAURO DE LAS VILCAS”***

“¡Quien vive por su patria, nada vive!
Quien por su patria muere, nunca muere”.

Carlos Augusto Salaverry

I

Nació a fines de la Colonia, en una modesta casa de chacra, situada en el callejón llamado, desde tiempos antiguos, “Callejón de los Albarracín”, hacia el lado sudeste de la ciudad de Tacna¹.

Sus padres eran agricultores de cierta holgura económica. Eran los tiempos de auge económico, debido al arrieraje y a las vinculaciones comerciales con la alta Zona del Altiplano donde resonaba la fama plateada del cerro de Potosí.

También eran los tiempos de las épicas convulsiones emancipadoras, que estremecían a medio continente americano.

De niño Gregorio Albarracín concurrió a una escuela particular de la ciudad. Pero, más que los estudios,

* Cf. Zora Carvajal, F. (1954). *Tacna: historia y folklore*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca y Pablo L. Villanueva.

¹ Casi como una prolongación de la actual calle “Paillardelle” y con dirección hacia las chacras del sudeste de la ciudad está ubicado el antiguo “Callejón de los Albarracín”. A unos 60 metros de la esquina, de donde empieza el callejón, está ubicada la antigua casa donde nació el héroe. Hacia el exterior hay un paredón elevado. La propiedad pertenece, actualmente, a doña Luisa de Rossi. Constituye imperativo colocar allí una placa. También debe levantarse un obelisco, en “Sausini”.

le interesaban la vastedad de los campos, la frondosidad de las vilcas, el sabor de las frutas, las correrías a caballo, por las pampas que se apegan al cerro Arunta.

Así creció Albarracín: ágil, fuerte, libre. Producto genuino de la tierra tacneña: mestizo cien por ciento.

Cuando asomó por el valle tacneño, en sus correrías revolucionarias, la atrayente y romántica figura de Ramón Castilla, el joven Gregorio Albarracín, se alistó en las filas del famoso guerrero tarapaqueño, y con él estuvo en varias campañas de uno a otro lado del país.

En los intervalos de paz volvía Albarracín a la tierra natal. Colgaba la espada y se dedicaba con ahínco a las labores agrícolas. Era un hombre de campo: sencillo, bonachón, humano. Ayudaba con desinterés e hidalguía, a muchos de sus coterráneos, con dinero, con semillas, o con instrumentos de labranza.

Contrajo matrimonio con doña Rosa María Berríos de antiguas familias tacneñas. De este matrimonio nacieron: Dominga, Domingo, Rufino y Miguel.

Poco tiempo ha de durar la tranquilidad hogareña del guerrero castillista.

Declarada la guerra de 1879, Gregorio Albarracín deja la azada campesina organiza un escuadrón de ciento cincuenta jóvenes voluntarios, quienes aportan armas y cabalgaduras. Es el “Escuadrón Tacna”. Esos mozalbetes bisoños y entusiastas, se aprestan para la guerra, como para un evento deportivo.

El coronel Albarracín, al mando del “Escuadrón Tacna”, se dirige a los desiertos de Tarapacá, para luchar contra las fuerzas invasoras. Muchas son las acciones de armas en las cuales toma parte la tropa de Albarracín. Ya su fama trasciende y se agiganta entre las tropas peruanas y enemigas.

Después de la victoria efímera de Tarapacá, Albarracín, con su diezmada caballería retorna a Tacna.

Poco tiempo dura su descanso. Reorganiza su escuadrón, y, en cumplimiento de órdenes del comando militar aliado, avanza hacia su nuevo campo de acción: los valles y llanuras de Sama y de Locumba. Es, pues, el guerrillero por excelencia. Aquí también, su solo nombre inspira temor y admiración entre las fuerzas invasoras, que avanzan desde Ite, Ilo y Moquegua hacia Tacna.

Y si el guerrillero atemoriza a los enemigos, es también la esperanza para los pobladores de estas tierras, que quieren verse libre de los estragos y calamidades de la guerra.

Consumada la derrota del Campo de la Alianza, el 26 de mayo de 1880, Albarracín no desmaya en sus incesantes afanes combativos. Se traza un plan quimérico tal vez: la recuperación de Tacna, que ya está ocupada por un fuerte ejército chileno.

Albarracín recorre con su escuadrón de aguerridos y valientes mozalbetes, por las dilatadas y arenosas pampas de la costa. Cae de sorpresa sobre los destacamentos enemigos, que son aniquilados. O se adentra en las quebradas de las tierras altas de la zona tarateña, en busca de descanso o de pertrechos, para seguir la lucha desigual con la liberación de su terruño y de la patria.

Por fin, cae en la emboscada de la cuesta de Sausini, cerca del pueblecito de Chucatanani, en lucha desigual y heroica.

A su muerte tiene más de 60 años de edad.

Alto, musculoso, de faz morena – pálida, barba crecida algo canosa, mirada brillante y acerada, frente amplia, abierta y cabellos negros.

Labios gruesos y mentón pronunciado, signo de fortaleza y de carácter.

De voz imponente, de mando, como se dice, y gestos y ademanes de corajes en el torbellino del combate, tiene la apacibilidad de buen padre en la vida hogareña.

Los retratos de su época, con su uniforme militar, con su rostro de varón respetable, en una cabeza grande y bien conformada, como para la estatua de bronce reluciente y perenne.

Es rebelde y altivo ante la injusticia, y posee amplio espíritu solidario para sus amigos y compatriotas.

Cruel tal vez, en medio de la batalla, perdona y ayuda a sus prisioneros. Es el hombre y el ciudadano que se sacrifica por la patria en horas de peligro y de dolor.

El coronel Gregorio Albarracín, producto genuino del ambiente telúrico y de su época, pertenece al grupo dilecto de los héroes en toda su autenticidad, cuyos hechos guarda cuidadosamente la historia, y que son ellos los que van colocando los hitos luminosos que guían a los individuos y los pueblos en su tránsito hacia destinos superiores de progreso, de superación y de bienestar moral y material.

II

El coronel Albarracín encontrándose en el pueblo de Tarata, acompañado de solo unos cuantos hombres, pues la mayor parte del escuadrón de guerrilleros habíase diezmado durante las constantes y arriesgadas incursiones a la ciudad de Tacna, que se hallaba ocupado por el ejército chileno desde la infausta y memorable tarde del 26 de mayo de 1880.

La zona tarateña, con sus altas peñolerías y sus valles templados y acogedores, constituía para el viejo guerrillero, a quien el pueblo había bautizado, certeramente, con el mote de “El Centauro de las Vilcas”,

lugar de refugio y de descanso y baluarte seguro para futuras campañas y nuevas hazañas.

Era la mañana del 2 de octubre de 1882.

Un indígena se presentó ante el coronel Albarracín y le informó que al pueblo de Chucutamani, distante cuatro leguas, habían arribado treinta soldados chilenos de caballería; y que estos habían manifestado su intención de seguir viaje a la ciudad de Moquegua, pues eran desertores del ejército chileno, acantonado en Tacna.

Albarracín creyó, de buena fe, la noticia.

Inmediatamente coloca su revólver al cinto, toma su espada, monta a caballo y, seguido por doce jinetes, casi todos vestidos de paisano, solo armados de sables y revólveres emprende la marcha hacia La Quebrada, donde está situado Chucutamani, con el fin de perseguir y capturar a los desertores enemigos.

Entre los doce acompañantes del guerrillero aparecen los siguientes, ignorándose los nombres de dos: el capitán José Morón; su ayudante el teniente Rufino Albarracín, hijo del guerrillero; José Hilario Salgado; Manuel Rospigliosi; José Pozo; Melchor Villanueva; Guillermo Figueroa; José Santos Calderón; C. Paiza; N. Copaja, descendiente del cacique del mismo apellido.

Chucutamani es uno de los pueblecitos que bordean el río.

Está situado en el fondo de un estrecho y hondo valle. A los lados elévanse cerros escarpados, enraizados de cactus.

Tapiza la quebrada una exuberante vegetación.

Coposos y altísimos sauces y eucaliptos semejan hieráticos gigantes colocados en hileras, y durazneros, higueras y perales brindan la magnificencia de sus frutos maduros.

A unos quinientos metros de distancia, aproximadamente, del poblado, existe una pequeña

planicie, sombreada de sauces y eucaliptos, que crecen en el borde de una acequia regadora y al término de una pequeña cuesta, en el camino que conduce de Tarata a Chucatamani.

A ese lugar se ha denominado, desde tiempos antiguos, con el nombre de “Cuesta de Sausini”, o simplemente “Sausini”, que significa “lugar de sauces”.

La planicie de Sausini, por designio del destino, habría de ser el escenario histórico de la postrera acción heroica de Gregorio Albarracín, el legendario guerrillero tacneño.

La información sobre los desertores chilenos, que habían arribado a La Quebrada, fue un simple ardid del enemigo.

El comando chileno, interesado en anular definitivamente la resistencia de los guerrilleros peruanos y el peligro de sus incursiones sobre la ciudad de Tacna, despachó una expedición compuesta de ciento ochenta hombres de caballería, al mando del capitán José Matta, con el fin de atrapar y victimar a Albarracín, mediante una emboscada, planeada de antemano.

El capitán José Morón, en compañía de un paisano, que llevaba la delantera al coronel Albarracín, a manera de explorador, ingresó al pueblo de Chucatamani, no encontrando ninguna tropa chilena.

Por lo cual, Morón resolvió seguir el camino de herradura quebrada abajo, al llegar a un recodo peñascoso, cortado a pico sobre el río y denominado “El Balcón”, fue sorprendido y muerto por las fuerzas chilenas del capitán Matta. Este lugar dista de Chucatamani unas cuatro cuadras, más o menos.

Entre tanto el coronel Albarracín, ignorando la suerte del capitán Morón, a toda prisa, descendía por el camino

angosto, seguido de sus pocos compañeros. Y al voltear un recodo del camino, y desembocar en la planicie de “Sausini”, fue sorprendido por la avanzada de la fuerza chilena, comandada por el capitán Matta y compuesta de treinta hombres.

Eran las doce del día.

Albarracín detuvo su caballo y junto a su hijo, el teniente Rufino Albarracín Berríos, que le servía de ayudante, se aprestó al desigual combate.

—¡Ríndase, coronel Albarracín! —le intima el capitán Matta.

—Un coronel peruano no se rinde jamás —contesta el “Centauro de las Vilcas”.

El viejo guerrero del Campo de la Alianza, enardecido de coraje y de indignación, ante el alevoso ataque, portando en la mano izquierda la pistola de plátón que Castilla le regalara en recuerdo de sus servicios contra los vivanquistas, y, blandiendo su espada en la mano derecha, se lanza sobre el enemigo, que ya lo rodeaba por todas partes.

Es un duelo desigual y heroico.

Albarracín blandía su espada fulgente y arremetía al enemigo, como en los legendarios episodios homéricos.

Es el león que da zarpazos y se defiende valerosamente de la numerosa hueste atacante.

Por fin cae del caballo, con el cuerpo acribillado de balas y el caballo que montaba, igualmente herido, en la caída, aprisiona una de las piernas del guerrero.

En esta posición, se acercan los atacantes, y en este estado uno de sus disparos hiere a un soldado chileno.

Y, tendido y sangrante, recibe un feroz sablazo en la parte del cráneo.

Su hijo, el teniente Rufino Albarracín Berríos, también ha caído, junto a su padre.

Dos cadáveres yacen sobre la planicie ensangrentada.

El sol del Inkario, confuso y avergonzado, ilumina la roja tragedia.

Tiembla el rumor del río. Y las tórtolas y jilgueros, estremecidos de espanto enmudecen en medio de las tupidas enramadas.

Y a lo lejos, resuenan, todavía, el ruido de galope de corceles y los alaridos de triunfo de las huestes invasoras y fratricidas, que se alejan quebrada abajo...

III

Consumada la acción de la cuesta de “Sausini”, los cadáveres del coronel Albarracín y de su hijo Rufino, fueron conducidos a la plaza principal del pueblecito de Chucatanani, por algunos vecinos del lugar, entre ellos don Juan Manuel Colque.

El cadáver del coronel Albarracín presentaba un tremendo corte de sable en la cabeza, que se prolongaba hacia la frente y, además, heridas de bala en distintas partes del cuerpo.

El capitán chileno Matta había ordenado a los labriegos, moradores del pueblo, para que sepultaran los cadáveres o los incineraran.

Los cadáveres fueron sepultados en el pequeño cementerio del lugar.

Algunos días después, los cadáveres fueron desenterrados y colocados en un solo ataúd, los llevaron al pueblo de Tarata, en cuyo cementerio fueron sepultados.

Dos años después los familiares del héroe, la esposa doña María Berríos y sus hijos Domingo y Dominga consiguieron el traslado de los restos del coronel Albarracín y del teniente Rufino, al cementerio de Tacna. Fue el 2 de agosto de 1884.

El día 3 de agosto, a las 9 a.m., se oficiaron en la iglesia de San Ramón solemnes funerales en honor al coronel y de su hijo.

Fueron inhumados los restos el día 4 de agosto, a las 4 p.m., con un gran acompañamiento de personas de toda condición social.

Los vecinos de la población y los pobladores de la campiña, en masa concurrieron al sepelio, para honrar así, al glorioso “Centauro de las Vilcas”.

En el periódico “El Tacora”, de fecha 23 de julio de 1908, que hemos tenido a la vista, y con motivo de la traslación de los restos del coronel Albarracín y de su hijo Rufino, para su sepultación en la Cripta de los Héroes, en Lima, encontramos la siguiente información de indiscutible valor histórico.

—Dice así “Teniente Coronel Ladislao Espinal. — en el ataúd de este jefe se encontraron tres balas desprendidas del cráneo y una ancha cinta de raso con la fecha en que se trasladó la caja mortuoria.

Después se trasladaron los restos del coronel Albarracín, cuyo acto presenciaron algunas familias de Tacna.

El ataúd en que se hallaban los despojos del coronel Albarracín solo tenían las iniciales R. A., que corresponden al nombre de su hijo Rufino muerto también en Tarata a la vez que su padre, por las fuerzas invasoras después de la batalla de Tacna.

Como no hubieran sino aquellas dos letras sobre el ataúd hubo dudas respecto a si estaría también los restos del coronel Albarracín.

Se procedió entonces a abrir la caja mortuoria.

En la segunda tapa de zinc aparecieron las iniciales G. A. y R. A., y al ser retirada esta tapa, quedaron al descubierto dos cadáveres abrazados.

Eran los de Gregorio y Rufino Albarracín. Padre e hijo dormían juntos, estrechamente unidos, el sueño eterno de la muerte después de haber rendido la existencia el uno

al lado del otro, peleando bravamente por la patria, a la sombra de una misma bandera.

El espectáculo era imponente.

Todos contemplaban con respetuoso recogimiento esos blancos despojos entrelazados en un último abrazo de afecto dentro de la tumba.

Antes de separarlos era preciso identificar los cadáveres.

El director del cementerio, el señor Zapata, que presenciaba el acto de la traslación, y que sabía que el coronel Gregorio Albarracín había muerto de dos golpes de sables dados en la cabeza, hizo examinar los cráneos y se encontró uno de ellos perforado. Entonces fue fácil distinguir unos restos de otro y separarlos”.

La vida y obra de Albarracín constituye ejemplo de valor, y de patriotismo, de altas virtudes cívicas y morales, para las presentes y futuras generaciones.

Arqueología

OSCAR AYCA GALLEGOS

Pocollay, Tacna, 1947

Oscar Ayca Gallegos, nacido en el distrito de Pocollay en Tacna, cursó sus estudios superiores en la Universidad Católica “Santa María” de Arequipa, donde obtuvo los títulos profesionales de licenciado en Arqueología y profesor en las especialidades de Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

Ha sido supervisor del Departamento de Monumentos Arqueológicos del INC de Lima, director del Museo Regional de Huaraz, arqueólogo-residente en Paramonga (Lima) y Sillustani (Puno), director departamental del INC de Puno (1986) y director departamental del INC de Tacna (1989). Es también director fundador del Instituto de Arqueología del Sur.

Se ha desempeñado, asimismo, como catedrático de la Universidad Andina de Juliaca y de la Universidad Privada de Tacna. Desde 1992 ejerce la docencia en la Facultad de Educación, Comunicación y Humanidades de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann.

Kauffmann Doing, tiene palabras de encomio sobre la labor arqueológica de Ayca Gallegos, al señalar que en su libro *Sillustani* (1995), el autor sumerge su estudio de las chullpas de Sillustani en amplios contextos culturales, para lo cual moviliza con maestría tanto la información arqueológica como la etnohistoria y etnográfica.

El trabajo que transcribimos es un informe o estudio de corte técnico donde prevalece el tono descriptivo sobre el arte rupestre de Tacna.

OBRAS: 1) *Sillustani*. (1995). Tacna: Instituto de Arqueología del Sur.
2) *Los petroglifos de Miculla*. Informe presentado al Instituto Nacional

de Cultura Departamental de Tacna. (1979). 3) *Inventario y descripción iconográfica de los petroglifos de San Francisco de Miculla, Área Noreste*, en Gordillo, J. y López, M. (1987). *Arte Rupestre: Miculla, el valle de las piedras grabadas*. Tacna: Instituto Nacional de Cultura Departamental de Tacna.

INVENTARIO Y DESCRIPCIÓN ICONOGRÁFICA DE LOS PETROGLIFOS DE MICULLA, ÁREA NORESTE*

INTRODUCCIÓN

En los meses de octubre y noviembre del año 1979, fui destacado por la Dirección del Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales del Instituto Nacional de Cultura a la Dirección Departamental de Cultura de Tacna, con el propósito de efectuar un inventario y registro de los petroglifos en la zona arqueológica de San Francisco de Miculla, a petición de la Dirección Departamental del Instituto Nacional de Cultura de Tacna. El presente informe corresponde a la labor efectuada.

Tratamos el asunto mediante una descripción breve de las diversas formas de diseños que existen en el área de Miculla, describiendo en forma amplia solo lo esencial; por tanto, el presente informe debe considerarse como un estudio introductorio al arte rupestre de Miculla o, en todo caso, como un informe preliminar debido a que falta inventariar un gran sector del área en estudio.

Para fines de registro, se dividió el área en cuatro grupos: el primer grupo comprendió los petroglifos que se ubican a la altura del km 25, en dirección SE de la carretera afirmada que conduce a Palca; el segundo y el tercer grupo correspondieron a los que se ubican en el km 26 en dirección Norte-Sur; el cuarto grupo se emplazó al Sur-Oeste, en la pampa de San Francisco de Miculla. En este

* Ayca, O. (1979). *Los petroglifos de Miculla*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura Departamental de Tacna.

último no se realizó ningún trabajo; empero aparece mencionado en base al inventario de 22 petroglifos que efectuamos en el mes de noviembre de 1973.

Los petroglifos de Miculla han sido visitados por diferentes investigadores (Hermann Trimborn, Antonio Núñez Jiménez, Isabel Flores, Luis Cohaíla, Luis Cavagnaro y otros). Los estudios de Luis Cohaíla (1970) e Isabel Flores (1979) básicamente notician la presencia de figuras antropomorfas, zoomorfas, fitomorfas y geométricas, sin llegar a precisar la cantidad y ubicación dentro del complejo arqueológico de Miculla.

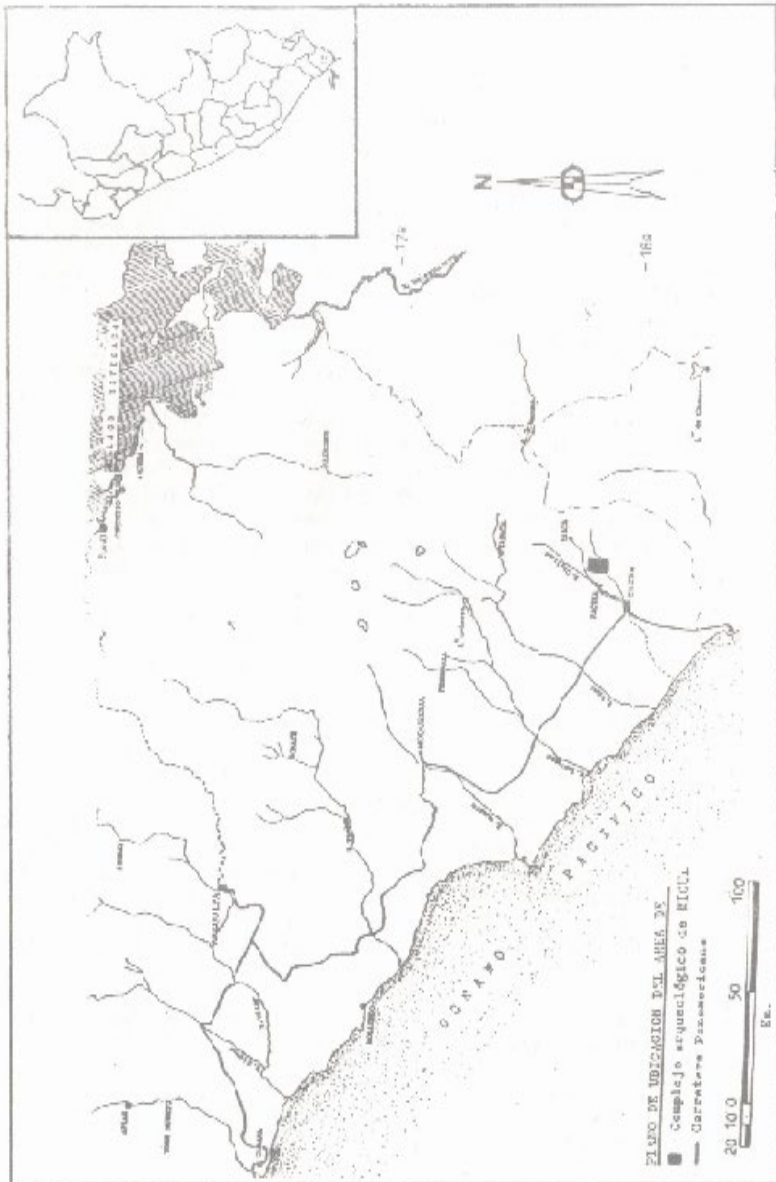


Figura 1. Plano de ubicación del complejo arqueológico de Miculla.

Finalmente, me cabe agradecer a la señorita Virginia Lázaro Villarroel, directora del Instituto Nacional de Cultura de Tacna, gestora de este proyecto, quien en todo momento apoyó y facilitó el trabajo; asimismo, al Instituto Tecnológico Vigil, por el apoyo en el levantamiento topográfico del área de estudio, a la señorita Odilia Reynoso y al señor Félix Ayca Gallegos, por su ayuda y motivación constantes.

1. MARCO GEOGRÁFICO

1.1 Ubicación

Miculla es considerado como uno de los sitios de arte rupestre más grandes del sur del Perú. Comprende desde la desembocadura de la quebrada de Palca hasta la pampa de San Francisco de Miculla. Se localiza entre el km 18 y 25.5 de la carretera Tacna-Palca, a una altura que va desde los 1400 a 1580 m sobre el nivel del mar, a 17°52'00" de latitud Sur y 70°07'00" longitud Oeste en el distrito de Pachía, provincia y departamento de Tacna (Fig. 1).

1.2 Hidrología

Cuenta con dos fuentes hídricas: las aguas de temporal o avenidas, producto de las lluvias en la cordillera por los meses de diciembre a marzo, dando origen a flujos de lodo formando pequeñas quebradillas y espacios aterrizados. El río Caplina, que es la otra fuente colectora, discurre a 1 km de distancia en dirección Noreste.

1.3 Topografía

La zona es de topografía suave, cortada por la quebrada de Palca. Se observan cerros que están sobre los 2000 m de altitud; asimismo, vestigios de meteorización y erosión, generalmente de las rocas de granodiorita que han sido

depositadas como material de pie de monte y de terrazas fluviales.

1.4 Geología

Existen rocas intrusivas que corresponden al grupo granodiorítico del Terciario Inferior. Su mayor afloramiento está en la quebrada de Palca que es el portador de la mayoría de los cantos rodados que se observan en la Pampa de San Francisco de Miculla y que son los que se encuentran grabados con diferentes motivos. Estas rocas están compuestas de granos de feldespato plagioclasa que se observan como minerales de color oscuro. Su comportamiento a la meteorización es resistente, razón por la que estos grabados se encuentran en buen estado de conservación; no así las rocas de color rojo oscuro que ceden fácilmente a la meteorización. Algunas rocas con grabados se encuentran fracturadas y pueden ceder a la erosión comprometiendo los diseños. Existen, además, otros depósitos de pie de monte del Cuaternario reciente, que litológicamente están formados de cantos rodados de granodiorita, volcánicos; todos ellos dentro de una matriz de arena y lodo suelto.

2. ESTUDIO DE LOS PETROGLIFOS

2.1 Técnica

Los diseños en Miculla están grabados en rocas de granodiorita y andesita. En su mayoría están ejecutados mediante la técnica del picado, utilizando posiblemente un cincel lítico que incidía mediante golpes en torno a un bosquejo, ya sea en forma completa (cuerpo lleno) o en sus contornos (picado lineal) (Fig. 2). Existen algunos logrados con un instrumento abrasivo, que actuaba casi siempre como retoque para el borrado de las estrías convexas dejadas por el instrumento abrasivo. Su uso se restringe

para las representaciones de escenas de danza mágico-religiosas, de caza, etc. (Fig. 3). Los grabados tienen una incisión de 1 a 2 mm, merced a la textura granulosa que permite disgregarse los granos de la roca por la percusión. Por la ejecución de estos trabajos, se nota una preconcebida imagen mental antes de dar comienzo a la obra, debido a que rara vez alteran la composición o corrigen un trazo. Finalmente debemos indicar que los diseños no guardan una orientación sostenida, simplemente se han aprovechado las caras llenas de las rocas (Fig. 4).

2.2 Temática

La temática de Miculla constituye una expresión de las ideas y realidades plasmadas con motivos naturales o carentes de naturalismo, lo que nos lleva a tratar el tema dividiéndolo en formas naturales, mistificadas, geométricas y en escenas. Ello basándonos en 313 petroglifos inventariados.

2.3 Formas naturales

2.3.1 Figuras humanas

La figura humana es el motivo central de las diversas escenas. Se encuentra representada aisladamente o asociada a motivos zoomorfos (animales) y fitomorfos (plantas) conformando escenas mágico-religiosas, de caza, de pastoreo, de danza, etc. Las representaciones humanas se encuentran llenas de vida, aunque a veces son de poco valor estético y sin estilo. Divídense en una serie de variantes; mientras en unas figuras las proporciones del cuerpo y los detalles importantes para una reproducción naturalista se encuentran bien valorizadas; en otras, esta fidelidad se halla más o menos sacrificada en aras del movimiento (Fig. 5); los cuerpos se representan a veces estrechos y alargados como en proyección de sombra o

también ligeramente serpentiforme casi lineales hasta con tres dedos (Fig. 6 y 7); la cabeza redonda o trianguliforme, al parecer con gorros o tocados cefálicos (Fig. 8); asimismo, aparecen las figuras voluminosas aparentemente estáticas pero con frecuencia llenas de vida que en su más intrincada y extremada representación son casi escriturarias (Fig. 9 y 10). El movimiento es generalizado, salvo aquellas representaciones esquematizadas en algunos diseños (Figura 11). De acuerdo con su dinamismo, se encuentran grabados de frente, de perfil o en tres cuartos de torsión. Por su actitud las figuras aparecen portando armas, báculos o instrumentos musicales (Fig. 12). Existe la tendencia a las representaciones del tocado y de las armas (Fig. 13 y 14); generalmente los cazadores y danzarines llevan gorros o tocados consistentes en aisladas plumas u otros accesorios que aparecen como cabezas radiantes o grandes antenas que sugieren penachos, los que posiblemente habrían tenido el valor de distintivo social (Fig. 15 y 16). En las escenas de danzas o mágico-religiosas, los hombres aparecen desnudos con el *sexo* bastante acentuado, con simples taparrabos. (Fig. 17).

2.3.2 Diseños zoomorfos

Camélidos.- El grupo de los camélidos sudamericanos se caracteriza porque aparecen representados de manera natural con tendencia a la abstracción, ya sea en su unidad colectiva o formando diversas escenas. Se encuentran asociadas a todos los motivos de Miculla, principalmente a la figura humana, notándose circunstancialmente figuras aisladas.

Muchas de las figuras son incidentes, generalmente existen representaciones gregarias, actitudes de cortejo, de caravanas guiadas por un pastor (llamamichik) o conformando escenas de caza. Se encuentran dispuestos dentro de un marco coherente aunque ubicados en diversas

direcciones carentes de una proyección de perspectiva, aun cuando se hallan uno tras otro.

Con frecuencia son concebidos en actitud de carrera, con el cuerpo robusto y en mayor proporción que las patas, con el cuello largo y la cabeza siempre en alto, con una oreja cuando se encuentran de perfil y dos cuando se hallan en tres cuartos de torsión, de dos a cuatro patas. Existen diseños que tienen el cuerpo largo, patas cortas, y otros de cuerpos delgados y de poca alzada que se encuentran generalmente corriendo, lo que sugiere las alpacas y vicuñas, respectivamente. (Fig. 18).

Agréguese la presencia de camélidos logrados mediante la técnica del picado lineal y con divisiones en el cuerpo que aparecen en mayor proporción que sus congéneres conformando escenas de caza mediante el “chacu” o uno frente a otro, lo que permite inferir que posiblemente se trate de machos. Otros han sido dibujados con simples líneas, ateniéndose solo a los rasgos más saltantes que los identifican. Escapa de la descripción aludida la presencia aislada de un camélido bicéfalo, con las cabezas diametralmente opuestas; asimismo, camélidos con cabeza ovoide lograda mediante el picado lineal o tienen simplemente un cuello largo y engrosado en la parte superior. (Fig. 19).

Cérvidos.- Dentro del grupo de los cérvidos destacan la presencia de dos tarucas, reconocibles por las astas y la posición vitalista-cinética que caracteriza al animal. Es el motivo central y se encuentra rodeado por un zorro, dos aves de rapiña en vuelo y al parecer un camélido. (Fig. 20).

La taruca (*Hippocamelus antisensis*) tiene el pelaje de color gris. Solo los machos poseen cuernos con dos ramificaciones. Este animal siempre ha sido perseguido por su carne y por su piel, utilizada para las ceremonias rituales, principalmente cuando se trataba del alumbramiento de mellizos. Vive en alturas mayores a los 3600 m sobre el nivel del mar.

Quirópteros.- En un petroglifo inventariado se ha determinado la presencia de un murciélago en actitud de vuelo, de cuerpo ovoide; la membrana se encuentra extendida desde el cuello hasta la cola; ha sido diseñado mediante la técnica del picado lineal y de cuerpo lleno.

Su asociación la constituye un zorro, una planta, una serpiente, signos geométricos y tres motivos antropomorfos, dentro de los que destaca uno que tiene la cabeza en forma de aro y los brazos serpentiformes. Este mamífero quiróptero habita en la zona y se alimenta de insectos; durante el invierno vive aletargado.

Cánidos.- Dentro de la familia de los cánidos, se ha verificado formas de zorros y perros fundamentalmente. La representación del zorro es realizada mediante la técnica del picado de cuerpo lleno, en forma aislada o asociados a todos los motivos de Miculla. Tienen el cuerpo largo y robusto, patas cortas, orejas erectas, hocico finamente proyectado y cola larga que aparece con frecuencia de manera serpentiforme.

El zorro (*Duscicyon culpaes andinus*) habita en la zona y a niveles superiores a los 3000 m sobre el nivel del mar. Mide aproximadamente 95 cm de largo desde la cabeza hasta la cola, el pelaje es de color pardo amarillento. Se alimenta de aves y ovejas, considerado por los campesinos como depredador de mucha astucia. Los campesinos lo cazan mediante el “*chacu*” o al ojeo.

Existen algunas representaciones que parecen tratarse de perros por la forma del cuerpo, cabeza y la cola levantada y enroscada. (Fig. 21 y 22). Se encuentra integrando escenas de caza de camélidos al ojeo.

Félidos.- Se advierte la figura de felinos que parecen representar a pumas o gatos monteses (Fig. 23). La figura del puma es ejecutada mediante la técnica del picado de cuerpo lleno, con el cuerpo esbelto, extremidades cortas y robustas con abultamiento en la cola o sin él, cuello corto, cabeza pequeña y hocico alargado. Se les asocia con cánidos, aves, camélidos y figuras humanas (Fig. 24).

Miden 1.50 m de largo y la cola 80 cms, se alimentan de aves y mamíferos.

En un petroglifo inventariado, parecen representar un gato montes que en quechua se le denomina “oscollo”, formando una escena mágico-religiosa, cargado en andas por dos hombres desnudos. Tiene el cuerpo delgado, largo y encorvado con la cola enroscada hacia arriba, cabeza ligeramente redonda y oreja en punta, dos patas que siguen el ritmo de la curvatura del cuerpo (Fig. 25). Algunos cronistas se ocupan del carácter teomorfo de la divinidad andina, al indicar que eran adorados para evitar les hagan daño. Es un carnívoro de pelaje color gris oscuro con manchas negras, vive en los matorrales y cuevas. En la zona alto andina de Puno se le ubica con mucha frecuencia. Se alimenta de aves pequeñas y es de hábito nocturno.

Lacértidos.- A los animales de esta familia se les conoce comúnmente con el nombre de lagartos y lagartijas para las especies pequeñas que son muy frecuentes en la zona.

Se han registrado dos diseños de lagartijas en los petroglifos inventariados con los números 69 y 80 del primer grupo (km 25, carretera Tacna-Palca). En el primer petroglifo se registra una lagartija frente a un arquero y en el otro frente a un ojeador. En ambos casos han sido diseñados en actitud abatida con la cabeza triangular, cuerpo alargado, cola cónica y las extremidades flexionadas con tres dedos. (Fig. 26).

Colúbridos.- El inventario registró más de 30 representaciones de serpientes, que en quechua se les denomina “aceroyoc”, asociados a todos los motivos de Miculla. Viven en las partes altas de Tacna y Puno; asoman generalmente en épocas de lluvias. Se alimentan de batracios e insectos. Son diseñados con la cabeza ovalada, en actitudes de locomoción y nutrición; aparecen con mucha frecuencia junto a motivos humanos. Circunstancialmente son concebidos como presa de los catártidos (aves) (Fig. 27).

Catártidos.- Se generalizan los motivos de representaciones de falcónidas en actitud de vuelo. Son dibujadas con las alas abiertas, cola expandida, pico grande y corvo, tarsos ligeramente robustos, dedos y garras desarrollados. En oportunidades se detallan las plumas de las alas y la cola. Se les ubica asociadas a figuras humanas y camélidas. (Fig. 24 y 28).

Reídas.- El diseño del ñandú o suri es contundente, representado en distinta posición y actitud. El suri habita por sobre los 4000 m de altitud, en las zonas altoandinas de Tacna, Moquegua y Puno. Su figura es grabada en las piedras mediante la técnica del raspado o frotado, de cuerpo lleno y lineal. Ocasionalmente se halla como elemento central de caza. Es posible que algunos diseños estén emparentados a parihuanas y flamencos. (Fig. 29).

Bagres.- Solo se ha registrado el diseño, al parecer, de un bagre conocido también como suche o mauri (*Trichomycteros*) plasmado con una barbilla córnea, aletas pectoral y caudal. Asociado a camélidos, serpientes, aves de rapiña, felinos, motivos humanos, etc. (Fig. 24).

Lepidópteros y Anélidos.- En este grupo se presentan dos motivos, siendo el primero un lepidóptero (mariposa), bosquejado con la cabeza pequeña, grandes antenas en una especie de trompa y un par de alas, asociado a un motivo cuadriforme. El segundo motivo se identifica como un anélido de cuerpo dividido en anillos y con antenas, se le ubica aisladamente.

Arácnidos.- Ubicamos en el área de estudio un artrópodo en posición abatida, su cuerpo está representado por un círculo con un punto percutido en la parte central, del cual salen nueve extremidades en forma radial. Las extremidades inferiores son más curvas, dando la idea de ser la parte delantera o anterior.

Chinchillidos.- Mediante la técnica de percusión en sus modalidades de cuerpo lleno y picado lineal, se ha identificado la figura de una vizcacha bien perfilada en

cuanto a la concepción de la cabeza, cuerpo y en especial de la cola. (Fig. 30).

2.3.3 Diseños fitomorfos (tallos y raíces)

Los motivos fitomorfos son escasos, se hallan asociados principalmente a motivos antropomorfos en sus formas naturales y orgánicas, siendo sus rasgos característicos: la raíz, el tallo y las hojas. Algunos diseños parecen sugerir plantas de maíz y cactáceas. (Fig. 31 b).

2.3.4 Otros

En forma circunstancial, aparecen dibujos que representan al Sol, en forma aislada o asociada a la figura humana, camélidos y lagartijas; ha sido diseñado de forma circular u ovoidal con sus rayos que se proyectan del cuerpo (Figura 31 a). Existen otros dibujos que sugieren representar a comadreas denominadas en quechua "*hurón*".

2.3.5. Formas humanas mistificadas

En Miculla se ponen en juego las formas naturales con asombrosa originalidad: representaciones de figuras humanas fusionadas con lo animal. Existen figuras humanas con cabeza de zorro, felino o de cóndor. Más que una mistificación quimérica, se trata de máscaras utilizadas para desdoblarse la superación del hombre con el poder de los tótem o dioses; asimismo podría tratarse de actos propiciatorios de orden mágico ritual (Fig. 12 a). También aparecen diseñados algunos cánidos (?) en actitud humana portando un instrumento musical (quena) asociado a hombres danzando, aves y a un camélido.

2.3.6 Formas o diseños geométricos

Este grupo que está constituido por numerosas representaciones carentes de naturalismo, intrincadas en sus detalles de ejecución convencional, van desde un simple punto a una combinación de líneas que parecen sugerir algunas veces representaciones de hombres y animales en su más abstracta concepción y en otras a un conjunto de símbolos mágico-rituales o ceremoniales funerarias, ya que su asociación con tumbas no son accidentales en Miculla. En la zona de Umayo-Puno, las piedras con grabaciones geométricas se encuentran junto a las tumbas, lo que permite inferir sean manifestaciones culturales relacionadas con enterramientos.

Este arte está dado en San Francisco de Miculla por trazos simples, de gradación y alternativa, notándose entre ellos círculos con puntos percutidos en la parte central, o con apéndice externo, círculos concéntricos con cruces internas, cuadrados simples o encerrando siete puntos percutidos, figuras ovoides a manera de pallares con cruces o líneas verticales en su interior, espirales, semicírculos, "S", ganchos, ondas, triángulos, círculos enlazados por líneas curvas y quebradas, diseños dentados, otros. (Fig. 32, 33, 34 y 35). Destaca en un petroglifo un diseño geométrico consistente en dos líneas curvas equidistantes que encierran cuatro rayitas verticales paralelas, está asociado a una tumba soterrada, limitada por lajas al estilo de las que existen en el altiplano puneño, asignadas al período tardío.

3. COMPOSICIONES ESCÉNICAS

3.1 Escenas de balseros

El proceso de inventario permitió registrar dos petroglifos con escenas de balseros, asociados a representaciones de camélidos fundamentalmente. En un petroglifo se ha

diseñado a dos hombres sobre sus respectivas balsas, uno frente al otro, portando una lloquena (especie de remo) en actitud de remar. En otro petroglifo se registra a un hombre sobre una balsa, en igual actitud que la escena anterior. (Fig. 36). El uso de balsas se generaliza para la zona del altiplano puneño en el generoso lago Titicaca. Son construidas con atados de totora de manera sucesiva conformando dos o tres cuerpos sujetos paralelamente. Son de tres a cinco metros de largo. El registro arqueológico indica que estas embarcaciones de totora han sido utilizadas desde el año mil antes de nuestra era, en la cultura Chiripa en Bolivia, Qaluyo y Pukara en el departamento de Puno - Perú.

3.2 Escenas de caza

Aparece con mucha frecuencia la caza de camélidos al ojeo. Se observan manadas de camélidos empujados por ojeadores hacia otros que portan cuerdas o látigos, hasta acorrallar y coger el ganado con la mano o con sogas. Este tipo de rodeo puede ser interpretado como una escena de chaco que refiere el cronista Acosta (1954):

La manera de cazar de los indios es chaco que es juntarse muchos de ellos, que a veces son mil, y tres mil y más y cerca un espacio de monte, e ir ojeando la caza hasta juntarse por todas partes, donde se toman trescientos y cuatrocientos, y más y menos, como ellos quieren, y dejar ir las demás, especialmente las hembras para el multiplicio. Suelen trasquilar estos animales y de la lana de ellos hacen cubiertas o frazadas de mucha estima. (P. 135)

El padre Bernabé Cobo (1956) detalla mejor el sistema:

... cuando van de caza de vicuñas, hacen un corral en parte por donde ellas suelen pasar, y luego espantándolas por todas partes, las van encerrando en él; y las paredes y cercas no es otra cosa que con hilo o cuerda que ponen sobre estacas de dos pies de alto hincada a trechos en la tierra; con el cual el hilo así dispuesto cercan una gran llanada, dejándole abierta puerta por donde entren. Cuelgan desde hilo muchos flecos o vedijas de lana, que se andan meneando en el aire, de las cuales se espantan de tal manera las vicuñas después de encerradas en esta cerca, que no osan salir por ella, sino que andan alrededor del hilo dando muchas vueltas, buscando la puerta; en la cual les arman los indios lazos en que, al salir caigan... A este modo de caza llaman lipi los indios. (P. 368)

Estas versiones nos inducen a pensar que las escenas de chaco en Miculla estarían representando a guanacos y vicuñas espantados por hombres que a veces están representados en forma natural y total, o la parte superior del cuerpo; asimismo en forma estilizada, quizá con el fin de no ser reconocidos por los camélidos. Las grandes representaciones de chaco, se dejan de lado para plasmar la hazaña de un cazador aislado, ya sea enfrentándose con arco y flecha a un suri, una lagartija o siguiendo con una honda o boleadora a un ave en pleno vuelo. (Fig. 37 y 38).

3.3 Escenas mágico-religiosas

Llama la atención la presencia de un felino cargado en una anda por dos hombres desnudos que tienen el sexo bastante acentuado; las extremidades inferiores se encuentran flexionadas, dando la idea de que estuvieran danzando. Los hombres, al parecer, portan máscaras de zorro. (Figura 39).

El padre Acosta (1954) dice: “adoraban los peruanos osos, leones, tigres y culebras, porque no les haga mal. Y como son tales sus dioses así son donosas las cosas que les ofrecen cuando les adoran” (Lib. IV, Cap. V). Según esta versión, la representación totémica invariable encarnando sus cualidades dignas de los dioses. En relación con las representaciones de hombres con máscaras o cabezas de animales seguramente formaban parte del aparejo ceremonial o fueron representados con la finalidad de adquirir el poder de los animales totémicos. Podrían incluirse las escenas de grupos de pacíficos y frenéticos bailarines que dan la idea de una danza ritual, representando algún acto propiciatorio.

3.4 Escenas guerreras

Existen escenas de enfrentamientos de arqueros dibujados con gran plasticidad y movimiento; asimismo pequeños grupos de airosos guerreros que llevan tocados y portan armas. (Fig. 40).

3.5 Escenas varias

Se encuentran también escenas de recolección o cosecha del maíz (?), de caravanas de camélidos unos tras otros unidos por una cuerda, guiados por un pastor. Agréguese las imágenes que representan a camélidos en movimiento, pastando.

4. COMENTARIO FINAL

Dentro del aspecto formal, podemos inferir que los diseños reflejan y marcan realidades de acontecimientos de gente vinculada a actividades propias de la cordillera andina.

Así se dan las representaciones gráficas de cazadores vinculados a camélidos no domesticados

(guanaco y vicuña) y a félidos (pumas, oscollos), pastores vinculados a camélidos domesticados.

Esta realidad se explicaría por la unidad territorial que se da a través de los corredores naturales: valle del río Caplina y la quebrada de Palca con la cordillera andina que permitió en estos sectores una cadena de relaciones mutuas entre comunidades establecidas en los diversos hábitats de estos ejes y que facilitaron los desplazamientos humanos; por ende el intercambio de productos.

Los estudios realizados por Max Uhle (1911), Isabel Flores (1971) y Trimborn (1975) nos muestran un tráfico altiplano-Valle-Costa a fines del Horizonte Medio (siglo V - IX d.C.) e Inka (siglo XIV-XV d.C.); también el informe de Garcí Diez de San Miguel de 1567 (1964), nos indica que durante la colonia hubo migraciones periódicas de los habitantes Lupacas de Chucuito a los valles de Tacna (Locumba, Sama y Caplina).

La supervivencia de estas migraciones recurrentes en la quebrada Palca-Pachía-Tacna, apoyan esta hipótesis de que fue una de las rutas de las migraciones de gente del altiplano puneño a Tacna.

La reducida cantidad de cerámica de superficie en el área de petroglifos y el emplazamiento de aislados enterramientos en chullpas, cistas soterradas y semisoterradas nos lleva a inferir ocupaciones temporales del área con fines religiosos.

Estos grabados posiblemente servían como instrumento mágico figurativo con fines propiciatorios en beneficio de alguna comunidad, como la reproducción de animales favorables para la subsistencia humana o el éxito de la caza, la agricultura, etc. o, para que ciertos animales dañinos no les causen males. Abona en este sentido, el hecho de que las anteriores habían cumplido con su fin al servicio de la magia, siendo consideradas superfluas.

La ubicación de los petroglifos en el tiempo resulta problemática, debido a que no se puede demostrar fehacientemente una relación directa y valedera en

términos cronológicos. Sin embargo por los fragmentos encontrados en superficie durante el reconocimiento del área, corresponden a los tipos Chiribaya (Gherzi, 1956), Collao negro sobre rojo (Tschopik, 1946), asimismo, la presencia de enterramientos Post-Tiwanaku y de escenas que muestran el conocimiento de la agricultura, ganadería y la utilización de armas, nos llevó a inferir que los petroglifos, corresponden a un período agro-alfarero tardío, posiblemente el período Intermedio Tardío (siglo X-XII d.C.).

Miculla podría ser incluido dentro del contexto arqueológico de Pachía con los asentamientos humanos en Challatita, Tocuco y Lluta, estudiados por H. Trimborn (1975), fechados entre los 1400-1500 años d.C.

El arte rupestre de Miculla se encuentra emparentado con otros sitios análogos que permite determinar una gran área de dispersión del estilo, por el sur con el norte de Chile (para el norte chileno, las investigaciones en petroglifos de Niemeyer, 1972; Núñez y Briones, 1967; y otros), por el norte con el Departamento de Arequipa (los trabajos de Eloy Linares, 1966) y por el este con el departamento de Puno; y posiblemente se extiende hacia Bolivia y Noroeste argentino.

ALGUNAS ILUSTRACIONES

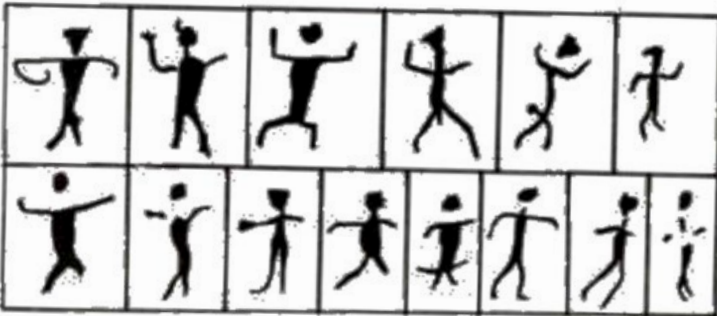
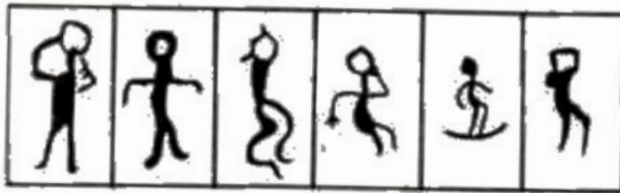


Figura 5. Figuras humanas en distinta actitud. Nótese el sentido plástico que indica el movimiento armonioso de los diseños.

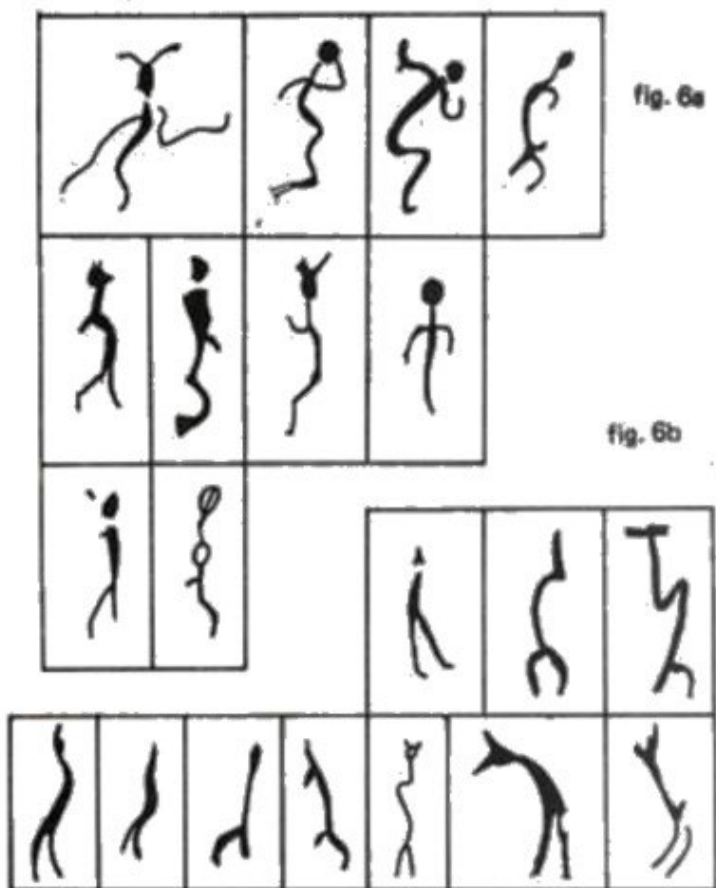


Figura 6a. Diseños de la figura humana en forma serpentiforme.
Figura 6b. Diseños que evidencian el carácter abstracto de la silueta humana. Se tiende a una degeneración de lo naturalista, pero conservando el sentido plástico y armonioso del movimiento.

fig. 7a



fig. 7b

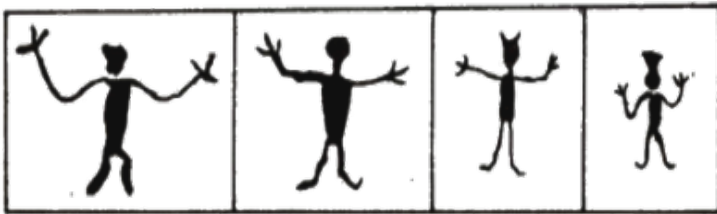


Figura 7a. Personajes con atuendo o tocado cefálico y extremidades extraordinariamente representadas.

Figura 7b. Personajes de brazos alargados y manos con tres dedos.

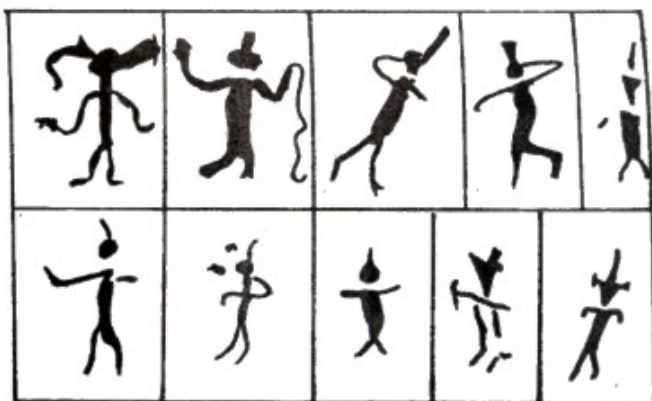


fig.8a

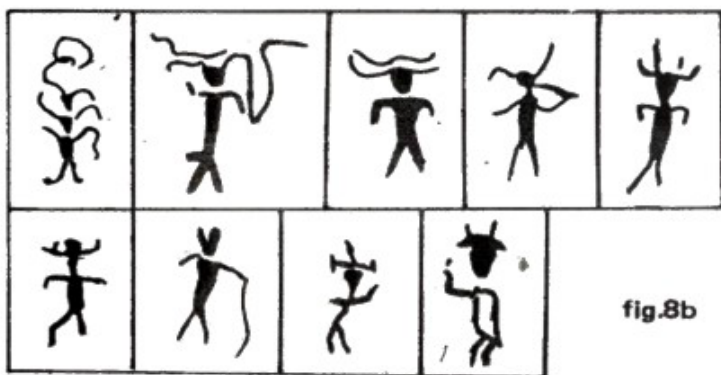


fig.8b

Figura 8a. Personajes con tocados de orden simple.

Figura 8b. Personajes con tocados complicados y gorros de cuatro puntas.

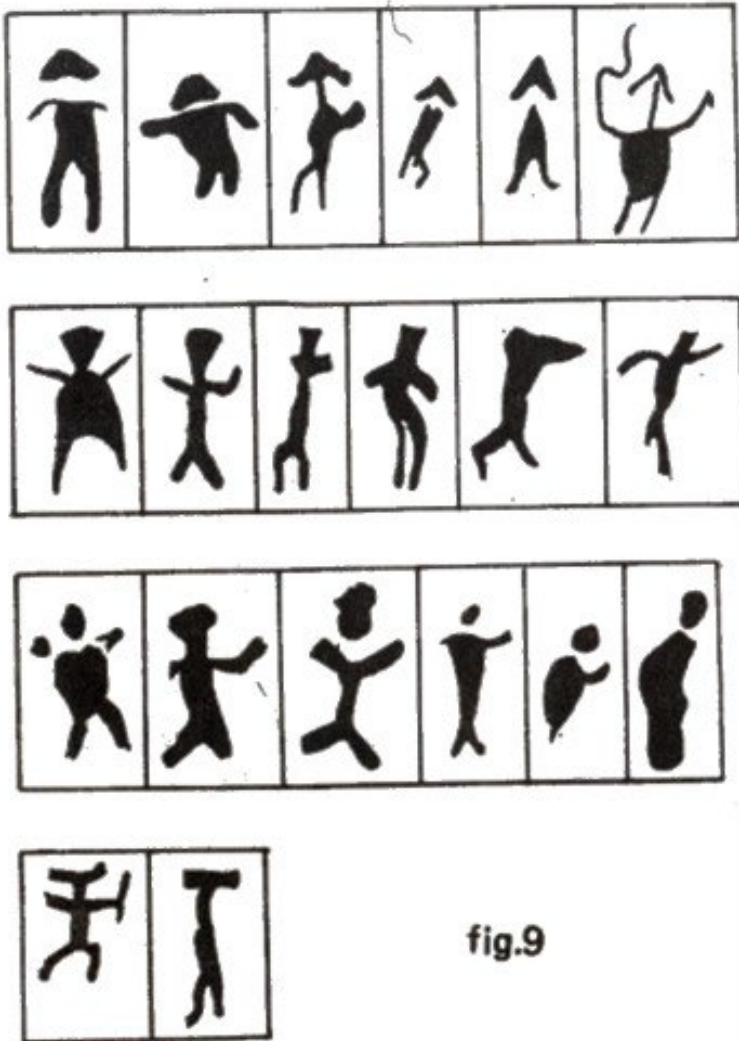
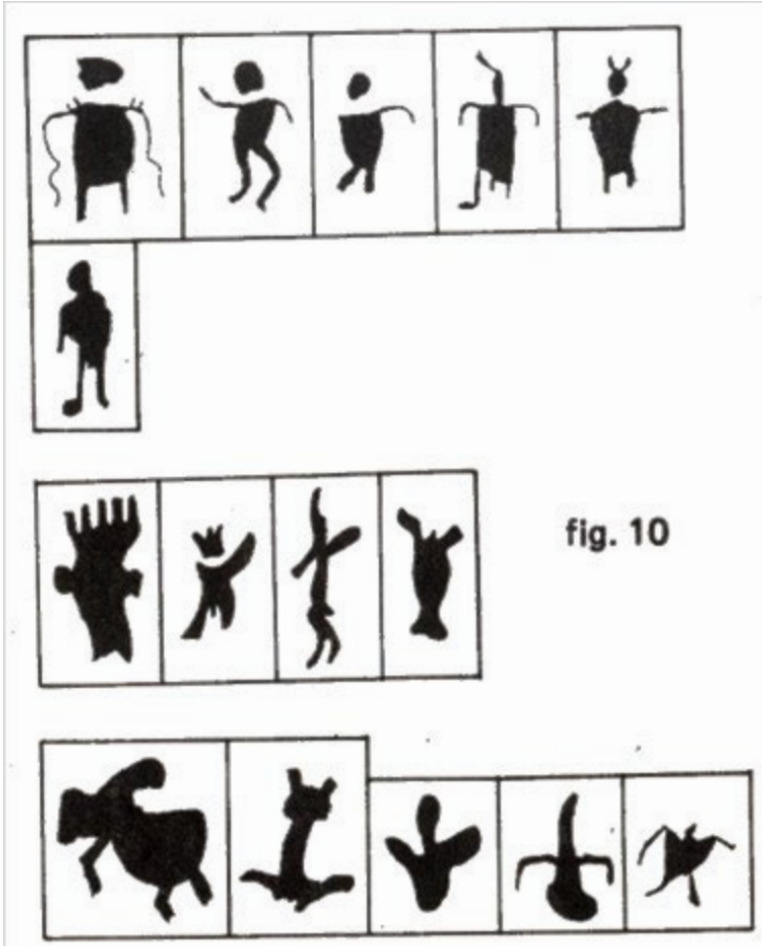


fig.9

Figura 9. Representación grotesca o voluminosa de la figura humana en diferentes actitudes.



brazos serpenteados y otros diseños no definidos.

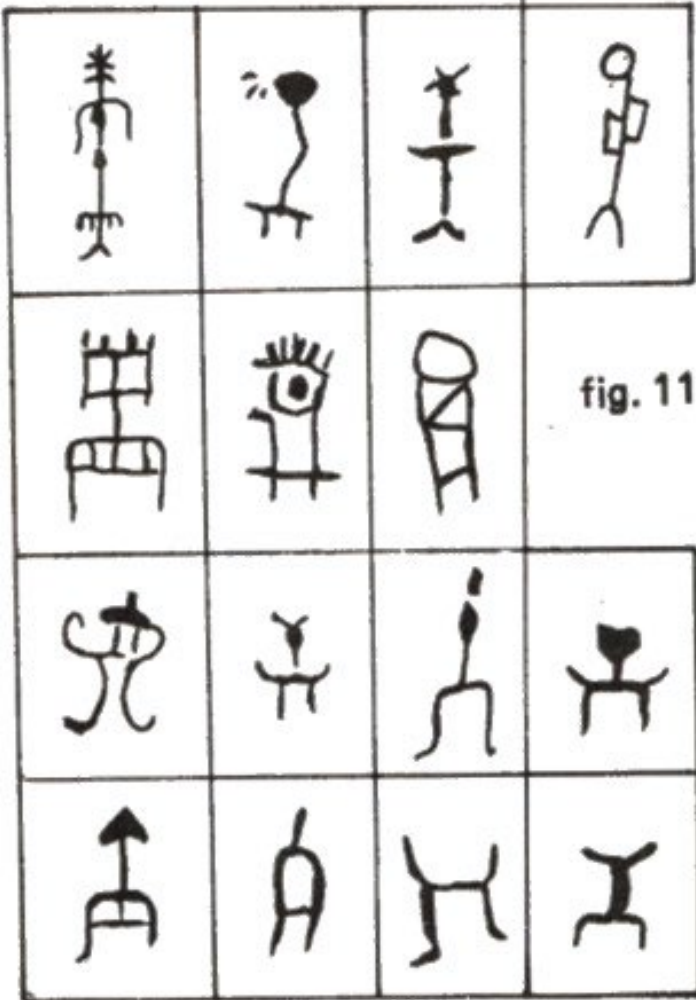


Figura 11. Representación esquematizada de la figura humana portando tocados.

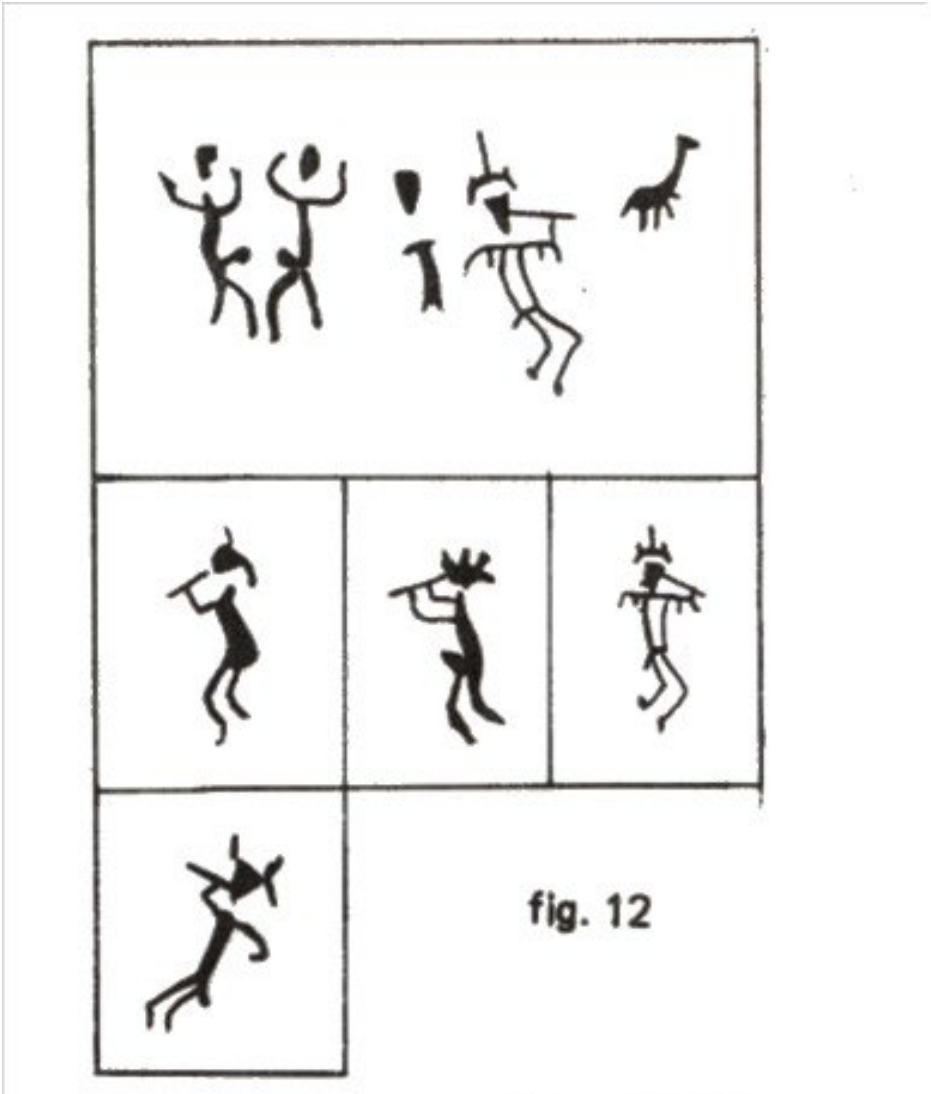


fig. 12

Figura 12. Músicos quenistas portando tocados en actitud de danza.

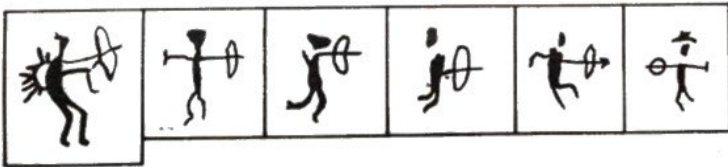


fig.13

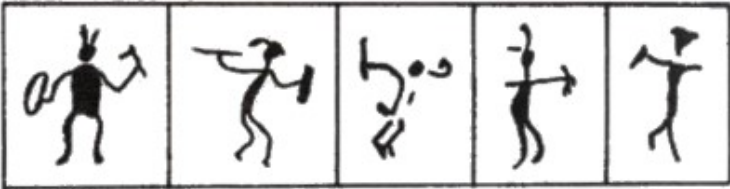


Figura 13. Arqueros andinos: ¿cazadores o guerreros?



fig. 14

A: Arqueros estilizados.



B: Guerreros en posición de ataque y defensa.



C: Cazadores o guerreros portando armas corto-punzantes, boleadoras y arco y flecha.

Figura 14. Arqueros estilizados. B. Guerreros en posición de ataque y defensa. C. Cazadores o guerreros portando armas corto-punzantes, boleadoras y arco y flecha.

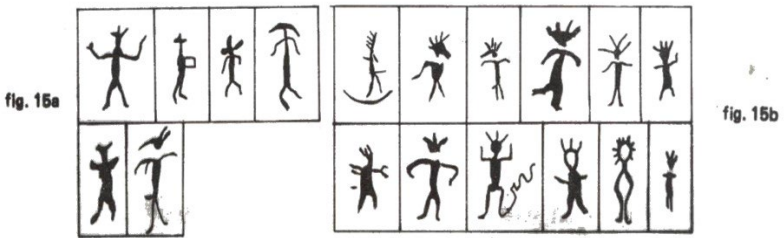


Figura 15a. Personajes con tocados o máscaras de algún animal asociado al rito o ceremonia propiciatoria.

Figura 15b. Importantes personajes con tocado sofisticado.

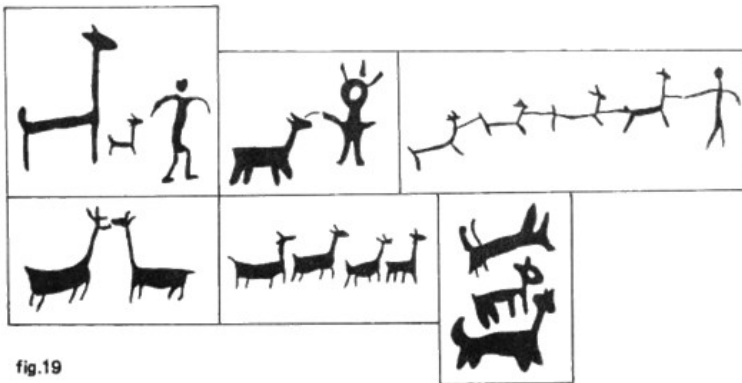


fig.19

Figura 19. Grupo de camélidos asociados a la figura humana en distinta actitud.



Figura 20. Personaje con tocado radiante, asociado a tres posibles perros y otros elementos.



Figura 21. Fauna andina (¿tarucas?), aves y felino en posición contemplativa.

fig. 22



Figura 22. Figura de un perro.

fig 25

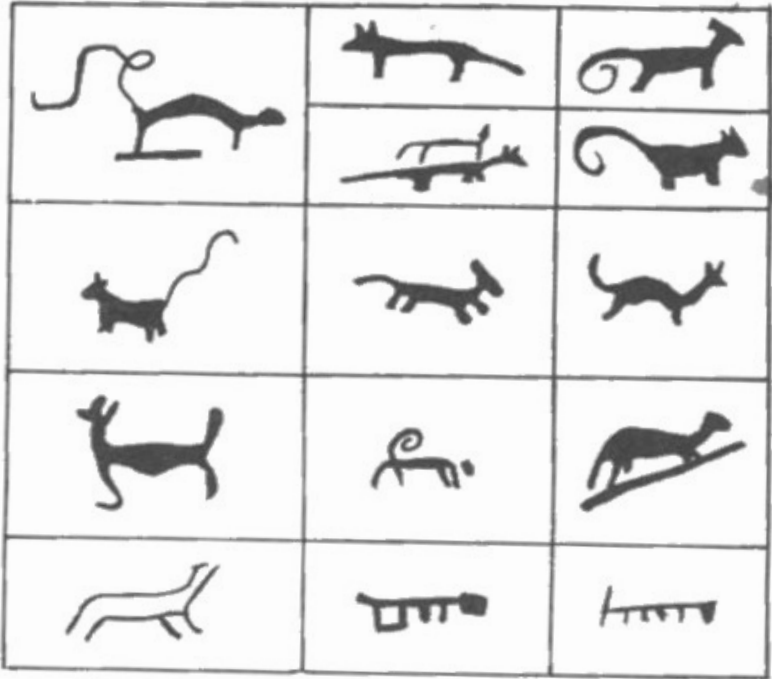


Figura 25. Fauna andina representativa: felino, zorro, perro, simio, otros no identificados.

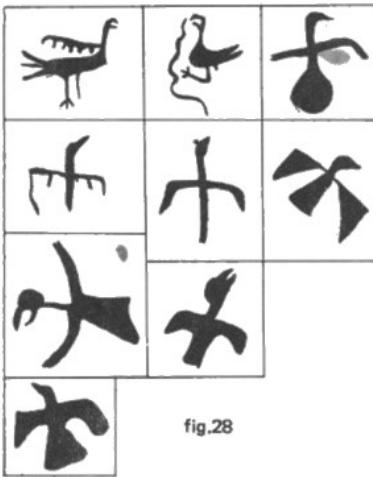


fig.28

Aves en actitud de vuelo y reposo.

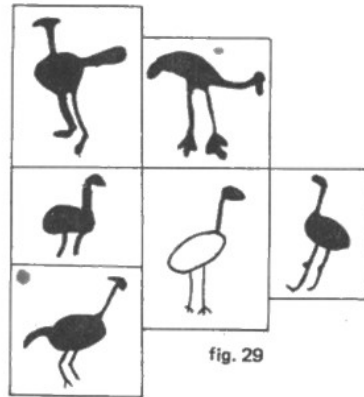


fig. 29

Suris en actitud de carrera, y reposo.

Figura 28. Aves en actitud de vuelo y reposo.
Figura 29. Suris en actitud de carrera y reposo.

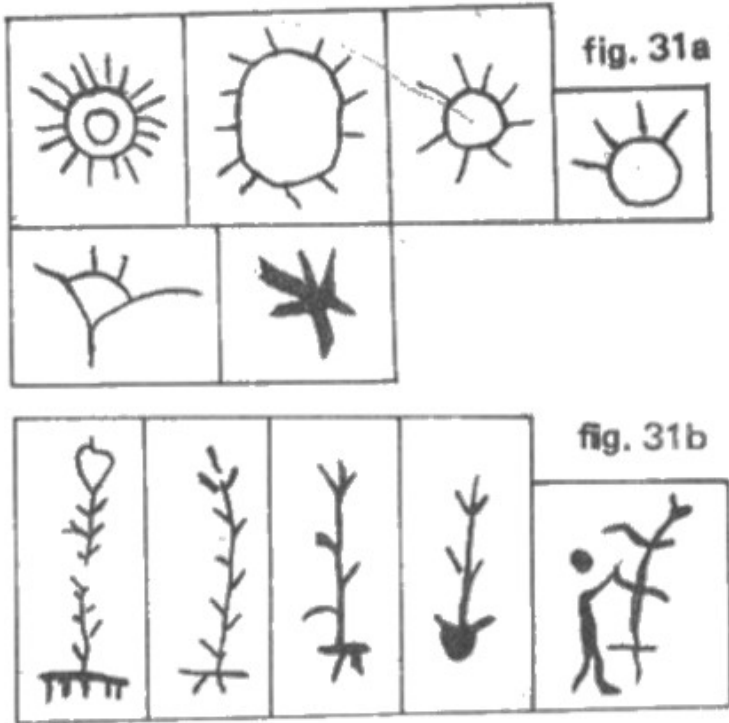
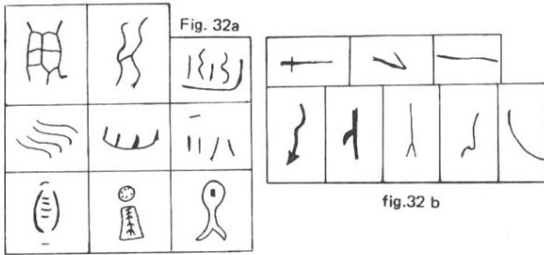


Figura 31a. Representación del Sol en distinta forma.

Figura 31b. Diseños que grafican la planta del maíz; vital producto en la alimentación de nuestra sociedad andina de ayer, de hoy y de siempre.



A: Signos compuestos con determinada funcionalidad de carácter simbólico.
B: Signos simples, simbólicos.

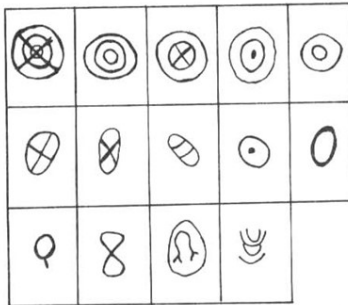


fig. 33

Representación del círculo en diferentes facetas de su concepción, que va de lo más simple a lo más complejo.

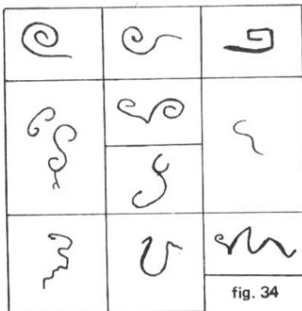


fig. 34

Espirales simplificadas, con tendencia a una estilización gradual.

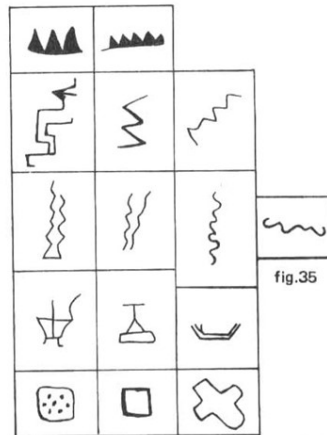


fig.35

Figuras geométricas y curvilíneas que representan diseños dentados, zigzagueantes, cuadrados punteados, cruces, etc..

Figura 32a. Signos compuestos con determinada funcionalidad de carácter compuesto.

Figura 32b. Signos simples, simbólicos.

Figura 33. Representación del círculo en diferentes facetas de su concepción, que va de lo más simple a lo más complejo.

Figura 34. Espirales simplificadas, con tendencia a una estilización gradual.

Figura 35. Figuras geométricas y curvilíneas que representan diseños dentados, zigzagueantes, cuadrados punteados, cruces, etc.

fig. 37

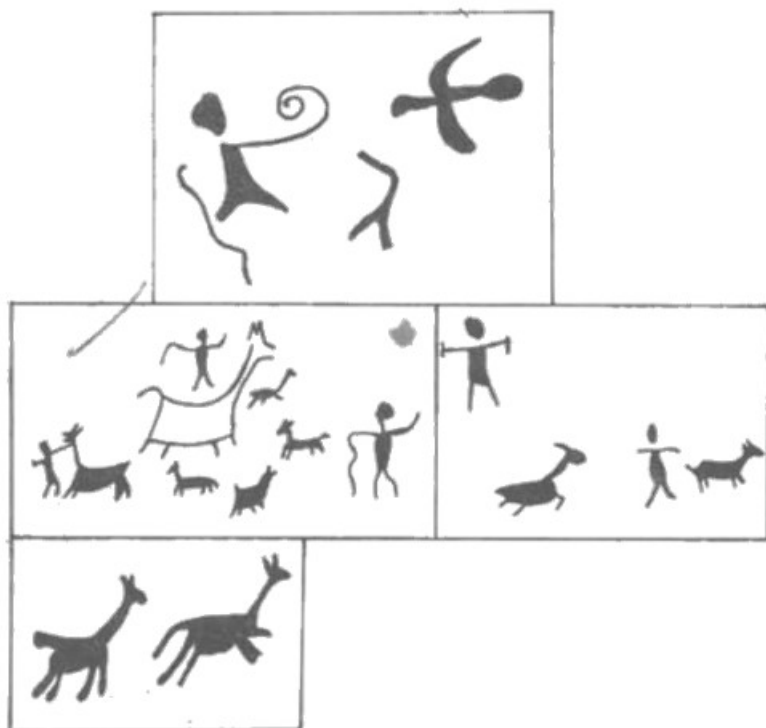


Figura 37. Paneles que representan la actividad de la caza de aves y camélidos.

- A. Cazador de aves utilizando una boleadora (?).
- B. Captura de camélidos mediante la técnica del chacu.
- C. Guanacos (?) en carrera.

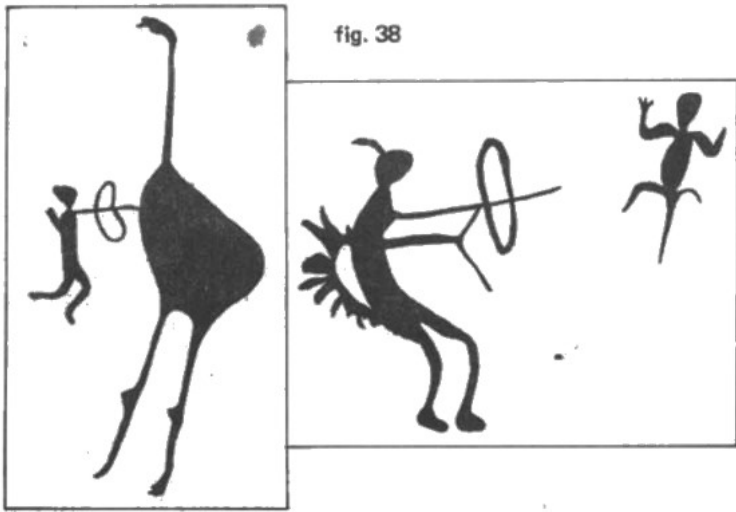


Figura 38. Cazadores de la lagartija y el suri. Las escenas evidencian el dominio de dos hábitats diferentes: yunga y puna.

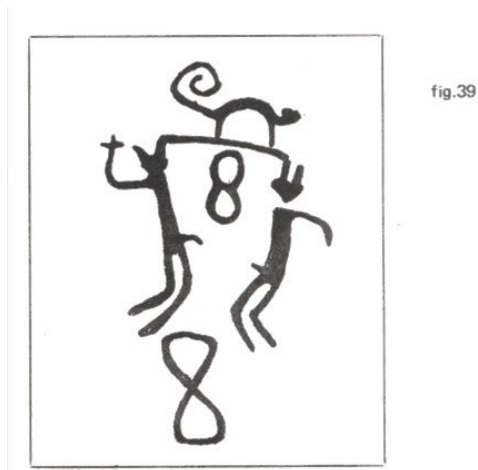


Figura 39. Culto al felino (?)

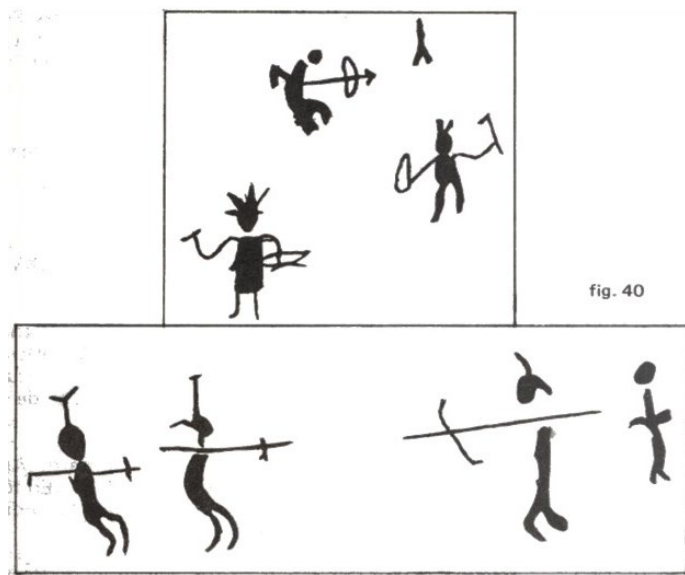


fig. 40

Figura 40. Enfrentamientos entre guerreros. Evidencia de una etapa de luchas entre los grupos étnicos que pugnaban por privilegios territoriales o tenencia de aguas (?).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, J. (1954). *Historia natural y moral de las Indias*. Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. T. LXXXL. Madrid: Ediciones Atlas.

Cobo, B. (1956). *Historia del nuevo mundo*. Biblioteca de autores españoles. Madrid: Ediciones Atlas.

Cohaila, L. (1970). Notas arqueológicas: Petroglifos. *Quilka. Rev. del grupo cultural "Inceptor"*. Año 1, N° 1. Tacna.

Flores, I. (1973). "Exploraciones Arqueológicas en Tacna". [Tesis]. Universidad Mayor de San Marcos. (1969). "Informe preliminar sobre las investigaciones arqueológicas de Tacna". Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva Agüero. Seminario de Antropología. T. II. Lima-Perú.

Diez de San Miguel, G. (1964). "Visita hecha a la provincia de Chucuito". Doc. Regionales para la Etnología y Etnohistoria Andina, 1. Casa de la Cultura, Lima.

Gershi, H. (1956). Informe sobre las excavaciones en Chiribaya. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXV, pp. 98-119. Lima.

Linares, E. (1965). *El arte rupestre en Arequipa y su relación con el arte rupestre del sur del Perú*. Arequipa: U.N. de San Agustín. Facultad de Educación.

Niemeyer, H. (1972). *Las pinturas rupestres de la sierra de Arica*. Enciclopedia Moderna de Chile. San Felipe: Editorial Jerónimo de Vivar. Cooperativa de Ediciones Ltda.

Núñez, A. (1975). *Cuba: dibujos rupestres*. La Habana: Editorial de Cs. Sociales.

Núñez, L. y Briones. L. (1967). *Petroglifos del sitio de Tarapacá 47*. Separata N° 3 - 4. Antofagasta: Universidad de Chile.

Trimborim, H. y otros. (1975). *Investigaciones arqueológicas en los valles del Caplina y Sama (Tacna, Perú)*. *Studia Instituti Anthropos*. Vol. 25. España: Editorial Verbo Divino.

Tschopik, M. (1946). *Some Notes on the Archeology of the Department of Puno, Peru*. *Papers of the Peabody Museum of American Archeology and Ethnology, Harvard University Vol. XXVII*, N° 3. Massachussets: Cambridge.

Hule, M. (1919). *La Arqueología de Arica y Tacna*. Quito: Imprenta de la Universidad Central de Quito.

CARLOS VELA VELARDE

Tacna, 1965

Carlos Alberto Vela Velarde nació en la ciudad de Tacna el 22 de diciembre de 1960. Realizó sus estudios primarios y secundarios en “El Orfeón” y el colegio Champagnat de Tacna. Seguidamente, habiendo iniciado sus estudios en la facultad de Medicina de la Universidad San Agustín de Arequipa, decidió estudiar Arqueología en la Universidad Católica Santa María de esa misma ciudad.

Vela Velarde es un apasionado de la Arqueología, ciencia que constituye la llave para conocer e interpretar los hechos del pasado. Participó en el Programa de Investigación Arqueológica “Contisuyo” en la región de Moquegua (Proyecto Precerámico Tiwanaku e Inka). Asimismo, fueron importantes en su carrera profesional los proyectos “Colca” (Arequipa) y “Chen Chen” (Moquegua) realizados a fines de los 80. En 1990, Vela Velarde obtuvo el grado de bachiller en Arqueología con una tesis referida a los contextos funerarios del cementerio “Cristo Rey” en Tacna. Posteriormente, estudió la presencia e influjo de la cultura Tiwanaku en Tacna. Sus aportes a la Arqueología de la región concitaron el reconocimiento del Centro de Estudios Tiwanaku de Bolivia. Su estudio fue publicado por la prestigiosa revista de Arqueología “Pumapunku” de la ciudad de La Paz.

Posteriormente, obtuvo el título de licenciado en Arqueología con su *Tesis sobre materiales inkas en la costa de Tacna*. Luego, cursó estudios de maestría en la Escuela de Post Grado de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann, donde obtuvo el grado académico de Maestro en Ciencias (Magíster Scientie) con mención en Gestión Ambiental y Desarrollo Sostenible.

Ha dirigido muchos proyectos de arqueología, tales como “Delimitación Arqueológica en Punta Picata”, “Proyecto de Excavaciones Arqueológicas en la Casa Basadre”, “Proyecto Qhapaq Ñan” del Instituto Nacional de Cultura - Tacna. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad Privada de Tacna.

OBRAS: 1. *Historia General de Tacna*. (1992). Tacna: Ministerio de Educación. 2. *Nueva Historia General de Tacna*. (2001). Tacna. 3. *Tiwanaku en Tacna*. (2002). Tacna. 4. *El Apogeo de las Piedras, Una aproximación a la prehistoria de Tacna*. (2002). Tacna: Caja Municipal de Ahorro y Crédito de Tacna.

LA CERÁMICA “CERRO LOS HORNOS”: PRESENCIA INCA EN LA COSTA SUR DEL PERÚ*

Introducción

La presente investigación aborda mediante la ciencia arqueológica el estudio del sitio arqueológico “Cerro Los Hornos”, que se ubica en Boca del Río, distrito de Sama - Las Yaras, provincia de Tacna, departamento de Tacna, en su sector denominado “Los Hornos”.

Este sitio era desconocido para la comunidad científica hasta fines de los años 90, nos deparó especial significación pues hasta entonces no se tenía información sobre la presencia Inca en la costa de Tacna, debido a esto y el potencial arqueológico del sitio decidimos afrontar el estudio.

Esta investigación se basa en el supuesto básico de que la presencia inka en la costa de Tacna podemos percibirla por una cerámica que copia los atributos de la cerámica cusqueña, sin embargo está fabricada con materia prima y técnicas locales.

La hipótesis que se desarrolla supone: El sitio “Cerro Los Hornos” está relacionado con la presencia inka como consecuencia del proceso de expansión inka a la costa sur del Perú.

* Vela, C. (2002). *El Apogeo de las Piedras, Una aproximación a la prehistoria de Tacna*. Tacna: Caja Municipal de Ahorro y Crédito.

1. Marco teórico

Tacna, a través de su historia ha tenido sucesivas presencias culturales, como tiwanaku, inca, aymará, española, italiana, norteamericana, asiática, etc. en un espacio y tiempo definido, no obstante siempre ha estado vigente el problema de la identidad, la costa de Tacna fue el punto de encuentro de varias presencias e identidades.

La presencia inka en el sur de Perú, engrosó sistemas de relaciones con las poblaciones locales, y todavía se observa la impronta cultural en los espacios protagonistas de ese proceso.

Es conocido que muchas de las conquistas inkas fueron resultado de acciones militares pero en los valles del sur y su litoral la presencia inka se manifiesta de forma pacífica, la introducción de la “mita” debió dinamizar la economía local; sin embargo, el proceso de “incanización” se limitó debido que al mantener sus identidades las poblaciones locales, de esa manera se sustentaba la complementariedad económica y gracias a transacciones económicas se lograba mayor productividad.

El sistema de enclaves que adoptó el estado inka no supone necesariamente una continuidad territorial, el objetivo no era conquistar territorios ni poblaciones, sino influir y hegemonizar en el modo de producción existente y hacerlo girar para sus intereses, y en función de su desarrollo agrícola se instalaron en tierras aptas para el maíz, papa, yuca, legumbres, coca, ají; siendo los recursos del mar un atractivo especial, pues además del aporte a la alimentación que brindan pescados, mariscos, mamíferos, algas, etc., las excretas de aves marinas, el guano de isla, fue aprovechado como fertilizantes en la agricultura, así se diseñaron estrategias para incluir estos espacios a su orden económico.

Las crónicas en su mayoría señalan que los inkas se expandieron a esta zona a mediados del siglo XV (1440 - 1450), como consecuencia del éxito de las campañas

militares del inka Pachacútec en el altiplano puneño; dicen las crónicas que estos territorios fueron visitados por los inkas Túpac Yupanqui y Huayna Cápac hacia fines del siglo XV (Cobo, 1653), (Sarmiento, 1572), (Cieza, 1553).

Existe el criterio de sustentar la presencia inka en los valles costeros del sur, como consecuencia de la acción de “mitmakunas” de stirpe altiplánico. Cúneo Vidal planteaba que las poblaciones de los valles de Caplina y Azapa estaban relacionados a los “cacicazgos de Chucuito”, sugiere que estas poblaciones eran una especie de “islas” o “colonias” altiplánicas (Cúneo, 1977, [1919]).

El proceso de complementariedad en los Andes fue estudiado desde la óptica de la etnohistoria (Murra, 1975), (Rostworowski, 1987) y por la arqueología que cuenta con los trabajos más recientes (Mujica et al., 1983), (Stanish, 1990), (Moseley, 1990), (Bawden, 1990), (Muñoz, 1987), (Schiappacasse, 1989).

2. Descripción del sitio arqueológico “Cerro Los Hornos”

El sitio arqueológico “Cerro Los Hornos” se ubica en el Centro Poblado Mayor Boca del Río, provincia de Tacna, departamento de Tacna, está ubicado en el centro de la cordillera costanera, en la playa “Los Hornos”; este cerro presenta una serie de quebradas que lo cortan; el sitio se encuentra a 5 km al norte de Boca del Río y frente al poblado de Tomollo Beach, la ubicación UTM es N7994.0, E321.50, distrito de Sama Las Yaras.

El sitio tiene una ubicación estratégica pues desde el alto del cerro se observa el litoral que entonces estaba poblado por grupos de pescadores; por el oeste se comunica con el valle de Sama, por el sitio se observan varios senderos que cruzan el cerro y se dirigen hacia el valle y el litoral.

En este sitio se observan tres diferentes sectores: de vivienda, de enterramiento y de basurales que son características de un asentamiento permanente.

El sitio no presenta estructuras arquitectónicas o monumentos, pues la arquitectura doméstica fue de casas de caña (quincha); el sitio se encuentra dispuesto en varias pequeñas quebradas donde se observan tumbas soterradas circulares (cisto), las que en su mayoría están disturbadas por los “huaqueros”.

Hay basurales arqueológicos que tienen abundantes huesos de pescado, hueso de camélido, conchas de marisco, hueso de mamífero marino, restos de vegetales como cucurbitáceas, maíz, chañar, maderas, restos metálicos, además de fragmentos de cerámica, puntas de proyectil, cuentas de collar.

En el sitio los materiales se encuentran dispersos en un radio de 300 metros aproximadamente.

3. La cerámica del “Cerro Los Hornos”

El perfil ceramológico en Tacna se inicia con la cerámica “El Atajo”, que es de forma globular y con antiplástico vegetal. Esta cerámica se relaciona con un fechado de 580 d.C. (Gordillo, 1996), es decir, dentro del llamado período Formativo, pero en sus postrimerías. Todavía no se cuenta con evidencias concretas de cerámica más temprana relacionada al período Arcaico tardío. La cerámica del período Formativo presenta antiplásticos vegetales. En la secuencia aparece la cerámica emparentada al Tiwanaku, una expresión local, mejorada tecnológicamente con respecto a la cerámica “El Atajo”. Sin embargo, no tiene la calidad de la cerámica de la capital Tiwanacuense (Vela, 1992). La alfarería post-Tiwanaku tiene despliegue de formas y diseños muy elaborados, aunque sus componentes siguen siendo materiales locales siendo el cuarzo y la pirita los principales antiplásticos.

La cerámica “Cerro Los Hornos”, de filiación inka, manifiesta dos variantes: una con antiplásticos finos y arcilla de buena calidad, y otra con variados antiplásticos y arcilla poco refinada.

Podemos observar que en varias etapas del desarrollo cultural de Tacna hay poca especialización en el trabajo alfarero; específicamente en la cerámica “Cerro Los Hornos” se observa una tendencia en continuar las técnicas locales, lo que sugiere una escasa dinámica cultural y, tal vez, reducidos vínculos o contactos con otros centros artesanales “Cerro Los Hornos” y la asimilación de la tecnología local por los alfareros “mitmaqs”.

La estratigrafía demuestra en relación a la densidad de materiales que los estratos más profundos tienen más material, consecuencia de una mayor población y el paulatino despoblamiento del sitio.

El color que predomina en la cerámica es el marrón, sobre todo en el nivel III, este color es característico de la cerámica sencilla, consecuentemente en los niveles III y II hay una tendencia por el tratamiento no refinado como el bruñido, observando el incremento del alisado y el pulido en los niveles más superficiales.

La manufactura predominante en todos los niveles es el modelado. Los antiplásticos que predominan en el nivel III son el cuarzo, arena, mica, pirita, no así en los niveles II y I; esto explica la combinación de técnicas muy locales, logrando una cerámica inka muy sencilla; además, otra “Imitación Cusco”, la cual no tiene la densidad de la otra. La cocción se combina entre oxidante (en el nivel más superficial) y la cocción reductora y mixta en los niveles II y III; es decir, se observa que en un primer momento no se da una refinación de materiales ni de tecnologías y que esta población lograría un desarrollo máximo que luego sería trastocado con los cambios generados luego en la época colonial, donde se produce el despoblamiento de la costa de Tacna.

A esta cerámica la podemos vincular con el estilo “Cusco Policromo” o “Inka Imperial” según Rowe (1944), Tshopik (1964); pero se trata de una imitación; es decir, es una cerámica que copia las formas típicas como aríbalos, platos o escudillas, tazones, ollas, jarras, cántaros de la

cerámica inka cusqueña. Esta cerámica imitación Cusco policromo, presenta un engobe anaranjado, tiene una pasta de color naranja o rojiza y con una textura muy fina, el tratamiento de su superficie exterior es muy delicado, es un alisado y/o pulido horizontal, su cocción es oxidante muy bien controlada.

Los diseños suelen ser geométricos, simbólicos, entre estos los que más se repiten son: bandas verticales que combinan colores; hay diseños como grecas o ganchos, ondas así como los típicos “helechos”, hay diseños de pequeños triángulos.

La decoración presenta colores como el negro N3/0; crema beige 2.5 y 8/3; anaranjado rojizo 2.5 YR 5/8; anaranjado claro 7.5 YR 8/8; el engobe es color anaranjado 5YR 6/8 (según Munsell).

En los fragmentos de aríbalos se observa una aplicación escultórica que representa la cabeza de un murciélago, los cuellos tienen forma de bocina o trompeta y tienen unas aplicaciones en el borde a manera de protúberos.

Se obtiene otro grupo de cerámica que por su forma nos señala ser utilitaria, es decir doméstica, lo constituye un grupo definido de vasijas globulares que mayormente no presenta engobe o este fue aplicado muy diluido, las piezas utilitarias superan en tamaño a las decoradas “imitación Cusco”, pues su función fue almacenar líquidos o preparar alimentos, estas cerámicas tienen una pasta porosa y tienen antiplásticos de granos de cuarzo y arena.

En la cerámica sin engobe, se observa como ollas, cántaros y aríbalos, por lo que podemos decir que hemos detectado otro grupo ceramográfico o alfar, que se describirá más adelante; en general, esta cerámica sin engobe tiene una pasta granulada, su cocción es oxidante y/o reductante y sin control, se observa con frecuencia manchas negras por falta de control en la cocción.

La cerámica inka (con engobe), además tiene una pasta muy fina y de mejor calidad que la cerámica de los

estilos de los desarrollos locales o post-Tiwanaku que convivieron con los grupos incaicos, se observan fragmentos de aríbalos que tienen diseños, Gentilar (ganchos), que pueden ser resultado de la asimilación de elementos culturales o, tal vez, de la integración con la población local y la consecuente fusión de elementos culturales.

4. La reproducción alfarera

Se ha identificado dos conjuntos tecnológicos en los materiales cerámicos de Cerro Los Hornos.

En un muestreo estratigráfico se pudo definir los dos alfares, tomando en cuenta parámetros tecnológicos y culturales que describiremos más adelante.

El alfar 1.- Es una pasta anaranjada, que tiene como antiplástico arena, su textura es media o fina; presenta engobe o tal vez un pulido, la manufactura es en base a moldeado, su porosidad es compacta, la cocción es oxidante muy controlada; corresponde a las formas identificadas en la recolección superficial como son los aríbalos, escudillas, tazones y demás formas del estilo Cusco policromo, los que tienen decoración con variedad de diseños y color.

El alfar 2.- Corresponde a una pasta de color marrón o marrón negruzco, con inclusiones de cuarzo, arena y excepcionalmente mica, esta cerámica tiene una textura gruesa y granulada, presenta una cocción reducente o mixta, el tratamiento presenta brochado con artefactos vegetales y bruñido, no tiene engobe, la manufactura es de modelado, la pasta es muy porosa, esta cerámica es básicamente utilitaria, sus formas de ollas, cántaros, son destinados a actividades domésticas; en la recolección superficial se ha ubicado varios fragmentos de aríbalos con esta pasta, es decir, formas típicas de la cerámica Cusco policromo, pero de fabricación local; esta cerámica por sus porcentajes de deposición expresan su

popularidad, hay muchos fragmentos que tienen hollín que comprueban su uso.

5. Análisis estratigráfico

En los cortes o pozos realizados se ha generalizado una estratigrafía, donde es posible establecer una cronología relativa, así se puede definir que “Cerro Los Hornos” antes de la presencia inka estuvo desocupado, pues antes de los estratos con filiación inka, se observa el estrato de tierra o estéril culturalmente, por lo que se trata de una sola ocupación debido a que luego suceden estratos con materiales inka de uso utilitario y la cerámica imitación Cusco; tanto en estratigrafía como en superficie no se encuentran materiales posteriores (colonial).

5.1. Estratigrafía de un basural

Nivel I.- En la superficie se tiene fragmentos de cerámica inka decorada y sin decorar, el nivel es de color plomo y su textura es muy suelta, tiene conchas de marisco, espinas de pescado, maderas, restos de maíz, semillas de zapallo, coprolitos de camélido, la cerámica (fragmentos) decorada es un 60% y cerámica sin decorar 401%.

Nivel II.- Este nivel tiene una coloración más oscura, debido a la mayor concentración de materia orgánica y mayor densidad de materiales arqueológicos. Hay una gran cantidad de espinas de pescado, conchas de marisco como lapa, locos, choros, *choromytilus chorus* (especie ya extinguida en la zona); huesos de camélidos, restos de maíz, calabazas, zapallo, coprolitos de camélido. Se observan fragmentos textiles; cerámica con engobe naranja (inka), además de cerámica sin decorar que tiene mayor concentración, pues la decorada se presenta en un 30% y la sin decorar un 70%; se tiene fragmentos metálicos en cobre, así como plumas de ave marina, maderas y restos de

“quinchas” desechas, este nivel tiene mayor densidad de materiales.

Nivel III.- Este nivel tiene una textura más suelta, la deposición de materiales es similar, pero este nivel se diferencia del nivel II, por tener una textura más suelta y por tener una coloración marrón negro, se encontraron fragmentos inka con engobe naranja, además de cerámica sin decorar. Se encontró una pieza de metal (un tumi). Tiene gran cantidad de conchas de mariscos, vértebras de pescado, una gran cantidad de restos vegetales (maíz, zapallo, chañar, etc.), restos de carrizos, maderas, restos de cucharas, restos de esteras, además textiles de color marrón con decoración en bandas.

5.2. Estratigrafía de un contexto doméstico. Se tomó una unidad relacionada con un muro de cañas (quinchas).

Nivel I.- Este nivel tiene una coloración marrón-rojiza, su textura es suelta, tiene vegetación silvestre vinculada con el fenómeno de El Niño, es el nivel superficial, hay conchas de marisco pero no hay material cultural, tiene un espesor medio de 5 cm.

Nivel II.- Tiene como interfase raíces de vegetación silvestre, barro y manchas de ceniza; se observan materiales arqueológicos como cerámica, maderas, hueso de camélido, espinas y vértebras de pescado, conchas de marisco; restos de carrizo, se encuentran restos de maíz.

Nivel III.- Siguiendo la profundización la tierra se torna más compacta y aumenta la densidad de materiales, como restos de maíz, conchas de marisco, fragmentos de cerámica decorada y sin decorar. Se observa un muro de cañas (quinchas) que tiene palos verticales y palos horizontales con amarras que envuelven cuatro palos o

carrizos. La compactación debe ser el piso de la unidad doméstica el cual tiene una coloración marrón oscuro.

5.3. Descripción de la arquitectura doméstica

Las observaciones de la arquitectura se limitan a sondeos. Sin embargo, se puede definir a la “quincha” como la principal característica constructiva.

Es conocido que la arquitectura inka destaca por el elaborado trabajo en piedra, inclusive en sitios alejados de su capital, pero en la costa las poblaciones inkas se adaptaron a las condiciones de la zona, construyendo sus casas a similitud de la arquitectura de las poblaciones locales.

En el norte de Chile se cuenta con estudios de ese tipo; así, por ejemplo, en Aldea Cerro Sombrero (Muños, 1981) analiza los aspectos constructivos, los cuales presentan muros de “quincha”; en el sector de Pampa Alto Ramírez (Piazza, 1981), describe casas con muros de “quincha”, siendo estas las de mayor recurrencia, habiendo unidades que combinan la quincha con los muros de piedra no labrada.

“Cerro Los Hornos” presenta quinchas de carrizos amarrados por fibra vegetal, la cual une grupos de cuatro carrizos, tienen también carrizos dispuestos horizontalmente.

5.4 Descripción de la arquitectura funeraria

En este aspecto nos limitaremos a una descripción. Las tumbas que se observan son del tipo fosa, es decir no presenta mayor preparación, son horadaciones en el suelo, estas tumbas presentan un perfil cilíndrico, ampollar o bursiforme, las bocas son circulares y no presentan elementos constructivos como anillos ni los parámetros de las tumbas cisto.

Se observa que en su gran mayoría están disturbadas por los “huaqueros”, pero se aprecian palos o maderas que sirvieron como tapas; estas observaciones se basan en tumbas disturbadas, las cuales tienen en su interior mucha basura y materiales deteriorados. El estudio de la arquitectura funeraria merece estudios específicos que serían materia de otras investigaciones.

6. Estudio de materiales diversos

En la exploración del sitio se pudo observar varios objetos dispersos fuera de contexto, pero muy valiosos como indicadores culturales.

Entre ellos, lo más representativo son los objetos metálicos, estos tienen formas típicas inkas, como los “tumis”, prendedores, se observó una espátula de uso alucinógeno, así como anzuelos, lienzos los que en general tienen filiación inka.

Estos objetos de metal tienen una oxidación que presenta una coloración verde, que es característica de los materiales de cobre.

Los especímenes líticos recolectados son escasos siendo puntas de proyectil de forma triangular con pedúnculo, las que por su espesor, peso de su trabajo, fueron elaboradas para la pesca, como arpón o tal vez como armas; estas puntas son de cuarzo y por sus atributos son típicas de los períodos tardíos.

También hay cintas de collar o “shakiras” de coral y cerámica las que se encuentran dispersas y fuera de contextos cerrados.

7. Interrelaciones culturales en el sitio “Cerro Los Hornos”

Cuando los inkas se instalan en el valle de Sama se encontraron con una población diseminada en todo el valle, además del litoral. En las estribaciones de Sama se tiene varios sitios con evidencia inka (Gordillo, 1996), es decir,

en la zona de Valle Serrano, Sitajara, Yabroco; en la parte media del valle se tiene varios inkas de “Sama la Antigua”, “Yalata”, “Pampa Julia” (Trimborn, 1975), estos sitios están relacionados a campos agrícolas, este valle es valioso por su producción de maíz, algodón, zapallos, calabazas, ají, además de árboles como el chañar y el molle que brindan maderas.

El litoral de Tacna posee una serie de sitios, como “El Calvario”, “Boca del Río”, “Tomollo”, “Los Hornos”, “Quebrada de los Burros”, “La Lobera”, “Punta Meca”, los cuales presentan materiales de los estilos San Miguel, Pocoma Gentilar y Maytas; es decir fueron poblaciones con un complejo componente étnico, varias identidades interactuantes.

Las evidencias arqueológicas en “Cerro Los Hornos” expresan una clara ocupación inka, tanto en la superficie como en la estratigrafía, como ya se explicó en el análisis de cerámica, existen materiales de los llamados estilos post-Tiwanaku, lo que nos sugiere una integración económica y cultural de la población inka con las poblaciones que ya estaban en el litoral y el valle de Sama.

“Cerro Los Hornos” debió ser un punto estratégico en la economía inka en la zona, además de su ubicación geográfica, pues siempre los sitios inkas están instalados en lugares estratégicos, por lo que “Cerro Los Hornos” fue parte de una planificación económica y socio-política, de tal forma que las poblaciones inkas del valle de Sama aprovechaban la agricultura; “Cerro Los Hornos” estaba relacionado con la actividad pesquera, es decir la economía inka planificó un control de pisos ecológicos en el valle de Sama.

La presencia inka en el litoral de Tacna manifiesta que las poblaciones locales permanecieron con sus identidades, pues la población inka no estuvo interesada en lograr una total asimilación al incario, pues así realizaban transacciones comerciales y consolidar sus influencias

políticas que a la postre logrará una actividad económica más dinámica.

Nuestra investigación en “Cerro Los Hornos” nos aproxima a entender un sistema económico diseñado por las poblaciones inkas, en el valle de Sama. La información etnohistórica advierte la presencia de poblaciones dedicadas a la agricultura y otras actividades como recolecta de guano de islas y los recursos de mar (esta zona del litoral se relaciona con el valle de Sama); así los aportes de Barriga (1946), Echeverría (1949), Galdos (1984), Cavagnaro (1986, 1988, 1994), Rostworowski (1986) nos plantean una agricultura intensiva y un variado componente étnico en el valle de Sama.

“Cerro Los Hornos” en sus aspectos infraestructurales, es decir, arquitectura doméstica, arquitectura funeraria, distribución de espacios, caminos, establece una relación con el medio ambiente que lo circunda, porque hay que tener en cuenta que la cultura define la relación del grupo humano con la naturaleza y fruto de esta dialéctica hombre — naturaleza devendrá la cultura; así un sitio arqueológico es una creación cultural del colectivo social que habitó el asentamiento.

Realizadas las exploraciones en el sitio, observamos que esto no está adyacente a zonas productivas (campos agrícolas, ganadería, caleta de pescadores, etc.). Sin embargo, se encuentra en una ubicación geográfica estratégica, pues puede controlar el litoral que estaba poblado por grupos de pescadores locales, además que desde “Cerro Los Hornos” la comunicación con el valle de Sama es más rápida, hay una serie de senderos que comunican el sitio con el valle y con el litoral, esto y los materiales arqueológicos y la deposición en los basurales ya explicados antes sugieren que “Cerro Los Hornos” fue un lugar donde se realizaban transacciones económicas y tenían un carácter de enclave que tenía un objeto económico.

La presencia significativa de coprolitos de camélido en los basurales nos señala que existieron muchos animales vivos los que debieron servir para el transporte de productos del mar hacia el valle y viceversa.

Exploraciones y reportes de investigadores de la costa de Tacna en su mayoría mencionan la presencia de materiales arqueológicos de los denominados Grupos Locales, siendo hasta ahora “Cerro Los Hornos” el sitio con la mayor presencia de materiales inkas, por lo que debió cumplir un rol específico.

“Cerro Los Hornos” presenta un patrón de asentamiento que difiere a los sitios que se encontraban en la costa de Tacna y que corresponden a los llamados grupos locales de período Intermedio Tardío, pues estos sitios están ubicados en la línea de playa, en las desembocaduras de ríos, mientras que “Cerro Los Hornos” se asentó en la cima de un cerro, este define otra estrategia y otro sistema de relaciones culturales.

La recurrencia poco significativa de materiales de los Grupos Locales establece la identidad y la filiación del sitio “Cerro Los Hornos”, y define la asociación cultural.

“Cerro Los Hornos” es un sitio con indicadores de la presencia inka en Tacna, sin embargo estos concuerdan en que esta presencia cultural fue ligera, es decir no se produce un total proceso de “incanización”, pues los grupos locales coexisten y desarrollan relaciones de complementariedad con la población Inka.

Conclusiones

El sitio “Cerro Los Hornos” tiene filiación cultura inca, específicamente con el estilo “Cusco policromo”. El sitio “Cerro Los Hornos” manifiesta la presencia inka en la costa de Tacna.

La presencia inka en la costa de Tacna señala que en el sitio “Cerro Los Hornos” existe una cerámica con

formas y diseños típicos de la cerámica “Cusco policromo”, pero sin duda de fabricación local.

La cerámica “Cerro Los Hornos” presenta dos variantes: una decorada policroma con buena manufactura, decoración y formas típicas de cerámica “Cusco policromo”, su pasta es fina, su cocción es oxidante muy bien controlada. La otra variante es una cerámica que copia las formas de la cerámica inka, pero no presenta decoración y su manufactura y acabado son muy descuidados, tiene un engobe muy diluido y una materia prima muy sencilla.

El sitio “Cerro Los Hornos” tiene una cronología relativa ubicable entre mediados del siglo XV y mediados del siglo XVI, en el denominado período tardío. Este sitio fue un sitio de ocupación permanente, con una economía variada aprovechando recursos marítimos, de la agricultura y ganadería, además de una variada artesanía.

Mediante un estudio global se puede entender el proceso de complementariedad en su dimensión cultural y política, en relación a las poblaciones locales, pues a lo largo del valle de Sama existen varios sitios con filiación inka relacionados a los asentamientos locales en el valle en el litoral.

“Cerro Los Hornos” manifiesta responder a un proceso de asentamiento diseñado por la estrategia de la expansión inka. Además expresa que en su expansión la población inka establece vínculos económicos con los lugareños, es más no se desarrolla un proceso de “incanización”, pues al mantenerse las identidades locales, esto permitía el desarrollo de una economía más dinámica.

El sitio demuestra una definida ocupación inka, pues la estratigrafía presenta elementos de filiación incaica, no se observa elementos de los grupos locales ni del período posterior (colonial).

BIBLIOGRAFÍA

- Ayca, O. (1995). *Sillustani*. Tacna: EPF Impresores.
- Barriga, V. (1946). *Memorias para la Historia de Arequipa*. Lima: Editorial La Colmena.
- Bauer, B. (1992). *Avances en arqueología andina*. Cusco: Centro de Estudios Regionales “Bartolomé de las Casas”.
- Barden, G. (1990). *El sitio Tumulaca, en Trabajos Arqueológicos en Moquegua - Perú*, Vol. 2, pp. 69-74. Lima: Editorial Escuela Nueva.
- Bittmann, B. (1986). Los pescadores, cazadores y recolectores de la costa árida chilena, modelo arqueológico. *Chungará N° 16/ 17*. Arica: Universidad de Tarapacá.
- Cavagnaro, L. (1986). *Memorias para la Historia de Tacna*. Tacna: Editorial Cooperativa San Pedro. (1988). *Materiales para la Historia de Tacna*. Tomo II. Tacna: Editorial Cooperativa San Pedro. (1994). *Materiales para la Historia de Tacna*. Tomo III. Tacna: Fondo Editorial Universidad Privada de Tacna.
- Cieza De León, P. (1986 [1553]). *Crónica del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cobo, B. (1653). *Historia del Nuevo Mundo*. Cusco: Publicaciones Pardo Galimberti.
- Craig, A. Between FIRE and Ice; 5000 kilometers of marine adaptation by Chilean coastal nomads. *Diálogo Andino N° 3*. Arica: Universidad de Tarapacá.
- Cúneo, R. (1977 [1919]). *Historia de los cacicazgos hereditarios del sur del Perú*. Obras Completas, Ignacio

Pastor Editor. Lima: Gráfica Morsom.

Dauelsberg, P. (1972). La cerámica de Arica y su situación cronológica. *Chungana N° ½*. Arica: Universidad del Norte. (1985). Faldas del Morro: fase agro-alfarera. *Chungara. N° 14*. Arica: Universidad de Tarapacá.

Echevarría, F. (1946). Memorias de la Santa Iglesia de Arequipa. *Revista 30*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín.

Feldman, R. (1990). “La cerámica del período temprano de Moquegua” en *Trabajos arqueológicos*. Vol. 1. Lima: Editorial Escuela Nueva.

Flores, I. (1973). *Exploraciones arqueológicas en Tacna*. [Tesis]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Galdos, G. (1985). Interrelaciones estructurales en la costa sur peruana. *Diálogo Andino N° 3*. Arica: Universidad de Tarapacá.

Gordillo, J. (1989). *Estudio arqueológico en Sitajara, Yabroco, Susapaya: cabecera del valle de Sama, Dpto. de Tacna*. [Tesis]. Universidad Católica Santa María. (1993). *Inventario, catastro y evaluación de sitios arqueológicos en el valle medio del río Caplina*. [Tesis]. Universidad Católica Santa María. (1996). Desarrollo regional tardío y ocupación Inka en la precordillera de Tacna. *Ciencia y Desarrollo N° 3*. Tacna: Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann.

Jaén, H. y Ortiz, G. (1963). *Geología de los cuadrángulos de la Yarada y Tacna*. Lima: Comisión Carta Geológica Nacional.

Problemática
económica y social

HUGO ORDÓÑEZ SALAZAR

Ilabaya, Tacna, 1945

En 1945 Hugo Ordóñez Salazar nació en el distrito de Ilabaya, provincia de Candarave, departamento de Tacna. Realizó estudios de primaria en su tierra natal y secundaria en la Gran Unidad Escolar “Crnel. Francisco Bolognesi” de Tacna. En la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa estudió la carrera de Economía. Años después, en Santiago de Chile, realizó estudios de postgrado sobre Política Económica en la Escuela Latinoamericana de Economía. En Bélgica, Italia, México y España siguió estudios en Administración de Empresas, Planificación y Desarrollo, Proyectos de Inversión y Desarrollo de América Latina.

En el año 2004 ocupó el decanato de la Facultad de Ciencias Contables y Financieras de la UNJBG. Asimismo, fue decano fundador del Colegio de Economistas de Tacna, ejerciendo dicha decanatura por tres periodos consecutivos. Como economista de profesión y docente universitario, Hugo Ordóñez trata de reflexionar sobre el impacto que producen las mineras transnacionales en la vida económica de Tacna, destacando en este aspecto su trabajo: *Escritos sobre la Southern* (1985), incluido en esta selección. Se trata, sin duda, de un trabajo pionero en la región sobre el tema del enclave imperialista. Nacionalización o revisión de contratos fue la alternativa que propuso.

Por otro lado, al tiempo de escribir esclarecedores ensayos, Hugo Ordóñez se propuso también articular un movimiento político de corte regional con el nombre de *Alianza por Tacna*, obviamente, con el objeto de alcanzar una curul o la presidencia del Gobierno Regional y viabilizar sus propuestas en el terreno de los

hechos. En el libro *TACNA: una preocupación permanente* (recopilación de artículos y ensayos publicados desde 1985), Ordóñez aborda una variada temática: el desarrollo de Tacna, la regionalización, la Southern, el canon minero, el deterioro ecológico, el problema agropecuario, el Tratado de 1929, la Universidad, la integración fronteriza, etc.

En estos ensayos, Ordóñez (2001) arremete contra el centralismo y también contra las autoridades locales. Los fracasos, según él, se derivan de las gestiones cortoplacistas que se agotan en el interés personal. Así mismo, arremete contra el “aparato productivo enclávico primario-explotador” (la Southern), y la ausencia de un programa mínimo de desarrollo para la región.

Marxista, convicto y confeso, no propugnaba, sin embargo, la revolución como solución de los problemas, sino una llamativa gestión “solidaria y consensual”. Contra los fenómenos del centralismo, descapitalización del agro, contrabando y polarización social, propone la modernización de las estructuras económicas, la creación de micro, pequeñas y medianas empresas, la generación de cunas empresariales, y el establecimiento de redes y cadenas productivas. En fin, competitividad, productividad, rentabilidad: objetivos, según él, a lograrse en corto y mediano plazo con la formulación de “proyectos con efecto multiplicador”.

Como quiera que sea esto, la contradicción entre el criticismo marxista de sus escritos y el desarrollismo capitalista salta a la vista, y, sobre todo, quedó evidenciado cuando Ordóñez fue elegido presidente del Gobierno Regional de Tacna en 2006. Entonces, su postura de nacionalizar o revisar los contratos mineros quedó encerrada bajo siete llaves. En relación con el “enclave imperialista” que hace 50 años destruye y contamina el medio ambiente, aniquilando el agro candaraveño, Ordóñez propaló una novísima teoría, se supone, “sin calco ni copia” a lo Mariátegui: la teoría de la “contaminación

cero” (y que la transnacional minera siga explotando los ricos yacimientos cupríferos). Bajo este señuelo, él —como presidente regional— y su hermano Juvenal Ordóñez — como congresista de la República por el “Partido Nacionalista” de Ollanta Humala— convocaron a los representantes de las instituciones y organizaciones populares para hacerles firmar un acta de apoyo a la Southern, conocido en el anecdotario político local como el “Acta de la traición”.

OBRAS: 1. *Indicadores básicos del crecimiento económico mundial, continental y nacional.* (1979). Tacna: Colegio de Economistas de Tacna. 2. *La controvertida regionalización de Tacna.* (1999). Tacna: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo Regional de Tacna – CEPRODER. 3. *En voz alta: conversaciones sobre América Latina I.* (2000). Tacna: CEPRODER. 4. *Tacna: una preocupación permanente* (2001). Tacna: CEPRODER. 5. *Reflexiones en torno a la Universidad del siglo XXI.* (2003). Tacna: CEPRODER. 6. *El rol de la Universidad en el siglo XXI.* (2003). Tacna: UNESCO – Naciones Unidas.

ESCRITOS SOBRE LA SOUTHERN, EL CANON MINERO Y EL DETERIORO ECOLÓGICO*

1. LA SOUTHERN, EL DESARROLLO REGIONAL Y NACIONAL

La situación política nacional ha puesto en el debate público el rol que juegan las grandes empresas transnacionales en el desarrollo del país. Específicamente en este estudio se considera el caso de la Southern Perú Cooper Corporation, cuyo futuro tratamiento constituye un punto de clara diferenciación programática entre las dos organizaciones políticas más representativas: la Izquierda Unida que plantea su nacionalización y el APRA que propone la revisión de los contratos.

1.1 Constitución de la SOUTHERN en el país

Esta empresa norteamericana se estableció en el Perú en 1952, con un capital social de 33 millones de dólares, financiados por American Smelting and Refining Co. en un 52.2%, la Cerro Mormón Co. 21.2%, la Phelps Dodge Overseas Capital Co. 16.2%, y la Newmont Mining Co. en un 10.4%; empresas accionistas que controlan aproximadamente el 20% y el 16% de la capacidad mundial de refinación y fundición del cobre, respectivamente; además de mantener estrecha relación con el Chase Mediante contrato firmado el 11 de

* Ordóñez, H. (2001). *Tacna: una preocupación permanente*. Tacna: CEPRODER.

noviembre de 1954 (Odría) se comenzó a explotar Toquepala, acogiéndose irregularmente al artículo 56 del Código de Minería, como si se tratara de un yacimiento marginal, favoreciéndose con un menor impuesto a la renta de solo el 10% al 20%, mientras los otros mineros pagaban el 49%, adicionalmente se le otorgó una serie de incentivos tributarios, como la exoneración de impuestos por 25 años (excepto el que grava a las utilidades), liberación de derechos aduaneros para la importación de maquinaria, reserva libre de impuestos hasta el 50% de las utilidades netas para compensar el agotamiento de la mina, etc. La protesta nacional por ese contrato entreguista, ya que el yacimiento por la alta Ley de su mineral —1.3% en promedio— y por su sistema de explotación a tajo abierto acusaba una buena rentabilidad y, ante la comprobación de una serie de anomalías de la empresa (como la de inflar el monto de su inversión para alargar su periodo de retorno y pagar menos impuestos y la de llevar una contabilidad doble para aumentar los costos y disminuir las ganancias como en el período 1960-65, en que en el país registra una utilidad de 6.9 millones, mientras que en los Estados Unidos declara 135 millones de dólares), obligan al primer gobierno de Belaúnde a firmar el 11 de junio de 1968 un nuevo contrato, pasando la empresa al régimen común.

El 19 de diciembre de 1969, se suscribió el Contrato de Cuajone, acogiéndose la Southern a los mismos beneficios otorgados por el Código de Minería. Sobre el monto de la inversión, increíblemente, no se dispone de una cifra precisa. Estimada inicialmente en 375 millones de dólares incluyendo el costo financiero, aparece siendo de 683 millones en el Report anual de la Southern para el año 1979, y, aduciendo el incremento apreciable de la inflación durante el período de construcción, se consignan 750 millones de dólares en el Reporte de 1980 firmado por el presidente del Directorio señor Frank Archivald. Este es un dato importante, debido a que le concede un plazo máximo legal de diez años para la recuperación de la inversión, el

mismo que culminó el 21 de octubre de 1986; sin embargo, el gobierno mediante el Decreto Supremo N° 018-86-EM/SG del 15-10-86 lo prorrogó por un año más, argumentando el hecho de que la Southern no había retornado el total de las inversiones realizadas. Dicha prórroga sigue inexplicablemente vigente.

1.2 La fuga del excedente económico

La explotación monopólica que ejerce la Southern en los yacimientos mineros de Toquepala y Cuajone está descapitalizando progresivamente al país, como consecuencia de la cuantiosa fuga del excedente económico producido por nuestros recursos y trabajadores en beneficio de la economía norteamericana. En solo seis años, la Empresa retornó su inversión en Toquepala; así como también ha recuperado las nuevas inversiones y los préstamos que obtuvo para explotar Cuajone, tal como se puede apreciar en el cuadro siguiente:

RUBROS QUE DEMUESTRAN LA RECUPERACIÓN DE LA INVERSIÓN EN CUAJONE (EN MILLONES DE DÓLARES)

CONCEPTO	AÑOS			
	1977 - 82	1983	1984	1877 - 84
- Depreciación y amortización	457.1	22.8	32.8	12.7
- Gastos de preparación de la mina (1981 - 82)	30.5	0.3	2.1	32.9

– Factor agotamiento y reserva para reinversión (1979 –1980)	88.2	s.i	s.i	88.2
– Gastos financieros (intereses)	237.6	14.8	13.7	266.1
– Utilidad neta (1979 – 80)	123.5	3.9	No	‘1274
– Total	\$ 936.9	41.8	48.6	1.027.3

Nota: Los datos se han calculado en dólares, al tipo de cambio promedio anual. Estados Financieros auditados de SPCC. Grupo ECO.

De tal manera, que en 1982 la empresa ya obtuvo un excedente sobre la inversión de 187 millones de dólares, el mismo que llegó a ser de 278 millones en 1984, lo que significa que a esa fecha la Southern retornó un 37.0% adicional a los 750 millones de dólares que invirtió en Cuajone. Fácilmente se colige que la empresa, siguiendo sus antecedentes, ha alargado convenencieramente el período de recuperación en ese yacimiento y que está gozando de beneficios indebidos, que deben ser cuantificados a través de una exhaustiva revisión de cuentas, para revertirlos a favor del estado peruano. Además SPCC ya debe pagar el 54.5% del impuesto a la renta y no solo el 47.5% como lo hace actualmente.

De otra parte, según sus propios Estados Financieros, auditados y analizados por el Centro de Asesoría Laboral (CEDAL), de 1979 a 1981 la SPCC remesó a su Casa Matriz 245 millones de dólares, siendo su Capital Social de 139 millones de dólares, lo que significó que solo en 3 años la Empresa recuperó el total de su

inversión más un adicional del 76%. Este proceso de remesa de Capital al extranjero (por tres conceptos: Utilidades, Depreciación y una injustificada “Reserva para Agotamiento” como si las minas fueran norteamericanas) sigue vigente, pues en 1983 envió 8 millones quinientos mil dólares bajo el rubro “depreciación remesada” y en 1984 más de 6 millones de dólares. Según el *Journal Wall Street*, en 1983 la Southern distribuyó entre sus accionistas una utilidad de 15 millones de dólares. Paradójicamente, el gobierno peruano mediante DL N° 33 de marzo de 1981, le redujo el impuesto a las exportaciones del 17.5% al 12.5% en julio de 1982, y a solo el 5% a partir de julio de 1983.

1.3 La sobreexplotación de los trabajadores

Contra lo que la Empresa publicita, los gastos en sueldos y salarios han disminuido su participación en 56.5% en el Costo de Producción, ya que siendo del 29.2% en 1976, fue de solo 12.7% en 1983. Respecto a la participación de la remuneración de los trabajadores en la distribución de los ingresos generados por las ventas, se observa similar tendencia reduciéndose en los años mencionados del 20.4% al 8.8%. Precisamente, debido a la apreciable contracción del salario promedio del trabajador peruano, en 1983 se experimentó una pérdida de su capacidad adquisitiva en un 25%, mientras la remuneración promedio de los trabajadores extranjeros acusó un aumento real del 14%. En 1976 la equivalencia entre la remuneración promedio de los trabajadores peruanos y la de los funcionarios extranjeros fue de aproximadamente 2.8, elevándose en 1983 a 13.7 veces, por cuanto el promedio de ingreso mensual fue de 436 mil soles para el obrero peruano y de \$ 5950.000 para el extranjero. Resulta evidente, la nefasta política remunerativa de la Southern que se capitaliza en el exterior, gracias a la sobreexplotación del trabajador peruano, permitiéndole una

elevada Renta Diferencial en relación a la explotación de otros yacimientos de cobre en el mundo.

1.4 La contaminación ambiental y el deterioro del ecosistema

De acuerdo al reciente estudio sobre “Saneamiento Integral” efectuado por la Dirección Regional de Pesquería XII, la Fundición de cobre es la primera fuente de contaminación ambiental, habiéndose comprobado que más del 15% de las enfermedades que se producen en Ilo son de carácter bronco - respiratorias derivadas de los humos de la Fundición, cuya “escoria” es arrojada al mar (playa Punta Tablones) en una cantidad diaria superior a 2000 Tm, afectando una extensión de 4 km del litoral Ileño. Análogamente se ha determinado que la descarga de relaves procedentes de Cuajone y Toquepala que es de aproximadamente 180 000 Tm por día, ha contaminado una extensión de 200 km² (40 km a lo largo de la costa por 5 km mar adentro; Morro de Sama, playa Inglesa de Ite y Punta Picata) del litoral tacneño, ocasionando graves alteraciones en la flora y fauna bentónica. De esa manera, se incumple el Decreto Ley N° 17752 “Ley General de Aguas” que establece “límites máximos permisibles” ya sobrepasados, y que también dispone en su artículo 61: “Todo vertimiento de residuos a las aguas marítimas o terrestres del país, deberá efectuarse previo tratamiento, lanzamiento submarino o alejamiento adecuado”. Todo esto sin considerar los graves daños ocasionados a la agricultura de los valles de Locumba, Ilo y Tambo, en que las indemnizaciones que paga la SPCC no compensan las pérdidas de los agricultores.

1.5 Las “operaciones ocultas” y la explotación irracional

Es la misma Comisión Investigadora de los Contratos de Comercialización del Cobre de la Cámara de Diputados, la

que en función a informes de Organismos Oficiales como MINPECO, el Banco Central de Reserva, Minero Perú, la Dirección General de Aduanas y la Dirección General de Contribuciones, ha denunciado una millonaria diferencia de precios, que inmediatamente se colige al observar el agudo contraste existente entre el costo de refinación por Tm y el precio promedio anual de cada tonelada métrica de cobre blíster de exportación, que para 1985 fue de US \$ 130 Y \$ 1560 en el caso de Toquepala, y de \$ 240 Y \$ 1183 en Cuajone, respectivamente. En este asunto, también se ha informado que en el período 1976 - 1985 el país habría dejado de percibir alrededor de 65 millones de dólares, debido a la subvaluación de las exportaciones de cobre realizadas por la Southern.

Por otra parte, existen graves denuncias relativas a la irracional explotación del cobre, como consecuencia de un contrapaso muy profundo con un paso corto en la escalera de la excavación, lo que significaría que el yacimiento de Cuajone se agotará en solo 5 años; así como que se estaría ocultando la declaración de contenidos de oro, plata y renio que es un mineral de alto valor estratégico que se utiliza en la construcción de las naves espaciales.

1.6 Un enclave económico que no contribuye al desarrollo

El mismo Banco Central de Reserva, en un documento distribuido en 1981, durante el II Encuentro Económico: “El país y sus Regiones”, resume la actuación de esa empresa de la siguiente manera: “La SPCC —con mil millones de dólares invertidos en los yacimientos de Toquepala, Cuajone y la Fundición de Ilo— domina la escena. Provee a Minero Perú del cobre blíster que refina ya Minero Locumba los relaves que procesa. Por otro lado, es el principal comprador de los pequeños mineros que la abastecen de caliza. Aunque la Southern produce el 15% de las divisas nacionales, generadas por la exportación de 280 mil Tm anuales de cobre (70% del cobre nacional),

aporta poco al desarrollo nacional. Paga reducidos impuestos por exoneraciones tributarias y ausencia de un Canon, exporta la totalidad de su producción e importa una gran parte de sus insumos, emplea poco personal (6000) prefiriendo subcontratar, particularmente en Cuacone. De otra parte, su presencia ha motivado una fuerte migración a Moquegua y Tacna en busca de trabajo, agudizando las deficiencias de los servicios urbanos y ha acusado daños importantes a los productores de olivos en el valle de Ilo y a los pescadores del río Locumba por contaminación ambiental y, marítima”.

Efectivamente, la SPCC acusa una presencia dominante en la región, habiéndola organizado de acuerdo a sus necesidades, y constituye el factor que entraba una sólida integración de Tacna y Moquegua (problema hidroenergético, utilización de las aguas de la laguna Suches, etc.) cuya regionalización, que fundamentadamente hemos propuesto, debe significar una modificación sustancial de la forma de acumulación capitalista, así como la potenciación del movimiento popular para redefinir el Patrón de desarrollo regional vigente, estrechamente ligado a sus intereses monopólicos. Esta Empresa ha montado una infraestructura vial: carreteras, puerto y ferrocarril exclusivamente para su servicio, ha implementado sus propias instalaciones energéticas y de agua, ha generado una micro inflación en su área de influencia y una elevación del costo de vida en detrimento de los sectores que no laboran en SPCC, incluso ha estratificado socialmente a su población. Resulta contrastal, que a corta distancia de este moderno complejo minero, coexistan más de doce comunidades campesinas que habitan en condiciones infrahumanas, sin disponer siquiera de los servicios básicos.

Considerando lo expuesto, en términos de la salida de nuestra riqueza hacia el exterior, de la decreciente participación de los trabajadores en los ingresos de la Southern, de las operaciones ocultas y la explotación

irracional que ejercita, de las prerrogativas tributarias y exiguo aporte al fisco, de su oposición a la industrialización del cobre, de la depredación de ese recurso agotable y el deterioro de nuestra ecología, del escaso o nulo aporte económico, que por efecto del centralismo, determinó que, por ejemplo, en 1982, la Inversión Pública en el departamento de Tacna solo represente el 4.4% de los impuestos pagados por esa Empresa, podemos deducir fácilmente que la explotación de los dos yacimientos mineros NO benefician al desarrollo regional. Por ello, Tacna y Moquegua siguen limitadas por un aparato productivo primario-exportador, con un agro languideciendo por falta de agua, con una industria incipiente, con un comercio precario inestable, posibilitando un desarrollo artificial y dependiente.

1.7 Canon minero y nacionalización de la empresa

Hay que reflexionar seriamente sobre la difícil situación de esta frontera que económicamente es la más vulnerable del Perú, por su extrema dependencia del resto del mundo, tanto por la colocación del cobre en un mercado externo que no controlamos, como por las mercancías provenientes mayoritariamente de Asia, que se comercializan desde la Zona Franca de Iquique para dinamizar la estancada y dependiente economía departamental. Ambos problemas, geopolíticamente están vinculados con aspectos relativos a la soberanía y seguridad racional.

En este contexto, se impone una decisión política en las más altas esferas del gobierno, para afirmar al país como nación. El pueblo peruano y particularmente los departamentos de Tacna y Moquegua, deben exigir la inmediata dación, al amparo del artículo 121 de la Constitución, de una verdadera “LEY DEL CANON

MINERO”* Tacna, 01 de marzo de 1985 y octubre de 1987 en que fue actualizado, concebido como un impuesto adicional mínimo del 20% que debe pagar la Southern sobre el Valor Bruto de la Producción, ya que se trata de una riqueza natural agotable que cotidianamente se está descapitalizando, por lo que con la acumulación de esos recursos debe crearse una riqueza compensatoria, y por otra parte la NACIONALIZACIÓN DE LA EMPRESA, para que con la decidida participación del Estado y de los trabajadores, a través de un sistema de cogestión se implemente una racional y óptima administración de la producción en función al desarrollo departamental, regional y popular de esta riqueza que nos pertenece a todos los peruanos. Estas exigencias tienen carácter perentorio; al considerar el avance de las investigaciones sobre la pronta posible explotación de los nódulos metálicos existentes en el fondo del mar, y por la aparición de materiales sustitutos, lo que tornaría irrentables a los yacimientos de Cuajone y Toquepala, por lo que resulta altamente contradictorio que un gobierno que se autoproclama nacionalista y popular, mediante el Decreto supremo N° 018 le haya prorrogado a la Southern el contrato de explotación de Cuajone.

La importancia y gravedad del problema, debe comprometer seriamente la reflexión y sobre todo la acción de las fuerzas progresistas que con una posición antiimperialista luchan por el cambio del sistema.

* El autor rechaza la deliberada, errónea interpretación de ese dispositivo constitucional a través de la Ley 24300, llamada de “Participación de la Renta”, que se limita a disponer que un 20.0% de los impuestos directos que pagan las empresas del Estado, serán destinados a los departamentos que poseen riquezas agotables. (Nota del autor)

2. DETERIORO ECOLÓGICO Y DESARROLLO DEL SUR PERUANO

Incuestionablemente uno de los graves problemas que está afectando el desarrollo del extremo sur peruano está constituido por la persistente contaminación ambiental y la degradación de nuestro ecosistema, como consecuencia de la explotación irracional que ejerce la Southern Perú Cooper Corporation en los yacimientos mineros de Toquepala y Cuajone, en los departamentos de Tacna y Moquegua.

Precisamente, respondiendo a la preocupación colectiva en los últimos años, se han realizado diversos estudios y eventos que demuestran técnica y científicamente la magnitud del asunto.

2.1 La gravedad del problema

La elocuencia de las cifras nos releva de mayores comentarios:

- a) Más del 15.0% de las enfermedades que se atienden en Ilo son de carácter bronco respiratorio, derivados de los humos de la Fundición que contiene anhídrido sulfúrico, anhídrido sulfuroso y otros gases combinados.
- b) Las escorias arrojadas al mar (playa de Punta Tablones), en una cantidad superior a 2,100 Tm diarias, han afectado una extensión de 4 km de litoral ileño.
- c) Los relaves provenientes de Cuajone y Toquepala, cuya cantidad aproximada es de $2\text{m}^3/\text{s}$, están significando una descarga de 180,000 Tm diarias, de las cuales el 55.0% corresponden a sólidos en suspensión y el 45% restante a elemento líquido, contaminando una extensión de 200 km del litoral tacneño en la Bahía de Ite (40 km a lo largo de la costa por 5 km mar adentro), comprendiendo desde el Morro de Sama en el sur, hasta Punta Picata en el norte.

Esta zona recibe anualmente las siguientes cantidades de metales pesados: hierro (644,549 Tm), cobre

(32,860 Tm), zinc (2,495 Tm), plomo (570 Tm), arsénico (422 Tm), cadmio (410 Tm), mercurio (0.299 Tm), y enorme cantidad de sílice contenida en el sedimento de los relaves.

Los efectos del problema han sido inmediatos, habiéndose deteriorado el aire, la tierra y el mar de la región. Además, de afectar la salud de la población, ha dañado la agricultura de los valles de Ilo en Moquegua, de Ite y Locumba en Tacna, y de Tambo en Arequipa; y también ha contaminado los recursos hídricos e hidrobiológicos, determinando la práctica extinción de la flora y la fauna bentónica de los lugares en donde desembocan las escorias y los relaves. Se estima que en términos económicos, valorando los efectos directos negativos y las deseconomías, este problema implica una pérdida anual de aproximadamente 400 millones de dólares. También debemos señalar, que el otrora balneario de Ite (playa Inglesa) ha desaparecido, y que se está despoblando la caleta Meca Grande, eliminando, de esta manera, la posibilidad de construir un futuro puerto para Tacna, salvándola de su condición de mediterraneidad, por ser la única ciudad costera que carece de tan importante infraestructura, lo que atenta contra su estratégica ubicación geopolítica.

2.2 Alternativas solutorias

Entre las múltiples alternativas de solución que se han planteado, nos limitaremos a mencionar las que juzgamos más importantes:

1. Los humos deben ser eliminados mediante un proceso de industrialización.
2. Los relaves pueden ser almacenados en lagunas artificiales de sedimentación.
3. Las escorias deben depositarse en quebradas lejanas a la playa.

Discrepando de algunas equívocas e interesadas posiciones, considero que la solución definitiva debe ser estudiada y concretizada por la propia Southern, con la previa aprobación del gobierno peruano, por cuanto ella es la única generadora del problema. Así se lo hubieran exigido en su propio país de origen.

2.3 La decisión final es de carácter político

La CEPAL en su documento “El medio Ambiente como factor de desarrollo” plantea que “para apreciar la vialidad de la dinámica del desarrollo prevalente, no basta mantener y expandir la dotación de capital social en sus categorías tradicionales, sino que resulta indispensable reconocer explícitamente la estrecha interdependencia entre sociedad y naturaleza y, por consiguiente, asumir la responsabilidad de administrar los activos ambientales de forma que sean funcionales a los esfuerzos del desarrollo y se garantice la sustentabilidad del mismo”.

Al respecto, el presente caso evidencia meridianamente las limitaciones de un tipo de desarrollo capitalista dependiente, que a través de la inserción de modernas formas empresariales, intensivas en tecnología y capital, actúan en la perspectiva exclusiva de la maximización de sus utilidades.

El gobierno peruano, adoptando una soberana decisión política del más alto nivel, actuando en función al interés nacional y popular, y de acuerdo al artículo 123 de nuestra Constitución que dispone: “Todos tienen el derecho de habitar en un ambiente saludable, ecológicamente equilibrado y adecuado para el desarrollo de la vida y la preservación del paisaje y la naturaleza. Todos tienen el deber de conservar dicho ambiente. Es obligación del Estado prevenir y controlar la contaminación ambiental”, debe exigírsele a la Empresa, con carácter de perentorio, el estricto cumplimiento del Decreto Ley N° 17752 denominado “Ley General de Aguas” que establece

“límites permisibles” ya ampliamente superados, y cuyo artículo 61 ordena: “Todo vertimiento de residuos a las aguas marítimas o terrestres del país, deberá efectuarse previo tratamiento, lanzamiento submarino o alejamiento adecuado”.

Sobre este asunto, la Comisión de Contaminación y Relaves de la Asamblea de la ex-Corporación de Tacna, en la primera conclusión de su Informe Final, propone: “Se declara de preferente interés nacional la revisión y modificación del Convenio celebrado entre la SPCC y el Estado Peruano, en lo referente a la contaminación ambiental”. Nosotros consideramos que por estas y muchas otras razones expuestas en el trabajo “*Southern Perú Cooper Corporation: Un caso de explotación imperialista*”, en un acto reivindicatorio, soberano y legítimo debe procederse a la NACIONALIZACIÓN de la empresa para ser administrada bajo un sistema de *cogestión* con la participación de los trabajadores.

La intensidad negativa de este problema ha determinado que la defensa del medio ambiente se constituya en la defensa del presente y futuro de Tacna y Moquegua.

(Tacna, abril de 1985. Se actualizó en enero de 1986).

TOMÁS JESÚS ALARCÓN EYZAGUIRRE

Tacna, 1951 - 2019

Tomás Jesús Alarcón Ayzaguirre nació en la ciudad de Tacna en 1951. Estudió primaria y secundaria en su ciudad natal; se formó profesionalmente en la Universidad Privada de Santa María de Arequipa, donde se graduó de abogado. En la Universidad de San Marcos de Lima realizó estudios de postgrado en Capacitación Judicial. Entre 1983 y 1984 cursó estudios de doctorado en Derecho en la Universidad Complutense de Madrid.

Abogado de profesión y activista de los derechos de los pueblos indígenas, en especial del pueblo aymara, Tomás Alarcón estuvo dedicado a promover el reconocimiento de los derechos sociales, económicos, civiles, políticos y culturales de los pueblos indígenas en el ámbito del Derecho Internacional. En 1993 asistió al Congreso mundial de los Derechos Humanos realizado en la ciudad de Viena. A partir de esa fecha participa en sesiones de trabajo de distintas comisiones y grupos de trabajo de la ONU, destinados a promover los derechos de los pueblos indígenas y el reconocimiento de los mismos por la sociedad global.

El texto que transcribimos corresponde al libro *Los pueblos indígenas frente a la globalización* (2004), donde denuncia la globalización como partidaria de eliminar todas las regulaciones públicas de la vida económica, a fin de que los globalizadores puedan establecer sus propias reglas unidas a la difusión generalizada de la tecnología, sin respetar las leyes naturales del medio ambiente ni los derechos fundamentales de los pueblos y las personas.

OBRAS: 1. *Candarave, un Aut Lieu de la Culture Aymara*. (1982). París. 2. *Raíces Andinas de Tacna*. (1984). Tacna: Centro de Estudios y Difusión de la Cultura Andina. 3. *Bases para un Plan de Autodesarrollo Surandino*. (1997). Tacna: Comisión para el Autodesarrollo de los Pueblos Originarios Andinos – CAPAJ. 4. *Derechos, Conocimientos y Recursos del Pueblo Aymara-Quichua*. (2000). Tacna: CAPAJ. 5. *Fortalecimiento de la Participación de las Comunidades Indígenas en la puesta en marcha de la Convención de Lucha contra la Desertificación en la puna americana*. (2001). Tacna: CAPAJ. 6. *The Ayllu: The Basic Social Unit of the Aymara People*. (2001). En *St. Thomas Law Review*, Vol. 14, N° 2. 7. *Los pueblos indígenas frente a la globalización*. (2004). Tacna: CAPAJ.

LOS PUEBLOS INDÍGENAS FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN*

1

LA GLOBALIZACIÓN

La globalización es un proceso muy complejo que tiene como punto de partida la aplicación de tendencias económicas cuya repercusión se extiende a todas las demás áreas del quehacer humano. Este proceso de cambios de gran alcance afecta a todos. Tratándose de un término de uso tan extendido como lo es “*globalización*”, al parecer no existe una definición exacta y ampliamente aceptada. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI) «La globalización es una interdependencia económica creciente del conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al tiempo que la difusión acelerada y generalizada de tecnología».¹

La globalización es la tendencia de los mercados y empresas a extenderse libremente alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales. La perspectiva neoliberal postula al mercado como escenario social perfecto donde las interacciones sociales quedan reducidas a relaciones de mercado, donde los derechos personales son reducidos a derechos del mercado. En el sistema actual, el mercado gobierna; el gobierno administra.

* Alarcón, T. J. (2004). *Los pueblos indígenas frente a la globalización*. Tacna: CAPAJ.

¹ Gargüero Ruiz, F. *La Globalización*. www.santiagoapostol.net

Se trata de una liberalización del comercio y los flujos de capital de tal manera que puedan comerciar sin ningún control en todo el mundo, sin que nadie pueda ponerles condiciones.

Se fomenta la privatización, pues se considera que todo lo público es poco eficiente. Se observa la privatización de ciertas áreas de la salud y la educación, se habla del manejo «gerencial» de escuelas secundarias, se dice que la cobertura social y la educación son una forma de «inversión», las personas son «capital humano», y se entrenan en «tecnologías sociales».

Los mercados financieros pueden dictar sus leyes a las empresas y a los Estados. En este nuevo paisaje político-económico, el financista se impone al empresario, lo global a lo nacional y los mercados al Estado, la globalización es partidaria de eliminar todas las regulaciones públicas de la vida económica y social para que ellos puedan establecer sus propias reglas unidas a la difusión generalizada de la tecnología,² sin respetar las leyes naturales del medio ambiente ni los derechos fundamentales de los pueblos y las personas.

1.1 Empresas multinacionales

Se llega al divorcio entre el interés de las grandes multinacionales y el de las pequeñas y medianas (incluso grandes) empresas nacionales, entre el interés de los accionistas de las grandes empresas y el de la colectividad nacional.³

² Banco Mundial. (2000, abril). *Qué es la globalización. Cuestiones Básicas*. PREM Grupo de políticas económicas y Grupo de economía para el desarrollo.
<http://www.bancomundial.org/temas/globalización/cuestiones1.htm>.

³ “Antes del advenimiento de occidente hubo una sociedad cósmica mundial... no había el mal en la primigenia comunidad mundial, quiere decir que no había la opresión del hombre por el hombre». (Reinaga, F., 1908, *La Razón y el indio*, p. 205).

Las grandes empresas multinacionales no se sienten concernidas, ni mucho menos responsables, por esta situación, ya que subcontratan y venden en el mundo entero y reivindican un carácter supranacional que les permite actuar con enorme libertad, ya que no existen, por decirlo así, instituciones internacionales capaces de reglamentar con eficacia su comportamiento.

1.2 El Estado y el mercado

La realidad del poder mundial escapa ampliamente a los Estados. Esto es así porque la globalización implica la emergencia de nuevos poderes, que trascienden las estructuras estatales. Se trata de fuerzas que se mueven a su antojo gracias a la globalización, que obedecen a consignas precisas como la de que todo el poder está en los mercados. Los mercados son los que fuerzan a los Estados a tomar medidas impopulares. La globalización mata al mercado de los países en desarrollo, descapitaliza las economías locales, no respeta la naturaleza ni los pueblos que la cuidan, modifica el capitalismo nacional y disminuye el papel de las empresas locales y de los poderes públicos, dejando desprotegidos a los pueblos indígenas.⁴

Las empresas locales y los Estados ya no disponen de los medios para oponerse a los mercados. Quedan desprovistas de instrumentos para frenar los formidables flujos de capital, muchas veces puramente especulativos, o para oponerse a la acción de los mercados contra sus intereses y los intereses de los ciudadanos y de los pueblos.

La implantación creciente de una cultura económica que hace de la riqueza el valor o bien más importante y, consiguientemente, convierte a su búsqueda en la primordial tarea tanto de los Estados como de los individuos. Cada día es más fuerte el peso de la economía, tanto en la vida privada de las personas como en la marcha

⁴ Gutiérrez, M. A. *Sur, Globalización y después...* Universidad de Buenos Aires, p. 11.

de las sociedades. Y a medida que nuestras naciones se van insertando en el proceso de globalización financiera y económica, menor es la autonomía de los Estados para defender el interés nacional mientras se torna mayor la concentración de la riqueza y más desigual la distribución de los ingresos. El impacto de la globalización económica sobre la estructura del Estado nacional revela la renuncia a sus atribuciones propias de los gobiernos nacionales.

1.3 Mercado laboral

Los asombrosos progresos científicos y tecnológicos de los últimos decenios han generado, entre muchos otros efectos —como el achicamiento del mundo, cada vez más convertido en “aldea global”—, cambios muy profundos en las posibilidades de trabajo de la gente; cada vez se necesitan más trabajadores con alta calificación, al día en las técnicas más modernas para producir o prestar servicios eficaces, y disminuye la demanda de trabajo no calificado. Lo que junto con generar desocupación en el ancho mundo de los pobres que no han tenido posibilidades de estudiar y prepararse, genera crecientes desigualdades en el nivel de las remuneraciones.⁵

Por otro lado, se fomenta la flexibilización del mercado de trabajo; es decir, se convierte a los trabajadores en un coste variable pudiendo contratarlos con los salarios que la empresa considere adecuados y despedirlos cuando mejor le parezca.

Paralelamente, el fenómeno de la globalización reduce o disminuye la soberanía de las naciones, que cada vez dependen más de su inserción en el mercado mundial. Dentro de este, el papel de los países de la periferia o mundo en desarrollo tiende a reducirse al de proveedores de materias primas —muchas veces agotables— y de mano de obra barata. Materias primas casi siempre extraídas de

⁵ Gutiérrez, op. cit., p. 13.

los territorios de los pueblos indígenas y mano de obra barata reclutada de la demografía indígena.

La agricultura mundial alcanzó, por primera vez en su historia, la capacidad de satisfacer la demanda alimentaria de todo el planeta, hay suficiente alimento para ofrecer a todos los seres humanos del mundo; sin embargo, la propia naturaleza del sistema global de mercado impide que esto ocurra, empujando una gran parte de la población mundial a condiciones de pobreza y privación abyectas. Hoy el hambre no es consecuencia de la «falta de alimentos». Ocurre como resultado de las relaciones mercantiles que predominan y es un fenómeno global.

1.4 Migraciones

Debido a las nuevas condiciones de vida que impone el mercado, muchos trabajadores han quedado desempleados; pues, se necesita tener una capacitación especializada para continuar en el mercado competitivo de trabajo acorde con las nuevas tecnologías. Otros han quedado desempleados por la quiebra —ante la arrasadora competencia de las grandes empresas transnacionales— en que se han visto las medianas y pequeñas empresas donde trabajaban.

Uno de los rasgos característicos de la mundialización en curso es el crecimiento acelerado de los movimientos migratorios intra e interregionales y de los desplazamientos forzados. En muchos casos, los pobladores indígenas expulsados de sus territorios y medios de subsistencia se han visto en la necesidad de emigrar a otros lugares en busca de mejores condiciones de vida.

Es así como se originan los movimientos migratorios internos y externos. En ambos casos los inmigrantes son víctimas de discriminación debido a su procedencia. Los pobladores indígenas que llegan a la ciudad se ocupan de los trabajos más pesados debido a su escasa calificación y a que son discriminados por su origen,

lo mismo sucede con los pobladores indígenas y no indígenas que emigran a otros países.

A esto le agregamos los movimientos indígenas por reintegrar o reunificar su territorio ancestral fragmentado por las fronteras republicanas, como el caso de los Aymara que están en el norte de Chile y Argentina, sur de Perú y casi todo Bolivia, que han constituido un organismo indígena suprafronterizo llamado Parlamento de pueblos Qullana-Aymara.⁶

1.5 Dimensión científico-tecnológica

El ámbito donde se desarrolla con particular intensidad la homogeneización de aplicaciones tecnológicas es, sin duda, la computación y las comunicaciones. Las transformaciones operadas por la informática y la telemática resultan en un mundo cada vez más integrado donde resulta poco menos que imposible el desarrollo de sociedades cerradas.

El instrumento que hace posible el desarrollo global de estas nuevas tecnologías está asentado en la universalización de los estándares y normas de fabricación y operación de equipos y programas. El lanzamiento a nivel global del programa Windows 95, realizado por Microsoft, constituye un hito insoslayable en este continuo ensanchamiento del mercado informático mundial.⁷

Hoy la industria informática ocupa el segundo lugar por volumen de facturación en el mercado mundial, solo después del petróleo, y va en camino a desplazarlo muy pronto.

⁶ Parlamento del Pueblo Qullana-Aymara (PPQA) fundado en el Tripartito, espacio geográfico de fronteras internacionales de Bolivia, Perú y Chile el 16 de junio de 1996, por un grupo de Amautas, Mallkus, Tallas sobrevivientes de los embates del infortunio durante los cinco siglos pasados. Actualmente cuenta con Personería Jurídica N° 254 ante el gobierno de Bolivia. Informativo N° 4/04, 08 de marzo, 2004, La Paz.

⁷ Gutiérrez, op. cit., p. 20.

Si bien el uso de este instrumental informático, en inimaginable expansión, tiende a ser universal; las plataformas Internet e Intranet quedarán bajo el control de muy pocas empresas globales.

La articulación de la revolución informática, en especial a partir del computador personal con desarrollo de las comunicaciones, generó una expansión extraordinaria de los mercados y su impacto sobre el sistema productivo global fue de tal magnitud que se puede decir inaugura una nueva era económica, la de la economía digital.

Los costos del transporte en la autopista informática (con la creciente participación de los servicios en el comercio mundial) no solo es significativamente menor que cualquier otra modalidad conocida, sino que la misma puede hacerse en tiempo real y en forma simultánea y secuencial.

Con la globalización de los mercados, la difusión de los productos de desarrollo tecnológico como la de procesos y nuevas tecnologías es cada día mayor.⁸

Haciendo una evaluación de los efectos de la globalización en la vida socio-económica del mundo, descubrimos que los principales beneficios de la globalización han sido las empresas multinacionales y transnacionales, que se dedican a buscar mano de obra barata en latitudes donde la participación de los actores sociales en el debate sobre las pautas de la mundialización es muy limitada o casi inexistente.

La ascendencia mundial de la economía neoliberal y el fortalecimiento del poder corporativo en los asuntos internacionales y nacionales constituyen una amenaza para la sociedad y la naturaleza. Han profundizado las desigualdades entre y dentro de las naciones y han socavado los esfuerzos realizados para lograr un desarrollo sostenible.⁹

⁸ *Ibid.*, p. 22.

⁹ En Doc. F/CN.17/2002/PC.2/6.Add.5. Consejo Económico y Social. Comisión sobre Desarrollo Sostenible actuando como el comité

La globalización tiende a obviar el recurso a los medios de subsistencia tradicionales y colectivos, que siguen prevaleciendo en el Tercer Mundo.¹⁰ Todo esto está deshumanizando la vida de nuestras sociedades, nos está alejando del respeto a las leyes de la naturaleza. Los seres humanos son cada vez más individualistas y menos solidarios, no se dan cuenta que tienen a la mano formas de desarrollo económico ancestrales atesoradas por las culturas indígenas y que se basan en el respeto a la madre tierra y a la convivencia social equitativa.¹¹

Los sistemas de economía de mercado, que hoy se imponen prácticamente en todo el mundo, si bien se muestran eficientes para crear riqueza, son injustos para distribuirla. El mercado es cruel, porque excluye a los que carecen de bienes materiales para participar en él, porque castiga a los que no están en situación de competir y porque generalmente favorece el triunfo de los más poderosos y los más audaces.

No cabe discutir que para superar la pobreza es indispensable el crecimiento económico, lo que las economías de mercado logran hacer. Pero el crecimiento, siendo necesario, no es suficiente para eliminar la pobreza, y si no se complementa con políticas eficaces de desarrollo social, aumentan las desigualdades. El Informe sobre el Desarrollo Humano de 1996 del Programa de la ONU para el Desarrollo reconoce que más de cien países no se benefician del sistema económico mundial, que los auténticos beneficiarios son solo diez países.

El informe define cinco factores negativos de crecimiento económico: desempleo, exclusión política,

preparatorio para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible Primera Reunión Substantiva. 28 de enero - 8 de febrero de 2002. Preparado por Grupo de Pueblos Indígenas del CSD y la Conferencia Circumpolar Inuit. P. 12.

¹⁰ Mac Liman, A. (2000, agosto). «Globalización». Centro de Colaboraciones Solidarias. 1 www.ucm.es/info/solidarios

¹¹ *Ibid.*, p. 14.

ausencia de democracia, desaparición de las raíces (desaparición de las estructuras de nuestros pueblos indígenas), depredación de los recursos naturales.¹²

La globalización es un fenómeno muy controvertido. Mientras que algunos muestran los beneficios que trae para el mundo, otros demuestran los aspectos negativos con que la globalización impacta en algunos sectores de la sociedad civil.

Cada día el poder económico es más decisivo y la economía reclama mayor autonomía respecto a las demás dimensiones de la vida, sosteniendo que sus leyes son incuestionables desde otras perspectivas de lo humano.

2

LA GLOBALIZACIÓN COMO UNA AMENAZA PARA
LOS
PUEBLOS INDÍGENAS.

La globalización impone un marco de desarrollo que podría resumirse en la monetarización de la casi totalidad de los intercambios; la privatización de los recursos públicos y colectivos (tierra, agua, semillas, medios de producción), tanto a nivel comunitario como nacional; se observa una excesiva confianza en la ley del mercado; la renuncia por parte de los gobiernos a la redistribución de los recursos; la confusión entre los conceptos de «desarrollo y crecimiento»; y una total falta de interés por las implicaciones ecológicas, sociales y culturales del proceso de globalización.¹³

Los efectos de la globalización son irreversibles. La globalización puede crear mentalidades centradas en el mercado que frecuentemente operan en detrimento de los pueblos indígenas. Sistemáticamente, los indígenas son omitidos de los beneficios de la globalización a nivel

¹² Paiva, R. *Indígenas y Globalización*. <http://alainet.org/active/show>

¹³ Mac Liman, op. cit.

económico, político y social. Esta continua exclusión de los pueblos indígenas conlleva a mayores niveles de pobreza y daños ambientales que impiden la búsqueda del desarrollo sustentable.

Los avances en la nueva tecnología, la liberalización comercial, los mayores flujos financieros y el crecimiento en el tamaño y poder de las corporaciones son altamente perjudiciales a los derechos y el bienestar de los pueblos indígenas.

La usurpación y colonización continuadas de tierras y territorios; la explotación de los recursos naturales por agentes externos y en dimensiones enormes, las represas, la contaminación y la degradación de los medios de vida y las culturas, causados por la destrucción de los ecosistemas, son amenazas globales para la supervivencia de los pueblos indígenas, que declaran a su vez por todo el mundo que son pueblos originarios, dueños legítimos de sus territorios tradicionales con los cuales están unidos vitalmente; pues la tierra para ellos no es simplemente un «recurso económico» sino que tiene un valor integral y espiritual, se trata de la vida misma, que podría ser también, a largo plazo, la vida de los demás habitantes del planeta.¹⁴

La opresión de los indígenas actualmente, sobre todo en América Latina, está estrechamente ligada a diversos aspectos de la globalización. Entre estos aspectos contamos: la modernización de las actividades agrícolas, forestales y mineras; la elección de políticas económicas orientadas a la exportación y políticas agrícolas de uso intensivo de productos químicos; y las políticas energéticas centradas en el petróleo y las grandes plantas hidroeléctricas.

La agricultura está directamente ligada a uno de los principales y más dramáticos aspectos de la opresión de los

¹⁴ Equipo Nixor. (1999). *El desarrollo globalizador y los pueblos indígenas de Colombia*. Madrid: Organización Nacional Indígena de Colombia, p. 8.

pueblos indígenas: el empobrecimiento y el hambre. La globalización competitiva basada en la modernización de la agricultura afecta fuertemente la vida de los pueblos indígenas.¹⁵

Rosalía Paiva afirma acertadamente que «la Globalización es el nuevo nombre del imperialismo. Es uno de los disfraces de la tentativa del imperio del gobierno estadounidense y sus competidores para dominar el mundo para explotar desenfrenadamente las riquezas naturales de Valla Yala (América Latina), su fuerza de trabajo y sus mercados y encontrar un campo rentable y seguro para sus capitales especulativos, lo que contribuye a un subdesarrollo insostenible...».¹⁶

La industria extractiva es la actividad que más perjudica a la cultura indígena. Para el indígena la naturaleza es la esencia de la vida física, cultural y espiritual, pues la naturaleza los alimenta, les da salud y los ayuda a ser pueblo; la industria extractiva, en el desarrollo de sus operaciones, luego de invadir territorios indígenas, realiza actividades que rompen el equilibrio ambiental, pues tiene como prioridad la explotación de hidrocarburos, de minerales o de recursos no renovables. Otras empresas son propietarias de grandes plantaciones, o efectúan actividades de agroindustrias, ganadería, explotación maderera.

Los indígenas también son víctimas de operativos, coacción y campañas militares, policiales o de fuerzas armadas ilegales, que operan en favor de las grandes empresas transnacionales; las cuales, por si fuera poco, depredan y saquean los recursos biológicos, genéticos, arqueológicos y culturales.¹⁷

¹⁵ La Torre, op. cit.

¹⁶ Paiva, op. cit.

¹⁷ Equipo Nixor, op. cit., p. 4.

2.1. Derechos de los pueblos indígenas

El problema principal radica en la violación de los derechos indígenas, a continuación nos ocuparemos de ilustrar la violación de cada uno de los derechos que la sociedad globalizada —grandes transnacionales— comete sin piedad. La violación de estos derechos atenta flagrantemente contra la integridad de la cultura indígena.

2.1.1 Derechos a la tierra, territorio y a los recursos naturales

Estos derechos de los pueblos indígenas están instituidos desde 1989 en el Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes.

De la misma forma este derecho a la tierra se encuentra estipulado en la Parte VI, Arts. del 25° al 30° del Proyecto de Declaración de las Naciones Unidas sobre Derechos de los Pueblos Indígenas y en el Art. XVIII de la Sección V del Proyecto de Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Las poblaciones indígenas tienen una relación espiritual y material profunda y peculiar con sus tierras así como con el aire, el agua, los mares costeros, el hielo, la flora, la fauna, humedales, montañas, pastos y los demás recursos. Esta relación tiene varias dimensiones y responsabilidades de orden social, cultura, espiritual, económico y político.¹⁸ Para los pueblos indígenas el derecho a la tierra es un derecho de comunidad, un derecho colectivo; pero el mundo occidental, que gobierna el mundo, no entiende ni acepta esa concepción, para esta sociedad de mercado en la que vivimos, el derecho a la tierra es la propiedad individual.¹⁹

¹⁸ Daes Erica-Irene A. Estudio sobre *Las Poblaciones Indígenas y su Relación con la Tierra*. P. 37. UN Doc. E/ CN.4/Sub.2/2000/2r).

¹⁹ Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas. (Abril-junio 2002). *Yorail Maya N° 4*.

Como lo mencionara la Sra. Erica Daes, en una cita textual «Para los indígenas, la tierra no es meramente un objeto de posesión y producción. La relación integral de la vida espiritual de los pueblos indígenas con la Madre Tierra, con sus tierras, tiene muchas implicaciones profundas. Además, la tierra no es mercadería que pueda apropiarse, sino elemento material del que debe gozarse libremente».²⁰

No se respeta el derecho a la propiedad, control y manejo de sus territorios, tierras y recursos tradicionales. La violación del derecho a la tierra ocasiona una serie de hechos que atentan contra la cosmovisión indígena. El despojar al indígena de su tierra implica una amenaza para su identidad. La tierra es la vida para el indígena, de allí nace el concepto de «madre-tierra». Porque la tierra como la madre, proporciona vida. Dentro de este marco conceptual se le llama a la tierra, “madre”y “fuente de vida”, en aymara «mama pacha»; por lo tanto, la tierra asume un matiz espiritual formando parte integrante de su vida.²¹

El despojo de territorio indígena debido a los planes de construcción de represas o la promoción de la minería por parte del Banco Mundial desencadena una serie de manifestaciones del deterioro de su calidad de vida. Estos perjuicios que sufren los pueblos indígenas ocasiona que millones de indígenas se vean obligados a desplazarse hacia otros lugares, son empujados hacia las ciudades donde no solo deben enfrentar la pérdida de sus referentes culturales, sino que son discriminados y condenados a una mayor marginación por una población que no los reconoce como compatriotas.²²

²⁰ Daes, op. cit. p. 8.

²¹ López Hernández, H. (1996, diciembre) *Concepto Kuna de la Naturaleza*. En: Skov Og Eoi (Selva y Gente) de ÜNG Nepenthes.

²² Choike. Pueblos Indígenas. El Derecho a Existir. <http://www.choike.orq/m.ievo/inrnmies>

A la pérdida de sus territorios tenemos que sumar las transformaciones en la economía global que desde los 80 están redefiniendo la estructura de la industria y la agricultura. La producción familiar es llevada a la quiebra, el productor agrícola pierde el control de la tierra que trabaja en pro de grandes terratenientes o para bancos acreedores. Las sociedades indígenas son enajenadas de sus territorios o forzadas a acuerdos muchas veces desfavorables para ellas. En los países en desarrollo, el campesino, y muchos indígenas, se transforman en un ejército de trabajadores sin tierra, empobrecidos, emigrantes temporales. El ingreso de los agricultores en los dos hemisferios se transfiere a las empresas agroindustriales globales, que controlan simultáneamente los mercados de granos, insumos agrícolas, semillas y alimentos industrializados.

La opresión de los pueblos indígenas actualmente, sobre todo en América Latina, está estrechamente ligada a diversos aspectos de la globalización, entre ellos a la modernización de las actividades agrícolas y la introducción de productos transgénicos externos, fertilizantes químicos. En Australia y Nueva Zelanda, procesos como el de la expansión de la minería y la modernización de la pesca han sido importantes factores de opresión y persecución de los pueblos indígenas. Todos esos factores de la opresión de los pueblos indígenas en diferentes continentes, no por coincidencia, son igualmente factores relevantes de destrucción ambiental.

Los efectos de la modernización agrícola como consecuencia de la globalización competitiva afectan directamente a los pueblos indígenas cuya actividad primordial, la agricultura, ha constituido un aspecto de opresión. La destrucción de la base productiva tradicional de poblaciones rurales o sociedades indígenas que es de autosuficiencia alimentaria lleva a la irrupción del hambre. No obstante la agricultura mundial alcanzó por primera vez en su historia la capacidad de abastecer de alimento a todo

el planeta, pues hay suficiente alimento para abastecer a todos los habitantes del planeta, la propia naturaleza del sistema global impide que esto ocurra, empujando a gran parte de la población actual a situaciones de pobreza extrema como resultado de las relaciones mercantiles que predominan. Los factores del hambre incluyen distribución deficiente de alimentos, sobreproducción de granos básicos y otros productos, mercantilización de los alimentos básicos, falta de poder adquisitivo. Pero el factor más importante es la falta de acceso a los bienes productivos y la pérdida del derecho a la autosuficiencia alimentaria, aunque relativa. El acceso a alimentos proviene de acceso a recursos productivos, incluso la tierra, trabajo e ingreso seguro.

En América Latina, por lo general, los pueblos indígenas fueron empujados por la colonización a vivir en las zonas remotas y aisladas como son las regiones montañosas áridas de los Andes, punas superiores a los 4000 msnm. y Meso América, el Chaco paraguayo y las zonas remotas de la selva tropical en la cuenca del Amazonas y el Orinoco y de América Central. Según un estudio realizado por Anne Deruytere, Jefa de la Unidad de Pueblos Indígenas y Desarrollo Comunitario del Departamento de Desarrollo Sostenible del Banco Interamericano de Desarrollo, se estima que el 90% son agricultores sedentarios y suelen agruparse con agricultores no indígenas bajo la denominación de campesinos. Estos pueblos indígenas, que suelen agruparse con agricultores no indígenas bajo la denominación de *campesinos*, cultivan pequeñas parcelas y complementan sus escasos recursos con los ingresos que ganan como trabajadores asalariados de temporada en actividades mineras, de cría de ganado y de producción de artesanías. Las elevadas tasas de crecimiento de la población, la expansión de la agricultura comercial a gran escala y el deterioro de los términos del intercambio de los alimentos de subsistencia, han obligado a muchos agricultores indígenas a abandonar sus prácticas

tradicionales de subsistencia ecológicamente sostenibles. Esto ha conducido a la erosión de las laderas escarpadas de las montañas, la pesca excesiva, la reducción del número de animales de caza, entre otros. Muchos campesinos indígenas han emigrado a los cinturones de pobreza que rodean las ciudades. Aproximadamente 10% de los indígenas restantes viven en zonas de bosques húmedos o secos. Aunque viven en algunas de las regiones más remotas y vírgenes, se han vuelto cada vez más vulnerables como resultado de las presiones sobre sus tierras y recursos naturales por la exploración petrolera, las empresas mineras y de explotación forestal, la ampliación de la frontera agropecuaria o las líneas de fuego como resultado de conflictos fronterizos de guerrilla y del narcotráfico.²³

Por los efectos de la economía de mercado se produce la pérdida o destrucción de bases de su economía propia, el deterioro del ambiente o de la calidad de vida, y la migración indígena a las ciudades o a centros de producción por causas económicas o políticas.²⁴

La globalización trae como consecuencia las migraciones de centenares de personas en busca de mejores condiciones de vida. Los rasgos característicos de la globalización lo constituyen los movimientos migratorios y los desplazamientos forzados. La crisis económica, la pobreza, las desigualdades sociales, el deterioro del medio ambiente, la violencia, las guerras civiles e inter-étnicas, son algunos de los factores que empujan a millones de personas a buscar trabajo y mejores oportunidades.

Con frecuencia las migraciones transfronterizas se producen hacia los países desarrollados de Europa, Estados Unidos y Japón. En menor medida, también se producen

²³ Deruyttere, A. (2001). *Pueblos Indígenas, Globalización y Desarrollo con Identidad: algunas reflexiones de estrategia. Unidad de Pueblos Indígenas y Desarrollo Comunitario*. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Desarrollo Sostenible. Pp. 2 y 3.

²⁴ Equipo Nixor, op. cit., p. 8.

migraciones laborales entre países y regiones del Norte y del Sur —en América Latina, por ejemplo, son notables las migraciones laborales de bolivianos, peruanos o ecuatorianos hacia Argentina y Chile, según datos del Fondo de las Naciones Unidas para la Población.²⁵

Durston y Muñoz afirman que en varios países latinoamericanos, alrededor de la mitad o más de los indígenas residen ya en áreas urbanas y se dedican a actividades productivas distintas a la agricultura. Los hombres indígenas urbanos trabajan en la construcción y en diversos servicios y ramos comerciales. Las mujeres, por lo general, se dedican a trabajar en la industria textil y de confección y especialmente al servicio doméstico. Pero van a ser precisamente los sectores de la rama textil y la confección de ropa, los que van a sufrir los impactos negativos de los tratados de libre comercio.²⁶

La subsistencia de los pueblos indígenas y demás actividades económicas tradicionales constituyen una parte integral de su cultura y cualquier interferencia con dichas actividades puede resultar perjudicial para su integridad cultural y sobrevivencia. La cultura se manifiesta en las actividades tradicionales tales como la caza, pesca, agricultura, etc., inclusive un modo particular de vida relacionado con el uso de recursos terrestres.²⁷

Los derechos territoriales se encuentran directamente relacionados con la integridad cultural, pues existe un vínculo fundamental entre la tenencia indígena de la tierra, la seguridad sobre los recursos y la práctica, desarrollo y transmisión libre de su cultura exenta de cualquier interferencia, a la que tienen derecho, según el

²⁵ Tamayo, E. *Múltiples tentáculos del racismo contemporáneo*.
<http://alainet.org/publica/cmrx/>

²⁶ Bascuñan, E. y Durston, J. (1997). *Globalización, Tratados Comerciales y Autodesarrollo indígena en América Latina*. En Bases para un Plan de Autodesarrollo Surandino. Alarcón, Jesús. Tacna: CAPAJ. P. 35.

²⁷ Tebtebba, op. cit., p. 29.

Art. XII, sección III de la Declaración Americana de los Derechos de los Pueblos Indígenas.

La Comisión Internacional de Derechos Humanos en su Segundo Informe sobre Situación de los Derechos Humanos en el Perú, ha manifestando que «la tierra para los pueblos indígenas, es una condición para la seguridad individual y su vínculo con el grupo. La recuperación, reconocimiento, demarcación y registro de las tierras representan derechos esenciales para la supervivencia cultural y el mantenimiento de la integridad comunitaria».²⁸

En todo el mundo, un gran número de indígenas está sufriendo asesinatos y muertes. El derecho a la propiedad de las tierras y territorios donde viven y que utilizan es crucial para su supervivencia. Todos los gobiernos infringen este derecho: algunos lo ignoran, otros lo reconocen solo parcialmente, y ninguno lo reconoce de forma adecuada.

En el Perú, con frecuencia se viola el derecho a la tierra, territorio y recursos naturales. Podemos citar el caso de la Comunidad Indígena de Yarao que habita en el Morro de Angaiza. En el año 2000 el gobierno de Fujimori suscribió un nefasto contrato de otorgamiento de licencia para la explotación de petróleo en el lote 87 ubicado dentro de las provincias de San Martín, Lamas, Picota y Moyabamba (Dpto. de San Martín) y de las provincias de Alto Amazonas y Ucayali (Dpto. de Loreto). El lote 87 abarca más de 700 000 hectáreas de las cuales el 70% son bosques amazónicos vírgenes donde se encuentran diversas áreas naturales de importancia ecológica, además de 27 comunidades nativas tituladas. El jefe aguaruna de la comunidad Yarao ha puesto una denuncia en la Fiscalía debido a la llegada de un grupo de personas a su comunidad que aducían que el gobierno les permitía el acceso a su comunidad por encontrarse dentro del lote 87,

²⁸ *Ibíd.*, p.32.

esta intromisión viola el Convenio 169 OIT por no haberseles consultado oportunamente sobre el uso de sus territorios. Además con la instalación de esta compañía petrolera se destruirá el hábitat y el conocimiento tradicional indígena, se aleja la posibilidad de elaborar programas concernientes a la conservación de la Amazonía y proyectos para generar bienestar sostenible (ecoturismo, reforestación, etc.). De antemano ya se sabe los efectos negativos que produce la industria petrolera por sus derrames de crudo en el bosque, contaminando suelos, aguas, fauna y flora silvestre, además de generar pobreza y enfermedad entre la población, y dependencia y alienación cultural. Se ha observado el Estudio de Impacto Ambiental realizado en la zona por una empresa local por presentar serios errores y una escasa información sobre las especies silvestres que serán afectadas, lo cual demuestra la improvisación y la poca seriedad con que ha sido elaborada. La Dirección Regional de Energía y Minas conjuntamente con la empresa petrolera organizó en dos comunidades nativas de la zona un taller denominado «El rol del Estado y las empresas privadas en las actividades de hidrocarburos en tierras de comunidades nativas». En este taller se sorprendió a los asistentes, especialmente indígenas, señalando que el proyecto era muy conveniente y se les hizo promesas de desarrollo sostenible.

Los representantes de la Advantage Resources Selva engañaron a la gente diciendo que el área dañada sería no mayor al tamaño de dos canchas de fútbol y que usaría tecnología de punta que no permitiría derrames de crudo; no presentaron ningún plan de contingencias, en caso de derrames petroleros y se minimizó el impacto de prospección sísmica. En la puerta del local donde se desarrollaba el taller había dos policías con órdenes de impedir el ingreso de manifestantes que protestaban en contra de la explotación petrolera, los cuales lograron ingresar uno por institución para escuchar y desmentir las falsedades de la petrolera. El evento terminó con entrega de

certificados a los petroleros y a los representantes de Energía y Minas y entre ellos se ofreció un opulento bufete. Esta es la forma como comúnmente los representantes de las transnacionales en combinación con representantes del gobierno engañan a los pobladores indígenas aprovechándose de su ignorancia. Finalmente, algunos líderes indígenas engañados por la «modernidad» y el posible desarrollo económico aceptaron el ingreso de la compañía a sus tierras a cambio de algunas mejoras para su pueblo.²⁹

2.1.2. Derecho a la protección de su medio ambiente

Derechos instituidos en el XIII del Proyecto de Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

El Convenio de Biodiversidad también protege los recursos naturales de los territorios indígenas, el problema radica en que aún no se logra implementar estos instrumentos jurídicos. En lo referente a la explotación de recursos naturales y el medio ambiente, la actual concepción económica impuesta por la globalización ha significado un serio deterioro en el medio ambiente planetario, esto debido a que existen economías cuya base de su crecimiento ha sido la explotación irracional de recursos naturales. Por otra parte algunos países han obviado normativas medio ambientales para el funcionamiento de industrias que producen un serio deterioro medio ambiental esto argumentando la necesidad de inversiones en sus territorios. Tanto la explotación irracional de recursos naturales a nivel interno como la ausencia de normas medio ambientales significan el pan de hoy y mucho hambre mañana ya que la capacidad de resistencia de nuestros ecosistemas se encuentra absolutamente colapsada generando problemáticas cuyo

²⁹ Corrales, M. 27 comunidades indígenas tituladas serán afectadas por la explotación petrolera. Red e Informática y Acción Ecológica. Centro de Ecología Holística Otorongo.

costo de restitución es infinitamente mayor a las ganancias que dejan en los países los capitales transnacionales.³⁰

Las empresas transnacionales, principales beneficiarias de la economía globalizada, no solo despojan al indígena de sus tierras sino también lo expulsan de su ambiente natural para deteriorarlo y depredarlo. El pueblo indígena vive y convive con la naturaleza, el bosque es su “farmacia” de donde puede extraer plantas medicinales para la cura de enfermedades, es su «nevera» de donde saca carne fresca para la alimentación de sus hijos. En este sentido, el bosque es de todos y todos pueden hacer uso de estos recursos.³¹

La salud de los pueblos indígenas también sufre el impacto de los procesos de globalización. Las decisiones operativas realizadas por los centros de poder en continentes distantes frecuentemente no toman en cuenta las preocupaciones ambientales en nuestras tierras. Esta falta de consideración tiene un impacto directo en nuestra salud por cuanto el ambiente del cual extraemos nuestra salud y estilo de vida está envenenado. Este impacto es doble porque el mismo ambiente es también la fuente de nuestras medicinas tradicionales.³²

Las grandes corporaciones no dejan de quebrantar las normas. En un momento no muy lejano las grandes empresas se desplazaban por el mundo hacia donde la mano de obra fuese más barata, buscando incrementar su nivel de productividad a través de la superexplotación del factor trabajo. En esos movimientos lo deseado era quebrantar la legislación laboral que tantas luchas costaron a los trabajadores. Más recientemente, las transnacionales ya no solo se desplazan buscando escapatoria de la legislación laboral, sino también de la legislación ambiental. Como no todos los países cuentan con el mismo poder para la implementación de las leyes, ahora la

³⁰ Quinelli, op. cit., p. 11.

³¹ López Hernández, op. cit., p. 2.

³² CEDIN, op. cit.

“migración empresarial” se dirige hacia aquel territorio donde menos obstáculos existan a la hora de ejecutar actividades proclives a la degradación ambiental. No por casualidad son los países latinoamericanos los más débiles en la protección del ambiente, motivo por el cual las firmas más importantes del mundo han instalado sus maquilas en nuestro continente. El impacto de esto es doblemente grave, pues no solo se explota a la población largas jornadas de trabajo y bajos salarios, sino que también se está dejando una secuela de destrucción y contaminación de consecuencias impredecibles para la población.³³

Por otra parte, so pretexto del resguardo del ecosistema más importante del mundo y con la excusa de la necesidad de conocerlo y protegerlo, la selva amazónica se ha convertido en el lugar predilecto de científicos norteamericanos y europeos que realizan cualquier cantidad de investigaciones sin mínimo control y para los fines más insospechados. Recientemente se discutió el caso de un antropólogo norteamericano que causó la muerte de cientos de indígenas *yanomami* en Venezuela, gracias a que los utilizó como “conejiillo de indias” para una vacuna que estudiaba. Esta situación no es nueva, ya varios antropólogos venezolanos han denunciado que las grandes empresas farmacéuticas tienen gran apego en utilizar a los aborígenes de la región para sus experimentos, gracias a los “beneficios” brindados para la investigación por sus particularidades genéticas y sanguíneas. De igual forma se encuentran en esta región otro tipo de científicos, los cuales se encargan de investigar sobre la presencia de nuevos materiales para la industria, que de ser explotados causarían el total destroz de ese ecosistema.³⁴

La explotación de los recursos afecta directamente el derecho de los pueblos indígenas a determinar libremente su desarrollo económico, social y cultural. En este sentido, el Art. 12 de la Declaración sobre el Derecho

³³ Gil Delgado, op. cit., p. 4.

³⁴ Gil Delgado, op. cit.

al Desarrollo de la ONU, 1986, establece también que el derecho al desarrollo implica también la plena realización del derecho de los pueblos a la libre determinación, que incluye el ejercicio de su derecho inalienable a la plena soberanía sobre sus riquezas y recursos naturales.³⁵

El derecho a la protección del medio ambiente no solo se ve afectado por el desarrollo de proyectos extractivos sino también por proyectos de desarrollo de los gobiernos de algunos países.

Un ejemplo de violación al derecho de protección de los recursos naturales de los pueblos indígenas lo encontramos en la zona sur del Perú, en la región de Tacna, donde se encuentra en explotación las minas de Toquepala a cargo de la empresa transnacional Southern Perú Cooper Corporation que se encarga de la extracción e industrialización del cobre.

Esta empresa minera está ocasionando graves perjuicios a las comunidades alto andinas de la zona. La producción agropecuaria ha disminuido en un 50% y la ganadería de la región también se encuentra fuertemente afectada. La causa es el uso indiscriminado de grandes cantidades de agua que la SPCC necesita para el desarrollo de sus actividades lo cual produce desabastecimiento en los terrenos agrícolas, además de la degradación de la tierra debido a la contaminación producida por el rebalse de las aguas de relave.

En la zona alta de la provincia de Candarave se encuentran las vertientes de agua y cabeceras de los ríos que abastecen de agua a la población candaraveña eminentemente agrícola y cuyo único sustento de vida es la agricultura que tiene su base en el recurso hídrico. El agua ha disminuido en un 50%, existe una sobreexplotación de los recursos hídricos para la industrialización del cobre que la empresa minera sustrae de las minas de Toquepala y Cujone desde 1960.

³⁵ Tebtebba, op. cit., p. 40.

Las dos causas de la merma de agua para Candarave son: la alteración del sistema natural de captación de las aguas de la laguna de Suches hacia el río Callazas; y la sustracción de aguas subterráneas mediante pozos que absorben las aguas de los manantiales que alimentan al río Callazas.

Las aguas de los ríos Challuapujio, Livicalani y Japopunko que alimentan los caudales de la laguna Suches y cuyo rebose pasaba a alimentar el río Callazas, han sido captados y aprovechados por la mina, dejando sin alimentación de agua al río Callazas. Las 7 vertientes de agua del altiplano de Japopunko, que se expandían por las pampas de Huaytire que también alimentaban al río Callazas, actualmente están derivadas hacia la laguna de Suches. Por otro lado, las nacientes de los ojos de agua (afloramientos superficiales naturales de agua) de Hirupujio, parte del Hurnumi y Matazas han colapsado, están completamente secos.

La SPCC para abastecerse de agua ha perforado unos pozos para la extracción de agua del subsuelo. No se ha podido obtener mayor información técnica sobre los pozos debido a que la empresa minera guarda celosamente dicha información y la autoridad de aguas no permite una inspección por parte de los usuarios de agua. Todas las instalaciones están rodeadas por un cerco de alambre de púas electrificado.³⁶

Las sustracciones de agua subterránea y superficial con potentes motores ocasionan la sequedad de los humedales y la disminución de los caudales de aguas tradicionalmente ocupadas con fines agrícolas por los pueblos indígenas aledaños a la mina. La explotación

³⁶ Asamblea de delegados del Comité de Regantes de Candarave, Talaca, San Pedro y otras celebrada el 18 de febrero del 2004 en el local del Comité de Regantes Vila Vila en el distrito de Candarave, departamento de Tacna, Perú.

minera produce la degradación y desertificación de la tierra y el empobrecimiento de las familias.

Este es un caso típico de empresa transnacional que respaldada por su poderío económico logra despojar a las comunidades indígenas de las aguas de uso tradicional agrícola, privándolos de su único medio de vida provocando la escasez y encarecimiento de productos agrícolas en la zona. Tras 50 años de explotación minera, el saldo no justifica la depredación de valiosos sistemas acuáticos altoandinos y la degradación de miles de hectáreas de cultivos agrícolas y productos alimenticios.

La impunidad de los atropellos ocasionados por la empresa minera ante los tribunales nacionales ha provocado que el caso haya sido llevado ante el Tribunal Internacional del Agua con sede en Ámsterdam-Holanda, denunciando a la SPCC como responsable del deterioro ambiental del sector.

En la selva peruana tenemos muchos casos de violación a los derechos de protección a los recursos naturales. Por muchos años, la presencia de madereros ilegales decididos a saquear a toda costa los bosques peruanos, ha motivado enfrentamientos, muertes, depredación, desorganización, desabastecimiento de recursos para la alimentación de las familias nativas y para la generación de ingresos.

Actualmente, en la Amazonía peruana existen numerosas comunidades cuyas chacras, lugares de caza, pesca, recolección y zonas sagradas han sido convertidas en unidades de aprovechamiento forestal cuyos nuevos dueños están forzando a nuestros indígenas a retirarse de la zona o convertirse en mano de obra barata. Un caso bastante conocido es el de la comunidad ashaninka de Churinashi, ubicada en el río Coengua que, a consecuencia de sus acciones en defensa de su territorio, hoy afronta denuncias judiciales impuestas por el Consorcio Forestal Amazónico, el mismo que cuenta con concesiones forestales en una superficie mayor a las 180 000 hectáreas,

dentro de las cuales ha quedado comprendido el territorio de la comunidad. Existen muchos otros casos más de este tipo, pero con peores resultados, como el de la comunidad indígena de Alto Tamaya, donde los enfrentamientos con la Empresa Eco Forestal Ucayali S.A.C. habrían ocasionado la muerte de los hermanos indígenas ashaninkas.

No obstante la lucha de las organizaciones indígenas por la implementación de un régimen de aprovechamiento forestal basado en los principios de respeto de los derechos territoriales y el manejo sostenible de los recursos, el problema no tiene solución. Los funcionarios de las instancias estatales correspondientes se muestran inconsecuentes con la misma ley forestal e ignoran las preocupaciones y propuestas, ignorando los graves conflictos entre indígenas que de un momento a otro se han visto sin territorio y los concesionarios madereros que dicen tener la ley de su lado. Esto ha provocado la reacción de Organizaciones Regionales de Ucayali y Selva Central, quienes se han declarado en emergencia. Los ashaninkas vienen organizándose para defender, si es necesario con sus propios recursos, sus territorios y su derecho a la vida. El ejército ashninka del Gran Pajonal, pilar fundamental de la lucha contra el terrorismo, ha decidido movilizarse a la zona en conflicto a apoyar la defensa del territorio de Churinashi.

Por su parte el gobierno ha designado una Comisión de Alto Nivel compuesta por el Proyecto Especial de Titulación de Tierras y el Instituto Nacional de Recursos Naturales, Comisión Nacional de los Pueblos Andinos Amazónicos y Afro peruanos (CONAPA) y la Defensoría del Pueblo, cuyos representantes han visitado Pucallpa, Atalaya y Churinashi, y pese a que han constatado la presencia de indígenas de Churinashi y otros en toda la cuenca del río Coengua, no toman decisiones para la exclusión de concesiones forestales de los territorios indígenas, contraviniendo al Convenio Internacional 169 OIT sobre Pueblos Indígenas y a las normas legales

vigentes, así como a la verdadera política forestal del Estado.

Dejados en paz, los pueblos indígenas han logrado sobrevivir durante milenios hasta la invasión europea, la expansión de la moderna industria y la globalización centrada en la competencia entre grandes capitales.³⁷

El concepto de que la protección de la integridad cultural de las poblaciones indígenas es una medida estrechamente vinculada al reconocimiento y respeto de los derechos a las tierras, territorios y recursos, así como también a la protección y conservación de su medio ambiente físico, es algo que está firmemente arraigado en la estructura normativa de los instrumentos de derechos humanos internacionales existente y emergentes.³⁸

2.1.3 El derecho a la libre determinación

En el Proyecto de Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas se instaura este derecho en la Parte I, Arts. 3º y 4º.

En el Art. III de la Sección Primera y el Art. XX de la Sección Cuarta del Proyecto de Declaración Americana de los Derechos de los Pueblos Indígenas también se contempla el derecho a la libre determinación.

Los Estados persisten en no reconocer el derecho a la libre determinación de los pueblos indígenas, a pesar que este derecho ya está consagrado en el Pacto Internacional relativo a los Derechos Económicos, Políticos y Culturales, y ratificado por el Pacto Internacional relativo a los Derechos Civiles y Políticos para que se aplique sin distinción alguna a todos los pueblos del mundo. Francia, Inglaterra y Estados Unidos son los principales opositores al reconocimiento de este derecho a favor de los pueblos indígenas y el grupo de estados latinoamericanos —

³⁷ La Torre, op. cit.

³⁸ Tebtebba, op. cit., p. 52.

GRULAC— hacen eco de esta tendencia para seguir manteniendo una situación insostenible de neocolonialismo en Sudamérica. El derecho a la libre determinación viene siendo defendido tenazmente por la Comisión Jurídica para el auto desarrollo de los Pueblos Originarios Andinos — CAPAJ— en los debates que se ventilan en el seno del Grupo de Trabajo de la Comisión de Derechos Humanos encargado del Proyecto de la Declaración.³⁹

En el Código de Conducta de las Empresas transnacionales en Materia de Derechos Humanos elaborado por Naciones Unidas, también se toca el tema del derecho de la Libre Determinación de los pueblos disponiendo que las empresas transnacionales deben respetar los derechos de las comunidades indígenas y minorías a poseer, desarrollar, controlar, proteger y usar sus tierras y propiedad cultural e intelectual, y las comunidades indígenas y las minorías no deberán ser privadas de sus propios medios de subsistencia.

2. 1. 4 Derechos al consentimiento informado previo

Este derecho también consagrado en el Proyecto de Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Poblaciones Indígenas en la Parte VI, Art. 30. De la misma forma, este derecho está contemplado en el Art. 6º de la parte I del Convenio OIT N° 169. Bajo el Derecho Internacional contemporáneo, los pueblos indígenas tienen derecho a participar en la toma de decisiones y de dar o negar su consentimiento respecto a las actividades que afectan sus tierras, territorios y recursos o derechos en general. Este consentimiento deberá ser dado libremente, previamente a la ejecución de dichas actividades y fundamentado sobre el conocimiento pleno de la totalidad

³⁹ Alarcón, T. Ponencia de la Comisión Jurídica para el Auto Desarrollo de los Pueblos Originarios Andinos ante la 2ª Sesión del foro Permanente sobre Asuntos Indígenas de Naciones Unidas, Nueva York, 12 - 23 de mayo de 2003.

de asuntos implicados por la ejecución la actividad o decisión en cuestión; de ahí la formulación de la frase: “consentimiento libre, previo e informado”. Tanto el derecho internacional general como también el derecho internacional basado en tratados exigen el consentimiento libre e informado de los pueblos indígenas respecto a la reubicación.⁴⁰

Los pueblos indígenas frecuentemente están sujetos a acuerdos externos realizados por los Estados. Marginadas de los centros de poder, las comunidades indígenas son frecuentemente excluidas de decisiones que habrán de afectarlas directamente, no se cumple con realizar la consulta ni contar con el consentimiento previo de los pueblos indígenas. Los pueblos indígenas realmente conocen sus territorios, etnicidad y necesidades particulares. Los pueblos indígenas tienen el derecho de aprobar o rechazar cualquier proyecto o actividad que afecte sus tierras, territorios y otros recursos. No hay suficiente voluntad por parte de los Estados para incluir a los pueblos indígenas en los procesos gubernamentales relativos a las decisiones que les afectan. Sus preocupaciones y necesidades no son tomadas en cuenta por parte de los gobiernos y los organismos internacionales al elaborar planes de desarrollo.⁴¹

2.1.5 Derecho de protección de la propiedad intelectual

Este derecho se encuentra estipulado en el Art. 8 del Convenio de Biodiversidad Biológica, en el Art. XXVIII del Proyecto de Declaración Americana de los Derechos de los Pueblos Indígenas.

La biodiversidad de las especies presente en la mayoría de los territorios indígenas, así como sus conocimientos tradicionales relacionados con estos recursos, están siendo víctima de la biopiratería. Grandes

⁴⁰ Tebtebba, op. cit. p. 44.

⁴¹ Choike, op. cit.

corporaciones transnacionales especialmente las dedicadas a la industria farmacéutica y biotecnológica aprovechan de esta riqueza. El robo de plantas con propiedades medicinales se ha convertido en un acto cada vez más frecuente en la zona que abarca territorios compartidos por Bolivia, Brasil, Ecuador, Colombia, Perú, Venezuela, Guayana Francesa y Surinam. La biopiratería con fines comerciales se incrementó cuando laboratorios de países industrializados descubrieron que en las plantas de la Amazonía podrían encontrarse remedios para muchas enfermedades y enviaron a sus expertos a identificar especies útiles. Los más perjudicados con el aumento de la biopiratería son precisamente los pueblos indígenas, por el despojo de muchos de sus recursos naturales. La comunidad asháninka de la selva peruana lo está experimentando en carne propia. Muchos de sus bosques de *uncaria tomentosa* y *uncaria guianensis*, conocidas popularmente como “uña de gato”, han sido deforestados por personas ávidas de obtener ganancias con la comercialización de la corteza.⁴²

Un ejemplo típico de biopiratería es lo que sucedió con la Ayahuasca. Un Sr. Loren Miller, dueño de un laboratorio farmacéutico, visitó el Ecuador desde inicios de la década de los 80 y ganando la confianza de un jefe indígena del pueblo Cofán obtuvo algunas plantas de ayahuasca. A su regreso a los Estados Unidos solicitó a la Oficina de Patentes una patente de la planta, argumentando haber «descubierto» una variedad nueva con propiedades curativas para enfermedades mentales, antisépticas, antiparasitarias y para el mal de Parkinson. Y la PTO otorgó la patente. La planta ayahuasca ha sido conocida por los pueblos de la Amazonía por cientos de años. Es una planta sagrada que pertenece a los pueblos indígenas amazónicos cuyo uso tradicional se ha transmitido de

⁴² Biopiratería, la nueva amenaza en la Amazonía.

<http://www.ecoloxistesasturies.org/Temas/Transgenicos/biopirateria.htm>

generación en generación. El otorgamiento de esta patente es un profundo insulto a más de 400 pueblos indígenas que habitan en la cuenca amazónica por cuanto es una planta sagrada que ellos utilizan para curar sus males, limpiar sus espíritus y predecir su futuro. La ayahuasca pertenece a todas las comunidades que la usan, y por ello es imposible que pueda ser de propiedad de un solo hombre. Afortunadamente, aunque no por los argumentos del pueblo indígena, la patente de Miller fue cancelada.

La situación de los pueblos indígenas con respecto a los derechos de propiedad intelectual de los conocimientos tradicionales y recursos genéticos empeora con el impulso que la OMC está dando al Acuerdo sobre Propiedad Intelectual y el Comercio (TRIPS).

Es importante acotar que en el Acuerdo sobre Derechos de Propiedad Intelectual y Comercio (TRIPS) impulsado por la OMC no se está reconociendo el conocimiento tradicional como patrimonio cultural de los pueblos indígenas ni el derecho colectivo de los pueblos indígenas sobre sus conocimientos tradicionales. El concepto de propiedad intelectual indígena no se aplica a los sistemas de propiedad intelectual occidentales que son enteramente privados y con fines comerciales, para los indígenas, la propiedad intelectual es colectiva, son conocimientos que están compartidos entre toda la comunidad, conocimientos legados por sus ancestros y forman parte de la cultura indígena para el bienestar físico y espiritual de sus pueblos y no tienen fines comerciales.

En la visión que los pueblos indígenas tienen del mundo, los seres humanos no pueden ser dueños de la naturaleza, de la vida, pues la vida está en todo; en cambio, en los países industrializados las personas sí se pueden adueñar de plantas, animales, hasta de los genes derivados de la sangre humana.⁴³ El concepto de propiedad individual

⁴³ Jacanamijoy, A. *El acuerdo TRIPS y los Pueblos Indígenas*. 8ª Sesión de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible. Comercio y

sobre los recursos o los conocimientos promueve la usurpación del conocimiento de los pueblos indígenas, con graves consecuencias para ellos y la conservación de la biodiversidad.

Otro factor de consideración que conlleva la globalización es la privatización y los ajustes estructurales que aportan impactos negativos a corto y a largo plazo para los Pueblos Indígenas en países en desarrollo, algunos de los cuales son irreversibles. La privatización de las aguas convirtió a un elemento sagrado, esencial para las prácticas espirituales indígenas conexas con la agricultura, en una mercancía de control privado. Las reformas estructurales constituyen una carga demasiado pesada de soportar para las comunidades indígenas después de la impuesta apropiación de tierras soportada por siglos y su resultante empobrecimiento, así como el daño acumulado a los ecosistemas y a las ricas —pero amenazadas— prácticas agrícolas y conocimiento.⁴⁴

Sin el reconocimiento incondicional de los derechos de los pueblos indígenas a la autodeterminación y la integridad, la globalización es simplemente colonialismo y será considerada por la historia de la misma manera que ahora consideramos al colonialismo.⁴⁵

Los derechos de las comunidades indígenas a las tierras y recursos se han materializado en la forma de normas de derecho internacional consuetudinario de carácter obligante para los Estados y la mayoría de organizaciones intergubernamentales. Los derechos de los pueblos indígenas reconocidos por el Derecho

Pueblos Indígenas, Nueva York, 26 de abril al 5 de mayo del año 2000.

⁴⁴ Un Doc. E/CN. 17/2002/PC.2/6.Add.5, op. cit., p.13.

⁴⁵ CEDIN. Los Pueblos Indígenas frente a la Globalización. Pronunciamiento del Caucus Indígena ante el 21º Reunión del Grupo de Trabajo de Pueblos Indígenas, Ginebra, julio, 2003.

Internacional consuetudinario son los relacionados al derecho a sus tierras, territorios y recursos.⁴⁶

⁴⁶ Tebtebba, op. cit., p. 50.



Crítica
cultural y literaria

ÁNGELA HERNÁNDEZ DE SIMPSON

Tacna, 1880 – Buenos Aires, s.f.

Ángela Hernández de Simpson nació en 1880 en la ciudad de Tacna. Con apenas un año de edad no habría visto los horrores de la guerra ni los crímenes de lesa humanidad perpetrados por el invasor. Pero sí, aún en brazos de su madre, habría sentido las angustias de su familia por la inenarrable situación que les tocó vivir.

Su padre fue el capitán de fragata Fermín Hernández Pinzón, vencedor de la *batalla del 2 de Mayo* y combatiente de casi todas las batallas navales libradas a bordo del Huáscar, bajo el mando del almirante Miguel Grau Seminario. Su madre, la señora Ángela Osorio, tarapaqueña, era hija de doña Francisca García Marquesado de Osorio, prima hermana del presidente Ramón Castilla. Es decir, pertenecía a una familia con notable presencia en la vida política y militar del país.

Concluyó sus estudios en el colegio particular “Santa Rosa de Lima” a cargo de la distinguida educadora Carlota Pinto de Gamallo, donde tuvo entre sus profesores a los poetas Pedro Quina Castañón y Modesto Molina. Se dice que desde muy pequeña concitaba la atención de sus maestros por ser una niña prodigio. A los cinco años leía con clara vocalización páginas de la novela *Corazón* de Edmundo de Amicis y a los nueve declamaba con gran soltura pasajes de la comedia *Las aceitunas* de Lope de Rueda, causando gran admiración de los oyentes. Viendo esas extraordinarias habilidades, Modesto Molina pergeñó unos versos para celebrarla: *Oyendo a esta niña hablar / con tanta gracia y sin susto, / por Dios que henchido de gusto /casi me pongo a llorar. // Oíd qué hermosos*

*consejos / en estos tiempos extraños, / da este ángel de pocos años / a los que estamos ya viejos.*¹

Allí no terminaban sus habilidades, a los 11 años era ya una virtuosa del piano interpretando con solvencia piezas de Mozart, Schubert y Chopin. En una de las crónicas periodísticas de aquellos días, dando cuenta de un recital de música, se dice: “La señorita Ángela Hernández ha dado ayer qué pensar a muchos calvos, por lo precoz de su interpretación de la melodiosa y conmovedora Serenata de Schubert. Ha sido una verdadera revelación desde luego inesperado para nosotros” (*El Progresista*, 1892).

Por otra parte, Ángela también incursionó en la poesía cultivando poemas de corte modernista. Desafortunadamente, no conocemos su producción poética, salvo la breve composición “La muñeca” que transcribe González Marín (1952) en su célebre *Antología histórica de Tacna*. No obstante, ateniéndonos a esta única muestra, podemos notar el excelente manejo del metro y de la rima. Ángela, en ese poema, expresa su insondable tristeza por la muerte de una hija suya. Tomemos como ejemplo, los dos siguientes cuartetos:

Fue esta muñeca regalo de su tío
a la cual ella Dolly la llamaba
y a la que tiernamente acariciaba
de una madre con el mismo desvarío.

Cuántas veces durmiendo al lado mío
Iris se despertó sobresaltada:
—Ve mamá si Dolly está abrigada—
me decía, —no vaya a tener frío.²

¹ Cf: González Marín, C. A. (1952). *Antología histórica de Tacna*. Lima: Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado.

² Ibidem.

Por otro lado, Ángela Hernández, la niña prodigio, tenía el don de la crítica literaria. Es notable su artículo «‘Cancion tacneña’ por el cura Abarzúa» en el que, con aguda perspicacia, muestra las ínfulas de una desafortunada composición perpetrada por el cura chileno Abarzúa. Su crítica lapidaria, pero justa, ejemplifica el temple patriótico de esta extraordinaria e indoblegable mujer tacneña.

Según noticias, la señora Ángela Hernández se exilió en Buenos Aires donde vivió hasta el final de su vida. Por lo demás, dando pruebas fehacientes de su patriotismo y amor por Tacna, en 1925 retornó a su tierra natal en compañía de sus cuatro hijos para votar por el Perú en el truncado plebiscito de aquel año.

“CANCIÓN TACNEÑA” POR EL CURA ABARZÚA*

No necesita ser escritor o poeta, no digo de fama, pero ni de los tres por cuatro, para darse cuenta a la simple vista de que la “Canción tacneña”, escrita por el cura Abarzúa, es un cúmulo de disparates sin ton ni son.

¡Por Dios, señor, convéznase de que no tiene usted dedos para organista; rompa su lira, su desgraciada lira, y haga un acto de fe con su canción!

No dudo que usted sabrá decir bien su misa, rezar una novena, y hasta entusiasmar a los “rotos” azuzándolos contra los peruanos, pero lo que es hacer versos, no, no y no; porque sus versos, a juzgar por “Canción tacneña”, son una ofensa al Parnaso, a las musas, al buen gusto poético y hasta al sentido común. Vamos a analizarlos:

Salve Tacna dormida en los granados
Salve Arica besada por el mar.

Esto es lo menos malo, aunque usted no puede saber si Tacna está despierta, dormida o sencillamente amodorrada. Así como Arica, lo mismo puede ser besada que lamida, bañada o azotada por el mar.

Si cayeron aquí nuestros soldados,
nuestros bronces a gloria tocarán...

¿Cayeron o no cayeron? Si no está usted seguro, pregúnteselo a su abuelita, para que sus bronces toquen a

* Este material ha sido transcrito de González Marín, L. A. (1952). *Antología histórica de Tacna*. Lima: Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado. El personaje aludido fue capellán de la guarnición chilena en Tacna, en 1924.

gloria con tiempo. ¿O prefiere usted esperar las calendarias griegas?

Con sus armas los bravos luchadores,
dieron tono marcial a la canción.

¡Pobres instrumentos musicales, tan maltratados por los bravos luchadores!

Y su sangre, con gérmenes de flores,
es semilla mimada por el sol.

¡Ignorante de mí! Yo creía que la sangre de estos bravos luchadores podía tener gérmenes de tifus, cólera, tuberculosis, etc. Pero con esos gérmenes de flores en su sangre y siendo la semilla esa tan mimada por el sol, podían convertirse los bravos luchadores en macetas o jardines ambulantes.

Sin embargo, es histórico que desde que los bravos luchadores posaron sus plantas en los cerros de Tacna, murió la vegetación y se acabaron las lomas floridas.

Hoy rehúye el trabajo que es la norma
del que asciende frontera al ideal.

Estoy en ayunas. ¿Quién rehúye el trabajo y qué frontera es esa que asciende? Yo estaba segura de que las fronteras limitan o separan las naciones; pero veo que ahora, por no ser menos, se han convertido en aviadores... El día menos pensado tendremos un raid de fronteras... ¡Quiera Dios que aterricen sin novedad! Pero qué de cosas raras y extraordinarias suceden en Tacna y Arica por obra y gracia del numen poético del cura Abarzúa.

Y la arena, ya fértil, se transforma
en el mágico aliento de la paz.

¡Qué tal arenita esta! Se la ganó a Frégoli.

Es chilena la cumbre del Tacora
y chilenos los valles también son.

¡¡Señor cura!!... Está usted faltando descaradamente al octavo y décimo mandamiento y, si en cualquier hijo de vecino son pecados feos, la mentira y la codicia, en un sacerdote, en un ministro de Dios, son imperdonables.

Esta raza que entorna su pupila
sommolienta de trópico y de luz,
ha formado su patria y no vacila
en llamarla chilena como el sur.

Esa que le guiña a usted el ojo, no dudo que sea su raza, la raza chilena deslumbrada por el sol y la hermosura del trópico. No dudo, tampoco, que animados por el ejemplo de su capellán, llamen mío a lo ajeno; pero del dicho al hecho...

Esta raza bendita do resbala
de la gloria el eterno luminar,
vivirá para siempre bajo el ala
de la invicta bandera maternal.
Los de Tacna y Arica serán fieles
al viril juramento de su honor.

He aquí la mano de Dios. Porque aunque en muy malos versos, ha dicho usted, al fin, la verdad, obligado, sin duda, por el espíritu divino, como el profeta Balam, cuando fue enviado a maldecir a Israel; porque en esa zona bendita por mil causas, no resbala, porque no es la casa del jabonero, sino que brilla y perdurará eternamente, nuestra gloria, la gloria peruana. Y tacneños y ariqueños que tengan una sola gota de sangre noble en sus venas serán eternamente peruanos. Henos aquí al fin de este análisis:

Y si quiere la patria más laureles
volcarán para ella el corazón.

Señor cura: Para ofrecer sus laureles / busque otra comparación; / que nunca fue el corazón / depósito de laureles.

Y luego, que esto de volcar, como quien vuelca una taza o cualquier otro tiesto, no resulta absolutamente, sobre todo, tratándose del corazón. Es verdad, según he oído decir —pues yo soy lega en la materia—, que en poesía hay muchas licencias, pero la del cura Abarzúa, digo, la de sus versos, es un libertinaje desenfrenado.

LIVIO GÓMEZ FLORES

Llaclla, Ancash, 1933 – Tacna, 2010

Livio Gómez Flores nació el 14 de enero de 1933 en Llaclla, Bolognesi, Ancash y falleció en Tacna el 16 de agosto del año 2010. Aún niño fue llevado a la ciudad de Lima, viviendo muy cerca del Palacio de Gobierno y del lujoso jirón de la Unión, en la calle Amazonas. A causa del asma, enfermedad contraída en la húmeda Lima, fue trasladado a Chosica, de clima más benigno y sol todo el año; por lo que realizó allí la primaria. Más adelante, durante la secundaria, alternó sus estadías entre Lima y Chosica. Posteriormente ingresó en la Pontificia Universidad Católica del Perú, siguiendo estudios de Letras y Educación. En 1976 obtuvo el título profesional de licenciado en Educación Básica Regular.

En sus años de estudiante universitario ganó importantes premios literarios: Primer Premio de Poesía en los Juegos Florales de la Universidad Católica (1959); Mención Honrosa en el Concurso “El Poeta joven del Perú” (1960); Primer Premio de Poesía en los Juegos Florales de la Universidad Nacional de Educación (1968, 1969); Mención Honrosa en el Premio Nacional de Poesía “José María Eguren” (1969); y, finalmente, en 1971, Mención Honrosa del Premio Nacional de Poesía “José Santos Chocano”.

En esos mismos años, paralelamente a sus estudios, fue empleado financiero (Banco Wiese y Banco de la Unión); sin embargo, fue despedido por haber participado en una de las huelgas bancarias de aquel tiempo. En 1965 asumió una ayudantía de cátedra en la Universidad Nacional Agraria La Molina; a partir de entonces, fue destacado, sucesivamente, a las escuelas de peritos

agrícolas de Huancayo, Urubamba-Cusco y Calana-Tacna. De regreso a la capital fue administrador de la revista “Amaru”, dirigida por el poeta Emilio Adolfo Westphalen. Ejerció también la docencia en el colegio Hans Christian Andersen y la Academia Brown. En 1970 retornó a la ciudad del Caplina donde se incorporó a la plana de redacción del diario *Correo* como redactor y corrector de estilo.

En 1971, al crearse la Universidad Nacional de Tacna, por Decreto-Ley dado por el Gral. Juan Velasco Alvarado, Livio Gómez integró la primera plana docente, enseñando el curso de español y luego desempeñándose como Secretario General en tres periodos rectorales. En el año 1991 fue distinguido con la Medalla de la Ciudad, y en 1996 con la Medalla de la Cultura de Tacna. Al cesar en la docencia, se le distinguió como Profesor Emérito de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann. Y el 10 de noviembre del año 2007 fue incorporado como Académico Correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua Española.

El texto que transcribimos en el presente volumen: “La vida cultural en Tacna (1980-2000)”, constituye una visión panorámica de la escena cultural tacneña de las últimas décadas del siglo XX.

OBRAS: 1. *Infancia del olvido*. (1960). Lima: Cuadernos del Hontanar. 2. *El día incorporado*. (1962). Lima: Colección el Timonel. 3. *Hacia tus desvelos*. (1967). Tacna: Ediciones Caplina. 4. *Fraternidades y contiendas*. (1967). Lima: La Rama Florida. 5. *Fraternidades y contiendas*, 2º ed. corr. y aum. (1968). Lima: La Rama Florida. 6. *Cómo aprovechar la lección*. (1969). Lima: La Rama Florida. 7. *Fraternidades y contiendas*, 3a. ed. corr. y dism. (1974). Tacna: Ediciones Caplina. 8. *El poema y sus alrededores*. (1977). Tacna: Universidad Nacional de Tacna, Dirección Universitaria de Proyección Social, Departamento Académico de Ciencias Sociales y Humanidades. 9. *Quebrantamientos*. (1982). Tacna: Ediciones Cuaderna Vía. 10. *Arte de puntuar*. (1984). Tacna: Ediciones Arco iris. 11. *Fraternidades y contiendas*, 4ª. ed. corr. (1985). Tacna: Parodi Editores. 12. *Don Jorge Basadre (1903-1980)*. (1986). Tacna:

Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann. 13. *Fraternidades y contiendas*. (1990). Tacna: Parodi Editores. Contiene: *Infancia del olvido* (1960), *El día incorporado* (1962), *Cómo aprovechar la lección* (1966), *El poema y sus alrededores* (1977), *Cuerpo de la dicha* (1978), *La violencia y el camino* (1976), *Quebrantamientos* (1982), *Torres de los homenajes* (1982) y *Arte de puntuar* (1984). 14. *Asedio*. (1991). Tacna: Parodi Editores. 15. *Patria del recuerdo*. (1996). Tacna: Universidad Nacional Jorge Basadre Gohmann. 16. *La poesía está en crisis. Manifiesto poético*. (1983). Tacna: Ediciones Cuaderna Vía.

LA VIDA CULTURAL EN TACNA* (1980-2000)

En las dos últimas décadas, la cultura en Tacna ha seguido teniendo como resplandeciente núcleo a la poesía. La producción más consistente y con brillo propio y con mayor difusión y reconocimiento ha estado en ese género literario.

Así lo confirman diarios, revistas, libros de investigación y crítica, antologías, presentaciones de poemarios, recitales y otros encuentros poéticos.

Y en los últimos cinco años, es la poesía escrita por mujeres la que ha comenzado a destacar con perfil propio.

En los otros aspectos de la cultura, la creación ha sido poca; la interpretación, mucha; y la investigación, apreciable en cantidad y calidad.

1. Nueve poetas tacneñas y una exresidente

Entre las poetas nacidas en Tacna y las residentes de los últimos veinte años, sobresalen las que siguen:

Esperanza Martínez (1927) publicó últimamente *Melodías de la naturaleza* (1995), el cual es un canto que florece en la garganta misma de la poesía comunicacionista. Un canto que es útil como el arado porque abre surcos en el corazón y siembra allí la semilla del amor a la naturaleza.

Nelly Paredes Copaja (1947) es autora de *Yerba buena* (1984). Allí existe una poesía enraizada en el suelo nutricio de la realidad. Una poesía que expresa taladrantes preocupaciones generadas por la gran verdad de algunos

* *La vida cultural en Tacna (1980-2000)* fue publicada inicialmente en "Hueso Húmero" N° 36 (Lima, julio de 2000, pp. 140-146).

acontecimientos. Una poesía que retrata y que interpreta lo que está al alcance de los ojos y del corazón. Una poesía que intenta comunicar su mensaje de una manera espejeante.

Giovanna Pollarolo (1952) entinta su poesía en la transparencia y en la femineidad. Desde las dimensiones viajeras de la nostalgia y del recuerdo, su poesía temprana nos habla de ambientes familiares donde en algunos de sus rincones se ha descompuesto el reloj de la eternidad y donde en algunas otras partes existen cambios que los ojos se empañan en no ver.

Y en su poesía de madurez, en su hermoso libro *Entre mujeres solas* (1996), la confianza es la ventana por donde escapa la frustración con su vieja linterna sin luz, sembrando y recreando, en cada lector y en cada lectora, desolación, desolación, desolación, todo ello desmemorizado por el recuerdo, despellejado por la ironía, desmadejado por la originalidad.

Adriana Gil (1954) irrumpe en el cielo de la literatura tacneña con una poética implícita del pensar y del sentir, con un sabor a cuerpo de la dicha. Su poesía se pone a meditar mientras transcurre el silencio. Su palabra se pone a callar mientras transcurre el estruendo. Sus primeros versos (“Asteroides”) aparecieron en el N° 9-10 de “In terris”.

Estela Gamero (1955) es autora de *Dulce voz del corazón* (1986). En sus bilingües páginas, una ternura desarrapada se guarece en algunos versos, y en otros flamea el reclamo social.

María Teresa Pollarolo (1956) editó en 1989 su poemario *Secretos*, el cual encierra el canto libre de un amor encadenado, de un amor encadenado al calladísimo silencio.

Encadenado al viento de la noche. Encadenado al memorioso recuerdo. Encadenado a la ternura. Encadenado a la pasión. Encadenado a la incendiada piel del alma. Encadenado, encadenado.

La poesía de María Teresa Pollarolo empezó restándole espacio a la tiniebla y hoy sigue aumentándole belleza a la claridad.

Nancy Chipoco Siles (1961) es ganadora de varios concursos literarios. Su poesía impacta por la hondura en la expresión de la soledad y del desvalimiento. Es un acudir, no a la pareja amada, sino a la madre amadísima. Un querer regresar al hogar donde las cosas y los seres son el ala de la nostalgia, el ala del amor, la tierna ecuación vital contra la máquina del mundo.

Yubitza Saa (Los Andes, Chile, 1960), quien residió en Tacna diez años, escribió *Rosas del silencio* (1993). Su poesía es música que florece en los páramos del llanto y en los estremecimientos de la indignación refrenada. Florecimiento entristecido el de esa música del alma por la muerte de vidas que con su amistad o con su amor dieron abrigo a otro vivir concreto.

Cecilia Salazar Godínez (1968) posee, desde 1990, un libro inédito titulado *Luego existo*, con el cual parece decirnos: anhelo, luego existo. Anhelar es existir. Anhelar la cristalización de nuestro proyecto vital, anhelar la gloria, anhelar el amor.

Su poesía es un desgarramiento del anhelo. De ese antiguo y siempre joven anhelo de amar y ser amado o amada.

Y la esbeltez de sus versos es como la esbeltez del silencio adelgazado por el viento, y tiene mucho de ansiedad flamígera. También esa esbeltez formal poética sirve de anchuroso cauce a una generosidad que se deshace en idealizaciones del ser amado y anhelado.

Caroline Valdivia es universitaria. De 20 años. En 1997, en julio, la revista limeña “La Tortura Ecuestre”, en todo un número, el 147, le publicó sus primeros poemas con el título *Subiendo las escalinatas*.

La poesía de Carolina tiene su epicentro en el tema del amor erótico. De ahí su volcánico silencio que culmina en cántico. De ahí su volcánica intensidad que baja como

una lava desde el cráter de la palabra. Es una poesía donde, a la altura ya que todo, la realidad se une a la fantasía para dar a luz un deseo angélico.

2. Otros libros de poesía

Sobre todo el amor (Poesía 1964-1997), Tacna, 1997, edición auspiciada por Electro Sur S.A. de Fredy Gambetta (1947). Se inscribe lúcidamente dentro de la poética comunicacionista: la claridad despliega sus alas en sus versos y hace que la belleza pueda estar al alcance de todos los alcances. Constituyen sus temas principales el amor, la tierra tacneña, la solidaridad y la crítica del comportamiento social e individual.

Viaje a la memoria. 1945-1995 (Tacna, 1997), de Guido Fernández de Córdova. Obra diversa en su temática, unitaria en la utilización de la metáfora desbordante, con humor negro a la vuelta de muchas páginas, no siéndole ajena la vibración de alguna fibra de la intensidad, casi todo ello viajando de la mano con el recuerdo.

Caminitos de paz (1998), de Luis Alberto Calderón. Se trata de caminitos tendidos entre el anhelo y la paz, entre el amor y la naturaleza, entre la ternura y la palabra.

De Alberto Páucar (1952): *A la caza del entero ciervo* (1983), donde la soledad y el mar juntan sus lejanías para estar cada vez más distantes y donde no falta el humor que se calza epigramáticas sandalias.

Memorial para vivir (1984), de Segundo Cancino (1948), cuya obra poética, fruto de búsquedas y hallazgos, es original y universalista, hermética e intensa, adelgazada algunas veces hasta el sonriente filo del humor, ahondada muchas veces hasta los cimientos mismos de la angustia.

Poemas para no perder la costumbre (1993) de Carlos Capellino. En su adelgazado canto que fluye como un río de caudalosas claridades, subyace una concepción del mundo que se ha formado a punta de encontronazos con la realidad y emerge un puñado de fuerzas interiores y

de sentimientos, entre ellos el amor, que hallaron la ventana de la palabra para salir por ella con toda su universalidad a solas.

3. Antologías poéticas

20 años de poesía en Tacna (1967-1987) (Tacna, 1988), presentación de Virginia Lázaro Villarroel, introducción (“Escritura en Tacna”), notas y selección de Segundo Cancino. *Poetas mujeres de Tacna* (1996), presentación, selección y notas de Luis Alberto Calderón. *Tacna es una emoción* (1998, edición auspiciada por CETICOS-Tacna), selección de Gróver Pango Vildoso y Rosa Vargas Méndez.

4. Narrativa

El fabuloso reino de Ancat (1998), edición auspiciada por Electro Sur S.A., novela de Guido Fernández de Córdova. Allí la creación de un mundo es la recreación de una ciudad. Todo ello con andariega originalidad y alada imaginación. *Antología del cuento breve en Tacna* (2000), presentación, selección y notas de Luis Alberto Calderón. Incluye a: Guido Fernández de Córdova, Livio Gómez, Edmundo Motta Zamalloa, Miguel Arribasplata, José Manuel Portugal, Fredy Gambetta, Luis Alberto Calderón, Isabel López Albújar, Enrique Langer, Lauro Yáñez, Marco Nobel Villegas, Lucrecia Zaferson, Fidel Rodríguez, Enrique Vega, Julio Castro, Salomón Zeballos, Gisela Flores Laura, Rodrigo Medina, Luis Chambilla y Lizbeth Gordillo Quelopana.

5. Ensayo, investigación

Crónica de Tacna (1992), de Fredy Gambetta. Es hermoso palpar la piel de las efectivizaciones. Por ejemplo, palpar este libro, cogerlo con las manos del afecto, hojearlo con

los dedos de la curiosidad y asimilar sus páginas y páginas con los ojos de la inteligencia, y paladear sus párrafos y párrafos con los ojos de la admiración, y valorar su total estructura con la mirada del reconocimiento.

Materiales para la historia de Tacna (1994), de Luis Cavagnaro Orellana, cuyas rescatadoras páginas son materiales para la historia de la Patria.

Destacamos también el apoyo que brindó CETICOS-TACNA para la edición y presentación del libro “*Un plebiscito imposible...*”, de Ernesto Yepes del Castillo.

Otras obras que aparecieron en Tacna: *Crisis, violencia y rondas campesinas: Chota-Cajamarca* (1994), de Segundo Vargas Tarrillo; *Peritaje contable* (1999), de Betty Cohaila Calderón; *Metodología de la investigación científica* (1998), de Adriana Luque Ticona e Isaías Rey Pérez Alférez; *La controvertida regionalización de Tacna* (1999), de Hugo Ordóñez Salazar; *Fortunato Zora Carvajal* (1994), de Nancy Rosales Porras; y *500 preguntas y respuestas sobre la historia de Tacna* (1998), de Reymundo Hualpa Condori.

6. Revistas

Ciencia & Desarrollo, Revista del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann (UNJBG); *Límite*, Revista de Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación, UNJBG.

Cometa de Papel, dirigida por Luis Alberto Calderón; *Lucifer*, cuyo director es Percy J. Maquera; *La Liga del Ocio*, uno de cuyos directivos es Luis Cohaila Guzmán; *Al Pie de la Letra*, bajo la dirección de Julio Castro Ancco.

Ya no sale *Kilka* (1970-1980), dirigida por Segundo Cancino y Guido Fernández de Córdova. Tampoco: *Mojinete* (1983-1986), cuyos responsables fueron Alberto Páucar, Hugo Salazar del Alcázar y Segundo Cancino.

7. Teatro

Con motivo de celebrarse el XXX Aniversario del Grupo Teatral Tacna, el Taller de Teatro “Enrique Miggs” estrenó la ingeniosa pieza teatral “*Celosía*”, de José Giglio Varas, quien también la dirigió acertadamente. Otro grupo: Rayku Teatro, dirigido por Edgard Pérez. Y recordamos el drama “*Silencio de grillos en noche de bodas*”, de F. O’Brien.

8. Pintura

Miguel Angel Maquera se distingue en la pintura: sus cuadriláteros de color nos comunican un mundo concreto de esfericidad eterna. Otros pintores: Ciro Gutiérrez, Marco Zambrano, Felipe Ucedo, Guido Fernández de Córdova, Elvis Sarmiento, Luis Antonio Cisneros Motta y Rubén Ancco, quien expuso sus cuadros en la Galería de Arte de la Biblioteca Central de la UNJBG.

9. Música

Aquí mencionamos al compositor e intérprete Mavilo Romero Torres, a los pianistas Mauricio Ríos Calle y Hernán Díaz Zelada y a los Coros Polifónicos de la UNJBG, la Universidad Privada de Tacna (UPT) y la Municipalidad Provincial de Tacna (MPT).

10. Apoyos

En diversos grados y aspectos, apoyan la cultura en Tacna: la UNJBG, la UPT, la MPT, ELECTROSUR S.A., CETICOS-TACNA, el Club Unión, el INC, EPYME Crear Tacna y la Caja Municipal, entre otras entidades.

FREDY GAMBETTA URÍA

Tacna, 1947

Fredy Gambetta Uría nació en la ciudad de Tacna en 1947. Cursó sus estudios primarios y secundarios en la Gran Unidad Escolar Francisco Bolognesi de esta ciudad, y los superiores en la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, donde estudió la carrera de Asistencia Social.

De regreso a Tacna, se dedicó al cultivo de la crónica y la poesía, ganándose el calificativo de “cronista de Tacna”. A lo largo de su carrera literaria, Gambetta ha sido reconocido con importantes galardones: Premio Municipal de Fomento a la Cultura, y la Medalla de la Cultura del Instituto Nacional de Cultura, filial Tacna.

No obstante, su persistencia en el cultivo de la poesía y su incursión en el género novelesco (*El ardiente silencio*, presunta primera novela histórica de Tacna), Gambetta encuentra su mejor pulso en la crónica y la biografía. Su obra *Ricardo Jaimes Freyre, tacneño continental*, sin duda, fue un acontecimiento bibliográfico de primer orden. Nos complace transcribir los capítulos más importantes de este libro, concretamente, los capítulos 3, 4, 5, 6, 7 y 9.

OBRAS: 1) *Nuevo amor, nuevos poemas*. (1997). Tacna: ElectroSur. Contiene toda la poesía de Fredy Gambetta publicada hasta la fecha de la edición. *Nuevo amor, nuevos poemas* (1964 –1974); *Te recuerdo Víctor* (1973); *Vida, pasión y muerte del Gran Maestro* (1974); *Ocho cantos para Nabucodonosor* (1974); *Epigramas & epitafios* (1975); *Casa derruida* (1977); *Rumor del Caplina* (1977); *Libro de los dioses* (1979); *Poemas sin indulgencias* (1980); *En el viejo tono* (1980); *Reino animal* (1981); *Después de la sangre* (1981); *Sobre todo el amor* (1982); *Otros poemas* (s/f); y *Postales de viaje* (s/f). 2) *Ricardo Jaimes Freyre, tacneño continental*. (1988). Tacna: Ediciones Cal & Canto. 3)

Crónica de Tacna, tomo I. (1992). Tacna: Ediciones Cal & Canto. 4)
Crónica de Tacna, tomo II. (1995). Tacna: Ediciones Cal & Canto. 5)
Episodios de un período de la guerra del Pacífico: De Pisagua a Tacna. (1998). Tacna: Empresa de Transmisión Eléctrica Centro Norte.
6) *Nueva Crónica del tiempo viejo: Historia de Tacna 1866-1924*. (2001). Tacna: Caja Municipal de Ahorro y Crédito de Tacna. 7) *El ardiente silencio*. (2003). Tacna: EDPYME Crear Tacna. Primera novela histórica de Tacna 1899-1911. 8) *Cualquier tiempo pasado. Crónica de Tacna 1945 – 1958*. (2005). Tacna: Electrosur.

RICARDO JAIMES FREYRE

Tacneño Continental*

III

Epidemia de fiebre amarilla en 1869. Breves datos sobre la infancia y adolescencia del poeta. Nacimiento de su poesía: el primer amor. Matrimonio con Felicidad Soruco.

La familia Jaimes Freyre había soportado los rigores del terremoto que asoló a Tacna, en agosto de 1868, sin la tristeza de haber perdido a ninguno de sus miembros, entre los que se contaba al pequeño Ricardo, entonces de apenas tres meses de nacido.

Las desdichas que azotaron a la ciudad del Caplina parecían no tener término. En enero de 1869 se presentó el primer caso de fiebre amarilla. Se trataba de un joven que había llegado del puerto de Arica enfermo del terrible mal, incurable entonces. En pocos días la ciudad fue contaminada. Se extendió de tal manera que alcanzó dantescos caracteres. Tacna era una desolación. Por doquier, en horas de la noche, sobre el empedrado de las angostas calles, se escuchaba solamente el tétrico sonido de los cascotes de las acémilas que jalaban las carretas en las que se trasladaba, hasta el Lazareto, a enfermos y moribundos que, hacinados, no tenían esperanzas en su curación y esperaban la presencia del temido “vómito negro”, señal indudable de que el fin estaba próximo.

El Lazareto era un edificio construido en los extramuros de la ciudad, cerca del cerro Intiorko, para recibir a los atacados por la peste.

* Gambetta, F. (1988). *Ricardo Jaimes Freyre, tacneño continental*. Tacna: Ediciones Cal & Canto.

La fiebre amarilla no respetó a naturales o extranjeros, a gente pobre o de fortuna. A propósito de extranjeros, el cura Sebastián Ramón Sors, sacerdote español que se distinguió en la atención a los enfermos y a quien el pueblo de Tacna, agradecido, ha levantado un hermoso mausoleo, escribió en sus Memorias, de esos años, lo que sigue:

“Los naturales de Bolivia, que en tan crecido número están avecindados en esta ciudad, sufrieron pérdidas muy numerosas, y cuentan una docena de víctimas entre las personas caracterizadas que la política tiene alejadas de su país”. Entre estas personas notables se contaban a los Jaimes.

Sin embargo, pese a lo terrible de la epidemia, la desgracia no tocó la puerta del hogar del cónsul de Bolivia.

Para tener una somera idea de esos dolorosos acontecimientos, ocurridos en Tacna, entre enero y junio de 1869, nos basta transcribir otro párrafo de la *Memoria histórica* escrita por el Cura Sors:

“... estalló como una granada la epidemia, cuyos cascos alcanzaron hiriendo toda la zona, desde la Botica Alemana, hasta la Villa de París, i (sic) en su anchura, desde la Alameda a los Teatros. Todo respiraba desolación i (sic) muerte! La Prefectura abandonada; la Tesorería, de Administrador al portero muertos, enfermos o emigrados; la Superior Corte de Justicia en Pocollai (sic). Los celadores, de cuarenta reducidos a ocho. El escuadrón de caballería a 12 hombres. La columna de gendarmes a veinte. Eclesiásticos, solo el Cura; los demás huidos, muertos o gravemente enfermos”.

La ciudad, que contaba con 11 mil habitantes, quedó reducida a 6 mil que lloraban la muerte de sus seres queridos. Más allá del Lazareto, al norte de la ciudad, se tuvo que habilitar un cementerio que, con los años, impropriamente fue llamado por los tacneños “cementerio chino”, en la creencia que allí estarían enterrados súbditos de China. No. En ese cementerio se enterró a las víctimas de la fiebre amarilla en fosas comunes. Solidaria en la

muerte la gente de distinta clase social duerme el sueño eterno.

Actualmente, sobre los restos de aquel cementerio, cuyos muros podían observarse hasta la década de los años 60, un siglo después de la epidemia, se han levantado urbanizaciones populares.

El pequeño Ricardo Jaimes Freyre hizo sus primeros estudios escolares en el Liceo Popular que era dirigido por Ricardo González y por su padre don Julio Lucas Jaimes. Hemos logrado ver una ficha de matrícula en la que aparece como compañero de aula de Carlos Basadre, Ricardo Freyre y Carlos Neuhaus.

Después del terremoto y de la epidemia de fiebre amarilla vendría la guerra del Pacífico con su secuela de destrucción, muerte y zozobra en los hogares. El padre marcharía al campo de batalla a unirse a sus compatriotas que conformaban la alianza peruano-boliviana.

El 26 de mayo de 1880 los chilenos tomaron posesión de Tacna. El Cautiverio de la Heroica Ciudad duraría 50 años.

En estos años Ricardo Jaimes Freyre, adolescente, se enamoraría de una tacneña. Era su primer amor pero dejaría una huella imborrable en su recuerdo y sería, como veremos, el motivo de su vocación poética.

El testimonio del poeta, respecto a aquella joven tacneña, es el siguiente: “Mi memoria evoca una deliciosa figura de niña. Largos cabellos oscuros y ensortijados: tez muy blanca: claros ojos; cuerpo fino y esbelto; sonrisa tímida. Toda ella estaba dentro de mí y delante de mí. ¿Cuál era su realidad, su realidad más hechicera? Acaso las dos. Hoy tengo la primera solamente: pero es tan pura, tan nítida, tan perfecta, como en los viejos tiempos. Y cuando reaparece en el fondo de mi recuerdo, reaparece también el alma mía de adolescente”.

Luego nos confiesa que su trabajo poético tuvo en ella un incentivo:

“Mis versos tuvieron ya un objeto y una fuente de poesía. El poeta surgió cuando surgió la primera figura de mujer, que se volvía a él. Entonces olvidé la retórica y dejé hablar a la imaginación y al sentimiento su propio lenguaje”.

Años más tarde, en la plenitud de su existencia y ya vate consagrado, Jaimes Freyre regresa a la ciudad natal, por la cual guardaba especial cariño. Lo primero que hizo fue tratar de averiguar sobre aquella hermosa tacneña que era, sin duda, el mejor recuerdo de su juventud. Afirman que se acercó a preguntar a un vecino y este le respondió que la señora era ya casi una anciana. El poeta no quiso interrogar más. Dio la espalda a la casa donde otrora sus ojos se deleitaron observando la belleza en flor de la tacneña y abandonó rauda el lugar a su hotel.

Al respecto escribiría: “Románticos o no, poetas o no, los que me escucháis o me leéis, buscad un poco en el fondo de vuestros espíritus y decidme luego si no tenéis también una pequeña historia semejante a la mía”.

El historiador tacneño Carlos Alberto González Marín en su libro *Antología histórica de Tacna*, hace referencia a conversaciones mantenidas con el periodista José María Barreto: “Nos contaba José María Barreto, que a la edad de 16 años, Ricardo Jaimes Freyre personificaba la quinta esencia del orgullo provinciano. Y que su sentir nacionalista era de raigambre peruana. Perteneció a la Bohemia Tacneña”.

El dato anterior, que completaremos más adelante al escribir sobre la Bohemia Tacneña, nos resulta del todo veraz y objetivo. No otra cosa se podría esperar de un inteligente joven que nacido en Tacna, de madre tacneña, pasaba los mejores años de su infancia y adolescencia, y descubría el amor en su ciudad natal.

A poco de que la familia Jaimes Freyre se alejara de Tacna, en 1886, el joven Ricardo, de apenas 18 años, comunica a sus padres el deseo de contraer enlace. Esta sorpresiva decisión de un joven que aún no había logrado

labrarse alguna seguridad para el porvenir causó profunda sorpresa en el hogar paterno. Tanto es así que le valiera una gran reprimenda de su progenitor. El poeta, romántico por naturaleza, ganado como estaba por el amor, no trepidó en contestar a su padre que se suicidaría si no lograba su propósito.

Es así que en Sucre, la bella, cuna de la intelectualidad y el saber boliviano, Ricardo Jaimes Freyre se casa con la joven Felicidad Soruco, de apenas 16 años de edad. Ella sería la compañera de toda su vida.

Sin embargo parece que las amenazas de suicidio fueron solamente amenazas para hacer valer su capricho. Esta afirmación la desprendemos de la lectura del anecdótico de su hermano Raúl, del que copiamos lo que sigue: “Mira Raúl, ni ganas que yo tenía de suicidarme, al contrario tenía en mente un viaje. Ahora Felicidad sufre un tic nervioso dejando escapar un ronquido desagradable de la garganta, figúrate, y yo que gusto de la perfección y la belleza”.

IV

La Bohemia Tacneña. Colaboraciones dirigidas a LETRAS y EL PROGRESISTA de Tacna. Tres cuentos que no aparecen en los estudios que se hacen de su obra. El poema “La ciudad natal”.

El 20 de octubre de 1883 se firmó en el balneario limeño de Ancón un tratado que estipulaba la cesión definitiva de Tarapacá a la república de Chile mientras que, en la cláusula Tercera, se acordaba realizar después de 10 años un Plebiscito en las provincias de Tacna y Arica, momentáneamente bajo el poder chileno, con el fin de determinar a cuál de los países pertenecerían en definitiva.

Los peruanos residentes en Tacna y Arica elevaron al gobierno peruano, con fecha 10 de marzo de 1884, una carta oponiéndose a dicha cláusula y sosteniendo que ellos

seguirían siendo peruanos cualquiera fuese el resultado de la consulta.

Se trataba de un documento que suscribían dos gobiernos como condición para acabar con las hostilidades en las que tanto habían perdido Perú y Bolivia.

En las provincias cautivas de Tacna y Arica se mantenía vivo el amor a la patria. Cada hogar se convirtió en santuario del patriotismo y en foco de resistencia. El plebiscito, anunciado para 1894, debería ser favorable al Perú. La comunidad tacneña y ariqueña estaba segura del triunfo de la causa peruana.

Los jóvenes intelectuales, poetas, escritores, pintores, músicos, periodistas, comprendieron que debían asumir un rol activo en el mantenimiento de los valores peruanos. Fruto de sus esfuerzos, de sus deseos patrióticos, fue la constitución de la *Bohemia Tacneña*, el año 1886.

El nacimiento de la *Bohemia Tacneña* fue descrito por el poeta Víctor González Mantilla. Por él sabemos que el hecho tuvo lugar en la residencia del historiador Rómulo Cúneo Vidal, que firmaba con el seudónimo de *Juan Pagador*. La decoración del ambiente, recuerda González Mantilla, no pudo ser más apropiada: “Estábamos en un salón tapizado de rojo, rodeados de panoplias y de banderas que, por cierto, no ostentaban más de dos colores: los de Angamos y el Morro”.

Existe un grabado en el que aparecen los integrantes de la *Bohemia Tacneña*. Fue publicado en la revista *Letras*. Una copia, ampliada, se puede observar en un cuadro que adorna una de las paredes laterales del salón auditorio del Instituto Nacional de Cultura, filial en Tacna.

La descripción más acertada, de dicho grabado, fue escrita por la novelista cajamarquina Amalia Puga de Losada, que publicaba con el seudónimo Hada Night. La descripción está fechada en la Pascua de 1897:

“Hay una cabecera y la ocupa una mujer superior: Carolina Freyre de Jaimes, poetisa tierna y de elevada

inspiración, los acordes de cuyo laúd han arrullado el nacimiento de la moderna literatura española.

Y hay un centro y lo ocupa, con sobrados títulos, Modesto Molina el cantor de Mercedes, el Pontífice. A la diestra de Carolina Freyre de Jaimes está su talentoso hijo Ricardo Jaimes Freyre, poeta de raza, compañero de labor —un tiempo— y de exquisitos ideales parnasianos —siempre— de Rubén Darío.

A la izquierda de la poetisa, Víctor González Mantilla, exdiplomático veleidoso y elegantísimo poeta, bohemio eterno.

Sobre las alas: Mario Centore, socialista de la política y de las letras, altivo y audaz, y Enrique Hurtado y Arias, vigoroso escritor, poderoso crítico, periodista de alto vuelo, cuyo domicilio de polémica y de espíritu está en las columnas de la batalladora Nueva República de Santiago de Chile.

Molina está entre J. Federico Barreto, poeta de estro prepotente y de laúd de íntimas cuerdas del alma, y Juan Pagador (Rómulo Cúneo Vidal) el único ariqueño de la tribu, fundador y genuino padre espiritual de la Bohemia, originalísimo escritor de nobles estros y simpática y arrobadora fantasía, hartamente conocido para necesitar de más pausada presentación. Sobre las alas, Jerónimo de Lama y Ossa y Carlos Velarde y Fuentes.

En el grupo inferior campea José María Barreto, el Lúgubre hermano de sangre y de talento de Federico, bohemio de alma de desconsoladas penas, de quien narran que nunca sonríe, siendo así, en cambio que hay tanta luz, tanta elegancia, tanta chispa en lo que escribe.

Sobre la lúgubre pechera, Julio Moevius Chocano, espíritu delicado, pluma de fino corte aristocrático con no sé qué perfiles de Heine en su doble complexión de peruano-alemán. Sobre la derecha Carlos Ledgard Neuhaus. Sobre la izquierda Walter Scout Pease, limeño de nacimiento, tacneño por destino y su tumba, bohemio de la música, Thalberg del Perú”.

La Bohemia Tacneña, a través de su vocero, la revista *Letras*, mantenía correspondencia con escritores del Perú y del extranjero donde contaba con corresponsales en más de 16 países de América y Europa.

Fue la Bohemia la que confirió al tradicionalista Ricardo Palma el título de *Patriarca de las letras*. El escritor contestaría, agradeciendo la distinción, con un jocosos poema publicado en el número correspondiente al 25 de diciembre de 1891.

La relación de la familia Jaimes Freyre con los peruanos, que trabajaban por la causa de su patria, fue muy estrecha. Tanto es así que el jefe de familia, don Julio Lucas Jaimes es incorporado como miembro honorario de la *Sociedad Progresista de Tacna*, el 16 de marzo de 1887, junto a los poetas Víctor González Mantilla y Modesto Molina.

Los “bohemos”, hábiles e inteligentes, tal vez con mayor visión para percibir los acontecimientos que vendrían, que el común de sus paisanos, pronto repararon en que el anunciado Plebiscito, pese a estar estipulado en un Tratado, firmado por dos gobiernos, no se cumpliría.

Es entonces cuando en un momento, en el que tal vez el desánimo hacía fácil presa a los espíritus, se recibe un mensaje vital, profundo, que nos recuerda las voces de González Prada o de Unamuno, que vendrían después. Era la voz del poeta Víctor González Mantilla que lejos de la Patria, en Oruro, escribe una carta a los “bohemos”, de la que transcribimos su parte medular: “la obra es lenta; lenta es la germinación de la semilla; pero su fruto es seguro. Trabajar, trabajar... pero sin humedecer la pluma en sangre, sin llenarse el cerebro de ruinas y devastaciones, sin necios clamoreos, sin imprecaciones, y con un ideal: la reconstrucción de todo lo deshecho. ¿No hay espíritu público? Formarlo. ¿Hay patriotismo? Alentarlo. ¿Hay virtud? Apoyarla. ¿No hay esperanza? Crearla”.

Llegó el año 1894 y el Plebiscito que decidiría la suerte de las provincias de Tacna y Arica no se realizó.

Chile tenía la certeza que de haberse llevado adelante la consulta popular, como se había pactado, el voto sería unánime a favor del Perú.

Chile seguro de su fuerza y de que podía imponer condiciones ajenas a la razón mantuvo en cautiverio a Tacna y Arica hasta el año 1929 en que, mediante un nuevo tratado, Tacna quedó en poder del Perú y Arica bajo la administración chilena. En el ínterin se sucedieron una serie de etapas de un oprobioso proceso de chilenización. El primer período del uso de la fuerza ocurriría, precisamente, a pocos años de que La Moneda tomara la decisión de desconocer el Tratado de Ancón.

Los integrantes de la *Bohemia Tacneña* siguieron trabajando en la edición de su revista y en *El Progresista*, que era dirigido por Federico Barreto. Sin embargo, poco a poco, como el agua que va minando diariamente la dureza de la roca, la fuerza del opresor fue haciendo imposible que los intelectuales desarrollasen sus tareas. Al respecto, el estudioso tacneño Gróver Pango Vildoso, en su libro *Altas letras*, anota:

“La *Bohemia Tacneña*, que no llegó a consolidarse como un movimiento literario, fue más bien un sentimiento, un impulso nacido al calor del patriotismo. Su presencia como grupo fue diluyéndose al iniciarse el siglo, tal vez como consecuencia de la nueva burla a sus empeños, como fue el fracaso del Protocolo Billinghurst-La Torre, y también por el agudizamiento de la hostilidad contra el elemento peruano en ambas provincias”.

Colaboraciones de Jaimes Freyre dirigidas a Letras y El Progresista.- Ricardo Jaimes Freyre se encontraba en Sucre, Bolivia, en 1887. El poeta tenía diecinueve años. Ya había decidido su vocación por las letras.

En la revista *El Progresista*, del 28 de setiembre de 1887, anuncian la aparición en el próximo número del cuento “Al volver”. El director, Federico Barreto, escribe: “Ricardo Jaimes Freyre ha remitido de Sucre una

composición en prosa. Jaimes, sin embargo de ser aún muy joven, tiene ya un asiento seguro en el Parnaso, y su nombre es una esperanza más para las letras nacionales”.

Reparemos en las últimas frases del anuncio: “... una esperanza más para las letras nacionales”. Está muy claro el aprecio que sentían por Ricardo Jaimes Freyre sus colegas de la Bohemia y el recuerdo que de él tenían como un mozo amante del terruño y de la patria en la que había nacido.

El cuento “Al volver” apareció, como estaba anunciado, en el N° 42 de *El Progresista*, correspondiente al 8 de octubre de 1887.

El contacto con sus amigos de Tacna no fue perdido por Jaimes Freyre. Él estaba seguro que contribuía a la causa común de los tacneños que pugnaban por obtener la victoria en el Plebiscito de 1894. En *El Progresista N° 51*, del 31 de enero de 1888, se publica el cuento “La hora obligada”, fechado por su joven autor en Sucre, en el mes de diciembre de 1887. Los editores colocan una nota introductoria en la que leemos: “El señor Ricardo Jaimes Freyre Director del importante periódico *La Dinamita* de Sucre, se ha servido enviar la composición *La Hora Obligada* dedicada a Federico Barreto”.

El poeta Barreto, en el mismo número, corresponde al envío de su amigo con la publicación del cuento “El ave negra” que a su vez se lo dedica. Fineza de escritores.

En la revista *Letras*, que era, como lo hemos anotado, el órgano oficial de la *Bohemia Tacneña*, José María Barreto, bajo el seudónimo de Joseph Marius, escribe en el número correspondiente a la primera quincena de noviembre de 1896 lo siguiente: “Ricardo Jaimes Freyre, distinguido poeta tacneño y uno de los más gallardos capitanes que el Modernismo en América Latina tiene, ha abandonado Buenos Aires, su última residencia, en dirección a Río de Janeiro. Va a ocupar el puesto de Secretario de la Legación de Bolivia.

No olvide Ricardo allá —escribe Barreto— en la lejana tierra brasilera, al amigo que le quiere y al compañero que lo admira”.

El poema *Aeternum Vale*, que forma parte del libro *Castalia bárbara*, uno de los más bellos poemas del modernismo, en el que se aprecia la victoria de Cristo sobre los antiguos dioses paganos, fue publicado por primera vez en el número 4 de la revista *Letras*, en la segunda quincena de diciembre de 1896. Téngase presente que la revista *Letras* solamente recibía colaboraciones inéditas y que *Castalia bárbara* apareció en 1899, tres años después de que los lectores de Tacna tuviesen la primicia.

El poema “El Poeta Celebra el Goce de la Vida”, dedicado a Jacinto Rafael Pachano, fechado en Petrópolis (Brasil) en 1897 fue publicado en el N° 14 de la revista *Letras*, correspondiente a la segunda quincena de mayo de 1897.

Siguiendo el rastro de las colaboraciones de Ricardo Jaimes Freyre en las revistas literarias de Tacna, publicadas a fines del siglo XIX, encontramos finalmente el cuento “Páginas íntimas”, fechado en Petrópolis en 1898. Este cuento, escrito cuando Jaimes contaba con treinta años de su edad, apareció en *Letras*, primera quincena de septiembre de 1898, Volumen 2, N° 15.

Resumen de los Tres Cuentos Publicados en Tacna.- Como habrá reparado el lector de Ricardo Jaimes Freyre, los cuentos publicados en *El Progresista* y *Letras*, entre 1887 y 1898, no forman parte de ninguna de las colecciones que se han publicado de la obra del autor. Siempre se han referido los estudiosos, especialmente bolivianos, a cinco cuentos: “Mosaicos bizantinos, Zoe”; “Los viajeros”; “Zaghi, mendigo”; “En las montañas” y “En un hermoso día de verano”.

Al volver.- (Sucre, 1887).- El cuento es de trama lineal y sencilla. El personaje central Pedro, es un militar que retorna a su ciudad natal después de 30 años en busca de un amor juvenil.

Úrsula, motivo del retorno, ya no tiene la fresca belleza de la juventud. No es como Pedro la evocara. Sin embargo el tiempo no ha podido borrar las huellas del primer amor. Pedro y Úrsula se casan causando admiración en la pequeña aldea.

No sabemos cuándo fue que Jaimes Freyre regresó a Tacna y volvió a inquirir por el amor de adolescencia, que inspirara sus versos primeros. Sin embargo, en este cuento, hay mucho del episodio que relatáramos.

La hora obligada (Sucre 1887).- Este cuento tiene como personaje a Jorge, un joven diplomático, y a una bella hada. Románticamente él hace prometer a ella que fije una hora para acordarse de su existencia. Inicialmente esa hora es las diez de la noche. Más adelante, sin embargo, citan otra hora para el recuerdo. Esta vez sería las cuatro de la tarde.

En cierta oportunidad, en el palco de un teatro, ambos caen en la cuenta que no les basta un ahora para acordarse de su amor sino que todas las horas son motivo del éxtasis amoroso que los dos sienten.

Páginas íntimas (Petrópolis, 1898).- Cuento de gran erotismo y audaz para la época. El varón es engañado por la amada e inclusive es testigo de la traición. Sin embargo retorna a los brazos de ella, hechizado por sus encantos, quien le hace consentir que lo sucedido es solamente una ficción.

Después de ocho años de separación, al recibir una carta, el amante fiel confiesa seguir queriendo a quien le ha hecho tanto daño: “No ¡para quien ama no basta ser engañado ni diez, ni mil veces!” —le hace decir al protagonista el romántico autor.

El poema “La ciudad natal”.- Es uno de los poemas más hermosos que se han escrito dedicados a la ciudad de Tacna, en la que naciera el poeta. Curiosamente, no sabemos por qué motivo, esta composición no ha sido incluida en las *Poesías Completas* que se han editado conteniendo la obra de Ricardo Jaimes Freyre.

En la primera estrofa el vate rememora su nacimiento en un día claro de otoño, a mediados del mes de mayo, en la ciudad blanca y luminosa, bajo los colores de la bandera boliviana:

Nací en un claro día, cuando mediaba otoño,
En una ciudad blanca, luminosa y feliz,
Flotaba un estandarte —sinople, gualda y gules—
Sobre el hogar paterno, dichoso y juvenil.

En las cuatro estrofas siguientes hace alusión al valle, regado por el río Caplina, con la presencia perenne de los nevados y en lontananza el retumbar del océano. Son versos llenos de bellas figuras en los que, de manera admirable, el poeta canta la bondad del río que, siendo tan angosto, tan poco caudaloso y no llega al mar, mantiene el “oasis de verdor y frescura” que es Tacna. Es uno de los primeros vates en comparar al Caplina con un niño. Esta figura se repetirá, varias veces, en posteriores composiciones de poetas tacneños:

Es un valle, oasis de verdor y frescura,
Entre las dos tristezas de un inmenso arenal,

Lo acarician los hálitos de las cimas nevadas
Y oye en la lejanía los retumbos del mar.

Se desliza el Caplina sobre un lecho de arenas.
Y alegre y fugitivo penetra en la ciudad;
Es un arroyo de ondas claras y luminosas
Que llevan los mensajes de la montaña al mar.

Es un niño, es un pájaro que sacude las alas,
Mas, nunca ofreció un genio tan magnífico don,
Por él hay ese oasis de verdor y frescura;
Por él hay esperanzas, felicidad y amor.

Cabe su cauce estrecho nació la ciudad blanca.
Que un día vio la gloria de los hijos del Sol;
La aldea silenciosa, perdida en la hondonada,
Oyó la voz del Inca, su padre y su señor.

En dos estrofas Jaimes Freyre sintetiza la conquista española y de manera inteligente se refiere al Primer Grito de Libertad dado en Tacna, el 20 de junio de 1811, como fruto del movimiento libertario que encabezaran Francisco de Zela y el Cacique José Rosa Ara. “Nietos del Cid y Manco Cápac”. Movimiento que fue ejemplo de integración pues, por vez primera, se unían criollos e indios para enfrentar el poder de los reyes de España.

Pasó después sobre ella la tempestad de fuego,
Sintió la torva garra del águila imperial,
Nido de gerifaltes, de azores y milanos,
Vio una cruz y una espada y un blasón y un altar.

Más tarde fueron nietos del Cid y Manco Cápac
Cuyas venas llevaban sangre de Abderramán,
Los que, en un sueño de Independencia y gloria,
Vieron desde el cadalso nacer la libertad.

Jaimes Freyre, mejor que nadie, ha descrito poéticamente el clima, la campiña de Tacna. En las cuatro estrofas siguientes hace referencia a la suavidad y bondad del clima tacneño, sin altibajos, sin tormentas, ni sofocantes calores. La neblina mañanera que se observa en Tacna, sobre todo en los meses de otoño e invierno, conocida con el nombre de “camanchaca” por los lugareños, ocupa la atención del vate cuando evoca a su ciudad natal.

Los prados, los huertos pletóricos de flores y de frutos, la ciudad, “ceñida de jardines” y la belleza de las mujeres tacneñas son descritos con admirable destreza.

Las nubes, reteniendo su tesoro de lágrimas,
Sin dejar que una sola caiga sobre el Edén
Pasan de tiempo en tiempo con vuelo silencioso
A empurpurar sus tónicas en el atardecer.
Un velo de neblina, cuando se acerca el alba,
La ciñe dulcemente con su gasa sutil
y, blancas de rocío, las hojas y las flores
descubren a la aurora la gloria de vivir.

Sus prados se dilatan hasta la oscura sierra.
Huertas y caseríos salpican su extensión
Y los árboles brindan sobre las tapias rojas,
extendiendo sus brazos, el fruto tentador.

En su recinto breve, ceñido de jardines,
La ciudad guarda el suave perfume de un hogar
Y tienen las mujeres el turbador hechizo,
Lánguido y voluptuoso de noche tropical.

El hermoso poema culmina con dos desgarradoras estrofas que son un lamento. El poeta en su adolescencia ha conocido los horrores de la guerra y ha visto cómo su ciudad natal era ocupada por el enemigo. Ha sentido roto “el encanto de sus días serenos” y ha contemplado a su alrededor muerte y dolor.

¡Ah! Quién rompió el encanto de sus días serenos?
Quién en su puro cielo desató el huracán?
Quién purpuró con sangre las ondas de su río?
Quién escogió sus campos para el terrible azar?

Por el valle risueño cruzaron las legiones,
Vibraron los clarines y retumbó el cañón.
Sobre las rojas cimas después aparecieron,
Asidos de la mano la muerte y el dolor.

V

El modernismo. La aparición de Castalia bárbara. El viaje a Europa. Testimonios argentinos.

El modernismo.- Los literatos americanos, de fines del siglo XIX buscaron liberarse del anquilosamiento y del estancamiento en el que se encontraba la literatura europea y especialmente la española. Parecía que después del siglo de oro español y de la época barroca la decadencia de la creación sería una constante. Muy poco significan, en materia de creación literaria europea, los siglos XVIII y XIX.

En lo artístico, los creadores americanos buscaron la novedad y la revisión de viejos cánones. Postularon la libertad estilística, la hondura del pensamiento y el uso de la mitología, especialmente la griega a la que eran afectos los poetas franceses. A ello le agregaron los creadores libertad en la versificación, soltura y posibilidades novedosas en el campo de la fonética.

José Martí, José Asunción Silva, Manuel Gutiérrez Nájera y Julián del Casal son algunos de los precursores del movimiento. Son especie de heraldos que anuncian la buena nueva y la aparición de Rubén Darío, máximo representante modernista.

Con la aparición de *Las montañas de oro*, de Leopoldo Lugones y *Castalia bárbara*, de Jaimes Freyre, el centro del modernismo se trasladó al sur de América.

Pronto varios países tendrían creadores que los representarían en la escuela que nacía triunfante. Rubén Darío en Nicaragua; Leopoldo Lugones en Argentina; Jaimes Freyre en Bolivia; Francisco Gavidia en El Salvador; Lisímaco Chavarría en Costa Rica; Juan Ramón Molina en Honduras; Julio Herrera y Reissig en Uruguay; José Santos Chocano en Perú; Guillermo Valencia en Colombia; Amado Nervo y Luis G. Urbina en México.

Como afirma Jorge Luis Borges, el respeto que las literaturas españolas merecen se lo deben al modernismo.

Se puede decir, con certeza absoluta, que es con el modernismo que las letras americanas ingresan al concierto literario mundial. Hasta ese momento los escritores americanos habían sido simples seguidores de las corrientes europeas de moda.

“El modernismo —afirma Antonio Cornejo Polar— en su conjunto implicó una tarea colectiva de enfrentamiento a las limitaciones de la lengua. Sin duda se deslizó más de una vez, sobre todo en las manifestaciones tardías, hacia el puro y vacío formalismo. Sin embargo si se observa el panorama general del movimiento modernista, cuya heterogeneidad es indudable, se tiene siempre la certeza de que fue entonces cuando se produjo la más profunda transformación de la lengua contemporánea, tal vez solo comparable con la que significó, en generaciones posteriores, la irrupción en los predios de la poesía del habla coloquial”.

Para José Jiménez Borja el modernismo tiene las cualidades esenciales de Rubén Darío: Musicalidad gentil, fantasía apasionada por lo hermoso, vaga melancolía, exornación brillante, verso renovado y voluptuosamente pulido.

El modernismo en Bolivia, a partir de la obra de Ricardo Jaimes Freyre, origina un cambio radical en la poesía de esa república. Como afirma el escritor boliviano Julio de la Vega, allá se denomina escritores Post-Modernistas a todos los creadores aunque aparezcan en tres décadas, los treinta, los cuarenta y los cincuenta. El sello fue tan fuerte que no hay movimiento poético en Bolivia que se salve de tener como raíz o entronque al modernismo, verdadera “época de oro” de la poesía altiplánica que tuvo tres altas cumbres: Ricardo Jaimes Freyre, Franz Tamayo (1879 - 1956) que introdujo el paisaje andino, a veces exagerando el valor del indígena, combinándolo con ecos y mitología griega y oriental, y Gregorio Reynolds (1882-1947), hábil y de una notable fecundidad creativa. Con el modernismo los escritores

bolivianos volvieron los ojos a su país. Se olvidaron de verse en los espejos europeos y se adentraron en su doliente y desgarradora realidad.

La aparición de Castalia bárbara.- En 1899, cuando Ricardo Jaimes Freyre había cumplido los 31 años, aparece *Castalia bárbara*.

El título del libro encierra dos voces hasta cierto punto contradictorias. *Castalia* es la fuente simbólica, de la poesía clásica, a la cual los poetas acudían para beber la inspiración. *Bárbara*, significaba la marcada tendencia de renovación literaria y creadora.

La palabra “bárbara” sería empleada por autores de distintas nacionalidades como Leconte de Lisle, autor de *Poemas bárbaros*; Eca de Queiroz con *Prosas bárbaras* y Giosué Carducci que escribió *Odas bárbaras*.

Enrique Anderson Imbert escribe lo siguiente: “El adjetivo ‘bárbaro’ convenía a esa poesía: tenía exotismo geográfico y religioso como los Poemas Bárbaros de Leconte de Lisle; e injertos de versificación como las Odas Bárbaras de Giosué Carducci. En general este primer libro de Jaimes Freyre tenía un mínimo de impresiones inmediatas percibidas de la vida directamente. Aunque el poeta nos dice que es ‘soñador y nostálgico y triste hasta la muerte’ ese modo de ser no llega por los nervios de los versos: baja como una idea blanca, encendida en una lámpara cerebral”.

El libro se divide en tres partes. La primera que le da el título a la obra es la expresión del triunfo de Cristo sobre los dioses paganos. En esta parte Jaimes Freyre acude a la mitología nórdica y la emplea a diferencia de la mitología griega tan cara a Darío o el empleo de astros, constelaciones, tierra y viento que encontramos en Lugones.

Luis Alberto Sánchez escribe a propósito: “Como sucedería con González Prada, tan afecto a los dioses nórdicos, a Gunar, el nibelungo, a las deidades germánicas;

y con Valencia, igualmente atento al rumor de las cabalgatas germánicas, Jaimes Freyre buscaba también el Walhalla antes que el Olimpo, a Odín antes que a Apolo”.

En la segunda parte, titulada *País de Sueño*, el poeta canta a la mujer, partiendo de Grecia, Germania y Francia, para finalmente terminar en el puerto de la mujer ideal.

Aparecen en los poemas miniaturas medievales: Cristo, el hermano pintor, el villano, la dama. Acercándose al espíritu de esta poesía, Carlos Medinacelli proclamaba que el vate era un caballero de alma medieval.

A su vez Fernando Diez de Medina asegura que “Jaimes Freyre es un vate andino por la concisión del verbo, la precisión de forma, el vuelo dramático del pensamiento. Magnífico prosista, orador, historiador; místico y sibarita.

“Un alma medioeval, —prosigue Diez de Medina— un hombre del renacimiento, el extraño caso de un espíritu cristiano envuelto en la espiral pagana”.

Finalmente, en la tercera parte del libro, titulada *País de Sombra*, el poeta celebrará el goce de la vida y entra doliente en el reino inexorable de la muerte.

¡Oh, el olvido! El fondo oscuro de la noche de
olvido,
donde guardan los cipreses el sepulcro del Dolor!
Yo he buscado el fondo oscuro de la noche del
olvido,
y la noche se poblaba con los ecos de tu voz...
(*Siempre*)

La poesía de Jaimes Freyre es música pensativa, tiene la elegancia, la dignidad, la nostalgia, la hondura de los elementos que se encuentran en el ande. Por eso es más grandiosa. Y es andina, básicamente, aunque se revista de exóticos símbolos.

Los versos tienen la presencia persistente del misterio. G. A. Otero ha escrito: “El poeta cumplió su

destino al haber creado en *Castalia bárbara* un lenguaje poético original, para hacer más sensible y más bello el propio paisaje de las comunes ansias humanas y de sus permanentes interrogaciones al misterio”.

El viaje a Europa.- Entre 1910 y 1913 Ricardo Jaimes Freyre viajó a Europa, concretamente a España, comisionado por el señor Nougués, a la sazón gobernador de Tucumán donde residía el poeta. El viaje tenía como objeto la preparación del vate para que organizara el Archivo de Historia y recopilara datos que posibilitaran escribir una historia de Tucumán.

En Tucumán había fundado la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* y escrito *Tucumán en 1810* (1909) e *Historia de la República de Tucumán* (1911).

Al regreso del viaje a Europa escribiría *El Tucumán del Siglo XVI* (1914); *El Tucumán Colonial* (1915) e *Historia del descubrimiento del Tucumán* (1916) con lo que se convierte en el indiscutido historiador de dicha región argentina en la que dejara tan gratos recuerdos.

En Europa conoció a los escritores André Gide, Henry Bataille, Paul Valery y Gabriel D'Annunzio. Se acerca a la Revolución Rusa que conmovía al mundo y se hace partícipe de las ideas socialistas lo que después, en Tucumán, le valdría ser objeto de envidias y ataques mezquinos.

Al regresar a América tiene noticias de la enfermedad de Darío que fallece en 1916. A pocos días de la trágica noticia, Jaimes Freyre muy conmovido participa en un homenaje al adalid del modernismo. Rubén, en una dedicatoria que le escribió en uno de sus libros, le llamó “Alpha y Omega de mi amistad”.

Testimonios Argentinos.- Juan B. Terán escribió el siguiente testimonio: “La Universidad de Tucumán fue fundada con su colaboración y cobró fuerza con la suya. El Tucumán de la conquista y la colonia, tuvo un historiador. Del Colegio Nacional salían innumerables jóvenes

escribiendo versos, amando las letras y amando a su maestro. La pequeña ciudad se había convertido en un centro intelectual”.

Joubin Colombres, discípulo de Ricardo Jaimes Freyre, en Tucumán, ha dejado la siguiente prosa: “Su magisterio no tuvo ni tiene parangón. Era un maestro que enseñaba sin texto y sin tomar lecciones. Su método fue una especie de mayéutica, libre de toda atadura académica y de cualquier hinchazón retórica. A esas clases asistían además de sus alumnos, los viejos profesores del Colegio, mujeres de todas las categorías sociales y curiosos admiradores de la finura y gallardía señorial del poeta. El maestro siempre encontró silencio y respeto en torno suyo”.

Todos quienes lo recuerdan concuerdan en su desamor por la fama, su gusto por la vida sencilla, casi sacerdotal y su espíritu superior por encima de vanidades e intereses vulgares. Gustaba de la conversación, quienes lo conocían creían adivinar en él su herencia peruana. Sus gestos eran cortesanos y sus maneras y apostura llenas de señorío.

El poeta Gregorio Reynolds dedicó siete sonetos a la personalidad y obra de Jaimes Freyre. Ellos figuran en el libro titulado *Naturaleza y alma*. El vate boliviano confirma plenamente los testimonios argentinos que hemos citado:

Tenía

gentil arresto y trovador talante:
apostura gallarda y arrogante
que respeto a los hombres infundía
que infundía a las damas ardientía.

Le robó a la enigmática Gioconda
ese mirar de sesgo y esa arcana
sonrisa de soslayo, agua y honda.
(Soneto IV)

VI

*Varios testimonios sobre la fisonomía del poeta. Tres
anécdotas.*

Un homenaje de Rubén Darío.

Varios testimonios sobre la fisonomía del poeta.- Con los varios testimonios que tenemos a la vista de escritores que conocieron a Ricardo Jaimes Freyre podríamos, con facilidad, reconstruir su imagen romántica, a lo Gustavo Adolfo Bécquer, como lo recuerdan sus amigos.

Sin embargo, nos parece más cabal citar textualmente las prosas recogidas.

En primer término citaremos el juicio de Augusto Céspedes, escritor, historiador, novelista, cuentista, periodista y diplomático boliviano, nacido en Cochabamba, en 1903, autor, entre otras obras de *Sangre de mestizos* (1936); *El presidente colgado* (1966) y *Crónicas heroicas de una guerra estúpida* (1975). Augusto Céspedes escribe de Jaimes Freyre:

“Por la figura, un poeta, dentro del marco que la imaginación popular confiere a los soñadores: profusa cabellera y chambergó alón. Tal lo vi en La Paz, en los días de mi adolescencia cuando yo ponía relieve a todo lo que miraba, cual el sol del Altiplano”.

“De alta estatura, de corte entallado, sombrero de amplia ala, doblada la mano acompasando su paso solemne con tranquila arrogancia. Para nuestra imaginación serrana aquello era poético y al mismo tiempo señorial”.

Augusto Guzmán, boliviano, Gran Premio Nacional de Literatura en 1961, Medalla al Mérito del Ministerio de Cultura en 1969. Premio Nacional de la Fundación Manuel Vicente Ballivián en 1978, autor de 29 obras publicadas en los géneros de novela, cuento, biografía, historia, crítica literaria, derecho y viajes, en su obra *Biografías de la literatura boliviana* (1981) ha escrito:

“Por su fisonomía y traza, por su amanerada distinción, bastante anacrónica, era reminiscencia viva de los caballeros medievales: retorcidos y erectos como pitones los oscuros bigotes; romántica y cargada de ensueños la mirada de los grandes ojos, pese al enérgico ceño, de fiera dignidad, en que juntaban y separaban las pobladas cejas; y como indumento de carácter el chambergo y la capa de los tiempos idos”.

El escritor peruano Luis Alberto Sánchez, polifacético y brillante, uno de los más notables intelectuales peruanos del siglo XX, conoció a Ricardo Jaimes Freyre cuando este llegaba a Lima invitado a la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho, que sellara la Independencia americana. A esa celebración acudieron también José Santos Chocano, Leopoldo Lugones, Francisco Villaespesa y Guillermo Valencia.

Luis Alberto Sánchez, en su obra *Escritores representativos de América*, registra el siguiente texto: “Usaba retorcido el bigote negro y aunque la frente encalveciera, la melena se le derrumbaba tumultuosa sobre las orejas y el cuello. Tenía algo de un Paul Fort trasplantado. Erguía el busto a lo solemne, estiraba la mano con cierta afectación. Había en todo él un no sé qué de, al par, sacerdotal y mosquetero. Tal vez una especie de Aramis de las letras. La voz era enfática, pero al mismo tiempo susurrante”.

“Era Jaimes, aparte de hombre de congénita tradición poética y vasta ilustración, fino, entusiasta, aristocrático, sereno y acomodado”.

Nuestro conocido tucumano, señor Terán, citado anteriormente, hace un retrato escrito del poeta paseando por Tucumán:

“Era un cuadro a lo Velásquez este en cuyo primer plano estaba el caballero, de traje negro, de tez moruna, sombrero de una ala alzada, en segundo plano el verde profundo de los naranjos, burilados, como el caballero, por la luz deslumbrante de la lenta tarde tropical”.

Otro de nuestros conocidos, su discípulo y biógrafo en Tucumán, Joubín Colombres, nos relata cómo apareció el poeta en aquella comarca argentina:

“Aparece de negro, con clásica capa a lo Cyrano, la melena abundante y encrespada, la boca suave y amorosa, la mirada profunda y lejana y los bigotes terminados en punta como alas”.

En el Suplemento Dominical *Presencia Literaria*, del 14 de noviembre de 1982, aparece el testimonio de la escritora Vera Zoureff:

“El hombre revela en su fisonomía al pensador y al sensitivo; su frente tiene la palidez lírica que deja el beso del insomnio cuando es fecundo en creaciones imaginativas y condensa la energía vital en el cerebro despierto; es una frente amplia, ligeramente combada, como el frontis de un extraño palacio dentro del cual los genios del arte celebran un festival de armonías”. (*Presencia Literaria* – 14.11.82 – La Paz).

Al día siguiente de la muerte del poeta, en Buenos Aires, en el diario *La Nación* fue escrita lo que sigue: “Su vasto y oscuro sombrero ahondaba la palidez de su rostro enjuto y sus ojos, en que brillaba una mirada vaga y triste, revelaban esa llama interior que anuncia la fecunda turbación del espíritu. Y su mano, que parecía leve en su finura larga, sostenía la capa española con grave donaire de caballero”.

Tres anécdotas.- El escritor boliviano Raúl Botelho Gosálvez (1917) autor de una breve semblanza biográfica de Ricardo Jaimes Freyre, publicada en la Colección Juvenil de Biografías N° 4, La Paz, 1980, destaca tres anécdotas que nos muestran el carácter del poeta, su decisión en momentos álgidos y su orgullo ancestral.

La primera anécdota se refiere al tiempo en que, siendo ministro, tuvo que soportar una maratónica sesión en la Cámara de Diputados a lo largo de la cual un representante se lanzó al ataque mal intencionado y ofensivo a la dignidad y entereza de Jaimes Freyre. Al

término de la interpelación el poeta buscó en los pasillos al “honorable” que le había faltado de palabra y, sin medir mayor explicación, lo abofeteó en público.

La segunda anécdota ocurre en el extranjero en la época que fue nombrado ministro de Bolivia en Estados Unidos, con residencia en Washington.

En una oportunidad fue citado por el Departamento de Estado para tener una entrevista privada con el jefe de dicha repartición. Acudió a la cita 15 minutos antes de la hora fijada para el encuentro. Esperó 10 minutos más de la hora en que se debía empezar la entrevista. Como el ministro estadounidense no llegara, Jaimes Freyre se retiró diciendo en voz alta que el ministro de Bolivia no hacía antesala a nadie.

El tercer episodio anecdótico tuvo lugar en Santiago de Chile. Ocurrió en un teatro. Jaimes Freyre, ministro de Bolivia que había solicitado al gobierno de Arturo Alessandri la revisión del Tratado de 1904, por el cual la república altiplánica quedaba privada de acceso al océano Pacífico, fue reconocido por los espectadores a una función teatral. Inmediatamente fue rechiflado por los asistentes. El poeta muy digno, con la apostura que tenía y la seguridad que le era innata, se levantó de su asiento en el palco, se asomó a la baranda, y recorrió con mirada altiva y desdeñosa toda la platea. Los silbidos y abucheos cesaron como por encanto.

Otro pasaje de la vida de Ricardo Jaimes Freyre que no es anecdótico sino de corte testimonial, de la manera de pensar del vate, en el aspecto religioso, aparece citado en el libro *Un hombre fui*, escrito por Luisa Valda de Jaimes Freyre, viuda de su hermano Raúl.

Allí leemos que el poeta no tenía preocupación religiosa, pese a que sus padres fueron cristianos católicos. Por ello es que le llamó poderosamente la atención la carátula que se escogió para la segunda edición de *Castalia bárbara*, aparecida en La Paz. En dicha carátula se dibujó

un Cristo crucificado. Su confección estuvo a cargo del secretario del Círculo de Bellas Artes de La Paz.

Comentando el asunto Ricardo Jaimes Freyre le conversó a su hermano Raúl lo siguiente: “¡Qué te parece Raúl! Nuestros paisanos son muy zonzos, ¿a quién se le ocurre ponerle un crucifijo en la tapa de mi libro, como si fuera uno de devociones?”.

Un homenaje de Rubén Darío.- Como lo hemos anotado anteriormente, el gran Rubén Darío fue muy amigo de la familia Jaimes Freyre y tuvo especial predilección por Ricardo en quien reconocía sus virtudes poéticas. Entre las notas y versos que le dedica destaca el siguiente poema:

Jaimes Freyre el soñador,
medita allí su Castalia,
a Lok le canta y a Thor,
Jaimes Freyre el soñador.
Voz extrema de dolor,
ajena a toda faunalia,
Jaimes Freyre, el soñador
medita allí su Castalia.

VII

Los cinco cuentos conocidos. Leyes de la versificación castellana. Los sueños son vida. El poema Rusia. Relación de sus obras.

Los cinco cuentos conocidos.- Los cinco cuentos conocidos de Ricardo Jaimes Freyre fueron escritos, presumiblemente, en Tucumán cuando el poeta ocupaba la Cátedra de Letras y Filosofía.

Al gran público fueron mostrados, por primera vez en conjunto, por el importante diario *Presencia Literaria*, de La Paz, en 1968. En los cuentos destaca el brillo de la prosa que denota el oficio poético del autor. Son cuentos

exóticos que se desarrollan en Bizancio, en la China o en Nepal o abordan el paisaje y el ambiente andino que ya lo había tomado, con éxito en Bolivia, el escritor Alcides Arguedas, autor de *Raza de bronce*.

La crítica ha considerado al cuento “En las montañas” como el mejor. Es el más familiar al ámbito andino. El tema del indio lo aborda Jaimes Freyre con un lenguaje literario cosmopolita, internacional, que no se queda en lo que podríamos llamar estilo indigenista.

El primer cuento, de esta serie conocida, es “Mozaicos bizantinos, Zoe” que vio la luz en la Revista *Azul*, en México, el año 1896 y que, hasta hoy, se pensó había sido el primer cuento escrito por Jaimes Freyre.

Zoe era una cortesana muy hermosa que vivía en Bizancio. Más que cortesana, era una hetaira. A ella acudían los filósofos, soldados, oradores y prelados, en busca de placer. Poseía una íntima recámara para sus elegidos. Pese a ser ateniense y vivir en un mundo mayoritariamente profano, era cristiana y lucía un crucifijo. Su cristianismo sería el motivo para que, en definitiva, no aceptase el amor de un joven oficial de la guardia de Nicéforo que le había declarado su amor.

El segundo cuento, titulado “Los viajeros”, fue publicado por el *Almanaque Sudamericano*, de Buenos Aires, en junio de 1900. El personaje central es Anthropos, un caballero trovador, que hace construir una ermita en la falda de una colina, lejos de las comodidades de su vetusto castillo. Desde la ermita el trovador contempla el ritmo de la vida con sus problemas de amores, ambiciones, temores.

Una noche llega hasta la ermita un cansado viajero que recibe posada. Al llegar la madrugada el peregrino muere. Había sido un rey perseguido por sus enemigos.

Otra noche arribó a la ermita un nuevo huésped que le comunica a Anthropos la existencia de un tesoro que se encontraría bajo sus pies. Viajó el visitante y el trovador olvidó la noticia.

Una mujer bellísima visitó la ermita para solicitar posada. “Diríase que en los labios de esa mujer dormían caricias infinitas y en sus ojos, atormentadoras y extrañas voluptuosidades”. Con los primeros rayos del sol la dama bella abandonó el lecho que estaba frío como si en él se hubiese acostado la muerte.

Una mañana, un ave le devoró los ojos a Anthropos. Era el fin.

En la última noche llegó un viajero cuando “la luz de luna era como una larga mirada clara y consoladora”. El viajero “tenía el rostro suave y pálido”. Le dijo al solitario trovador “Te traigo la paz”. Anthropos murió de terror.

El tercer cuento que se titula “Zaghi, mendigo” fue publicado el año 1905 en el N° 17 de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* de Tucumán.

Zaghi era feo, contrahecho, vivía apartado del mundo entre los árboles. Su padre, que era correo del Gran Khan, una especie de chasqui oriental, lo amaba y lo creía hermoso. Cierta día Zaghi encuentra una bolsa dentro de la cual estaban las codiciadas insignias del Gran Khan. Esas insignias eran una llave segura para abrir las puertas codiciadas del poder terrenal.

El otrora temeroso Zaghi no teme ahora a nadie. En su camino hacia la ciudad del Pian-fû la gente le ofrece regalos. Cierta día que acude a la casa de un funcionario este lo insulta y hasta llega a golpearlo. Mas al mostrarle Zaghi las insignias el hombre cae de rodillas y muere impresionado. En la corte del Khan fue lleno de contento y regalado y halagado. Cierta día se le presentó un monje Lama que era encargado de convertir a los idólatras. En el fondo de su ser Zaghi escuchaba una voz que le exigía ser feliz. Sin perder tiempo hizo traer doncellas, animales para organizar torneos y diversiones sin fin. Al mismo tiempo contrató a un tártaro para que le clavase una espada en el momento que él le dijese que era feliz. Ese sería el tormento de Zaghi hasta el momento final. Estar

condenado a muerte no en el momento de ser feliz sino cuando estaría próximo a la felicidad.

El cuarto cuento que lleva el título de “En las montañas” está ambientado en las altas punas de algún país andino.

Dos indios son maltratados por dos blancos que les quitan sus tierras y desconocen sus leyes y pertenencias. Un indio lleno de ira sube al cerro más próximo para llamar con un cuerno (pututo) a sus compañeros que están diseminados en la inmensa llanura altiplánica. El llamado es casi un conjuro. Así lo describe el autor: “Diríase que por las cuchillas y por las encrucijadas pasaba un conjuro; detrás de los grandes hacinamientos de pasto, entre los pajonales bravíos y las agrias malezas, bajo los anchos toldos de lona de los campamentos nómadas, en las puertas de las chozas y en las cumbres de los montes lejanos, veíanse surgir y desaparecer rápidamente figuras humanas”.

En un momento dado, Álvarez y Córdoba, que así se llamaban los viajeros blancos, sintieron que las piedras los derrumbaban de sus cabalgaduras. Fueron llevados atados hasta una explanada y colocados en el medio de una turba que se embriagaba con el placer de la venganza. A los blancos les arrancaron la lengua, les quemaron los ojos, les astillaron las heridas y arrancaron los cabellos. El tormento terminaría solamente con la muerte de los ajusticiados por el tribunal popular. Al término del macabro rito, en silencio, hicieron una cruz en el suelo y ante ella y el rosario de uno de los indígenas juraron silencio eterno acerca de lo que los ojos vieron y las manos hicieron.

El lector, finalmente, no sabe qué repudiar con más fuerzas. Son tan violentas ambas formas de hacer lo que se cree es justo.

El quinto cuento titulado “En un hermoso día de verano” también está ambientado en el ande, en el mundo indígena.

Pablo es un indio que regresa de la fiesta de San Juan. Es un experto tallador de madera, un artista. Debía casarse con Juliana, al cumplir esta los 12 años. Era eso lo pactado. Sin embargo, el padre de la doncella decide que el matrimonio no se realizaría pues había un pretendiente propietario de tierras que acrecentarían las propiedades de la novia. En Pascua de Resurrección se efectuaría la boda de Juliana con Marcos, que así se llamaba el futuro novio.

Pablo, convence a un amigo, de nombre José, para que en sucesivas noches, acudan al cerro próximo a destruir las zanjas que los pobladores construyeran con el objeto de embalsar o contener los huaycos que se producirían en la época de estío, después de pasadas las lluvias.

En la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria, cuando los pobladores indígenas festejaban alborozados a su Patrona, el inevitable huayco, que no encontraba obstáculo alguno, produjo la gran tragedia que el despecho de un enamorado despreciado provocara.

Los sueños son vida.- Este libro de poesía fue escrito por Ricardo Jaimes Freyre a lo largo de 15 años, en distintos lugares. La obra se divide en tres partes. La primera, "*Los sueños son vida*", da título al texto. En ella se encuentran remembranzas helénicas las que siguen en el título de la parte segunda, *Anadiomena* que, como se sabe, es el sobrenombre de la diosa Venus. La tercera parte, titulada *Las víctimas*, es la más conmovedora porque nos muestra al desnudo la preocupación social del poeta unido, en los textos, a vaticinios que se cumplieron años después de escritos los poemas. Tal es el caso del poema "Rusia".

El poema "Rusia".- Los poetas, a través del tiempo, han anunciado el futuro de los pueblos, se han adelantado a los acontecimientos históricos, han sido los heraldos que decían la buena nueva a quienes quisieran escucharlos.

No en vano la palabra vaticinio, que procede del latín vaticinium, es tan cercana a la palabra vate.

En la poesía peruana, por ejemplo, César Vallejo, el autor de *Los heraldos negros*, además de otros libros de poesía, piezas teatrales, novelas, cuentos, libros de estética, de doctrina y de viajes, anunció de manera clara su muerte en el poema “Piedra negra sobre una piedra blanca”. Por dicho poema sus lectores supieron que moriría en París, con aguacero, un día del cual el autor tenía ya el recuerdo.

Javier Heraud, joven poeta guerrillero, en más de un poema hace alusión a su temprana muerte. Afirmaba que moriría “entre pájaros y árboles”. Efectivamente, balas de caza, usadas por las insensibles fuerzas policiales represivas, acabarían con la vida del querido vate en plena selva del departamento de Madre de Dios, al oriente del Perú.

Si los casos citados corresponden a ciertos vaticinios de la vida de sus autores, el poeta Ricardo Jaimes Freyre, en 1906, apenas nacido el siglo, anunciaría en un poema titulado “Rusia”, que lo incluirá en su obra *Los sueños son vida*, lo que sucedería años más tarde en aquel inmenso, lejano y entonces asaz desconocido país.

El poema “Rusia” se compone de 46 versos. En los tres primeros el poeta presiente los días que agitarán la tierra de los entonces poderosos Zares:

Enorme y santa Rusia, la tempestad te llama!
Ya agita tus nevados cabellos, y en tus venas
la sangre de Rurico, vieja y heroica inflama...

En los versos siguientes el aeda retrata la mísera vida de los mujiks. Jaimes Freyre se dirige al Zar para hacerle ver la realidad del pueblo que vive bajo su supremo mando y que, para colmo, le llama “padre”:

Padre Zar, ese pueblo te llama padre. Tiene
callosas las rodillas y las manos callosas.

Más adelante, el poeta escribe a los pobres mujiks para decirles que la vida no se la deben a nadie más que al cielo y que la rebelión, la ira, no son solamente potestad de los hombres. Los animales también se rebelan:

—Mujik, cuando las fieras
sienten el hambre, aguzan sus garras en hielo.

Nuevamente al dirigirse al Zar para advertirle que los hombres no siempre estarán con la cabeza gacha, que tienen deseos de dejar su mísera condición, escribe:

—Padre Zar, los gusanos quieren ser hombres.
Miran
de frente al sol. Te miran de frente...

La visión terrible de las oscuras cárceles zaristas, fruto del despotismo y la tiranía que hambreada a su pueblo y lo mantenía ignorante, no escapa al poeta:

—Llenas están de sangre las lúgubres prisiones,
llenas están de aullidos los hondos subterráneos...
De la vida y la muerte, tú como Dios dispones;
¡ya saben el camino las hachas de los cráneos!

El poeta expresa su esperanza en la rebelión popular:

¡Ay, si de cada pecho brotara un solo grito!
¡si un solo golpe diera cada afrentada mano!

El dolor de Rusia es comparado por Jaimes Freyre con el de Cristo en el Calvario, sufrido para redimir al pueblo judío. Después, con seguridad, vendrían la luz, la esperanza, el nuevo día.

Los cuatro versos siguientes, que juzgamos los más hermosos y premonitorios, unen la belleza poética al

vaticinio que se cumplió con la revolución de octubre de 1917, once años después de escrito el poema:

Enorme y Santa Rusia! De tu dolor sagrado
como de un nuevo Gólgota, fe y esperanza llueve...

La hoguera que consume los restos del pasado
saldrá de las entrañas del país de la nieve.

Los tiranos, encabezados por el Zar, morirán y el ejemplo
de la revolución se extenderá por el orbe:

¡y tiñese entretanto la sociedad caduca
con el sangriento rojo de todos los Ponientes!

Leyes de la versificación castellana.- Este originalísimo libro de teoría sobre la versificación apareció en 1912 causando, entre sus selectos lectores, la mayoría entendidos en el oficio, una favorable reacción pues se trataba de una obra que, como lo afirmó Julio Cejador y Frauca se trataba de “una teoría métrica de la versificación, la única verdaderamente científica que existe”.

El poeta peruano Alberto Hidalgo en su *Tratado de métrica* escribe: “En los varios siglos de existencia que lleva cumplidos la lengua castellana, se ha vivido a ciegas en materia de versificación hasta 1912, en que un hombre de América, un boliviano, Ricardo Jaimes Freyre, descubrió las leyes a que debe sujetarse...”.

Para el académico, diplomático y crítico español Enrique Diez Canedo la historia de la nueva versificación castellana no se podría escribir sin nombrar a Jaimes Freyre al que considera el iniciador del verso libre.

Según el notable escritor e historiador de la literatura boliviana, Enrique Finot, las teorías expuestas por Jaimes Freyre en el libro *Leyes de la versificación castellana*, pueden resumirse de la manera siguiente:

“Sílabas es el conjunto de sonidos que se pronuncia en un solo tiempo; período del conjunto de sílabas con acento; los períodos se clasifican en pares e impares, según el número de sus sílabas sea par o impar, pueden ser simples o compuestas, según que terminen en acento o que tengan, además de la sílaba acentuada, una sílaba adicional; la combinación de períodos forma el verso”.

Como se ha repetido, hasta la saciedad, hace falta que se escriba una obra crítica que abarque la producción literaria de Ricardo Jaimes Freyre. Bolivia le debe la fundación de un Instituto dedicado al estudio y difusión de sus obras para que su recuerdo sea cada vez menos distante.

Relación de las Obras de Ricardo Jaimes Freyre.- Historia de la Edad Media y de los tiempos modernos (1895); La hija de Jephthé (drama) (1889); Castalia bárbara (1899); La lectura correcta y expresiva (1908); Tucumán en 1810 (1909); Historia de la república de Tucumán (1911); Leyes de la versificación castellana (1912); El Tucumán del siglo XVI (1914); El Tucumán colonial (1915); Historia del descubrimiento del Tucumán (1916); Curso de la Literatura Castellana en la Universidad de Tucumán (1917); Los sueños son vida (1917); Psicología del genio (1918); Los conquistadores (1928).

Además de las obras citadas, Ricardo Jaimes Freyre escribió la novela titulada *Los Jardines de Academo*, en la que evocaba la vida intelectual de la antigua y grande Grecia. Cuatro capítulos de esta novela aparecieron en la *Revista de Ciencias y Letras* que editaba la Universidad de Tucumán.

Los originales de la novela *Los jardines de Academo* fueron destrozados y convertidos por las hijas del escritor en “pajaritas de papel” según le contara este a su hermano Raúl. El testimonio lo escuchamos en La Paz de labios de la señora Luisa Valda, viuda de Raúl Jaimes Freyre.

Al término de este capítulo debemos recordar que Jaimes Freyre en 1897 colaboró en la fundación del periódico revolucionario *La Montaña*, editado en Buenos Aires. En este periódico, que removió las conciencias conservadoras, escribían José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Enrique Dickman y Salvador Burghi.

SAÚL DOMÍNGUEZ AGÜERO

Piscobamba, Ancash, 1947

Saúl Domínguez Agüero nació en la ciudad de Piscobamba, Prov. Mcal. Luzuriaga, Ancash, en 1947. Estudió Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde obtuvo el grado académico de bachiller con la tesis «Interpretación marxista de la novela *Todas las sangres* de José María Arguedas»; y el título profesional de licenciado en Literaturas Hispánicas mediante examen oral y escrito.

Posteriormente, estudió Maestría en la Pontificia Universidad Católica del Perú y se graduó de magister en Literaturas Hispánicas con la tesis «Poesía peruana de la Generación del 60: los aportes de Cisneros, Hinostroza y Livio Gómez». Estudió doctorado en San Marcos y obtuvo el grado académico de doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana con la tesis «Estructura y vigencia del teatro quechua de la oralidad en las ciudades de Pomabamba y Piscobamba - Ancash».

Ha ejercido la docencia en distintas universidades tanto de Lima como en provincias. Actualmente es profesor principal de la Facultad de Educación, Comunicación y Humanidades en la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann.

Su ensayo «Las expresiones del patriotismo en Tacna como capital cultural», obtuvo el Primer Premio en el Género Ensayo siendo publicado en el volumen *Educación y mapa cultural del Perú* (2008), auspiciado por la ex Asamblea Nacional de Rectores (ANR) y dirigido por el Dr. Wilfredo Kapsoli Escudero.

Desde finales de 2016, dirige la revista de creación y crítica *YARPAY*, donde—por una cuestión de identidad cultural y respeto a la etnia quechua que le corresponde—

adoptó el nombre de *Tanguane Pulul Kusi-Waman*, en homenaje al último curaca de Pishgopampa de nombre nativo.

OBRAS: 1) *Realismo y utopía en la novela Todas las sangres de José María Arguedas*. (1983). Ayacucho: Temas Literarios. 2) *El teatro quechua de la oralidad*. (2000). Tacna: Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann. 3) La muerte del inca Atahualpa en el teatro quechua, en *Diálogo N° 1*, revista de la Facultad de Ciencias de la Educación-UNJBG. (Tacna, 2002). El trabajo que transcribimos en la presente antología forma parte de un trabajo mayor sobre la Poesía tacneña del siglo XX.

LA OBRA POÉTICA DE FEDERICO BARRETO¹

1. Los temas dominantes

La poesía de Federico Barreto está dominada por dos temas centrales: el tema patriótico o civil y el tema del amor. Estos temas, sin embargo, discurren por cauces paralelos, sin intersectarse, menos fusionarse. De esa forma, el yo poético aparece escindido, dando la impresión de tratarse de dos poetas distintos: el poeta civil o pindárico y el poeta madrigalesco. El primero canta las vicisitudes de la patria, bajo modelos e inspiración románticos; el segundo celebra el erotismo del amor sensual, bajo parámetros modernista-parnasianos. En sus primeras composiciones, especialmente en los poemas no reunidos en libro, el tema civil o patriótico se impone con fuerza avasalladora. El poeta pindárico que es Barreto en sus primeras composiciones excluye toda preocupación que no se avenga con el interés civil o patriótico. Profundamente imbuido de una ideología nacionalista, coincidente con la ardiente prédica revanchista de Manuel González Prada, Barreto se hace portavoz de los lacerados sentimientos patrióticos y nacionalistas

Ahora bien, al privilegiar el tema civil o patriótico, el vate tacneño asume posturas extraordinariamente radicales, llegando al extremo de proscribir el tema amatorio o madrigalesco. Claro testimonio de su incandescencia es el poema “Coram Populo”, fechado significativamente en “Tacna Cautiva, 1884”. Allí, al grito

¹ Este trabajo fue escrito inicialmente en el año 2000 y circuló internamente, hoy habiéndose variado el título y corregido el texto lo consideramos como la versión definitiva. S.D.

más ferviente de libertad y patriotismo, se mezcla la condena explícita más extrema de la poesía amorosa o madrigalesca:

Cantad con voz potente y animosa
las glorias de los Gálvez y los Zela;
no los amores lánguidos y torpes
de románticos mozos y doncellas!

...

Cantad la sangre, el humo y la metralla
y luego la victoria y sus grandezas...
¡Cantad, poetas, odas horacianas,
y hundid en el olvido a vuestras fleridas!

...

¡Basta de postración y de desidia!
¡Basta de madrigales y de cuculechas!
¡Tomad el arpa de Rouget d’Lisle
y romped a cantar la marsellesa!²

Puede decirse que la impotencia y la rabia inspiraron estos versos. Paradójicamente, nuestro vate no había nacido para cantar “marsellesas” sino los denostados madrigales. Compuso himnos patrióticos y su canto fue memorable, pero las fibras más íntimas de su ser estaban afinadas para cantar madrigales. En ellos su voz alcanza su nota más sentida. Por eso, a pesar de su toma de posición “horaciana” y su admiración por Rouget d’Lisle, el incandescente poeta del himno de Francia, a medida que evoluciona su arte poética, el tema amoroso gana terreno. Su segundo libro de poemas: *Aroma de mujer* está dedicado casi por entero al tema amoroso. En otras palabras, la guerra fue para Barreto —y, obviamente, para su generación— una concomitancia y no una causa. Al

² Las citas de los poemas corresponden a *Federico Barreto, el cantor del cautiverio*. Edición de la Benemérita Sociedad de Artesanos y Auxilios Mutuos “El Porvenir” de Tacna. Lima: Imp. de la Marina de Guerra del Perú, 1988, p.186.

revés de lo que aconteció con Mariano Melgar y su generación, para quienes la guerra de la Independencia fue una causa asumida conspicuamente. En cambio, según podemos imaginar, la infancia de Barreto, alegre y despreocupada, transcurría apaciblemente entre huertos y “callejones” sombreados de vilcas y granados, cuando de pronto, sin causa aparente, ominosa, se presentó la guerra. Es cuando los jóvenes como Barreto que apenas habían traspuesto la primera década de su existencia, se encontraron con las botas del invasor hollando, arbitraria y brutalmente, la tierra de su amada Patria.

Un desarrollo normal, sin que medie esta contingencia, le hubiera permitido a Barreto el despliegue de su vocación con la práctica de una poesía acaso modernista, parnasiana o simbolista, en las que el tema preferente fuera el amor. La guerra vino, pues, a truncar ese normal desarrollo, retrotrayendo su lira al cultivo de un Romanticismo tardío. No obstante, la poesía de Barreto en su evolución, vuelve a sus cauces naturales. El áspero canto civil, que muchas veces naufraga en un exceso de retoricismo, cede paso a una interesante variación de temas y técnicas. Se advierte, sobre todo, la asimilación de elementos parnasianos y modernistas, e incluso de elementos simbolistas como puede apreciarse en el poema “El festín de los cuervos”.

En síntesis, la poesía de Barreto constituye, por un lado, invirtiendo los términos, la afirmación del sentimiento hedonista de la vida, con la utilización de los elementos de sensualismo y erotismo; y, por otro, airada condena de la tiranía del invasor, exhortación al odio y la venganza. En este sentido, los versos de Barreto entrañan hoy mismo un mensaje vigente. Mañana, tal vez, tengan mayor actualidad dado los afanes geopolíticos expansionistas de los gobernantes chilenos, esos raros sudamericanos que no son ni europeos ni americanos, y que en las actuales circunstancias de neoliberalismo y globo-colonización, como puntas de lanza del

expansionismo occidental, tienen la pretensión de erigirse en modelos de la región.

2. La vertiente patriótica: *Algo Mío*

El primer poemario de Federico Barreto fue publicado en 1912. Tiene un título escueto y sugestivo: *Algo mío* y reúne 60 poemas escritos probablemente desde 1879, año en que el poeta, a la edad de 11 años, habría publicado sus primeras composiciones en el periódico *Los Andes* de Rómulo Cúneo Vidal.

Un conjunto de 9 composiciones abordan el tema patriótico. Indudablemente, son los textos más relevantes del volumen, muchos de ellos conocidísimos y numerosas veces antologados: “Al Perú”, “Prince”, “Mi patria y mi bandera”, “Himno rojo”, “La tumba del Titán”, “El Gólgota de Arica” y “Desde el destierro”. Otro grupo aún más numeroso, un conjunto de 36 poemas, inciden sobre el tema amoroso, siendo los más relevantes: “Último ruego” y “Más allá de la muerte”. El primero, con el arreglo de compositores criollos ha alcanzado una difusión continental, resultando un clásico de la canción popular criolla. El segundo constituye un larguísimo poema de 85 versos de arte mayor, aunque, irónicamente, se menciona entre paréntesis la indicación de “pequeño poema”. Este “pequeño” o más bien largo poema —dedicado a Aurora Cáceres (Evangelina)— desarrolla el tema sepulcral muy caro a la poesía romántica del siglo XVIII: un monje enamorado encuentra en una lúgubre capilla de pueblo a su amada muerta, que también fue una monja. No soporta el dolor de ver inerte a su doncella, y viendo que son vanos todos sus esfuerzos por resucitarla, resuelve también morir. De esa manera, “una tumba es la tumba de los dos”. Carlos A. González, uno de los biógrafos de Barreto, refiere el hecho de que “hubo alicaído escritor chileno” que habría

adjudicado la paternidad de este poema a Juan de Dios Peza.³

Un tercer grupo presenta poemas de variada temática. Uno de estos: “¡Madre mía!”, aborda el tema del amor filial, asociado al tema patriótico. Al tiempo de elogiar a la madre, resalta el amor a la patria. En epístola dirigida a su hijo, es la madre quien le recomienda amar a la patria sobre todas las cosas, amarla más que a ella misma, puesto que es la madre de todos: “Ama a la patria con amor profundo, / ámala con inmensa idolatría / más que a mí misma! Más que a todo el mundo! / ¡Mira que es madre tuya y madre mía!”.⁴ En los poemas “En el templo” y “Corona de rosas”, el poeta celebra la primera comunión de su hija Edita; el tema de la muerte y la angustia existencial aparecen en “Luzbel” y “Polvo no más...”; el tema moral en “El milagro que faltaba”, largo discurso poético puesto en boca de Jesús, quien exhorta a la “turba” tomar la vida sin recelos, haciendo el bien por el bien mismo sin interés utilitario alguno, para que al final de la jornada puedan ganar como premio el reino de los cielos; el tema de la libertad está expresado en “A grito pelado”; el tema social en “Así hablan los malos”; y el tema mitológico en “Helénica”.

El poema “Vida heroica”, dedicado a don Ricardo Palma, expresa las ansias del yo poético por una vida caballeresca, con castillos, cimbras, legión guerrera, puente levadizo, torreones, nobles e infanzones, y también con patria y con dama. En esta misma línea temática, “Figura de leyenda”, dedicado a Víctor Andrés Belaúnde, rinde homenaje a la vida aventurera de Lope de Vega, a quien, sin embargo, lo presenta luchando en Lepanto, en una

³ Cf. Biografía de Federico Barreto por Carlos A. González M., publicada en *Antología Histórica de Tacna*, e incluida después como prólogo en el libro: *Federico Barreto, el Cantor del Cautiverio*, edición de la Benemérita Sociedad de Artesanos y Auxilios Mutuos “El Porvenir” de Tacna (1988), p. 11.

⁴ Federico Barreto, *op.cit.*, p. 27.

evidente confusión con la figura de Cervantes. Finalmente, “Justicia castellana” expresa el tema de la honra en un ambiente medieval.

Solitaria y grácil palmera, representante del exotismo indianista en boga en el Perú de fines del XIX y principios del XX, se yergue el poema “Indiana” en medio de la floresta amatoria y pindárica, claveteado de lexías quechuas connotativos de su peruanismo, tales como: “cori” (oro) e “incuña” (tocado de colores que las indias suelen llevar sobre la cabeza). Leamos:

INDIANA

India bella, cori huraña,
ponte tu incuña florida
y en secreta y dulce huida
vámonos a la montaña...

Haremos una cabaña
y en ella, chola querida,
será dulce nuestra vida
como la miel de la caña.

De día, iremos sin penas
a buscar flores y nidos
en las riberas amenas.

Y de noche, siempre unidos,
tocaremos nuestras queñas
hasta quedarnos dormidos...⁵

¡Poemita ingenuo, bello poemita! En él todo es irreal y exótico: la india bella (la “cori huraña”), la huida a la

⁵ *Ibidem*, p. 82.

montaña, la cabaña, las flores y los nidos, las riberas amenas, las quenás. Pero en su exotismo e irrealidad tiene la rara virtud de evocar una realidad nacional profunda: la inquietante presencia del “indio” y de la cultura andina que Barreto intuye más bien como una dichosa y tentadora realidad de ñustas e imperios.

El volumen incluye todavía dos importantes poemas: “La última espina” y “Delirium trémens”. El primero expresa el *arte poética* de Barreto, tema del que hablaremos más adelante; y el segundo, dedicado a José Santos Chocano, es un larguísimo poema de 170 versos de metro y estrofas variados. Su temática expresa el *carpe diem* horaciano: la vida es breve y debemos apresurarnos a gozarla. El largo discurso, puesto en boca del “poeta beodo”, de razonamiento falaz —de los que, naturalmente, el poeta no se hace cargo— nos recuerda que solo la bebida —la “ginebra bendita”— hace olvidar todas nuestras penurias, dándonos coraje, ánimo y alegría, sabiduría, inspiración y paz del alma. Una vez que el “poeta beodo” ha concluido con su discurso de clara connotación romántica, el poeta toma de nuevo la palabra para informar: “Calló el poeta. Una muchacha hermosa / de ojos de fuego y blonda cabellera / salió de entre la turba de beodos / y le besó, llorando, la cabeza. / Después... siguió la orgía / entre cantares, gritos y blasfemias...”⁶

La poesía de Barreto constituye, indudablemente, el último resplandor de la hoguera romántica. Hoguera que entre nosotros fue encendida, aun antes de la llegada formal de esta corriente, en los dolidos cantares de Mariano Melgar conocidos como *yaravíes* por su entronque con los antiguos *harawis* quechuas de la tradición nativa. Brilló luego en los melancólicos versos de Carlos Augusto Salaverry. Se avivó, finalmente, en los lacerados versos de Barreto a raíz de la infausta guerra.

⁶ *Ibidem*, p. 43.

En este sentido, *Algo mío*, entre su variada temática, presenta poemas henchidos de patriotismo, cantos vibrantes y vehementes, escritos muchas veces para ocasiones solemnes como aquella de la repatriación de los restos mortales de los héroes del Morro y del Campo de la Alianza.⁷ Por eso es fácil advertir el febril apresuramiento con que fueron escritos, y a causa de ello el lastre de prosaísmo y retoricismo que acarrearán. No obstante, entre verso y verso, aflora el extraordinario aliento lírico de Barreto, llamado con toda justicia el “Cantor del Cautiverio”. Sus versos adquieren su mayor esplendor en la palabra cantada. Rasgo fácilmente reconocible, y gracias a ello muchos de sus poemas han sido convertidos en himnos y marchas militares, y como tales matizan hoy las ceremonias cívico-militares. Esto ocurre, por ejemplo, con el célebre poema “Mi patria y mi bandera”, extraordinaria marcha patriótica presente en todas las ceremonias cívico-patrióticas desde que los maestros Libornio y Ugarte le pusieran música para convertirlo en himno del colegio Nuestra Señora de Guadalupe y de todas las escuelas fiscales del país.

⁷ En “Notas Importantes”, los editores del libro *Federico Barreto, el Cantor del Cautiverio*, destacan que en 1890, a los 22 años de edad, Barreto declamó el poema “La Legión Guerrera” despidiendo en Arica los restos mortales de los caídos en las batallas del Campo de la Alianza y del Morro de Arica. Carlos A. González Marín se refiere al mismo hecho en los siguientes términos: “Un día memorable —8 de junio de 1890— se despedían en Arica los restos exhumados de los combatientes del Morro y del Alto de la Alianza. Antes de ser entregados los restos al representante peruano, capitán de navío Melitón Carvajal, la masa humana arremolinada en el muelle prorrumpió que hablara el poeta Barreto. ¡Que declame!, gritaban a una sola voz los circunstantes. Y al igual que Molina, Barreto templó la lira y cantó, cantó como solo pudo hacerlo un poeta cautivo. La emoción del pueblo, dice la crónica «El Morro de Arica» (1890) se desbordó en lágrimas y silencio pavoroso. ¡Eran lágrimas de indignación y de dolor que llegaban a conmover aquellos mismos huesos que se repatriaban!”.

MI PATRIA Y MI BANDERA

Desde que vi la luz mi pecho anida
dos amores: mi patria y mi bandera.
Por mi patria, el Perú, ¡doy yo la vida!
Por mi bandera, el alma, ¡el alma entera!
¡Mi patria! ¡Mi bandera! Desde niño
fueron mi encanto, fueron mi cariño.
Ni la sangre que deja horribles huellas,

ni el lodo, que es baldón, caigan sobre ellas.
Hay que evitar la afrenta, sobre todo.
¿Lodo? ¡Eso nunca! ¡Sangre antes que lodo!⁸

3. *Al Perú*: amor constante más allá de la muerte

A propósito del poema “Al Perú”, poema liminar de *Algo mío*, cabe recordar “*All Italia*”, célebre composición de Giacomo Leopardi que entre otras virtudes introdujo como tópico de la poesía romántica el tema de la patria sojuzgada. Se trata de una larga canción, un inmenso velamen de 140 versos dividido en numerosas estancias, que pone en juego multitud de elementos expresivos que testimonian la pasada grandeza de Italia en contraste con las desdichas sufridas en el s. XIX a causa de la sojuzgación napoleónica, personificada en la figura de una “*donna*” llorosa, encadenada, abatida y con los cabellos en desorden. En cambio, la composición del poeta peruano asume los escuetos trazos de un soneto.

AL PERÚ

¡Patria del corazón!, la suerte, un día,
te hundió en el pecho con furor la espada,
y hoy, abatida pero no humillada,

⁸ Federico Barreto, op. cit., p. 44.

pareces un león en la agonía.
Antes, cuando dichosa te veía,
fuiste por mí con entusiasmo amada;
pero hoy que veo que eres desgraciada,
no te amo ya... ¡te tengo idolatría!

¡Oh! ¡Quién pudiera, Patria, quién pudiera
disipar las tinieblas de tu cielo
y sucumbir envuelto en tu bandera!

Yo, tal fortuna es todo lo que anhelo,
¡y que me echen de cara, cuando muera,
para besar el polvo de tu suelo!⁹

Los versos son endecasílabos, con acentos rítmicos en 3ª y 10ª sílabas, y un acento de apoyo en la 6ª. Adopta la variedad más usual del soneto: dos cuartetos que riman: ABBA, ABBA, y dos tercetos encadenados: CDC, DCD. La mayoría de los versos presenta cesura, escindiendo los versos en dos hemistiquios, tornando acezante, imperioso el sentimiento de amor patriótico. La rima consonantada contribuye eficazmente a la expresividad del poema reuniendo una constelación de palabras que establecen un interesante juego de oposiciones: *día* rima con *agonía*, *espada* con *humillada*, *amada* con *desgraciada*, *cielo* con *suelo*, formando dos series correlativas. Las palabras de connotación positiva a un lado: día, espada, amada y cielo; y al otro, las palabras de connotación negativa: agonía, humillada, desgraciada, suelo, reforzando el recurso expresivo más importante utilizado en el poema: la antítesis o contraste.

El primer cuarteto expresa el estado de la patria: su postración y agonía; el segundo, el agudo sentimiento que siente el poeta, agudizado por su desdicha presente. El primer terceto, más el primer verso del segundo terceto,

⁹ *Ibidem*, p. 25.

expresan el vehemente anhelo que experimenta el poeta de inmolarsse en el altar de la patria. Los dos últimos versos proclaman la identificación del yo poético con la patria más allá de la muerte.

La frase prepositiva del título, personaliza a la Patria como el Destinatario del mensaje. No se trata aquí de hablar del Perú como una realidad geográfica, histórica, económica o cultural, sino de un sujeto elevado al rango de lo divino. La frase exclamativa del primer verso: “¡Patria del corazón!”, refuerza este sentido, tanto como vocativo o como una aposición. Los vocativos son frases o palabras que denotan la función apelativa del lenguaje. Pues, aquí el poeta apela a la Patria con mayúscula como el destinatario demiúrgico de su mensaje. Se trata de una Patria interiorizada, hecha dolor, anhelo y esperanza, alojada en el órgano mismo del afecto, el corazón.

El mensaje del poeta empieza aludiendo a la “suerte” como la causante de la desdicha. La suerte, como lo son el hado, la fortuna, el azar, la estrella, el sino, el destino, la casualidad, etc., es el encadenamiento ciego de los sucesos, una fuerza metafísica que da cuenta de la buena o la mala fortuna. Pareciera, por lo menos en el terreno poético, más elegante o apropiado esto de atribuir las desgracias a una fuerza superior de connotación metafísica. La alusión directa a las causas de la derrota como la anarquía, el caudillismo, el atraso económico y la falta de identidad nacional, sin contar con la ambición desmedida del enemigo, sin duda, llevarían el discurso poético a un prosaísmo inevitable. Al parecer, Federico Barreto así lo intuyó y con fino sentido poético atribuyó la causa del infortunio a la fuerza del destino.

En el segundo verso se complementa la predicación utilizando la palabra “espada”, término que es mencionado en razón de su tradicional prestigio, dejándose de lado la mención a la vil pólvora y a los prosaicos cañones (recordemos los 50 cañones Krupp chilenos, de última generación, contra 14 piezas de artillería peruano-

bolivianas de la batalla del Campo de la Alianza) con los que Chile venció a los ejércitos aliados de Perú y Bolivia criollos, mas no así al Perú indígena que al mando del *Tayta-Cáceres* insurgió pujante y victorioso en la *Campaña de la Breña*.

Luego de los dos vibrantes endecasílabos, los versos 3 y 4 decaen en fuerza expresiva en razón de emplearse las palabras *abatida* y *humillada* (sinónimos) en forma adversativa. Según los diccionarios, “abatida” significa no solo derribada por tierra, sino vilipendiada y humillada. Sin embargo, en los versos de Barreto estos adjetivos adquieren grados de significación diversos: “abatida” como equivalente a derrotada; y “humillada”, a envilecida. De allí el propósito de negar rotundamente esta segunda posibilidad.

Los hechos del contexto corroboran plenamente esta idea. En efecto, cuando se firmó el tratado de Ancón en 1883, el ejército invasor chileno, acosado por el ejército indígena etnonacionalista del *tayta* Cáceres, era un ejército desmoralizado, con número incontable de bajas y desertiones, y en franca retirada. En fin, un ejército que iba huyendo ante el empuje de los indígenas quechuas, los célebres “Avelinos”, luego de ser derrotado en Pucará, Marcavalle, Concepción, Sánger y sierras de Lumi. Huamachuco fue la única excepción, puesto que allí una cantada victoria se trocó en derrota solo por falta de municiones. El ejército invasor nunca pudo derrotar, menos aniquilar, como era su propósito, a los guerrilleros de la Resistencia breñera. Por eso, ante su inevitable derrota y expulsión, instrumentalizó a elementos traidores del destruido ejército criollo, con quienes firmó el mencionado tratado dando a su huida una apariencia de honrosa y victoriosa retirada.

El símil del cuarto verso: “pareces un león en la agonía”, pese al propósito encomiástico, aparece incongruente. El león, exótico y ajeno a nuestra fauna, es un símbolo inexacto e incongruente con todas nuestras

tradiciones. Desde las épocas más remotas, el nuestro se caracteriza por ser un país agrocéntrico, pacífico y civilizador. Un país que afirma como supremo valor de la existencia humana el diálogo, la reciprocidad y la responsabilidad ética. Personajes míticos como *Viracocha* y héroes de leyenda como Manco Cápac y Mama Oello nunca fueron dioses o héroes guerreristas, sino dioses y héroes civilizadores. Cuando Túpac Yupanqui marchó hasta el río Maule, incorporando “Chiric” al Tahuantinsuyo, el Inca no llevó a las tierras sureñas, y a ninguna otra tierra, muerte y desolación, sino cultura y tecnología, solución de los problemas. La presencia de un Estado colonial primero y luego de un Estado criollo, no ha mellado esta característica. Nuestro país sigue siendo, esencialmente, un país agrocéntrico y pacífico. El león como también el águila ha simbolizado a pueblos dominadores, afectos a saqueos y latrocinios como los pueblos del occidente bárbaro.

La cultura oficial dominante, afincada en una tradición hispana, desdeña y desconoce a los pueblos originarios. Los descendientes de conquistadores y encomenderos coloniales reprimen con puntilloso cuidado todo lo que alienta del Perú profundo. Por eso cuando el poema expresa: “Antes, cuando dichosa te veía...”, no sabemos con precisión a qué “antes” se está refiriendo. ¿Quizás a los buenos tiempos republicanos del guano y el salitre, en los que el Perú experimentó una repentina bonanza y una engañosa inserción en la modernidad capitalista?, o, ¿tal vez, a los fastos de la época Colonial? Indudablemente, las únicas épocas verdaderamente grandiosas fueron las del Perú antiguo, los cuatro Tahuantinsuyos atestiguados por la historia y la arqueología. Pero, evidentemente, no son estas las épocas a las que el poeta alude. Leopardi, hablando a nombre del pasado integral de su patria, denostaba el oprobioso presente y elogiaba el pasado glorioso. En cambio, la visión de Barreto se ve constreñida por la falta de un

concepto claro de nuestro pasado y de nuestra identidad. Prevalen hasta el presente incomprendimientos y prejuicios. Sobre todo, la confusión entre los conceptos de *Nación* y *Estado*. El primero, alude a una comunidad creada por la propia naturaleza, la *Pachamama*; y el segundo, a una formación político-administrativa, una creación humana. En consecuencia, entre nosotros, la situación está clara para quien tenga ojos para ver y oídos para escuchar. Queremos decir que un Estado centenario, virreinal primero, republicano después, oprime, sojuzga e invisibiliza a nuestra nación ancestral y milenaria.

No obstante, continuando con el análisis del poema de Barreto, el verso: “no te amo ya... ¡Te tengo idolatría!, con la utilización contrastante de los términos “amor” e “idolatría”, eleva el sentimiento de amor a la patria a un grado superlativo.

Dos frases exclamativas y una afirmativa articulan la tercera modulación temática. La primera frase, muy escueta, se limita tan solo a la interjección “¡Oh!”, connotativa de la pena y tristeza que siente el poeta por la postración de la patria. La segunda, que abarca gran parte del terceto, entraña una interrogación retórica: la demanda de un héroe que disipe en los cielos de la patria las tinieblas y restituya la luz. El verso 9 introduce el dulce vocativo “Patria”, entre frases de sentido reiterativo: “quién pudiera... quién pudiera” La expresión: “las tinieblas de tu cielo” del verso 10, obviamente, alude a la guerra cruel y al oprobioso cautiverio. Aunque estos hechos no están expresados de manera explícita o directa, es forzoso deducirlos del contexto. La respuesta está contenida en el enunciado desiderativo del verso 12: “Yo, tal fortuna es todo lo que anhelo”. Indudablemente, aquí las palabras claves son: *Patria, tinieblas, bandera*. El verso 11 evoca claramente el gesto sublime del héroe en la batalla del Morro. El episodio es muy conocido: Alfonso Ugarte, perdida la batalla, para que la enseña nacional no caiga en manos del enemigo, espolea su caballo y se precipita al

abismo del mar envuelto en la bicolor nacional. Luego, la tradición y la historiografía han tejido una bella leyenda, apoteosis del militar valiente que con su inmólación salva el honor de la patria. Barreto mismo le dedica un poema: “La tumba del Titán”. Al parecer, frente al descalabro solo nos quedaba el espíritu de heroicidad. No en vano aquel conflicto nos ha legado un conjunto de figuras de sublime heroicidad. En la época en que Barreto escribió este poema, la guerra había terminado. No obstante, frente a la secuela de opresión y cautiverio, nos quedaba el espíritu de emulación: la heroicidad como una aspiración noble y suprema. Los dos últimos versos, conforman una oración desiderativa, connotativa del amor a la patria más allá de la muerte. Este enunciado constituye una suerte de testamento patriótico, mediante el cual el poeta expresa su absoluta identificación con la tierra que le vio nacer. Resulta admirable la tenacidad ineludible de aferrarse al noble sentimiento de amor a la patria, de total y absoluta identificación con el Perú. Lo que constituye un mensaje para todas las generaciones: el patriotismo elevado a suprema ideología. No se trata, obviamente, de un chauvinismo romo, sino de defender lo nuestro, el legado histórico y cultural de nuestros antepasados. En síntesis, “Al Perú”, resume la poética de Barreto en lo que concierne al tema civil o patriótico. A pesar de su austera realización, expresa el *phatos* romántico de toda una generación; la generación que sufrió los estragos de la infausta guerra.

Otros poemas de esta línea, desarrollan temas complementarios. Algunos están destinados a resaltar episodios gloriosos de la guerra, otros a enaltecer figuras consagradas y loar los símbolos de la Patria. Lugar prominente ocupa la bella composición “Mi patria y mi bandera”, que hemos transcrito líneas arriba. Así mismo, “Himno rojo” destaca el color rojo de la enseña nacional por representar la sangre de nuestros héroes y mártires, y simbolizar la libertad:

El color rojo me encanta
porque es símbolo de guerra
y rebelión que estalla;
porque es color del fuego
que purifica y abraza,
el color de la energía
y el color... de las venganzas.¹⁰

Naturalmente, estos versos están referidos a los sentimientos que Barreto y los poetas de su generación abrigaron tenazmente, la idea de la revancha. Al respecto, Carlos A. González Marín, recordando pasajes juveniles del vate tacneño, dice: “Por tres años le llevaba Mantilla, cuando este conoció a Barreto a la edad de trece años en una de aquellas correrías por los huertos de Tacna. Desde que se conocieron fueron inseparables amigos: se comunicaban sus cuitas y propósitos. Sintieron mutuamente el desgarramiento de su patria. Y se cuenta que se juraron seguir la carrera de las armas para vengarla. Pero el destino les deparó otra suerte. Trocaron la espada por la lira. El canto pudo más que la pólvora. El alma del cautiverio vibró con más fuerza e inte¹¹

En efecto, la acción viril de Barreto y de sus compañeros de generación no siguió el derrotero de las armas. Se orientó más bien hacia una solución pacífica del conflicto. Es conocida la labor periodística desplegada por el poeta en pro de la devolución de las provincias cautivas. En 1886, en compañía de connotados intelectuales tacneños, funda el hebdomadario *El Progresista*, como vocero del Círculo Vigil; y en compañía de su hermano José María, en 1893 funda *La voz del Sur*, abanderada de la causa nacional, hasta que en 1911 fue asaltada y

¹⁰ *Ibidem*, p. 62.

¹¹ Cf. Biografía de Federico Barreto por Carlos A. González, op. cit., nota 1, p. 8.

desmantelada por los esbirros del gobierno de ocupación. En 1925 publicó todavía *Frente al Morro*, diario escrito a bordo del “Ucayali”, nave peruana surto en la bahía de Arica durante la campaña plebiscitaria. Por otra parte, realizó estupendos reportajes periodísticos como el memorable “La procesión de la bandera”. Desplegó, así mismo, una acción cívica apasionada en momentos en que Chile instauraba en los territorios ocupados una feroz política de “chilenización”, utilizando métodos vesánicos de persecución, tortura y muerte de peruanos leales a su nacionalidad. La historia de las cruces negras, por ejemplo, pintadas en las puertas de peruanos patriotas para obligarlos a abandonar sus casas y heredades o ser masacrados en noches de terror, es uno de los episodios más tristes que registran las crónicas del cautiverio.

“El Gólgota de Arica”, otro de los poemas memorables de Barreto, al tiempo de exaltar la figura gloriosa de Bolognesi, nos ofrece una certera visión lírica del Morro, escenario grandioso del combate desigual y de la inmolación del héroe. Aparece aquel accidente geográfico como un personaje vivo, animizado en su fiera grandeza: “El Morro asombra y, a la vez, espanta / finge — si se le mira de hito en hito— / un gigantesco puño de granito / que, amenazando al cielo, se levanta”.¹² Sin embargo, pese a la metáfora exacta y expresiva: Morro = puño de granito, se puede advertir las obvias analogías: el Morro comparado con el Gólgota, Bolognesi con Cristo. El dios que muere como hombre y el hombre que marcha a la muerte como un dios.

“Desde el destierro”, introduce una variación temática: el exilio. El hablante lírico se pregunta a la manera de Segismundo: ¿cuál fue su crimen “inaudito” para merecer tal castigo? Y él mismo se responde: “adorar a su patria y consagrarle sus brazos y sus cantares”.

¹² Federico Barreto, op. cit., p. 74.

Finalmente, poeta visionario, lanza una admonición que luego la historia pudo confirmar:

¡Madre Tacna! Soporta tu tormento
con el valor del mártir en la hoguera.
¡Muéstrate grande hasta en el postrer momento!

Fija está en ti la humanidad entera.
Sufre, pero no lances ni un lamento!
Muere, pero no cambies de bandera!¹³

¡Y Tacna no cambió de bandera! Ya en “Prince”, uno de sus más célebres poemas, Barreto había comparado Tacna con aquel león de circo que con sus rugidos clamaba por su libertad. Probablemente, Barreto tuvo noticias de la reincorporación de Tacna a la heredad nacional, antes que la muerte le sorprendiera allá en el lejano puerto francés de Marsella, el 30 de octubre de 1930. Chile decidió finalmente apropiarse de Arica y Tarapacá, sin plebiscito, sin libre determinación de los pueblos. El 28 de agosto de 1929, se firmó el protocolo de devolución de Tacna al Perú. Pero es necesario recordar que aquello se produjo gracias a la acción directa del pueblo, y no por iniciativa del gobierno entreguista. ¡Cuán premonitorios los versos del poeta! Tacna no cambió de bandera. Pueblo de profunda raigambre nativa, pueblo viril, reivindicó para siempre su identidad, constituyéndose desde entonces en símbolo de patriotismo y peruanidad.

3. La vertiente amatoria: *Aroma de mujer*

Al terminar la guerra, se inicia en las provincias cautivas un espacio de tensa calma. Para los peruanos del cautiverio los días transcurren en medio de la zozobra y la incertidumbre. La tiranía, sin embargo, no logra liquidar el

¹³ *Ibíd.*, p. 95.

espíritu nacionalista y patriota de los peruanos. En esos aciagos días, sin cejar en los objetivos patrióticos y el trajín diario por poner en circulación una prensa nacionalista, Barreto encuentra espacio para reafirmar su vocación literaria cultivando una poesía amatoria, muy cara a su espíritu, y también campo de batalla, con su propia dialéctica de triunfos y reveses.

Sentimental y sensual aparecen los versos de Barreto en su segundo poemario, *Aroma de mujer* (1927). El hablante lírico siente fascinación por las damas sensuales y elegantes de los salones aristocráticos, a quienes ve emerger de sus generosos escotes como flores de un florero. La poesía de Barreto, aggiornamentada de elementos modernistas y parnasianos, sin embargo, sigue aquí vinculada al Romanticismo finisecular. Aurelio Arnao, en el prólogo del poemario, al tiempo de elogiar el idealismo del poeta, señala honradamente su desfase poético, veamos:

Parece mentira que en el vivir demolidor y tumultuoso de estos tiempos, en que como meros espectadores vemos que se va quedando rezagado todo lo que se alienta del simple sentimentalismo o de la imaginación, haya todavía quien como Barreto, tocado con el birrete del trovador medieval, cante al pie del castillo de sus ensueños querellas de amor.¹⁴

Pero un conjunto importante de poemas de *Aroma de mujer* rompe el estereotipo de un Barreto dieciochesco, al presentarnos más bien la imagen de un poeta en transición, preocupado por incorporar temas y técnicas novedosos. Se reafirma una concepción hedonista de la vida y se utiliza

¹⁴ Cf. “A manera de prólogo” de Aurelio Arnao. Este texto fue publicado en 1927 como prólogo de *Aroma de Mujer*. La edición de los poemas completos reproduce este mismo texto en las pp. 99–103.

recursos de la poesía modernista y parnasiana. Muchas de sus páginas se pueblan de elementos de la mitología greco-latina: ninfas y nereidas, faunos y sátiros. Sin embargo, por muy significativos que parezcan estos cambios no pueden llevarnos a pensar en una ruptura con la estética del Romanticismo.

Ahora bien, *Aroma de mujer* reúne un conjunto de 46 poemas, de los cuales una gran mayoría (38 poemas), congruentemente con el título, gira en torno al tema amatorio. Un conjunto menor (4 poemas) versa sobre temas diversos: filosóficos, morales y existenciales; mientras que otras 4 composiciones son poemas de ocasión.

Solo un poema: “El festín de los cuervos” —poema con rasgos simbolistas— aborda el tema civil o patriótico. Se trata de un larguísimo canto de 348 versos en los que, con clara influencia de “El cuervo” de Edgar Alan Poe, el poeta amonesta al género humano por la práctica irracional e ignominiosa de las guerras, poniendo los fragmentos centrales del texto en boca del rey de los cuervos, *Menelik*. El contenido antibelicista de este poema rompe la armonía del conjunto. Es como si el poeta, después de una larga incursión en el tema amatorio, se exorcizara, sintiendo acaso con remordimiento la necesidad y la urgencia de poner la poesía al servicio de la causa civil.

No menos incongruente es también el poema “Diana de los clarines”, dedicado al itinerante poeta español Marquina, que solo puede ilustrar la inconsistencia de los poemas de ocasión. La desorbitada pleitesía que se rinde a este poeta, hoy absolutamente desconocido, incide en la devaluación de la poesía como arte supremo de la palabra, tornándola en expresión coyuntural y efímera. Una rara hispanofilia convierte Lima en un “Jirón de España” —aunque desde los puntos de vista históricos, aquello no sea tan inexacto—, al desconocido Marquina en el “rey de los cantores” y en el último de los “conquistadores”, aunque su conquista no la realice sino blandiendo la espada

de sus versos. En su fluir grandilocuente, el poeta no repara en la incongruencia de sus recursos. Por ejemplo, al pobre Marquina se lo corona con laureles y arrayán —este último, un modestísimo arbusto, tal vez, no muy apto para coronar poetas— solo porque arrayán rime con galán. Así mismo, desempolva el arcaísmo “vencellos” solo por hacerlo rimar con bellos. En conjunto, son los “homenajes” los textos menos consistentes del volumen.

La estadística precedente nos permite ratificar algunas ideas: primero, los temas dominantes siguen siendo el amorio y el civil o patriótico. Segundo, estos temas siguen discurriendo por cauces paralelos, sin intersectarse, menos fusionarse. Tercero, el tema civil o patriótico está motivado por causas concomitantes de la guerra y el cautiverio. Cuarto, el tema amorio en los versos de Barreto brita de manera espontánea e inspirada, otorgando a su autor, además, del título bien ganado de el “Cantor del Cautiverio”, el calificativo de Poeta del amor.

4. “La última horquilla”: el recurso de la metonimia

Un buen ejemplo de la temática amoriosa y de la transición de la poesía de Barreto de la estética romántica a la modernista y parnasiana, constituye “La última horquilla”, el poema liminar de *Aroma de mujer*, que pasamos a transcribir:

LA ÚLTIMA HORQUILLA

Me empeñé en desprenderle la mantilla,
y ella, viendo en mi afán un loco exceso,
¡no! —me decía— ¿Qué sabes de eso?
Risueño el labio, roja la mejilla.

La fui quitando horquilla tras horquilla,
y dándole por cada horquilla un beso;
cayó el encaje por su propio peso,
y yo doblé a sus plantas la rodilla.

“Alza —me dijo— estar así no es bello,
la obra empezada concluir te toca.
¡Tengo la última horquilla en el cabello!”

Me erguí, se la arranqué con ansia loca,
se esparcieron sus rizos por su cuello,
ardió mi sangre... y la besé en la boca.¹⁵

Barreto, buen conocedor de la métrica española, ha optado en este poema por el soneto de versos endecasílabos. Las rimas presentan en los cuartetos el esquema: ABBA, ABBA, y los tercetos son encadenados: CDC, DCD. Los acentos rítmicos recaen en la 3ª y 10ª sílabas, y uno de apoyo en la 6ª, aunque con ligeras variantes.

A diferencia de las estrofas y los versos que delinean la fisonomía más externa del poema, las modulaciones temáticas conforman los bloques significativos. El tema central del poema: los ritos amorosos, está desplegada a través de cuatro modulaciones: 1º Reclamos amorosos del varón y coquetería femenina (versos 1 – 4). 2º Inicios del rito amoroso (versos 5 – 6). 3º Un momento inesperado (versos 7 – 8). 4º Intervención sugerente de la dama que ayuda a continuar el rito (versos 9 – 11). 5º La exitosa conclusión metonímica del rito (versos 12 – 14).

La presencia de arcaísmos como “mantilla” y “horquilla” da al texto el tono peculiar romántico-pasadista. El término “horquilla” del título alude al alfiler doblado que usaban las damas para sujetarse el cabello; mientras que el adjetivo que lo acompaña no indica sino al

¹⁵ Federico Barreto, op. cit., p. 104.

artefacto que viene detrás o después de los demás. En el nivel connotativo, por metonimia, el término evoca a la última prenda que en el juego amoroso el varón le arrebató a la mujer.

La acción que se describe en el primer apartado, gira en torno a la “mantilla”, palabra clave. Se trata de un arcaísmo que designa a la prenda que usaban las mujeres para cubrirse la cabeza, cuya función era, sin duda, simbólica. No se la utilizaba para cubrirse o protegerse de nada en particular, sino como símbolo de recato, acorde a unas normas o tabla de valores acuñados por la sociedad medieval, cuando las mujeres tenían una función social restringida al cuidado del hogar, del esposo y de los hijos. En ese contexto, ¿qué es lo que podía guardar o proteger la mantilla? Sin duda, sutil cancerbero, la honra. La mujer recatada, honrada, no podía exponerse a las miradas indiscretas. Este término, hoy obsoleto, por lo menos en nuestro contexto cultural, en la poesía de Barreto no tiene otro sentido que el de evocar un mundo anacrónico, unos modos o usos rebasados por la marcha de la historia, aunque hoy puedan evocar un mundo galante y aristocrático.

El primer apartado, a las iniciativas del varón corresponden las reticencias de la dama. Reticencias que no implican sino las variadas formas del juego amoroso. Pues, la negativa de la dama es contradicha por sus propios gestos: “Risueña el labio, roja la mejilla”. El segundo apartado, muy escueto, apenas dos versos, expresa la continuación del rito amatorio, introduciendo el motivo de las horquillas. Las muchas horquillas que sujetan la cabellera de la dama, tornan moroso el acto, aunque también, como es obvio, lleno de acezante espera para el amante. Una vez retirada la última horquilla, el rito podría continuar, naturalmente, con los collares, las pulseras, la blusa, el corpiño, el corsé, etc.; pero el poeta evade el riesgo de caer en prosaica prolijidad y recurre a la elipsis con la hábil utilización de un discurso metonímico. El

tercer apartado introduce un elemento inesperado, pero frecuente en este tipo de ritos: la caída inesperada del encaje (tejido muy ligero y labrado de hilo o de seda) que aparentemente proviene del simple azar, pero es un elemento puesto allí a propósito. El incidente sirve, por un lado, para connotar la ansiedad del poeta-amante y, por otro, sirve para prolongar los ceremoniales del amor dando la sensación de volver, cada vez, al principio, retrasando el final gratificante. El cuarto apartado, que abarca el primer terceto, incide con frase entrecomillada en la actitud de la dama que con dulce coquetería, sabiduría femenina, logra sofrenar los impulsos del varón, haciendo ver que es ella quien gobierna, dejándose gobernar. El episodio final, quinto apartado, vuelve a destacar las ansias que embargan al varón. Libre ya de las horquillas, los cabellos de la dama se esparcen voluptuosamente cubriendo cuello y hombros. Los ardores del varón están expresados por la profusión de verbos en los versos finales: erguir, arrancar, ansiar, esparcir, arder, besar. El verso final, con cesura profunda, expresa indudablemente el clímax, por lo menos hasta el momento en que recatadamente se ha detenido la expresión poética.

Aunque todo esto pudiera parecer el parto de las montañas, salta a la vista la gradación de los recursos expresivos empleados por el poeta hasta llegar, de manera gradual, a ese momento deseado. Son también significativos los puntos suspensivos con que el último verso finaliza, con lo que se da a entender que si bien es cierto el poema termina allí, el acto amatorio no concluye necesariamente allí. El discurso metonímico deja lo demás, la consumación del acto carnal, a la imaginación del lector.

Nuestro análisis nos permite afirmar que la poesía de Barreto en *Aroma de mujer* acusa el influjo creciente de la visión modernista y parnasiana. Visión que indudablemente afirma la concepción hedonista de la vida, dando cabida a la expresión desembozada de un erotismo subido de tono como no había sido expresado en la poesía

peruana precedente. Por lo demás, cabe señalar, la presencia en este poemario de un erotismo tanto de las formas, colores y olores. El primer tipo aparece en la descripción de los bustos de armiño y senos de magnolia; el segundo, el erotismo de los colores, en la descripción de los labios rojos de la dama comparados con rubíes y grosellas; y, finalmente, el erotismo de los olores en el aroma de la mujer, según el poeta, más embriagador y penetrante que el de las flores como lo expresa Barreto en el poema “Alba rosa”, donde un galante caballero al ayudar a su dama a vestirse en las mañanas, al cerrarle el corsé y libarle la punta de sus pezones, se embriaga con el solo perfume de su “niña”. Otras veces, el erotismo se focaliza en las prendas y la calzatura: el zapatito blanco, el corsé, las medias negras y las ligas rojas, variantes del amor fetichista.

Al lado de este mundo erótico-galante, a un tiempo, espiritual y sensual, aparece en los poemas amatorio-eróticos de Barreto el lado oscuro, tenebroso y aun bestial del acto amatorio. En efecto, en algunos de sus poemas, pocos en verdad, Barreto presenta el mundo violento y contrastante de ninfas bellas y frágiles, y faunos lascivos y brutales. Es cuando la galantería de caballeros gentiles y damas recatadas o coquetas, según el caso, se trueca en brutal estupro. Aunque esta temática tenga que ver más con la utilización de elementos de la mitología greco-latina por la poesía modernista y parnasiana, no deja de inquietar la presencia de un mundo asimétrico y brutal, y la brutalidad hecha sistema. ¿Qué representa, en efecto, el duro contraste entre la hembra bonita y angelical y el macho feo y repulsivo? Más aún, ¿la violencia, en su forma más horrenda, la de la violación sexual? ¿Se trata, únicamente, de unos modelos puestos de moda por el modernismo, sin específicas connotaciones ni referencias extra textuales? En *Aroma de mujer* son pocos estos poemas, apenas tres: “Caza de ninfas”, “Festín de diosas” y “Fontana griega”. Sin embargo, al romper la atmósfera galante de los poemas

amatorios, irrumpen con estilo contrastante. Las historias que describen son bastante conocidas: una tarde calurosa de verano, unas ninfas delicadas y hermosas se bañan despreocupadamente en un remanso de aguas cristalinas. Faunos repulsivos, saliendo de bosques y matorrales, las atacan de improviso. Las ninfas huyen despavoridas, pero son perseguidas por el bosque, y al caer exhaustas son cargadas y llevadas a la guarida de los monstruos, donde son brutalmente violadas. Luego, cual siniestro telón de fondo, la risa horripilante del dios de los faunos resuena inundando el escenario: *Después, las ninfas lloran desoladas, / y Pan, que sabe por qué lloran ellas, / se ríe como un loco a carcajadas...*¹⁶

Por otro lado, existen composiciones de Barreto que al incidir en el tema de la falsía y la traición, contribuyen a estereotipar negativamente la imagen de las mujeres. Muy cercanos al melodramatismo del vals criollo, reinciden en reafirmar el lugar común de la cultura machista. Pero ligado a estos temas, aunque también a los temas patrióticos, surge la cualidad musical de los poemas de Barreto. A este respecto, José Gabriel Valdivia, al hablar de los poemas inéditos del vate tacneño, destaca esta singular capacidad de sus versos de ser musicalizados. En efecto, dice: “Aparte de esta identificación inmediata e ínsita entre Barreto/Tacna, el vate goza de buena salud popular. Sus poemas a la mujer han inspirado sonados vales criollos, sus cánticos cívicos han servido para muchas marchas militares, y muchos ‘artistas de la calle’ aún recitan a voz en cuello, en plazas y buses, su poesía El Beso (sic)”.¹⁷ En este sentido, su célebre poema “Último ruego”, musicalizado, constituye una verdadera joya de la canción popular criolla.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 111.

¹⁷ Cf. José Gabriel Valdivia, “Poemas inéditos de Federico Barreto”, en *Cultura y Desarrollo* N° 1. p. 5.

ÚLTIMO RUEGO

Ódiame, por piedad, yo te lo pido...
¡Ódiame sin medida ni clemencia!
Más vale el odio que la indiferencia,
el rencor hiere menos que el olvido.

Yo quedaré, si me odias, convencido
de que otra vez fue mía tu existencia. Del
amor brota el odio en la conciencia. ¡Nadie
aborrece sin haber querido!

En pago de esta saña desmedida,
te daré el alma y esta misma vida
que tu desdén, a pausas, me arrebató...

¡Te daré todo lo que tú apetezcas!
¿Qué más quieres de mí? Ya ves, ingrata,
te ofrezco el alma porque me aborrezcas!¹⁸

5. La poética de Barreto

No siempre los poetas se ocupan de los problemas de teoría literaria. Aunque algunos sí lo han hecho, inclusive, con brillantez insuperable: Bécquer y T. S. Eliot, por ejemplo. Otros han incidido sobre estos problemas en su propia poesía. En estos casos, como dice Gutiérrez-Girardot, es la poesía misma que reflexiona sobre su elaboración y a la vez que lo hace no postula principios, sino enuncia y muestra sus procedimientos.¹⁹ La poética de los poetas, en este sentido, no es un comentario sobre la propia poesía, o una explicitación o elucidación acerca de lo que el poeta ha escrito. Para el crítico mencionado, la poética es la forma progresiva y prismática de la poesía y el pensamiento

¹⁸ Federico Barreto, op. cit., p. 75.

¹⁹ Cf. R. Gutiérrez Girardot, *Poesía y prosa en Antonio Machado*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968.

poemático al que ella necesariamente llega por el camino de su simple ejercicio. En este sentido, es la continuación de la poesía bajo otra vestimenta, su auto comprensión. Nuestro eximio crítico aun agrega que la poesía se va haciendo a sí misma y en esa reflexión poetizadora define aquello en que consiste su actividad, o sea, la poetización del mundo.

Si asumimos estos postulados, la poética de Barreto, expresada en muchos de sus poemas de manera implícita o explícita, ha sido formulada a través de un largo proceso en el que indudablemente ha tenido importancia capital el paralelismo de sus temas dominantes. De esta manera, habría hasta dos poéticas de Barreto: una, asociada al tema civil o patriótico, y la otra, al tema amorio. Aquí solo podemos remitirnos a los poemas en los que Barreto formula de manera explícita su arte poética, dejando de lado por el momento una indagación más detallada acerca de la poética de Barreto ligada a las orientaciones amorio y pindárica de su creación poética.

En este sentido, un conjunto significativo de tres poemas marcan la pauta: “La última espina” (incluida en el primer poemario), “¡Oh poesía!” y “A la poesía” (reunidos en *Poesías dispersas*). Complementariamente, el poema “Orgullo” (*Poesías dispersas*) expresa la situación del poeta que se juzga y supone en denodada lucha contra sus críticos, y también contra la estulticia y la envidia. Acorde a la visión romántica, Barreto conceptúa la poesía como un instrumento de combate (vehículo de una “buena causa”) y fuente legítima de poder y de gloria. En este sentido, como eco de la grandilocuencia chocanesca, muy influyente por aquellos años, los versos de Barreto se inflaman y cubren de oropel. El poeta mismo se abandona en sueños de grandeza: “Mi ambición es ser grande entre los grandes, / sin que nadie me humille ni me estorbe, / y mirar, como el

cóndor de los Andes, / arriba el cielo y a mis pies el orbe”.²⁰

Como intuyendo futuros “ninguneos” y pretericiones, no del pueblo, naturalmente, que lo consagra como su vate inmortal, sino de la cultura oficial alienada y extranjerizante, el poeta arremete vehementemente: “Los críticos que darme a Dios le plugo, / más que humillarme, aumentan mi decoro... / «Solo se arrojan piedras —ha dicho Hugo— / contra el árbol que carga frutos de oro»”.²¹

Sin embargo, los tres poemas antes mencionados, paradójicamente, contrastan con esta actitud resuelta y combativa. En esos poemas más bien se formula un *ars poética* acorde con las enseñanzas de la doctrina cristiana, afirmativa de una imagen doliente del poeta. En este orden de ideas, reviste especial importancia “La última espina”, poema destinado a dar respuesta a interrogantes como: ¿qué es poesía?, ¿qué es inspiración?, ¿qué significa ser poeta?; en fin, como dice Gutiérrez-Girardot, es la poesía que reflexiona sobre la poesía.

El tema del mencionado poema, formulado en relación al rol asignado a Cristo en los Evangelios, conceptúa la poesía en el rango del milagro y del misterio. El asunto es como sigue: el poeta, bohemio y vagabundo, es como un ruiñón que vaga por el mundo: “llorando penas, cantando amores”, en búsqueda constante y anhelante de la inspiración que le hace falta a sus cantares. En breve, la inspiración que le salvará del olvido. ¿Quién puede otorgarle ese don al poeta sino es el Salvador? El Salvador del mundo que da luz a los ciegos, vida a los muertos, y redime los pecados, lo es también del poeta. Por eso, el vate, con apariencias de mendigo y vagabundo, se presenta ante el “Divino Maestro” para formular su petición:

²⁰ Federico Barreto, op. cit., p. 174.

²¹ *Ibidem*, p. 174.

Soy un poeta, soy un vagabundo
y al par de los errantes ruiseñores
vuelo, de rama en rama, por el mundo,
llorando penas y cantando amores.

La inspiración que salva del olvido
no brilla, sin embargo, en mis cantares
y a que tú me la otorgues he venido
hollandando tierras, surcando mares.²²

Cristo pensativo, como apesadumbrado por un futuro dolor, concede el don al poeta, no sin antes advertirle con críptico lenguaje las consecuencias de poseer un don semejante: “Hágase tu deseo, mas te advierto / que en tu dicha hallarás tu desventura”. El texto explicita así que la inspiración solo brota en el alma sensitiva de los poetas, quienes sustentan ese don divino con su propio sufrimiento. Pues, a manera de un pequeño Redentor, el poeta carga su propia cruz y soporta su propia corona de espinas. Su alegría, es decir, su canto, basada en el dolor, consistirá en brindar belleza y armonía a una humanidad doliente y necesitada, inmersa en el prosaísmo de la vida cotidiana, como las almas en el pecado. Como un signo de su investidura, Cristo entrega al poeta “una de las espinas” que María le habría arrancado de la frente en el Calvario. La espina, obviamente, simboliza dolor, sufrimiento, como raíz o sustento de todo logro estético y de toda iluminación:

Toma —agregó Jesús— toma esta espina...
¡Es el dolor que por virtud secreta,
al mismo tiempo hiere e ilumina
y hace cantar al ave y al poeta!²³

²² *Ibíd.*, p. 88.

²³ *Ibíd.*, p. 89.

De esta manera, quedan absueltas las grandes interrogantes. La poesía como iluminación, conocimiento y trascendencia; el poeta como partícipe de la pasión de Cristo, y la inspiración como un don divino que salva al poeta del olvido y le otorga trascendencia. Como podrá comprenderse, esta poética se muestra en completo acuerdo con una larga tradición del poeta inspirado. Tradición que en el mundo contemporáneo se abre paso hacia fines del siglo XVIII con la irrupción del Pre-Romanticismo. Se afianza con el Romanticismo, cuando esta corriente contribuye a valorar las facultades místicas del hombre, del inconsciente y la intuición, cobrando cuerpo doctrinario la teoría del genio. Esta teoría considera como tal a la persona de talento superior. Persona que a causa de ello deviene en perseguida y desgraciada, condenada a la incomprensión y la soledad. En suma, es la teoría de los “grandes hombres”, en la que se dan la mano el titanismo griego y el redentorismo hebreo.

Coda

En conclusión, no tenemos sino elogios para Federico Barreto. Muchos de sus versos podrán parecernos anacrónicos y hasta lastrados de retoricismo. Pero en poesía basta, muchas veces, un solo poema inspirado para conferir a su autor inmortalidad. Como confirmación de esta norma véase lo acontecido con Gutiérrez de Cetina, poeta español del Siglo de Oro, y su prodigioso verso: *Ojos claros, serenos*. Nuestro vate, llamado con toda justicia el “Cantor del Cautiverio” —como ya se ha dicho— goza de buena salud popular. Ya sea como poeta del amor o como poeta civil o patriótico, Barreto permanece vigente en el corazón de su pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

Teórica y crítica

Ángeles Caballero, C. (1982). *Literatura Peruana: Tacna*. Lima: Fronceno.

Delgado, W. (1980). *Historia de la literatura peruana*. Lima: Rikchay Perú.

Escobar, A. (1973). *Antología de la poesía peruana*, 2 t. Lima: PEISA.

Friedrich, H. (1959). *Estructura de la lírica moderna*. Barcelona: Seix Barral.

Gambetta Uría, F. (1992). *Crónica de Tacna*. Tacna: Correo de Tacna.

González Vigil, R. (1991). *El Perú es Todas las Sangres*. Lima: PUCP.

O'Hara, E. (1980). *Desde Melibea*. Lima: Ruray.

Ortega, J. (1968). *Imagen de la literatura peruana actual*. Lima: Ed. Universitaria.

Quintanilla Toledo, G. (1991). *Tacna en destellos poéticos*. Tacna: Coop. San Pedro.

Tamayo Vargas, A. (1992). *Literatura Peruana*, T. III. Lima: PEISA.

De Federico Barreto:

1. *Poesías* (Lima: Talls. Grafs. P. L. Villanueva, 1969, 206 pp.), reúne: *Algo mío* (62 poemas), *Aroma de mujer* (48 poemas) y *Poesías dispersas* (40 poemas). Ilustraciones: el retrato del poeta y la réplica de la pintura de Germán Suárez Vértiz que se encuentra en el Instituto Nacional de Cultura de Tacna. Además, contiene la semblanza del poeta extraída de la *Antología Histórica de Tacna* de Carlos Alberto González como prólogo general del volumen. Aparte, cada poemario conserva su prólogo específico: *Algo mío*, el prólogo de Víctor Mantilla (semblanza del poeta escrita en 1905); *Aroma de mujer*, la semblanza escrita en 1927 por Aurelio Arnao a pedido expreso del poeta.

2. *Federico Barreto: El Cantor del Cautiverio* (Lima, ed. de la Benemérita Sociedad de Artesanos y Auxilios Mutuos “El Porvenir” de Tacna, 1988, 232 pp.) Contiene: *Algo mío* (60 poemas), con la conocida semblanza de Barreto por Víctor G. Mantilla; *Aroma de mujer* (46 poemas); y Poesía dispersa (50 poemas); narrativa histórica (textos periodísticos de Barreto: “La procesión de la bandera”, “Bolívar en Tacna”; y una breve reseña: “Benemérita Sociedad de Artesanos: amparo de la peruanidad” de José María Barreto, hermano del poeta. Incluye también la edición facsimilar de la partida de nacimiento del poeta que, como explican los editores en nota de pie de página, aclara el error existente en el nombre de José Federico Barreto (y no Juan) y el del año de su nacimiento: 1868 (y no 1862). Una breve presentación explica los objetivos de la edición. En la carátula se aprecia una fotografía del poeta que posa en compañía de su hermano José María Barreto. Se inserta también la biografía ya clásica del poeta por Carlos Alberto González (extraída de la *Antología Histórica de Tacna*). Cierra la parte introductoria una nota firmada por H. O. S. (Hugo Ordóñez Salazar), nota en la que se detalla el hallazgo de su partida bautismal en la parroquia de San Pedro de Tacna.

3. *Poesía* (Lima: ed. del Banco Continental, 1993, 161 pp.) Contiene: *Aroma de mujer* (65 poemas), Poesía Patriótica (17 poemas) y el texto en prosa: “Procesión de la bandera”. Presentación de Luis Hidalgo Viacava y prólogo “Federico Barreto: 1993” de Luis Jaime Cisneros. Conserva, además, el prólogo de 1927 de Aurelio Arnao para *Aroma de mujer*.

Saúl Domínguez Agüero
Isaías Rey Pérez Alférez*

EXPRESIONES DEL PATRIOTISMO EN TACNA COMO CAPITAL CULTURAL ¹

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Descripción de Problema

El problema inicial se reconoce desde el punto de vista histórico y cultural constatándose en los dos últimos siglos —de los que tenemos información— múltiples expresiones del patriotismo en Tacna como capital cultural. Estas expresiones se plasman en diferentes facetas de la vida y del arte, especialmente en las actividades cívico-militares conmemorativas y en las expresiones del arte y la literatura.

* El profesor Isaías Pérez Alférez es antropólogo de profesión, egresado de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Hasta hace poco ejerció la docencia universitaria en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann de Tacna. Se ha desempeñado como director del Instituto Nacional de Cultura, filial Tacna. Recientemente fue director del Archivo Regional de Tacna.

¹ El presente ensayo ha sido elaborado en los marcos del *Seminario Mapa Cultura y Educación en el Perú* organizado en noviembre del año 2005 por el Dr. Wilfredo Kapsoli Escudero con el auspicio de la ANR. Hemos creído oportuno incluirlo en esta selección, a manera de motivación para formular nuevos proyectos sobre el mapa y capital cultural tacneño.

1.2 Antecedentes del Problema

Contrariamente a lo que se podría creer, las expresiones del patriotismo en Tacna surgieron mucho más antes de la infausta guerra del 79. La Ley que otorga a Tacna el título de “Villa” (18 de enero de 1823), la reconoce como el primer pueblo del Perú en donde resonó el primer grito de la Independencia. Es más, el Congreso Constituyente de 1828, en su sesión del 21 de mayo, a propuesta del gran tribuno tacneño, Francisco de Paula González Vigil, concedió a Tacna el título honorífico de “*Heroica Ciudad*”.

1.3 Fundamentos Teóricos

Los conceptos que se ponen en juego en el presente estudio son los de “*patriotismo*”, “*nacionalismo*” y “*capital cultural*”. El primero alude, naturalmente, al sentimiento innato del ser humano de amor por la tierra que le viera nacer. Se trata, efectivamente, de un sentimiento raigal del rango de la religión, la estética y el amor filial. Nunca pasa de moda, como afirma una interesada propaganda globocolonizadora. Implica muchas cosas, básicamente: defensa de la integridad territorial, afirmación de la soberanía, creación y desarrollo de la cultura nacional.

El sentimiento del patriotismo elevado a ideología constituye el “*nacionalismo*”, un corpus ideológico-doctrinario que se lo define como afán realizador en provecho de las generaciones futuras. El vocablo “*PATRIA*” proviene de la voz latina *pater* (padre). Por eso entendemos “patria” como un bien heredado que las generaciones se transmiten unas a otras. Por otro lado, el vocablo “*NACIÓN*” que viene del lat. *natio* (nacimiento) denota y connota a la sociedad natural de hombres que comparten un mismo territorio, origen, historia, lengua y cultura, lo que hace posible la conformación de una

comunidad de vida y la creación de la conciencia de un destino común.

El concepto de “*capital cultural*”, acuñado por Pierre Bourdieu, es explicado por Wilfredo Kapsoli y Pedro Jacinto Pazos en los siguientes términos: “Cuando hablamos de capital cultural nos referimos a los saberes previos sobre los cuales las localidades orientan su cotidianidad. Allí encontramos el conocimiento mítico, las leyendas, las tradiciones y los discursos orales de la vida cotidiana, los vestigios arqueológicos (templos y monumentos) y las distintas formas de producir la alimentación y las comidas típicas. En muchas regiones hallamos la práctica de una medicina alternativa, lenguas vernáculas y jerga popular. También ubicamos elementos naturales como: cataratas, cordilleras y lagunas que, de algún modo, contribuyen a configurar el capital cultural regional” (*Scientia*, p.51).

Pierre Bourdieu, señala una oposición complementaria: “Conociendo la relación que se establece entre el *capital cultural heredado de la familia* y el *capital escolar* por el hecho de la lógica de la transmisión del capital cultural y del funcionamiento del sistema escolar, sería imposible imputar a la sola acción del sistema escolar (y, con mayor razón, a la educación propiamente artística que este proporcionaría, a todas luces casi inexistente) la fuerte correlación observada entre la competencia en materia de música y pintura (y la práctica que esta competencia supone y hace posible) y el capital escolar: este capital es, en efecto, el producto garantizado de los resultados acumulados de la transmisión cultural asegurada por la familia y de la trasmisión cultural asegurada por la escuela (cuya eficacia depende de la importancia del capital cultural directamente heredado de la familia). Por medio de las acciones de inculcación e imposición de valores que ejerce, la institución escolar contribuye también (en una parte más o menos importante según la disposición inicial, es decir, según la clase de origen) a la

constitución de la disposición general y trasladable con respecto a la *CULTURA LEGÍTIMA* que, adquirida conjuntamente con los conocimientos y las prácticas escolarmente reconocidas, tiende a aplicarse más allá de los límites de lo “escolar”, tomando la forma de una propensión “desinteresada” a acumular unas experiencias y unos conocimientos que pueden no ser directamente rentables en el mercado escolar” (*Ibid.*, p. 57).

Naturalmente, las distintas regiones del país y del mundo, ligadas a procesos socio-culturales, generan “reservas culturales”, “manifestaciones patrimoniales”, creando peculiaridades o particularidades que finalmente les otorgan identidad, un modo de ser distinto. En Tacna, indudablemente, el patriotismo es el rasgo más sobresaliente.

Ateniéndonos a los conceptos de Bourdieu, vemos que en Tacna ambas tradiciones, en lo referente a patriotismo y nacionalismo, se dan la mano: El capital cultural heredado de la familia y el capital cultural transmitido por la escuela. Las familias tacneñas atesoran sus recuerdos y están orgullosos de familiares que participaron en los eventos bélicos y en los avatares del cautiverio. La escuela, por su parte, a través de lecciones de temas históricos o la lectura oportuna de algunas crónicas apuntala el espíritu patriota y nacionalista de los jóvenes educandos. Naturalmente, para cualquier pueblo de la tierra que no esté alienado, su historia es el tesoro máspreciado.

Afortunadamente en Tacna florece el tema del patriotismo en las crónicas y las creaciones artísticas y literarias. En Tacna existen muchos acreditados poetas y cronistas, cuyas obras constituyen la levadura que hace fermentar una cultura basada en el cultivo de los valores nacionalistas, lo que constituye un verdadero capital cultural. Además, la escuela se encarga de inculcar en los alumnos el amor por la patria a través de la celebración de las fechas memorables con programas especiales que

incluyen discursos, cantos, declamaciones, e inclusive representaciones teatrales.

En general, el “capital cultural” está determinado por una serie de elementos físicos y espirituales que hacen posible el desarrollo de una sociedad y de los individuos que lo conforman, creando un estilo de vida, otorgándoles unas peculiaridades que los diferencian de otros grupos sociales.

Sin embargo, análogamente a lo que ocurre con el *capital económico* en manos de las clases dominantes, la distribución del *capital cultural* puede revestir situaciones muy complejas. Al respecto, dice Bourdieu: “la clase dominante constituye un espacio relativamente autónomo cuya estructura se define por la distribución entre sus miembros de las diferentes especies de capital, caracterizándose propiamente cada fracción por una cierta configuración de esa distribución a la que corresponden por mediación del *habitus*, un cierto estilo de vida; que la distribución del capital económico y la distribución del capital cultural entre las fracciones presentan unas estructuras simétricas e inversas; y que las diferentes estructuras patrimoniales se encuentran, junto con la trayectoria social, en la base del *habitus* y de las sistemáticas elecciones que este produce en todos los campos de la práctica y de los que las elecciones comúnmente reconocidas como estéticas constituyen una dimensión, estas estructuras tienen que aparecer de nuevo en el espacio de los estilos de vida, es decir, en los diferentes sistemas de propiedades en los que se expresan los diferentes sistemas de disposiciones” (*Ibid.*, p.57).

Las clases populares crean también sus propios espacios culturales. Los proletarios de las ciudades, lo que se ha dado en llamar “cultura proletaria”. Los pueblos originarios como los nuestros, poseen una cultura ancestral milenaria, un inmenso “capital cultural” que, sin embargo, en las actuales circunstancias de dominación “globocolonizadora”, y a causa también de la presencia de

un espurio Estado criollo, corre el riesgo de ser destruida sistemáticamente.

1.4 Hipótesis

Las expresiones del patriotismo en Tacna, cuyas manifestaciones más visibles se dan en las fiestas conmemorativas de la batalla del Campo de la Alianza (26 de mayo) y el día de la Reincorporación de Tacna a la heredad nacional (28 de agosto) son las que otorgan a esta ciudad una fisonomía particular marcada por una suerte de misticismo patriótico cuya expresión más alta constituye, naturalmente, la Procesión de la Bandera.

1.5 Objetivos de la investigación

El objetivo principal del presente estudio consiste en destacar las expresiones del patriotismo en Tacna — plasmadas en la cotidianeidad, efemérides y expresiones del arte y la literatura— como un “capital cultural” cuya consecuencia más inmediata es la afirmación de la identidad nacional que convierte a Tacna en símbolo y bastión de la peruanidad.

1.6 Justificación del problema

Desde puntos de vista humanísticos se espera contribuir con conocimientos que resaltan el capital cultural de Tacna, destacando las expresiones del patriotismo en la vida y el arte, con el objetivo primordial de reafirmar nuestra identidad y nacionalismo, soberanía e integridad territorial; así como también con el propósito de dinamizar la vida económica y social de la región, con la defensa de nuestros recursos naturales y el medio ambiente, y el establecimiento de circuitos turísticos que atraigan mayor afluencia de público a través de una mejor organización de los aniversarios y actos conmemorativos, orientando la

atención de los visitantes hacia lugares que constituyen santuarios del patriotismo nacional.

1.7 Metodología

En la plasmación del presente trabajo, se ha tomado en cuenta todo tipo de información proveniente del material bibliográfico disponible; así como también las percepciones que provienen de una investigación participativa. Sin embargo, debemos hacer notar que una investigación que dé como resultado la modelación definitiva del tema demandará un esfuerzo mayor, un proyecto global que incluya las manifestaciones del patriotismo en otros aspectos de nuestra cotidianidad, como la narrativa —literaria y popular—, el teatro, la pintura, la música, etc.

Para facilitar la exposición del tema, hemos dividido nuestro trabajo en cuatro partes: primera, la presente introducción, sobre asuntos teórico-metodológicos; una segunda parte destinada a reseñar las dos fechas conmemorativas más importantes de Tacna: 26 de mayo y 28 de agosto, aniversarios de la batalla del Campo de la Alianza y de la Reincorporación de Tacna a la heredad nacional, respectivamente; la tercera parte, destinada a resaltar las expresiones del patriotismo en la poesía; y, finalmente, la cuarta, a modo de apéndice, incorpora una breve antología poética.

2. LAS CELEBRACIONES PATRIÓTICAS

2.1 Algunas consideraciones preliminares

Tacna, como ya hemos anotado, tiene dos importantes efemérides que en muchos aspectos permiten tomar como referencia para la explicación de su proceso de desarrollo socioeconómico y cultural: la Batalla del Campo de la

Alianza (26 de mayo) y la Reincorporación de Tacna a la heredad nacional (28 de agosto).

El primer hecho configura el inicio de la etapa del cautiverio, y el segundo el retorno a la Patria a la que en verdad nunca dejó de pertenecer. Los tacneños, en cincuenta años de cautiverio, jamás se sintieron en el calor de ajena nacionalidad, pese a las intensas como brutales campañas de chilenización. Como dice la canción: Tacna jamás “chilenizó”. Otro tanto se puede decir de Arica y Tarapacá, que solo pudieron ser doblegadas al ser diezmada su población nativa (y el proverbial entreguismo del gobierno central).

Fue realmente titánica la acción del pueblo tacneño, especialmente de la mujer tacneña, abanderada del peruanismo ineludible. Por eso es importante explicar los hechos históricos y aquilatar el legado espiritual de quienes brindaron su vida en defensa de la Patria. De allí resulta esencial la referencia histórica como también las expresiones de reconocimiento de ese legado, institucionalizado en las diversas efemérides, y que constituye para Tacna y el país entero un verdadero capital cultural.

2.2 La batalla del Campo de la Alianza y sus consecuencias

Después de la batalla de Tarapacá (27 de noviembre de 1879), a pesar de la victoria alcanzada en ella, el Ejército Peruano se encaminó al norte, a Arica y Tacna. Tras una penosa caminata, teniendo como principales enemigos al desierto (muy caluroso durante el día y frígido en las noches), la carencia de alimentos, especialmente agua, arribó a su punto de concentración en tierras tacneñas.

En abril de 1880, en Tacna se concentra una fuerza militar aliada de 9 mil soldados (6 mil peruanos y 3 mil bolivianos), con escasa caballería, insuficiente artillería y en mal estado como todo lo demás, se componía apenas de 23 pequeñas piezas, en su mayor parte con sistemas

desfasados. Por su parte, el ejército chileno estaba constituido por 15 mil soldados, con numerosa caballería y una artillería de última generación, contando con más de 50 cañones y ametralladoras, casi todos con el sistema Krupp, inmensamente superior al de la alianza peruano-boliviana.

El 26 de mayo, se produjo el choque entre los ejércitos. Como dicen los historiadores corroborando los partes de guerra y testimonios, la batalla fue terrible y encarnizada². Durante cuatro horas la meseta del Intiorko se convirtió en el escenario de actos de inmensa valentía y entrega por parte de las fuerzas aliadas. El esfuerzo fue enorme pese a que los soldados no habían tenido un descanso reparador (la noche anterior habían efectuado marchas forzadas para sorprender al enemigo, pero el desconocimiento del terreno los perdió y tuvieron que retornar al emplazamiento inicial)³. Pese a estos inconvenientes, los aliados desplegaron una enorme capacidad combativa, al punto de poner al enemigo al borde de la derrota. Sin embargo, la victoria no pudo ser concretada por la carencia de armamento y fuerzas de reserva. Pasado el medio día, el ejército de la alianza se vio obligado a batirse en retirada, dejando sobre el campo de batalla cerca de 3 mil de los suyos entre muertos y heridos. La oficialidad peruana, que demostró lo que hubiera sido capaz en mejores condiciones, perdió seis primeros

² Cf. Caivano, T. *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*. P. 208.

³ La caminata en la noche a través del desierto, en medio de una cerrada neblina, fue desastrosa para los aliados. Varios batallones se perdieron en la marcha, apareciendo los de la derecha en la izquierda y viceversa. Luego de reparar en la difícil situación en la que se encontraban optaron todos por reunirse nuevamente y regresar al campamento de donde habían partido sin haber cumplido el objetivo único, según el pensamiento del general Campero, de sorprender al enemigo (Tomado del Informe del general Narciso Campero, General en Jefe del Ejército Aliado, en *Episodios de un periodo de la guerra del Pacífico* de Fredy Gambetta).

comandantes de batallón, un comandante general de división y un gran número de oficiales menores, aparte de miles de soldados; igualmente la oficialidad boliviana, cuyo comandante general fue gravemente herido junto al jefe de su Estado Mayor que murió dos días después. Mención especial merecen los “Colorados” de Bolivia que se batieron hasta casi perder el último soldado.

Dueños del campo de batalla, los chilenos serían dueños también de Tacna, pacífica ciudad de agricultores minifundistas, comerciantes, artesanos y empleados, y una población considerable de extranjeros dedicada al comercio y las finanzas; por lo que en Tacna abundaban los consulados.

Mientras la mayor parte del ejército chileno se quedaba sobre el campo (ocupándose casi exclusivamente en ultimar a los heridos del ejército aliado, con la conocida táctica genocida del “repasso”, despojándolos, además, de todo cuanto les encontraban de valioso), una de las divisiones se ponía en camino en dirección a Tacna, haciendo su entrada entre las 5 y 6 de la tarde, después de haberle disparado desde medio camino siete cañonazos. Al comprobar que no había resistencia alguna (las tropas peruanas prefirieron bordear las alturas del Intiorko con destino a Pocollay, Calana y Pachía, con el fin de no exponer a la población civil), los chilenos entraron en la ciudad vandálicamente, dedicándose, en todas direcciones, a echar abajo las puertas, y saquear las casas, abusar bárbaramente de las mujeres y asesinar a cuantos procuraban defenderlas y a cuantos se negaban a revelar dónde se encontraban los dineros y objetos preciosos que suponían tuvieran escondidos.

De tal barbarie no fueron los peruanos las únicas víctimas, también lo fueron los extranjeros residentes. Viendo que el vandalismo duraba sin tregua, día y noche, dando la impresión de nunca acabar, el cuerpo consular de Tacna presentó el 30 de mayo una nota colectiva ante el general en jefe del ejército chileno. Su testimonio es

sumamente revelador para comprender el comportamiento de los invasores.

“Tacna, 30 de mayo de 1880

A su señoría el General en Jefe del Ejército de Chile

Señor:

Los infrascritos cónsules y agentes consulares residentes en esta ciudad, justamente alarmados de los hechos que los soldados dispersos del ejército chileno han practicado y continúan practicando hasta ahora, a pesar de haber transcurrido ya más de tres días desde el acontecimiento de la batalla; tiempo suficiente para que esos excesos pudieran haber sido reprimidos, si las autoridades constituidas hubieran dictado y hecho efectivas las medidas de represión y vigilancia que las circunstancias exigen; a V. S. exponemos que es de nuestro deber, en resguardo de los intereses de nuestros respectivos nacionales, hacer presente a V.S. los agravios que estos vienen experimentando, y los que aún quizás puedan evitarse en parte, protestando igualmente a nombre de la civilización, como no dudamos lo hará la misma nación chilena, lo mismo que V.S. y los jefes superiores del ejército de su mando, de los desbordes que dichos soldados cometen para con los ciudadanos peruanos, y muy especialmente con las mujeres de esta desgraciada localidad. Y para que V.S. se convenza de la necesidad de dictar medidas más severas y enérgicas que pongan término a tales excesos, nos permitimos relatar a V.S. algunos de esos crímenes, que solo pueden disculparse en los primeros momentos de exaltación, a consecuencia del abuso del licor, y que son de notoriedad pública.

El día 27 ha sido muerta una mujer en la Alameda, a bayonetazos y balazos, y según las indicaciones del estado en que han encontrado el cadáver, ha sido violada por los malvados asesinos. El día de ayer, se ha cometido el mismo crimen con otra mujer de nacionalidad asiática y

su marido ha sido asesinado al mismo tiempo. En general las mujeres son perseguidas y amenazadas, y a las personas todas que viven apartadas del centro de la ciudad se les imponen multas en dinero, después de despojarlas de sus alhajas y prendas; estos mismo hechos se han repetido en las calles más centrales de la población, habiendo llegado los atentados hasta el extremo de haberles arrancado a varios extranjeros los relojes de bolsillo.

En la casa de un extranjero donde está hospedada una señora de más de ochenta años de edad, igualmente de nacionalidad extranjera, han penetrado la noche del 26 tres soldados chilenos y han cometido excesos de intimidación y robo. Varias casas quintas de extranjeros han sido destrozadas y rotos sus muebles en presencia de los mismos dueños o inquilinos; en otras que han estado cerradas por no ser la estación apropiada para habitarlas, ha sucedido lo mismo. Algo más, casos se han presentado en los que el asaltamiento se ha repetido a pesar de haber sido amparadas y vueltas a cerrar. Establecimientos comerciales y casas particulares han sido incendiados y destruidos, pudiendo citar entre estas la casa quinta de la señora viuda de Brounham.

Últimamente, para no hacer demasiada extensa enumeración de los hechos de esta naturaleza que han tenido lugar en estos días, concluimos, aseverando a V.S. sin que pueda tachársenos de exagerados, que en toda la ciudad no existe en estos momentos, casi uno solo del número considerable de despachos en que se expendía licores y víveres, y que en la generalidad pertenecían a ciudadanos italianos, de los cuales varios han sido asesinados y otros han recibido heridas graves.

Teniendo presentes V.S. los hechos que llevamos relatados, de cuya autenticidad no puede dudarse, no dudamos que V.S. se servirá tomar las medidas adecuadas para cortar su reproducción, volviendo de este modo a esta ciudad la tranquilidad a que tiene perfecto derecho.

Dios guarde a V.S.

(Firman: cónsules de Austria-Hungría, Italia, Brasil, Imperio alemán, Bélgica, Argentina)”.

2.3 ¿Razones de la derrota?

Se afirma que en los momentos de crisis es cuando se muestra la realidad profunda de una sociedad. Partiendo de ello se puede señalar algo que es innegable: la derrota obedeció a la carencia de unidad nacional, a la falta de visión de la clase dominante y, sobre todo, a las rivalidades en el mando nacional. Después de la campaña marítima y las acciones militares en la provincia de Tarapacá, se hicieron más patentes los odios y rencores, y la ambición por el poder.

La batalla del Campo de la Alianza nos ofrece los elementos necesarios para comprender lo señalado anteriormente, y condenarlos como actos que jamás se deben repetir. En este sentido, son altamente ilustrativos los documentos que obran sobre el respecto. Una carta confidencial escrita por Mariano Álvarez al contralmirante Lizardo Montero (Lima, 31-12-1879) que cae en poder de los chilenos y que describe la relación entre el Jefe Supremo de la República, Nicolás de Piérola, y el Comandante en Jefe del Ejército Peruano en Tacna, constituye un documento que refleja el clima de discordia permanente entre los líderes de la nación.

El diario *El Ferrocarril* de Santiago de Chile comenta dicha misiva. Destacando que Mariano Álvarez era un personaje influyente en la política peruana y que “sus apreciaciones sobre los hombres y sucesos de actualidad son, sin disputa, fuente autorizada de informaciones”; más aún, señalando que “las medidas de la dictadura y su actitud con relación a la organización militar, corroboran, por otra parte, la exactitud de sus apreciaciones”, continúa:

“Por los datos que suministra la carta, se cae en cuenta de que la proclamación de la dictadura en Lima era el pensamiento dominante en los partidos políticos. La caída de la administración de Prado era una cosa resuelta por todos los partidos políticos. El gabinete derribado por Piérola se proponía realizar un golpe de estado análogo al encabezado por este. A pesar de la aparente conformidad con que el contralmirante Montero aceptó la dictadura de Piérola, el hecho es que entre ambos caudillos media, en realidad, un abismo. Piérola ha tenido que contemporizar con la dirección del Ejército del Sur encomendada a Montero, pero viendo en este caudillo un rival para el ejercicio del mando supremo.

Desde que asumió la dictadura, el plan de Piérola no ha sido reforzar al Ejército del Sur, sino organizar apresuradamente otro ejército en Lima que pueda contrabalancear la influencia de aquel. Mientras Piérola no forme ese nuevo ejército, no se cree seguro de la dictadura.

El contralmirante Montero, por su parte, necesitando recursos y auxilios de Lima para el sostenimiento y provisión del ejército a sus órdenes, ha tenido que aceptar el orden de cosas proclamado en la capital de la República, reservándose proceder después como más convenga a sus propósitos e intereses personales.

El Ejército del Sur, a las órdenes de Montero, y el que forma Piérola apresuradamente en Lima, encargando de su organización y mando a los jefes y oficiales más adictos a su causa, son, en realidad, dos fuerzas rivales y calculadas para zanjar una gran cuestión de política interna. Los partidarios de Montero no se equivocan acerca de las intenciones del Dictador, como lo manifiesta la carta de que nos ocupamos...”⁴

⁴ Editorial del diario *El Ferrocarril*, tomado de *Episodios de un período de la guerra del Pacífico*.

Tomas Caivano, cónsul de Italia en el Callao durante la guerra, con datos que personal e indirectamente captara en ese tiempo, confirma las apreciaciones de Álvarez: “Piérola desconfiaba del contralmirante Lizardo Montero que el expresidente Prado había dejado en Arica con el carácter de jefe superior, político y militar de las provincias del sur, al mando del ejército que se hallaba en Arica, Tacna y Arequipa; temía que se negase a reconocerlo como dictador del Perú y que se valiese del ejército que tenía a sus órdenes para combatirlo; y es indudable que si el contralmirante Montero hubiese sido menos patriota de cuanto lo era y es, esta hubiera sido seguramente su conducta”.⁵

“... No pudiendo separar a Montero del mando del ejército del sur —convencido como estaba que la nación entera y el ejército lo habrían visto con disgusto y que muy probablemente hubiera protestado con una rebelión— hizo Piérola cuanto estaba de su parte, hiriéndolo viva y repetidamente en su amor propio, para obligarlo a presentar su dimisión. En primer lugar lo privó del mando político y militar de las provincias del sur, mando que servía para mantener en sus manos la unidad de acción tan necesaria en momentos tan difíciles, reduciéndolo únicamente al mando en jefe del ejército en Tacna y Arica. Y no contento con esto, procuró cansarlo continuamente con mil mezquindades y pequeñeces, haciéndole constantemente cuestión de todo, así de sus actos como de sus palabras, por más irreprendibles que fuesen.

“... Para no herir demasiado al público de la capital, que veía con dolor siempre creciente el culpable abandono en que dejaba al ejército de Tacna, Piérola aparentó enviarle en marzo, sino otra cosa, por lo menos los urgentes socorros de dinero y vestuario. Con ese objeto mandó salir del puerto del Callao, con cargamento secreto, que hizo creer abundante de todo lo necesario, el único

⁵ Caivano, T., op. cit., p. 201.

buque de guerra que todavía le quedaba al Perú, la corbeta ‘Unión’, para que, rompiendo el bloqueo de Arica, descargase allí las misteriosas cajas que con grande aparato habían sido embarcadas en ella. El comandante de la ‘Unión’, don Manuel A. Villavicencio, creyendo firmemente que llevaba dentro de su buque cuanto era necesario para la salvación del ejército del sur, sobre el cual la República fundaba tantas esperanzas, hizo verdaderos prodigios de habilidad y de valor, a fin de cumplir felizmente la difícil empresa que le había sido confiada: forzar el bloqueo de Arica, que vigilaba rigurosamente el blindado ‘Huáscar’ (ya bajo bandera chilena) en unión de dos buques más, no era nada fácil. Sin embargo el intrépido comandante de la ‘Unión’, denodado hasta la temeridad por la necesidad e importancia del asunto, pasa raudamente entre dos buques chilenos y se introduce en la bahía de Arica al alba del 19 de marzo. Perseguida por aquellos, y sin cesar un instante de responder a su fuego en unión a los cañones del puerto, la ‘Unión’ descargó tranquilamente cuanto llevaba, y a las 6 de la tarde, veloz como un rayo, pasa una segunda vez entre los buques enemigos, disparando a derecha e izquierda algunos cañonazos y regresa sana y salva al Callao.

Esta atrevida empresa de Villavicencio, que excitó justamente la admiración de todos, amigos, enemigos y neutrales, no sirvió para nada. El precioso cargamento que con tanto riesgo suyo y de su buque dejaba en la playa de Arica, no consistía más que en dos ametralladoras, una de las cuales en mal estado, 400 pares de zapatos y una gran cantidad de tela blanca, completamente inútil. En vez de los socorros esperados, Piérola no había enviado al ejército de Montero, con una burla tan cruel como de mal género, más que una prueba inequívoca de su profundo odio y aborrecimiento”.

Lo referido líneas arriba no es sino una muestra de la pugna entre peruanos. Definitivamente, cuando en una

guerra existen diferencias internas tan sustanciales la derrota es segura. Evidentemente, como diferentes estudiosos han demostrado, no es la única causa; no deben soslayarse las demás que también son de importancia para entender la debacle nacional.

2.4 El tributo a los héroes

El pueblo peruano, en especial el tacneño, no ha olvidado el sacrificio de quienes valerosamente buscaron defender a la Patria. Cada 26 de mayo, el pueblo tacneño se vuelca sobre el escenario de la batalla de 1880.

La meseta del Intiorko, denominada como Campo de la Alianza por los propios aliados actores de la guerra, se ubica a unos 3 kilómetros de la ciudad y se cubre en unos 10 minutos en automóvil desde el centro de la ciudad. Allí se ha levantado un complejo monumental, así como se ha señalado los emplazamientos y desplazamientos de las dos fuerzas contendientes. Desde el lugar donde se encuentra el Monumento a los Defensores del Campo de la Alianza se puede apreciar, hasta reconstruir mentalmente, los diferentes momentos de la evolución de la batalla. Allí, desde el año 1980, con ocasión de conmemorarse el centenario de la batalla, acude en masa el pueblo tacneño a rendir tributo a los heroicos defensores de la Patria.

Durante la semana, antes del 26, se realiza una serie de actividades cívica, patriótica y educativa, destacándose la presencia de estudiantes de diversos centros escolares a quienes a través de amplias exposiciones se les ilustra sobre los movimientos que realizaron las tropas durante la batalla en el extenso arenal. Para el día central, arriban a la ciudad diferentes personalidades y autoridades del gobierno central, delegaciones de diferentes regiones del país, así como también una nutrida y vistosa delegación conformada por autoridades, pueblo y ejército de Bolivia.

El complejo monumental, comprende el Monumento en sí, el Museo de Sitio y el Campo Santo.⁶ Los dos primeros son productos de la concepción de arquitectos tacneños (entre ellos Enrique Vargas Giles, representante de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann) que siguieron las pautas concordadas, cuyos lineamientos centrales consistían en destacar tres hechos: 1° El hecho de armas, la alianza peruano-boliviana y la posición de las fuerzas combatientes. 2° La resistencia indomable del pueblo de Tacna en el cautiverio hasta su reincorporación a la patria en 1929. 3° El renacer fortalecido de nuestro pueblo como consecuencia de la afirmación de su peruanidad a través del tiempo.

El monumento se levanta sobre tres plataformas superpuestas que semejan las trincheras de la defensa. En el primer nivel, el muro de piedra engarza el recuerdo de instituciones peruanas y bolivianas. Son numerosas las placas que allí se han colocado. En la segunda plataforma, el Asta Monumental permite que las banderas de la Alianza sean observadas en toda el área del campo de batalla. Es una de las más altas del Perú. La última plataforma sirve para el encendido de la *llama votiva* y conforma el techo del Museo.

El monumento propiamente dicho está conformado por un primer bloque de diez sólidos volúmenes de distintas alturas, erigidos en semicírculos y dan acceso al Museo. En conjunto representa las decisiones de la Alianza y el sentimiento profundo de unión y fervor patrióticos. Otras cinco columnas, también de diferentes alturas agrupadas en espiral truncada y orientadas hacia el sur, significan el largo cautiverio de 50 años padecido por el pueblo tacneño, así como la direccionalidad del sentido histórico que no debe olvidarse jamás. Contra ese conjunto choca una mole de rocas que apiladas de noreste a suroeste

⁶ Información tomada del documento del Patronato Campo de la Alianza.

representa al invasor y señala la dirección del ataque en la mañana fatídica del 26 de mayo de 1880.

En las placas de las columnas se han colocado diferentes esculturas. Dicho conjunto está referido a la historia de Tacna, a su heroísmo, resurgimiento y proyección en el futuro. Las denominaciones y significado de cada una de ellas son los siguientes:

1. EL DESPERTAR DE LA PATRIA. Primera escultura, representa la reacción popular para defender la integridad territorial frente a la agresión.
2. LA HERENCIA DEL PATRIOTISMO. Simboliza la entrega que hizo el pueblo de sus escasos recursos y la sangre de sus propios hijos para la defensa de la patria.
3. LA DECISIÓN DEL HONOR. Refiere la alianza de los ejércitos del Perú y Bolivia en su enfrentamiento contra el invasor.
4. LA INMOLACIÓN. El sacrificio de los defensores, consciente y heroico, ante el despliegue de los medios y poderío enemigo.
5. LOS PUEBLOS INDÓMITOS. Representan a las provincias de Tacna y Arica en el cautiverio.
6. EL RETORNO A LA PATRIA. Reincorporación de Tacna al regazo patrio, después de 49 años, 3 meses y 2 días de cautiverio y opresión.
7. LA PATRIA. Corona el conjunto monumental y acoge a Tacna en su regazo en su retorno a la heredad nacional.

El *Museo de Sitio* se localiza al interior del monumento. En él se muestran documentos valiosos que explican, en parte, el hecho de guerra. Igualmente se muestran uniformes y calzados de nuestros soldados en deplorable estado, pudiendo el visitante enterarse de manera directa sobre las condiciones en que se encontraban los soldados defensores de la Patria. En sus vitrinas, también se aprecian algunos ejemplares del armamento utilizados, que podemos percatarnos de su diversidad; es

decir, el ejército aliado luchaba con lo que tenía. Se nota palmariamente la falta de uniformidad y modernidad; cualidades que ostentaba el ejército invasor. Se exhibe también, en maqueta, el campo de batalla con las posiciones de los contendientes, permitiendo lograr una reconstrucción mental de todo el escenario bélico.

El *Campo Santo*, ubicado en las proximidades del Monumento, complementa el complejo arquitectónico con una cruz imponente, enchapada en mármol y que contiene en su cara anterior una oración fúnebre escrita por Jorge Basadre Grohmann y José Jiménez Borja, en homenaje a los defensores y mártires del Campo de la Alianza. Además, se han colocado, alineadas en varias filas a derecha e izquierda de la gran cruz, 700 cruces blancas en recuerdo y homenaje a los soldados que cayeron en dicho campo ofrendando sus vidas en defensa de nuestra integridad territorial.

2.5 La Reincorporación de Tacna

El 20 de octubre de 1883, Perú y Chile firman lo que se denomina el Tratado de Ancón, con el cual se da por terminada la guerra. El Art. 3º de dicho tratado establece que las provincias de Tacna y Arica quedarán en posesión de Chile por espacio de diez años, a cuyo término se decidiría por votación la pertenencia definitiva de estas provincias. El país que ganara la elección pagaría al otro diez millones de pesos.

Pero vencido el plazo, el cumplimiento del acuerdo no pudo concretarse debido a que enterado de la lealtad de estas provincias, Chile acudió a todas las artimañas para evitar el cumplimiento del tratado. A partir de 1901 instrumentó en los territorios ocupados una brutal política de chilenización. De esa manera, llegó a nuestra ciudad una masa enorme del *lumpen* chileno desplazado a propósito para intimidar a nuestros compatriotas. Los elementos integrantes de esta masa amorfa: desocupados, prostitutas,

policías y soldados dados de baja, funcionarios cesantes o desempleados, organizaron clubes y asociaciones con la consigna de apoyar la política de chilenización, amedrentando y reprimiendo a los peruanos, bajo la mirada indulgente de las autoridades de ocupación. Se sucedieron expulsiones, desapariciones y asesinatos, cierre de escuelas, expulsión de sacerdotes, asalto e incendio de las imprentas donde se editaban periódicos peruanos; persecuciones y vejámenes de toda clase sobre quienes persistían en la defensa de su peruanidad. Ningún tacneño podía sentirse seguro de su vida ni de su propiedad. Las puertas de las casas de peruanos leales eran pintadas en las noches con una cruz negra. Las familias notificadas de esa manera tenían que partir al exilio dejando casa y heredades, de lo contrario corrían el riesgo de ser asesinadas en noches de terror.

Al término de la Primera Guerra Mundial, se observó un cambio en el contexto internacional; “pareció poner en la picota a los tratados impuestos por la fuerza y a la misma fuerza como factor legitimador del derecho de conquista. Se fortaleció entonces la esperanza en el corazón de los pueblos peruanos y bolivianos, despojados de territorio”.⁷

En ese contexto, en los primeros años de la segunda década del siglo XX, bajo el auspicio de los Estados Unidos de Norteamérica, Perú y Chile ingresan a una serie de conversaciones. Sin embargo, pese a los esfuerzos diplomáticos y las comisiones nombradas, nunca se pudo concretar el plebiscito acordado en el Tratado de Ancón.

Chile, de manera sistemática, bajo diversas argucias, y una política prepotente e intimidatoria hizo todo lo posible para frustrar el plebiscito. En tales condiciones, el gobierno de Lima, genéticamente traumatado y con fuerte *déficit* de patriotismo, aceptando las “recomendaciones”

⁷ Yepes, E. *Un plebiscito imposible....* P. XVII.

del país del norte, no vio otra salida que aceptar la abyecta “repartija”, consumándose así la usurpación de Arica.

La fórmula de la repartija: Arica para Chile y Tacna para el Perú, quedó zanjada con la suscripción del Tratado de Lima el 3 de junio de 1929, cuyo cumplimiento se dio todavía el 28 de agosto con el protocolo de la entrega de Tacna al Perú, un acto que para los peruanos de la tierra irredenta alcanzó ribetes de inmensa emotividad, sobre todo, de sentimientos encontrados, por una lado, alegría inenarrable por alcanzar al fin la libertad, pero por otro, insondable tristeza por la pérdida de Arica, nuestra ciudad hermana y puerto natural.

2.6 La Procesión de la Bandera

Entre el 26 de mayo de 1880 y el 28 de agosto de 1929, la vida de Tacna está surcada por actos de heroicidad dentro de una dinámica que va de la resistencia pasiva a la resistencia activa. El testimonio de Basadre es altamente demostrativo cuando señala que sus padres “habían decidido que era necesario residir en Tacna, costara lo que costara, dentro de la idea de que el plebiscito ordenado para orientar el destino de la zona alguna vez podía efectuarse”.⁸

Ahora bien, uno de los actos patrióticos que remecieron las fibras espirituales más profundas de los peruanos que una vez más reafirmaban su nacionalidad, inclusive, concitando la admiración de los ocupantes, fue la PROCESIÓN DE LA BANDERA, el 28 de julio de 1901. El testimonio más fehaciente de ese emotivo suceso nos ha sido legado por Federico Barreto, el “Cantor del Cautiverio”,⁹ que hemos transcrito en este mismo volumen.

En los tiempos actuales, cada 28 de agosto se concentran en Tacna diversas autoridades nacionales y

⁸ Basadre, J. *La vida y la Historia*. P. 109.

⁹ En *Altas Letras* de Grover Pango. Pp. 67 - 72.

regionales, desde el presidente de la República —si es popular y querido por el pueblo— hasta delegaciones de diferentes regiones, así como el pueblo tacneño en pleno porque la grandiosa manifestación de fe patriótica no deja a nadie indiferente. Su programación corresponde a una Comisión Municipal y comprende prácticamente un mes de actos celebratorios, en los que destacan actos escolares, académicos, artísticos, concursos, etc. Por ejemplo, la Ofrenda de la Juventud, un acto de gran emotividad en el que los estudiantes tacneños tributan el homenaje a los cincuenta años de resistencia heroica bajo el compromiso de continuar el ejemplo inmarcesible.

La Procesión de la Bandera, sin duda, es el acto central más impresionante y significativo. El escenario en que se produce es el Centro Cívico. Tras un extenso recorrido de aproximadamente diez cuadras, la multitud arriba allí hasta el pie de la asta monumental donde el bicolor nacional es izado en medio del fervor popular.

El recorrido ha ido variando con el tiempo. En los primeros años, luego de la Entrega, la procesión se iniciaba en el pasaje Vigil; luego, años después, en la plaza Zela; y actualmente en la plaza de la Mujer. A las 8 de la mañana tiene lugar allí una ceremonia religiosa y, luego, el mensaje de la mujer tacneña.¹⁰ Una hora más tarde se inicia la procesión. La Bandera es portada exclusivamente por las damas en recuerdo de que muertos o expulsados los varones, la Resistencia fue obra de las mujeres. Debajo de la gran bandera desplegada a todo lo largo y ancho, cubriendo casi toda la calle, se desplazan decenas de niñas que durante el trayecto le van dando movilidad en forma de olas que sacuden miles de flores, especialmente buganvillas, que constantemente son arrojadas desde los balcones. Los frontis de las casas son adornados por los vecinos con flores, banderas, globos. Las calles son

¹⁰ La mujer tacneña es considerada y reconocida como el pilar fundamental del mantenimiento de la nacionalidad durante el Cautiverio.

cubiertas por alfombras de flores con diferentes motivos, y de diferentes entidades públicas y privadas. Sobre ellas pasa la Procesión de la Bandera. A lo largo de todo el trayecto, las damas van entonando canciones dedicadas a la Patria, como aquel Himno al Perú que se entonaba durante el cautiverio.

En diferentes puntos del trayecto se levantan proskenios desde donde las instituciones educativas, laborales, públicas y privadas, rinden homenaje a la Bandera. El calor humano alcanza ribetes indescriptibles al paso de la Bicolor. De trecho en trecho, niñas y niños encaramados en los proskenios o en balcones declaman vibrantemente poesía patriótica alusiva a la patria y la bandera. De los edificios altos de bancos y hoteles sueltan infinidad de globos multicolores. Gentes diversas, muchos con lágrimas en los ojos, imbuidos de un hondo misticismo nacionalista, saludan el paso de la bandera. La emoción es cada vez más grande como aquella descrita por Federico Barreto.

Tras un largo recorrido, con una multitud desfilando y otra apostada en las veredas, finalmente, la Bandera llega al Centro Cívico. Seguidamente, a los compases de una banda militar, es izada en la asta monumental, elevándose lentamente, ondeando a los cuatro vientos. Al llegar a la cima, naturalmente, extiende su manto maternal. Los corazones laten más rápido y con mayor intensidad que en cualquier otro momento de la vida. La gran Bandera en lo alto, rodeada en semicírculo por 50 banderas más pequeñas que simbolizan los 50 años del cautiverio, flamea bellamente.

La jornada concluye con un gran desfile cívico-militar con la participación de numerosas instituciones de la localidad y del interior, y de delegaciones de diferentes ciudades del país, llegados desde días anteriores para tributar su rendido homenaje a la Bandera y, naturalmente, a la Ciudad Heroica.

3. EXPRESIONES DEL PATRIOTISMO EN LA POESÍA

3.1 El himno de Tacna

Jorge Basadre Grohmann, en su obra *La vida y la historia*, le dedica un párrafo a este tema. En general, este es un tema bastante descuidado por la historiografía y la crítica literaria casi inexistente en nuestro medio. Creemos de suma importancia prestar atención a las expresiones del patriotismo en las artes, en general, la pintura, la escultura, la artesanía, la narrativa, el teatro, inclusive, la fotografía artística y los documentales (por ejemplo, al hablar de pintura, sería interesante hacer un análisis semiótico del cuadro “El repase” para destacar la vesania del invasor, destacando el componente étnico en juego: soldado chileno blanco, ultimando a herido soldado cholo peruano, mientras la madre india suplica clemencia en vano). Por razones de espacio aquí solo podemos referirnos a los poemas y las canciones.

El himno de Tacna fue compuesto en 1886 por Modesto Molina y entonado con la música del Himno Nacional del Perú, prohibido por los chilenos. Basadre destaca el primer verso: “Mantengamos el fuego sagrado” que reemplazaba al “Somos libres, seámoslo siempre”; y el último verso: “Dios salva y eleva a los pueblos que confían en la libertad” que expresaba la “terca esperanza” de los hombres de la tierra irredenta.

Luego, refiriéndose al contenido global del texto, dice: “Las varias estrofas aludían, sin insultos ni encono, a la situación de ese territorio, repetían la ilusión —¡tan del siglo XIX!— de la libertad y del progreso e incluían un homenaje al pasado y un acto de fe en el porvenir, enumerando en difícil arreglo métrico los nombres de Vigil y de algunos de los principales muertos ariqueños y tacneños en las batallas del Alto de la Alianza y de Arica, el 26 de mayo y el 7 de junio de 1880” (VH, p. 89).

Sin embargo, más allá del “difícil arreglo métrico” se advierte la ausencia de nombres de mayor relieve: Bolognesi, Ugarte, Albarracín; como también la omisión que entre nosotros se torna consuetudinaria, de los patronímicos nativos como Ara y Copaja, curacas tacneños que pelearon junto a Zela por la Independencia. ¡Doloroso olvido del Perú profundo!

Basadre, al destacar la presencia de lo que podríamos denominar “canciones de protesta”, hace una referencia poco halagüeña del nuevo himno de Tacna. Dice: “Al lado del himno que redactó Modesto Molina — muchísimo más bello, a mi juicio, que el actual y endeble himno de Tacna cuyo reemplazo es urgente— hubo varias canciones que hoy serían llamadas de protesta” (VH, p. 90). Desafortunadamente, Basadre no se detuvo a analizar el himno actual para señalar dicho carácter “endeble”. Probablemente, mucha gente discrepe con esta idea, puesto que este himno ha ganado consenso y las nuevas generaciones lo entonan con sumo agrado. No hay en Tacna ceremonia solemne que no lo incluya. Generalmente, al empezar esas ceremonias se entona el Himno Nacional y al concluir, el Himno de Tacna. Es cuando la gente se vuelca a entonar este himno con gran emoción. A nosotros, particularmente, nos agrada su letra austera y su música de alada inspiración. Nos agrada, sobre todo, cuando empieza reiterando el dulce vocativo: *¡Tacna! ¡Tacna!*, y continúa con la referencia al Astro rey que en los cielos de Tacna, sea verano o invierno, efectivamente, siempre brilla: *¡Tacna! ¡Tacna!, la tierra de ensueño, / tierra abierta a los brazos del Sol*. Así, la emoción asciende intensa hasta llegar a su punto culminante en los versos 7 y 8, de gran precisión y verdad histórica; pues muchas cosas que empezaron en Tacna, por ejemplo, el Grito de la Independencia, tuvieron luego repercusión nacional: *la que mira de frente al mañana / porque sabe que es fuerza y es luz*.

Tal vez, podría objetarse los versos finales destinados a ponderar el espíritu pacifista de nuestro pueblo. Es que somos así, desde nuestros ancestros, un pueblo pacífico: “como ayer cobijaron revanchas, / hoy cobijan ensueños de paz”. Se puede decir que esto entraña un peligroso y unilateral desarme ideológico frente a un enemigo incómodo provisto de una agresiva geopolítica expansionista, sin duda, herencia de los colonialistas ingleses que en gran número se avecindaron en las tierras del país sureño, desplazando mediante el genocidio o guerras de “limpieza étnica” a nuestros hermanos mapuches y araucanos. No habrá que olvidar que los chilenos, raros sudamericanos que no son ni americanos ni europeos, nos han invadido militarmente hasta en tres ocasiones. Hoy mismo sufrimos, aparte de su invasión económica e injerencia política, la amputación de nuestro mar territorial en 35,000 km². En la línea de la Concordia, Tacna no tiene un solo metro cuadrado de mar territorial. A consecuencia de lo cual nuestros pescadores son detenidos y conducidos a Arica. Inclusive nuestro espacio aéreo, por una traidora concesión de los gobernantes criollos de turno, en este caso, Toledo y Diez Canseco, ha sido entregado a la voracidad monopólica de LAN Chile.

Por lo demás, nada garantiza que en el futuro pueda repetirse la triste historia. Por eso, pensamos, que la mención contrastiva del ayer y del hoy (ayer revanchista, hoy pacifista) que hace nuestro bello himno, puede entrañar un mensaje de sublime humanismo dirigido a quien no se lo merece. Naturalmente, la paz es buena y nuestro pueblo es pacífico. Sigamos cultivando, como una herencia valiosa de nuestros antepasados, incas y amautas, este carácter pacífico, pero no pacifista.

3.2 La difícil tarea de la recopilación

Jorge Basadre Grohmann, historiador eminente y acucioso crítico literario, en el terreno de la cultura popular, concita

nuestra admiración, además, por haber rescatado algunas de las más bellas y combativas canciones de protesta de la época del cautiverio. Nos referimos concretamente a la canción que empieza con el verso: “Allá en la quinta de Las Palmeras” (ver al final nuestra breve Antología). Al respecto, el mismo Basadre dice: “En visitas recientes a esa ciudad (Tacna), he tratado de indagar acerca de ellas (las canciones de protesta). No faltan las que han sido olvidadas por una negligencia lamentable generalizada después de que Chile devolvió una sección de la zona irredenta. La que más se recuerda es la que sigue, cuyo contenido transcribo según los recuerdos de don Víctor Manuel Castañón, tacneño nacido el 19 de febrero de 1884, padre de la muy estimable familia Castañón Rejas. Hay otras versiones con ligeras diferencias en el texto. Parece que la letra y la música fueron obra de los hermanos Humberto y Jorge Simpson” (VH, p. 91).

En efecto, Basadre transcribe en su obra *La vida y la historia* esta bella y combativa canción, que consta de ocho estrofas, de versos decasílabos y rima asonantada, destinada a estigmatizar los afanes chilenizadores, por un lado, y por otro, a celebrar a nuestros *héroes de grande honor*. Se menciona a Roque Sáenz Peña, el argentino solidario que luchó por la causa peruana junto a Bolognesi en el Morro de Arica; al almirante Miguel Grau Seminario y su célebre monitor Huáscar. Reclama, sobre todo, *una corona para los tacneños / que no negaron a su nación*. Porque hay que saber que también hubo de los otros. El mismo Basadre, en su mencionado libro, señala con tristeza el caso de “Fico”, Federico Dahl Basadre, su primo-hermano y compañero de juegos infantiles, que en 1925, procedente de Santiago de Chile, vino a Tacna nada menos que a votar por Chile en el plebiscito. (¡Oh, miseria humana!).

Hacemos extensiva nuestra gratitud a todos los estudiosos —poetas, cronistas, historiadores— que se preocuparon de recopilar y conservar poemas y canciones

del cautiverio. Basadre mismo hizo una invocación a todas las personas, especialmente estudiantes de distintas instituciones educativas, de buscar otras canciones de protesta “no solo contra los chilenos sino las que pudieron surgir después de 1929 contra las malas autoridades nacionales y contra el gamonalismo político” (VH, p. 93).

En este sentido, queremos mencionar algunas de las publicaciones antológicas que nos ayudan a conocer el tema que tratamos. En primer lugar, *Antología histórica de Tacna* (1958) de Carlos Alberto González Marín que hoy se torna inhallable, y merece los honores de una segunda edición. *Federico Barreto. El Cantor del Cautiverio*, que reúne las poesías completas de nuestro gran vate, es otro de los textos de gran utilidad para los que amamos y estudiamos la poesía. Finalmente, queremos mencionar las dos últimas publicaciones antológicas: *20 años de poesía en Tacna (1967-1987)* de Segundo Cancino Morales (Tacna, 1988), y *Tacna, poetas y grito de libertad* (Tacna, 2002), de Santiago Camacho Rosado.

3.3 Los poetas de Tacna

Al hablar de vates tacneños, naturalmente, el primer nombre que se nos viene a la mente es el de Federico Barreto Bustíos. Hemos dicho en otro estudio: “La poesía de Barreto constituye el último resplandor de la hoguera romántica, hoguera que entre nosotros fue encendida, aun antes de la llegada formal de esta corriente literaria, en los dolidos yaravíes de Mariano Melgar; brilló en los melancólicos versos de Carlos Augusto Salaverry; y se avivó, finalmente, en los lacerados versos de Barreto a raíz de la guerra infausta y el cautiverio. En este sentido, *Algo mío*, entre su variada temática, presenta poemas henchidos de patriotismo, cantos vibrantes y vehementes, escritos muchas veces para ocasiones solemnes, como aquella de la repatriación de los restos mortales de los héroes del Morro y del Campo de la Alianza. Por eso es fácil advertir el

febril apresuramiento con que fueron escritos, y a causa de ello el lastre de prosaísmo y retoricismo que acarrearán. No obstante, entre verso y verso, aflora el extraordinario aliento lírico de Barreto, llamado con toda justicia el ‘Cantor del Cautiverio’. Sus versos adquieren su mayor esplendor en la palabra cantada. Rasgo fácilmente reconocible, y gracias a ello muchos de sus poemas han sido convertidos en himnos y marchas militares, y como tales matizan hoy las ceremonias cívico-militares. Esto ocurre, por ejemplo, con el célebre poema ‘Mi patria y mi bandera’, extraordinaria marcha patriótica presente en todas las ceremonias cívico-patrióticas desde que los maestros Libornio y Ugarte le pusieran música para convertirlo en himno del colegio Nuestra Señora de Guadalupe y de todas las escuelas fiscales del país” (Cf. S.D., *La obra poética de Federico Barreto*). Hoy mismo, pasados tantísimos años, este poema, convertido en una verdadera canción de protesta es entonada en movilizaciones populares en las que las masas corean, como una consigna de combate, especialmente el vibrante verso final: “¿Lodo? ¡Eso nunca! ¡Sangre antes que lodo!”.

Entre los buenos poetas tacneños que han pulsado la lira, junto a Barreto y Molina, tenemos que mencionar a José Corvacho (Tacna, 1866-1931), un soldado-poeta que ha escrito muchos poemas sobre el tema del patriotismo, tales como “Adiós”, “Tacneña”, “Veintiséis de Mayo”, demostrando gran sensibilidad lírica y oficio en el arte de poetizar. De él hemos seleccionado el poema “Adiós” que con ecos melgarinos capta hondamente el dolor del cautiverio y los sinsabores del exilio. Al leer sus versos sentimos, lacerante, el flagelo de la injusta ocupación.

Enrique López Albújar, nacido en Chiclayo en 1872 y muerto en Lima en 1966, es un tacneño de corazón. Radicó por treinta años en tierras del Caplina dedicado a labores de la magistratura como vocal de la Corte Superior de Justicia. Fue enorme su compenetración con Tacna y sus valores que le inspiró su poemario: *Lámpara votiva*. En

el poema que hemos seleccionado: “La bandera pasa”, capta el instante sublime descrito también por Barreto en “La procesión de la bandera”.

Guido Fernández de Córdova, nacido en La Paz - Bolivia en 1925 y muerto en Tacna en el año 2002, es un poeta vanguardista que en los años 50 del siglo pasado supo reinventar la tradición poética en Tacna a través de la fundación de la revista “*Lámpara*”. Un gran aporte de él al tema del patriotismo es su poema “Esta es mi tierra”.

Livio Gómez Flores, nacido en Llaclla (Bolognesi - Ancash) en 1933 y muerto en Tacna en el año 2014. Su obra poética más importante: *Fraternidades y contiendas* es un exponente calificado de la poética de la generación del 60. Según Livio Gómez, ni la vida ni la poesía pueden someterse a groseros esquematismos de puros e impuros. Así mismo, recusando la moda vanguardista de una poesía hermética e incomunacionista, propugnó el desarrollo de una poesía comunicacionista. En 1993, a propósito de las Convenciones de Lima, irrumpió en la escena blandiendo sus acerados epigramas en contra del entreguismo de turno. Su poema “Visión de Tacna”, incluida en nuestra breve muestra antológica, testimonia su amor por Tacna: *la tierra aceitunera / dulcemente amarga hasta la impaciencia*.

Fredy Gambetta Uría (Tacna, 1947), escritor prolífico, aparte de la poesía, cultiva preferentemente la crónica, siendo reconocido como el “Cronista de Tacna”. Ha incursionado también en la prosa narrativa y la crítica literaria. *El ardiente silencio* (1989) es una novela histórica ambientada en los tiempos del cautiverio; y *Ricardo Jaimes Freyre, tacneño continental* (1988) un ensayo dedicado a relatar la vida y la obra del autor de *Castalia bárbara*. El poema “Tacna”, incluido en nuestra muestra antológica, forma parte del poemario *Rumor del Caplina*. El lector podrá apreciar allí lo que podríamos denominar el “patriotismo integral” de Gambetta, pues rompiendo el círculo de fuego del dolor que implicó el hecho traumático

de la guerra y el cautiverio, nos entrega una visión adánica y gozosa de Tacna.

Estela Cecilia Gamero López (Tacna, 1955) es una poeta de raíz aymara que practica la poesía bilingüe: escribe en aymara, su lengua materna, y también en español. Creemos que esta tendencia hoy cobra gran vigencia; desde el momento que para muchos constituye un objetivo teleológico la recuperación de nuestra identidad cultural y de nuestra memoria histórica. En su composición “Pa wila” (“Dos sangres”), expresa el doloroso “paralelo” que las mayorías llevamos dentro. Estela Gamero, patriota de Tacna y patriota de la cultura andina, expresa esta realidad.

Segundo Cancino Morales (Huanuara, 1948), a lo largo de más de media centuria y la publicación de más de 10 poemarios, ha labrado la obra poética más consistente de la poesía tacneña contemporánea. Sobre él, Arturo Corcuera, dijo: “En silencio, sin prisa, ajeno a los halagos inútiles, Segundo Cancino, ha ido modelando una voz personal, cuya calidad queda ratificada y consolidada con la publicación de *Alto del Sol*, libro en el que asoman las dunas, la neblina, los matorrales, el quemante tema del desierto tan poco abordado en nuestra poesía”. Importa señalar su trayectoria. La primera etapa, conformada por *Anda suelto el maligno* (1971) y *Diario de la ausencia y el recuerdo* (1973), afirma una posición ideológica antiimperialista, pero también da cabida al ansia de amar y ser amado. La segunda etapa conformada por *La memoria del búho* (1974), *Regreso a Ítaca* (1975), *Cacerías del viento* (1977), *Estrujamundos* (1979), *Memorial para vivir* (1984) y *Poemas del trasegador* (1990), expresa la búsqueda de las raíces culturales por caminos distantes y exóticos del cosmopolitismo. La tercera etapa, una suerte de síntesis, conformada por *Alto del Sol* (2002), *Cantos de Sileno y Botetano* (2008) y *Cuadernos de Tambillo* (2011), el ciclo más prodigioso de la poesía tacneña contemporánea, expresa el retorno del poeta a su lar nativo,

a la Huanuara de su niñez y de sus sueños. Allí aflora en toda su lacerante plenitud los temas del desarraigo y del exilio, el desierto se convierte en una metáfora plurivalente que implica el (re)inicio del diálogo entre los “hanan saya” y “hurin saya”, *los zorros de arriba y los zorros de abajo*. En eso nos encontramos, precisamente, con la sensación de transitar, ahora sí, por caminos propios, que también son universales. En su última fase, conformada por *Antes era antes* (poemas en prosa), *Bagatelas tras el espejo de Celso Procopio* (novela) y *Nueva York al paso*, ensaya una suerte de autocrítica generacional y entabla diálogo con la actual *globalización*.

En el terreno musical, no podemos dejar de mencionar a Omar Zilbert, el inspirado poeta de la polka “Tacna hermosa”, que con música de Eduardo Pérez Gamboa es una de las canciones más emblemáticas de la Ciudad Heroica, prácticamente, su segundo himno, imprescindible en todas las celebraciones.

Tacna es una ciudad idolatrada, sufriente o alegre es siempre la heroica, la hermosa. Por eso, abundan en la poesía tacneña las deprecaciones, los elogios, las adhesiones. En este sentido, correspondió a Ricardo Jaimes Freyre, el gran poeta modernista, que con Rubén Darío y Leopoldo Lugones conforma la suprema trilogía del modernismo latinoamericano, escribir “Mi ciudad natal”, la más bella composición dedicada a la ciudad del Caplina.

En la poesía tacneña del siglo XX también destacan los nombres de Esperanza Martínez (Tacna, 1929 - 2002); Florencia del Río (Tacna, 1936); Marco Nobel Villegas (Tacna, 1938); Luis Alberto Calderón (Tacna, 1944); Martín Parodi (Tacna, 1945); Javier Lanchipa (Tacna, 1946); Artidoro Velapatiño (Ayacucho, 1947); Leonidas Cayetano Chávez Flores, “El Grande”, (Puno, 1954); Alberto Paucar (Tacna, 1952); Giovanna Pollarolo (Tacna, 1954); y Hugo Salazar Alcázar (Tacna, 1954). De las promociones más recientes: Ingrid Caferata (Tacna, 1969); Luis Chambilla Herrera (Ilo, 1972); Doris Vásquez (Tacna,

1972); Mario Carazas Conde (Tacna, 1975); Carlos Capellino (Tacna, 1975); Kreuzza del Campo Gaete (Tacna, 1984); Luis Huamán Olivera (Tacna, 1989); Luz Huayta Enriquez (Tacna, 1989); Delcy Yrenia Miranda Zegarra (Tacna, 1989); Lenin Mamani (Ilabaya, 1989); Yhan Koronel (Tacna, 1990); Mariana Espezúa (Puno, 1993); Yesebell Sechar Velazco (Tacna, 1993); y Vanny Geraldine Suárez Calisaya (Tacna, 1997).

4. BREVE MUESTRA ANTOLÓGICA

ALLÁ EN LA QUINTA DE LAS PALMERAS
(Víctor Manuel Castañón)

Allá en la quinta de Las Palmeras,
el roto Lira rabiando está
al ver que Tacna no chilenuza,
nunca es chilenu ni lo será.

Viva Tacna, viva mi Patria,
vivan los héroes de grande honor,
una corona para los tacneños
que no negaron a su nación.

Allá en la cumbre del Morro hermoso,
dos pabellones yo vi flamear,
uno peruano y otro argentino
que a nuestra patria vino a ayudar.

Que viva Tacna, viva mi Patria,
vivan los héroes de grande honor,
una corona para Sáenz Peña
y otra corona para el Perú.

Al estampido de la metralla
pecho peruano jamás tembló,
allá en los mares nuestro Almirante
que con su Huáscar lo demostró.

Que viva Tacna, viva mi Patria,
vivan los héroes de grande honor,
una corona para los tacneños
que no negaron a su nación.

Ya se acabaron aquellos tiempos
de los peruanos la esclavitud,
hoy solo gimen entre cadenas
nuestros hermanos allá en el sur.

Que viva Tacna, viva mi Patria,
vivan los héroes de grande honor,
una corona para los tacneños,
que no negaron a su nación.

HIMNO A TACNA
(Modesto Molina)

Mantengamos el fuego sagrado
del amor a la patria inmortal,
que Dios salva y eleva a los pueblos
que confían en su libertad.

I

¡Libertad! Que con sangre fecunda
nuestros padres fundaron ayer,
¡libertad! que es el alma del mundo,
que es su fuerza, su vida y su ley.
Que es del hombre la augusta conciencia,
que es poder que lo impulsa a luchar
contra todo lo que es ignorancia,
es error y es coyunda brutal.

II

No es el yugo el que salva a los pueblos.
No es tampoco su ley la opresión;
el Progreso es la luz que nos guía
y nos lleva a un destino mejor.
Trabajemos por ese progreso
que es del siglo la propia verdad,
y por él redimida mañana,
libre Tacna y feliz se verá.

III

Tacna está por la Patria cautiva;
y ¿qué importa su cruel condición?
Fue deber de nosotros salvarla;
fue salvarla en nosotros honor.
Confianza la Patria en su brazo
su promesa no olvida jamás.
Y que premie el deber de sus hijos
con su amor dándoles libertad!

IV

Ante el sol que se eleva en el cielo
y a la sombra del patrio pendón,
sea un himno de fe y esperanza
para Tacna el tributo mejor,
que ofrezca a la tierra cautiva
de Vigil, de Mendoza, de Inclán,
de Blondell, de Pedraza y Bustíos,
Ariaz, Zela, Cornejo y Vidal.

LA CIUDAD NATAL
(Ricardo Jaimes Freyre)

Nací en un claro día, cuando mediaba otoño.
En una ciudad blanca, luminosa y feliz;
Flotaba un estandarte —sinople, gualda y gules—
Sobre el hogar paterno, dichoso y juvenil.

Era un valle, oasis de verdor y frescura.
Entre las dos tristezas de un inmenso arenal;
Lo acarician los hálitos de las cimas nevadas
Y oye en la lejanía los retumbos del mar.

Se desliza el Caplina sobre un lecho de arenas.
Y alegre y fugitivo penetra en la ciudad;
Es arroyo de ondas claras y luminosas,
Que lleva los mensajes de la montaña al mar.

Es un niño; es un pájaro que sacude las alas;
Mas, nunca ofreció un genio tan magnífico don,
Por él hay ese oasis de verdor y frescura;
Por él hay esperanza, felicidad y amor.

Cabe su cauce estrecho nació la ciudad blanca,
Que un día vio la gloria de los hijos del Sol;
La aldea silenciosa, perdida en la hondonada,
Oyó la voz del Inca, su padre y su Señor.

Pasó después sobre ella la tempestad de fuego.
Sintió la torva garra del águila imperial;
Nido de gerifaltes, de azores y milanos,
Vio una cruz y una espada y un blasón y un altar.

Más tarde fueron nietos del Cid y Manco Cápac,
Cuyas venas llevaban sangre de Abderramán,
Los que en un hondo sueño de independencia y gloria
Vieron desde el cadalso nacer la libertad.

Su cielo es un zafiro de pureza infinita
Donde clava su antorcha resplandeciente el sol;
No cruzan las centellas su atmósfera tranquila
Ni la asordan los truenos ni teme el aquilón.

Las nubes reteniendo su tesoro de lágrimas,
Sin dejar que una sola caiga sobre el Edén,
Pasan de tiempo en tiempo con vuelo silencioso
A empurpurar sus túnicas en el atardecer.

Un velo de neblinas, cuando se acerca el alba,
La ciñe dulcemente con su gasa sutil,
Y blancas de rocío las hojas y las flores
Descubren a la aurora la gloria de vivir.

Sus prados se dilatan hasta la oscura sierra;
Huertas y caseríos salpican su extensión,
Y los árboles brindan, sobre las tapias rojas,
Extendiendo sus brazos, el fruto tentador.

En su recinto breve, ceñido de jardines,
La ciudad guarda el suave perfume de un hogar,
Y tienen las mujeres el turbador hechizo,
Lánguido y voluptuoso, de noche tropical.

¡Ah! ¡Quién rompió el encanto de sus días serenos!
¡Quién en su puro cielo desató el huracán!
¡Quién purpuró con sangre las ondas de su río!
¡Quién escogió sus campos para el terrible azar!

Por el valle risueño cruzaron las legiones,
Vibraron los clarines y retumbó el cañón...
Sobre las cimas rojas después aparecieron
Asidos de la mano la Muerte y el Dolor.

ADIÓS

(José Corbacho)

Otra vez de tu seno me arrebató
la insidia del tirano que no quiere
que me prestes calor, y se desata
en bárbaros denuestos y zahiere
de mi honra la altivez, porque te amo,
porque a cada hora mi deidad te llamo,
y me guardo las perlas de tu lloro,
precioso signo de tu patrio duelo,
que enjugo como el único tesoro
de las congojas de tu esclavo suelo.

Otra vez me arrebató de tu seno,
haciendo escarnio de mi estirpe de hombre;
ordenando en su torpe desenfreno,
que niegue la leyenda de tu nombre,
que no te mire más y que no te hable,
en tono de hijo, con acento afable;
que te aborrezca, Madre, que te olvide;
eso quiere de mí, eso me pide!

Y me exige partir, cuando pretende
borrar de mi alma varonil y altiva
la imagen de la Patria!... La que enciende
la sacra hoguera de tu fe y aviva,
aquí, aquí, donde nadie te defiende,
tus solas ansiedades de cautiva,
sin armas, sin escudo, sin bandera,
sin un Mar Rojo ni Moisés siquiera!

Y qué hacer! Nada puede mi entereza:
mi débil puño en vano ha sacudido
de la prisión los hierros; mi fiereza
romperlos, destrozarlos ha querido...

Infeliz, impotente en mi grandeza,
humillado quizás, solo he podido
maldecir al Tirano y con mi lira
morder la mano con que me ha cogido,
y arrojarle a la faz toda mi ira!

Mas tengo que partir y abandonarte
acaso para siempre y sin remedio,
sin que al menos pudiera consolarte
con la promesa de volver a verte,
para apagar la fiebre de tu tedio,
para seguir el rumbo de su suerte,
y hacer mío el dolor de tu regazo,
uncir contigo el afrentoso yugo
de tu peruano ser, darte mi brazo
y morir juntos, en eterno abrazo,
maldiciendo el puñal de tu verdugo!

¡Adiós, mi Tacna! Adiós, dulce y bendita
floración de mis dichas y ventura;
adiós, cautivo hogar, en que palpita
el verbo de mis penas y amarguras;
adiós, mi Pueblo, que tan caro pagas,
befado y solo, ahíto de rigores
con las de Cristo inmerecidas llagas,
tus nobles y patrióticos amores!

¡Adiós, adiós, mi madre idolatrada:
adiós, mi tierra, a pausas degollada!
Tu recuerdo, luz norte en mi camino,
precederá tenaz toda jornada
del huérfano, expatriado y peregrino;
y tendré por estrella de mi oriente
tu cabeza de Abel, como un lucero
que estuviera apagándose y pendiente
de las garras del cóndor y carnicero!

¡Adiós, terruño de Vigil bendito;
adiós, tacneño hogar, sacrificado
a la humana maldad, por el delito
de conservar tu nombre immaculado!

Adiós! Te dejo el ósculo postrero
del hijo que te ama y que te adora;
y te dejo mi afán el altanero
grito con que espanté a tu carcelero;
todo lo dejo aquí, cuanto atesora
el presidiario que entre rejas llora,
cuanto en su inmenso reclamar alcanza
el rencor, la acritud de mis quebrantos,
la inspiración de mis guerreros cantos,
y mis odios y ensueños de venganza!

Adiós! Yo guardé, contrito y triste,
en el santuario en que mi fe se inclina,
tu efigie, y puro el nombre que me diste
con las aguas lustrales del Caplina;
y he de guardar el ritmo de tus quenás,
los rayos de tu sol, de tus altares
el incienso y la mirra, tus pesares,
el eco de tu voz, tu espada rota,
un coágulo de sangre de tus venas,
de tu martirio la estridente nota,
y un eslabón también cadenas!

Tú guardarás las prematuras canas
de esta marchita juventud que huye;
del astro tutelar, de mis mañanas
ya muertas, la alegría; y del presente
de ignominia, esta lágrima furente,
esta postrera lágrima que fluye
acíbar y veneno y que destruye
toda ilusión... ¡los prismas de mi frente!

¡Ah! Sí, la guardarás, porque es el ruego
que en tu cáliz materno se detiene
con todas las demás, para muy luego
convertirse en torrente y ser el riego
de la flor Esperanza, que ya viene!

DESDE EL DESTIERRO
(Federico Barreto)

De mi suelo natal estoy proscrito,
al verme aquí, tan lejos de mis lares,
la indignación ahoga mis pesares,
y en lugar de una queja, lanzo un grito.

¿Cuál fue, decid, mi crimen inaudito?
¿Adorar a mi Patria en sus altares?
¡Pues honradme la pena y el delito!

¡Madre Tacna!, ¡soporta tu tormento,
con el valor del mártir en la hoguera!
¡Muéstrate grande hasta el postrer momento!

Fija está en ti la humanidad entera.
¡Sufre, pero no lances ni un lamento!
¡Muere, pero no cambies de bandera!

LA BANDERA PASA
(Enrique López Albújar)

Allá viene la bandera
la bandera roja y blanca.
cien mujeres la rodean
cual collar a una garganta,
y cien manos, hechas nudos,
la mantienen levantada.

Cien mujeres que se arrullan,
cien mujeres que le cantan
y la inciensan con el humo
de sus férvidas miradas,
y cien manos que al fin pueden,
tras de espera triste y larga,
cuando ya de esperar tanto
parecían fatigadas
recogerla, reverentes,
y a la luz del sol pasearla.

Ya se acerca la bandera,
ya se acorta la distancia,
ya sus franjas rojas veo
enlazadas a otra franja,
como labios que exhibieran
reventona, una flor blanca.
Y al mirar ese exultante
simbolismo de la Patria
mis pupilas se humedecen
se estremecen mis entrañas.
Oigo voces clamorosas
y estallidos de fanfarrias,
y metálicos sonidos,
y fragor de cabalgatas,
que entrechocan y se quiebran,

que se funden y desgarran,
y traídos en jirones
por el viento, pasan, pasan,
oreándome la frente,
provocándome las lágrimas
y dejándome en el pecho
una dulce resonancia.

Ya quedó tras de ella el arco
que, triunfal, atravesara.
De ventanas y balcones
adorables barricadas
tras las que el hechizo acecha,
y hacen fuego las miradas
vuelan flores como pájaros,
perfumándola al besarla,
y saludos fervorosos
y derroche de palmadas.

Diez jinetes, con sus sables
anhelantes de estocadas,
refulgentes, sobre el hombro,
la presiden anunciándola.
Diez jinetes impasibles,
altaneras las miradas;
diez jinetes que pisando
van los aires de una marcha
carne híbrida y oscura,
pero de prosapia incaica.

Diez jinetes de esos mismos
que Bolívar bautizara
con un nombre que es victoria,
bizarría y arrogancia;
de esos que desmelenaron
en Junín al león de España.

Ya la tengo frente a frente,
ya delante de mí pasa,
como una historia bajo un palio,
como virgen sobre un anda,
y al mirarla me conmuevo
y de hinojos cae mi alma.

Un fervor de Corpus Christi
brilla en todas las miradas,
un fervor que es fe y amor
optimismo y esperanza;
un fervor que va exaltando
y diciéndole a las almas:
“Este día es un gran día
y el más santo para Tacna,
porque en él se unió su cuerpo
con el cuerpo de la Patria”.

¡Ah, qué hermosa es la bandera,
la bandera roja y blanca!
¡con qué amor la ven los ojos!
¡con qué unción las bocas cantan
y se rinden las cabezas,
descubiertas, en dos alas!
Va mecida entre una pléyade
de doncellas y de damas,
entre vidas que comienzan
y entre vidas que se acaban;
por las unas bendecida,
por las otras adorada
y sintiendo todas, todas,
en lo íntimo del alma,
sus palpitaciones rojas,
sus palpitaciones blancas.
Van tras de ellas los clarines
dando voces semitrágicas
y a la pompa del cortejo,

una bélica prestancia.
Y los húsares gloriosos
cascos, sables, bronce, plata,
juventud, pujanza, fuerza,
orgullosos, escoltándola.

Y cerrando la vistosa
y tremenda cabalgata
niñas, niños, mozas, mozos,
ofrendados por el aula;
niñas, niños, mozas, mozos,
que en los ecos de su marcha,
al compás van repitiendo:
“Aquí va también la patria”
a la vez que sus pechos,
como lírica cascada,
brota un himno nuevo, hermoso,
que aquí solo se oye y canta;
aquel himno que es pan nuestro
de la escuela y de la casa.

Ya se aleja, ya se pierde
la bandera roja y blanca;
ya la voz de los clarines
y el chasquido de las palmas,
y el tronar de los petardos
y el clamor de las gargantas
se han fundido en una sola
nota débil, fría, vaga.
Solo quedan flores, flores
que parece que lloraran,
ha un instante frescas, vivas
y ya en tierra deshojadas;
y en los rostros alegría,
y emoción en las palabras,
esa que al pasar despierta
la bandera roja y blanca.

ESTA ES MI TIERRA
(Guido Fernández de Córdova)

I

Aquí está la tierra más austral:
centinela de pie.
Podéis dormir y trabajar tranquilos
nosotros vigilaremos
los abismos y las fronteras
bajo un toldo de gloriosas vilcas
y una cruz de estrellas luminosas.

II

Venid hermanos peruanos,
tomad sus sandalias y sus manos limpias.
Tomad su desnudo aliento
y su esponja de vientos.
Tomad sus calles y sus avenidas,
para juntos un día demoler los viejos unguentos
y revivir triunfantes nuestra casta de caudillos
limpios.
¡Pionero pueblo el mío, entre los legendarios
pueblos
de la Patria!

III

Esta es la tierra que hoy os convida,
con la lonja de su pan más tierno y viril,
con la solera de sus aguas cívicas,
bautizando la conciencia de todos los peruanos
y os pide, que mantengáis en alto
el honor y la justicia
e invoquéis su nombre
en todas las jornadas
que demanden honradez y patriotismo.

IV

Esta es la tierra noble de Tacna,
tomadla y amadla.

Yo, el poeta de la esperanza y el amor
os la entrego limpia,
para que una brizna de sus
alvéolos y de sus entrañas
tiemblen en vuestras sangres, y
perfumen en vuestras carnes,
y así, esparcidas la multipliquen y ensalcen:
¡ahora en la hora de vuestras vidas,
mañana y siempre y en las
horas postreras de nuestras muertes!

VISIÓN DE TACNA
(Livio Gómez Flores)

*A la memoria de
don Jorge Basadre*

Tacna, tierra de valiente sangre
agrupada en el recuerdo
y desparramada en el latir del alma;
tierra valerosa hasta la gloria,
tierra inteligente hasta el hallazgo;
cuna de Gregorio Albarracín
y de don Jorge Basadre y de otros
tan ilustres como amados,
tan amados como presentes
en la memoria de la patria.

Tacna, tierra de aguerrido periodismo
en trincheras de arriesgado riesgo;
tierra de prosa histórica meditativa
engalanada con la transparencia;
tierra de ensimismada poesía exteriorista
en traje de andante universalidad
y en traje de sedentario localismo.
Poesía a veces amorosa,
a veces discursiva, a veces
larga como la esperanza, a veces
corta como el desconsuelo,
a veces memoriosa,
a veces de acicalado buen humor,
a veces esto, a veces aquello,
pero siempre poesía siempre.

Tacna, tierra donde aterrizan las promesas
cuya inmensidad viene encapsulada
en los estrechos confines de una frase

en los desahogados horizontes de un discurso.
Promesas sin vocación de cumplimiento,
promesas con vocación de olvido,
promesas que no cuajan en hechos,
promesas con pies de viento
que se lleva el viento.
Tacna, tierra aceitunera
dulcemente amarga hasta la impaciencia;
Tacna, tierra frutal
saboreada por el sabor y por la vida,
aquí dejo este poema al pie de tus mañanas
y al costado de tus ansias.

TACNA
(Fredy Gambetta)

Mucho antes que el Sol de los Inkas
en las entrañas del Arunta naciera;
mucho antes que el Chupiquiña y el Takora
dieran los primeros alaridos;
una lluvia de estrellas
de lo alto del cielo descolgose
y entre un bosque de vírgenes vilcas
bordó en lo profundo un nombre: Tacna.

Después, con los siglos, cuando todo fuera creado,
de tu corazón nació un pequeño niño,
juguetón, cristalino, tierno y tímido.
Caplina lo llamaste y es tan bueno
que alegra tus mañanas, pinta de colores la campiña,
juguetea en medio de los huertos y las chacras
y por no querer abandonarte, en su nobleza,
se duerme para siempre en tu regazo
sin llegar a las fauces voraces del océano.
Y así, entre lo que fueron dejando
los dioses en tu seno,
nosotros los hijos del hogaño
fuimos descubriendo los callejones,
laberintos de ensueño,
moradas de la buganvilla,
multicolores como los vestidos
de las muchachas morenas de esta tierra.
En ellos los tacneños
conocimos tu esencia maternal,
soñamos abrazados al canto de pichunchos y gorriones,
aprendimos a decir el primer nombre del amor.

Luego los hombres fueron agregando belleza
a la belleza que heredaban.

Nacieron tus angostas y traviesas calles.
Alto Lima despierta con la aurora,
con la dulce lechera cotidiana;
San Martín se lava la cara todo el día
para lucir coqueta a los viajeros;
Bolívar y Zela son muchachas humildes
que aguardan detrás de las mamparas;
la calle Callao tiene los pies ligeros
siempre dispuesta a recorrer el mundo;
Dos de Mayo es una bella joven engalanada
que serena conversa con el Tigre y Nacarino,
Inquietas muchachitas de rostro dominguero.
Entre todas tus calles, la reina de las reinas,
señorial, espigada, adornada de geranios y palmeras,
la Alameda Bolognesi arrulla noche y día
al celeste Caplina que se enreda en tu vestido.

TACNA, mi bella enamorada,
es tan grande nuestro amor indefinible
que te pido me dejes celebrarte en los frutos
que llegan a mi mesa: las uvas moscateles del verano;
los membrillos de Pachía; los damascos de Calana;
el vino puntual de Pocollay,
presto siempre a repartirse en comunión.

TACNA! Digo tu nombre en las marraquetas,
en las mañanas ancianas de camanchaca,
en los batidos, mestizos y melcochas.

TACNA! Tu nombre lo dibuja la bandera en procesión,
el recuerdo de las madres y los hijos oprimidos,
el canto de victoria de tus hijos liberados.
TACNA! Joven muchacha fiel hasta la muerte,
a ella la venciste en incontables circunstancias,
nunca dormiste a su lado en cincuenta años.

TACNA! La Patria, la madre de las madres,
te abraza agradecida
y corona tu frente con vilcas y laurel.

TACNA! La lluvia de estrellas que te diera
al principio de los tiempos el soplo de la vida,
multiplica ahora con luceros, con auroras boreales,
las cinco letras de tu nombre inmortal: ¡TACNA!

TACNA
(Estela Gamero)

Tacna
fusión de aymaras y puquinas
de lupacas y kollas
de vilcas y queñuales.

Tacna
médulas del Ande
descanso de cansados sueños
agua fresca del Caplina
murmullo del viento
aire puro
canción de amor.

Tacna
Te quedaste retratada en el tiempo
con Zela y Paillardelle
Albarracín, Bolognesi
Olga Grohmann, Vigil.
Te quedaste.
Marcando huellas de heroísmo.

Tacna
50 años de cautiverio
50 años de amor
a la Patria ausente.
50 años de llanto de kamanchaka
50 años...

Tacna
Sinónimo
de 28 de Agosto
Sinónimo
de bandera desplegada
de rocío trocándose en flores
Sinónimo
de himnos de esperanza
y promesas

Sinónimo
de rosas, buganvillas
juncos y azucenas

Sinónimo
de grito herido
contenido en la garganta

Tacna

Reto y respuesta
del hijo amado
sueños de hoy
esperanzas del mañana.

TACNA HERMOSA

(Letra: Omar Zilbert

Música: Eduardo Pérez Gamboa)

Mi tierra es un edén de fantasía
que pueblan juncos, rosas y buganvillas,
mi tierra es un edén de realidades
poemas de mujeres y saudades.

Despierta con el beso que el Tacora
le da con su blancura de alabastro,
trabaja, vive, goza y en sus noches
hay sueños de esperanza y de pasión.

Ciudad hermosa ¡Tacna! Tierra preciosa
vas derramando ¡Tacna! heroicidad
y en nuestra historia ¡Tacna!
brilla tu gloria ¡Tacna!
como una aurora de alba majestad.

Somos peruanos ¡Tacna! que te adoramos
como una enseña ¡Tacna! de lealtad
y te cantamos ¡Tacna! a tu bravura ¡Tacna!
y a la hermosura de tu gran ciudad.

Pareces una reina de leyenda
viviendo entre vilcas y granados
aroma que da el viento a tus prados
el agua del Caplina y tus canciones.

La luna va tejiendo en tu Alameda
amor con mil caricias y promesas
lunita que la tez de tus mujeres
le da besos de plata entre un palmar.
Ciudad hermosa ¡Tacna! Tierra preciosa
Vas derramando... (Bis).

CÁNTARO DE CLARIDADES
(Segundo Cancino Morales)

2

Tú que atas mis ojos a tus ojos,
déjame olvidar
a quienes ganaron la última guerra
llenando de cadáveres el granero.
Tú que atas mi boca a tu boca
déjame olvidar
a quienes arden
reanudando el toque de los tambores.
Tú que atas mis manos a tus manos,
déjame olvidar
a quienes aún como linceas
rastrear, los rebaños de Abel.

Sobre tu rostro,
déjame que haga nuestros
el pan, el vino, el día.

HIMNO A TACNA

(Letra: Víctor Ballón Angulo

Música: Alberto Díaz Robles)

¡Tacna! ¡Tacna!, la tierra de ensueño,
tierra abierta a los brazos del sol;
la que sabe de rojas quimeras
y se enfrenta sin miedo al dolor.

La que supo vencer al destino
y arrancó del enigma su tul;
la que mira de frente al mañana
porque sabe que es fuerza y es luz.

Avizora, tú ves el futuro,
hombres fuertes hoy crean tu afán;
tus arroyos se tienden ansiosos,
son puñales que clavan al mar.

Y tus vilcas extienden sus ramas
como símbolos de esfuerzo tenaz;
como ayer cobijaron revanchas,
hoy cobijan ensueños de paz.

La presente obra se terminó de
imprimir en los talleres gráficos de
Imprenta Reynoso S.A.C.
Tacna, Junio de 2021